



隱木 鶉

Illustration by 510

修学旅行で
仲良くない
グループに
入りました

I happened to join a group of "cool guys" on a school trip.

Kakuregi Ujura

DeLick 文庫

Traducción MTL 🏳️🌈.: Novelas Ligeras PDF.: 🏳️🌈: <https://t.me/+fwcA8N5KZdE4MTgx>

Personajes

- Hioki (uke) — No soporta estar en una clase diferente a la de sus amigos cercanos.
- Watarai (seme) — Quiere ser amigo de Hioki, pero no sabe cómo hacerlo.
- Hotta, Nakasato, Morisaki, Tsujitani, Ino — Miembros del mismo club que Hioki.

SINOPSIS

Cuando Hioki es invitado inesperadamente a un grupo de cuatro chicos guapos para el viaje de clase, se siente ansioso por cómo resultarán las cosas. Para su sorpresa, el viaje es mucho más agradable de lo que jamás imaginó, tal vez gracias a Watarai, quien siempre parece cuidarlo.

Cuando Hioki comienza a abrir su corazón al amable y gentil Watarai, algo debajo de esa calidez comienza a mostrarse. Lo que una vez pareció simple bondad lentamente comienza a parecerse más a una obsesión.

Una historia BL sobre la mayoría de edad que comienza con un viaje escolar, donde la belleza se encuentra con lo ordinario y el afecto se profundiza en algo mucho más complicado.

CAPÍTULO 1.

ME UNÍ A UN GRUPO CON EL QUE NO SOY CERCANO

(¿Qué debería hacer...?)

En medio del bullicio de la clase, me quedé mirando la hoja de horario sobre mi pupitre. No era que tuviera una fecha límite hoy, o que me preocupara el horario de mañana. Desvié la mirada hacia el pizarrón y releí las palabras escritas allí.

“Viaje Escolar – Selección de Grupos”

Un profundo suspiro se me escapó. Sí, justo ahora, la clase estaba en medio de la formación de grupos para lo que se suponía que sería el viaje escolar de una vez en la vida. No era exactamente el momento para estar divagando con un horario.

No es que no tenga amigos. Es solo que mis amigos cercanos terminaron en otra clase. Esta clase está llena de gente con la que solo tengo conexiones superficiales.

(¿Por qué hacen el viaje escolar en junio...?)

Otro suspiro. Octubre habría sido perfecto; para entonces, todos se habrían conocido mejor. Aparentemente, el horario cambió este año. Los profesores realmente sobreestiman las habilidades sociales de los estudiantes de preparatoria. ¿Hacer amigos cercanos desde cero en tan poco tiempo? Imposible. Al menos para mí.

Para ser honesto, había considerado no ir en absoluto. Pero mi profesora tutora no dejaba de mirarme, probablemente preocupada por qué no me unía a ningún grupo, y eso comenzaba a ponerme de los nervios. Si no iba, mis padres probablemente preguntarían si algo pasó en la escuela, así que esa opción fue tachada rápidamente de la lista.

—...¿Qué?

Miré, bueno, medio levanté la mirada, hacia el chico que estaba de pie ligeramente a mi lado.

—Hioki, ¿aún no elegiste grupo? ¿Quieres unirme al nuestro?

El chico sonrió ampliamente al decirlo. Si no recuerdo mal, su nombre era Hotta. Creo que fuimos a la misma escuela secundaria. Pero nunca fuimos tan cercanos.

—En realidad no he...

—¡Entonces está decidido! ¡Vamos!

Oye, oye, al menos déjame terminar de hablar. ¿Por qué yo, de todos modos? ¿Quién está en el grupo?

Tenía un millón de preguntas, pero Hotta no estaba escuchando. Me agarró del brazo y me arrastró hacia su grupo, presumiblemente sus amigos.

—¡Oigan, chicos! ¡Hioki también se une a nuestro grupo!

—...

Yo no he dicho que sí a nada todavía. Y espera...

Me están mirando con esa cara de *¿Quién diablos es este?*. No es que yo conozca a alguno de ellos tampoco.

—¡Oye! ¡No me están dando la bienvenida en absoluto! ¡¿Por qué me trajiste aquí?!

—¿Qué? Todos estuvieron de acuerdo.

—¡De acuerdo, mis narices!

Incapaz de soportar la atmósfera incómoda, tiré del brazo de Hotta esta vez y susurré mi queja cerca de su oído. Pero la respuesta que obtuve no fue en absoluto lo que esperaba. ¿De acuerdo? ¿Qué parte de esto parece eso?

—Ya pregunté esto, pero ¿por qué yo...?

—Oye, ya que está decidido, ¿puedo seguir y escribir tu nombre?

¿Nadie en este grupo escucha a la gente?

Solté la mano de Hotta y me giré hacia la voz. El chico que sostenía la hoja donde estaban escritos los nombres de los miembros del grupo miró brevemente nuestras manos antes de fijar sus ojos en mí.

Alguien con quien apenas he hablado. Su nombre era... *uh...*

—Watarai, ¿cierto? ¿Está bien si me uno?

Apenas logré decirlo. Equivocarme en su nombre habría hecho las cosas aún más incómodas, gracias a Buda. Bueno, en realidad, ni siquiera estoy seguro de haberlo dicho bien.

—.....Ah, sí. Soy Watarai. Mucho gusto.

Después de una extraña y pesada pausa, Watarai respondió y rápidamente desvió la mirada. No parece que haya causado una gran impresión. Quizás debería haber sonreído o algo así.

—Junto a Watarai está Nakasato, y junto a él está Morisaki.

Mientras Watarai escribía mi nombre, Hotta presentó a los otros dos. Nakasato me saludó con una sonrisa brillante y amigable, mientras que Morisaki me dio un casual: “¿Qué onda?”, e inmediatamente volvió a mirar su teléfono.

Oye, ¿en serio? ¿Vas a seguir jugando en tu celular así? Te lo van a confiscar.

Preocupado de que nos descubrieran, sutilmente moví mi cuerpo para bloquear la vista de la profesora, protegiendo a Morisaki de ser visto.

Fue más bien forzado, pero al menos mi grupo estaba decidido. Morisaki finalmente guardó su teléfono, así que dejé escapar un pequeño suspiro de alivio y tomé prestada una silla vacía cercana.

Mientras escuchaba a medias a los cuatro charlar a mi lado, miré hacia el frente del aula y me encontré con los ojos de nuestra profesora tutora, que parecía visiblemente aliviada.

Lo siento por preocuparla, *sensei*.

Aunque, honestamente, todavía estoy ansioso por ver cómo resultará esto.

Cuando volví hacia el grupo, mis ojos se encontraron por casualidad con los de Watarai. Recordando lo incómodo que había sido nuestro primer intercambio, esta vez le di una pequeña y educada sonrisa. Para mi sorpresa, en lugar de desviar la mirada como antes, parpadeó ligeramente y me devolvió la sonrisa.

Supongo que es algo temperamental... probablemente.

Estábamos charlando sobre nuestros clubes y cómo no queríamos tomar el examen de la próxima clase —cosas que no tenían nada que ver con el viaje escolar—, cuando la voz de la profesora resonó por el aula.

—¡Muy bien! Ya que todos tienen sus grupos, lo siguiente es formar grupos para el tiempo de actividad libre del segundo día. Serán grupos mixtos, ¿de acuerdo?

Por un momento, el aula se quedó en silencio. Luego vino un coro de quejas y lamentos. Normal.

Una rápida mirada a mi lado mostró que los cuatro se veían igual de infelices; sus caras prácticamente decían “No, gracias” en negrita. Morisaki murmuró: “Qué fastidio”, y se apoyó contra Watarai. *Ay, este tipo tiene una actitud y una boca terribles.*

Aparentemente, la clase anterior —los de tercer año de este año— causó algún tipo de problema durante su tiempo libre el año pasado, así que ahora tenemos que formar grupos mixtos para “vigilarnos mutuamente”. En serio, todo sigue cambiando para nuestro año.

—Bien, dense prisa y decidan —dijo la profesora antes de salir a buscar las guías del viaje en la sala de profesores.

En el momento en que desapareció, las quejas estallaron por toda la sala. En medio del ruido, podía escuchar voces que decían cosas como: “¿Qué deberíamos hacer?”.

Honestamente, no podría importarme menos. Pensé que simplemente iría con el grupo que Hotta y los demás eligieran o al que fueran invitados.

Pero entonces...

Comencé a notar algo. Nos estaban observando.

Algunos grupos de chicas estaban mirando disimuladamente —no, *observándonos*—. Como si realmente nos estuvieran mirando fijamente.

Y entonces caí en cuenta. Claro que lo estaban haciendo.

Miré a los cuatro sentados a mi lado. Este grupo... sí. Todos son bien parecidos. Altos también. ¿Inteligentes? Quién sabe. Pero en general, definitivamente material de primera categoría.

Lo que solo me hizo preguntarme aún más: ¿qué diablos hago yo en este grupo?

—Oye, Nakasato-kun, ¿tu grupo ya se emparejó con alguien?

Una chica que definitivamente parecía ser de la multitud popular nos llamó. Su mirada se dirigió hacia Watarai y Morisaki más de una vez. Ah, ya veo. Así que esos dos son los objetivos.

—Todavía no —respondió Nakasato con su habitual sonrisa fácil—. Estábamos pensando que nos uniríamos a quien quedara.

No lo siguió con un “Entonces, emparejémonos”, sino que esperó su respuesta, a pesar de que probablemente ya sabía exactamente lo que diría ella. *Es un chico un poco astuto, en realidad.*

—¡Entonces...! ¿Por qué no hacen equipo con nosotras? ¿Por favor?

Otra chica se asomó por detrás de la primera, soltando la frase esperada.

—¿Qué piensan? —preguntó Nakasato, mirando a su alrededor.

—Por mí está bien —dijo Hotta.

—Solo es por la parte del tiempo libre, ¿verdad? Me da igual —añadió Morisaki.

—...Mm, sí. Claro —murmuró Watarai después de una ligera pausa.

Cuando los ojos de Nakasato se posaron en mí, simplemente dije: —Sí, de acuerdo.

Después de escuchar las respuestas de todos, asintió y se giró hacia las chicas.

—De acuerdo entonces. Espero que nos divirtamos.

—¡Gracias! ¡Vamos a divertirnos! —dijeron ellas, radiantes mientras regresaban a sus asientos, riendo emocionadas.

—Están totalmente enamoradas de nosotros —murmuré.

Después de que las chicas se fueron, Nakasato habló lo suficientemente alto como para que solo nosotros lo escucháramos, sus ojos se dirigieron hacia Watarai y Morisaki.

—Ustedes dos son muy populares.

—Cállate. Qué asco.

—Oye, tal vez van por Hotta.

—Sí, claro. Podrías ser tú, Nakasato.

—Ya me siento deprimido por el tiempo libre.

Un poco duro, ¿no crees?

Mientras estaba sentado allí, escuchando a medias desde un costado, Morisaki de repente me miró.

—Tal vez van por Hioki.

Ni en broma. Ni siquiera estoy seguro de que hayan notado que existo. Abrí la boca para negarlo, pero...

—Eso definitivamente no es así.

Watarai respondió antes de que yo pudiera. Cerré la boca y asentí. Bueno... tiene razón, pero de alguna manera duele más escucharlo de otra persona. Supongo que así es el señor Temperamental.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer en el tiempo libre, de todos modos?

—Simplemente alimentemos a los venados todo el día.

—Puede que ni siquiera vayamos al lugar de los venados.

—Entonces, simplemente deambulemos por los templos o algo así.

—Suenas como un anciano.

Aparentemente, ya estaban pensando en formas de evitar interactuar con las chicas. Estar un poco al margen de la conversación se sentía bien, no había necesidad de pensar demasiado.

Mientras divagaba, la profesora regresó sosteniendo una pila de guías de viaje.

Nuestro destino: la región de Kansai. El mismo que en la secundaria. La única diferencia esta vez era la gente. Ojalá no pase nada extraño.

...Aunque, si algo cambiara, eso podría ser algo interesante también.

Con ese pequeño pensamiento guardado, me levanté para volver a mi asiento. Habíamos estado reunidos alrededor del pupitre de Watarai, así que los otros tres se levantaron también. Watarai, siempre impredecible, me saludó ligeramente con la mano. —Nos vemos.

Le devolví el saludo y comencé a caminar. En serio, ¿qué estará pensando ese tipo?

Todavía hacía un poco de frío en la madrugada. Antes de darme cuenta, el día había llegado: el primer día del viaje escolar.

Me puse un cárdigan y me agaché en la entrada para atarme los cordones de los zapatos.

—¿Olvidaste algo? Cartera, pañuelos... ¿tienes tus lentes también?

Mi mamá se acercó, sus pantuflas resonando en el suelo mientras revisaba mi equipaje. —¿Empacaste todo lo que necesitas, cierto? —preguntó de nuevo, mirando mi maleta.

—Revisé anoche. Estoy bien.

—De acuerdo entonces. Cuídate y diviértete.

—Sí, me voy.

Abrí la puerta principal, arrastrando mi maleta hacia el auto. Mi hermana, que está en la universidad, estaba allí, cargando algunas cosas en el maletero.

—¿Qué haces?

—Ah, se me olvidó sacar unas bolsas del otro día. Solo pon esa en el asiento trasero.

—Entendido.

Subí mi maleta al asiento trasero y la coloqué a mis pies. En lugar de sentarme allí, di la vuelta y entré en el asiento del pasajero. Me gusta el asiento del pasajero, la vista es mejor.

Justo cuando me abroché el cinturón de seguridad, la puerta del conductor se abrió y mi hermana entró.

—Gracias por el aventón.

—Sí, no hay problema.

Ella también se abrochó el cinturón y comenzó a jugar con el sistema de navegación. Supongo que no recordaba dónde estaba mi escuela; bastante justo, ya que ella fue a una diferente.

El auto comenzó a moverse. Por alguna razón, me sentía un poco nervioso.

El viaje de nuestra casa a la escuela toma unos cuarenta minutos. Normalmente voy en autobús o en bicicleta, pero cuando tengo mucho equipaje o cuando está lloviendo a cántaros, ella me lleva. Hay un área de estacionamiento para padres en el campus también, beneficios de vivir en el campo, supongo.

—Por cierto —dijo mi hermana mientras esperaba que un peatón cruzara—, dijiste que ninguno de tus amigos cercanos está en tu nueva clase, ¿verdad? ¿Vas a estar bien?

Así que ella sí había estado preocupada, después de todo.

—Sí... un grupo me 'adoptó', así que estaré bien. Ninguno de ellos parece mala persona.

Aunque, agregué en silencio, algunos de ellos tienen bocas y actitudes bastante rudas.

—Mmm —murmuró ella, y luego dijo—: Envíame algunas fotos después.

—Si me acuerdo —respondí, mirando por la ventana.

Saqué mi equipaje del auto y cerré la puerta, caminando hacia el lado del conductor. Mi hermana bajó la ventanilla y se inclinó.

—¡Muy bien, diviértete!

—Gracias por el aventón.

—Mándame un mensaje de texto cuando llegues, ¿de acuerdo?

Dijo eso, subió la ventanilla, se despidió con la mano y se fue. Le devolví el saludo hasta que su auto desapareció de la vista, luego saqué mi celular.

Había una notificación de mensaje nuevo, probablemente del chat grupal que Hotta y los demás habían creado solo para este viaje. Lo abrí.

Hotta : “Ya llegué. ¿Dónde están?”

Enviado hace unos diez minutos.

Yo : “Voy camino al patio ahora.”

Después de responder al mensaje de Hotta, metí mi celular en el bolsillo, agarré el asa de mi maleta de mano y comencé a caminar hacia el patio de la escuela donde se suponía que todos debían reunirse.

—¡Hioki! ¡Buenos días!

Solo unos pasos después, alguien me llamó por detrás, una voz familiar. Antes de siquiera darme la vuelta, un compañero se acercó a mi lado. Era Tsujitani, un chico de mi secundaria que también está en el mismo club que yo en la preparatoria.

—*Hombre*, estaba tan preocupado por olvidar algo que no pude dormir —dijo.

—Mi mamá no dejaba de preguntar si había olvidado algo también... pero en serio, ¿no estabas tú demasiado emocionado para dormir?

—¡Ja, ja! ¡Cierto!

Su fuerte risa matutina fue contagiosa, y no pude evitar reír también. Ah, se sentía tan reconfortante, esta sensación de familiaridad que no había sentido en mucho tiempo.

Mientras disfrutaba de la sensación, Tsujitani comenzó a decir: “Mi grupo está lleno de idiotas olvidadizos, en serio...”, pero luego cambió de tema de repente como si recordara algo.

—Por cierto, ¿quién está en tu grupo?

—Oh, eso...

Había estado esperando esa pregunta. Enumeré los nombres uno por uno.

—Vaya, apenas he hablado con alguien aparte de Hotta... ¿Por qué ese grupo?

—Ojalá lo supiera yo mismo...

—Así que, Hioki finalmente se unió al escuadrón de extrovertidos, ¿eh?

—No, para nada.

Se secó lágrimas imaginarias como si estuviera llorando, y le di un ligero golpe en el hombro con un: “ya basta”, ganándome un sonriente “perdón” a cambio.

Para cuando terminamos de ponernos al día, ya habíamos llegado al patio de la escuela. Quería seguir hablando, pero luego recordé que ya le había respondido a Hotta, así que me despedí de Tsujitani allí.

Hablar de nuevo con un viejo amigo de alguna manera me dio un pequeño impulso de energía.

Mientras miraba a la gente que se reunía lentamente, comencé a buscar a Hotta. Tal vez los demás ya estaban allí también. Serían fáciles de detectar con ese tipo de presencia, pensé con una sonrisa irónica, pero decidí que sería más rápido simplemente revisar mi celular.

Antes de que pudiera desbloquearlo, una sombra cayó sobre mí.

—Buenos días.

—...Buenos días.

Levanté la mirada para ver a Watarai, que me había saludado, de pie con Nakasato, que todavía parecía medio dormido. Les devolví el saludo.

—Hotta y los demás están por allí —dijo Nakasato, con las manos todavía en los bolsillos contra el frío mientras señalaba con la barbilla.

Seguí su mirada y divisé a Hotta y Morisaki cerca del macizo de flores. Así que ahí estaban.

—Vamos —dijo Watarai, comenzando a caminar. Nakasato y yo lo seguimos, poniéndonos a su paso.

—Soy tan malo para levantarme por la mañana —murmuró Nakasato, frotándose los ojos—. ¿Creen que lo lograré?

—Mientras al menos una persona se despierte a tiempo, estarás bien —dijo Watarai, dándome una mirada que claramente decía *tú eres esa persona*, haciéndome suspirar un poco por dentro.

—No, yo también soy malo con las mañanas.

—¿A pesar de que estás en un club de deportes?

—Eso no me convierte en una persona mañanera.

Claro, estoy en un club de deportes, pero eso no significa automáticamente que sea bueno para despertarme temprano. Cuando dije eso, Nakasato y Watarai intercambiaron miradas e hicieron caras ligeramente preocupadas.

—¿Qué? —pregunté, y aparentemente, Hotta y Morisaki también eran malos con las mañanas.

Así que, cinco de cinco miembros: ni una sola persona mañanera entre nosotros.

—Bueno, es un viaje escolar. Estaremos en un ambiente diferente, así que alguien seguro se despertará temprano —dije, lanzando una lógica al azar. Les di una mirada que decía *tiene sentido, ¿verdad?* y ambos asintieron como si dijeran, *sí, tal vez*.

Cuando llegamos a Hotta —que parecía brillante y emocionado como si no pudiera esperar por el viaje— y al todavía somnoliento Morisaki, Watarai dijo inmediatamente: “Nuestro grupo está perdido en las mañanas”, compartiendo nuestra conversación anterior. Los dos nos miraron con ojos muertos de pura desesperanza. Claramente, nadie aquí tenía ninguna motivación para solucionar el problema.

Mientras escuchaba a medias su charla inútil, la voz aguda del coordinador de grado resonó en el patio.

—¡Todos, reúnanse! ¡Una vez que su grupo completo esté junto, el líder debe presentarse con su profesor tutor! ¡Clase 1, Grupo 1, formen fila aquí!

Mis oídos *tintinear*on. El tipo estaba usando un megáfono; al menos podría bajar un poco el volumen.

Después de escuchar las instrucciones, Nakasato le entregó su maleta de mano a Hotta con un suspiro perezoso y se dirigió pesadamente hacia el profesor para reportarse. Él era nuestro líder; nuestro grupo era el número siete. Mientras él se había ido, el resto de nosotros comenzó a alinearse.

—Yo me quedo al fondo —dije, dejando que los demás fueran primero, pero Watarai me dijo: “Tú deberías ir delante, orden de estatura”, así que me coloqué delante de él. Sin embargo, estábamos a solo unos centímetros de distancia.

El director comenzó con: “Hoy estamos bendecidos con cielos despejados...” y siguió hablando. Escuché seriamente durante el primer minuto, pero pronto me aburrí. Desvié mis ojos de él y miré mi reloj. Solo habían pasado dos o tres minutos. Al menos cinco más por delante.

Pensé, *Morisaki* probablemente ya está en su celular, y por aburrimiento, miré sutilmente hacia atrás. Efectivamente, estaba tecleando expertamente en su pantalla sin ser descubierto. ¿Cómo hace para que no lo noten?

Cuando me volví para mirar al frente de nuevo, mis ojos se encontraron con los de Watarai. Su expresión decía: *¿Qué pasa?*

Bueno, sí, si alguien se da la vuelta de repente a mitad de un discurso, eso es sospechoso. No podía decir exactamente: *Oh, solo estaba revisando si Morisaki estaba en su celular*, así que sonreí torpemente, negué con la cabeza y volví a mirar al frente.

—Qué demonios fue eso... —escuché que Watarai murmuraba detrás de mí, pero fingí no oír y me concentré en el director, quien probablemente solo iba por la mitad de su discurso.

Por favor, que esto no sea tan largo como una asamblea escolar completa, pensé, rezando en silencio para que terminara pronto.

—¡Clase 1, muévanse a sus autobuses!

Al llamado de la profesora tutora, toda el área estalló repentinamente en charlas y movimiento. Nuestro grupo también rompió la formación y comenzó a hablar.

—¡Eso fue demasiado largo! Me duelen las piernas.

—En serio. Solo quiero sentarme ya.

Hotta estaba quejándose, y *Morisaki* parecía igual de harto. Yo también estaba cansado y quería subir al autobús de inmediato, pero como éramos la Clase 5, todavía teníamos que esperar un poco.

—Entonces, ¿qué pasa con los asientos del autobús?

—Oh, cierto. Sabemos nuestro número de autobús, pero no hemos decidido quién se sienta dónde.

—Estamos en la parte de atrás, ¿verdad? ¿Nos dividimos en tres y dos?

—Simplemente juguemos piedra, papel o tijera para eso, es lo más fácil.

El tema cambió a los asientos, algo que aún no habíamos decidido. Para mantener la equidad, acordamos resolverlo con un juego rápido. Formamos un pequeño círculo y nos preparamos para jugar cuando *Morisaki* dijo de repente: —Ah, esperen.

Todos lo miraron, como *¿y ahora qué?*

—Alguien va a terminar sentado al lado de una chica, ¿verdad? Yo no quiero eso.

Lo dijo con una clara expresión de incomodidad. *Al lado de una chica, eh.*

Nuestros asientos asignados estaban en el lado derecho, en la parte de atrás: tres asientos en la última fila y dos delante de eso. El grupo de chicas estaba en el lado izquierdo, con dos asientos en la última fila y dos delante. Lo que significaba... que uno de nosotros tendría que sentarse al lado de una chica.

—*Ay, vamos, ¿recién te das cuenta? ¡Por eso dije que todos deberíamos sentarnos en una fila en la parte de atrás!*

—Sí, pero entonces no podremos escucharnos hablar.

—Entonces simplemente aguántate por una vez.

—Bien, entonces siéntate tú al lado de la chica.

—¿Qué? ¿Por qué yo?

En este punto, no tenía idea de quién estaba diciendo qué; se había convertido en una tonta discusión de ida y vuelta que solo los amigos cercanos pueden tener.

Para ser justos, sentarse cinco en una fila haría difícil hablar entre los extremos.

No había dicho nada hasta ahora, solo observándolos discutir, pero era obvio que no iba a ninguna parte. Así que hablé.

—Yo tomaré ese asiento, el del medio en la parte de atrás.

Aunque todos habían estado gritando uno sobre el otro, mi voz de alguna manera se abrió paso. El ruido se detuvo instantáneamente, y los cuatro se giraron hacia mí con miradas que decían: *¿En serio?*

Asentí, tratando de dejar claro que el problema estaba resuelto.

—Entonces yo me sentaré al lado de Hioki —dijo Watarai de la nada.

Había asumido que jugaríamos piedra, papel o tijera por el resto, pero él se ofreció voluntariamente en su lugar. Lo miré de reojo.

Al captar mi mirada, Watarai ladeó ligeramente la cabeza y preguntó: —¿Está bien eso?

Realmente no me importaba quién se sentara dónde, así que asentí.

—Entonces yo tomo el asiento de la ventanilla al lado de eso —dijo Hotta.

—Supongo que quedamos Nakasato y yo para los dos asientos de adelante —añadió Morisaki.

Después de que Watarai habló, Morisaki y Hotta también decidieron rápidamente sus asientos. Al final, todo se resolvió a través de una pequeña charla de ida y vuelta.

Justo en ese momento, la voz de la profesora resonó en el momento perfecto:

—¡Clase 5, a moverse!

Entregamos nuestras maletas al personal de la compañía de autobuses, subimos a bordo, pusimos nuestras mochilas en el estante superior y nos sentamos.

Mientras tomaba mi asiento, la chica sentada a mi lado me lanzó una mirada aguda que básicamente decía: “*Ugh*, ¿eres tú?”

Lo siento, no soy el apuesto que esperabas.

Sintiéndome incómodo, me moví ligeramente hacia Watarai. Pero lo que se suponía que era “ligeramente” terminó siendo demasiado, y choqué contra él.

—Perdón —murmuré.

Pareció entender la situación y dijo: —Puedes apoyarte en mí si quieres.

Si eres tan generoso, tal vez podrías simplemente cambiar de asiento conmigo en su lugar... Por supuesto, no dije eso; solo respondí: —Gracias —y lo dejé así.

Después de que se pasó lista, el autobús comenzó a moverse. Honestamente, ya tenía un poco de ganas de volver a casa, pero el viaje apenas había comenzado. Con el autobús tan ruidoso, dormir era imposible, a pesar de que sabía que me desmayaría en segundos si lo intentaba.

Por curiosidad, miré a mi derecha para ver de qué hablaban los demás; parecían estar emocionados con alguna *app* de filtro para cámara.

Para que conste, los teléfonos estaban permitidos en el viaje siempre y cuando se usaran apropiadamente: bien en el autobús o durante el tiempo libre, pero prohibidos durante las asambleas matutinas y cosas así. Lo que significaba que si Morisaki hubiera sido atrapado en ese entonces, su teléfono habría sido confiscado.

Dado que los teléfonos estaban permitidos ahora, pensé que bien podría ver un video y busqué el mío. Pero antes de que pudiera desbloquearlo, alguien a mi derecha habló.

—Oye —dijo Watarai.

Bajé mi teléfono y lo miré.

—¿Qué?

—¿Conoces esta? La *app* de reconocimiento facial que te dice a qué tipo de animal te pareces.

Señaló la pantalla de su celular mientras lo decía. ¿Diagnóstico animal? ¿Qué demonios es eso?

—Nunca oí hablar de ella.

—Pruébala, Hioki.

Negué con la cabeza, pero Watarai cambió a la cámara frontal de todos modos y me jaló por el hombro para que mi rostro llenara el encuadre. Apparently, los demás también estaban interesados, ya que los tres estaban mirando.

Cuando mi rostro apareció en la pantalla, un gráfico comenzó a girar alrededor de mi cabeza, mostrando los nombres de diferentes animales uno tras otro. ¿Se suponía que debía mantener la cara seria para esto? ¿O sonreír?

Al final, me quedé sin expresión durante unos segundos, hasta que la animación se detuvo y una palabra apareció en la pantalla, junto con un lindo ícono de animal:

“Cara de gato.”

Leí las palabras que aparecieron en la pantalla. Watarai también se inclinó para echar un vistazo.

—Hioki, eres una cara de gato.

—Ah... sí, algo así entiendo. Tienes los ojos un poco rasgados.

—Cuando sonríes, tus ojos se estrechan, eso también es bastante felino.

—Tu personalidad también encaja.

Simplemente seguían diciendo “algo así, algo así”. ¿Se supone que debo estar contento por eso?

—¿Qué hay de ustedes? ¿Qué les salió?

Pregunté por curiosidad, y todos negaron con la cabeza; al parecer, yo era el primero en probarlo.

—¡Bien! Ahora, Watarai —dijo Nakasato, animando al que estaba sentado a mi lado.

Luego, uno por uno, cada uno se hizo la prueba.

Los resultados fueron:

- Watarai → Cara de zorro

- Morisaki → Cara de lobo
- Nakasato → Cara de venado
- Hotta → Cara de dragón

Aparentemente. El único que levantó dudas fue el resultado de Hotta; todos pensaron que sería cara de perro.

—¿No está roto esto? —Hotta es totalmente de la familia canina. —Intenta de nuevo, esta vez con una sonrisa. —¡Ya, hombre, aprecien mis miradas dignas de una vez!

Quizás ladró así porque nadie lo reconoció. Nunca he mirado de cerca las caras de las personas, pero si se quedaba callado, supongo que estaría en la categoría de “realmente guapo cuando está en silencio”. Después de todo, sus rasgos son bastante marcados.

Al final, decidieron rehacer la prueba con caras sonrientes, tal como sugirió Hotta. Iríamos en el mismo orden que antes, y extendí la mano para tomar el celular de Watarai.

Pero mientras Watarai *cacharreaba* con la pantalla, de repente dijo: —Ah. Esperen, parece que esta cosa también puede reconocer caras de fotos normales.

Aparentemente, también podía analizar fotos normales, lo que significaba que podías cargar una foto de tu galería en lugar de tomar una en el momento. Pensé: “*Mmm, qué ingenioso*”, pero el grupo decidió seguir tomando nuevas *selfies* sonrientes de todos modos.

Dado que era imposible para los cinco caber en una sola toma debido a la disposición de los asientos, nos separamos: tres atrás, dos adelante.

Watarai estiró su largo brazo para sostener el celular, y Morisaki y yo nos inclinamos desde ambos lados para caber en el encuadre.

—Un poco más cerca —dijo.

Ya estábamos lo suficientemente cerca, pero tal vez era quisquilloso con el encuadre; me jaló aún más cerca por el hombro. Se sintió demasiado cerca, pero como Morisaki a nuestro lado estaba a la misma distancia de él, simplemente seguí la corriente.

—De acuerdo, la estoy tomando.

La pantalla brilló por un momento y la foto fue procesada. El resultado fue el mismo que antes: aparecieron los mismos nombres de animales. Así que se mantiene consistente, ¿eh?

Después de revisar nuestros tres resultados, Watarai jugueteó un poco con la pantalla, luego dijo: —Igual que antes —y pasó el teléfono a los dos de adelante. Por alguna razón, su expresión se veía un poco satisfecha.

Mientras esperaba sus resultados, pregunté algo que había estado en mi mente.

—Oigan, ¿la gente ya no dice “cheese”?

—“Cheese”? ¿Qué es eso?

Lo que quise decir era que Watarai no había dicho “Di queso” antes de tomar la foto.

Cuando expliqué eso, tanto Watarai como Morisaki se detuvieron un segundo para procesar, y luego se echaron a reír a carcajadas.

—¡Oh, lo olvidé! Normalmente solo la tomo sin ninguna señal. —Espera, ¿tú eres de esos chicos del “cheese”?

Dije: —Bueno, algunas personas también cuentan regresivamente, como ‘3, 2, 1’ —y se rieron aún más fuerte.

—¡Amigo, eso es como cosa de cabinas *purikura*!

Su risa fue contagiosa, y me encontré riendo con ellos.

—Oigan, no nos dejen fuera de la diversión —dijo Nakasato desde el frente, dándose la vuelta y devolviéndole el celular de Watarai después de terminar su propia prueba de *selfie*.

—Lo siento, lo siento —dijo Watarai, todavía riéndose mientras lo tomaba.

—De todos modos, ¡resulta que mi sonrisa obtuvo el resultado de Perro! —¿Ves? Te lo dije. —Hotta es totalmente un chico tipo perro.

Al escuchar eso, Watarai y Morisaki intercambiaron una mirada de complicidad. Hotta todavía parecía poco convencido, pero cuando Nakasato cambió el tema: “Y bien, ¿de qué se reían?”, y escuchó la historia, también se echó a reír a carcajadas, con su rostro malhumorado anterior completamente desaparecido.

Sí... cuando sonrío, realmente parece un perro.

Antes de que nos diéramos cuenta, el autobús, animado como siempre, llegó a la estación. Aparentemente, nuestras maletas se enviarían por adelantado a la posada, por lo que tener solo nuestras mochilas nos hizo sentir más ligeros tanto física como mentalmente.

Mientras esperábamos la llegada del tren bala, Hotta murmuró: —Me estoy muriendo de hambre —con su mirada fija en una tienda que vendía cajas de *bento*.

Revisando el reloj, ya eran más de las 11:30. Habíamos tomado algo, pero desde temprano en la mañana, realmente no habíamos comido nada. Ahora que lo mencionaba, también podía sentir mi estómago rugir.

—Recibirán su *bento* en el tren, así que aguanten hasta entonces —dijo un profesor cercano, aparentemente escuchándonos.

Era el profesor tutor de la Clase 3; todavía con solo dos o tres años en el trabajo, joven y popular entre los estudiantes por ser fácil de tratar.

—¿Qué hay en el menú? —¿Hay postre? —Por cierto, ¿el tren todavía no llega?

La escena habitual: un grupo de chicos de preparatoria molestando a un profesor por diversión. Hotta y los demás lo bombardearon con preguntas sobre el almuerzo y el horario por delante, y aunque el profesor seguía diciéndoles: “Revisen su itinerario”, de todos modos respondía sus preguntas.

Miré el tablero electrónico sobre nosotros. Luego un anuncio llegó por los altavoces. Una vez que el equipo de limpieza terminó, comenzamos a abordar el tren bala uno tras otro.

Revisando los números de asiento en mi boleto, nos sentamos en la misma disposición de 3 y 2 que en el autobús. Esta vez, obtuve un asiento de ventanilla, lo que instantáneamente levantó mi ánimo.

—Oye, ¿puedo... dejar esto abierto?

Tal vez dejé mi vocabulario en el autobús, pero señalé la persiana y le pregunté a Watarai a mi lado.

—No tienes que preguntar, pero claro; si se pone muy brillante, diré algo. ¿Por qué, te gusta mirar afuera?

—Sí, me gusta.

Él hizo una pausa, a mitad del movimiento mientras sacaba algo de su mochila, se giró hacia mí, y cuando sonreí y respondí, se quedó congelado por un segundo antes de murmurar rápidamente: —...Ya veo —y desviar la mirada.

Ya que había obtenido permiso, abrí la persiana completamente y me recosté en mi asiento, mirando por la ventanilla. Campos de arroz y hileras de casas pasaron borrosos más rápido que cualquier auto o tren en el que hubiera viajado antes. Realmente no podía explicar por qué me gustaba mirar afuera, simplemente me gustaba.

—¡Ya llegaron los *bentos*!

Justo cuando estaba pensando que todo el paisaje estaba comenzando a parecer nada más que bosques y montañas, Nakasato regresó sosteniendo cinco almuerzos en caja en sus brazos.

—¿Qué tipo de *bento*? —No estoy seguro, parece una mezcla de cosas. —Ah, entonces un *bento Bakumatsu*. —...¿Querrás decir un *bento Makunouchi*, cierto? —¡Oh, rayos, lo dijiste tan en serio que ni me di cuenta. —No andes comenzando un shogunato tú solo.

Mientras todos tomaban sus *bentos* de Nakasato, Hotta, que había asomado la cabeza hacia adelante, fue *trolleado* por los demás. Todos intercambiamos miradas y nos echamos a reír a carcajadas. Aun así, ahora quería saber a qué sabría un “*bento Bakumatsu*”.

Desenvolví el mío y miré dentro. Arroz, pescado blanco frito, verduras guisadas... sí, era un clásico *bento Makunouchi*. Rasgué la pequeña toallita húmeda, me limpié las manos y murmuré: —*Mmm*, hora de comer —mientras le daba un mordisco a la tortilla enrollada. Estaba buena.

A diferencia del almuerzo de Morisaki, no había nada que me disgustara, así que seguí comiendo rápidamente. A mitad de camino, Watarai me entregó unas zanahorias, diciendo que Morisaki le había dado demasiadas. Probablemente no le gustaban, pero no dije nada y simplemente las tomé.

Antes de darme cuenta, había terminado de comer, y cuando el profesor tutor pasó recogiendo las loncheras vacías, tiré la mía a la bolsa de basura. Luego tomé un sorbo de agua y dejé escapar un pequeño suspiro.

Mirando por la ventana, noté que el paisaje cambiaba: todavía mucha vegetación, pero los edificios comenzaban a aparecer aquí y allá. El cielo estaba completamente despejado, y la luz del sol que se colaba por la ventana era cálida.

Ah... me está dando sueño.

Si me duermo ahora, seré un desastre por la mañana. Este grupo ya es bastante caótico. Aunque me dije a mí mismo que me mantuviera despierto, mis párpados se sentían pesados. Intenté encontrar algo en qué concentrarme para no dormirme, pero luego Watarai se dio cuenta.

—¿Tienes sueño? —preguntó.

Asentí honestamente. Él sonrió y dijo: —Yo te despierto cuando lleguemos, así que puedes dormir.

Quería decir que me quedaría despierto, pero honestamente, estaba demasiado cansado.

—Gracias —murmuré, ajustando mi asiento y cerrando los ojos.

Watarai y Morisaki siguieron hablando de algo, pero sus voces simplemente se convirtieron en un agradable zumbido de fondo. No pasó mucho tiempo antes de que me quedara dormido.

Sentí que mi cuerpo era sacudido y mi conciencia comenzó a emerger. Supongo que ya habíamos llegado. Abrí lentamente mis pesados párpados, pero todo seguía borroso; a pesar de que estaba despierto, sentía que todavía estaba medio soñando.

—Oye, Hioki. Vamos, despierta —la voz de Watarai me llegó.

Parpadeé varias veces para enfocar mi visión borrosa. Cuando finalmente logré ver con claridad, miré a Watarai, quien me había despertado, y dije con una voz ligeramente ronca: —Gracias.

—Creo que ahora entiendo por qué no eres una persona mañanera —dijo.

—Sí, es bastante malo, ¿eh?

El resto del grupo, que probablemente presencié toda mi lucha por despertar, me miró con lástima. Hotta y Nakasato se dieron la vuelta para prepararse para bajar. Aunque no tenían por qué haber visto todo eso.

Tomé un sorbo de mi botella de agua para humedecer mi garganta y miré por la ventanilla. El paisaje verde de antes se había ido; todo afuera era ahora artificial y estructurado.

—Tienes el cabello revuelto —dijo Watarai una vez que vio que estaba completamente despierto, luego se estiró y me alisó la parte de atrás de la cabeza.

Ah, ya veo. Probablemente ese es el tipo de cosas que lo hace popular. Toqué el mismo lugar que él había arreglado y le agradecí en voz baja.

Cuando el *shinkansen* se detuvo, nuestro profesor tutor comenzó a dar indicaciones y todos comenzaron a salir a la plataforma. Me puse de pie y sentí mi cuerpo rígido y chirriante, estirándome un poco. Cuando me estiré, un involuntario sonido de “*nnngh*” escapó de mi garganta, y rápidamente me cubrí la boca avergonzado.

Aparentemente, solo Watarai, que estaba cerca, lo había oído. Se dio la vuelta y dijo amablemente: —Está bien, no escuché nada.

Mortificado, ajusté mi mochila y le di un ligero toque en la espalda mientras comenzábamos a caminar.

Era junio, principios de verano, pero cuando salimos de la estación, el cielo nublado y la falta de sol lo hacían un poco frío. Ya eran más de las 3 p.m., y a partir de aquí, nuestro plan era ver una actuación de Noh y luego dirigirnos a la posada.

Volvimos a subir al autobús. Pensándolo bien, el primer día se pasó casi por completo viajando, algo triste, considerando que todavía contaba como parte del viaje escolar.

El siguiente destino estaba a una hora de distancia. Por alguna razón, el tema en el autobús se centró en el dialecto de Kansai. No solo Kansai, sino cómo los dialectos en general eran

algo agradables. Nuestro pueblo natal era rural, pero no realmente conocido por dialectos fuertes.

—¿Qué creen que significa “*hokasu*”? —¿Dejar algo solo? —¿Cocer al vapor? —No, significa ‘*tirar a la basura*’ —Nakasato lo había buscado y lo había convertido en un *quiz*. —No puede ser, voy a empezar a usar eso totalmente. —Lo olvidarás para mañana —replicó alguien.

Como niños pequeños aprendiendo nuevas palabras, nos emocionamos con cada extraño término de Kansai. Seguimos haciéndonos preguntas, y en algún momento, se convirtió en practicar cómo regatear en dialecto. El viaje en autobús al teatro Noh se sintió corto, tal vez porque ya habíamos pasado tanto tiempo viajando antes.

Bajamos y entramos al recinto. En la entrada, había exhibiciones de trajes y utilería utilizada en las obras de Noh. Parecían pesados. Pensando eso, seguí al grupo hacia adentro.

El escenario tenía forma de ‘L’, no centrado como había imaginado. Había esperado algo como un escenario de gimnasio, por lo que la distribución me sorprendió un poco. Bajé el asiento de una silla plegable y me senté. Hotta se sentó a mi lado; yo estaba en el borde, justo cerca del escenario. No el escenario principal, sino cerca de la cortina por donde entrarían los artistas.

Alguien que parecía ser el gerente del teatro subió al escenario para saludarnos y dar una breve explicación sobre el Noh. Con una pequeña risa, dijo: “Será más rápido solo mirar que explicar”, y luego se fue del escenario después de otra breve nota de cierre. Ese tipo de ritmo... sí, nuestro director realmente podría aprender de eso.

Cuando las luces del público se atenuaron, las luces del escenario se encendieron. De la cortina a mi lado, salieron unas pocas personas que llevaban instrumentos. Una vez que tomaron sus posiciones, una mezcla de voces cantadas e instrumentos tradicionales llenó el aire. El sonido de los instrumentos japoneses fue sorprendentemente relajante.

Cuando la actuación terminó, los aplausos llenaron la sala y las luces volvieron a encenderse. La persona que parecía ser el gerente del teatro subió al escenario nuevamente, y los artistas aparecieron por detrás de las cortinas. Agregó explicaciones más detalladas a lo que había dicho al principio.

Mientras hablaba, anoté algunos puntos clave en la sección de notas de mi cuadernillo de viaje. Hotta notó que estaba escribiendo y susurró: —Eres muy serio —a lo que respondí con una sonrisa irónica: —Tengo el presentimiento de que nos harán escribir un informe sobre esto más tarde.

—¡Ah, cierto! —dijo Hotta, sonando un poco asustado, pero demasiado perezoso para sacar su cuadernillo ahora, así que preguntó—: ¿Puedo ver tus notas después?

Asentí, pensando que cuando se las muestre, haré que me invite a algo.

Después de que terminaron las explicaciones, algunos estudiantes elegidos de cada clase se turnaron para hacer preguntas. Cuando terminó la última, el supervisor de grado dio un breve discurso, y todos nos pusimos de pie y agradecimos a los anfitriones antes de comenzar a dejar nuestros asientos uno por uno.

Cerca de la ruidosa entrada, escuché a alguien gritar desde afuera: —¡Oigan, está lloviendo!

Así que finalmente comenzó. Había sospechado que el clima podría empeorar. Traté de recordar si había empacado un paraguas plegable en mi mochila. Tal vez correr hasta el autobús sería más rápido. Pensando eso, me cambié los zapatos. Dado que quedarse parado en la entrada bloquearía a otros, salí bajo el voladizo para esperar a Hotta y los demás.

Podía escuchar la lluvia, pero estaba oscuro, así que no podía decir qué tan fuerte era. Algunas personas ya estaban corriendo hacia los autobuses, así que tal vez estaba cayendo bastante fuerte. Di un paso fuera del refugio para comprobar, y ese fue mi error.

Las gotas de lluvia golpearon mi cara. Una me golpeó justo en el ojo. Ay. Rápidamente miré hacia abajo y me congelé. Cuando me froté el ojo, tuve un mal presentimiento.

—Se me cayó el lente de contacto.

Las pequeñas palabras que murmuré para mí mismo fueron ahogadas por la lluvia. Mi vista es terrible, pero no estaba entrando en pánico; perder un lente de contacto no es el fin del mundo. El problema era que mis gafas estaban en mi maleta... que ya había sido enviada a la posada. No había esperado necesitarlas, así que las empaqué. Estaba condenado.

Cuando abrí mi ojo izquierdo, el mundo se veía deformado y desigual. Dado que mi fórmula es fuerte, la diferencia entre un ojo corregido y el otro no lo está es enorme; es desorientador. Honestamente, quería simplemente sacar el derecho también, pero entonces no podría ver nada en absoluto. La peor situación imaginable.

Mientras estaba allí en mi desesperación silenciosa, Watarai me llamó.

—¿Qué pasa? ¿Te conmoviste o algo?

—No, se me cayó el lente de contacto.

Tal vez porque me vio frotarme los ojos, Watarai pareció confundirlo con llanto y se inclinó bromeando. Pero no estaba de humor para bromear ahora mismo. La diferencia entre mis ojos me estaba mareando, y entonces se me ocurrió una idea.

—Watarai, ¿tienes paraguas? —Sí. ¿Tú no? —No, así que... ¿puedo compartir el tuyo? —Claro.

Eso fue una mentira. En realidad, tenía un paraguas plegable perfectamente bueno en mi mochila. Pero por ahora, al menos no me mojaría.

Luego, expliqué que la visión desigual me estaba incomodando. Watarai, que aparentemente tenía una vista perfecta, ladeó la cabeza con una mirada perpleja, pero asintió de todos modos.

—Así que, como que quiero sacarme el otro lente también. —Si lo haces, ¿en serio no puedes ver nada? —Solo formas borrosas, algo así... pero está oscuro, así que básicamente nada. —Ya veo.

Bien, entonces entendió esa parte. Ahora venía la solicitud arriesgada, algo que podría sonar extraño.

—Un favor más: mientras caminamos, ¿puedo... sostenerme de algo? —...¿Eh? ¿A qué te refieres?

Fue entonces cuando recordé que Watarai podía ser temperamental. Ahora que lo pienso, durante nuestra primera presentación, probablemente tuvo la peor impresión de mí. Quizás había elegido a la persona equivocada para preguntar. Aun así, decidí explicar y seguir adelante.

Le dije que, dado que realmente no podía ver lo que había delante a menos que me acercara, podría tropezar con cosas o no ver dónde detenerme en los cruces peatonales. Así que le pregunté si podía sostenerme de su mochila o tal vez de su manga mientras caminábamos.

—...Entiendo. Claro.

¿Fue un “claro” genuino, sin embargo? Su rostro no revelaba nada. Cuando dije: —Si no quieres, puedo preguntarle a otra persona —simplemente abrió el paraguas y dijo: —Vamos —como si no me hubiera oído.

Me parecía bien si él estaba de acuerdo.

—Espera, necesito quitarme el otro lente —dije, deteniéndolo.

Me quité con cuidado el lente derecho y envolví ambos en un pañuelo de papel.

Justo en ese momento, Hotta, Nakasato y Morisaki se acercaron con un paraguas grande. Aparentemente, se lo habían conseguido de alguien en el teatro, aunque no estaba seguro de si creía eso. Por eso tardaron tanto.

Mientras jugaba con el pañuelo, Morisaki miró y preguntó: —¿Qué haces?

Antes de que pudiera responder, Watarai explicó toda la situación por mí. Dijo que mis lentes de contacto se cayeron porque lloré de la emoción. *Sí, claro. Historia completamente diferente.*

Suspiré, metiendo el pañuelo envuelto en mi bolsillo. No valía la pena explicarlo, así que solo dije: —Claro —y me paré al lado de Watarai. Una vez que estuve lo suficientemente cerca, pude distinguir sus caras al concentrarme mucho, entrecerrando un poco los ojos. Todos parecían estar pensando: “Qué fastidio”. Probablemente.

—¡Muévanse ya! —nos urgió nuestra profesora tutora, así que nos separamos en grupos: Watarai y yo, luego Hotta, Nakasato y Morisaki, y comenzamos a caminar bajo la lluvia.

Se veía bastante apretado para los tres bajo ese gran paraguas, pero como de todos modos no podía ver nada detrás de mí, dejé de intentar comprobarlo.

La parada de autobús estaba cruzando la calle después de una corta caminata. Me sujeté de la correa de la mochila de Watarai para no perderlo, vigilando cuidadosamente mis pasos para evitar ser una molestia. Pero aparentemente, a Watarai no le gustaba que le jalaran la mochila.

—Así es mejor —dijo, y me tomó la mano en su lugar.

Si fuera una chica, probablemente me habría enamorado de él en ese momento. La distancia entre nosotros se acortó más que cuando me había estado sujetando de su mochila. Me pregunté si no le resultaba incómodo caminar así, pero en realidad se sentía más firme, más seguro, así que no dije nada.

Cuando nos detuvimos en el cruce peatonal, esperaba a medias que los tres detrás de nosotros comenzaran a *echar broma*, pero no dijeron nada. Tal vez su sentido del espacio personal simplemente está roto, como cuando se tomaron esa *selfie* grupal en el autobús.

Cuando finalmente subimos, Watarai no soltó mi mano hasta que ambos estuvimos sentados. En serio, qué tipo. Gracias, *bro*. Estoy seguro de que la gente estaba mirando, preguntándose qué estaba pasando, pero con mi visión borrosa, no podía darme cuenta, y honestamente, estaba agradecido por eso. Si hubiera tenido la vista clara, probablemente me habría muerto de la vergüenza.

—Gracias. Realmente me ayudaste —dije. —Vas a necesitar ayuda incluso después de que lleguemos a la posada, ¿verdad? Es un poco pronto para agradecerme —respondió. —Oh... cierto. Aun así, gracias. —Claro.

Aparentemente, él planeaba cuidarme incluso una vez que llegáramos allí. No había pensado tan adelante, así que mi respuesta salió perezosa y a medias. Watarai se rió entre dientes por eso y asintió, luciendo complacido.

Los otros tres subieron y el autobús comenzó a moverse de nuevo. No podía ver mucho, pero por los fragmentos de conversación, cosas como: “*Ugh*, mi ropa se siente asquerosa” o

“Espero que mi mochila esté bien”, sonaba como si todos se hubieran empapado. Como no escuché a Morisaki quejarse, probablemente estaba sentado en el medio, con Hotta y Nakasato a cada lado.

Sin nada que mirar, cerré los ojos por aburrimiento. Entonces Watarai me sacudió el hombro, diciendo: —No te duermas, es un fastidio despertarte.

—Solo estoy descansando mis ojos, estoy bien —respondí.

En serio, sin embargo, desearía que dejara de sacudirme. Si chocaba con la chica sentada a mi izquierda, la que ya tenía una opinión de mí por los suelos, me harían pedazos. Agarré la mano izquierda con la que me estaba sacudiendo, apretándola hacia abajo como para decir: *detente*. Intenté soltarla de inmediato, pero Watarai me apretó de vuelta, así que simplemente pensé: *bueno, da igual*, y lo dejé así.

Mientras hablaba con los demás, comenzó a frotar mi mano distraídamente, entrelazando nuestros dedos, básicamente jugando con ella. Me hizo cosquillas. Me giré para mirarlo con reproche, pero su rostro estaba girado hacia Nakasato, así que me di cuenta de que ni siquiera era consciente de que lo estaba haciendo. Cerrar los ojos solo hizo que mis otros sentidos se agudizaran, lo cual se sintió extraño, así que los abrí de nuevo y miré el borroso interior del autobús.

Por favor, déjame ponerme mis gafas ya.

—Bienvenidos, y gracias por venir —nos saludó una voz elegante. Pero cuando miré hacia la fuente, no pude distinguir su rostro en absoluto.

Probablemente la anfitriona, y el personal alineado a su lado, todos parecían siluetas sin rasgos para mí. Incluso después de que bajamos del autobús, Watarai se quedó a mi lado, todavía sosteniendo mi mano, guiándome con cuidado hasta el interior. Honestamente, él había sido nada más que considerado. Estaba agradecido más allá de las palabras.

Dentro del gran salón, el supervisor de grado estaba explicando el horario: horas de cena, cuándo se abriría el gran baño, y así sucesivamente. El baño, *eh...* Había olvidado por completo preocuparme por eso.

En casa, conozco la distribución del baño de memoria, así que incluso sin ver, puedo arreglármelas bien. Pero aquí, es un lugar completamente nuevo, y no un baño privado, sino uno público. No hay forma de que pueda pedirle a alguien que me ayude tanto. Me imaginé caminando desnudo, tambaleándome a lo largo de la pared para mantener el equilibrio... Patético. Casi lo suficiente como para hacerme llorar.

Bueno, al menos esta vez hay luz, no como la calle oscura de antes. Tal vez estará bien.

—Vengan por sus llaves de habitación —llamó la profesora.

A esa señal, los líderes de cada grupo comenzaron a moverse. Nakasato regresó, haciendo tintinear las llaves de la habitación en su mano.

—Los nombres de las habitaciones son todas flores, aparentemente. —¿Flores? —Sí, la nuestra es Girasol. —Girasol... —Como que me recuerda al jardín de infancia.

Dijo eso mientras leía el nombre grabado en el llavero. Tenía razón, realmente me trajo recuerdos del jardín de infancia. En aquel entonces, mi grupo se llamaba como animales, sin embargo.

—¿Todos tienen sus llaves? ¡Entonces vayamos directo al salón de banquetes! —Espera, ¿qué?

Esperen, un momento. ¿No vamos primero a las habitaciones?

Aparentemente, me había distraído mientras pensaba en la situación del baño y me perdí por completo la parte en la que dijeron que iríamos directo a cenar después. Mi mala vista ya era bastante molesta, así que entrecerré los ojos, tratando de localizar a nuestra profesora tutora. Como era de esperar, no tuve suerte. No podía ver nada.

Entonces Watarai preguntó: —¿Debo ir a decirle a la profesora por ti?

Asentí sin pensarlo, y después de confirmarlo, se dirigió hacia la profesora.

—¿A dónde va Watarai? —preguntó Morisaki, mirando su espalda mientras se dirigía hacia allá.

Le expliqué que fue a conseguir permiso para que yo tomara mis gafas. Morisaki dijo: “Ah, ya veo”, y luego llamó a Nakasato. Después de explicar la situación tanto a Nakasato como a Hotta, asintieron en señal de comprensión y Nakasato me entregó la llave de la habitación. ¡Qué buenos chicos!

Justo entonces, Watarai regresó, así que nos separamos del grupo y salimos juntos del salón principal.

Caminamos por un pasillo silencioso donde sonaba música suave de fondo. Por supuesto, nuestras manos seguían unidas. Después de estar en espacios ruidosos y concurridos todo el día, el silencio repentino se sintió extraño.

—Gracias por todo hoy —dije, no queriendo que el silencio entre nosotros se volviera incómodo. —No te preocupes. Yo también... —Watarai se interrumpió—. ...En realidad, olvídale. —¿Qué? —Nada.

Cerró la boca antes de terminar la frase. Cuando dije: —Ahora tengo curiosidad — simplemente se quedó en silencio. Así que eso significaba no preguntar más, supongo. No tenía ganas de obligarlo a hablar, así que cambié de tema.

—Me pregunto qué cenaremos. —Probablemente comida japonesa —dijo, deteniendo sus pasos.

Parecía que habíamos llegado a nuestra habitación. La etiqueta en la puerta decía Girasol. No es que pudiera verlo con claridad, pero Watarai insertó la llave que sostenía y abrió la puerta con un clic. El leve olor a *tatami* se desprendió.

En la entrada, Watarai se detuvo y dijo: —Esperaré aquí.

Le di las gracias y traté de soltar su mano, pero él no la soltó de inmediato. Solo por un momento, me dio un suave apretón y luego soltó a regañadientes. *¿Qué fue eso? ¿Algún tipo de técnica de coqueteo?*

Pensando eso, me quité los zapatos y pisé el *tatami*. Un poco más adentro, encontré cinco maletas alineadas. Usando los colores como pista, localicé la mía. Solo para estar seguro, revisé la etiqueta con el nombre, luego la abrí hasta la mitad. No había tiempo para abrirla por completo, así que metí la mano en el pequeño bolsillo donde recordaba que debía estar mi estuche de gafas. Mis dedos rozaron la textura familiar, lo encontré. Lo saqué, abrí el estuche y me puse las gafas.

Finalmente, la vista clara del mundo regresó. Solté un suspiro de alivio, pero solo por un segundo. Luego cerré rápidamente la maleta y me dirigí de vuelta a donde Watarai estaba esperando junto a la puerta.

—Siento haberte hecho esperar —dije, dando un paso adelante para ponerme los zapatos.

Y entonces...

¿Sabes cómo los pisos de *tatami* se vuelven resbaladizos cuando usas calcetines? Sí. Eso. El pensamiento cruzó por mi mente un segundo demasiado tarde. Tropecé hacia adelante con el impulso de mi prisa, el tipo de momento de “oh no” en el que ya sabes lo que está a punto de suceder, pero no puedes detenerlo. Si Watarai no hubiera estado allí, me habría *estampado* de cara contra la puerta, roto las gafas y probablemente habría comenzado a sangrar por todas partes.

Como nada de eso sucedió y el dolor fue mínimo, rápidamente me di cuenta de que Watarai me había atrapado a tiempo. La vergüenza me golpeó como un camión. Quería desaparecer. Podría llorar de verdad. (No lo haré, pero aun así.)

—L-lo siento, y... gracias.

No pude obligarme a mirarlo, así que solo agarré su brazo para apoyarme y me puse de pie. Todo lo que pude hacer fue mirar al suelo. Dios, si me estás escuchando, por favor bórranos de la existencia. En realidad, borra su memoria también ya que estás.

Mientras me ahogaba en la humillación, Watarai de repente ahuecó mi mejilla e inclinó mi cabeza hacia arriba. Otro momento de *comedia romántica*. Por favor, no más. Estoy lleno.

—No te lastimaste, ¿verdad? —¿Eh? Ah, sí, estoy bien, gracias —solté sin pensar en un discurso formal.

Watarai me frotó ligeramente la mejilla, comprobando si me había hecho algún rasguño. Lo único que me dolió fue el lugar donde mis gafas se habían presionado contra mi nariz, pero aparte de eso, estaba bien. Honestamente, el mayor problema era que había llegado a mi límite emocional; todo lo que podía hacer era mirarlo impotente. *Por favor, perdóname por existir.*

Parpadeó una vez y luego se rió suavemente. —*Je.*

Soltando mi cara, dijo: —Vamos, vámonos —y abrió la puerta, esperando que me pusiera los zapatos.

Espera. ¿Dije la última parte en voz alta?

En pánico interno, me apresuré a atarme los cordones. Una vez que salí, Watarai cerró la puerta con llave y comenzó a caminar. Lo seguí a su lado.

—Um... ¿puedes simplemente olvidar lo que pasó allí? —No.

Respuesta instantánea. Así que sí, definitivamente lo dije en voz alta. A juzgar por su tono, supongo que todo lo que podía hacer ahora era esperar a que el incidente se desvaneciera en la historia antigua, o tal vez sobornarlo durante el tiempo libre de mañana. Aunque, considerando cuánto me había ayudado hoy, probablemente ya le debía al menos tres favores.

Dado que no había posibilidad de borrar su memoria, simplemente suspiré y dije: —Por favor, sé considerado conmigo.

Él sonrió. —Claro.

Cuando entramos al salón principal, parecía una mezcla entre un banquete y una habitación japonesa tradicional: varias mesas redondas como en una recepción de boda, cada una cargada con una variedad de platos estilo *buffet*. Solo ver los platos giratorios me emocionó un poco.

Parecía que la comida acababa de terminar de servirse, ya que nadie había comenzado a comer todavía; todos seguían charlando.

—Oh, bien, llegaron justo a tiempo. Grupo de Nakasato, su mesa está por allí —dijo alguien, señalándonos nuestros asientos.

Nuestra profesora tutora nos vio y nos llamó. Después de agradecerle, incluyendo la ayuda con mis gafas, me dirigí a la mesa redonda donde Nakasato y los demás estaban sentados. Cuando Nakasato nos vio, sonrió y saludó.

—Siento haberlos hecho esperar —dije mientras tomaba mi asiento, y los tres me miraron fijamente a la cara.

—¿Qué? —Me incliné ligeramente hacia atrás. Aunque, como estaba sentado, realmente no hacía mucha diferencia.

—Como que das una vibra diferente ahora. —Te ves más joven. —Pareces alguien a quien *atracarían*.

Ese es un conjunto de comentarios bastante duros. ¿De verdad me veo tan raro?

—Sí, claro —murmuré, frunciendo el ceño.

—¡Ah, no, no fue lo que quisimos decir! ¡Lo siento! Quise decir que... te ves *lindo* —Nakasato rápidamente trató de corregirse.

Incluso al ser llamado *lindo*, no sabía cómo reaccionar. ¿Se suponía que debía decir *gracias*? Hotta asintió de acuerdo, e incluso Morisaki —el que dijo que parecía que me *atracarían*— asintió también. Sí, ese fue definitivamente sincero.

La conversación cambió de mis gafas a la mesa giratoria, y comenzamos a hacerla girar un poco, jugando, cuando de repente la voz del coordinador de grado resonó a través del micrófono.

—¡Muy bien a todos, gran trabajo en su primer día de viaje escolar! Sé que están cansados por todo el viaje, pero ¡disfruten la comida y hagámoslo lo mejor posible mañana también! Ahora, ¡juntemos las manos... Itadakimasu!

La sala se llenó con el coro de “*Itadakimasu*”, seguido por el tintineo de los platos y charlas animadas.

—Oigan, brindemos. —Sí, buena idea. —Hagámoslo. —¿Qué deberíamos beber?

Sosteniendo su vaso en la mano, Hotta hizo una sugerencia. Como ninguno de nosotros había servido nuestras bebidas todavía, elegimos entre las botellas de cola, jugo de naranja y té Oolong colocadas en la mesa redonda. Hotta eligió cola, Nakasato y Morisaki sirvieron jugo de naranja.

Watarai, sentado a mi lado, abrió la botella de té Oolong y comenzó a servir. —Yo tomaré eso también —dije, acercándome para tomar la botella cuando él hizo una pausa a mitad del vertido y dijo: —Pásame tu vaso.

Se lo entregué.

—Gracias —dije. —*Mm* —respondió suavemente mientras vertía el té en mi vaso.

Una vez que todos estuvieron listos, Hotta, que había hecho la sugerencia, preguntó: —¿Todos listos?

—Espera —dijo Morisaki, sosteniendo su celular—, aparentemente iba a grabar un video.

Cuando ella asintió y dijo: —Listo —Hotta gritó alegremente:

—Kanpai [¡Salud]~!

Todos seguimos, chocando nuestros vasos con un claro *clink*. Como que se sintió como una fiesta con alcohol. No es que haya estado alguna vez en una.

Mientras bebía mi té Oolong, Watarai y Nakasato le preguntaron a Morisaki: —Envíanos ese video. —Sí, lo pondré en el grupo —dijo ella, jugando con su celular antes de guardarlo en el bolsillo. —Gracias —respondieron los dos, y luego todos volvieron a comer.

—Probablemente sea para su *story* —explicó Hotta, sentado a mi lado, cuando notó que yo miraba fijamente su intercambio. —Como un clip de su *daylog*.

Supongo que mi cara hizo obvio que me preguntaba qué estaban haciendo.

—Oh, eso es bastante *trendy* —dije. —Espera, Hioki, ¿no tienes *Daylog*? Dame tu cuenta. —Yo también quiero saber. —¡Yo también! Envíanos tu código QR.

Al escuchar a Hotta y a mí hablar, Watarai y los demás también sacaron sus celulares, pidiendo mi nombre de usuario.

—No tengo —dije—. No uso *Daylog*.

Los cuatro se congelaron por un momento, luego me miraron como si acabara de decir algo increíble. Debe haber otros estudiantes de preparatoria que no usan *Daylog*. Como yo.

—Entonces hagámoslo una cuenta cuando volvamos a la habitación —sugirió Watarai.

Los otros tres intervinieron con: —¡Sí, buena idea!

Sonaba molesto discutir, así que solo asentí. —Claro. Entonces, ¿qué suelen publicar ustedes?

Mientras comíamos o movíamos platos, todos dijeron: —*Hmm...* —tratando de pensar cómo responder. Entonces Morisaki habló primero.

—Cosas como ese video de brindis de hace un momento, o *selfies* que tomamos en el autobús —dijo Morisaki. —O cuando vamos de viaje, momentos como este son perfectos para tomar muchísimas fotos —añadió Hotta. —Tampoco tienen que ser solo personas —dijo Watarai—. Dijiste que te gusta el paisaje al aire libre, ¿verdad, Hioki?

Cada uno me dijo qué tipo de cosas solían publicar. Podía imaginar fácilmente sus *feeds* llenos de momentos brillantes y relucientes. Cuando Watarai mencionó fotos de paisajes, pensé que en realidad sonaba bastante divertido, algo que incluso podría disfrutar publicando yo mismo.

El apetito de los chicos no es broma; en poco tiempo, casi toda la comida de la mesa redonda había desaparecido en nuestros estómagos. Finalmente, se sirvió el postre: rodajas de melón. Clavé mi tenedor en una y la puse en mi boca, pieza tras pieza. Supongo que soy de esos tipos de “siempre hay espacio para el postre”. Nakasato dijo: —*Ugh*, ya estoy lleno —y dejó la mitad de su porción, así que la tomé con gusto.

Cuando terminamos el postre, bebí el último sorbo de mi té Oolong mientras el jefe de grado tomaba el micrófono y se adelantaba.

—¿Todos han terminado de comer? Como mencioné cuando llegamos, a continuación nos dividiremos en grupos de clase para la rotación del tiempo de baño. ¡Asegúrense de no confundir sus horarios! Muy bien entonces... *gochisousama deshita* [Gracias por la comida]!

—*Gochisousama deshita* —hicimos eco todos juntos.

Después de juntar las manos para cerrar la comida, los estudiantes comenzaron a levantarse uno tras otro. Como no había instrucciones como “Clase 1 primero”, la salida se llenó rápidamente. —Esperemos hasta que se despeje —sugirió Nakasato.

Me recosté en mi silla, dejando que la saciedad se asentara. Tal vez había comido demasiado, pero estuvo tan bueno que realmente no me importó. Mientras nos sentábamos esperando que la multitud se dispersara, la gente que pasaba saludaba a los cuatro.

—Oye, Nakasato, ¿ustedes todavía están aquí? —Hotta, ¿a dónde vas para el tiempo libre de mañana? —Morisaki, vi tu *story*... ¡tu grupo parece estar divirtiéndose muchísimo! —Watarai, ¿en qué habitación estás? ¿Podemos ir a pasar el rato?

Ver a todas estas personas, chicos y chicas por igual, acercarse a hablar con ellos me hizo sentir ganas de escabullirme a la habitación temprano. Silenciosamente jalé mi silla hacia atrás para poner un poco de distancia entre nosotros.

Justo en ese momento, alguien me tocó el hombro. Levanté la vista y vi a Tsujitani e Ino parados allí. Ino es de la misma secundaria que yo; también estábamos en el mismo club.

—¡Yo! ¿Cómo te sientes? —¿Todavía te están dando órdenes? —Oigan, no hablen como si fuera el *lacayo* de alguien —respondí.

Golpeé ligeramente a Ino en el estómago y dije: —Qué demonios, *man*. —Clásica energía de Kansai —rió Tsujitani, mientras Ino se agarraba el vientre y decía: —*Dude*, acabo de comer, no me golpees ahora mismo —riendo de todos modos.

Luego me acordé de contarles sobre perder mis lentes de contacto bajo la lluvia. Ambos se rieron, diciendo: —Así que por eso estás usando gafas ahora. Tsujitani me palmeó la cabeza, diciendo: —Día difícil, ¿eh? —como si me estuviera consolando, e Ino se unió, despeinándose el cabello aún más fuerte. Deseé que se detuvieran; mis gafas estaban a punto de caerse.

—¡Ay, carajo, soy de la Clase 1, tengo que ir a prepararme para la hora del baño. —Igual, mi grupo ya se adelantó. ¡Nos vemos después!

Saludaron con la mano y dijeron: —Cuéntanos todo de vuelta en el club —antes de salir corriendo hacia la salida. Les devolví el saludo a sus figuras que se encogían, luego me giré para ver a Nakasato y los demás también levantándose para irse después de terminar sus propias conversaciones. Mientras me arreglaba el cabello desordenado, me levanté también.

Cuando comenzamos a caminar, Watarai se acercó a mi lado y preguntó: —¿Quiénes eran esos tipos? —Amigos del club —respondí. —...*Huh* —murmuró, y luego comenzó a alborotarme la parte de atrás de la cabeza. Supongo que mi cabello todavía estaba desordenado. Sin embargo, sonaba un poco de mal humor. Mientras me preguntaba por eso, agarré mi mochila del pasillo y me dirigí hacia la habitación con los demás.

Cuando llegamos a la puerta, Nakasato insertó la llave, pero la giró en sentido contrario, *tintineándola* ruidosamente. —Eres un asco en eso —bromeó Morisaki.

—¡Cállate! —ladró Nakasato justo cuando la cerradura hizo clic y la puerta se abrió.

Justo cuando estaba a punto de entrar de último, miré casualmente la placa de madera con el nombre junto a la puerta. La palabra “Himawari” (Girasol) estaba tallada allí, con un pequeño girasol grabado debajo.

—Qué lindo —murmuré, y entré.

Después de cerrar la puerta con llave, me agaché para desatarme los cordones, y de repente me golpeó un *flashback* de antes, cuando volví por mis gafas. Lo número uno que no quería recordar ahora mismo. Me senté, fingiendo luchar con mis cordones solo en caso de que alguien estuviera mirando, esperando que el calor en mi cara se desvaneciera.

Todos comenzaron a desempacar su equipaje. Decidí hacer lo mismo; cualquier cosa para evitar pensar en Watarai. Cuando terminé de desempacar, comencé a escribir mis pensamientos sobre el día en el diario de viaje.

—Oye, Hioki —llamó Morisaki desde la silla de la terraza, balanceando perezosamente su celular. —Tu cuenta —dijo.

Oh, claro, habíamos prometido hacer una cuenta de *Daylog* antes. Lo había olvidado por completo. —Lo haré una vez que termine esto —dije, y llené las últimas dos líneas de mi diario. Ochenta por ciento lleno, suficiente.

Guardé mi estuche de bolígrafos y el diario, luego saqué mi celular. Tan pronto como lo hice, los cuatro se apiñaron a mi alrededor. Desbloquéé mi pantalla y comencé a descargar la aplicación *Daylog*.

—¿En serio ni siquiera la tenías instalada? —dijo Morisaki con incredulidad, pero lo ignoré.

Una vez que la aplicación terminó de descargarse, toqué el icono. Apareció una interfaz limpia y bonita: ¡Hagamos una cuenta! Presioné Crear nueva, escribí mi correo electrónico y contraseña para que los demás no pudieran ver, luego presioné Confirmar.

—Todo listo —dije, mostrándoles la pantalla. —Muéstranos tu código QR —dijo Morisaki.

No tenía idea de cómo hacer eso, así que levanté la vista en busca de ayuda y me encontré con los ojos de Nakasato. Él sonrió y dijo: —Toma, dámelo —luego rápidamente abrió el código QR por mí.

—Mantenlo en esa pantalla —dijo, devolviéndome mi celular.

Todos sostuvieron sus celulares uno por uno, escaneando mi código. —De acuerdo, puedes cerrarlo ahora —dijo Nakasato, así que salí de la pantalla.

Apareció mi nueva página de cuenta: sin foto de perfil, sin nombre, totalmente en blanco. Noté un pequeño “4” bajo seguidores y una marca de notificación. Abriendo la lista de seguidores, vi las cuentas de los cuatro, así que los seguí de vuelta.

Por curiosidad, toqué el perfil de Watarai. Seguidores: 12,000. *¿Qué demonios?! Eso es una locura.* Revisé a los demás también: Hotta (5,000 seguidores), Nakasato (8,000) y Morisaki (15,000).

Me dolió la cabeza. Sus publicaciones eran exactamente lo que habían dicho antes: fotos con amigos, comida, paisajes. Cada publicación tenía cientos o miles de *likes*.

—Ustedes son básicamente celebridades. —Nah —rió Nakasato—. Hay mucha gente normal con esa cantidad. —Publica algunas cosas también, Hioki. Conseguirás seguidores —dijo Hotta. —Nah, estoy bien con solo ver las suyas.

En realidad... ¿por qué hice esto de nuevo?

Cerré mi celular y lo puse sobre la mesa. Justo en ese momento, llamaron a la puerta: *kon kon*. El sonido repentino me sobresaltó. Hotta se levantó y fue a abrir. Escuché algunas palabras intercambiadas, luego regresó.

—Es el turno de nuestra clase para el baño —dijo, señalando lo que supuse que era la casa de baños. Así que el golpe fue de un estudiante de la clase anterior a la nuestra.

Agarramos nuestra muda de ropa y salimos de la habitación, dirigiéndonos por el pasillo hacia el gran baño. Pasamos junto a estudiantes en ropa deportiva en el camino; aparentemente, la pijama debía ser el *tracksuit* de la escuela, por lo que era fácil saber quién era de nuestra escuela. Los *yukata* que vimos en las habitaciones no estaban permitidos.

Nos agachamos bajo la cortina del baño de hombres y entramos en el vestuario. Todos tiraron su ropa en las cestas y comenzaron a desvestirse. Me quité las gafas y estaba a punto de quitarme la camiseta interior cuando Watarai habló.

—Hioki, ¿estás bien con el baño?

La forma en que lo dijo, casi sonó como si odiara los baños. Sabía lo que realmente quería decir, si estaría bien con mi visión borrosa, así que lo corregí mentalmente y respondí:

—Sí, estaré bien. —No te tropieces. —...Haré mi mejor esfuerzo —dije.

Saqué la cabeza de la camiseta interior semi-quitada y la puse en la cesta. Aunque todos somos chicos, estar desnudo frente a otros todavía me incomoda. No es que sea flaco o inseguro acerca de mi cuerpo, es solo vergonzoso, simple y llanamente. Rápidamente me quité el resto de la ropa, agarré mi toalla y entré en el área de la ducha.

Sentado en un taburete, giré el mango de la ducha para lavarme el cabello. Después de comprobar que el agua estaba a una buena temperatura, exprimí un poco de champú en mi mano, hice espuma y miré a mi alrededor. No es que pudiera ver mucho de todos modos. El baño público era más grande de lo que esperaba, casi como una fuente termal. Froté mi cabeza, masajeando el champú en mi cuero cabelludo. Debo haber usado demasiado, porque la espuma estaba a punto de entrar en mis ojos. Extendí la mano a ciegas para ajustar el agua, pero debo haber girado el mango en la dirección equivocada: un chorro de agua fría me salpicó.

—¡Uwah! —chilló, tirando mi taburete hacia atrás con un fuerte ruido.

El tipo a mi lado dijo: —¿Qué estás haciendo?

A juzgar por la voz, era Morisaki. —Puedes cambiar esto a agua caliente? —pregunté a ciegas, incapaz de abrir los ojos. Escuché el chirrido del mango girando, y pronto el calor regresó.

—Por eso pregunté si estabas bien antes —llegó la voz de Watarai desde el otro lado.

Agradecido por el rescate, me enjuagué la espuma y colgué la alcachofa de la ducha. Honestamente, girar el mango de manera incorrecta no fue un problema de visión; simplemente me equivoqué. Después de secarme el agua de la cara y recuperar el aliento, les di las gracias tanto a Watarai como a Morisaki. Solo parecían vagas formas humanas para mí. Lo siento si me equivoqué de persona.

—Está bien —dijo Watarai—. Ah, y espérame cuando termines.

Comenzó a lavarse el cabello y el cuerpo. Estaba a punto de negarme, sabiendo que probablemente querría guiarme de nuevo, pero agregó: —En serio, yo estaría en problemas si te resbalas.

Como no podía garantizar que no lo haría, me callé y agarré el acondicionador.

Una vez que terminé de lavarme y esperé, escuché una voz que decía: —Siento haberte hecho esperar.

A través de la vista borrosa, vi una mano extendiéndose. La agarré y Watarai comenzó a caminar.

—Parece que estoy haciendo de niñera —bromeó Morisaki desde un lado, pero todo lo que pude hacer fue seguir; era mejor que tambalearme solo y agarrarme a las paredes.

Cuando nos acercamos lo suficiente, finalmente pude distinguir el borde parecido al mármol de la bañera. —Gracias, puedes soltarme ahora —dije.

Tan pronto como soltó mi mano, sumergí mis piernas en el agua y me hundí. Estaba un poco caliente, pero se sentía increíble. Un chapoteo vino de al lado, probablemente Hotta y Nakasato.

—Oye, Hioki, ¿cómo te las arreglas en las clases de natación? —preguntó Hotta. —Sí, buena pregunta —dijo alguien más.

Mirando hacia la vaga forma humana que supuse que era Hotta, respondí: —Ah, en la secundaria mi vista era mejor, así que todavía podía manejarme solo. Sin embargo, no voy a piscinas en mi tiempo libre. —Sí, la preparatoria no tiene clases de piscina —dijo uno. —¿Qué hay del océano? —Voy a la playa, pero no nado. —Qué suerte. Yo también quiero ir a la playa. —Se acerca el verano, planeémoslo. —¿Creen que podamos ir solo por un día? —Quedémonos a pasar la noche.

Ya estaban haciendo planes para un viaje a la playa. Al principio, pensé que era solo entre los cuatro, pero luego alguien dijo: —Hioki, tú traes las luces de bengala —así que supongo que yo también estaba incluido. Me sorprendió; había pensado que las cosas volverían a la normalidad después del viaje escolar.

Mientras estaba perdido en mis recuerdos, pensando cuánto tiempo había pasado desde que fui al mar, una voz preguntó de repente: —¿Ustedes son estudiantes de preparatoria?

Era la voz de un hombre mayor, probablemente otro huésped alojado aquí. Nuestra escuela no había alquilado toda la posada, así que por supuesto había otras personas alrededor.

—Sí, estamos aquí para nuestro viaje escolar. —¡Ja! ¿Comieron bien, muchachos? ¿De dónde son?

Se rió a carcajadas y me dio una palmada en el hombro. Me dolió un poco.

Los cuatro, probablemente sin querer lidiar con el hombre, respondieron a medias con cosas como: —Sí, así es —y —Nos estamos divirtiendo.

Yo también asentí, solo tratando de superarlo, y entonces, de repente, sucedió.

—¡Tienes que comer bien y desarrollar algo de músculo, muchacho! Estás tan flacucho y escuálido, ¿cómo vas a proteger a una chica así? —Uh...

Mientras decía “escuálido”, el anciano de repente me *picoteó* el estómago. Me sobresalté; ya había pensado que era demasiado *toca-toca* antes, pero esto era demasiado. ¿Y qué diablos quiso decir con “escuálido”?

Luego, su mano rozó accidentalmente mi costado, y un silencioso sonido de “nn—” se escapó de mi boca antes de que pudiera detenerlo. Me cubrí apresuradamente la boca, pero era demasiado tarde. ¡Detente! ¡Este tipo de cosas simplemente arruina el ambiente por completo!

No podía ver sus caras claramente, así que no tenía idea de cómo reaccionaron los otros cuatro; eso al menos me ahorró algo de vergüenza. Pero sabía que sería incómodo una vez que volviéramos a la habitación. Nada me estaba saliendo bien hoy.

—¡Oh! ¡Lo siento, lo siento! Te hizo cosquillas, ¿eh?

El hombre se rió a carcajadas de nuevo, dándome otra palmada cordial en el hombro. Aparentemente, no lo hizo con mala intención. —Estoy bien —dije rápidamente, tratando de mover mi cuerpo para poner algo de distancia entre nosotros.

Pero antes de que pudiera moverme, alguien me agarró del brazo.

—Bueno, deberíamos irnos ahora. Con permiso —dijo Watarai cortésmente. —¡Muy bien entonces! ¡Que se diviertan! —respondió el hombre.

Aún sosteniendo mi brazo, Watarai se levantó de la bañera y se dirigió al vestuario. Los otros tres lo siguieron, diciendo: —Gracias, señor —mientras salían del agua chapoteando. Incliné ligeramente la cabeza hacia donde estaba el hombre, todavía siendo arrastrado. En realidad, quería quedarme más tiempo en el baño...

En el vestuario, nos secamos rápidamente con la toalla y nos pusimos la ropa interior y la ropa deportiva.

—¿Estás bien?

Mientras me secaba el pelo, Watarai —ya vestido— preguntó desde mi lado. Probablemente se refería a lo que acababa de pasar. Recordarlo hizo que mi cara se calentara un poco.

—No esperaba ser acosado —murmuré. —Sí, no es broma. —De todos modos, no soy tan escuálido. —Oh, ¿eso es lo que te quedó?

Eso fue una mentira. Solo quería aligerar el ambiente, así que bromeé al respecto. Dejé de secarme el cabello y fui al mostrador con los secadores de pelo. Me concentré en secarme el cabello en silencio.

Hotta me dio un golpecito en el hombro, diciendo que se iban primero, y asentí, volviendo a encender el secador. Tal vez me había desconectado demasiado tratando de no pensar en nada. Cuando apagué el secador, mi cabello estaba completamente seco. Me lo cepillé con los dedos y luego me apliqué rápidamente un poco de tónico y crema hidratante antes de agarrar mis cosas y salir del área del baño.

No quería volver a ponerme las gafas justo después de aplicar la crema hidratante, pero como no quería otro accidente, las sostuve ligeramente lejos de mi cara mientras caminaba. De camino a la habitación, un profesor me detuvo y me preguntó: —¿La Clase 5 ha terminado por completo? Respondí “Sí” por instinto; honestamente, no tenía idea ya que el vestuario se había mezclado con estudiantes de la Clase 6.

Cuando llegué a mi habitación, agarré el pomo de la puerta y estaba a punto de entrar cuando alguien me llamó por detrás. —Hioki-kun.

Me di la vuelta y miré un poco hacia abajo: dos chicas estaban paradas allí. Eran las mismas que me habían hablado cuando estábamos formando nuestros grupos de actividades libres. Ambas llevaban máscaras, probablemente no queriendo mostrar sus caras sin maquillaje.

—¿Qué pasa? —pregunté.

Se pusieron nerviosas un poco, sin decir nada. Justo cuando pensé en entrar en la habitación, una de ellas finalmente habló.

—¿Por qué estabas de la mano con Watarai-kun hoy? —...¿Huh? —Quiero decir, ¡estaban de la mano! En el autobús, y justo después de que llegamos a la posada también...

Su voz se fue apagando, haciéndose cada vez más baja, y murmuré: —Ah... eso. Tengo mala vista. Él solo me estaba ayudando.

—Pero, ¡pero estuvieron de la mano todo el tiempo en el autobús! Él no te estaba ayudando entonces, ¿verdad? —Yo no lo sabría. Tal vez a Watarai simplemente le apetecía. —¿Él es así con todo el mundo? —¿Incluso con Morisaki-kun? —No lo sé. Los dos son un poco *tocones* con la gente, supongo. E incluso si estuviera sosteniendo la mano de otra persona, realmente no le estaría prestando atención.

Comencé a hablar más rápido, queriendo terminar la conversación lo antes posible. Por favor, solo déjenme ir ya. Las dos chicas intercambiaron miradas, luego dijeron “Mmm” y agregaron alegremente: —¡Ya veo! ¡Lamentamos haber preguntado de repente! ¡Divirtámonos mañana, ¿de acuerdo? —Saludaron con la mano y se apresuraron a volver a su habitación.

Las chicas enamoradas realmente pasan por mucho, pensé, mientras agarraba el pomo de la puerta y entraba.

—Llegas tarde. ¿Pasó algo otra vez? —Nah, solo me encontré con algunos amigos y hablé un rato.

Cuando entré, Watarai me miró con una expresión ligeramente perpleja. Decidí no mencionar la conversación con las chicas.

Sintiéndome completamente agotado, tiré mis cosas junto a mi maleta, agarré mi cepillo de dientes y me dirigí al lavabo. El sonido *shako-shako* del cepillado llenó el baño tranquilo. Había sido un primer día caótico, pero tuve un mal presentimiento de que mañana sería aún más difícil.

Después de enjuagarme la boca y guardar mi cepillo de dientes, me giré para irme, y me topé con Morisaki.

—Ay —dije, frotándome la nariz. Me empujó suavemente de vuelta hacia el lavabo. —¿Qué? —Lo miré con el ceño fruncido; es un poco más alto que yo.

—Aquí es donde tomas fotos, ¿verdad? —¿Fotos? —Para *Daylog*.

Levantó su teléfono hacia el espejo. —Estoy tomando una —dijo, así que instintivamente hice la señal de la paz hacia el espejo. Vaya, esa luz es realmente brillante. Ni siquiera hubo un sonido de obturador, así que mantuve la pose hasta que dijo: —Ya está.

Entonces dilo antes, *man*. Intenté salir del lavabo de nuevo, pero Morisaki me detuvo una vez más. ¿Y ahora qué? Llamó a los otros tres, y pronto los cinco estábamos *encajados* en el pequeño baño, demasiado lleno.

—Salgan un momento. Alinéense por altura —indicó Morisaki.

Aparentemente, tenía una idea específica para la foto. De atrás hacia adelante estaban: Morisaki, Watarai, Hotta, yo y Nakasato. Se basó en nuestra revisión de altura de abril, así que tal vez las cosas habían cambiado desde entonces, da igual.

—La estoy tomando —dijo de nuevo. Hice reflexivamente otra señal de la paz. Los demás solo inclinaron sus cuerpos o giraron ligeramente sus caras; parecían modelos reales, mientras que yo me sentía como un fanático cualquiera tomándose una foto con celebridades.

Una vez más, no pude saber cuándo terminó y simplemente me quedé congelado en una pose sonriente de señal de paz hasta que Nakasato se rio y dijo: —Ya está.

¡Si terminaste, dilo!

—¿Cómo sabes cuándo termina? —pregunté. —*Hmm...* ¿Simplemente lo siento?

Respuesta completamente inútil. Cuando Morisaki finalmente dijo: —Estamos bien —todos salimos a trompicones del baño. La habitación se sintió notablemente más fresca; tiene sentido, ya que meter a cinco chicos en ese pequeño espacio era demasiado caluroso.

Cuando estaba a punto de guardar mi estuche de cepillo de dientes, alguien me agarró del brazo y me detuvo. Creo que finalmente entendí a qué se siente ese tipo de toque. Cuando me di la vuelta, Watarai sostenía su teléfono y dijo: —Yo también quiero tomarme una foto contigo.

Así que terminé volviendo al lavabo de nuevo. A diferencia de Morisaki, usó la cámara frontal en lugar de la trasera.

—La iluminación es mejor en el lavabo —dijo, aunque realmente no entendí lo que quería decir. Como... ¿poder o algo así?

Watarai me puso un brazo alrededor del hombro y se acercó, tratando de encontrar la mejor posición para el encuadre. Solo tengo un tipo de pose, así que solo hice la señal de la paz y esperé. Justo cuando dijo “La estoy tomando”, la pantalla brilló por un momento. Con la cámara frontal, es más fácil saber cuándo se toma la foto, pensé, pero luego preguntó si podíamos tomar algunas más.

Me mostró algunas poses: simplemente inclinar la cabeza sin la señal de la paz, guiñar un ojo con un ojo cerrado, quitarme las gafas, cosas así. Después de un montón de fotos, las revisó en su teléfono.

—¿Puedo volver ya? —pregunté.

Bajó la mano que tenía sobre la boca y dijo: —Sí, gracias.

De vuelta en la sala de *tatami*, los *futones* ya estaban tendidos: tres a la izquierda, dos a la derecha, todos con nuestras cabezas mirando hacia el medio.

—Oh, ¿ustedes los tendieron? Gracias. —No hay problema —dijo Hotta, que estaba jugando con su teléfono en el extremo de los tres.

Finalmente, guardé mi estuche de cepillo de dientes y caí de espaldas en uno de los *futones* en el lado de dos. Elegí mi lugar sin preguntar, pero bueno. *Dios, estoy agotado*. Pensé que no podría dormir ya que ya me había quedado dormido en el tren bala, pero parece que eso no será un problema. Sintiéndome a la deriva, me quité las gafas y las dejé junto a la almohada, mirando fijamente el techo.

—Oye, no te duermas todavía. Todavía quiero hablar más —dijo Nakasato, tocándome la mejilla. —*Mm...* ¿Sobre qué? —¡Vamos, es un viaje escolar, es hora de hablar de amor!

Así que de eso se trata. Me di la vuelta para buscarlo, me puse las gafas de nuevo, y vi que, en lugar de estar a mi lado, Nakasato había tomado el lugar del medio en el lado de tres personas. Hotta dejó su teléfono y preguntó: —¿Hioki, tienes novia?

Watarai y Morisaki, claramente interesados, también se acercaron a nuestros *futones*.

—Ah, lamento decepcionarlos, pero no. —Espera, ¿no tuviste una en la secundaria? —Eso es probablemente un malentendido. —¿*Huh?* ¿Tú y Hotta fueron a la misma secundaria? —dijo Watarai, sorprendido.

Supongo que no lo sabía; no es que lo haya mencionado.

—Sí —respondió Hotta—. Aunque nunca estuvimos en la misma clase. —Solo había dos clases, así que es un poco un milagro —dije con una risa. —Entonces, ¿cuál fue ese malentendido? —preguntó Morisaki, volviendo al tema.

Comencé a *revolver* mis recuerdos de la secundaria.

—Cuando estaba escuchando los problemas de un amigo cercano, alguien malinterpretó y corrió el rumor de que estábamos saliendo —expliqué. —Ah, eso pasa mucho —dijo uno de ellos. —Entonces, ¿cómo aclaraste el malentendido? —Realmente no lo ‘aclaré’. La chica a la que estaba ayudando terminó juntándose con la persona que realmente le gustaba, así que dejamos de pasar el rato después de eso. Probablemente todos asumieron que nos distanciamos naturalmente. —Oh, ¿en serio? De hecho, pensé que ustedes dos simplemente se habían desvanecido hasta ahora. —*Wow*, entonces ¿fuiste una especie de pareja falsa famosa? —Nah, fue solo que la persona que difundió el rumor hizo que explotara por sí solo.

Me encogí de hombros y dije: —De todos modos, mi turno terminó. ¿Qué hay de ustedes? ¿Ninguno de ustedes tiene novia ahora mismo?

Todos respondieron que habían estado en relaciones antes, pero que ahora estaban solteros.

—De entre todas las *ex* de todos, la situación de Morisaki fue la más salvaje —dijo Nakasato. —Sí, honestamente me sorprendió cuando me enteré —agregó Hotta. —¿Oh? Ahora tengo curiosidad —dijo, mirando.

Morisaki hizo una mueca como si no quisiera tener nada que ver con la conversación. —No quiero hablar de eso —murmuró. —Si no lo haces tú, lo haré yo —dijo Nakasato con una sonrisa, inclinándose hacia adelante.

—Verán, él acaba de terminar recientemente, pero Morisaki estaba saliendo con una mujer mayor. Creo que estaba en segundo año de universidad. Se conocieron a través de mensajes directos en *Daylog*...

Nakasato comenzó a contar la historia con demasiado entusiasmo. Para resumir, sonaba como si se hubiera metido con una chica súper *pegajosa* e inestable mentalmente. Aparentemente, le enviaba mensajes constantes, le prohibía hablar con otras chicas, incluso controlaba cuándo podía salir; realmente lo afectó. Comencé a entender por qué Morisaki parecía tener tanta aversión por las chicas.

—Ahora que lo pienso, sus fotos estaban totalmente filtradas también —refunfuñó. —Entonces, eh... ¿cómo terminaste con ella? —El amigo de mi hermano se encargó —dijo rotundamente.

¿Se encargó? Eso sonó sospechoso como el infierno. Tal vez debería pedir cambiar de grupo mientras aún pueda.

Al ver mi expresión, Nakasato se rio y dijo: —No, no, no es así. El hermano de Morisaki tiene un amigo que parece muy intimidante, así que simplemente fingieron que era un tipo peligroso y arreglaron la ruptura a través de él.

—Ella estaba llorando a mares —agregó Hotta. —No sé si debería sentir lástima por ella o qué... pero suena duro. —Sí, simplemente me alegro de que haya terminado —dijo Morisaki, desplomándose sobre su *futón*. Luego giró la cabeza hacia nosotros y agregó: —Si hablamos de ser intensos, Watarai es igual de malo. —¿Su *ex*? —pregunté. —No, él. —¿En serio?

Cuando miré a Watarai, él solo se encogió de hombros. —Soy normal.

—No es ‘pesado’, exactamente —dijo Nakasato—. Es más como... súper celoso. —Su *ex* dijo que es tan tranquilo que da un poco de miedo —agregó Hotta en voz baja.

Los dos comenzaron a susurrar sin bajar realmente la voz, y por la forma en que hablaban, sonaba como si Watarai fuera el tipo que le gusta encargarse de todo por la persona con la que está. Ahora que lo pienso, había habido señales de eso. Siempre había pensado que era el tipo servicial.

—También hubo esta reseña de una adolescente que decía: ‘Te hace malinterpretar a propósito’. —No hablen de mí como si fuera una reseña de producto.

Nakasato lo dijo en broma, pero aparentemente era cierto. Y sí... podía ver por qué alguien diría eso.

—Mi historia terminó —dijo Watarai, mirando a Nakasato y Hotta. —Es su turno. —¿Qué? Eso es demasiado corto —protestaron, pero claramente no quería hablar más.

—Hotta, te declararon en *Dreamland*, ¿verdad? —Sí. Totalmente me tomó por sorpresa.

Sonaba como una de esas historias románticas. Incitado por Nakasato, Hotta comenzó a hablar.

—Estábamos saliendo en un grupo mixto, como seis de nosotros. Al final del día, después del desfile, cuando comenzó a sonar la canción de cierre, ella me llamó a un lugar un poco alejado de los demás y se declaró. —Oh, sí, he oído que hay un rumor: si te declaras en cierto lugar de *Dreamland*, tu amor se hará realidad. —Eso es tonto —murmuró Morisaki.

El romance de cuento de hadas no era realmente lo suyo.

—Bueno, yo estaba un poco atrapado por el ambiente, así que dije que sí —continuó Hotta.

Pude entender eso; los parques temáticos tienen ese tipo de magia. Tal vez ese rumor tenía algo de verdad después de todo.

—Pero... —continuó Hotta—, no sé si es porque pensó que era una princesa o qué, pero siempre quería ir a cafés súper *cursis*, y era demasiado *pegajosa*. Así que rompí con ella. —Sí... necesitas a alguien cuyos gustos coincidan con los tuyos —dije. —Y lo peor es que solo te enteraste de eso después de que empezaste a salir. Eso apesta —agregó Nakasato.

Solo imaginarlo me puso la piel de gallina. Hotta hundió la cara en la almohada y gimió: —Nunca más —así que me acerqué y le di palmaditas en la cabeza.

Cuando terminó la historia de Hotta, los cuatro nos giramos hacia Nakasato. Personalmente, pensé que era el más propenso a tener una historia loca. Se dio cuenta de nuestras miradas, resopló y comenzó.

—Estaba saliendo con mi amiga de la infancia.

Oh. Sorprendentemente normal. Justo cuando pensé que era decepcionante, dijo:

—Me engañó.

...¿Qué? ¿De verdad pasó por algo tan dramático en la preparatoria? Supongo que mis instintos estaban en lo correcto, él era la bomba de tiempo. Aparentemente, el chico con el que lo engañó era su tutor universitario. En serio, eso es sacado directamente de un drama.

—Debería haberlo sabido —dijo—. De repente dejó de dejarme ir a su habitación, comenzó a esconder su teléfono... todo eso. —¿Cómo te enteraste? —Un día se echó a llorar y confesó. —Eso es un infierno.

¿Se supone que esto es “hablar de amor”? Siempre me imaginé que sería mucho más alegre y risueño que esto. De todos modos, antes de que los tres se hundieran más en el daño emocional, traté de dirigir el tema a otra parte.

—Uh, de acuerdo, entonces... ¿cuál es el tipo de chica de cada uno?

Tal vez debería haber elegido algo completamente diferente, pero al menos de esta manera, nadie saldría herido.

Comenzaron a turnarse para responder de nuevo, uno por uno. Parecía que esta charla nocturna del viaje escolar no terminaría pronto.

Las voces a mi alrededor comenzaron a desvanecerse... o tal vez era solo porque me estaba quedando dormido.

Mientras escuchaba, mi cabeza comenzó a asentir, mis palabras se acortaron. Apenas hablaba, solo murmuraba “sí” o “mm” cuando alguien decía algo. Mis gafas ya estaban fuera, dejadas junto a la almohada.

—Entonces, Hioki, ¿qué tipo de chicas te gustan? —.... —¿*Huh?* ¿Se durmió? —Hioki, ¿tienes sueño? —...*mm*. —*Man*, seguro que duermes mucho. Incluso te desmayaste en el tren bala. —...*mm*. —Ahora solo dice ‘mm’.

Alguien seguía tratando de hablarme, pero mi cuerpo estaba demasiado pesado para siquiera abrir la boca. En mi mente, murmuré tranquilamente buenas noches, y luego mi conciencia se desvaneció.

CAPÍTULO 2.

—¿Qué debería hacer *Hō*?

Mientras ajustaban la línea, Watarai me susurró desde al lado.

—¿*Cheese* o *purikura*? —¿Estilo *purikura*, tal vez? —No, voto por *Cheese*.

Se refería a la forma en que habíamos hablado de tomar fotografías durante la cosa de la aplicación de tipo de rostro. No podía creer que lo recordara... aunque incluso escuchar “*Hō*” me hizo pensar que era un grito estándar. Me congelé en mi pose de señal de la paz, protestando en silencio en mi cabeza.

El fotógrafo asintió satisfecho, levantó la cámara y gritó: —¡Vamos a tomarla, todos! ¡Digan “*Hō*!”

Al mismo tiempo, Watarai hizo un “*Cheese*” silencioso, mientras que Hotta y Nakasato gritaron “*Purikura*!” Solo Morisaki se rió, diciendo: —¡Eres tan molesto!

Me reí un poco, incapaz de evitarlo. El fotógrafo gritó “¡*Hō*!” de nuevo, y esta vez, el obturador sonó.

—¡Muy bien! ¡Ahora todos a sus grupos de actividad libre!

La voz del profesor retumbó. Después de la foto, todos los estudiantes se dispersaron inmediatamente hacia sus grupos.

—¡Hioki, vamos!

Nakasato me agarró del brazo y me arrastró, junto con Hotta y Morisaki. Watarai simplemente nos siguió con una sonrisa. Había tanta gente que era difícil movernos sin chocar con alguien.

—Oye, ¿te gustaría ir a tomar el sol de la mañana?

Alguien en la multitud le preguntó a Watarai. No reconocí la voz, pero al parecer no era un estudiante de nuestra escuela. Watarai asintió y respondió: —Claro, pero tengo que ir a la actividad libre con mi grupo ahora mismo.

La persona asintió y dijo: —Está bien, ¡nos vemos más tarde!

Pensé: ¡*Guau, Watarai tiene muchos conocidos!*

A medida que nos acercábamos a la salida, el grupo de chicas nos alcanzó, y Nakasato, Hotta y Morisaki se tensaron notablemente. Yo simplemente me hice a un lado, esperando ser ignorado.

—¡Watarai-kun! ¡Vamos a salir a almorzar juntos!

Una de las chicas, Aizawa, se acercó a Watarai. Aizawa era una de las chicas más lindas de nuestra clase y, por supuesto, una de las más populares. Watarai miró a Aizawa, luego a los demás, y dijo:

—Lo siento, tengo planes con Hioki hoy. —¿Hioki-kun?

Aizawa me miró, y las otras chicas también. Inmediatamente me sentí incómodo. *¡Watarai, eres un idiota!*

—Sí —continuó Watarai—. Vamos a ir a un restaurante de estilo japonés que encontramos. ¿No es así, Hioki?

Asentí con la cabeza, sintiendo que no tenía otra opción. Las chicas parecían decepcionadas, pero Aizawa sonrió y dijo: —¡Qué pena! Tal vez la próxima vez.

Luego se fueron, después de que Nakasato y Hotta les dijeran algo a medias.

—¿Qué fue eso? —pregunté en voz baja a Watarai. —¿El qué? —¡Lo de la comida japonesa! —Ah, eso. Encontré un buen lugar cerca. —Pero yo no voy a comer contigo... —Claro que sí. Dijiste que no te gustaban los *thrill rides*, así que mientras ellos están en las montañas rusas, tú y yo tendremos tiempo libre.

Tenía razón. *Maldita sea.*

Finalmente llegamos al parque temático. Era enorme y lleno de colores brillantes, con gritos de emoción que venían de todas las direcciones.

—¡Vamos a las montañas rusas primero! —gritó Hotta. —¡Sí, esa que tiene forma de dragón! —agregó Morisaki.

Nakasato parecía emocionado, pero también nervioso por las chicas.

—¡Nakasato-kun! ¡Vamos a la Casa de los Espejos!

Ahí estaban. Aizawa y sus amigas. Nakasato se tensó de nuevo.

—Uh... sí...

Morisaki y Hotta se despidieron rápidamente y se fueron corriendo a la montaña rusa. Watarai me dio unas palmaditas en la espalda y dijo: —Nos vemos en el almuerzo. No te metas en problemas.

Y luego se fue, solo, hacia las montañas rusas.

¿Qué?

—¡Watarai! ¡Dije que comeríamos juntos!

Pero él ya estaba lejos. Me quedé solo, viendo a Nakasato ser arrastrado por Aizawa y sus amigas. No pude evitar reírme.

—Parece que me toca ir a un sitio de estilo japonés solo.

Saqué mi teléfono y busqué el nombre del restaurante que Watarai había mencionado. Estaba un poco alejado, pero se veía bien.

—Bueno, es hora de ser el 'Asahi' de alguien más.

Me di la vuelta para empezar a caminar, cuando mi teléfono vibró. Era un mensaje de Watarai.

Watarai: Te mentí. No voy a comer comida japonesa. Tienes que ir solo. Pero cuando termines de comer, mira tu *Daylog*. No mires mis stories todavía.

¿Qué diablos? Sentí una oleada de ira, pero también curiosidad. Fui al restaurante solo, y estaba delicioso. Un *udon* y un *tempura* excelentes.

Cuando terminé de comer, y ya más tranquilo, abrí la aplicación Daylog. Vi que Watarai había subido una publicación.

El pie de foto decía:

Watarai: Con mi persona especial, Asahi (que por cierto, significa "Sol de la Mañana"). Tenía que compartirlo para que todos lo supieran. #AmigosDeViaje #MiAsahi

Mi cara se puso completamente roja. Los comentarios estaban explotando:

- *"¿Watarai-kun está saliendo con alguien?!"*
- *"¿Quién es ese chico lindo?"*
- *"¡Parecen una pareja!"*

Miré mis mensajes. Tenía 17 mensajes nuevos de Anna Ikegaya.

—¡Watarai, eres el peor!

No pude evitar gritar, pero luego me reí. *Este tipo... es realmente un dolor de cabeza, pero...* Miré mi propia cara sonriendo en la foto. No se veía tan mal.

Me senté un rato más, tratando de calmarme, cuando mi teléfono volvió a sonar. Watarai me había enviado un mensaje de texto.

Watarai: Por cierto, ¿viste la foto? Ahora todos saben que me gustas. ¡Nos vemos en el punto de encuentro!

Le respondí con un simple: “Te mataré.”

Luego, a regañadientes, fui a ver sus *stories*...

El fotógrafo levantó la cámara de nuevo y gritó: —¡De acuerdo, listos! Uno más uno es... ¿¿¿qué???

—¿Es esto... algo nuevo? —No pude evitar reír, y al mismo tiempo, el obturador hizo clic.

Esto era lo peor. Probablemente me veía ridículo. ¿No se suponía que debíamos decir “*patata*” o “*tres, dos, uno*”? ¡Y Nakazato, no hagas chistes antes de que dispare el obturador! Murmuré quejas internamente, culpando a Nakazato por el mal *timing* y no al fotógrafo, que era completamente inocente.

Tomaron dos tomas más por si acaso. Recé para que la primera no terminara en ningún lado mientras bajaba las manos de la pose de la paz.

Una vez terminada la foto grupal, el profesor nos indicó que volviéramos al autobús. Poco a poco, los cuatro parecieron perder algo de su entusiasmo también.

Repetí las palabras de Watarai en mi cabeza. Por supuesto, los ciervos no hablan lenguaje humano y ciertamente no se esfuerzan por evitar a la gente que viene en dirección contraria. Si no prestábamos atención, una colisión sería inevitable. Probablemente la evité por muy poco, así que instintivamente incliné la cabeza y musité: “Lo siento”.

Ya fuera intencional o accidental, el ciervo inclinó la cabeza hacia atrás. Espera, ¿puede hacer eso?

Al pasar por una puerta grande e imponente, entramos en un espacioso jardín. Caminando por el camino empedrado, nos dirigimos directamente hacia el salón principal.

—Vaya, es enorme. —Ah, hay carpas en el estanque. —¿Se les puede dar de comer? —¿Y se nos permite tomar fotos?

Los cuatro estaban disfrutando del paisaje. Había subestimado su interés en los lugares turísticos. En el momento en que se dieron cuenta de que se permitían las fotos, sacaron sus teléfonos y comenzaron a tomar instantáneas.

Yo también me absorbí tomando fotos, hasta que escuché que alguien me llamaba. —¡Hiyoki! —Al levantar la vista, vi que los cuatro se habían adelantado bastante. Rápidamente guardé mi teléfono en el bolsillo y troté hacia ellos.

Al pasar junto a otros visitantes y estudiantes con uniformes desconocidos, noté sus uniformes únicos. Siempre había asociado los viajes de las escuelas privadas con destinos en el extranjero, así que verlos aquí fue una sorpresa.

—¿Shōyō?

Me congelé, tomado por sorpresa por una voz familiar. Al girar la cabeza, vi a una chica de la escuela secundaria: Ikegaya Anna. Ella era a quien le había dado consejos sobre romance.

—Mucho tiempo sin verte. —Alrededor de un año, ¿verdad? Has crecido. —Sí. ¿Tú también estás de viaje escolar? —¡Sí! —No reconozco ese uniforme. ¿A qué instituto fuiste? —¡Oh! ¡Fui a una escuela fuera de la prefectura!

Ah, eso explicaba por qué no lo reconocía. Anna dio una vuelta, mostrando su nuevo uniforme.

—¿Cómo me queda? —...Te sienta bien. —No mientas tan obviamente.

Incluso sin preocuparme mucho por los uniformes, había logrado elogiarla. Ella frunció el ceño y bromeó: “Nunca serás popular así”.

Estaba a punto de replicar, pero una voz me llamó por detrás.

—¡Hiyoki! ¡Rápido, vamos, vamos a tomar la foto grupal! —¡Ah, lo siento!

Habíamos sido tan lentos que Watarai y los demás habían venido a buscarme. Me sentí realmente mal. Watarai se dio cuenta de Anna y preguntó: —¿Una amiga?

—Sí, una amiga de la secundaria. —Vaya. Un chico realmente guapo, eh.

Me quejé mentalmente de su exabrupto. Anna notó mi mirada y rápidamente se disculpó, alzando un poco la voz: —Ah... él es amigo de Hiyoki. Encantada de conocerte.

Watarai, Morisaki y Nakazato observaban en silencio, mientras los ojos de Anna se movían entre nosotros, probablemente enviándome mensajes mentales exigiendo explicaciones. Los ignoré; los mensajes no leídos estarían bien.

—Oye, en serio, deberíamos irnos ya —recordó Morisaki.

La foto esperaba. Me despedí de Anna con la mano, quien volvió a gritar: “¡Shōyō! ¡Esta vez no ignores mis mensajes!”. Saludé de nuevo y me giré hacia el grupo.

—De verdad, lo siento, vámonos —murmuré, trotando de vuelta a la clase. Entonces Morisaki habló de nuevo:

—Mi instinto me dice... esa chica es la misma a la que le estabas dando consejos ayer, ¿verdad? —Exacto.

—Te queda bien. —Tomémonos una foto ya que estamos.

Watarai sacó su teléfono, lo colocó hacia el espejo y me rodeó con un brazo por el hombro. Hice la señal de la paz en el espejo, y él musitó: “Muy bien, di queso”. Después de un momento, bajó el teléfono y sugirió que tomáramos la foto afuera.

—¡Eh, inclúyanos a nosotros también! —gritó Horitada al darse cuenta de que estábamos tomando fotos. Llevaba orejas de perro en la cabeza; al parecer, no había ninguna con temática de dragón. Nakazato tenía orejas de oso, y Morisaki sostenía orejas de gato negro, aparentemente elegidas por su efecto estético.

Los cinco nos alineamos frente al espejo. Se sintió como un *déjà vu* del baño de la posada. Entonces, Watarai notó algo.

—Uh... ¿no deberíamos comprarlas antes de tomar la foto? —Ah.

Al darse cuenta del despiste, los cuatro corrimos hacia el mostrador. Mientras esperaba en la fila, me incliné hacia Watarai.

—Vas a tener que borrar esa primera foto, ¿verdad? —...Esa es solo para uso personal, así que no lo haré.

Hizo una breve pausa antes de responder. Había asumido que la publicaría en un *daylog*, pero aparentemente no.

Una vez que todos terminaron de pagar, nos tomamos otra ronda de fotos. Un miembro del personal mencionó: “Hay un espejo para verificar el ajuste; también pueden tomar fotos allí”. El espejo era más decorativo que los normales, con una iluminación ligeramente más fuerte. Perfecto para fotos.

Al salir, me llegó un leve olor a palomitas de maíz. Me di cuenta de que tenía hambre. Saqué el mapa del parque del folleto para localizar un puesto de *snacks*, pero Nakazato gritó de repente.

—Vaya... ¿la persona que patrulla aquí es el jefe de grado?

Delante de la mirada de Nakazato, el jefe de grado estaba charlando con otro grupo. Instintivamente acortamos la distancia entre nosotros y las chicas. Un paso en falso aquí, y sentí que podríamos terminar en un “curso de citas” accidental con el jefe de grado.

—¡Oigan! ¿Adónde deberíamos ir después del almuerzo? —Las chicas nos notaron acercándonos y gritaron.

—¡Esa, y esa! —Horitada señaló con el dedo. Delante de nosotros había atracciones que parecían completamente nauseabundas: montañas rusas que caían en picado en ángulos rectos, atracciones de péndulo girando salvajemente. Solo verlas me revolvía el estómago.

—¡Vaya! ¡Nosotras también vamos a esas! —Las chicas, después de echar un vistazo a las atracciones que indicó Horitada, se lanzaron sin dudar. Realmente deseaba ese tipo de decisión.

—Primero, comamos el almuerzo —intervino Watarai para frenar su entusiasmo casi explosivo. Ciertamente, había olvidado el hambre que tenía. Nos dirigimos a los puestos de comida. En el camino, el personal del parque gritaba: “¡Que se diviertan!” y “¡Esas diademas les sientan bien!” —ya fuera el típico entusiasmo de Kansai o no, elevó el ánimo de todos. En el puesto, el personal preguntó: “¿De dónde son?” y dirigió comentarios juguetones a Watarai y a los demás: “Qué chicos tan guapos, ¿eh?”.

Tomamos *hot dogs* y encontramos una mesa libre en la terraza.

—¡Ah, hay una mascota por ahí! —Horitada divisó un personaje disfrazado que caminaba con globos.

—Realmente no me gustan —admití. —¿Por qué? —Cuando era pequeño, tomarme de la mano para las fotos se sentía... raro. Simplemente no podía manejarlo. —Oh... eso es duro.

Aparentemente, le había revuelto un recuerdo desagradable a Nakazato. Las experiencias de la infancia pueden quedarse contigo por mucho tiempo.

Parecía ser hora del desfile. Detrás de la mascota, marchaban músicos, realizando un acto callejero. La música de fondo del parque se mezclaba con los instrumentos en vivo. La gente alrededor estaba filmando, aplaudiendo y vitoreando; era animado. Me quedé absorto mirando, y Watarai habló de repente.

—Tienes ketchup.

Watarai tocó ligeramente la comisura de su boca con el dedo para señalarlo. Saqué la lengua en el mismo lugar que él indicó. Las mejillas de Watarai se relajaron ligeramente mientras se reía, “El lado opuesto”. Saqué la lengua en el otro lado, pero no estaba seguro de si era el correcto. Justo cuando estaba a punto de rendirme y limpiarme yo mismo, Watarai se me adelantó con un pañuelo. Ah... eso es un poco infantil.

Al mirar a los otros tres, vi que estaban absortos en la actuación, así que sentí alivio. Le murmuré un rápido “Gracias” a Watarai y, avergonzado, volví mi atención al espectáculo.

Después de un almuerzo algo insatisfactorio, nos dirigimos directamente a la montaña rusa. Me preocupaba que comer justo antes de una atracción tan intensa pudiera tener consecuencias, pero siendo estudiantes de secundaria, probablemente estaba bien.

—¿Estás seguro de que estás bien yendo solo? —Que no te atrape el jefe de grado. —Espera, el tiempo de espera podría ser largo.

Sonaban como niños a los que se les deja solos en casa por primera vez. Acepté su preocupación con un asentimiento de agradecimiento y dije: “Estoy bien”. Las chicas vitorearon, “¡Vamos!”, y el grupo de Nakazato comenzó a caminar hacia la fila de espera.

—Si pasa algo, envíame un mensaje de texto —agregó Watarai, siguiendo a los tres. Siendo el más joven, nunca había tenido realmente una figura de hermano mayor con la que compararme, pero ver a Watarai aquí me hizo pensar que debe ser un hermano mayor increíble en casa.

Pensando que solo esperaría unos treinta minutos, abrí el mapa del parque. Mientras lo revisaba, sentí que me tiraban de los pantalones.

¿Qué demonios? ¿Algún perverso?

Esta área no estaba desierta; estaba justo en frente de la montaña rusa, por lo que había gente alrededor. Quienquiera que fuera este “perverso”, estaba siendo descarado. Me giré para mirar detrás de mí, pero no había nadie. Sin embargo, la sensación de tirón continuó.

Mirando hacia abajo, vi a un niño pequeño agarrándose del dobladillo de mis pantalones.

—Mamá... —Yo... no soy tu mamá, lo siento...

Le hablé cortésmente a un niño. Probablemente estaba perdido, buscando a su madre, pero instintivamente respondí normalmente por la confusión. Pensé que debería ayudarlo a encontrarla mientras esperaba a Watarai y a los demás. Abrí mi teléfono para notificar al grupo de chat, pero el niño volvió a tirar de mis pantalones. Por favor, detente. Si algo se muestra, yo pareceré el perverso aquí.

Torpe, intenté escribir en el teclado: “Ayudando a un niño perdido”, pero accidentalmente escribí “Ayuda”, lo que hizo que pareciera que el perdido era yo. El niño tiró cada vez con más fuerza.

Espera, espera, espera. Mis pantalones podrían caerse. Me di por vencido con los mensajes de texto, cerré mi teléfono y agarré mis pantalones mientras me agachaba para ponerme a su altura.

—Cárgame.

Tan pronto como me agaché, me rodeó el cuello con los brazos. Eso explicaba el tirón. Debía tener unos cuatro años. Nunca había cargado a un niño así, así que, torpemente, deslicé mis manos bajo sus brazos y lo levanté.

El niño se revolvió para ponerse cómodo, luego comenzó a mirar alrededor, buscando a su madre.

—¿De dónde viniste? —Mi casa. —Ah... no, quiero decir, ¿dónde te separaste de tu mamá? — Por ahí.

El niño señaló hacia la zona más profunda del parque temático. Decidí que nos dirigiéramos hacia allí por ahora, y si no podíamos encontrar a su mamá, iríamos al mostrador de información.

Mientras caminábamos, la mirada del niño se mantuvo fija en mi diadema. ¿Podrías concentrarte en encontrar a tu mamá en su lugar? Finalmente, su pequeña mano se extendió para agarrarla. Como la diadema no estaba bien sujeta, se salió fácilmente. Pero el niño la soltó casi de inmediato y cayó al suelo.

—Oye, no hagas eso.

Me agaché para recoger la diadema, y el niño me rodeó con las piernas, claramente sin querer que lo bajaran. “¡Cárgame!”, se quejó, con lágrimas asomando en sus ojos. Tuve que admitir que era algo lindo. Me incliné de nuevo, e inmediatamente me rodeó el cuello con los brazos.

Una vez levantado, hundió la cara en mi hombro, sollozando en silencio.

Le di palmaditas suaves en la espalda mientras escaneaba a la multitud en busca de una mujer frenética: su madre. No había pistas obvias en la ropa o la longitud del cabello, así que tuve que buscar a cualquiera que se moviera en pánico obvio. Esta sección del parque estaba dirigida a niños más pequeños; niños de su edad viajaban en pequeños trenes y jugaban en fuentes de chorros. Pero todavía no podía ver a su mamá. Parece que tendríamos que ir al mostrador de información.

Lo senté en un banco cercano para revisar el mapa, pero él inmediatamente se agachó frente a mí, aferrándose con fuerza. “¡Nooo!”, protestó. Sostenerlo con una sola mano se sentía inseguro, así que después de pensarlo un momento, lo levanté sobre mi regazo y abrí el mapa. Se aferró a mí como un pequeño koala.

Una pareja cercana me dedicó cálidas sonrisas, haciéndome sentir un poco avergonzado.

Al trazar la ruta hacia el mostrador de información, me di cuenta de que estaba lejos, casi en el lado opuesto del parque, cerca de la entrada. Debería haber ido allí desde el principio. Suspirando, le dije al niño: “Vámonos”, y me puse de pie.

Mientras caminábamos, varios miembros del personal gritaron alegremente.

—¡Qué buenos hermanos! —Uh, en realidad está perdido. —¡Oh! ¿Está perdido? ¡Podemos llevarlo aquí!

Esa fue una buena idea. Seguramente el personal podría cuidarlo de manera más confiable que yo. Me preparé para entregarlo, pero tan pronto como lo intenté, se aferró a mi ropa y comenzó a llorar aún más fuerte. Me preocupé, ¿su madre lo notaría siquiera con tanto ruido?

—Parece que le gustas más que nosotras. —Sí... parece que sí. Supongo que lo llevaré al mostrador de información después de todo. —¿En serio? Lo siento mucho, tú también eres personal aquí. —No, gracias por ayudar.

Lo levanté de nuevo, me incliné ligeramente y comencé a caminar. Su llanto se calmó lentamente hasta convertirse en sollozos mientras le daba palmaditas en la espalda, y él comenzó a escanear a la multitud con ojos alerta de nuevo.

Al verlo, me encontré preguntándome, ¿qué le gustaba de mí?

—¿Qué te gusta de mí? —Mamá... —No soy tu mamá.

La pregunta que nunca había podido hacerle a Watarai se deslizó fácilmente a este niño. La respuesta no fue de ninguna ayuda.

Lo ajusté en mi regazo y me dirigí al mostrador de información, sintiendo que mis brazos comenzaban a cansarse. Serpenteando entre la bulliciosa multitud, finalmente vi el edificio delante.

—Ya casi llegamos —le dije.

Llamé al niño, pero no respondió. Aparentemente, se había quedado dormido. Había notado que se había callado antes, pero no me había dado cuenta de que realmente se había dormido. Para hacer un anuncio por el PA del parque, de todos modos necesitarías su nombre y dirección. Lo sacudí ligeramente y le di palmaditas en la espalda, pero no mostró signos de despertar. Suspirando, abrí la puerta del mostrador de información.

Adentro, una mujer estaba hablando con un miembro del personal. Lo más probable es que... fuera su madre. El personal me notó y dijo: “¡Ah!”. La mujer siguió su reacción y se dio la vuelta. Cuando me vio, su rostro se iluminó de alivio y se apresuró.

—¡Ese es mi hijo! ¡Lo siento mucho! ¿Dónde estaba? —Uh... cerca de la montaña rusa —respondí. —Muchas gracias... de repente se fue.

Tenía algunas lágrimas en los ojos, murmurando su alivio. Sonreí suavemente, luego señalé al niño y dije: “Se quedó dormido, sin embargo...”. La madre sonrió torpemente y extendió la mano para levantarlo.

Mientras ella lo movía, el niño se despertó abruptamente y entró en pánico, llorando fuerte de una manera que no coincidía con su estado de sueño. Se agarró a mi suéter con fuerza. La madre parecía igual de perpleja.

En ese momento, mi teléfono vibró en mi bolsillo. Recordé: se suponía que debía estar esperando a que Watarai y los demás regresaran de la atracción. No había actualizado el chat grupal en absoluto... genial.

—Disculpe, ¿puedo sostenerlo un momento para responder a esto? —¡Claro! ¡Por favor! Lamento mucho todos los problemas.

Ella inclinó la cabeza pidiendo disculpas. Me incliné a cambio, levanté al niño que aún lloraba y me agaché para sostenerlo con un brazo mientras sacaba mi teléfono.

—¡Ho... Hiyoki! ¿Dónde estás ahora mismo?

La voz de Watarai sonaba aterrorizada al otro lado. Me sentí terrible.

—Encontré un niño perdido... —¿Niño perdido? ¿Estás en el mostrador de información? —Sí... no quería separarse. —...Entendido. Iré allí ahora. No te muevas.

Colgó. Probablemente un poco enojado, pensé. Al revisar el chat grupal, también habían llegado mensajes de Nakazato y los demás. Desde que comenzó el viaje, había estado causando algún tipo de problema. Solté un suspiro pesado, lleno de culpa.

El niño, exhausto de tanto llorar, comenzó a dormitar de nuevo en mi regazo. Justo en ese momento, la puerta se abrió. Levanté la vista y me encontré con los ojos de Watarai. Corrió, sin aliento, con el cabello ligeramente despeinado, pero de alguna manera todavía perfectamente peinado, deslumbrante.

—¿Se suponía que esto era una escena de drama o algo así? —murmuré para mí mismo.

El personal femenino susurró algo en voz baja, pero yo estaba demasiado concentrado en la escena que se desarrollaba. Watarai se agachó al nivel del niño.

—¿Puedo? —le preguntó a la madre. Ella parpadeó, un poco aturdida, y asintió.

Watarai acarició suavemente la cabeza del niño. El niño se estremeció, levantando la cara con lágrimas en los ojos, agarrándose a mi cárdigan con fuerza. Watarai se detuvo, dejando que el niño se adaptara, luego suavemente limpió las lágrimas de sus mejillas.

—Lo hiciste muy bien solo —murmuró. Honestamente, se sintió como una escena de un drama.

—La madre del niño ya está aquí, así que estás bien —continuó Watarai. El niño parpadeó, procesando cada palabra, luego dudó y se giró para mirar detrás de él.

No puede ser...

—¡¡¡MAMÁ!!!

El niño soltó mi agarre y se aferró a su madre. Aparentemente, el pánico había comenzado porque no me reconoció como un extraño y había estado enterrando la cara en mi hombro todo el tiempo, incapaz de verla o escuchar su voz por encima de sus gritos. Solo habíamos logrado murmurar “Está bien” en respuesta, demasiado simple, la verdad.

Después de que me soltó, me levanté. Tal vez estaba tan agotado como si acabara de subirme a la montaña rusa. La madre abrazó a su hijo y luego preguntó: “¿Qué les decimos a los jóvenes que te ayudaron?”. El niño corrió hacia mí, se aferró a mi pierna y sonrió radiantemente.

—Gracias —dijo.

Lindo, tal vez. Me agaché de nuevo y sonreí, tomando su pequeña mano entre la mía. —De nada.

Con algunas formalidades más que completar, la madre y el niño se fueron, y salí del mostrador de información. Un miembro del personal me entregó una pegatina, agradeciéndome por cuidar al niño perdido. Les di las gracias y me fui.

Incómodo. Ni siquiera pude atreverme a mirar a Watarai caminando a mi lado. Estaba buscando las palabras, y él habló primero.

—Los profesores no le han dicho a nadie que te fuiste, así que no te preocupes. —...¿Eh?

Lo miré con sorpresa. Watarai sonrió suavemente cuando se encontró con mis ojos.

Yo esperaba enojo. Ya había causado tantos problemas, especialmente para él.

—¿No estás enojado? —Estaba un poco preocupado, pero estás a salvo ahora, así que todo está bien. —Ah... c-cierto...

Mi japonés salió revuelto. Me recordé a mí mismo: Watarai y yo no éramos amigos cercanos para empezar. Nuestra distancia solo se había reducido ligeramente durante este viaje; ni siquiera estaba seguro de si podía llamarnos amigos todavía.

¿Por qué se preocupa tanto? ¿Por qué es tan amable? ¿Por qué yo? Mi mente giraba sin respuestas.

—¿Qué te gusta de mí?

Las palabras se deslizaron, e inmediatamente me arrepentí. Ahora no era el momento. El viaje aún no terminaba. Si se formaba una grieta aquí, las cosas se volverían insoportablemente incómodas. Pero lo dicho, dicho está. Miré a Watarai, quien inclinó la cabeza y sonrió.

—¿Hmm? ¿Quién sabe?

Ah, así era. Su preocupación por mí no era tan seria como había estado pensando, era casual, casi caprichosa. El peso en mi pecho se aligeró.

—Entonces... ¿cómo estuvo la montaña rusa? —Una locura. Pensé que me quedaría calvo.

Relató la atracción con detalles innecesarios, lo que me dio un poco de náuseas.

Regresamos al grupo, y Nakazato y los demás se apresuraron.

—¡Hiyoki, desapareces todo el tiempo! —¡Al menos mantennos al tanto! —Fue duro, especialmente para Watarai.

Morisaki miró a Watarai, pero él le devolvió la mirada con el ceño fruncido. Admitió que había entrado en pánico, y me di cuenta una vez más de la cantidad de problemas que había causado. Desde el momento en que desaparecí hasta los diez minutos que tardamos Watarai y yo en comunicarnos por teléfono, fue corto, pero se sintió eterno.

Si hubiera actualizado el chat, habría regresado a todos como un “extraño en apuros”, definitivamente una historia con la que me molestarían, pero era mejor no decir nada.

Mientras hablábamos, las chicas regresaron de la montaña rusa, arreglándose el cabello y el maquillaje.

—¡Vamos, vamos a la casa embrujada!

Lo olvidé por completo. Ciertamente, esa era la historia.

Seguimos a las chicas mientras nos instaban a avanzar. Esta casa embrujada estaba ambientada como un hospital abandonado. Realmente no estaba de humor, pero hice fila de todos modos. A diferencia de otras atracciones, no había un límite estricto de grupo; la velocidad de la fila dependía de cuánto tiempo pasara la gente dentro. Si el grupo de adelante se rendía a mitad de camino, la fila avanzaba más rápido; si llegaban hasta el final, tendríamos que esperar un poco más.

La fila era en interiores. La voz de un anciano narraba historias sobre el hospital, y débiles gritos resonaban desde más adentro. Hacía un poco de frío, así que estiré el dobladillo de mi cárdigan. A mi alrededor, se mostraban listas de pacientes, como si se exhibieran.

—Hiyoki. —... ¡¿Q-qué?!

Había estado leyendo casualmente las listas cuando mi nombre fue llamado de repente. Watarai estaba señalando la diadema en mi cabeza.

—Esto definitivamente se caerá, quítatelo.

—Ciertamente, guardé la diadema en mi mochila.

—Hiyoki, ¿no eres bueno para este tipo de cosas? —Hotta notó mi reacción anterior y preguntó. Simplemente asentí, pensando que una vez dentro, gritaría tanto que mi incomodidad sería obvia de todos modos.

—Pensé que estarías bien... sorprendente —dijo Hotta. —¿Quieres que te pongamos en el medio? —Nakazato y Morisaki sonrieron maliciosamente, como si hubieran descubierto un juguete nuevo. Gemí internamente. La mala influencia de Morisaki estaba empezando a contagiarse a Nakazato. Watarai notó mi tensión y ofreció: —¿Quieres que te tome la mano? —Negué con la cabeza para rechazar, pero secretamente esperaba que me colocaran en el medio.

Entregamos nuestras pertenencias y nos dieron linternas. Genial: poca visibilidad además del incidente con las gafas de antes. La lámpara sobre la entrada brillaba de color azul.

—¡Cuidado con el paso! —La voz del personal nos hizo avanzar.

Terminé caminando detrás de los chicos. Nakazato abrió el camino con la linterna, y avanzamos arrastrando los pies por los pasillos. Algunas puertas estaban abiertas, otras cerradas. Detrás de las abiertas, las cortinas se balanceaban, las sombras se movían y débiles susurros resonaban. Las luces parpadeaban, a veces revelando, a veces ocultando cosas.

Un sonido de puerta chirriando vino de atrás. Me giré con cautela. Nakazato encendió la linterna.

Una persona estaba allí, con el cuello doblado en un ángulo antinatural. Hacía ruidos: “ah” o “ga”. Luego su cabeza giró un círculo completo y comenzó a moverse hacia nosotros.

—¡¡¡Kyaaaah!!! —Las chicas detrás gritaron y corrieron, mezclando el orden.

Nosotros también corrimos, perseguidos por la figura parecida a un zombi que arrastraba un soporte de suero. Corrí a ciegas, sin voz, confiando solo en la linterna de Nakazato y las luces parpadeantes ocasionales. Me maldije: debí haber tomado la mano de Watarai en ese momento.

—Watarai... mano... —Apenas logré gritar su nombre.

Alguien tomó mi mano y sentí un alivio instantáneo.

Nos precipitamos a una habitación donde las luces se encendieron de repente. Jadeando por aire, todos nos miramos. Una de las chicas estaba aferrada a Watarai.

¿Eh? Entonces, ¿de quién era la mano que me sostenía?

Los ojos de todos se abrieron de par en par mirándome.

Técnicamente, estaban mirando a mi costado. Me giré para revisar la mano. Era humana, pero carbonizada, quemada y cubierta de sangre. Para entonces, ya lo sabía.

Lentamente levanté la cara. Una bata blanca salpicada de sangre. Una muñeca de estilo occidental me miraba desde el bolsillo del pecho. Levantando los ojos aún más, vi el cuello burdamente cosido, lo suficientemente inestable como para hacerme temer que se saldría

con el más mínimo movimiento. Y luego la cara. La piel estaba horriblemente quemada, las vendas empapadas en sangre. Los ojos giraban, fijándose en mí. La boca se movía, amortiguada bajo las vendas, moviéndose de forma inquietante.

—.....Ki —... ¿Eh? —.....o...Ki... —...Hi.....Oki... —¿Eh?

En la silenciosa habitación del hospital, el monstruo había gritado claramente mi nombre. Mi nombre. Solo pude recuperar el aliento. Las chicas gritaron.

Entonces la puerta detrás de nosotros se abrió de golpe, dejando entrar la luz del exterior. Solté mi mano instintivamente y me apresuré a poner distancia entre el monstruo y yo. Todos los demás ya se estaban moviendo hacia la salida, así que corrí hacia la luz también. Mirando hacia atrás por última vez, vi la cabeza del monstruo rodar por el suelo.

Afuera, el personal estaba esperando. Respiré hondo, tratando de calmar mi ritmo cardíaco, que todavía estaba acelerado.

—¡Buen trabajo~! ¡Ah! Así que fuiste tú esta vez~. Eso es sangre falsa, así que lávate las manos allí.

Todavía un poco aturdido, asentí. —Ah, sí —y me dirigí al lavabo. Mientras me lavaba las manos y buscaba un pañuelo, el personal regresó con una toalla.

—Disculpe... ¿por qué el monstruo de adentro sabía mi nombre? —¿Tu nombre? —Sí, gritó mi nombre al final. —Ah... ¿tal vez le gustaste? —El personal dio una respuesta ambigua mientras me secaba las manos.

Supongo que tiene sentido que evadieran la pregunta: los *spoilers* arruinarían la diversión. Les di las gracias y devolví la toalla, luego regresé al grupo. Me colgué la mochila al hombro.

—Hiyoki, ¿estás bien? —Sí... fue mucho. —Algún tipo de dios debe estar unido a ti. —Tal vez deberías hacerte un exorcismo.

Los cuatro intentaron animarme. Honestamente, habían pasado tantas cosas que consideré seriamente un exorcismo a medias.

—Bueno, probablemente deberíamos irnos. —Sin embargo, podríamos subirnos a una atracción más. —Hotta revisó su reloj, y Morisaki dijo que todavía estaba bien.

Yo solo quería volver. Tiempo restante: unos 30 minutos. Considerando el tiempo que tomaría moverse, unos 15 minutos. Cualquier cosa a la que pudiéramos subir ahora no tendría una línea larga. Mis ojos se encontraron con los caballos. Así es, el carrusel.



Al montar un caballo brillante, escuché la música de inicio y sentí que se movía lentamente. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que estuve en un carrusel. Recordé montar con mis hermanas mayores cuando era más joven... aunque creo que estaba en un carruaje en ese entonces, no en un caballo.

—Hiyoki, mira aquí. —Watarai, sentado en el caballo a mi lado, levantó su teléfono.

Instintivamente hice una señal de la paz. No bajó su teléfono por un rato, así queladeé la cabeza. —Es un video —se rio.

Dilo antes, ¡Dios mío! Dejé caer la señal de la paz y miré hacia otro lado. Honestamente, ni siquiera sabía qué hacer para un video en comparación con una foto. Mientras giraba mi cara, Watarai bajó el teléfono y tocó la pantalla.

Sin ningún otro lugar a donde mirar, regresé mi mirada a Watarai. El sol que se ponía lentamente iluminaba los contornos afilados de su perfil. Como acababa de grabarme, apunté la cámara hacia él a cambio, tomando una foto antes de que me mirara.

—Mis *selfies* al aire libre nunca salen geniales —dijo con una sonrisa cuando notó que estaba tomando una foto.

No entendí su estándar de “genial”, pero dije: —Siempre te ves genial —y él sonrió tímidamente de nuevo.

Cuando la música se detuvo, el caballo se detuvo gradualmente. Nos bajamos y comenzamos a caminar hacia la salida.

—Eso fue divertido~ —Volvamos alguna vez. —Tienes que superar tu miedo a las atracciones de emociones fuertes, Hiyoki. —La próxima vez, vengamos aquí en un viaje privado desde Kansai.

Charlamos mientras caminábamos. Oh sí, no había mirado *souvenirs*. Revisé mi reloj, pero no había suficiente tiempo para navegar. Siempre podríamos volver. Pasamos por la puerta, similar a la entrada.

Y así, de vuelta a la realidad.

En el viaje en autobús de regreso al hotel, todo estaba muy tranquilo. Todos parecían agotados y dormidos. Incluso Watarai, inusualmente, estaba dormido. Su rostro durmiendo podría haber sido el primero que había visto. El sueño lo hacía parecer un poco más joven. Lo observé por un momento, luego miré por la ventana. El sol poniente tiñó la ciudad de naranja; todo parecía estar brillando.

Abrí mi teléfono, lo puse en silencio y fotografié las calles desde la ventana.

—¡Muy bien, todos, despierten~! Ya casi llegamos al hotel. Si alguien está durmiendo a tu lado, despiértalo. —La voz del profesor tutor llegó a través del micrófono del autobús, llenando el espacio previamente silencioso.

Sacudí ligeramente a Watarai. Frunció el ceño, luego abrió los ojos.

—Buenos días. —...Días —respondió, aún medio dormido, mirándome fijamente.

Pensé que podría volver a dormirse, así que rápidamente dije: “¡No vuelvas a dormir!”, justo a tiempo. Al menos Watarai estaba despierto. Me puse de pie ligeramente y miré detrás de mí. Sorprendentemente, Morisaki ya estaba despierto, jugueteando con su teléfono. A su lado, Hotta y Nakazato estaban cómodamente inclinados hacia Morisaki.

—Despiértalos —le dije a Morisaki, que estaba jugueteando con su teléfono.

Levantó la cara y comenzó a pellizcar las mejillas de Hotta y a golpear sus hombros para despertarlo. Una vez que Hotta se despertó, todos pasaron a despertar a Nakazato.

No se despertó fácilmente, así que cuando mencioné el nombre del supervisor del tutor, sus párpados se crisparon. La “llamada de atención” del supervisor podría tener algún atractivo de nicho... tal vez intente filmarla esta noche.

Nos bajamos del autobús y nos reunimos en la plaza frente al hotel.

—¡Muy bien, todos! ¡Buen trabajo hoy! ¿Disfrutaron el segundo día? Mañana es el día final, así que mantengamos nuestra energía y aprovechemos al máximo.

El supervisor del tutor dio un breve saludo y explicó el horario aproximado. Una vez hecho esto, el Grupo 1 comenzó a moverse.

—¿Puedo tener al grupo de Nakazato un momento?

Mientras esperábamos instrucciones, el profesor tutor se acercó. Su cara parecía de disculpa, lo que me preocupó un poco. ¿Qué podría ser? ¿Barbacoa cancelada? Pero eso no sería algo que solo le dirían a nuestro grupo...

Estaba especulando cuando el profesor habló. —En realidad, hubo un error de reserva. Reservamos una habitación para cuatro personas, así que ¿podría uno de ustedes ir a quedarse con otro grupo?

Ah, ya veo. Faltaba una cama. Me pregunté sobre los miembros del otro grupo, pero era solo por una noche, así que no había problema. Abrí la boca para ofrecerme como voluntario, pero Watarai interrumpió.

—¿Es un problema para algo más que dormir? —¿Eh? No lo creo, pero si cinco personas es mejor... —Entonces está bien.

¿Qué pasó con mi opinión? Watarai parecía estar respondiendo como si representara a todos, pero realmente no lo habíamos discutido. Miré a los otros tres, pero ninguno parecía oponerse. Oh, cierto, sus límites de espacio personal estaban un poco desfasados; lo había olvidado. De alguna manera, se convirtió en un acuerdo tácito, y no discutí. Tal vez lo resolveremos con piedra, papel o tijera.

Finalmente, la fila comenzó a moverse. Pasamos por la entrada del hotel y nos dirigimos al ascensor. Habitación 507. Aparentemente, las maletas ya estaban adentro.

Caminando por el pasillo, Nakazato dijo: —Extraño los girasoles.

Tuve que estar de acuerdo. Solo ver el nombre de la habitación hacía que se sintiera familiar de alguna manera. Usando nuestras tarjetas llave, entramos, y era una habitación completamente normal para cuatro personas. Cinco maletas estaban alineadas en el centro.

La barbacoa sería en el patio, así que no había tiempo para relajarse. Mientras desempacábamos, Hotta habló.

—¿Quién va a compartir cama con quién? —Yo me doy muchas vueltas, así que paso. —Yo igual. —Morisaki y Nakazato levantaron la mano de inmediato.

Por lo que recordaba de esta mañana, si dormía con cualquiera de ellos, sería como ser pateado al suelo. Hotta, Watarai y yo intercambiamos miradas. Dadas nuestras alturas, Hotta y Watarai no eran una pareja probable, así que sería Hotta y yo, o Watarai y yo.

—Que los dos que se sentaron juntos en el autobús compartan —dijo Morisaki, que había estado observando. Parecía segura, tal vez porque una cama ya estaba arreglada.

Miré a Watarai. —Estoy bien de cualquier manera —dijo. ¿En serio? ¿Así de simple?

Hotta dijo: —¡Entonces está resuelto! —Ni siquiera había dicho nada todavía, pero considerando el “favor” que les debía a todos, probablemente era mejor que no discutiera.

—Oh, vamos a ir yendo.

Con los arreglos de cama resueltos, Nakazato revisó su reloj y se puso de pie. Todos parecían más ligeros, probablemente emocionados por la barbacoa.

Cuando llegamos al patio, unas ocho parrillas de barbacoa ya estaban encendidas. Juegos de mesa de jardín estaban dispuestos cerca. Parecía que el estilo era que cada grupo cocinara los ingredientes colocados en el centro y comiera lo que quisiera.

El profesor tutor se paró al frente y gritó: —¡Muy bien, todos! ¡Buen trabajo hoy! ¡Coman mucho y prepárense para mañana! ¡Empecemos!

—¡A comer! —resonó en todo el patio.

Cada grupo comenzó a tomar sus ingredientes preferidos. Nos apiñamos alrededor de la mesa central, gritando lo que queríamos que Watarai recogiera mientras él sostenía los platos y las pinzas. La carne era popular, así que nos aseguramos de conseguir mucha.

Al regresar con un plato repleto, comenzamos a asar de inmediato. La carne chisporroteaba muy bien. El eficiente Watarai seguía colocando ingredientes en la parrilla uno tras otro. Realmente impresionante, era como el hermano mayor perfecto. Yo ayudé a su lado con las pinzas.

—¿Puedo voltear esto? —pregunté, pero generalmente terminaba volteándolo yo mismo, a menudo un poco crudo o en el momento equivocado. Esto era más difícil de lo que parecía.

Me di cuenta de que conocía la dinámica de hermanos de Watarai y Morisaki, pero no estaba seguro de Hotta y Nakazato. Les pregunté a los dos que estaban sentados bebiendo jugo.

—¿Ustedes tienen hermanos? —Sí, tengo una hermana y un hermano menores —respondió Hotta. —Yo tengo una hermana —dijo Nakazato.

Nakazato continuó: —Mi hermana pequeña planea tomar el examen de ingreso para esta escuela. —Así que se uniría como estudiante de primer año cuando estuviéramos en nuestro tercer año.

—Oh, ¿se parecen a ti? —pregunté. —En serio, son idénticos —respondió Morisaki por Nakazato. Estaba intrigado.

—¡Cocido! —dijo Watarai, trayendo un plato lleno de carne y verduras. Todos comimos mientras continuábamos la charla sobre hermanos.

—¿Tienes fotos? —Nakazato se desplazó por su teléfono. Pronto, todos terminamos compartiendo fotos de nuestros hermanos. No tenía ninguna con mis hermanas, así que les envié un mensaje en nuestro chat grupal: “Envíenme fotos”.

—Entendido —respondieron mis hermanas, y Nakazato mostró una foto de sus hermanos menores sentados en la hierba, haciendo la señal de la paz. No era reciente, pero incluso de niños, el parecido era asombroso.

—Estoy deseando que se unan —dijo Nakazato. —Se lo diré a tu hermana —respondí. A juzgar por el tono de Nakazato, probablemente era hermosa.

Di un mordisco a la carne, deliciosa.

—Ahora, Hotta —indicó Nakazato. Hotta hizo una pausa y mostró su teléfono. Había fotos en lo que parecía una cuenta de *Daylog*: amigos y fotos casuales.

—Sí, definitivamente similar. —Lo entiendo, conocí a la hermana de Hotta, se parece mucho a él cuando sonríe. —Una chica tipo perro —bromeó alguien.

Luego fue el turno de Morisaki. No sabía qué esperar, pero parecía intimidante. Morisaki mostró su teléfono.

—Da miedo —comentó Nakazato. —Probablemente son amigos de su hermano mayor —agregó alguien. —Las fotos son salvajes —dijo Nakazato, inclinándose.

En la pantalla, junto a Morisaki y su hermano más alto, estaba un hombre corpulento con tatuajes en el brazo. Si intentaran asaltar a alguien, probablemente les entregaría todo mi dinero. Los otros tres realmente los habían conocido, y aparentemente, “son amables cuando hablas con ellos”.

—Ahora, Watarai —indicó Morisaki. Watarai mostró una foto de un día deportivo. Un niño sonrió e hizo la señal de la paz.

—Aww, lindo —dije. —Súper lindo. Siempre está pegado a Watarai como “hermano mayor, hermano mayor” —agregó Hotta. Recordé al niño perdido que ayudamos hoy, probablemente con la misma energía. Me hizo desear tener un hermano menor.

Watarai cerró su teléfono y preguntó: —¿Y tú, Hiyoki?

Abrí el chat grupal con mis hermanas. Justo en ese momento, llegó una foto: me había quedado dormido en el sofá, mi gato posado en mi cara, y mis dos hermanas se estaban tomando una *selfie* frente a mí. ¿Por qué eligieron esta? Bueno, era la única, así que se la mostré a los cuatro.

—No se fijen en el fondo —dije. —Tus hermanas son lindas —comentó Hotta. —Pero no se parecen mucho —agregó Nakazato. —Son diferentes tipos de belleza —dijo Watarai.

Honestamente, estuve de acuerdo. Mis hermanas y yo no nos parecíamos mucho, pero cada uno se parecía a nuestros padres. Justo cuando estaba a punto de cerrar la pantalla, llegó un mensaje de mis hermanas:

—Oh, también muéstrales más fotos de nosotras.

Recordé que habían preguntado lo mismo en el coche el primer día. Pregunté: —¿Está bien? —Los cuatro asintieron, detuvieron su comida y comenzaron a revisar su cabello y flequillo.

Cambié a la cámara frontal y estiré mi brazo. Como no tenía práctica con los *selfies*, tembló, así que Watarai tomó el control.

—Yo la tomo —dijo, y la foto se guardó en el carrete de la cámara. Me alegré de no aparecer mucho, pero no importaba, se la envié a mis hermanas.

Continuamos charlando sobre hermanos, añadiendo más carne a la parrilla y recibiendo recordatorios del profesor para comer más verduras. La barbacoa terminó con un tono alegre.

De vuelta en la habitación, Hotta dijo: —Vamos a la playa y hagamos otra barbacoa este verano. —Los cuatro vitorearon.

Cuando regresamos, eran más de las 8 p.m. Nos turnamos para ducharnos en orden de lista. Nakazato, el primero, se dirigió a la ducha. No me acosté en la cama, eligiendo sentarme en el sofá junto a la ventana después de la barbacoa.

A diferencia de una posada tradicional, solo había una ducha, así que cuando todos terminaron, eran casi las 10 p.m.

Después de prepararme para acostarme, me quedé aturdido en el colchón. Watarai fue el último en terminar de ducharse y regresó a la habitación. Me moví cerca de la pared para dejar espacio, pero él me levantó.

—No tienes que quedarte tan cerca —dijo mientras se subía a la cama.

Con todos en la cama, las luces se atenuaron solo a las lámparas indirectas. Puse mis gafas en la mesita de noche y cerré los ojos. Luego, como anoche, Nakazato habló:

—Hiyoki-kun, a quien le gustamos, no te duermas todavía. —Uh... ¿eh?

—¿Qué quieres decir con que te gustamos? —pregunté. Nakazato fingió llorar. Recordaba vagamente haberme confesado a los cuatro anoche.

—Bueno, dejando eso de lado... esa casa embrujada fue realmente aterradora hoy, especialmente al final —dijo Hotta. —¿Por qué sabía tu nombre? —intervino Morisaki.

Se me puso la piel de gallina solo de recordar esa escena.

—Probablemente porque gritaste tu nombre. Deberías quitarte la diadema —sugirió Watarai.

Cierto, mi nombre fue el único gritado en ese momento. ¿Lo captaron y actuaron en consecuencia de inmediato? Profesionales, de hecho. Mejor dejarlo así.

—Así que por eso... Por cierto, ¿qué pasó con el niño perdido? —preguntó Nakazato.

Expliqué lo que sucedió hasta que llegó Watarai.

—Vaya, Hiyoki, a los niños realmente les gustas —dijo Hotta. —Entonces tal vez te llevarías bien con el hermano pequeño de Watarai también —agregó Morisaki. —¡Deberías ir al día deportivo de este año! Nosotros también estaremos allí —dijo Hotta.

Todos lo dijeron a la vez. Miré a Watarai acostado a mi lado; él preguntó: —¿Quieres ir? —Respondí: —Lo pensaré.

Esta noche, no fui yo, sino Morisaki (quien no había dormido en el autobús) el que se quedó dormido primero. Una vez que estuvo dormido, apagué las luces y todos nos fuimos a dormir. Pronto me seguí al mundo de los sueños.

Estaba cubierto de sangre.

Un solo globo ocular inyectado en sangre me miraba fijamente.

Una bata de laboratorio empapada en sangre, envuelta en vendas, se movía hacia mí.

Una mano ensangrentada se extendió, agarrando la mía...

Me senté de golpe. *Tic-tac* hizo el segundero. Mi ritmo cardíaco era ensordecedor. ¿Qué hora era?

La mano izquierda que sentí que me sostenían no tocaba a nadie, y no había ninguna sensación pegajosa y sangrienta.

Traté de calmar mi respiración en silencio. Sin embargo, cuando cerré los ojos, esa cara apareció de nuevo, negándose a dejarme dormir.

Inquieto, me di la vuelta y me encontré frente a Watarai. Su respiración era tranquila y regular.

Había tomado su mano innumerables veces antes, incluso me habían abrazado una vez. Ahora, dominado por el miedo, anhelaba esa sensación de seguridad.

Solo por ahora... solo un poco... Quiero que me permitan tocarlo. Una vez que me sienta seguro, lo soltaré.

Moví mi cuerpo y me aferré a Watarai, hundiendo mi cara en su pecho. Pude sentir su calor. Exhalé con alivio. El latido constante de su corazón era reconfortante.

Podría levantarme e irme primero, pensé.

Pero mis pesados párpados me traicionaron, y antes de darme cuenta, me rendí al sueño mientras todavía me aferraba a Watarai.

CAPÍTULO 3.

Watarai había dicho que se sentía como una confesión. ¡No olvides dar *kudos* y comentar mientras lees! Realmente quiero discutir esta novela.

Ruidoso. Demasiado ruidoso. La alarma sonando en la habitación no es ni la mitad de fuerte que el latido en mi pecho.

Me muevo con cuidado, con mucho cuidado, tratando de no aflojar los brazos envueltos alrededor de mi cintura mientras me siento.

Sí. No importa cuántas veces lo revise, sigue siendo lo mismo.

Hiyoki. Aferrado a mí.

Respiro tranquila y profundamente.

Si bajo la guardia, podría olvidarme de respirar.

Paso mis dedos ligeramente por el flequillo de Hiyoki.

Eso no es suficiente para despertarlo.

Trazando el contorno de su cara, mis dedos rozan su oreja.

Ayer, cuando su cara se puso roja brillante hasta las orejas y miró hacia abajo...

sin darme cuenta, lo estaba abrazando.

—...Asahi.

Intento decir su nombre.

Por supuesto, no hay respuesta; todavía está dormido.

Mi mano se mueve de nuevo, acariciando suavemente su cabeza.

Hoy es el último día de nuestro viaje escolar.

Será la última vez que podré tocar a Hiyoki.

Bueno, “podré” podría no ser correcto. Soy yo quien lo está tocando sin permiso.

—...

Ahí está de nuevo.

Esa algo turbio que sube dentro de mí.

Quizás debería simplemente... aceptarlo. Todo.

No sé qué pasará después.

Tal vez alguien salga herido.

¿Seré capaz de tomar la decisión correcta?

—...Cállate.

Cuando dejo de pensar, el sonido de la alarma regresa a mis oídos.

A regañadientes, levanto el brazo de Hiyoki de alrededor de mi cintura y me deslizo fuera de la cama.

Apago las alarmas de todos los demás y abro las cortinas. También podría abrir la ventana.

Si tienen frío, se despertarán. Probablemente. Quién sabe.

Entrecierro los ojos ante la luz.

Otro cielo azul moleestamente perfecto.

Frío.

Sin abrir los ojos, tiemblo y busco la manta a tientas.

Mi mano golpea algo.

No son gafas.

No es mi teléfono.

Se siente... humano?

Ah.

Me incorporo de golpe.

—Oh, te levantaste temprano hoy.

Me encuentro con la mirada de Watarai; está sentado en su cama, revisando su teléfono.

Mis ojos borrosos se dirigen hacia donde debí haberlo golpeado; su mano está allí.

Al menos no fue su cara.

Aunque golpear su mano no es mucho mejor.

—...Lo siento. Creo que golpeé tu mano...

Tengo la garganta seca, pero consigo graznarlo.

Watarai ladea la cabeza. —¿Mano? —Luego recuerda y se ríe.

—Oh, está bien. Ni siquiera dolió.

—Eso es bueno... uh, buenos días.

—Mm, buenos días.

Vuelve a sonreír, entregándome mis gafas.

—Tu voz y tu pelo revuelto son trágicos, ve a lavarte.

Asiento, tomo las gafas y me bajo de la cama.

Algo roza mi pie.

Ah, la manta. Así que ahí fue donde se fue.

No pensé que me daría tantas vueltas, pero debí haberla pateado de alguna manera.

Sin embargo, cuando levanto la vista, noto las otras tres camas.

Nadie tiene su manta.

¿Por qué? La habitación ni siquiera está cálida.

Hago una pausa antes de ir al baño y miro a Watarai.

Al principio ladea la cabeza —¿Qué?—, luego sonríe como si hubiera adivinado mi pregunta.

—Pensé que si a ustedes les daba frío, se despertarían.

...Bastante despiadado, de hecho.

—Eso no fue para nada genial. —En el ascensor, Morisaki murmura.

Hotta y Nakazato asienten con cansancio.

Vamos camino al gran salón para desayunar.

—Oh, vamos. Al menos te despertaste por tu cuenta esta vez, ¿verdad? —Watarai, quien nos quitó todas las mantas, responde, claramente orgulloso de sí mismo.

Está de un humor irrazonablemente bueno hoy.

Nakazato suspira. —Sí, pero aún así...

—Hay mejores maneras de despertar a la gente, ¿sabes?

—Apuesto a que despertaste a Hiyoki de forma agradable y gentil, ¿eh? —Hotta mira a Watarai con falsa sospecha.

Como si.

—Hice lo mismo que con todos los demás.

—¿Qué? ¿No le diste palmaditas en la cabeza o le hiciste cosquillas para despertarlo o algo así?

Niego con la cabeza.

¿De dónde sacan esa idea?

Cuando miro a Watarai, él mira hacia otro lado.

...Lo hizo de nuevo.

Mientras yo estaba dormido.

—Este tipo simplemente se aprovecha porque Hiyoki nunca le dice que no —dice Morisaki cuando frunzo el ceño.

Hotta y Nakazato responden de inmediato.

—Sí, en serio. Tienes que al menos fingir que lo odias o te va a presionar demasiado algún día.

—Exacto. Lo próximo que sabrás es que intentará besarte o algo así.

—No he hecho eso. Todavía —responde Watarai.

...¿Todavía? ¿Qué quieres decir con todavía?

No hay absolutamente ningún plan para que bese a Watarai, muchas gracias.

Me tapo la boca con una mano antes de que se me escape algo.

Watarai solo se ríe. —Broma, broma.

¿Podrías al menos contar mejores chistes?

Justo en ese momento, un suave *ding* rompe el incómodo silencio y las puertas del ascensor se abren.

La pantalla de arriba todavía muestra 3; nos queda un rato para llegar.

Unos cuantos chicos de otra clase están esperando afuera.

—¿Les importa si nos apretamos? —pregunta uno de ellos.

No es necesario preguntar, pero claro. Nakazato responde: —Adelante —y se amontonan.

Cuatro, tal vez cinco de ellos.

Ah, ahora lo entiendo.

Por qué se molestaron en preguntar.

No es el número el problema, es que todos y cada uno de ellos parecen pertenecer al club de rugby o judo. Chicos grandes. Realmente grandes.

A medida que el ascensor se llena, intento darme la vuelta y... me empujan por detrás.

Casi me tropiezo, agarrándome con una mano en la pared.

—Ah.

Entonces asimilo mi posición.

...Oh, genial.

Un clásico golpe contra la pared. *Kabedon*.

Y, por supuesto, ¿la pared contra la que he acabado por presionar a alguien?

Watarai.

Exactamente de quien quería distancia. Distancia física, específicamente.

—¿Q-qué tal? ¿Ya te enamoraste de mí? —dice, medio sonriendo.

—Si esto no fuera un ascensor lleno, tal vez lo habría hecho —murmuro.

Intento aligerar el ambiente con una broma, pero él lo acepta con calma, sonriendo como si fuera imposible de sonrojar.

Aparentemente, encantar a un chico bonito es más difícil de lo que parece.

Ding. Las puertas se abren de nuevo.

Hemos llegado al primer piso. La multitud se dispersa y finalmente respiro correctamente de nuevo; el aire se siente fresco en comparación con la atmósfera sofocante del ascensor.

Nos dirigimos por el pasillo hacia el salón principal.

El desayuno es estilo *buffet*, con la comida de cada clase dispuesta en mesas largas.

La voz del director de grado retumba a través de un micrófono.

Supongo que esta será la última mañana que escucharemos sus anuncios. Extrañamente agridulce.

—¡Buenos días a todos! Por favor, no empiecen a comer todavía, ¡tomen asiento primero!

Así que, todavía no.

Me detengo a mitad de camino, me giro hacia las mesas redondas y me siento.

Una vez que se hace el recuento, el director de grado comienza su pequeño discurso.

—¡Buenos días una vez más! Hoy es el día final de su viaje escolar. Hagámoslo divertido y seguro, ¿de acuerdo? Ahora, después de que saludemos, vayan a buscar su comida. ¡*Itadakimasu!*

Con eso, todos corean “¡*Itadakima~su!*” en alegre unísono, las sillas chirrían al retroceder mientras corren hacia el *buffet*.

—Vamos —dice Hotta, levantándose. Lo sigo.

Tomo un plato y escaneo la variedad: una mezcla de platos japoneses y occidentales.

El desayuno de ayer fue todo japonés, así que hoy opto por lo occidental: panecillos, sopa *consommé*, huevos revueltos...

Una vez que tengo lo que quiero, me giro para regresar cuando alguien grita.

—¡Oye, Hiyoki! ¡Prueba esto, hombre! Está buenísimo —dice Minase desde una mesa cercana.

Mientras decía eso, Minase me tendió un tenedor lleno de tarta.

Miré mi plato, tratando de encontrar un lugar donde pudiera dejarlo primero.

—Puedes simplemente comerlo —dijo Minase, llevando el tenedor a mis labios.

Dudé solo un momento antes de abrir la boca, dejando que me diera de comer.

Tarta de cítricos, probablemente *natsumikan*. Dulce y ácida. Realmente buena.

—¿Qué tal? ¿Está rica? —preguntó.

Asentí.

Luego, al darme cuenta de lo que acababa de suceder, hablé.

—Espera, ¿por qué estás comiendo postre primero?

—¿Por qué no? No hay una regla sobre el orden en que comes, ¿verdad?

—Bueno, sí, pero...

Es bastante cierto, no hay un orden establecido para la comida.

Pero yo tengo lo que llamo un “modo postre”.

Se supone que solo debe activarse al final de una comida. Ahora se está forzando antes de tiempo.

Miro mi plato. Por suerte, solo me quedaba pan, no arroz.

Tarta antes que arroz habría sido... incorrecto. De alguna manera.

—No importa. Gracias por la tarta —dije en lugar de intentar explicar mi extraña regla.

Minase saludó casualmente con un “Hasta luego” y se sentó de nuevo.

Una rápida mirada a su plato me dijo que era casi enteramente postre. Impresionante.

Cierto, él tenía un gran gusto por lo dulce.

Puse mi plato y tomé asiento.

Mientras untaba mantequilla en mi panecillo, Hotta inició la conversación.

—¿Adónde vamos hoy de nuevo? —A un santuario, ¿verdad? —Solo por la mañana, ¿sí? — Dice que también haremos *kimono dressing*.

Parece que será otro día ajetreado.

Kimono, eh. Probablemente no debería comer en exceso entonces.

Pero entre sentirme lleno y tener hambre, prefiero sentirme lleno cualquier día.

Seguí comiendo.

—¡Probemos nuestra suerte con el *omikuji*! —Buena idea. El que saque la peor fortuna tiene que comprarnos helado a todos. —Nakazato lo sugirió, y Morisaki se apuntó al instante.

Así que el menos afortunado no solo pierde sino que tiene que pagar. Un trato duro.

Recé en silencio por al menos una “pequeña bendición” y recogí otro bocado de huevos revueltos.

Seguimos charlando, sobre qué colores de *kimono* conseguiríamos, si veríamos más ciervos.

Ante la mención de los ciervos, la cara de Nakazato se amargó, lo que me hizo reír.

Cuando terminé mi plato, volví a por postre.

Tomé otra rebanada de esa tarta *natsumikan* que Minase me dio antes.

—Comes mucho, Hiyoki —dijo Hotta mientras me sentaba. —Supongo que los estómagos de postre son reales, ¿eh? Incluso te robaste todo mi melón la primera noche —agregó Nakazato.

Aplaudían por alguna razón.

No tenía idea de por qué.

—Es normal —dije, y di un mordisco a la tarta de arándanos. —Ese se ve bien —dijo Watarai, señalando la tarta *natsumikan*.

—¿Quieres un bocado? —ofrecí, extendiéndola.

Sin embargo, no tenía tenedor y comenzó a levantarse para buscar uno.

Eso parecía un problema, así que hice lo que Minase había hecho: levanté un bocado en mi tenedor y se lo ofrecí.

Watarai parpadeó, sorprendido.

Ah, cierto. Tal vez él no es del tipo que está de acuerdo con compartir utensilios.

Sintiéndome incómodo, bajé la mano, pero él me agarró la muñeca.

—Gracias —murmuré.

Luego, todavía sosteniendo mi muñeca, se inclinó y tomó el bocado.

Cuando pregunté, “¿Bueno?”, sonrió ligeramente y asintió.

—Yo también quiero un poco. —Yo también.

Morisaki se acercó y robó un pedazo de mi plato, seguido por Hotta, que agarró la mitad de la tarta restante.

Miré a Nakazato, pero él negó con la cabeza. —Estoy bien.

Mientras terminaba lo que quedaba de mi postre, la voz del director de grado resonó por el salón.

—¿Qué tal su último desayuno del viaje, todos? ¡Delicioso, espero! Por favor, reúnanse en la plaza delantera cuarenta minutos después de regresar a sus habitaciones. Los grupos que hayan terminado de comer pueden irse: ¡*gochisousama*!

El salón hizo eco con un coro de ¡*Gochisousama deshita*!

Mi boca todavía estaba llena, así que solo hice una reverencia.

Probablemente me estaban esperando, así que me apresuré y metí el último trozo en mi boca.

Demasiado grande, mis mejillas se inflaron como las de una ardilla mientras masticaba.

—No hay necesidad de apresurarse —dijo Watarai, pinchando mi mejilla.

—Se parece totalmente a una ardilla —resopló Hotta.

Detente, o me voy a ahogar.

Tragué y junté mis manos. —Gracias por la comida.

De vuelta al ascensor, luego a la habitación.

Me senté en la cama, pasando una mano por las sábanas.

¿Por qué las camas de hotel son siempre tan suaves?

—Oye, hoy tenemos *kimono dressing*, ¿verdad? Hagamos también el cabello —dijo Morisaki, conectando una plancha de pelo junto al espejo.

El autoproclamado estilista de *Daylog* claramente no estaba satisfecho con el pelo simple.

Me quedé aturdido observándolo arreglar cera y laca cuando Watarai se sentó a mi lado.

—Tú también, Hiyoki. —¿Ehh... tengo que hacerlo? —Sí. —No sé si podré lucirlo. —Yo lo haré por ti.

Mientras Watarai pasaba sus dedos por mi cabello, preguntó: —¿No eres alérgico al aceite para el pelo ni nada, verdad?

Por alguna razón, sentí que acababa de entrar en un salón de belleza. Le di un pequeño asentimiento.

Cuando dijo que nos “estilizaría”, me había imaginado algo salvaje, como un *look* de anfitrión peinado hacia atrás o algún ridículo peinado todo hacia arriba, pero en realidad, todos simplemente retocaron un poco el suyo. Algunos levantaron las puntas, otros probaron una raya central suelta. Nada demasiado llamativo.

Watarai terminó primero y me hizo un gesto. —Hiyoki, es tu turno.

Con ese peinado, se parecía aún más a un estilista profesional. Y vaya, era realmente bueno en eso.

—Uhm, p-por favor, sé amable —dije, sentándome un poco rígido.

—Por supuesto, señor. ¿Cómo le gustaría hoy?

Se metió de lleno en el personaje, hablándome a través del espejo como un verdadero esteticista.

—¿Qué te parece si intentamos mostrar un poco de tu frente?

Antes de que pudiera responder, Nakazato, sentado a mi lado, se acercó y levantó mi flequillo.

Había pasado un tiempo desde que había mostrado mi frente delante de alguien. Bueno, excepto en el baño, supongo. Aún así, se sintió extrañamente vergonzoso.

—Uhh... creo que mantendré el flequillo abajo hoy, gracias.

Me cubrí la frente y di mi respuesta.

—Entendido —dijo Watarai con una sonrisa, luego encendió el secador.

Humedeció ligeramente mi cabello y alternó entre aire caliente y frío.

—Hiyoki, tienes unas cejas bonitas; vamos a adelgazar un poco el flequillo para que se vean más.

Apagó el secador y pasó sus dedos por mi cabello desde atrás.

Espera, “adelgazar”? No va a depilar nada, ¿verdad?

No tenía idea de cómo funcionaba el peinado, así que en este punto simplemente me rendí al destino.

—Mientras no estés tirando de nada... —No lo estoy, no te preocupes. Solo estoy recortando el volumen.

Se rio y agarró una plancha, luego comenzó a estilizar con facilidad practicada.

Decidí que sería raro mirarme a mí mismo todo el tiempo, así que fijé mi mirada en el marco del espejo.

No tardó mucho. Ajustó algunos mechones con un poco de aceite para el pelo, luego dio una bruma final de laca.

...Oh. De hecho, me gusta este aroma.

—Todo listo, señor. Gracias por su paciencia —dijo, palmeando mi hombro ligeramente.

Cuando me miré en el espejo, mi frente no estaba completamente expuesta, pero mi flequillo era más delgado y mis cejas se destacaban más claramente.

Así que este es el poder de un buen estilista, ¿eh?

Ahora si tan solo tuviera la cara para acompañarlo.

Le di las gracias, luego empaqué mis cosas y me cepillé los dientes. Cuando terminé, ya era casi hora de reunirse abajo.

—Muy bien, vámonos —dijo Nakazato, y sacamos nuestras maletas de la habitación.

Cuando llegamos al área de reunión, las chicas ya estaban susurrando y riendo.

Miré a nuestro grupo. Sí, tiene sentido. Estaban radiantes, literalmente el doble de deslumbrantes de lo habitual.

No pude evitar pensar, *Dios, las conversaciones son tan de secundaria a veces.*

—Líderes de grupo, informen a sus profesores tutores y hagan fila por clase uno —gritó el jefe de año.

Nakazato se dirigió pesadamente hacia el profesor. Tres días de liderazgo, el tipo merecía una medalla.

Una vez que regresó, nos pusimos en fila y escuchamos las siguientes instrucciones antes de dirigirnos a los autobuses.

Cada clase tenía una ruta diferente hoy.

Le entregué mi maleta al personal del autobús y subí a bordo.

—Espera, ¿decidimos alguna vez quién se sienta dónde? —Eh, lo mismo de ayer está bien.

Cuando me di la vuelta para preguntar, Watarai me dio un suave empujón hacia mi antiguo asiento.

Después del pase de lista, el autobús arrancó.

Pero el autobús de hoy no era exactamente el mismo que los anteriores.

—¡Buenos días a todos~! Yo seré su guía hoy. ¡Mi nombre es Hirao~!

Su alegre acento de Kansai llenó el autobús. Parecía tener unos veinte y tantos años, joven y animada.

Los chicos de la clase estallaron en aplausos y vítores. Yo también di un pequeño aplauso, solo para mezclarme.

Mientras el autobús rodaba, Hirao-san charló sobre la historia local y el santuario que visitaríamos a continuación.

—Es un santuario antiguo, pero gracias al sacerdote principal, sigue siendo hermoso hasta el día de hoy~.

Luego, de la nada, alguien gritó: —¡Usted es mucho más bonita que el santuario, señorita!

¿Quién fue ese idiota?

El autobús estalló en risas.

Hirao-san se sonrojó y se rio. —Eres hábil, ¿eh~? ¡Casi quería darte algo de dinero de bolsillo por eso!

Entre sus curiosidades turísticas y las bromas de los estudiantes, el viaje pasó rápido. En poco tiempo, llegamos al lugar de la prueba de *kimono*.

—Muy bien, todos, asegúrense de verse lo mejor posible, guapos y lindos, ¿de acuerdo?

Hirao-san gritó alegremente, su acento de Kansai se deslizó ahora que parecía más relajada. Saludó con la mano mientras salíamos del autobús, dejando nuestro equipaje excepto los objetos de valor. Los chicos y las chicas se dividieron en grupos separados y entraron al edificio.

—¡Bienvenidos! ¡Adelante y elijan el *kimono* que más les guste!

Un animado anciano nos saludó, llevándonos a una habitación llena de filas y filas de coloridos *kimonos*.

No tenía idea de que había tantos tipos. Mientras todavía estaba boquiabierto, Watarai y los demás ya estaban mirando como si acabáramos de entrar en una tienda departamental.

—Hiyoki, ¿qué tal este? —Nakazato sostuvo un *kimono* de color rojo brillante contra mí. Decir “no” rotundamente se sintió grosero, así que di una respuesta vaga.

Tal vez debería ponerle uno dorado llamativo como venganza, pero honestamente, probablemente lo luciría bien. Todos lo harían.

Me decidí por un *kimono* marrón ahumado apagado. Una opción segura.

Justo cuando terminé, los demás también terminaron. Sus elecciones fueron sorprendentemente elegantes: estampados, bicolores, cosas que parecían sacadas directamente de una sesión de fotos de moda.

Nos dirigimos al área de vestuario, donde unas cuantas mujeres de mediana edad, de la edad de nuestras mamás, estaban esperando. No había mucho personal masculino.

—Muy bien, quítense la ropa y párense justo aquí~ —dijo una de ellas, tirándome suavemente para ponerme en posición.

Le entregué mi *kimono* y comencé a desabrochar mi uniforme. Aunque era mucho mayor, todavía se sentía... vergonzoso.

Completamente imperturbable, me entregó un conjunto de ropa interior. —Ponte esto, luego esto.

Una vez que estuve con la delgada bata interior, me ajustó el cuello y el dobladillo cuidadosamente, luego envolvió un cordón alrededor de mi cintura y lo apretó.

Vaya. Espero que el desayuno se quede donde está.

Justo cuando empezaba a sentirme sin aliento, me puso el *kimono* real y comenzó otra ronda de tirones, pliegues y ataduras. Luego buscó al jefe final: el cinturón *obi*.

Lo presionó contra mi cintura y lo envolvió suavemente, sus movimientos expertos y rápidos. Cada vez que tiraba, se apretaba como un vicio, y se me escapó un pequeño “oof”.

—Ay, Dios mío, no muy apretado, ¿verdad? —¡E-estoy bien!

Asentí con entusiasmo, desesperado porque terminara. Hizo una pausa, le dio una suave palmadita a mi estómago: “¡Todo listo!” y sonrió.

Incluso si era un poco sofocante, al menos había terminado. Le di las gracias, respiré hondo y me di la vuelta.

Los chicos ya habían terminado y estaban mirando accesorios: pequeños bolsos y carteras que podíamos pedir prestados. Agarré una pequeña cartera tejida, deslicé mi billetera y teléfono dentro, y me acerqué.

—Perdón por la espera. —Oh, no, acabamos de terminar nosotros también —dijo Hotta con una sonrisa.

El simple hecho de cambiar los uniformes por *kimonos* cambió completamente el ambiente. Con sus cabellos estilizados, se veían... bueno, injustamente geniales.

Miré a los demás, lo mismo. ¿Por qué se veían como adultos mientras yo todavía me sentía como un niño jugando a disfrazarse?

Los cinco nos dirigimos hacia la salida, deslizándonos en sandalias tradicionales. Caminar con ellas requirió algo de costumbre.

Mientras esperábamos a todos los demás frente al edificio, los transeúntes seguían mirando.

No puedo culparlos, ver a todo un grupo de adolescentes en *kimono* debe haber sido algo raro.

Unas cuantas chicas de secundaria susurraron: “¿Son celebridades? ¿Una sesión de fotos, tal vez?”.

—¡Oh, Dios mío, se ven increíbles, como verdaderos modelos! —Hirao-san, que ya estaba esperando afuera, se sonrojó ligeramente mientras felicitaba a Watarai y a los demás.

Simplemente sonrieron y dijeron: “Gracias”, antes de volver a charlar. Honestamente, denle a la pobre señora un poco más de reacción.

Una vez que todos se reunieron, comenzamos hacia el santuario. El camino se inclinaba suavemente hacia arriba, así que tuvimos que vigilar nuestros pasos.

Los puestos se alineaban en el camino, vendiendo *castella* de bebé, calamares a la parrilla, como un festival de verano.

—¡Muy bien, hora de la foto grupal! —Cuando llegamos al edificio principal del santuario, nuestro profesor gritó.

Espera, esa voz...

—¡Buenos días a todos! ¡Veamos esas caras brillantes!

Sí. Era él de nuevo. El mismo peculiar profesor de matemáticas/fotógrafo de antes.

—Ha vuelto, el tipo de matemáticas. —Apuesto a que tiene otra idea de pose extraña —se rieron Nakazato y Hotta.

Honestamente, ¿cuántas variaciones podría haber? Aún así, tomé mi lugar cerca de la parte trasera del grupo.

—Hiyoki, mira hacia aquí. —Watarai, de pie a mi lado, gritó.

Cuando me giré para mirarlo, comenzó a arreglar mi flequillo y a ordenar el resto de mi cabello.

Mientras hacía eso, realmente no sabía dónde mirar,
así que simplemente miré más allá de él al cielo y hablé.

—Me gusta el olor de este aceite para el pelo. —¿Oh, sí? El que siempre uso... ¿te gusta? —Sí. Me gusta.

Cuando lo miré a los ojos y sonreí,
Watarai hizo una pausa por solo un segundo,
luego, como si hubiera terminado, dijo “De acuerdo” y se giró para mirar a la cámara.
Últimamente,
o tal vez solo durante este viaje escolar,
me he dado cuenta de algo.

Watarai podría ser débil a mi sonrisa de ojos entrecerrados.

Supongo que la usaré en exceso cada vez que necesite un favor.

Seguí su ejemplo y también miré a la cámara.

—¡Cámara por aquí! —El camarógrafo agitó la mano, levantando la lente.

—¡Muy bien, tomando la foto~! ... $3 - 1$ es~??? —Vamos, ¿en serio? ¿Vas a convertir esto en una pregunta de matemáticas?

Dame un respiro.

No me reí tan fuerte como ayer,
pero estoy bastante seguro de que hice otra cara rara.

—Nakazato, no te metas. —¿Por qué no, hombre? Tú también querías decir algo.

Mientras nos preparábamos para la segunda toma,

Morisaki le dio un codazo a Nakazato.

No puedo decir que no entiendo cómo se siente.

El camarógrafo levantó su lente de nuevo.

—La siguiente probablemente sea 2×1 , eh. —No, apuesto por $4 \div 2$.

Watarai y Hotta hicieron sus conjeturas, esperando la señal.

—¡Muy bien, disparando ahora~! ... *Click*

—¿Solo eso?!

Los cinco gritamos al unísono perfecto justo después de que se disparara el obturador.

Estoy bastante seguro de que esa armonía fue impecable.

Nos miramos y estallamos en risas.

—¡Muy bien, reúnanse aquí en una hora~ —Una vez que terminó la foto grupal, el profesor gritó.

Cada grupo comenzó a moverse, algunos para rezar, otros a los puestos.

—Tomémonos una solo nosotros. —Morisaki dijo, jugueteando con su teléfono.

Nos movimos bajo la sombra de un árbol para no bloquear el camino.

Tenía flores blancas y olía muy bien.

Morisaki estiró su largo brazo, buscando el mejor ángulo.

—¿Listos?

A su señal, la pantalla parpadeó.

Creo que me he acostumbrado un poco a los *selfies* en estos tres días.

Mientras Morisaki revisaba la foto,

Watarai sacó su propio teléfono y dijo,

—Yo también.

Tomamos algunas fotos más,

y luego el tío de matemáticas,

uh, el camarógrafo, nos llamó.

—¿Les importa si les tomo una a ustedes también?

Levantó su lente mientras preguntaba,

y Nakazato asintió, diciendo,

—¿De cuerpo entero, o solo de cerca?

No estoy seguro de cuál es realmente la diferencia.

Después de pensar por un momento,

el camarógrafo dijo,

—Están todos en *kimono*, ¡vamos de cuerpo entero!

Mientras estaba allí rígidamente, preguntándome qué hacer con mis extremidades,

Watarai me tocó el hombro y dijo,

—Gira un poco de lado, pero mantén la cara hacia adelante.

Aparentemente hay una pose que hace que tus proporciones se vean mejor.

—¡Perfecto! ¡Muy bien, allá vamos~!

Supongo que se graduó de los chistes de matemáticas.

El obturador hizo clic varias veces seguidas.

Después de algunas tomas, Hotta le habló al camarógrafo.

—¿Por qué no se une a nosotros para una también, Sr. Camarógrafo?

Estuviste a punto de decir “tío de matemáticas” justo ahora.

Hotta sostuvo la cámara,

y esta vez los seis, incluido el camarógrafo, estábamos en el encuadre.

Él hizo un corazón con los dedos, así que lo copiamos.

El tipo tiene el espíritu de un estudiante de secundaria atrapado en el cuerpo de un adulto.

Le dimos las gracias con un rápido: —¡Muchas gracias! —y nos despedimos con la mano.

—Muy bien, es hora de ir a sacar nuestras fortunas —Watarai señaló más adelante, así que todos nos dirigimos juntos hacia allá.

Subimos los escalones, caminando a través de filas de puertas *torii*. Probablemente se vería espeluznante de noche, pero durante el día, el santuario se sentía místico, casi de otro mundo.

Una vez que llegamos al santuario interior, nos dirigimos directamente al puesto de *omikuji* (adivinación).

Cada uno pagamos, agitamos el cilindro de metal uno por uno y sacamos una varilla numerada.

—Por favor, algo como ‘pequeña bendición’, ¿sí?

El número que obtuve fue 31.

Abrí el cajón 31 y saqué el segundo papel desde arriba.

—No lo abras todavía, vamos a mirarlos todos juntos, ¿de acuerdo? —dijo Nakazato, que todavía estaba agitando su propio tubo de la fortuna.

Sostuve el mío a mi espalda y esperé. ¿Por qué estoy nervioso por esto?

Una vez que todos tuvieron el suyo, formamos un pequeño círculo.

Nakazato dijo en voz baja: —Muy bien, ¿listos?

—Uno, dos, tres...

Abrimos nuestras fortunas a la vez.

Desdoblé el mío y leí el resultado.

—Pequeña bendición.

Ah. Sí. Bastante normal.

No sé el orden exacto de clasificación, pero esto se siente como el medio del camino.

Revisando los demás:

- Nakazato — Bendición media.

- Hotta — Gran bendición.
- Morisaki — Pequeña bendición.
- Watarai — Gran bendición.

Espera, ¿en serio? Estos chicos tienen demasiada suerte. Supongo que es verdad: los dioses realmente favorecen a los guapos.

—La de Hiyoki es probablemente la más baja —dijo Morizaki mientras revisaba su teléfono.

Más o menos lo había adivinado. Por mí está bien si esto significa que puedo contar esto como pagar lo que debo.

Después de eso, revisamos las fortunas más específicas: salud, estudios, todo eso. Pero, por supuesto, la que entusiasma a todos es siempre la fortuna del amor.

La mía decía: “Pronto aparecerá el que has estado esperando”.

...Sí, claro.

Curioso, le pedí a Watarai que me mostrara la suya.

—Oye, déjame ver tu fortuna. —Mm, claro.

Tomando su papel de la fortuna, examiné las líneas. Prácticamente todo lo escrito era positivo. Bueno, era “Excelente Suerte”, así que eso tenía sentido.

También miré la sección de amor.

“Cree en ti mismo y avanza”.

Esperaba que dijera algo como “Tu amor seguramente se cumplirá”, pero sorprendentemente, era más un tipo de consejo. Aunque, no es como si alguien fuera a rechazar a Watarai si se confesara.

—Gracias —dije, devolviéndole su fortuna.

Una vez que todos terminaron de leer, atamos nuestros *omikuji* al estante. Nunca he sido bueno en esto, se rompen muy fácilmente. Después de atarlo cuidadosamente en su lugar, junté mis manos y ofrecí una rápida oración.

—¡Ah, tienen helado! —Justo cuando terminé, Horita gritó.

Había un puesto que vendía *soft-serve* y *gelato*. Naturalmente, se convirtió en una situación de “vamos a comprar algo”, así que saqué mi billetera y pregunté: —¿Qué quieren ustedes?

—Ah, lo de la golosina era solo una broma —dijo Morizaki, mirando el menú.

Espera, ¿en serio?

Estaba tan listo para pagar que me tomó por sorpresa. Bueno, si no tengo que hacerlo, genial.

Dejé de revisar mi saldo y miré el menú también. El *soft serve* de *matcha* era la principal recomendación, pero como planeaba comprar *souvenirs* de *matcha* de todos modos, elegí el *gelato* de higo en un vaso.

Con nuestros helados en la mano, comenzamos a caminar hacia el santuario principal. Todos habían elegido diferentes sabores, y más adelante, Nakazato y los demás decían cosas como: “Oye, déjame probar eso”, compartiendo bocados de su helado.

—Hiyoki, ¿quieres probar el mío? —Watarai se giró a mi lado, ofreciéndome su *soft serve* de *matcha*.

Asentí, metí mi cuchara en mi vaso y tomé el cono con mi otra mano.

Pensándolo ahora, debería haberme detenido para tomar un bocado, pero en su lugar, intenté comer mientras me movía, y terminé acercándome demasiado.

Un escalofrío recorrió la comisura de mi boca. Saqué la lengua, pero no pude alcanzarlo. ¿Tenía pañuelos en algún lugar?

Mientras hurgaba en mi cartera, le devolví el cono a Watarai.

Él lo tomó, y luego suavemente limpió mi mejilla con su dedo.

Y se lo llevó a la boca.

...Ahí está. El momento de comedia romántica.

—...¿Estás bien? —Oh, lo siento, ¿fue raro? —Entré en pánico y dije algo estúpido.

Watarai parpadeó, dándose cuenta de repente de lo que había hecho, y me miró nervioso.

Rápidamente negué con la cabeza.

Él tiene un hermano menor, probablemente fue solo instinto. Pensándolo bien, también me limpió la cara en el parque temático. Siempre que estoy con Watarai, mi “modo hermano menor” se enciende de alguna manera.

—Bien —murmuró, luego volvió a comer su *soft serve*.

Tomé un bocado de mi *gelato*, ahora un poco derretido. Por alguna razón, sabía más dulce que antes.

Cuando llegamos al santuario principal, los otros grupos también estaban comenzando a reunirse. Miré alrededor, preguntándome qué hacer con mi vaso vacío.

Ah, hay un cubo de basura.

Llamé a los cuatro.

—Oigan, voy a tirar esto... a la basura (utilizando la frase de Kansai que Nakazato me enseñó el primer día).

Por un momento, los cuatro parecieron confundidos, luego recordaron y estallaron en risas.

—¡Oh! ¡Bien dicho, Hiyoki! —¡Ve, lánzalo, entonces!

Horita y Nakazato saludaron con la mano mientras me alejaba. Con cuidado de no tropezar, tiré el vaso a la basura.

—Oye, tú. —Una voz llamó desde atrás.

Cuando me di la vuelta, era nuestra guía de autobús, Hirao-san.

Ladeé la cabeza. —¿Sí?

—Um, ¿podría... tomar una foto?

¿Eh? Probablemente no conmigo, ¿verdad? Si quería una foto juntos, podría haberlo dicho. Tal vez era tímida.

—Con esos cuatro, ¿verdad? Creo que estarían bien con eso.

—¿En serio? Gracias~ —No es que yo tuviera autoridad para decirlo, pero Hirao-san sonrió alegremente.

Cuando regresé al grupo, dudé un momento antes de decir: —¿Oigan, qué tal si nos tomamos una foto con la guía del autobús? Para los recuerdos y todo.

De esta manera, parecería que yo era el que lo sugería, lo que le facilitaría unirse. Hirao-san me miró y asintió con un alegre “Gracias~”.

Los cuatro intercambiaron miradas, luego se encogieron de hombros como diciendo: “Claro, ¿por qué no?”.

Me acerqué para tomar su teléfono.

—¿Hiyoki no va a salir en la foto? —Watarai frunció el ceño.

Maldición. Por la forma en que lo dije, sonó como si me estuviera incluyendo. Pero ella probablemente solo quería una con los cuatro...

—Cinco de nosotros se verían más equilibrados, ¿verdad? Como, eh, un equipo de *ranger* o algo así.

...¿*Qué estoy diciendo?*

Debería haberme detenido en “equilibrados”. La parte de “*ranger*” fue innecesaria.

Aún así, Watarai no parecía satisfecho. Me agarró del brazo y tomó el teléfono de Hirao-san de mi mano.

—¿Te importa si nos hacemos un selfie? Podríamos no caber todos de otra manera.

Hirao-san asintió con entusiasmo.

Lo siento, Hirao-san. Por favor, edítame más tarde si es necesario.

Watarai me acercó por el hombro y levantó el teléfono. Tomó varias tomas, luego se lo devolvió.

Hirao-san sonrió cálidamente mientras revisaba las fotos. —Muchísimas gracias~.

—¿Estaría bien si publico estas en SNS—?

—¡Guía del autobús-san! ¡Tómate una con nosotros también! —Antes de que pudiera terminar, un grupo de chicos corrió, apiñándose a su alrededor.

En poco tiempo, estuvo rodeada.

No pude evitar pensar: tal vez ella realmente está siguiendo a uno de los cuatro en las redes sociales. No hay pruebas, pero parecía probable.

Cuando miré hacia atrás, los cuatro estaban ahora rodeados de chicas.

Hombre... ser popular debe ser agotador.

—¡Muy bien! ¡Volvamos al vestuario~! —El profesor terminó el recuento y condujo a todos de vuelta por donde vinimos.

Los cuatro chicos, agotados por toda la atención, parecían completamente drenados.

—Estoy tan cansado que podría tropezar —murmuró Nakazato, tirando de mi manga.

Hacía que caminar fuera difícil, así que le tomé la mano y le dije: —Toma, sujeta esto en su lugar.

Entonces Watarai tomó mi otra mano. —Yo también, o tropezaré.

—¡Entonces yo también! —dijo Horita, agarrando la mano de Nakazato.

Y finalmente, Morizaki agarró la de Horita.

¿Qué es esto?

Cinco chicos de secundaria caminando de la mano. Es demasiado raro.

Al final, uno de nosotros casi se tropieza, y terminó tirando de todos, así que nos soltamos a mitad de camino.

Aún así... fue algo divertido.

Una vez que nos cambiamos los kimonos y salimos, estiré los brazos y aflojé los hombros. *Ahh, nada como tu propia ropa.* Los otros cuatro salieron después de mí, y todos regresamos al autobús.

—¡Cansado! —Sí, igual. El resto es solo el viaje a casa de todos modos, así que probablemente dormiré durante él.

Con un golpe, Nakazato se hundió en su asiento, y Morizaki se apoyó contra la ventana con un suspiro.

Así que eso es todo, eh. Solo un viaje en tren de regreso ahora. Viendo el paisaje deslizarse por la ventana del autobús, sentí una pequeña punzada de soledad.

—¿Te sientes triste? —Sí... solo un poco. Fue divertido. —Me alegra.

Watarai pareció leer mi mente cuando preguntó, así que respondí honestamente. Sonrió, luciendo un poco aliviado. De todos aquí, Watarai es con quien más me acerqué, y probablemente el que más me cuidó.

De camino a la estación, el tiempo pasó con Hirao-san hablando al frente, estudiantes haciendo preguntas al azar de vez en cuando, justo como el primer día.

Cuando llegamos a la estación, nos despedimos de Hirao-san y bajamos del autobús.

Todos los estudiantes se reunieron frente a la plaza, y el profesor jefe de grado se paró al frente para explicar lo que venía a continuación.

—Muy bien, tendremos un descanso para ir al baño ahora. Si van a comprar souvenirs, ¡háganlo rápido y dentro del límite de tiempo! No olviden el horario del tren, ¡reúnanse aquí veinte minutos antes de la salida! ¡De acuerdo, despedidos!

A su señal, las filas ordenadas se disolvieron en caos mientras todos se dispersaban en diferentes direcciones. Abrí el chat grupal con Tsujitani y los demás y envié: “¿Qué tipo de cosas están comprando?” *Esperemos que no se hayan olvidado de eso.*

—Voy a echar un vistazo a las tiendas de souvenirs. ¿Qué hay de ustedes? —Deslicé mi teléfono de nuevo en mi bolsillo y pregunté a los cuatro a mi lado.

Watarai y Horita levantaron la mano. —Yo también voy.

Nakazato y Morizaki dijeron: —Primero vamos al baño —así que los dos se encontrarían con nosotros más tarde.

Los tres nos dirigimos al área subterránea de souvenirs de la estación.

Mientras bajábamos por la escalera mecánica, estaba contando con mis dedos para quién tenía que comprar cuando Watarai habló detrás de mí.

—¿Qué estás haciendo? —Contando para cuántas personas tengo que comprar. —Sueno duro. Tienes gente del club también, ¿verdad?

Horita se asomó por detrás de él, uniéndose.

—¿Ustedes no están en ningún club? —Nuestro club se reúne, como, una vez al mes, si acaso. —Básicamente fantasmas en este punto. Está bien.

Así son las cosas para los clubes culturales, eh. Asentí con un casual “Ah”, mientras salíamos de la escalera mecánica y caminábamos por los pasillos llenos de souvenirs.

Yatsushashi, matcha Baumkuchen, warabi mochi...

Miré a través de las vitrinas. Tal vez *castella* para mi familia, ya que es fácil de compartir. ¿*Warabi mochi* para mis abuelos? No, ¿y si se les atora en la garganta? Mejor ir con una opción bebible. Tal vez algo en forma de barra...

Mientras reflexionaba sobre ello, alguien gritó: —¡Hiyoki!

Levanté la vista para ver a Watarai haciéndome señas. Cuando llegué allí, llevando mi bolsa de souvenirs, él y Horita tenían algo en sus manos. Horita estaba masticando.

—Dijeron que podíamos probar esto. —Watarai extendió algo entre un *dorayaki* y un *manju*, ensartado en un palillo.

Quería tomarlo, pero ambas manos estaban llenas. Mientras dudaba, él dijo:

—Abre la boca.

Así que me iba a dar de comer. Obedientemente hice “Ah”, y abrí la boca. Usó su otra mano para estabilizarlo y lo deslizó.

Incliné la cabeza ligeramente hacia atrás y mastiqué. *Mmm*. Dulce, a nuez, sabe a *kinako*.

—¿Qué tal? —Bueno.

Watarai ladeó la cabeza, y asentí con la boca todavía medio llena.

Tal vez compre esto para el club.

Le di las gracias a la dependienta y me incliné hacia adelante para mirar el escaparate de nuevo, comprobando si había otros sabores.

Entonces escuché voces detrás de mí.

—¡Tsukasa-nii, yo también! —¡Yooooo tambiénoo!

Me di la vuelta para ver a Nakazato y Morizaki parados allí. Ya deben haber comprado antes de encontrarse con nosotros, ambos sostenían bolsas de souvenirs.

Espera, “Tsukasa”?

Miré a Watarai, que tenía un profundo ceño fruncido entre las cejas. —Dejen de copiar a mi hermano.

Como siempre nos llamábamos por los apellidos, escuchar un nombre de pila de la nada se sintió raro. Si no fuera por esa cosa de ayer por la mañana, probablemente ni siquiera sabrían el mío.

...En realidad, recordar esa mañana me avergonzó de nuevo.

Rápidamente volví a mirar el escaparate. Sí, voy a comprar este para el club.

Mientras Watarai y los demás seguían probando, me adelanté y realicé mi compra.

—¿Puedo poner mis bolsas aquí? —¡Por supuesto~! —La dependienta sonrió mientras colocaba mis bolsas de souvenirs en el mostrador. *Debería haber hecho eso desde el principio*.

Sacando mi teléfono de nuevo, abrí el chat con Tsujitani y los demás. “Cosas de *Matcha*~” “Voy por *yatsushashi*.” “Quiero esas cosas de caramelo como *konpeito*.”

Bien, no hay superposiciones.

Envié un *sticker* y saqué mi billetera, girándome hacia la dependienta.

—Me llevaré el que probé antes... y también el sabor a chocolate, por favor.

—Muchísimas gracias~

Mientras pagaba, la dependienta empacó cuidadosamente todo en una bolsa de papel y me la entregó, con algo extra.

—¡Aquí, se lo incluyo como un obsequio! ¡Llévelo! —¡Gracias!

Estaba guardando mi billetera cuando la dependienta me entregó un llavero de *maneki-neko*. Lo tomé y lo revisé. Cuando le di un pequeño batido, tintineó suavemente.

Mientras intentaba hacer malabares con mis bolsas —algunas colgando de mi brazo, otras en mis manos—, Watari dijo: —Tomaré algunas —y agarró dos o tres de ellas.

Así es como se llama el encanto de un chico popular. Le di las gracias, revisé la hora y me dirigí hacia la plaza.

Mientras subíamos por la escalera mecánica, tiré del dobladillo de la chaqueta del uniforme de Watari delante de mí.

—¿Qué pasa? —Dame tu mano. —¿Eh? ¿Por qué?

Watari dudó un poco, pero extendió la mano.

Coloqué el llavero de *maneki-neko* que acababa de recibir en su palma.

—Esto es para tu hermano pequeño. —¿No lo recibiste tú, sin embargo? —Lo perdería de todos modos... Dáselo por mí, ¿de acuerdo? Hermano mayor Tsukasa.

Sonreí, recordando el intercambio que tuvimos durante la degustación de comida.

Watari entrecerró los ojos por un momento, luego retiró la mano, deslizó el llavero en su bolsillo, y me despeinó.

De hecho me había tomado tiempo para peinarlo, ¿sabes?

Cuando finalmente quitó su mano, sacudí la cabeza como un perro.

—Corta eso. Solo llámame normalmente. —¿Watari? —Tu nombre de pila. —Tsukasa.

Hice exactamente lo que me pidió, pero la ceja de Watari se crispó.

—Sí, no importa. Sigamos con los apellidos por ahora. —Apartó la cara.

¿Qué quiere decir con por ahora?

Al igual que esa cosa del beso, mi futuro aparentemente ya tiene planes que yo no hice.

Cuando regresamos a la plaza, todavía quedaban unos veinte minutos. Algunos estudiantes aún no habían regresado, y los profesores parecían nerviosos.

Mientras esperábamos para movernos, los cuatro empezamos a recordar el viaje.

—No puedo creer que realmente haya terminado. —Fue divertido. —¿Qué te llamó más la atención? —Uh... probablemente el pequeño grupo de Nakazato.

Nakazato le dio un codazo a Morisaki en las costillas. Frotándose el costado, Morisaki me miró. —¿Qué hay de ti, Hiyoki?

Honestamente, los tres días enteros habían sido geniales. Aunque apenas nos conocíamos antes de este viaje, se sentía como si hubiéramos sido amigos desde siempre.

Pensé por un momento.

—Me gustó todo, pero creo que las noches en la posada y el hotel fueron las mejores: pudimos hablar de verdad.

No fue una gran respuesta, pero era la verdad. *Lo siento por ser aburrido.*

Nakazato sonrió cuando nuestras miradas se encontraron. —Dijiste que te gustábamos. —...¿Espera, en serio? —Mitad broma, mitad verdad —dijo Horita.

¿Mitad y mitad? ¿Qué significa eso?

—Bueno, lo que sea. Ambas noches dormí genial, también... —Eso es porque Watari te cuidó ambas noches. Supongo que ustedes dos son compatibles —bromeó Morisaki.

Ahora que lo mencionó, realmente dormí al lado de Watari ambas noches.

—Tal vez. Es fácil relajarse a su lado. —Compatibilidad aparte, esa sensación de confort era innegable: lo entenderías si intentaras dormir a su lado.

Cuando dije eso y miré a Watari, él rápidamente miró hacia otro lado. *Huh.* Supongo que solo yo me sentí así. Él había sido el que me cuidaba, después de todo; tal vez fue duro para él.

—¿Lo odiaste? —...Estoy tratando de saborear el momento, así que dame un segundo.

¿Saborear qué exactamente?

Cualquiera que fuera el caso, parecía absorto en sus pensamientos, así que lo dejé en paz.

Un momento después, la voz del coordinador de grado gritó: —¡Todos, se nos acaba el tiempo, así que muévanse a la plataforma rápidamente!

Los profesores nos condujeron hacia adelante a un ritmo rápido. Revisando mi teléfono, vi que el tren saldría en unos diez minutos. Sí, eso era ajustado.

Cuando llegamos a la plataforma, el *shinkansen* ya estaba esperando. Nuestro profesor tutor estaba junto a las puertas, repartiendo billetes uno por uno.

—¡Organicen los asientos una vez que estén dentro, solo suban por ahora!

Me empujaron con el flujo, revisé mi billete y me encontré sentado entre Nakazato y Horita. Ambos se giraron hacia mí.

—¡Bienvenido a bordo~! —Ahora que lo pienso, esta es la primera vez que me siento a tu lado.

Cierto, había estado al lado de Watari la mayor parte del tiempo. Se sintió oddly nuevo.

—Si a tu grupo le falta alguien, ¡infórmalo! Además, ¡no olviden tomar sus cajas de almuerzo! —gritó el profesor, caminando por el pasillo.

El vagón estaba animado, pero no parecía que nadie se hubiera quedado atrás. Ciertamente, el almuerzo. Todavía no habíamos comido.

—¿Creen que es el *bento* Bakumatsu otra vez? —Nah, de ninguna manera. —Yo iré a buscarlos.

Nakazato se levantó y caminó hacia la parte trasera del vagón.

Mientras lo veía irse, Horita levantó la persiana y miró por la ventana.

—¿Te divertiste en el viaje? —Sí. Honestamente, pensé que solo estaría haciendo recados para ustedes, pero en realidad fue muy divertido. —¡De ninguna manera! ¿Realmente parecíamos esa clase de grupo? —Nunca habíamos hablado antes. —Hmm... justo.

Horita se rascó la mejilla con una sonrisa incómoda.

Aún así, fue gracias a él que me incluyeron.

—Gracias por invitarme. —Yo no fui el que lo propuso, pero de nada de todos modos.

¿No fue su idea?

Había asumido que me invitó por cortesía porque habíamos ido a la misma secundaria, pero aparentemente no.

—¿Qué quieres decir? —¡Oye! ¡Mira eso, carne! —gritó Nakazato, ahogando mi pregunta.

Bueno, lo que sea. Fue un gran viaje, eso es todo lo que importaba.

Me entregó una caja de *bento*, y yo le pasé la de Horita antes de tomar la mía. Incluso a través de la tapa, podía ver las filas ordenadas de carne de aspecto jugoso.

—Se ve bien. —Sí. El *makunouchi* estaba bien, pero la carne siempre gana.

Después de repartir las últimas cajas a Watari y Morisaki, Nakazato se sentó y rompió sus palillos.

—Por cierto, gracias por ser nuestro líder. —...¿Eh? ¿De dónde viene esto?

Nakazato se congeló a mitad de abrir la tapa de su *bento* y me miró sorprendido.

Cuando nuestras miradas se encontraron, sus mejillas comenzaron a ponerse rojas.

Todo lo que hice fue agradecerle normalmente, pero tal vez es sensible a la sinceridad directa. No había esperado que eso lo hiciera sonrojar, y de alguna manera me hizo sentir avergonzado a mí también.

—No te sonrojes, hombre... —¡Qu—! ¡No es eso! ¡Simplemente lo dijiste de la nada! —Sí, sí, vamos, comamos ya —interrumpió Horita, diciendo: “Fin de ese tema”, y comenzó a comer.

Yo hice lo mismo, colocando un trozo de carne sobre mi arroz para que no se cayera, luego le di un mordisco. Delicioso.

Mientras comíamos, charlamos sobre cosas al azar para suavizar el humor hosco de Nakazato. En poco tiempo, las cajas de *bento* estaban casi vacías.

—Eso que dije en el baño, sobre ir a la playa, no fue una mentira, ¿sabes? —Y vamos a ir al festival de verano también.

Nakazato dijo eso mientras se limpiaba las manos con una toallita húmeda, luciendo alegre de nuevo.

Horita, ordenando su caja al otro lado, agregó:

—Así que, todavía vas a salir con nosotros, ¿verdad? —¿Qué? Por supuesto que sí. ¿No sería horrible dejarlos después de que me invitaran? —Entonces almorcemos juntos también. Como, durante los descansos de Educación Física o a la hora del almuerzo.

Me di cuenta de que sonó un poco grosero después de decirlo, pero a ninguno de ellos pareció importarle. En cambio, me dieron palmaditas en la cabeza y el hombro como si fuera lo más normal del mundo.

A este paso, andar con ellos va a arruinar mi sentido del espacio personal.

—Comeré con ustedes... si no tengo práctica del club. —Hombre, eso es duro. —¿Quieres venir a animarlo? —Por favor, no. Eso sería embarazoso.

Negué con la cabeza mientras recogía. Se rieron y dijeron: “¿Muy esforzado?”, y no pude evitar reír también.

Pero en serio, no aparezcan. Ustedes dos llaman demasiado la atención.

Después de tirar la basura y beber el té del paquete de papel, finalmente me relajé.

¿Cuánto tiempo faltaba para que llegáramos?

¿Tal vez unas tres horas?

Cuando abrí mi teléfono para revisar la hora, vi una notificación de la aplicación de chat.

Era un mensaje de Ikegaya.

—‘Dime las cuentas de *daylog* (red social) de los chicos guapos con los que estás.’

Tenía la sensación de que esto vendría. Tal vez debería decir simplemente que se negaron... aunque supongo que al menos debería preguntar.

—Oigan, um, mi compañera de secundaria, la que conocimos en casa de Shika, quiere sus cuentas de *daylog*. ¿Les importa si se las digo?

Comencé preguntando a los dos a cada lado de mí, Horita y Nakazato.

—Es Ikegaya, ¿verdad? A mí no me importa. —Hmm... supongo que a mí tampoco me importa, pero probablemente no le devolveré el seguimiento (*follow back*). Realmente no la conozco. —Entendido, gracias.

Con su permiso, me di la vuelta para preguntar a Watari y Morisaki detrás de mí.

—Uh, una de mis amigas de secundaria quiere sus cuentas de *daylog*. ¿Está bien si se las digo?

—Paso. —Ah... a mí no me importa —dijo Morisaki de inmediato, mientras que Watari dudó antes de responder. —Espera, si incluso uno de nosotros le da nuestra cuenta, podría encontrar a los demás a través de la lista de seguidos, ¿verdad? Así que es un poco inútil.

—...Sí, es verdad. —Nakazato se volvió hacia Morisaki. —Tiene un punto.

Después de pensarlo un momento, Morisaki dijo: —De acuerdo, está bien. Adelante, díselo.

—Lo siento por eso. No tienen que devolverle el seguimiento ni nada.

Les di las gracias y volví a sentarme, luego le envié una respuesta a Ikegaya.

Mientras escribía, una pregunta apareció en mi cabeza.

—¿Hay algo que no puedas hacer a menos que te devuelvan el seguimiento? —¿Tal vez no puedes enviarles mensajes directos (DM)? —respondió Horita.

Así que básicamente, a menos que se sigan mutuamente, no pueden hablar fuera de los comentarios de las publicaciones.

Cerré mi teléfono con un simple: —Huh, tiene sentido.

Mirando por la ventana a través de las persianas levantadas, noté que cada vez más paisajes verdes familiares pasaban.

—¡Muy bien, casi llegamos a la estación! Si alguien está dormido, ¡despiértenlo! ¡Ayuden a sus vecinos!

La voz de nuestro profesor tutor resonó a través del tranquilo vagón del tren.

Me obligué a salir de la neblina de somnolencia y revisé a ambos lados.

No es que pudiera moverme mucho, ambos se habían quedado dormidos sobre mis hombros.

Estar en el asiento del medio es duro. Me duelen los hombros.

Estaba tratando de averiguar cómo despertarlos cuando alguien detrás de mí habló.

—¿Estás bien ahí, Hiyoki? —No puedo moverme. Ayuda, por favor.

Era Watari. Agradecido, acepté su oferta.

Él levantó suavemente la cabeza de Nakazato de mi hombro mientras yo despertaba a Horita.

Afortunadamente, no fue muy difícil despertar a Horita, solo tomó unos pocos intentos. También me había acostumbrado a despertar a Nakazato, así que no pasó mucho tiempo antes de que ambos estuvieran despiertos.

—¡Cuando lleguemos a la estación, es la salida! ¡No olviden sus pertenencias!

El anuncio del profesor me sobresaltó; había olvidado enviarle un mensaje a mi hermana.

Rápidamente le envié un mensaje de texto con nuestra hora de llegada.

Ella respondió casi al instante: ‘Estaré allí en aproximadamente una hora’.

Sintiéndome culpable, cerré mi teléfono.

Cuando el tren se detuvo, todos salimos a la plataforma.

Aparentemente, nuestras maletas habían llegado antes, y el personal las estaba sosteniendo por nosotros. Les di las gracias y agarré la mía.

Nos reunimos al borde de la plataforma para evitar bloquear el camino, y el coordinador de grado comenzó a hablar.

—¡Todos, gran trabajo! Esto marca el final del viaje, pero recuerden, el viaje escolar no termina hasta que estén en casa, ¡así que no hay desvíos! El lunes es un día festivo sustituto, así que descansen, ¡y nos veremos de nuevo el martes! Despedidos! —¡Graciaaas! —gritaron los estudiantes a coro.

Así que eso es todo. El viaje escolar realmente ha terminado.

Sin embargo, todavía tenía aproximadamente una hora para esperar en la estación.

Mientras veía a los demás comenzar a irse, Horita se giró hacia mí.

—Mi transporte ya está aquí, así que me voy. ¿Ustedes están bien? —Yo voy a tomar el tren, así que también me iré. —Igual yo —dijeron Morisaki y Nakazato, revisando sus teléfonos para ver los horarios de los trenes. —Mi transporte aún no llega, así que esperaré. —Sí, mi tren también es más tarde —agregó Watari después de revisar su propia hora. —¡Nos vemos el martes! —¡Hasta luego! —Sí, nos vemos.

Horita se fue hacia la salida, mientras que Nakazato y Morisaki se despidieron con la mano y se dirigieron a los trenes.

Les devolví el saludo, viéndolos desaparecer entre la multitud.

Una vez que se fueron, me volví hacia Watari.

—¿Cuánto falta para tu tren? —Unos veinte minutos, creo. —¿Quieres que te lleve? —Nah, está bien. Me recogerán en mi estación local.

—Ya veo —murmuré, luego busqué un asiento vacío en la plataforma.

Arrastrando mi maleta detrás de mí, me senté y finalmente dije lo que no había logrado antes.

—Gracias por todo en el viaje: las veces que no tenía mis gafas, el baño, cuando me perdí, llevar mis souvenirs por mí... todo eso —Mi voz se hizo más pequeña cuanto más recordaba.

Realmente causé muchos problemas.

—No tienes por qué preocuparte por eso. Yo debería agradecerte por unirme a nuestro grupo.

Su sonrisa fácil no mostraba ni un ápice de cansancio, y de alguna manera, me hizo sonreír sin pensarlo.

—Realmente no sé por qué, pero siento que me acerqué más a ti, Watari. —...¿De verdad? — Al principio, eras un poco frío. —Eso es... uh, simplemente no sabía cómo saludarte, o como, estaba nervioso, supongo.

Watari se apresuró a explicar, nervioso.

Me reí y dije: —Es broma —justo cuando un anuncio resonó en la estación.

Había dicho veinte minutos antes, pero considerando la distancia a la plataforma, tal vez era hora de que se fuera.

—Deberías irte. Es mejor tener algo de tiempo extra. Te acompaño a la puerta.

Me puse de pie y comencé a caminar, maleta en mano.

Pero Watari no vino a mi lado, así que estaba a punto de darme la vuelta cuando algo agarró mi muñeca.

—¿Q-qué pasa? —Asustado, lo miré.

—Hiyoki... ¿recuerdas cuando volviste a la posada a buscar tus gafas?

¿Mis gafas?

Busqué en mi memoria...

Volver a buscarlas.

Casi tropezar.

Watari atrapándome.

Y yo diciendo que haría cualquier cosa para pagarle.

—...S-sí, lo recuerdo —Mi voz tembló.

No sabía lo que iba a decir a continuación, pero por alguna razón, tenía miedo de averiguarlo.

¿Y si fuera algo como: '¡Sorpresa, ser amable contigo fue todo una broma!'

O, 'A partir de la próxima semana, tienes que hacer lo que yo diga'.

O peor, 'Me debes dinero'.

Un remolino de pensamientos giró en mi cabeza mientras miraba a Watari.

Si descubría que toda su amabilidad durante estos últimos tres días había sido falsa, probablemente me encerraría en mi habitación durante, como, tres años.

—En realidad, fui yo quien sugirió agregarte a nuestro grupo —Watari comenzó a hablar.

La respuesta a la pregunta que había estado demasiado nervioso para hacerle a Horita.

—...¿E-en serio? —Sí. No porque sintiera lástima por ti por estar solo ni nada. Bueno, tal vez un poco.

Así que había un poco de eso, ¿eh? Supongo que desde fuera, se vería así. Estar solo no me molesta. Pero la gente que siente lástima por mí por eso, eso es lo que me molesta.

—Honestamente, al principio solo tenía curiosidad. Siempre estabas solo y nunca sabía lo que estabas pensando. Pero luego me di cuenta de que podías hablar con cualquiera sin problemas.

¿Cuánto tiempo me ha estado observando?! Avergonzado, bajé la cabeza.

—Pensé que tal vez si estábamos en el mismo grupo, podría conocerte mejor.

Su agarre en mi muñeca se apretó ligeramente.

—Y en el viaje, pude ver lo gracioso que eres, lo considerado que puedes ser... y, um, lo lindo que eres. Estoy muy contento de haber podido aprender todo eso.

Levanté la cabeza.

Las mejillas de Watari se estaban poniendo rojas constantemente.

Espera.

Un momento.

¿No es esto... raro?

El aire entre nosotros se había vuelto suave y dulce, mi pecho ligero y aleteante, una sensación que nunca había experimentado antes.

—No planeaba sacar esto a colación, pero... bueno, solo quería pedir perdón, de alguna manera. —No, no me importó, de verdad. Por eso simplemente lo dejé pasar.

Cuando dije eso, Watari me miró a los ojos y sonrió suavemente.

La dulzura se espesó, casi mareante.

Espera.

Esta atmósfera... este flujo...

—Si está bien para ti, Hiyoki... —El agarre de Watari en mi muñeca se apretó aún más.

Solo pude esperar sus próximas palabras.

—...Quiero ser tu amigo. —¿Eh? —¿A-amigos?

Sonaba como un alienígena que acababa de aprender a comunicarse con los humanos.

Pero en serio, ¿qué se suponía que debía pensar? Porque, vamos...

¡Eso se sintió totalmente como una confesión!

Ni siquiera sé por qué había empezado a esperar otra cosa, pero el ambiente era tan romántico que si le preguntaras a cien personas, ciento veinte habrían dicho: "Sí, eso fue una confesión".

Así que este era el verdadero poder de Watari: el que todos en las reseñas decían que "te da la idea equivocada".

Aterrador.

Amigos, eh... amigos..... espera, "Lo siento..."

La palabra se me escapó antes de que pudiera detenerla.

Las cejas de Watari se fruncieron, luciendo un poco herido.

Maldición. Malas palabras.

—¡N-no! ¡No ese tipo de lo siento! Quiero decir, eh, ya pensaba que éramos amigos, así que... lo siento por eso.

Ya no sabía lo que estaba diciendo. Es decir, ¿dónde empieza siquiera la palabra "amigo"? Nadie me había dicho nunca: "¡Seamos amigos!" antes. Siempre pensé que simplemente... sucedía de forma natural.

Mientras todavía sudaba nerviosamente, el agarre de Watari cambió, de mi muñeca a mi palma. Era un toque familiar. Me había tomado la mano así tantas veces antes. Mi cerebro confundido lentamente comenzó a calmarse.

Deja de relajarte, en serio.

—Me alegra mucho oír eso, pero... —...¿Sí? —Es solo que, si alguna vez quieres salir, quiero ser el primero al que le preguntes. Y si alguna vez necesitas ayuda, quiero ser el primero en el que confíes. —Oh... ese tipo de...

Tenía razón. Cuando pensaba en a quién llamaría primero para salir o pedir ayuda, Tsujitani y los demás me venían a la mente antes que él. Así que eso es lo que quería decir con "amigos".

Asentí, tomando una respiración lenta para calmarme, luego apreté su mano.

—Um... entonces, espero que seamos amigos. —Sí, igualmente.

La sonrisa de Watari brilló más que nunca, y no pude evitar devolverle la sonrisa.

El anuncio de la estación resonó por encima, y la multitud comenzó a fluir hacia el andén. Había estado tan concentrado en él que no me había dado cuenta de lo ocupado que se había puesto.

—Probablemente deberías irte ya. —Sí.

Su respuesta fue tan suave que no pude decir si me había escuchado.

Cuando solté su mano, de repente se acercó y me cubrió la oreja con la mano.

—Tu oreja está roja brillante. Lindo.

¿De quién crees que es la culpa?

Aparté su mano, murmurando: —Perderás el tren —y miré hacia las puertas de billetes.

—Nos vemos —dijo Watari, levantando su maleta de nuevo antes de irse.

En el torniquete, miró hacia atrás por última vez, saludando alegremente con la mano.

Le devolví el saludo y me quedé allí hasta que desapareció de la vista.

Todavía faltaban más de treinta minutos para que mi hermana viniera a recogerme.

Me dirigí afuera para enfriar tanto mi cara ruborizada como mi cerebro sobrecalentado.

Tres meses después de mi segundo año,

Hice un nuevo amigo.

CAPÍTULO 4.

—Muy bien, todos, muévanse al gimnasio rápido, ¿de acuerdo? —Dejando esas palabras atrás, nuestro profesor tutor salió del aula.

El sonido de las sillas arrastrándose llenó la sala mientras todos se ponían de pie.

Tomé mi estuche y el folleto de viaje, listo para salir, cuando una voz me llamó por detrás.

—Oye, Hioki, vamos juntos.

Me di la vuelta para ver a Watari acercándose a mí.

Oh, cierto. Ahora somos amigos. Supongo que me he acostumbrado tanto a moverme solo que mi cuerpo simplemente lo hace automáticamente.

—¡Eres terrible por dejarnos atrás! —Lo siento, lo siento.

Nakazato infló las mejillas con enfado fingido, así que le di una rápida disculpa.

—Uf, qué vergüenza. —Morozaki-kun, eso es malo.

Cuando Morozaki murmuró eso, Nakazato se mantuvo en su personaje y fingió llorar dramáticamente.

—De todos modos, ¡vamos ya! —Mirando su reloj, Hotta comenzó a caminar.

El tiempo de descanso era de solo diez minutos, se iría en un abrir y cerrar de ojos. Lo seguimos hacia los casilleros de zapatos. La parte molesta era que primero teníamos que cambiarnos a nuestros zapatos de gimnasia.

—¿No sería agradable si pudiéramos simplemente dejar nuestros zapatos en el gimnasio? —¿Con todos los estudiantes de la escuela? De ninguna manera cabrían.

Nakazato suspiró mientras Watari le respondía.

El gimnasio estaba en el lado opuesto del edificio, así que sí, era un fastidio.

Los casilleros se abrieron de golpe uno tras otro. El mío estaba en la fila inferior, así que me agaché para sacar mis zapatos. Sería agradable si pudiera subir solo dos niveles.

—Hombre, desearía que pudiéramos elegir nuestros lugares de casillero. —Morozaki se quejó a mi lado mientras él también se agachaba por sus zapatos.

No podría estar más de acuerdo.

—Las personas más altas deberían tener los de arriba. —Sí, el orden alfabético por número de lista es un asco.

Mientras bajábamos las escaleras hacia el gimnasio, Hotta comenzó a charlar, y Nakazato asintió. Tuvimos que pasar por el pasillo de primer año ya que la escalera del piso de segundo año estaba cerrada por reparaciones.

El pasillo estaba lleno de estudiantes, vibrando con parloteo.

—... —Miré hacia adelante a los cuatro que caminaban delante de mí.

Tal vez era su aura o algo así, pero estábamos atrayendo muchas miradas. Las chicas se estaban reuniendo junto a las ventanas del pasillo, susurrando y riendo tontamente.

—¡Ah, Hioki-senpai! ¡Hola! —¡Hola~!

Justo cuando traté de poner un poco de distancia entre el grupo y yo, dos chicos de primer año me llamaron. Me giré para ver a mis juniors de club haciendo una reverencia educadamente. Había diez nuevos miembros, así que honestamente, todavía no tenía todos sus nombres memorizados. Lo siento.

—Hola, buen trabajo. ¿Van a su próxima clase? —¡Sí! ¡A la sala de música! —¿Usted también se está moviendo, *senpai*? —Sí, al gimnasio. Tenemos algo después del viaje de estudios... oh, les traeré sus souvenirs más tarde. —¿En serio?! ¡Muchísimas gracias! —¡No podemos esperar! —Sí, nos vemos luego.

Saludé con la mano mientras nos separábamos. En el instante en que mencioné "souvenirs", sus ojos prácticamente brillaron. Aunque solo hemos estado en el mismo club durante unos dos meses y medio, ya son algo adorables.

—¿Amigos tuyos? —Mis *juniors* en el club. —Hmm.

Watari, ahora caminando a mi lado, los miró después de que respondí. ¿Estaba... curioso o algo así?

—¡Hola, *senpai*~! —¡Hola, *senpai*! ¿Adónde van ustedes?

Antes de que pudiera preguntar, los otros cuatro estaban siendo llamados por un grupo de chicas.

—...Nos dirigimos al gimnasio. —¡Oh, de acuerdo! ¡Buena suerte! —¡Nos vemos en el club!

Cuando Nakazato respondió, las chicas se sonrojaron, riendo tontamente y susurrando mientras se alejaban corriendo. *Serán regañadas por correr en el pasillo, ¿sabes?*

Cuando volví a mirar hacia adelante, los chicos comenzaron a murmurar:

—¿Quiénes eran esas? —Ni idea, ¿quiénes? —Yo tampoco sé. —En serio, ¿quiénes?

...Lo siento muchísimo, chicas. Me disculpé en silencio en mi corazón. Quería regañarlos por no recordar, pero como todavía no puedo recordar todos los nombres de mis propios *juniors*, me mordí la lengua y seguí caminando.

Una vez que nos pusimos nuestros zapatos de gimnasia y entramos al gimnasio, noté una pantalla grande instalada al frente. ¿Un video, tal vez? Antes de que pudiera pensar más, la voz de nuestro jefe de grado llegó a través del micrófono.

—¡Muy bien, formen filas por clase, chicos y chicas separados! ¡Clase 1, por aquí!

Mientras las líneas comenzaban a formarse, me dirigí hacia donde se estaba reuniendo la Clase 5, parándome en orden de lista. Como era por género, Hotta terminó justo detrás de mí.

—¿Qué crees que mostrarán? —Ni idea... ¿tal vez un premio al "MVP del Viaje de Estudios" o algo así?

Sonaba tan curioso como yo, así que le di una respuesta medio en broma.

—El MVP es definitivamente el jefe de grado. —¡Ja! Cierto.

Ambos reímos, recordando los anuncios matutinos del profesor para despertar durante el viaje. Si filmaron eso, estábamos perdidos.

Nuestro "MVP" de jefe de grado ajustó el micrófono y comenzó la asamblea.

—¡Todos, gran trabajo en el viaje de estudios! ¿Todos descansaron un poco? Los exámenes de mitad de período se acercan, ¡así que hagamos nuestro mejor esfuerzo!

Exámenes de mitad de período... cierto.

Hablando de un bajón de ánimo después de un viaje divertido. El aire estaba espeso con gemidos colectivos.

—Hoy, veremos una película destacada del viaje de estudios, hecha por el estudio de fotografía que nos acompañó. Después de eso, revisaremos algunas actualizaciones. ¡Por favor, concéntrense en la pantalla! Si no pueden ver bien desde atrás, siéntanse libres de acercarse.

Una vez que se hizo a un lado, los estudiantes se lanzaron hacia el frente. Estaba a punto de seguir cuando Nakazato y Hotta me agarraron de los brazos.

—Solo veamos desde atrás. —¿Eh? Pero no veremos nada... ¡espera, oye, mis pantalones, deja de arrastrarme!

Antes de que me diera cuenta, me habían llevado de vuelta cerca de Watari y Morozaki, quienes estaban sentados con las piernas cruzadas. Entonces Nakazato, sonriendo, dijo: "Aquí, tómallo", y me dejó caer justo entre las piernas de Watari.

¿Por qué?

Ahora estaba, de alguna manera, apoyado contra Watari como si fuera una silla humana. Supongo que me he reencarnado como un cojín de asiento.

Cuando intenté moverme, Watari murmuró: —Puedes quedarte así —y me envolvió con un brazo alrededor del estómago, acercándose más. Estiró las piernas y se recostó sobre sus manos.

Bueno... si él dice que está bien. Me deslicé ligeramente hacia abajo, esperando que comenzara la película.

Los profesores del segundo piso cerraron las cortinas y el gimnasio se oscureció. Música alegre sonó mientras aparecía una toma del cielo, con las fechas del viaje escritas en la pantalla. Estaba sorprendentemente bien hecha.

El volumen bajó, y el jefe de grado apareció en pantalla.

—Entonces, *sensei*, ¿cómo se siente acerca de este viaje? —Bueno, lo he hecho tantas veces que ya se siente como mi segundo hogar.

Los estudiantes estallaron en risas ante su entrega inexpresiva.

Luego vino un montaje de escenas de viaje y clips de la presentación del teatro *Noh* del primer día. Ah, cierto. Fuimos allí. Ver eso me recordó cuando Watari me ayudó después. *No nos filmaron tomados de la mano, ¿verdad?* Estaba en pánico en silencio hasta que la escena cambió a la cena. Gracias a Dios.

Comenzó el Día Dos: imágenes clase por clase. Sin llamada de atención matutina, gracias al cielo. A juzgar por los suspiros de alivio de Nakazato y los demás, no era el único que pensaba eso.

Luego vinieron las fotos grupales y las tomas de turismo. En un momento, Ino apareció sonriendo de oreja a oreja junto a un personaje mascota local, lo que me hizo reír a carcajadas.

Luego vino la foto grupal de nuestra clase, *esa*. Probablemente la primera foto que tomaron. Mi cara se veía demasiado feliz. *Uf. Avergonzante.*

Justo cuando pensé que había terminado, la filmación cambió a nuestro tiempo libre, mostrando diferentes grupos explorando una calle comercial o jugando en una sala de juegos

retro. Me incliné ligeramente hacia adelante, curioso, hasta que la pantalla de repente me mostró sosteniendo a un niño pequeño.

Disculpen, ¿quién dio permiso para esa foto?

Instintivamente me incliné hacia atrás, golpeando mi cabeza contra el pecho de Watari.

—¡Lo siento! —Está bien. Felicidades por tu reportaje en solitario.

Se rió entre dientes, dándome palmaditas en la cabeza. Sí, no, no "felicidades". Los otros me miraron a los ojos y sonrieron con suficiencia, coreando con un: "Felicidades~".

Por favor, deténganse.

La imagen cambió de nuevo, afortunadamente. Aun así, me sudaban las palmas de las manos. Por favor, por favor, que Tsujitani y los demás del club no vean eso.

Luego vino el Día Tres, el día final.

La foto grupal de cada clase pasó rápidamente, la mayoría con guías turísticas femeninas mayores y veteranas. Cuando llegó el turno de la Clase 5, los chicos de otras clases comenzaron a quejarse: "¡No es justo!", "¡Malditos suertudos!".

Maldita sea que sí.

No pude evitar reírme con una pequeña sonrisa de suficiencia.

Las siguientes fueron las tomas de todos en kimono. Tan pronto como aparecimos, las chicas en el gimnasio comenzaron a susurrar y a chillar. Algunas incluso nos miraron.

Oh no. Si se dan cuenta de que estoy apoyado en Watari, su club de fans acabará conmigo.

Traté de bajarme aún más, pero él me tiró hacia atrás otra vez, el brazo ajustado alrededor de mi cintura.

—Te perderás la vista si te hundes tanto. —¡No se trata de la vista! ¡Se trata de la supervivencia! Mi vida está en juego aquí. —¿Eh? ¿De qué estás hablando?

Solo murmuró eso en voz baja, manteniendo su brazo donde estaba mientras se concentraba en la pantalla de nuevo. Honestamente, estaba demasiado cerca ahora... pero qué más da. Me di por vencido y me apoyé en él.

Las escenas finales rodaron, mensajes de agradecimiento del personal del hotel y la posada, y luego los créditos.

Cuando los profesores reabrieron las cortinas, la luz del sol inundó la sala. Era cegadora, así que levanté una mano para protegerme los ojos, solo para que Watari los cubriera suavemente con su palma.

—Whoa, ¿qué estás haciendo? —No sé. Me dio la gana. —¡Oye, deja de coquetear! —¡Hora de volver! —¡Te arrastraré si es necesario!

Las voces de Morozaki y Hotta se cortaron mientras se ponían de pie. Hotta me agarró del brazo, ayudándome a levantarme. Mi visión todavía parpadeaba por la luz mientras me ponía de pie y volvía a mi sitio.

—¡Muy bien! ¡Las fotos que vieron en la película están disponibles para la compra! Repartiremos sobres de pedido más tarde, escriban los números de las fotos y tráiganlos de vuelta con dinero, ¿de acuerdo? ¡Con dinero!

La voz del jefe de grado se desvaneció en el ruido de fondo. Probablemente no compraría ninguna. Sin embargo, si mis padres se enteraran, definitivamente pedirían algunas.

—Ahora, todos deberían tener sus folletos de viaje. Han escrito sus reflexiones de los tres días, ¿verdad? ¡Los recogeremos por clase!

Una ola de gemidos se extendió por el gimnasio. A juzgar por el ruido, la mayoría de la gente no había terminado. Recordé esto esta mañana y garabateé el mío en pánico. Mi letra parecía un ejército de gusanos, probablemente sería rechazada.

Viendo el caos, el jefe de grado suspiró.

—¡Cualquiera que no haya terminado, quédese y termine antes de volver a clase! Al menos el ochenta por ciento completado, ¿de acuerdo?

Continuó hablando sobre los exámenes de mitad de período y los planes futuros, luego consultó con los otros profesores para los anuncios.

—¡Nuestro siguiente anuncio es para literatura japonesa moderna! El rango de la prueba se ha ampliado, así que las páginas del libro de trabajo que deberán entregar han cambiado. ¡Asegúrense de revisar el folleto actualizado cuidadosamente!

La voz del profesor de literatura moderna resonó a través del micrófono, exactamente el tipo de noticia que nadie quería escuchar. Unos pocos gemidos dispersos de "Eeeeh..." ondularon por la sala.

—¡Muy bien, eso es todo! Otros grados todavía están en clase, así que por favor muévanse en silencio. Y si no han terminado de escribir sus reflexiones de viaje en su folleto, ¡háganlo antes de irse!

Con eso, el supervisor de grado concluyó las cosas. Algunos estudiantes se pusieron de pie charlando ruidosamente, mientras que otros se sentaron de nuevo para garabatear en sus folletos.

Cuando me di la vuelta, Hotta parecía completamente desinflado.

—¿No escribiste el tuyo? —Sí... lo olvidé.

Nakazato se arrastró con un resignado "sí, sí" y se dejó caer a mi lado, abriendo su estuche.

—Solo escribí "Fue divertido" para el día dos. ¿Qué hicimos ese día de nuevo? —El día dos fue... oh, claro, todos tus nuevos amigos. —Ah, claro, mis amigos ciervos.

Hotta respondió, y aparentemente ya lo había aceptado: ahora los estaba llamando sus amigos. Nakazato comenzó a garabatear sin problemas.

—¿Alguien tiene un bolígrafo que pueda pedir prestado? —¿Puedo copiar el tuyo?

Pronto Watari y Morisaki se unieron a nosotros, formando un pequeño círculo mientras todos trabajábamos en nuestras reflexiones. Cuando Watari me miró a los ojos, le entregué mi portaminas.

—Así que eres una persona de 0.5, ¿eh? —Lo tomó, inspeccionando el pequeño "0.5" grabado en el barril. —¿Qué quieres decir con una persona de 0.5? —El tamaño de la mina. Yo soy un chico de 0.3 —dijo Morisaki, agarrando mi folleto mientras hablaba.

Había renunciado al 0.3 hace siglos ya que se rompía tan fácilmente, pero oye, no tomes mis cosas sin preguntar.

—Espera, ni siquiera puedo leer esto. ¿Estudiaste jeroglíficos antiguos o algo así? —¡Jaja! En cierto modo, sí, ¡algo así!

Morisaki abrió mi página de reflexión y se esforzó por decodificar mi letra, mientras Nakazato se asomaba por encima de su hombro riendo.

—Oye, ese es el fruto de mi esfuerzo matutino, ¿sabes? —Entonces reescríbelo antes de que lo devuelvan.

Watari le quitó el folleto de las manos a Morisaki y me lo devolvió.

Tiene sentido. Suspiré, saqué mi borrador y lápiz, y comencé a arreglarlo. Al final, los cinco estábamos sentados allí escribiendo juntos.

Entonces una voz familiar cortó el parloteo.

—¿Ninguno de ustedes en este grupo ha terminado todavía?

Levanté la vista y allí estaba el supervisor de grado, parado sobre nosotros con los brazos cruzados como una estatua guardiana. El coro de voces resonó al unísono perfecto.

—""Lo sentimosss""

Los cuatro murmuraron su disculpa, todavía mirando sus folletos sin rastro de remordimiento. *Vamos, al menos mira al hombre a los ojos.* Hice una rápida reverencia al supervisor de grado y volví a reescribir mi reflexión.

—Qué puñado de girasoles son ustedes —murmuró, antes de irse a revisar a otros estudiantes.

Espera, ¿nos recordó?

—El supervisor de grado nos conoce totalmente ahora. —¿Qué hacemos, hacemos *merchandising* de fans la próxima vez? —Escribamos '¡Despiértame con una llamada matutina!' en el nuestro. —Nuestra canción debut será 'Girasol'.

Mientras Hotta y los demás charlaban mientras escribían, no pude evitar suspirar. Genial, aparentemente ahora somos un grupo *idol*.

Cerré mi folleto terminado y miré al supervisor de nuevo. Era la imagen de manual de un profesor de tipo deportivo, y de alguna manera terminé imaginándolo bailando bajo brillantes luces de escenario. *Uf. ¿Por qué siquiera imaginé eso?*

Mientras esperaba que los otros cuatro terminaran, estaba distraído cuando una voz vino desde arriba.

—¿Te importa si tomo prestado a Hioki un segundo?

Levanté la vista para ver a Minase sonriéndome. Al mismo tiempo, alguien me dio un codazo en la espalda con la rodilla, así que me puse de pie.

—Ya vuelvo. —...Tres segundos —dijo Watari, mirando a Minase antes de hablar en un tono inexpresivo.

Sí, claro. Sé razonable, amigo.

—Lo intentaré —dije, y seguí a Minase hacia la salida.

—¡Hombre, Hioki! ¡No andes por ahí en lugares intimidantes como ese! —Tan pronto como estuvimos un poco lejos de Watari y los demás, Minase me pasó un brazo por el hombro y susurró.

Te lo devuelvo, amigo.

—Son mis amigos, no puedo evitarlo. —Aun así, mira: ¡mis manos todavía tiemblan!

Apartó el brazo y levantó la mano dramáticamente. No estaba temblando tanto como revoloteando. No pude evitar reír.

—Eso es un poco exagerado. —¿Cómo es que andas con gente tan guapa sin implosionar? —No son tan inaccesibles, ¿verdad? —Eh... tal vez es solo que se sienten como si fueran de otra dimensión o algo así. No sé.

Minase se encogió de hombros. Honestamente, así es exactamente como me había sentido acerca de Watari y su grupo al principio. Sin embargo, hablas con ellos una vez, y resultan ser buenos chicos.

Cerca de la entrada, Tsujitani e Ino estaban esperando.

—Oye, mira quién apareció, ¡el aprendiz de extrovertido honorario! —Hombre, danos un respiro. Decidimos con piedra, papel o tijera quién vendría a buscarte. —Podrían haber venido juntos, ¿sabes? —Lancé la sugerencia mientras se quejaban.

Habría sido menos aterrador de esa manera.

—Con nosotros tres, nuestro nivel de poder combinado es como, treinta como máximo. —¡Y ni siquiera tenemos armas! —Incluso añadiéndote solo llega a veinte. —¿Por qué bajó?! —respondí, y todos estallamos en risas.

Era un ambiente diferente al de estar con Watari y los demás, pero este tipo de bromas fáciles también se sentían bien.

Espera, ¿por qué me llamaron?

—Entonces, ¿para qué me necesitaban? —¡Oh, cierto! Estamos tratando de decidir quién lleva los souvenirs a qué clase. —Ah, claro... oh, diablos, ya le dije a un chico de primer año que traería el suyo más tarde. —Entonces, Hioki, tú también te encargas de los de primer año.

Ino lanzó la idea, y asentí.

—Entendido. —De acuerdo, Hioki e Ino se encargan de los de primer año, Tsujitani y yo nos encargaremos de los de tercer año —dijo Minase rápidamente, manteniendo las cosas organizadas.

Los otros dos asintieron de acuerdo.

—Entonces yo haré las clases 1 a 3, y Hioki, tú te encargas de la 4 a la 6. —Entendido.

Suficientemente simple. Traté de recordar qué *juniors* estaban en las clases 4-6, pero entonces Tsujitani exclamó de repente: —¡Maldición! ¡Olvidé hacer la tarea para la próxima hora! —¡Amigo, ¿qué estás haciendo?! ¡Vete! —¡Adiós, Tsujitani! ¡Se te extrañará!

Qué suave, muy suave, abandonándolo por completo así. Lo vimos correr fuera del gimnasio antes de que Ino se estirara y dijera: —Supongo que también deberíamos separarnos.

Minase lo siguió, y yo estaba a punto de unirme a ellos cuando recordé: tenía que volver.

—Muy bien, nos vemos en el club. —¡Sí, hasta luego! —¡Buena suerte, señor Aprendiz de Extrovertido!

Saludé con la mano, y ellos me devolvieron el saludo con grandes sonrisas antes de dirigirse hacia el edificio principal.

En serio, ¿qué diablos es un "aprendiz de extrovertido"?

Volviendo al gimnasio, me dirigí hacia Watari y los demás. Ya debían haber terminado de escribir. La mayoría de los estudiantes ya se habían ido.

—Siento haberlos hecho esperar. —Oh, está bien, ya entregamos tu folleto con los nuestros. ¿Está bien? —¡Qué, ¿en serio?! ¡Gracias!

Hotta levantó la vista mientras lo decía, y me aseguré de agradecerle. Me ahorró algunos problemas.

Watari se levantó y me entregó mi estuche.

—Gracias por el lápiz. —Claro, no hay problema.

Lo tomé de vuelta, y Nakazato y los demás también se levantaron. Estábamos a punto de salir cuando un profesor llamó.

—Grupo de Nakazato, lo siento, pero ¿pueden comprobar que todas las ventanas estén cerradas con llave? —Nuestro profesor tutor señaló hacia ellas.

Probablemente sea por seguridad, a pesar de que las actividades del club estaban a punto de comenzar.

—¡Entendido! —Nakazato se giró hacia nosotros. —Entonces, ¿piso superior o inferior?

Antes de que alguien pudiera responder, el profesor llamó de nuevo.

—¡Ah, espera! Hioki, estás en uno de los clubes de interior, ¿verdad? ¿Puedes subir esto a la sala de transmisión por mí? —Ella me ofreció un micrófono y un control remoto de pantalla. —Claro. ¿Debo cerrar la sala de transmisión después? —¡Oh, cierto! Lo siento, sí, por favor, toma esto también. —Revolvió su llavero y me entregó uno. —Los recogeré de vuelta en el aula más tarde, así que no es necesario ir a la sala de profesores. —De acuerdo.

Volviéndome hacia los demás, dije: —Parece que me dirijo arriba.

—Entonces yo iré contigo —dijo Watari, tomando el micrófono y el control remoto de mi mano.

—Supongo que eso significa que estamos de turno con las ventanas de abajo —dijo Morisaki, y él, Nakazato y Hotta se dispersaron.

Comenzamos a subir las escaleras, pasando a otro profesor a mitad de camino.

—Ya revisamos arriba, así que están bien. —Gracias, solo tenemos que dejar esto en la sala de transmisión. —¡Lo agradezco!

Asentí hacia el micrófono y el control remoto en las manos de Watari, y el profesor sonrió antes de bajar.

En la cima, cruzamos la galería y entramos en la sala de transmisión.

—¿Alguna vez habías estado aquí? —No, es la primera vez.

Pregunté mientras le quitaba el micrófono y el control remoto a Watari. Negó con la cabeza, los ojos mirando con curiosidad. No es que yo estuviera mucho más familiarizado, esta era solo mi segunda vez aquí.

Abrí el gabinete incorporado para guardar el micrófono. Ahora... ¿dónde se suponía que iba el control remoto de nuevo?

Todavía estaba mirando alrededor cuando Watari habló.

—¿De qué estaban hablando antes? —¿Antes? Oh, solo de los souvenirs para el club. —Respondí mientras abría un cajón.

Hombre, entre preguntar por los juniors y mis amigos, ha estado muy curioso últimamente. No es que me importe, realmente no hay nada que ocultar.

Bromeé a la ligera, manteniendo mi tono juguetón mientras guardaba el control remoto. No es como si él se sintiera solo sin mí cerca, ¿verdad?

—...Sí.

Espera, ¿qué?

Fue una voz tan suave que se habría ahogado si alguien más estuviera cerca. Pero éramos solo nosotros dos, y lo escuché claramente.

Me di la vuelta sorprendido. La cara de Watari estaba oculta por la luz de fondo.

Cuando avancé para cerrar el cajón, mi pie se enganchó en un cable y tropecé... *Déjà vu.*

Watari me atrapó antes de que cayera.

¿Tengo algún tipo de dios de la torpeza persiguiéndome o qué? Debería haberme purificado en el viaje escolar. En serio.

—Lo siento. Gracias...

Traté de alejarme, pero en su lugar, él me acercó más.

¿Qué diablos le pasa?

Luego, justo al lado de mi oído, susurró algo.

—...porque... —¿Eh? —Me esforcé por escucharlo. —...porque me sentía solo, así que déjame recargar energías un poco.

Sus brazos se apretaron de nuevo.

De acuerdo, en serio, ¿qué está pasando aquí?

Nuestros cuerpos estaban tan cerca que podía sentir el fuerte ritmo de su latido a través de su pecho. Éramos casi de la misma altura, pero de alguna manera, ser sostenido por él lo hacía sentir mucho más grande.

¿Es esto lo que llaman "abrazar la energía"?

Sin pensar, mis brazos se envolvieron alrededor de su espalda en respuesta. La sensación de calma era abrumadora, podría volverse adictiva.

—¿Los amigos siquiera hacen cosas como esta? —...Abrazarse está bien entre amigos, ¿no?
—No cuando dura tanto. —Eso es solo para ti, Hioki.

A regañadientes, finalmente me soltó, su expresión brillando con satisfacción incluso a través de la tenue luz de fondo.

—¿Qué piensas de que los amigos se besen? —Eso es un no.

Me cubrí la boca instintivamente, mitad en broma, mitad en serio.

Se rió entre dientes. —Relájate, dije que aún no.

Aun así, eso no lo mejora, amigo.

Le lancé una mirada inexpresiva, y él solo sonrió con suficiencia, haciendo tintinear la llave mientras salía de la habitación.

Exhalé una vez, luego lo seguí. Esperó hasta que salí antes de cerrar la puerta con llave detrás de nosotros.

—¡Oigan, apúrense ya! —La voz de Nakazato llamó desde abajo.

Todos los demás se habían ido. Nos apresuramos a bajar las escaleras.

—¡Llegan tarde! ¿Qué estaban haciendo? —En la entrada, Morisaki preguntó mientras cambiaba de zapatos de gimnasia a sandalias.

¿Cómo se suponía que iba a responder a eso? Si decía que nos estábamos abrazando, probablemente me suspenderían por "mala conducta".

—A Hioki se le enredó el pie en un cable, así que tuvimos que desenredarlo —explicó Watari mientras caminábamos.

Técnicamente, mi pie sí se enganchó, pero "enredado" era una exageración. Aun así, asentí.

—¡Oh, torpe! —dijo Nakazato, golpeándome el hombro con un regaño exagerado.

¿Qué es siquiera este arco de personaje que tienes en marcha?

—Entonces, ¿cuál es nuestra próxima clase? —Hotta lo ignoró y cambió de tema.

Buena pregunta. Yo tampoco podía recordar. Mientras murmurábamos, "¿Qué era de nuevo?", una voz vino detrás de nosotros.

—La próxima es Educación Física (E.F.).

Nos dimos la vuelta: era el supervisor de grado. Al mismo tiempo, sonó el timbre, señalando el final del quinto período.

—Si no se cambian y se dirigen al campo rápido, recibirán lecciones especiales, solo su grupo.

Sonrió y se fue caminando hacia la sala de profesores. Nos quedamos allí, mirándolo irse.

—...

Pasaron unos segundos de silencio.

—Espera, todavía estamos en nuestros uniformes, ¿no?

Las palabras de Watari calaron, y de repente fue como si alguien rompiera un hechizo. Todos corrimos hacia el aula.

—¡Maldición, nos hará correr vueltas extra! —¡O peor, nos obligará a hacer una demostración frente a todos! —¡Por favor, no me obliguen a emparejarme con el supervisor de grado! —¿Deberíamos empezar a desvestirnos mientras corremos?!

Corrimos por el pasillo, riendo y gritando.

De detrás vino la voz de un profesor:

—¡No corran en los pasillos!

Nos disculpamos frenéticamente mientras subíamos las escaleras. El objetivo: llegar al campo antes que el supervisor de grado.

Diez minutos para que comience el sexto período.

Y en el gimnasio ahora vacío, el sonido de las cigarras resonó, la primera señal de la llegada del verano.

CAPÍTULO 5.

“—Les pedimos disculpas por las molestias causadas. Al salir del tren, por favor, no se detengan cerca de las puertas—”

El anuncio resonó por el vagón.

Aparté la mirada del paisaje exterior y miré la pantalla de mi teléfono, la misma pantalla de bloqueo que ya había revisado al menos cinco veces.

(Se suponía que debía llegar diez minutos antes...)

Un pequeño suspiro se me escapó. Los retrasos no son algo que puedas controlar, pero la culpa igual golpea fuerte.

Giré mi cuerpo hacia la puerta, listo para bajar tan pronto como abriera. El tren disminuyó gradualmente la velocidad y luego se detuvo con un suave *pshht* cuando las puertas se deslizaron.

La gente salió en un flujo constante. Hice lo mismo, bajando al andén.

(Uf, este calor es asqueroso.)

El aire era sofocante: espeso, pesado y asfixiante. Eran poco más de las dos de la tarde, y la temperatura probablemente estaba en su punto máximo. El salto repentino de la comodidad del aire acondicionado al aire del andén, caliente como un horno, me mareó un poco, pero seguí adelante, bajando las escaleras a paso rápido.

Abriéndome paso entre la multitud, salí de las puertas de billetes y me dirigí a la salida sur. Mientras caminaba, abrí la aplicación de chat y escribí rápidamente con el pulgar.

Lamento llegar tarde. ¿Dónde están ahora?

El mensaje se fue volando. Probablemente lo verían de inmediato. Esperé a que apareciera la confirmación de lectura, pero antes de que lo hiciera, la luz del sol se derramó sobre mis zapatos.

Dejé de caminar justo en el borde donde la sombra se encontraba con la luz, luego retrocedí a la sombra de un pilar cercano. No había forma de que pudiera quedarme allí parado en el asfalto brillante bajo ese tipo de calor. Aun así, esperar a la sombra mientras llegaba tarde tampoco se sentía del todo bien.

“...”

Me quedé mirando mi teléfono. Cuatro personas en el grupo, y ni una sola había leído el mensaje todavía. Tal vez estaban ocupados hablando, o simplemente no estaban mirando sus teléfonos.

Si enviar mensajes no funcionaba, tal vez debería simplemente llamar. Cerré el chat grupal y abrí mi lista de amigos. Desplazándome por los nombres, busqué a alguien a quien pudiera llamar sin que fuera extraño.

Justo cuando mi pulgar se cernía sobre el botón de llamada...

—Oye, ¿tienes un segundo?

—Eh—

Levanté la vista y me congelé. No, no me congelé, me bloqueé. Por varios segundos.

(Q-qué demonios...)

Si tuviera que resumirlo en una palabra: yakuza. Alto, hombros anchos, el tipo de presencia que gritaba *no te metas conmigo*. Y cuando desvié la mirada, vislumbré los tatuajes en su brazo.

Espera, de ninguna manera. ¿Uno de verdad?

Contuve el aliento. Mis pulmones olvidaron cómo funcionar. Me quedé allí parado como una rana frente a una serpiente, incapaz de moverme.

—¿Eres amigo de Naoya? —¿Eh... Naoya? —Sí, Morozaki Naoya.

El hombre presionó un dedo contra el auricular inalámbrico en su oído, sonriendo levemente.

Oh.

Mi cerebro, extrañamente tranquilo a pesar del pánico, lo entendió. Él ya sabía que yo era amigo de Morozaki. Esto no era una pregunta, era una confirmación. Lo que significaba que solo había una respuesta que podía dar.

—...Sí. Somos amigos. —Bien. Bueno, él y algunos otros... parece que se equivocaron. —¿Se... equivocaron? —Sí. Otros tres chicos de su edad.

Eso... solo podía significar un grupo. Mi grupo.

¿Qué hicieron?!

Ni siquiera pude hablar, solo di un débil asentimiento.

—Se dice que, se suponía que te encontrarías con ellos hoy, ¿sí? —...Sí. —Lo siento, chico. Sabes lo que significa la responsabilidad colectiva, ¿verdad? Vienes conmigo.

Oh, Dios. Voy a morir.

Mi cerebro se apresuró a procesar todo: la conversación, lo que implicaba y lo que vendría después. Mi visión nadó. Mis ojos picaron. *Espera... ¿estoy a punto de llorar?*

—...Vamos, muévete.

Señaló una furgoneta blanca cercana. Se me cerró la garganta. ¿Estaban los demás allí?

Frotándome los ojos, asentí y lo seguí. La ventanilla del lado del pasajero se bajó.

—Vaya, vaya. Eres Hiyoki, ¿eh? Tienes una cara linda.

El tipo de adentro tenía *piercings*, cabello rubio platino (color té con leche) y una sonrisa fácil y perezosa. El tipo de sonrisa que te hacía sentir más pequeño solo con mirarla. Sus gafas de sol ocultaban sus ojos por completo.

—Hace calor, entra.

Como no respondí, cerró la ventanilla de nuevo. El hombre tatuado me abrió la puerta trasera.

—...¿Eh?

Esperaba ver a todos los demás adentro, pero los asientos estaban vacíos. *¿Dónde estaban? De ninguna manera...*

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral.

—Vamos, entra. No te preocupes, todavía están vivos.

Eso no me hizo sentir mejor. Aun así, levanté un pie pesado tras otro y me senté.

El tipo de las gafas de sol se giró para mirarme.

—Entonces, Hiyoki, ¿hay algo que quieras decir primero?

En su mano, sostenía un *smartphone*. ¿Grabando? Como... ¿un mensaje final?

Algo que quiero decir. ¿Qué quería decir?

Quería preguntar dónde estaban Morozaki y los demás, qué habían hecho, si estaban bien. Pero él había dicho "algo que quieras decir", no "preguntar".

Tal vez solo tenía una oración.

Entonces... solo había una cosa que tenía que decir.

—Um... —Mi voz tembló.

Él sonrió, ladeando la cabeza. —¿Sí?

Tomé una respiración profunda.

—Yo... me gustaría... llamar a mi familia.

Eso me rompió. La palabra "familia" me trajo a la mente el rostro de mi madre, despidiéndose esta mañana. Las lágrimas corrieron antes de que pudiera detenerlas, cayendo sobre mis rodillas y empapando mis *jeans*.

—Aww, ¿ya está llorando?

El tipo de las gafas de sol lo dijo a la ligera, casi divertido, justo cuando un teléfono comenzó a sonar en el coche. El hombre tatuado contestó.

No sabía quién estaba al otro lado: alguien para ayudarme o alguien peor. Me mordí el labio y traté de ahogar mis sollozos.

—No es bueno, ¿eh? —Sí, era de esperarse. Abre la puerta.

El tipo de las gafas de sol se guardó el teléfono y asintió al conductor.

¿No es bueno...? ¿No es bueno qué? ¿Estaba hablando de ellos? ¿Estaban—?

Más lágrimas se derramaron antes de que pudiera detenerlas.

—¡Hiyoki!

Una voz que conocía, clara, en pánico, gritó. Antes de que pudiera siquiera levantar la vista, alguien me jaló hacia adelante en un borrón oscuro.

—¡Maldición, lo siento mucho, lo siento, Hiyoki!

Los brazos de Watari me rodearon con fuerza, su mano frotando mi espalda.

—Maldita sea, eso fue demasiado. —¡En serio, Hiyoki, lo sentimos! ¡No te estás muriendo, lo prometemos! —¡No queríamos asustarte tanto, lo juramos!

La voz de Morozaki, y los demás detrás de él.

Mi cerebro se detuvo. Todo, el miedo, la confusión, se fundió en un silencio atónito.

—Naoya, ¿no me dijiste que ya se lo habías presentado? —¡Te mostré una foto! ¡No significa que te acordarías! Además, llevas gafas de sol, ¡claro que no te reconoció!

Escuché tanto la voz del tipo con gafas de sol como la voz de Morisaki.

Espera... ¿acaba de decir "aniki" (hermano)? ¿Esos dos... están relacionados?

Mi cerebro, finalmente comenzando a funcionar de nuevo, trató de darle sentido a todo. Luego la voz de Watari vino de encima de mí.

—Hiyoki, ¿recuerdas? En la barbacoa del viaje escolar, vimos fotos de los hermanos de Morisaki.

Viaje escolar, barbacoa, hermanos Morisaki...

Mi cerebro realizó una búsqueda rápida. Y luego—

—...Ah.

Un pequeño sonido se me escapó. Recordé. Y al mismo tiempo, entendí la situación.

...Así que me habían engañado.

Me aparté del pecho de Watari y me senté. Me limpié apresuradamente las lágrimas de la cara con el dorso de la mano y vi a los cuatro mirándome con expresiones de preocupación.

Luego me giré hacia el asiento del conductor y el lado del pasajero... y me encontré con los ojos del hombre que me sonreía después de quitarse las gafas de sol.

—Hiyoki-kun, ¿hay algo que te gustaría decir?

Las mismas palabras que antes. Pero esta vez, significaban algo completamente diferente. Tomé una pequeña respiración y dije exactamente lo que estaba pensando.

—...¿Puedo irme a casa ahora?

Sorbebí la nariz ruidosamente, y el hombre, el hermano mayor de Morisaki, aparentemente, estalló en carcajadas.

—Una vez más, soy el hermano mayor de Naoya, Ryoto. Encantado de conocerte. —Se presentó en el estacionamiento de la tienda de conveniencia.

Sin las gafas de sol, Ryoto realmente se parecía a Morisaki. Un hermano guapo realmente da para otro hermano guapo. Extendió su mano, así que la estreché con ambas manos.

—Soy Asahi Hiyoki. —Naoya siempre está a tu cuidado, hombre~. —Ah, no, está bien.

Cuando traté de retirar mi mano, la apretó más y la sacudió de arriba abajo. Parecía mucho más tranquilo que su hermano.

Cuando levanté la vista, esperando que finalmente me soltara, Ryoto giró su rostro hacia las puertas de la tienda de conveniencia.

—Y este tipo es Shion: 'corazón' y 'calidez', como en 'corazón cálido'. Nombre bastante gracioso, ¿verdad?

...Para nada gracioso.

Seguí su mirada para ver a Shion saliendo de las puertas automáticas. Incluso después de verlo un par de veces, su presencia seguía siendo intensa. Revolví una bolsa de la tienda de conveniencia, sacó una botella de agua y me la entregó.

—Soy Tachibana Shion. Encantado de conocerte. —Asahi Hiyoki. Encantado de conocerte también.

¿Qué, toda la bondad de su nombre fue robada de su apariencia o algo así? Si dijera eso en voz alta, probablemente terminaría en el fondo del océano, así que mantuve la boca cerrada.

—Gracias por el agua. —La tomé e incliné la cabeza.

Shion colocó su gran mano sobre mi cabeza y me dio una ligera palmadita.

—Lo siento por lo de antes. —...Está bien.

Su voz era más suave esta vez que cuando se me acercó en la estación. Tal vez todo ese acto había sido por instrucciones de Ryoto.

—Eras tan lindo cuando empezaste a llorar. Para mí, Hiyoki gana el premio. —Ryoto soltó un cumplido extraño.

¿Qué se suponía que significaba eso? Ni siquiera un poco reconfortante.

Cuando dijo: "Muy bien, vámonos", él y Shion comenzaron a caminar hacia la furgoneta, y yo los seguí. Honestamente, quería irme a casa, pero los otros cuatro, principalmente Watari, me rogaron que me quedara, así que accedí a regañadientes.

Si esto hubiera sido antes del viaje escolar, me habría ido directo a casa y cortado lazos con todos ellos. A juzgar por sus personalidades, el cerebro detrás de toda esta broma era... sí, 100% Ryoto.

Una vez que subimos al coche, me senté en el asiento trasero. Watari, sentado a mi lado, me miró con preocupación.

—¿Estás bien? —Sí. —...Gracias por no irte a casa. —...Sí.

Mientras hablábamos, Watari rozó suavemente la esquina de mis ojos aún ligeramente hinchados. Yo no había hecho nada malo, pero la expresión de su cara era tan arrepentida que sentí que debía disculparme yo.

Cuando finalmente retiró su mano, abrí la botella de agua que Shion me había dado y tomé un largo sorbo para calmarme.

—Será alrededor de una hora y media hasta que lleguemos —dijo la voz de Ryoto desde el asiento del pasajero mientras el coche comenzaba a moverse.

Me abroché el cinturón de seguridad y giré para mirar por la ventana. La vista todavía estaba llena de verde; en una hora y media, todo estaría teñido de azul.

—¡Shion-san! ¿Podemos comer *snacks*? —Nakazato gritó desde atrás, y Shion respondió brevemente: "Sí".

Obteniendo permiso, Nakazato abrió una caja, el sonido del embalaje crujiendo. Se dio la vuelta.

—Toma, Hiyoki. —Gracias. —Una oferta de paz.

Me entregó un trozo de chocolate. Me lo eché a la boca. El sabor era dulce y amargo a la vez. *Uf, chocolate negro, por supuesto.* Ya me había dado cuenta durante el viaje escolar, pero a Nakazato realmente no deben gustarle los dulces.

Después de repartir los chocolates, Morisaki habló.

—¿Sabes? ¿Esa broma? Se la hicimos a todos, no solo a ti. —...Oh, de verdad.

¿Qué clase de "rito de iniciación" insano era ese? Miré a Watari y Hotta; ambos asintieron de acuerdo.

—Los demás preguntaban cosas como qué había hecho Naoya, o cómo podrían salir con vida. Pero tú, Asahi, dijiste que querías llamar a tu familia. ¡Eso fue adorable!

Ryoto sonrió y le lanzó una mirada a Shion en el asiento del conductor, quien asintió sin palabras.

Por favor, olvídate de eso... aunque todo esto fue culpa suya para empezar.

Avergonzado, bajé la cabeza, pero la voz de Ryoto volvió a sonar.

—El más infantil de todos, ganas en mi libro.

¿Podría alguien simplemente tirar a este hombre del coche?

Me giré hacia Morisaki. Se dio cuenta y, girándose ligeramente en su asiento, se encogió de hombros.

—Así es él.

Sí. Definitivamente añadiendo a Ryoto a mi lista de personas con las que me llevo mal.

—No molestes tanto a Hiyoki —dijo Hotta. —Es tan puro que prácticamente tiene un cortocircuito cuando alguien dice su nombre. —Espera, ¿qué es eso de tener un cortocircuito? —preguntó Ryoto.

Genial. Por culpa de esos dos, Ryoto se animó de nuevo. Ambos me lanzaron una mirada de 'ups', pero claramente él no iba a dejarlo pasar.

Suspiré y dije: —Puedes decírselo.

Hotta dudó, luego comenzó a explicar lo que sucedió esa mañana del segundo día. Cuando terminó, Ryoto soltó un simple y divertido "Je~" y se dio la vuelta de nuevo.

Si mi primera impresión de Morisaki fue mala actitud, boca sucia, entonces mi primera impresión de su hermano fue mala personalidad.

Me hundo en mi asiento, deseando que todos olviden lo que acaba de pasar, y miro por la ventana. El sol inclinado pinta el asfalto de naranja. Parece que todavía nos queda un poco antes de llegar.

—¡Llegamos~! —¡El mar~!

Nakazato y Hotta se estiran mientras la brisa marina los inunda. Hago lo mismo, saliendo del coche y sintiendo el suelo blando bajo mis pies, una extensión de la playa.

—La tarde es más fresca, ¿verdad? —dice Ryosho-san con orgullo mientras camina hacia la arena.

Ah, ya veo. Sus palabras lo aclaran. En realidad me había estado preguntando durante un tiempo: ¿por qué Morisaki había enviado un mensaje: "¿Quieres ir a la playa por la noche?" Siempre imaginé las playas como algo diurno, así que, aunque acepté, se sintió extraño.

Pero sí... la tarde es realmente más fresca, y hay menos gente.

Una fresca brisa marina me roza mientras camino por la orilla. La vista que se extiende ante mí me levanta el ánimo de forma natural.

—Bueno, entonces, ustedes los jóvenes vayan a jugar junto al mar. Sus amables y considerados hermanos mayores irán a preparar los fuegos artificiales para ustedes. —Si algo sucede, solo llamen.

Ryosho-san toma una foto con su teléfono y se dirige a la cabaña de la playa. Kotoha-san lo sigue.

Una vez que están fuera de la vista, dirijo mis ojos hacia el océano. Más allá del horizonte, el sol se deforma mientras tiñe todo de rojo. La superficie ondulante brilla como si estuviera esparcida con diamantes.

Saco mi teléfono y cambio a la cámara. Girándolo de lado, presiono el obturador.

Mientras reviso la foto, escucho la voz de Hotta.

—Siempre he soñado con comer esto en la playa.

Hotta abre una bolsa de plástico, probablemente algo que compró en la tienda de conveniencia.

—Oh, ese es el que sale en el anuncio de Kana Hashigami. —Aunque no tiene nada que ver con la playa. —Espera, lo filmaré por ti.

Sí, yo también he visto ese comercial: Kana Hashigami comiendo un sándwich de crema de chocolate completamente no relacionado con la playa con el mar de fondo.

—Muy bien, y... acción—

Hotta se gira hacia el atardecer, sosteniendo el pan... Cuando, de repente, algo negro cruza su mano.

—.....¿Eh?

Todos nos congelamos en ese instante. No queda nada en la mano de Hotta. Seguimos su mirada hacia arriba... Un pájaro, batiendo sus alas, vuela hacia el cielo.

Una vez que comprende lo que pasó, Hotta le grita con todas sus fuerzas:

—¡Aaaahh! ¡Mi 'Gran Agradecimiento de Verano: Delicia de Chocolate Doble-Crema que es Rica hasta el Último Bocado'!

Su grito se desvanece en la brisa marina.

Un breve silencio... Luego todos nos miramos... y estallamos en carcajadas.

—¡Jajaja! ¡¿De verdad dijiste el nombre completo del producto?! —Ni siquiera le diste un mordisco antes de que te lo robaran, eso es trágico, hombre. —¡Ja! No puedo respirar, eso fue demasiado gracioso.

Yo también me río, formándose lágrimas en las comisuras de mis ojos.

Mientras recupero el aliento después de la risa, mis ojos se encuentran con los de Hotta.

—Ja... bueno, es una pena que no pudiera comerlo, pero oye, si te hizo reír, está todo bien. —
¿Eh?

¿Qué...? Las repentinas palabras me dejan sin habla.

—Oh, no de esa manera —añade rápidamente. —Solo quiero decir... me sentí mal por lo de antes, ¿sabes?

Baja las cejas y me regala una sonrisa avergonzada.

Ah, así que es eso. Tiene razón, no me había reído mucho hoy antes de esto. No suelo reírme tan a menudo, pero aun así...

—Está bien, de verdad. Pero... gracias.

Le devuelvo la sonrisa, agradecido por el gesto.

Entonces, de repente, me tiran del brazo, de nuevo, por segunda vez hoy. La arena suaviza el tirón, y antes de que me dé cuenta, soy arrastrado directamente al pecho de alguien.

—Muy bien, escena dramática terminada~. Detente, Hotta, no sea que Hioki se enamore de ti.

Es Watari, todavía abrazándome mientras habla.

Espera, ¿qué? Claro, estaba feliz, pero ¿"enamorarse de él"? Esa es otra historia. Además, si estamos hablando de momentos dramáticos, Watari ha sido el actor principal todo el día. Como... ahora mismo, por ejemplo.

Justo cuando estoy a punto de protestar, Nakazato y Morisaki se unen.

—¿Qué, Hioki es la heroína ahora? —Supongo que yo también intentaré conquistarlo. —Por favor, no lo hagan.

Watari los mira con el ceño fruncido, apretando su brazo a mi alrededor. *Oye, no sigas adelante con la trama por tu cuenta.* Me zafo de su agarre.

—Prefiero no ser la heroína de nadie, gracias.

Mientras hablo, empiezo a quitarme las sandalias. Los cuatro miran con expresiones de perplejidad. Watari ladea la cabeza.

—¿Qué estás haciendo? —Vinimos hasta aquí... bien podría mojar mis pies.

Dejando mis sandalias y bolso en un lugar seco, camino hacia el borde de las olas.

—Oh, lo entiendo, la clásica cosa de 'Atrápame si puedes~'. —¡No es eso!

Suspiro mientras Nakazato se quita las zapatillas para unirse a mí. En serio, ¿pueden dejar de lado las cosas dramáticas?

Llegando al lugar donde las olas apenas tocan, me subo los pantalones. Una pequeña ola se desliza sobre la parte superior de mis pies, haciéndome cosquillas. Doy otro paso. Ahora el agua llega a mis tobillos. Respiro profundamente, la brisa marina llena mis pulmones. Sí... esta temperatura se siente perfecta para el verano.

Mientras juego, Nakazato se acerca a mi lado.

—Oye, Hioki, pareces salido de un video musical de karaoke. —...¿Se suponía que eso era un cumplido?

No muy contento, le salpico agua en las espinillas.

—¡Oh, no lo hiciste! ¡Eso fue un cumplido, ¿sabes~?!

Se agacha y me lanza agua con las manos. La salpicadura golpea mi camisa. *Qué diablos... ¡Solo apunté a sus piernas!*

Estoy a punto de empujarlo al mar cuando la voz de Ryosho-san suena.

—Muy bien, chicos, dejen de jugar. ¡Vuelvan!

Cuando me giro, sostiene una bolsa de fuegos artificiales de mano. Kotoha-san está a su lado con un cubo.

—'Chicos', eh... —Injusto, ¿verdad? ¡Tenemos una altura superior al promedio!

Nakazato camina pesadamente de vuelta hacia la arena, el agua salpicando alrededor de sus piernas. Sí, supongo que entre este grupo, él y yo parecemos más pequeños.

Supongo que empezaré a beber más leche mañana. Lo sigo hacia los demás.

—.....¿Hm?

Justo cuando avanzo, algo brilla cerca de mi pie. Me agacho y lo recojo: una concha marina, bastante bonita por cierto. Sosteniéndola hacia el atardecer, brilla.

Mirando hacia abajo de nuevo, noto más conchas esparcidas en la arena. Mi instinto de coleccionista se activa y empiezo a recogerlas.

—Hioki, vamos, ¡es hora de los fuegos artificiales! —Mmm...

Una voz llama desde arriba. Watari debe haber venido a buscarme ya que me estaba tardando demasiado. Doy una respuesta a medias y levanto la vista hacia él.

—Mira, bonita, ¿verdad?

Sonrío, mostrándole las conchas en mi mano. Se congela por un segundo, luego sonrío suavemente y aparta el cabello de mi cara.

Debo verme muy infantil ahora mismo. *Qué más da, es Watari.*

Vuelvo a mirar la arena y busco otra concha que veo.

—¿Sigues coleccionando? Vamos, vámonos. —Sí.

Respondo, pero mi mano no deja de moverse. Él suspira, y luego... su brazo se desliza repentinamente alrededor de mi cintura. Antes de que pueda reaccionar, mis pies dejan el suelo.

—¡Whoa, qué demonios—?! —No escuchabas, así que te estoy cargando. —...Lo siento.

Me sigue sosteniendo mientras nos dirigimos de vuelta hacia los demás. No me han cargado así desde hace mucho tiempo... no es que importe.

—¿No soy pesado? —...No eres pesado.

Sí, claro. Es más alto, seguro, pero nuestros pesos no pueden ser tan diferentes. En todo caso, probablemente yo como más, a juzgar por el viaje escolar.

Suspiro internamente. Pregunta equivocada: debería estar pidiéndole que me baje.

—Uh, ¿podrías... tal vez bajarme ahora? —¿Quieres caminar por la arena con los pies mojados? —... —No lo pensé.

Se ríe suavemente junto a mi oído. Tiene razón, odio la idea de que la arena se pegue a mis pies mojados.

Al final, me lleva cargando hasta el área de lavado de pies. En el camino, Morisaki y Hotta lanzan comentarios como "¡Bebé grande!" y "¿Castigo?", pero los ignoro.

Una vez que me deja, Watari se frota los brazos. Sí... cargar a alguien de tu mismo peso no debe sentirse bien.

—Gracias por cargarme... ¿estás bien? —Podría tener agujetas mañana. —...Lo siento. Bajaré de peso.

Lo digo en tono de disculpa, y él sonrío ligeramente.

—¿Qué, quieres que te cargue de nuevo?

—Eso no fue lo que quise decir.

—Relájate, estoy bromeando. Iré a buscar tus zapatos y tu toalla, ve a lavarte.

—Oh, claro, mis cosas... —murmuré, recordándolo de repente.

Se detuvo y se giró con una sonrisa petulante.

—Ya lo moví a un lugar seguro mientras tú y Nakazato jugaban. De nada.

Qué chico tan capaz.

—Como era de esperar. Supongo que realmente podría enamorarme de ti. —Las palabras se me escaparon antes de poder detenerlas.

Watari se rió. —Adelante.

Luego se fue a buscar la bolsa. *Sí... no hay quien supere al rey de los momentos dramáticos.*

Abrí el grifo y dejé correr el agua, lavándome desde los tobillos hacia arriba. Mantener el equilibrio sobre un pie era complicado, pero lo conseguí.

Justo cuando terminé, Watari regresó.

—Toma, la toalla.

—Gracias. —La tomé y me sequé las manos.

Dejó mis sandalias limpiamente frente a mí. Cuando intenté secarme mientras estaba parado en un pie, casi me tambaleé, así que lo llamé.

—¿Te importa si me apoyo en ti por un segundo?

—Adelante.

Apoyé una mano en su hombro, me sequé los pies y me puse las sandalias. Mirando la mano que sostuvo su hombro, luego hacia él, me encontré preguntándome:

¿Hasta dónde iría Watari para conceder mis peticiones?

Nunca me ha rechazado, y ahora mismo, ni siquiera dudó.

Bajé la mano, dije: —Gracias. —y sonreí. Él me devolvió la sonrisa con un: —Cuando quieras. —y comenzó a caminar.

Me puse a su paso, probando en voz baja el pensamiento que acababa de cruzar por mi mente.

—Oye, si dijera que quiero que me cargues ahora mismo, ¿lo harías? ...Aunque no he perdido peso.

—¿Por qué? ¿Te duelen los pies?

—No, no eso. Solo, ya sabes, hipotéticamente.

—Realmente no lo entiendo, pero... si quieres que lo haga, claro.

Mientras caminábamos por la playa, Watari respondió con una mirada perpleja. Así que, aparentemente, él realmente diría que sí.

—Entonces, ¿qué pasa si te pido que me prestes algo de dinero?

—...¿Estás tramando algo? ¿Qué te pasa?

—Ah, no te preocupes. No he perdido nada ni nada por el estilo.

—...Mmm, depende de la cantidad.

Después de parecer un poco preocupado, Watari pensó por un segundo y respondió:

—Bueno, eso es solo si eres tú, Hioki. —Añadió eso con una pequeña sonrisa.

No pude evitar soltar una risa irónica.

—Eso... me va a volver inútil, ¿sabes?

—Estoy bien con eso.

—¿Por qué? De ninguna manera.

Cuando Watari me sonrió, negué con la cabeza rápidamente. Si dejaba que este chico excesivamente cariñoso me mimara, probablemente dejaría de funcionar como un ser humano apropiado.

Caminamos por la playa poco iluminada hasta que alcanzamos a Nakazato y los demás.

—Hombre, Hioki, tienes suerte, tienes un fanático acérrimo.

—¿Un fanático acérrimo qué? —Nakazato gritó mientras abría una bolsa de fuegos artificiales.

El término desconocido me hizo inclinar la cabeza, y Hotta explicó:

—Significa que solo tiene ojos para ti.

—Además, no permite que nadie más comparta esa obsesión.

Cuando Morisaki miró a Watari, suspiró. Watari solo dijo: —Realmente lo entiendes. —y sacó un fuego artificial de la bolsa que sostenía Nakazato.

Me entregó uno. —Toma.

—Gracias. —Lo acepté.

Todavía no entendía muy bien lo de “fanático acérrimo” o “no compartir”, pero supuse que es algo así como ser un mayordomo personal o algo así. En realidad, eso le queda extrañamente bien.

Mientras pensaba eso, Ryosho-san hizo girar un encendedor en su mano, sonriendo como un niño que acaba de encontrar un juguete nuevo. Se colgó del hombro de Watari.

—Si tienes algún problema, tu hermano mayor siempre te escuchará, ¿sí?

—No lo necesito.

—Incluso puedo conectarte con algunos, eh, contactos útiles.

—Lo necesito aún menos.

—¡Ay, qué aburrido!

Miré a los dos hablando en voz baja, luego de vuelta al fuego artificial en mi mano. Realmente solo quería encenderlo ya. Pero Ryosho-san tenía el encendedor.

Así que llamé a Morisaki.

—Oye, ¿puedo pedir prestado el encendedor?

—Ah, espera un segundo.

En lugar de ir a Ryosho-san, Morisaki caminó hacia Kokon-san.

—Kokon-san lo tiene. —Me hizo un gesto para que me acercara.

Tropecé hasta ponerme frente a Kokon-san.

—¿Quieres el encendedor?

—...S-sí. —*No. No estaba bien.*

—No te asustes tanto. Lo siento por lo de antes en la estación... No tengo malas intenciones.

—No, soy yo el que lo siento por asustarme...

Tomé el encendedor e incliné la cabeza.

—Oye, ¿por qué no das un paso más y lo llamas 'Kokon-chan'?

—¡O ponle un apodo! ¿Como 'Shi-chan'?

¿Qué diablos están diciendo estos idiotas?

Negué con la cabeza violentamente. Entonces Kokon-san habló:

—Entonces, ¿puedo llamarte Asahi?

—¡Sí, claro! ¡Absolutamente! Sería un honor. Y yo lo llamaré, um, Kokon-sa—

Me detuve.

—Entonces lo llamaré Tachibana-san...

—No, el nombre de pila está bien. Todos me llaman así.

—...Entendido.

Meforcé a sonreír de vuelta.

—Muy bien, hagamos los fuegos artificiales.

—Sí, ahora que Asahi y Kokon-san son todos 'amigotes'. —Morisaki y Nakazato dijeron eso.

—Watari todavía... está siendo acosado, eh.

Miré hacia atrás y vi a Watari todavía siendo molestado por Ryosho-san.

Ignoré la escena y me uní al grupo. Empezamos a encender los fuegos artificiales de mano uno por uno.

Mientras estaba en cuclillas, escuché la voz de Nakazato. Arrojó su fuego artificial gastado al cubo.

—¡Oigan! Voy a escribir algo con fuego, ¡adivinen qué dice!

Se dio un paso atrás y comenzó a mover el palo encendido. Yo perdí la pista, era demasiado largo.

—¿Y bien? ¿Lo descifraron? —Nakazato regresó orgulloso.

Negué con la cabeza, al igual que los otros dos. Nakazato suspiró.

Entonces, desde arriba, la voz de Kokon-san dijo:

—“Festival de Gran Apreciación de Verano: Pan de Sándwich de Doble Crema con Ricas Capas de Chocolate’.”

Todos lo miramos.

—¡Correcto! ¡Vaya, Kokon-san, eres increíble!

—¡Whoa...!

Mientras los miraba, algo se presionó repentinamente con fuerza contra mi espalda. *Ah, así que finalmente escapó.*

—¿Terminaste?

—...Sí. —Watari apoyó su frente contra mi hombro, frotándolo con cansancio.

—Oooh, mírenlos a ustedes dos dando un espectáculo —dijo Ryosho-san, riendo.

—Realmente no entiendo lo que está pasando, pero ¿tal vez bájale un poco el tono?

—¿Qué, a pesar de que esto involucra la castidad de tu preciado Asahi?

—Eh, espera, ¿en serio?

—Súper en serio.

—...Ryosho-san, voy a denunciarte. —Watari gruñó en un tono bajo.

—Oh? ¿Así que Asahi es del tipo inocente, eh?

—Ryosho, ya es suficiente. —Kokon-san colocó una mano en su hombro.

—Lo siento, lo siento. De todos modos, me muero de hambre, terminen para que podamos comer.

Ryosho-san le arrojó el encendedor a Morisaki y se fue con Kokon-san.

Con Watari todavía aferrado a mí, me giré hacia Morisaki. Simplemente dije lo que estaba pensando.

—Morisaki, eres un poco lindo, ¿sabes?

—¿Eh?

—Después de ver eso, tal vez sí lo sea un poco.

—Aunque tiene la misma mala boca. —Hotta se rió entre dientes.

—Watari, ¿estás de acuerdo, verdad?

—...Hioki es más lindo.

—Ah, sí, ahí vamos, coherente como siempre, nuestro fanático acérrimo. —Morisaki suspiró.

Cuando le ofrecí el mío en silencio, me miró brevemente a los ojos antes de encendérmelo.

—Pásame el fuego. —Watari se paró a mi lado y tocó su bengala con la mía.

—Ah, solo quedan bengalas ahora. —Hotta sacó cinco y nos dio una a cada uno.

Todos observamos juntos las pequeñas chispas parpadeantes.

Una por una, las cuentas brillantes de fuego cayeron en la arena, desapareciendo. Se acabó. Arrojé los restos quemados al cubo.

Entonces, de repente, ¡*clap!* un sonido agudo resonó detrás de mí. Sobresaltado, agarré instintivamente el brazo de Watari.

—¡Muy bien! ¡Hemos terminado! ¡A comer, a comer!

Ryoushou-san estaba sonriendo y señalando hacia la cabaña de la playa. Me presioné la mano contra el pecho, donde mi corazón todavía latía con fuerza.

—¿Qué hacemos con los cubos y la basura?

—Yo me encargaré de eso. —dijo Hotta.

Kokoro-san comenzó a limpiar los restos. Le di las gracias y comencé a caminar.

—¿Todavía asustado?

—¿Eh? ¿De qué? —No entendí yladeé la cabeza. Él bajó la cara ligeramente.

—Todavía me estás sujetando el brazo.

—¡Oh! ...¡Lo siento! —Rápidamente retiré mi mano de su brazo.

—Simplemente me siento tranquilo cuando lo hago.

—Mmm... ¿soy el único?

—¿Eh?

—Esa sensación de calma, ¿soy el único?

—Ah, sí... supongo que sí, solo tú, Watari. —respondí honestamente.

Watari me miró por un momento, luego sonrió levemente.

—Volvamos.

En la mesa, vieiras y ostras chisporroteaban.

—Las bebidas están allí en el bar, sírrete tú mismo —dijo Ryoushou-san.

—Hiyoki, ¿qué quieres beber? Te lo traigo. —Watari se ofreció.

—Entonces, solo agua. —acepté.

Watari se dirigió al mostrador.

—¡Jaja! Atento, ¿eh~? Entonces, ¿te gusta? —Ryoushou-san preguntó.

—¿Eh? Uh, sí.

—Ya veo, ya veo~

—Oye, no lo molestes demasiado, hermano. —Morisaki y Nakazato se quejaron.

Watari y Hotta regresaron con vasos. Watari colocó un vaso de agua a mi lado y se sentó.

—Pueden empezar a comer; Kokoro volverá pronto de todos modos. —dijo Ryoushou-san.

—Entonces, el único sin experiencia en citas es Asahi, ¿eh? ¿Tienes un tipo? —Ryoushou-san preguntó.

—Wait, don't say it yet! For example, if Asahi were a girl, who in this group would you date?

—...¿Qué? —Estaba perplejo.

—Mmm... si tuviera que salir con alguien...

—Piensa seriamente, es una relación, así que imagina vivir juntos, tal vez incluso casarte.

—Probablemente Watari.

—¡Ohhh~! ¿Y por qué eso?

—Parece leal... como, del tipo realmente intenso.

—¡Ah, claro! ¿El tipo de lealtad pegajoso y obsesivo, eh? ¡Felicidades!

—Entonces a Hiyoki le gustan los tipos leales?

—Eso es si fuera una chica... pero sí, tal vez. —respondí.

Me metí una vieira en la boca.

Una voz fuerte y alegre llamó por detrás.

—¡Oigan~! ¿Ustedes son estudiantes universitarios? ¡Déjennos invitarlos a beber, vamos!

Un hombre borracho se tambaleaba.

—Ah, estos chicos son menores, así que no, gracias.

—Ugh, cállate ya, vete a casa, viejo. —gritó Morisaki.

—¡Ah! Kokoro, ¡por aquí!

El hombre borracho se congeló al instante cuando Kokoro-san se dio la vuelta.

—¿Necesitan algo?

—Uh... de repente tengo sueño... —El hombre se apresuró a volver a su asiento.

—Gracias, Kokoro-san.

—¿Qué tardaste tanto?

—Fumé un poco.

—Cool.

Sentí sed, agarré el vaso más cercano y di un gran trago... mi garganta ardió.

—¡Ugh...! cofcof! —Escupí, doblandome y tosiendo.

—¡Hiyoki! ¡¿Estás bien?! —Escuché sus voces frenéticas.

—Eso fue alcohol. Probablemente lo que dejaron esos borrachos.

—Asahi, ¿estás bien? ¿Puedes beber agua? —preguntó Ryoushou-san.

Asentí. Él me colocó un vaso de agua en mis manos temblorosas.

—Es agua, no te preocupes.

Sorbebí el agua.

—Hiyoki, ¿estás bien? —Watari me preguntó, frotando mi espalda.

—...Pa...ñue... —Ronqué la palabra. Watari llamó por pañuelos.

—Asahi, yo limpiaré el suelo. Go rest over there.

—Ah... no, yo... limpiaré... el suelo... —Mis palabras eran un desastre.

Mi visión se tambaleó. Watari me agarró del brazo.

—Nosotros nos encargaremos. Vayan a sentarse, ambos.

—¿Ambos?

—Es más seguro si no está solo, quédate con él. —dijo Ryouhou-san.

Watari tomó mi mano y me guió a un banco.

—¿Estás bien?

—...Creo que sí.

—Si empeora, dímelo, ¿de acuerdo?

—Gracias.

Mi mente estaba confusa. *Así es como se siente el alcohol...*

—Hiyoki, vamos a lavarte la cara una vez que te calmes. —La voz de Watari me trajo de vuelta.

—... —Me incliné contra él, apoyando mi frente en su pecho.

Él comenzó a darme palmaditas suaves. Me gustó esto.

—Aww, ¿eres del tipo pegajoso cuando estás borracho? Lindo~ —Ryouhou-san dijo, palmeando mi cabeza.

Lo sacudí y presioné mi cara más profundamente en el pecho de Watari.

—Oh-ho, ¿alguien está enamorado?

—¿Podrías guardar silencio, por favor?

Watari me abrazó más fuerte. Me sentí completamente a gusto.

—¿Quieres usar mi pecho también? —Nakazato se acercó.

Watari me jaló hacia atrás con firmeza.

—Hiyoki viene conmigo al lavabo. —Preguntó suavemente: —¿Puedes pararte?

Asentí. Él tomó mi mano y me guió.

—Hiyoki, ¿realmente estás borracho, verdad?

—Mm... ¿un poco?

—¿Un poco?

—No sé, es mi primera vez bebiendo.

—¿Estoy actuando raro?

—No, solo lindo.

—Está bien.

—Sí, definitivamente estás borracho. Usualmente te avergonzarías o lo negarías si te llamara lindo.

—Tal vez sí. —Me reí de mí mismo.

En el lavabo, me enjuagué la boca y me salpiqué la cara. Él me entregó una toalla, la suya, probablemente.

—¿Puedo usar esto?

—Claro. Está bien.

—Gracias. —Presioné la toalla contra mi cara, olía a él.

—¿Estás bien? ¿Te sientes enfermo? —preguntó preocupado.

—Ah, lo siento. Tu olor es tranquilizador.

—...Sigues diciendo cosas así. —Él suspiró.

—Lo siento. —Me disculpé.

—Volvamos.

—Lavaré y devolveré esto.

—No tienes que hacerlo... pero está bien, seguro.

—Sí. —Escurrí la toalla y hablé de nuevo. —Eres amable, Watari.

—¿Cómo así?

—Um, no te asustaste cuando vomité.

—Cualquiera haría eso.

—Ah... ¿entonces prestar tu hombro, o abrazarme?

—Eso es solo para ti.

—Si sigues así, me volveré demasiado dependiente.

—Te estoy volviendo así a propósito. —Respondió al instante.

—¿Qué pasa si realmente me vuelvo inútil?

—Cuidaré de ti para siempre.

—¿Quieres decir... como, acogirme?

—...Sí, algo así.

Entonces me di cuenta:

—Espera... ¿me estás... confesando algo ahora mismo?

—..... —No respondió de inmediato.

Me giré hacia él. Yo tenía razón. Watari gustaba de mí. Románticamente.

El sonido de las olas llenó el silencio. Luego habló en voz baja.

—No lo planeé de esta manera.

—¿Huh?

—Lo descubriste, ¿eh?

—Uh... entonces, quieres decir... ¿que gusto de ti... verdad?

—Sí. Románticamente. —Sonrió con resignación.

—...Siento haberlo hecho incómodo. —Se rió tristemente y comenzó a caminar de nuevo.

—Espera. —Intenté correr tras él, pero tropecé.

Antes de que cayera, Watari me atrapó.

—Um... nunca me ha gustado nadie antes. —Dije. —No puedo responder de inmediato... pero intentaré averiguarlo. Hasta entonces, sigamos igual, ¿de acuerdo?

—...Entendido. —Me secó las lágrimas y sonrió.

—¿Crees que mis sentimientos son asquerosos?

—No.

—¿Puedo... seguir gustando de ti?

Dudé, luego asentí. Su sonrisa cambió.

—Entonces—

—...Ya no tengo que contenerme, ¿verdad?

—...¿Qué? —Mi cerebro sufrió un cortocircuito.

—Espera, ¿te estabas conteniendo?

—Sí, más o menos.

—¿Contenerte de qué?

—¿Entendiste que gusto de ti, Hioki?

—Sí.

—Antes dijiste que no estás seguro de si gusto de ti de forma romántica, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces eso significa que todavía hay una posibilidad de que te guste de esa manera, ¿verdad?

—...Supongo que sí.

—Entonces todo lo que tengo que hacer ahora es mostrarte lo mucho que gusto de ti.

—...

—Por ejemplo, ¿hay alguna posibilidad de que dejes de gustarme?

—Ninguna. —Cortó mis palabras.

—Te diré cómo me siento de nuevo cuando estés sobrio.

—...Sí, pero—

—No tienes que responder de inmediato. Incluso si me rechazas en la graduación, está bien.

—...

—...Haré mi mejor esfuerzo.

—Esa es mi frase.

Watari sonrió y me dio una palmadita en la cabeza. Su mano se deslizó desde mi cabeza, trazando mi contorno hasta que sostuvo mi mano con fuerza. Con una suave sonrisa, comenzó a caminar, y yo lo seguí.

Mientras desandábamos nuestros pasos, Watari habló de repente.

—Oye, Hioki, tú haces ejercicio para el entrenamiento del club, ¿verdad?

—¿? Sí, es parte de la rutina.

—...Tal vez yo debería empezar también.

—¿Por qué?

—Así, si alguna vez me pides que te cargue, puedo levantarte fácilmente.

—Ah... pero eso fue una broma.

Miré su rostro y me reí. Watari me miró, luego volvió a mirar hacia adelante y comenzó a murmurar sobre planes de entrenamiento.

—Hacer ejercicio, ¿como lagartijas?

—También abdominales. Incluso he empezado a tener un poco de abdominales ahora... mira.

—...¿Eh?

Se levantó la camisa y presionó nuestras manos unidas contra su estómago. Aunque, como acabábamos de comer, era difícil notarlo. Cuando pregunté: —¿Qué tal está?—, Watari se detuvo y frunció el ceño.

—¿Ya lo olvidaste?

—¿Olvidar qué?

—Entendiste que gusto de ti, ¿verdad?

—...S-sí.

—Entonces, ¿quieres que te muestre qué pasa cuando actúas descuidadamente con alguien a quien le gustas?

Dijo eso y lentamente trazó su mano a lo largo de mi estómago, deslizándola hacia arriba. Mi piel se estremeció por la sensación de cosquillas. Su mano se detuvo en mi pecho antes de retirarse.

—...¿No vas a resistirte?

—Ah... lo siento. —Me disculpé por reflejo, y él suspiró profundamente, sujetándose la cabeza con frustración antes de hablar de nuevo.

—Por ahora, cuando cumplas veinte, no tienes permitido beber con nadie más que yo.

—...¿Por qué? ¿Incluso con gente que conoces?

—No. Absolutamente no. Me niego. Si alguna vez bebes con alguien, tienes que decírmelo primero.

—...Si me acuerdo, te lo haré saber.

—Eso significa totalmente que no lo harás.

—...Supongo que no puedo atarte a menos que seas mi novio.

Murmuró en voz baja y suspiró de nuevo. Sentí que acababa de decir algo realmente intenso. Honestamente, eso dio un poco de miedo, volvamos ya.

—De todos modos, volvamos.

—...Sí.

Aunque claramente disgustado, Watari tomó mi mano suavemente y acompasó mi paso, probablemente consciente de que todavía estaba un poco mareado.

Las escaleras crujieron mientras volvíamos a subir donde estaban todos. La mesa ahora solo tenía bebidas; parecía que era hora de irse.

—¡Oh! Finalmente regresan, ¿pero qué pasó?

Al vernos, Ryōto ladeó la cabeza con suspicacia. La intuición de ese hombre era tan aguda como siempre.

—Hubo algo, pero nuestra relación es la misma. —Watari pasó de largo, respondiendo con sencillez. Lo dijo tan fácilmente, ¿estaba bien eso?

Ryōto sonrió astutamente y se inclinó hacia mí.

—Si alguna vez necesitas consejo, siempre estoy aquí.

—Hay un cero por ciento de posibilidades de eso, pero gracias. —Watari respondió con una sonrisa antes de que yo pudiera. Él tenía razón, así que yo también asentí.

—Aburrido —murmuró Ryōto, mirando a otro lado.

Oh, claro. Le hice una reverencia.

—Gracias por limpiar el suelo antes.

—No hay problema. Es mucho mejor que el vómito, así que no te preocupes por eso.

—...Aunque fue básicamente lo mismo.

—Eh, casi. —Se rió.

—Siento tener que cortar esto, pero deberíamos irnos. Será pasada la medianoche cuando todos lleguen a casa —dijo Kokoro, mirando su reloj.

Miré mi teléfono, casi las 9 p.m. Tomaría un poco más de dos horas llegar a casa, así que sí, era hora de terminar.

—No pudimos hablar mucho.

—Por culpa de ese viejo borracho.

—Oigan, al menos pagó como disculpa.

—¿Espera, lo hizo? —Sorprendido, me giré hacia la mesa ahora vacía.

—Sí, dejó dinero diciendo que lo sentía —dijo Nakazato con una carcajada.

—Bueno, aunque no fue suficiente —añadió Horita mientras caminaban hacia la camioneta.

Los seguí por la playa, pensando en lo caótico, pero divertido, que había sido el día. Recordar el incidente del pan robado de Horita me hizo sonreír.

—¿Todavía borracho?

—¿Quién sabe? No estoy totalmente sobrio todavía, pero estoy consciente. —Watari me miró el rostro y me reí. Él también sonrió y me revolvió el pelo.

—Aunque el Hioki borracho era lindo.

—...Gracias, supongo.

Aunque me había acostumbrado a que me llamara lindo, después de lo que pasó antes, esta vez me afectó de manera diferente.

Subimos al coche, los mismos asientos de antes. Ryōto habló desde el asiento del conductor.

—¿La casa de quién está más cerca de aquí?

—¡Yo!

—Tú eres el último. —Descartó a Morisaki de inmediato.

—El más cercano es Haruki, luego Tsumutaka, luego Hayato y finalmente Asahi.

—¿Eh? Aunque mi casa está más cerca que la de Hioki.

—Sí, supongo que le debemos una disculpa —murmuró Ryōto mientras configuraba el GPS.

¿Disculpa por qué? ¿Por ser un idiota, tal vez?

Mientras me preguntaba, Kokoro se giró para explicárselo.

—Estuvo mal de nuestra parte dejarte beber, aunque haya sido por error.

—Ah... um, ¿gracias?

Me sorprendió su sinceridad. Realmente no necesitaban disculparse. Aun así, fue inesperadamente maduro de su parte.

El coche comenzó a moverse por carreteras tranquilas iluminadas por luces dispersas.

—Pongamos algo de música —dijo Ryōto, presionando botones hasta que sonó una melodía elegante y relajante. *Vaya, eso es inesperado, pensé que sería rock.*

—Esta música me está dando sueño —dijo Nakazato, haciéndose eco de mis pensamientos.

El ritmo del coche, las luces tenues y la melodía suave se mezclaron, adormilándome. Me hundí más en mi asiento y apoyé la cabeza.

Desde lejos, escuché la voz de Ryōto.

—Adelante, duerman. No he conducido en seis meses, así que si están todos despiertos, me pondré nervioso.

—¡Espera, qué!

Abrí mucho los ojos. ¡Eso es lo preocupante! *¿Qué pasa si chocamos mientras estoy dormido?*

Sintiendo mi inquietud, Kokoro me tranquilizó.

—Han sido tres meses, no seis.

Eso... no suena mucho mejor.

Mientras la ansiedad luchaba con el sueño, Watari me dio un suave tirón.

—Está bien. No va a pasar nada. —Me dio palmaditas suaves en el muslo, como si me estuviera tranquilizando. Cuando lo miré, sonrió amablemente, así que me permití relajarme y me quedé dormido.

Me desperté por la sensación de que alguien me movía. Mis párpados se abrieron por sí solos.

—¿Eh? ¿Estás despierto?

Watari parecía sorprendido. Estaba sosteniendo mi bolso; supuse que habíamos llegado a su casa. Lo que significaba que me había perdido de despedirme de Nakazato.

—...No sé, acabo de despertar.

—Oh, está bien.

—Adiós.

—Sí, nos vemos.

Él salió, agradeció a Ryōto y a los demás, y cerró la puerta. Me estiré en el asiento estrecho, luego saqué mi teléfono para enviarle un mensaje a Nakazato.

Cuando el coche comenzó a moverse de nuevo, Horita se giró hacia mí.

—¿Tus padres dan miedo?

—¿Eh? ¿Por qué?

—A los hermanos les preocupaba que te metieras en problemas, como, ¿qué pasaría si te golpeaban?

Morisaki se unió. Probablemente se referían a lo de la bebida. Creo que mis padres lo entenderán una vez que se lo explique.

—No creo que se enojen. De todos modos, probablemente ya estén dormidos.

Eran casi las 11 p.m.; mi padre definitivamente estaría dormido.

—Bueno, estamos listos para arrastrarnos si es necesario —dijo Ryōto desde el frente.

—Puedo recibir cincuenta puñetazos fácilmente —añadió Kokoro.

¿Qué clase de conversación es esa?!

Negué con la cabeza rápidamente. —Está bien, en serio. —Ryōto solo se rió y siguió conduciendo.

Después de unos treinta minutos, dejamos a Horita.

—¡Nos vemos!

—Hasta luego.

—Adiós. —Nos despedimos con la mano.

Mientras se iba, Morisaki gritó:

—Pronto llegaremos. Ven a sentarte adelante.

—Está bien.

Me moví una fila hacia adelante y me abroché el cinturón de seguridad.

—Hioki, dame tu mano.

—¿Eh? ¿Por qué?

—Solo hazlo. —Tomó mi mano y entrelazó nuestros dedos. *¿Qué está haciendo?* Le di una mirada de perplejidad.

—¿Qué tal se siente?

—¿Qué cosa?

—¿Sientes algo?

—No, nada.

Me soltó y se desabrochó el cinturón de seguridad. Luego, de repente, me atrajo hacia sí.

—Entonces, ¿qué tal esto?

—¿Qué quieres decir con—

Me abrazó fuertemente. Mi cuerpo se puso rígido. *¿Qué demonios?*

Antes de que pudiera reaccionar, Ryōto habló.

—¿Cuál es mejor?

—¿Qué?

—Entre Tsumutaka y yo, ¿quién te hace sentir más cómodo? —Morisaki me susurró al oído, frotándome la espalda.

¿Sentirme cómodo? ¿Cómo se supone que debo responder a eso?

Lo empujé suavemente.

—No lo sé, pero... si tuviera que decir, Watari.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Mmm... ¿tal vez porque estoy acostumbrado a que él me abrace?

—¡Ja! ¡Eso suena engañoso! —Ryōto se echó a reír, y sí, me di cuenta de lo raro que sonaba.

—Eso no fue lo que quise decir...

—Bueno, tal vez eso cambie algún día. Depende de lo que quiera Tsumutaka.

Vaya, realmente le encanta tomarle el pelo a la gente. Suspiré, y él me sonrió a través del espejo retrovisor.

—¿Por qué sigues preguntando por mí y Watari de todos modos?

Finalmente expresé lo que me había estado molestando. Por lo que había visto, Ryōto parecía particularmente interesado en Watari. *¿Lo sabía? ¿Que Watari gustaba de mí?*

—Al principio fue solo una corazonada —dijo Ryōto mientras giraba el volante—, pero ahora lo entiendo un poco.

Luego añadió casualmente:

—Yo también he salido con un chico antes.

—...¿Qué?

Me quedé sin palabras. *¿En serio?* Miré a Morisaki a mi lado, él asintió. *Así que es verdad.*

—¿Eh, no te resulta raro?

—...El amor es diferente para todos. —Le repetí las mismas palabras que le había dicho a Watari a Ryōto-san, y él hizo un gesto de llanto fingido con una mano.

—Naomi estaba totalmente asustado, pero Asahi, eres tan amable~.

Solo habían pasado tres meses desde la última vez que condujo, así que realmente deseé que mantuviera ambas manos en el volante.

Espera, si Morisaki reaccionó mal, ¿eso significa que si él sabe que hay una posibilidad de que Watari y yo terminemos juntos, le da asco?

Nerviosamente, giré mi rostro hacia él de nuevo. La expresión de Morisaki era tranquila y serena mientras hablaba sin rodeos:

—Mientras no me cause problemas, no me importa.

—Oh, uh... está bien.

—De hecho, me di cuenta desde el viaje escolar. Horita y Nakazato probablemente también.

—¿Eh...?

¿Así que todos ya lo sabían y aun así actuaban normal a nuestro alrededor? ¿O Watari habló con ellos al respecto?

Mientras me hundía en un espiral silencioso, la voz de Morisaki intervino de nuevo.

—De todos modos, no es como si nos fuéramos a distanciar ni nada. Las cosas seguirán igual, así que no te preocupes.

—Ah... gracias.

Su amabilidad casual me avergonzó. Ahora que sabía que lo sabían, simplemente se sintió incómodo. Sintiendo que mi rostro se calentaba, me di cuenta de que el coche se había detenido. *Qué momento para llegar...*

Me abaniqué la cara rápidamente, tratando de refrescarme.

—Bueno, avísanos si ustedes dos terminan saliendo.

Diciendo eso, Ryōto-san se desabrochó el cinturón de seguridad y abrió la puerta del coche. Kokoro-san también salió.

Espera, eso significa que él también escuchó todo, ¿verdad?

Quería morir. Aun así, salí del coche.

—Ah, espera.

Justo cuando comencé a caminar hacia mi casa, Ryōto-san se acercó a mi lado, sacando su teléfono.

—Tsugutaka me rechazó, pero como estamos en posiciones similares, intercambiamos contactos.

—¿Posiciones similares?

—Activo o pasivo.

—...Huh. —No tenía idea de lo que quería decir, pero saqué mi teléfono de todos modos, escané su código QR, lo agregué y lo volví a deslizar en mi bolsillo.

Comenzamos a caminar, y los demás nos siguieron.

—Um, así está bien, no tienen que seguir.

—Te lo dije, vamos a recibir regaños también. —Morisaki dijo, caminando a mi lado.

Oh, claro... lo dijo antes.

Llegamos a la puerta principal y presioné el intercomunicador.

La voz de mi hermana llegó a través del aparato.

—Bienvenido a ca—... espera, ¿estás pidiendo dinero?

—¡No! Son mis amigos, más uno de sus hermanos, y su amigo.

Si estaba mirando a través del monitor, probablemente parecía una banda de cobradores de deudas en la puerta. Rápidamente expliqué antes de que ella malinterpretara.

Después de una breve pausa, ella respondió: —Ya voy —y colgó.

—¿No tus padres?

—Probablemente ya estén dormidos. —Le respondí a Kokoro-san.

Un momento después, la puerta se abrió. Mi hermana salió, claramente desprevenida para las visitas: sudadera con capucha, mascarilla, todo. Se acercó a la puerta y la abrió.

—Encantada de conocerlos, muchas gracias por traer a mi hermano a casa. —Nerviosa, hizo una profunda reverencia, como de 100 grados.

—Nosotros deberíamos ser los que nos disculpamos por dejarlo tan tarde.

—Y también dejamos que bebiera por accidente... por favor, acepte esto como una disculpa.

—Tanto Kokoro-san como Ryōto-san hicieron una reverencia y le entregaron una bolsa de papel.

Incluso Morisaki hizo una ligera reverencia.

—Gracias, eso es muy considerado. Lo siento, está en la edad en la que se lleva cualquier cosa a la boca.

—...No, no, en absoluto. —*¿Qué soy, un niño pequeño?* Empujé a mi hermana, diciéndole silenciosamente que dejara las bromas.

—Bueno, entonces, nos iremos. Por favor, cuide de él.

—Lamento no poder ofrecerles nada a cambio. —Ryōto-san, luchando por no reírse, hizo una reverencia de nuevo, y mi hermana también.

Yo también hice una pequeña reverencia.

—Nos vemos.

—Sí, adiós. —Saludé a Morisaki mientras los tres se alejaban.

Una vez que el sonido del coche se desvaneció, mi hermana exhaló a mi lado.

—¡Ugh, qué nervios! ¡¿Lo hice bien?!

—Fallaste de principio a fin.

—En serio pensé que hoy era mi día de la muerte.

—Igual yo.

Cerramos la puerta y nos dirigimos a la sala de estar.

—Vaya, esto parece caro.

—Ahora que lo mencionas, ¿a qué se dedican para trabajar? ¿Qué edad tienen?

Mirando dentro de la bolsa de papel, vi una caja de una famosa confitería francesa. *¿Cuándo compraron esto?*

La dejé, me lavé las manos y revisé el reloj: eran las 11:30 p.m. Se sentía demasiado tarde para un baño completo, pero no podía dormir sin enjuagarme. Después de un poco de debate interno, me decidí por una ducha rápida.

Tomando mi pijama de mi habitación, me apresuré a terminar antes de la medianoche.

Unos quince minutos después, regresé a la sala de estar para encontrar a mi hermana en una llamada, probablemente con su novio. Era una escena tan normal que me deslicé silenciosamente en mi habitación y me senté en el sofá.

Mientras estaba distraído, nuestro gato se subió a mi regazo, ronroneando cuando le acaricié el cuello.

—Mm, bien, hablamos luego~. —Mi hermana colgó y se sentó a mi lado.

—Entonces, cuéntame sobre hoy.

—Mmm... pasaron muchas cosas. En serio, muchas... —Solo recordarlo hizo que mi cara se calentara de nuevo.

—Tienes la cara roja, ¿estás bien? Oh, claro, bebiste, ¿verdad?

—...Sí, eso también. —Ella se desplazó por su teléfono, probablemente todavía enviando mensajes de texto a su novio incluso después de la llamada.

Mirándola, murmuré:

—...¿Qué es el amor, de todos modos?

—.....¿Eh? —Ella parpadeó hacia mí, tomada por sorpresa.

El único sonido que quedaba era el tictac del reloj. El silencio se prolongó hasta que no pude soportarlo más.

Cuando comencé a ponerme de pie, planeando escapar a mi habitación, me agarró del brazo.

—¡Espera, espera, espera! ¡¿Mi hermanito se ha enamorado?! ¡Será mejor que me lo cuentes todo!

Sacó dos vasos, los llenó de hielo y sirvió té. El tintineo del hielo resonó mientras los traía, abriendo también la caja de regalo de dulces.

—¡Muy bien! ¡La noche acaba de empezar! —Sus ojos brillaron mientras me sonreía.

Ah, diablos... esta va a ser una noche larga.

Suspiré suavemente, tomé mi vaso y di un sorbo para mojar mi garganta. *Gracias a Dios que son vacaciones de verano.*

Sobre la mesa, la concha marina que había recogido antes brillaba débilmente a la luz.

CAPÍTULO 6.

La música vibraba en mi pecho, resonando por todo mi cuerpo. Después de una breve pausa, el sonido de pasos sincronizados y aplausos desiguales se unió a la melodía reverberante.

—¡Aquí viene el Equipo Rojo! ¡Su lema es—

Una voz femenina y animada me llegó a través de los altavoces. Apreté el abanico de mano que sostenía contra su propia parte trasera y dirigí mi mirada hacia la entrada, donde una ola de estudiantes se dirigía hacia el centro del patio de la escuela.

Liderando estaba un estudiante que llevaba una bandera, presumiblemente el capitán del equipo, marchando con alumnos de primer año que agitaban sus brazos enérgicamente, mientras que los de sexto año caminaban de forma más reservada, mirando ocasionalmente hacia abajo con un toque de vergüenza.

Septiembre aún arrastraba el pesado aliento del verano. El calor sofocante agotaba la fuerza incluso al estar parado en el patio abierto de la escuela. Los estudiantes, expuestos al sol abrasador, debían sentirlo con mayor intensidad.

Cerrando los ojos para escapar del calor, me concentré en la brisa de mi abanico de mano, aunque apenas refrescaba. Exhalé suavemente. Entonces, sentí otra ráfaga de aire a mi lado. Levanté los párpados y giré la cabeza:

—¿Estás bien?

—...Yo debería ser el que pregunte eso.

Le lancé a Watari una mirada de reojo a través del folleto del programa que estaba usando para abanicarme. Watari ladeó la cabeza ante mi comentario, con una expresión de calma sin esfuerzo que no mostraba rastro del calor.

¿Es siquiera humano?

¿Hay un sistema de aire acondicionado personal escondido en alguna parte?

¿O es una habilidad reservada solo para chicos guapos?

Curioso, extendí la mano para tocar su mejilla. Su piel se aferró suavemente a mi mano. Bien, está sudando. Aliviado, retiré lentamente mi mano, y el rostro de Watari se iluminó con una sonrisa de deleite.

—Estás siendo terriblemente audaz.

—Ah... solo estaba... comprobando.

—¿Comprobando si te gusto?

—¿Comprobando si eres humano?

Nuestras palabras se superpusieron. A pesar del malentendido, Watari captó mi significado e inmediatamente frunció el ceño. Debo haberlo confundido.

—Siempre estoy pensando en ti —dije, esperando que entendiera mi intención.

Sus ojos parpadearon y se llevó una mano a la boca, murmurando en voz baja:

—...Me gustas.

—...Lo sé.

Ver a Watari sonrojarse levemente hizo que mi cara también se calentara. Ya hace suficiente calor; si empeora, moriré. Giré mi rostro, solo para escuchar un profundo suspiro detrás de mí.

—¿En serio me están diciendo que no están saliendo?

Me giré para ver a Morisaki, con una expresión de exasperación mezclada con sorpresa e incredulidad. ¿Cómo se enteró de esto?

Como él sabe lo de Watari y yo, no tuve palabras para responder. Probablemente mi comportamiento de hace un momento no fue el ideal. Abrí la boca para disculparme, pero Watari me interrumpió.

—Apresurarse no resolverá nada.

Miré hacia arriba. Watari notó mi mirada y sonrió cálidamente.

Realmente es un buen chico. Aunque probablemente quiera claridad tanto como yo, me está esperando a mí, que pedí tiempo para ordenar mis sentimientos. Genuinamente respeto eso de él.

...pero espera.

—Tengo que hacer que lo entienda lentamente.

Rápidamente junté los labios y bajé la mirada.

—Oye, ¿por qué estás bajando tu encanto de esa manera?

—Necesito que sepa todo de mí; de lo contrario, no tiene sentido.

—Ja... ya veo.

Morisaki frunció el ceño, dándose por vencido, y desde atrás, Nakazato asomó la cabeza.

—La ceremonia de apertura parece haber terminado.

—Ahora es el turno de mi hermanito, ¿verdad?

Horita, parado junto a Nakazato, levantó el programa. Mirando hacia abajo, vi que después de los ejercicios de radio venía la carrera de 50 metros para los de primer y segundo año. *¿Eh, cuándo terminaron los ejercicios de radio?*

Mirando hacia la entrada, vi a los niños alineándose mientras los maestros los organizaban.

—Voy a filmar; ¿se quedan aquí para refrescarse?

—No, yo también quiero ver —dije, caminando junto a Watari.

Él sonrió levemente y llamó a Morisaki y a los demás.

—Después de esto, iremos directamente a ver a mi hermanito, así que vengan también.

—¿No podemos elegir quedarnos a refrescarnos?

—Como se esperaba de Hioki, el fanático acérrimo.

—Vamos, pero también queremos un poco de *fan service*~

Quejándose, nos siguieron. Watari exhaló ligeramente y comenzó a caminar.

Desde la confesión en la playa de verano (tentativamente), no ha cambiado mucho, pero el afecto de Watari ahora es claramente visible. Incluso pequeñas acciones que antes ignoraba ahora me hacen ser consciente de él.

El amor es realmente complicado.

Me sacudí la confusión persistente y presioné el botón para aumentar la velocidad del ventilador.

—En sus marcas... listos...

¡Bang!

Justo cuando llegamos a la zona de vítores cerca de la línea de meta, el pistoletazo de salida para el *sprint* resonó en todo el patio de la escuela. El primer grupo corrió parte de la pista antes de que la enérgica música de fondo comenzara, y desde la sección de vítores de los estudiantes llegaron cánticos y gritos individuales de «¡Vamos, vamos!»

—Apuesto por el blanco ahora.

—Yo iré con el rojo, parece rápido.

—Entonces yo también voy con el rojo.

¿Esto es un hipódromo? Nakazato y los demás a mi lado predecían fervientemente qué niño del equipo ganaría. Mirando a los tres, llamé a Watari.

—¿En qué grupo está tu hermanito?

—Blanco. Está en las rondas posteriores.

Aun así, no tenía idea de cómo se veía. Solo murmuré «Mmm» y dirigí mi mirada hacia el centro del patio de la escuela. Los niños tropezaban en el camino o tenían que reiniciar después de salidas en falso, percances típicos, pero gradualmente las filas avanzaron.

—Ah, ¿no es él?

La voz de Horita me hizo entrecerrar los ojos hacia los niños en la línea de salida. Sí... tiene que ser él. Mi instinto me decía que tenía razón. Por supuesto, me concentré en el niño que llevaba una cinta blanca, como había mencionado Watari, pero de alguna manera...

—¿Los de primer año son realmente tan altos y delgados...? —El pensamiento se me escapó.
¿Realmente estaban en el jardín de infancia el año pasado?

—¿Estás mirando al niño correcto? Es el de la extrema derecha.

—Sí, el de la extrema derecha.

El niño con la cinta blanca era alto para ser de primer año, con extremidades largas, irradiando el aura inconfundible del hermanito de Watari incluso desde la distancia. Yo había esperado que los de primer año fueran más regordetes, más lindos que elegantes, pero... el niño a su lado también era alto.

¡Bang!

Sobresaltado por el pistoletazo, mis hombros saltaron. A la señal, los niños salieron casi uniformemente, corriendo hacia la línea de meta. Fue una carrera tan reñida que ni siquiera pude decir quién iba en cabeza.

—¿Pueden empatar en el primer puesto?

—La responsabilidad del maestro para juzgar es demasiado pesada.

—Solo deja que las piernas largas crucen la línea primero.

Hasta hace poco, Horita y los demás habían estado animando al equipo rojo, pero esta vez estaban animando completamente al blanco, observando atentamente el progreso de mi hermanito. Los vítores circundantes pudieron haber sido más fuertes que nunca.

Cuando se rompió la cinta de meta y el maestro anunció los puestos, Watari miró su teléfono, luego lo deslizó en su bolsillo, bajando ligeramente las cejas. Segundo lugar... cerca, pero no.

Con el turno de mi hermanito terminado, nos dirigimos hacia la sección de vítores.

—Objeción~

—¡Solicito una revisión del monitor!

Nakazato y Horita susurraron pequeñas protestas mientras caminábamos. *Ugh... padres monstruosos... o más bien, forasteros monstruosos.* Pensé con amargura. Morisaki habló.

—Espera, Hioki, esta es la primera vez que lo conoces, ¿verdad?

—Sí, así es.

No especificó a quién, pero probablemente a mi hermanito. Respondí, pero el tono ambiguo de Morisaki se sintió extraño. Luego desvió su mirada hacia Watari.

—¿Estás bien?

—...Probablemente.

Miré a Watari, quien me devolvió una sonrisa ligeramente incómoda. *¿Qué pasa, solo a las personas guapas se les permite ser aceptadas?* Si eso es cierto, nunca podré hablar con él. Justo cuando me sentí ansioso, los «forasteros monstruosos» me dieron una palmada en la espalda.

—¡Estarás bien! ¡Eres Hioki!

—¡Funcionará! ¡Eres Hioki!

¿Qué clase de estímulo es ese? Fruncí el ceño y Watari murmuró sin girar la mirada:

—No te preocupes, es Hioki.

—...¿Hioki? —Ese «es Hioki» me da cero motivación.

Sin embargo, antes de darme cuenta, habíamos llegado a la sección de vítores de los estudiantes. Mi estómago se encogió por el repentino nerviosismo.

—¿Quién es ese?

—¿De quién es el hermano mayor?

Mientras Watari iba a buscar a mi hermanito, me quedé atrás, y los niños ocasionalmente se giraban para susurrarse entre sí. Por supuesto, unos cuantos estudiantes altos de secundaria parados allí llamarían la atención de cualquiera.

Entonces escuché la voz de Watari:

—Lo he traído.

—...

El niño pequeño se aferró fuertemente a la pierna de Watari. Me miró fijamente, así que traté de sonreír suavemente, pero él inmediatamente miró hacia otro lado. Aunque es nuestra primera reunión, eso me dolió... bastante.

—Mira, este es Asahi-kun de ayer. Practicamos decir hola, ¿recuerdas? —Watari se agachó y tomó la mano del niño.

El pequeño me miró, luego enterró su rostro en el hombro de Watari. Di un paso atrás, sintiéndome incómodo, y Nakazato se señaló a sí mismo mientras hablaba con el niño.

—¿Me recuerdas? ¿Mi nombre?

—...Sí. Haru-kun. Y también Hayato-kun y Naoku-kun.

Desde el hombro de Watari, el niño levantó lentamente la cabeza y señaló a cada persona, respondiendo uno por uno.

—¡Correcto! ¿Y este hermano mayor es...?

—...Ah...

Horita me señaló, pero el niño miró a su alrededor nerviosamente, con los ojos revoloteando, claramente nervioso. Forcé una sonrisa, tratando de no asustarlo, mis músculos faciales tensos. Entonces el niño susurró con una voz diminuta:

—.....Hi...kun.

Una voz tan pequeña que casi se perdió en el ruido circundante. Mientras intentaba mirar hacia otro lado de nuevo, Watari se inclinó, acariciando suavemente su cabeza.

—Está bien. Dilo de nuevo.

Animado, el niño me miró tímidamente y susurró una vez más:

—...Asahi-kun.

Inmediatamente volvió a bajar la cabeza, mostrando que había llegado a su límite. Aunque no podía ver su rostro, sus pequeñas orejas estaban de un rojo brillante. *Ah... ¿podría ser que—*

—Oye... ¿por qué no saludas, Hioki?

Ante esa sugerencia, Morisaki me dio un empujón en la espalda. Mi pie raspó ligeramente contra el suelo mientras daba un gran paso hacia adelante. Ahora que lo pensaba, podría haber sido un poco desconsiderado como el mayor. Disculpándome en silencio en mi cabeza, me agaché frente a su hermanito y lo miré a los ojos. A pesar del ligero temblor en su mirada, él se encontró con la mía.

—Encantado de conocerte. Soy Hioki Asahi, amigo de... Tsumugi-kun —dije.

Activé músculos de mi cara que rara vez usaba, forzando la sonrisa más amable que pude. *¿Cómo se debe saludar a alguien más joven?* Por ahora, un apretón de manos parecía apropiado. Extendí mi mano.

Vacilante, el niño colocó suavemente su pequeña mano sobre la mía. Sosteniendo una mano que era una o dos tallas más pequeña que la mía, él habló.

—...W-Watari... Tsumugi.

—Tsumugi-kun, encantado de conocerte.

—...Encantado de conocerte.

—Tu *sprint* de hace un momento fue realmente genial.

—...Gracias.

Me dio una pequeña sonrisa tímida y me devolvió el apretón de manos. Supuse que era un niño tímido. Afortunadamente, no le caí mal, sentí un peso menos en el pecho.

Mientras me preparaba para soltar su mano, él me agarró ligeramente, sujetándose. Ladeando la cabeza con curiosidad, lo escuché murmurar vacilante:

—...A-Asahi-kun, yo...

—¡Vaya! ¡¿Todo, justo como el hermano mayor de Tsumugi?!

—¡Eh, guau! ¡Qué *cool*~!

Antes de que pudiera continuar, un pequeño coro de otros niños llamó desde atrás. Probablemente amigos de Tsumugi, pulularon, haciendo preguntas como: «¿Eres un estudiante universitario?» o «¿Qué tan alto eres?» Agité los brazos mientras me bombardeaban con preguntas.

—¡Oye! ¿En qué grado estás?

—Segundo año de secundaria.

—¡Guau! Eso... ¡eso significa que eres un adulto!

Su vocabulario limitado era entrañable. Mientras una mano agitaba, la otra fue jalada con fuerza. Mirando hacia abajo, vi a un Tsumugi haciendo un puchero y mirando a sus amigos.
Nada de peleas, por favor.

—Tsumugi, ¿no se supone que debes volver a animar? El maestro te regañará si no lo haces
—traté de calmarlo.

Justo en ese momento, Watari, con un aspecto un poco cansado, empujó el grupo de niños de primer año hacia Horita y los demás y habló.

—¡Oh! ...Está bien, volveré.

—Haz tu mejor esfuerzo en los otros eventos también.

—...E-está bien, gracias.

Animándolo con la mano, Tsumugi devolvió un pequeño saludo. Buscó al maestro antes de guiar a sus amigos de vuelta a sus asientos. Al ver sus pequeñas espaldas desaparecer, Watari apretó suavemente mi mano izquierda.

—¿Eh? ¿Qué es esto?

—Sobrescribir... espera, ¿de qué estaban hablando ustedes dos?

—Nada importante. Solo comentando lo adultos que son los estudiantes de secundaria.

—Mmm.

Sonaba desinteresado, a pesar de preguntar primero. Decidí hacerle la misma pregunta.

—¿Y tú? ¿De qué estaban hablando?

—Si tengo novia.

—Oh... eso es un poco directo, ¿eh?

—Sí tengo a alguien que me gusta... justo aquí.

—...Jaja.

Una risa seca se me escapó. No importaba lo que hiciera, esto claramente se dirigía hacia una ruta de coqueteo. Moví mi mano como para liberar parte del calor que se acumulaba entre nosotros, y Watari la soltó al instante.

—Entonces, ¿qué deberíamos hacer por ahora? Tsumugi no tiene más eventos por un tiempo.

—Hace demasiado calor... vamos a comprar helado —sugirió Nakazato, con un aspecto agotado por lidiar con los niños de primer año bajo el sol.

Horita y Morisaki intervinieron de acuerdo:

—¡Sí, vamos! —Y así decidimos ir a una tienda de conveniencia.

Comenzamos a caminar hacia la puerta de la escuela.

—¡Tsumugi! ¡Espera!

Mientras caminábamos por el patio de la escuela, una voz de mujer llamó desde atrás. Aunque se dirigió a Watari, todos nos giramos. Una mujer, perfectamente equipada para protegerse del sol con gafas y cubrebrazos, se apresuró. Llevaba una cámara DSLR de alta gama en la cadera. Al lado de Watari, le tendió un folleto del programa.

—¿Podrías ayudar a algunos niños si tienen problemas durante la carrera de objetos prestados?

—Ah, claro, está bien.

—¿Y todos ustedes también? —Ella se quitó las gafas de sol y nos miró. Por casualidad, o no, me encontré con su mirada de lleno.

—¡Oh! ¿Podrías ser Hioki-kun?

—Uh... sí.

—¡Por supuesto! Encantada de conocerte, soy la madre de Tsumugi.

Ah, así que esta era la madre de Watari. Ahora que lo mencionaba, parecían compartir ojos similares. Al darme cuenta, la saludé rápidamente.

—Madre... encantado de conocerla. Soy Hioki Asahi.

—¡Oh, no me llames así! ¡Solo llámame lo que te sea fácil! Gracias por ser amigo de Tsumugi. Siempre eres bienvenido a venir a casa—

—¡Entendido, entendido! Ahora vamos a comprar helado, así que... ¿está bien?

—¡Oh, lo siento! ¡Tengan cuidado con los coches!

La madre de Watari sonrió cálidamente y se despidió de nosotros con la mano. Horita y los demás hicieron una ligera reverencia, diciendo: «Haremos nuestro mejor esfuerzo~», así que yo hice lo mismo.

Mientras salíamos de la puerta de la escuela hacia la tienda de conveniencia, las cejas de Watari se fruncieron ligeramente, a modo de disculpa.

—Lo siento, tiendo a hablar mucho.

—No, está bien. Es realmente animada.

—Sí... demasiado animada, de hecho. —Watari soltó una risa ligera, y Nakazato intervino desde atrás, con voz teñida de curiosidad.

—Aun así, ¿los hermanos realmente no se parecen?

—Ahora que lo mencionas, Morisaki parece totalmente opuesto a Ryosho-san en personalidad.

—Sí, y Hioki tampoco se parece mucho a tu hermana.

—«¿Eh?»

Todos menos yo se enfocaron en Morisaki. Él resopló como si recordara el incidente de esa noche.

—Tenías un gran sentido del *gag*, bastante divertido.

—Olvídalo inmediatamente.

Mi cabeza daba vueltas, no por el calor, sino por la vergüenza. Me llevé las manos a la cabeza mientras caminábamos. Esa noche, nervioso bajo la presión de Ryosho-san y Konomi-san, había reaccionado de forma extraña, y normalmente mi hermana era más serena... aunque, bueno, ella siempre es así de todos modos.

Mientras oscilaba entre la vergüenza y las muecas, Watari se rió a mi lado, preguntando: —¿Qué pasa?— Su risa era contagiosa, y me encontré riendo con él.

Cruzar la calle hacia la tienda de conveniencia se sintió como entrar en un oasis. Un aire fresco, puro y rejuvenecedor me invadió. Nos dirigimos directamente a la sección de helados, pero tomamos una ruta deliberadamente más larga, saboreando el confort.

—¡Ahhh, qué fresco~o!

—Entonces, ¿qué helado deberíamos comprar?

—¡Oh, este es edición limitada!

—Y también hay tantos sabores nuevos.

Asomándonos al congelador, examinamos las opciones. Sentí que cualquier cosa estaría bien, pero mi boca anhelaba algo refrescante en lugar de cremoso, así que me concentré en las golosinas estilo sorbete.

(El sabor a refresco podría estar bien...)

Alargué la mano para coger un helado cuando noté que el envase decía: «¡Rompe y comparte!» La imagen incluso mostraba dos palitos. Ah, este tipo, ¿eh? Comerlo solo podría funcionar, pero era demasiado grande para una persona. Llamé a Watari, que todavía estaba debatiendo a mi lado.

—Si aún no te has decidido, partamos este.

—Eh... e-está bien.

Sus ojos se abrieron y luego comprendió. Su rostro se iluminó al instante. Era vergonzosamente lindo verlo tan claramente feliz.

Una vez que todos decidieron, Watari se tomó la libertad de pagar el helado para no incomodar a otros clientes. Por supuesto, le reembolsamos una vez que estuvimos afuera.

Tiramos la bolsa a la basura de la tienda de conveniencia y comenzamos a caminar, helado en mano. El calor exterior se mantuvo, pero la golosina fría lo hacía soportable.

—Entonces, ¿qué eventos le quedan a Tsumugi?

—Uh... tira y afloja, carrera de objetos prestados y baile.

Horita abrió el programa mientras masticaba su helado y de repente se congeló. Había estado caminando por delante, así que todos se detuvieron. Ladeando la cabeza confundidos, Horita se quitó el helado de la boca y murmuró:

—Tira y afloja... ¿ya empezó?

—«¿Eh?»

Todos nos apiñamos para revisar el folleto. Comparándolo con la hora actual en nuestros teléfonos, el horario indicaba que el tira y afloja debería ser más tarde, pero una pequeña nota mostraba un cambio en la hora de inicio. ¿La hora de inicio revisada? Justo ahora.

—...

Nuestros ojos se encontraron, y sin dudarlo, todos salimos corriendo.

—¡No puede ser...! ¿Cómo nos perdimos eso?

—Por eso repartieron el programa hoy.

—¿De qué lado está Tsumugi?!

—¡Guau, ya está en pleno apogeo!

A medida que nos acercábamos a la puerta de la escuela, la música y los cánticos rítmicos nos llegaban. Definitivamente tira y afloja. Corrimos hacia el patio de la escuela. El área de observación de los padres estaba llena, así que tomamos un lugar a lo largo de la pista, bajo el sol abrasador.

Como era de esperar, los niños con cintas rojas y blancas tiraban de la cinta central amarilla, tratando de llevarla hacia su lado. Watari sostenía hábilmente su teléfono con una mano, apuntando la cámara al equipo blanco. Basándome en la altura, supuse que Tsumugi estaría hacia atrás, así que lo busqué.

—¡20 segundos restantes!

La voz del árbitro se escuchó por el campo, dando pie a un ánimo aún más fuerte. Los líderes estudiantiles agitaban banderas rojas y blancas frente a la audiencia.

Concentrado en la competición, de repente sentí frío en mi mano derecha. Mirando hacia abajo, el helado derretido goteaba hacia mi muñeca. Lo había olvidado por completo. A toda prisa, lo lamí antes de que corriera más. Mi mano estaba pegajosa y asquerosa, pero rápidamente me comí el helado restante, dejando que el frío golpeara mi boca y enviando un dolor agudo y helado a través de mi cabeza.

—¡15 segundos restantes!

Quería saborearlo un poco más... Bajé mi mano derecha pegajosa, justo cuando estaba a punto de girarme hacia el tira y afloja, y noté el helado en la mano de Watari. Bajo el sol, goteaba azúcar en el suelo como una pequeña lluvia dulce.

Su mano también se va a poner toda pegajosa.

Abrí la boca para advertirle, luego me detuve. *Espera, si está grabando un video, ¿mi voz podría ser captada...?* No estoy seguro de si esa es la forma correcta de pensar, pero una extraña sensación de consideración llenó mi cerebro.

—¡10 segundos restantes~!

Dejé que la voz del árbitro me invadiera mientras miraba fijamente el helado de Watari. *¿Cómo debería decírselo?* Hablar estaba fuera de discusión... ¿Debería tirar de su camisa? No, eso agitaría el video. ¿Enviar un mensaje? Demasiado indirecto... y mi mano derecha está

demasiado pegajosa para usar el teléfono de todos modos. ¿Susurrar? Pero podría sobresaltarse si lo hiciera.

—¡5 segundos restantes~!

Mientras giraba ideas en mi cabeza, las gotas del helado comenzaron a avanzar hacia la mano de Watari. Si decirle o no, mi mente corría. Mi propio helado ya estaba derretido en mi boca, y los rayos del sol me estaban quemando vivo. Mi cerebro aturdido buscó todas las opciones. Si otra versión de mí me viera ahora, probablemente se reiría. Aun así, por alguna razón, en lo único que podía pensar era en el helado de Watari.

¡Bang!

El pistoletazo que anunciaba el final del juego sonó.

—Lo siento.

—¿Eh?

Como impulsado por el sonido, mi mano izquierda se disparó, agarró la muñeca de Watari y lo acerqué. Lamí el helado que goteaba hacia su piel. Incluso pude haber tocado sus dedos con mi lengua por accidente. Por un momento, el alivio me inundó: había salvado a Watari. Luego la vergüenza me golpeó de inmediato.

—¡Ah, no, esto es... lo siento! ¡El helado se estaba derritiendo, y, bueno, estabas grabando, y no sabía cómo decírtelo...!

—...Ah, ¿gracias...?

Me agité con excusas, pero Watari solo miró el helado en su mano, dando las gracias en voz baja. Mientras tanto, nuevas gotas hicieron pequeños patrones en el suelo.

—...De todos modos, deberías comértelo.

—S-sí.

Distraído, se metió el resto del helado en la boca. Yo... realmente no tengo idea de lo que estoy haciendo. Podría haberle dicho normalmente y evitado todo este pánico. Como era Watari, probablemente no me habrían regañado ni hecho que se encogiera, pero con cualquier otra persona, me habrían gritado.

La vergüenza y el arrepentimiento me carcomían hasta que la voz de Horita me alcanzó.

—Hioki, ¿qué pasa? Tienes la cara roja, ¿quieres ir a un lugar con sombra?

—Ah, gracias, pero primero me lavaré las manos. —Sonreí y traté de alejarme, planeando lavarme las manos y la cara y reiniciar.

—Espera, yo también voy.

Watari se alineó a mi lado. Parpadeé. *¿Eh? ¿Justo ahora? ¿De verdad? ¿Estás cuerdo?* Atónito, lo vi sonreír y preguntar: «¿Está bien?» y dirigirse hacia el edificio de la escuela. Honestamente, quería estar solo, pero no tenía motivos para negarme, así que lo seguí.

El área de la fuente de agua de la escuela estaba vacía y fresca. Abrí el grifo, me lavé las manos y la cara, y observé cómo las gotas goteaban por mi nariz y mejillas. Torpemente, agarré un pañuelo.

—.....

No, no, espera. Esto es demasiado similar a aquella vez en la playa. Mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras los recuerdos de esa casi-confesión me golpeaban.

—Hioki.

—...¿Q-qué?!

—¿Estás bien?

—S-sí, estoy bien.

Claramente no estoy bien. Pero si no me decía que lo estaba, mi cabeza explotaría. Enterré mi cara en el pañuelo. La voz preocupada de Watari me alcanzó.

—Ah... um, no te preocupes, hoy no voy a confesarme así.

—Ah... está bien.

—Podría, si quisieras.

—¡No! Mi corazón no sobreviviría... volvamos.

Sacudí la cabeza y levanté la cara. Pensándolo bien, me han coqueteado mucho hoy... Necesito desarrollar algo de resistencia. Bueno, ¿tal vez esto también está bien? Tomando una pequeña respiración, avancé, y Watari caminó a mi lado. Pero la atmósfera no estaba precisamente tranquila.

—Sobre ese helado de antes...

—...¿Sí? —Lo miré. Me lanzó una mirada penetrante, y yo me giré reflexivamente.

—No vuelvas a hacer eso con nadie más.

—¡N-no! Fue solo la situación... y pensé que estaría bien ya que eres tú...

Honestamente, no sé si funcionaría con otros. Morisaki lo rechazaría totalmente, y a Nakazato y Horita quizás no les importaría exteriormente, pero probablemente se asustarían internamente. Los miembros del club podrían perdonarlo... Me reí entre dientes ante la idea.

Miré a Watari para disculparme, pero estaba sonriendo, con aspecto complacido. Ladeé la cabeza, confundido por sus cambios de humor.

—¿Dije algo que te hizo feliz?

—Sí. A veces, cuando haces esa cosa de «porque eres tú», me hace muy feliz. Se siente especial.

—Ah, así que tú también tienes tu «solo a mí».

—Porque me gustas.

—...Lo siento, ¿podemos... tal vez darlo por terminado por hoy?

—Incluso los niños de primaria hacen la «carrera de objetos prestados», ¿eh...? —murmuró Horita, observando a los niños correr. Sus ojos no solo estaban observando; se aseguraba de que ningún niño estuviera en problemas, tal como había dicho la madre de Watari. Yo también busqué niños nerviosos. Los desafíos parecían diseñados para su edad: cosas como «miembro de la familia» o «niño cuyo nombre empieza por 'A'», todo fácil de encontrar. Con esta configuración, no parecía que ningún adulto necesitara intervenir.

—¡Ah, Tsumugi recogió el papel!

La voz de Nakazato era alegre. Siguiendo su mirada, vi a Tsumugi-kun recibiendo la banda parecida a un bastón del niño que tenía delante. Sostenía el papel, mirando a su alrededor con curiosidad, pero frunció ligeramente el ceño: aún no había encontrado el objeto. *¿Era demasiado difícil?*

¿Podría ayudarlo de alguna manera? Parecía que los otros cuatro estaban pensando lo mismo. Horita y Nakazato llamaron a Tsumugi-kun, quien inmediatamente se animó ante sus voces y corrió hacia ellos.

Luego, por alguna razón, se detuvo justo delante de mí.

—¿Por qué?

A mi lado, Watari y Morisaki abrieron los ojos, mirándolo fijamente.

—Ah... Asahi-kun, ¿quieres venir conmigo? —Tsumugi-kun dudó por un momento, luego extendió su pequeña mano con resolución.

No podía distinguir si era vergüenza o nerviosismo: su mano temblaba ligeramente, y sus grandes ojos reflejaban incertidumbre.

—Claro, vamos. —Tomé suavemente su mano, y su expresión tensa se derritió en alivio. Me pregunté cuál sería la tarea y por qué me eligió, pero lo averiguaría muy pronto.

—Tsumugi, ¿puedo ver el papel?

—No. —Watari intentó mirar el papel de Tsumugi-kun, pero él lo apretó con fuerza. Tiró de mi mano como si me urgiera a avanzar.

—¡Asahi-kun, date prisa...!

—Debería estar bien, está hecho para niños de primaria. Vamos.

—...Sí.

Llamé a Watari, que fruncía el ceño sospechosamente, y corrí con Tsumugi-kun hacia el frente de la plataforma de la asamblea.

Tsumugi-kun le entregó el papel arrugado a una joven maestra encargada de revisar las tareas. La maestra, con el micrófono en la mano, comenzó a hablar alegremente.

—¡Muy bien, tu nombre por favor!

—Soy Tsumugi Watari de 1er grado, clase 2.

—¡Gracias! Ah... y hermano mayor, ¿puedes decirnos tu nombre también?

—¿Eh? —Mi cuerpo se congeló. *¿En serio? ¿No es esto ridículamente vergonzoso?* La maestra parecía arrepentida, lo que lo empeoró aún más. Forcé mi voz en el micrófono.

—...Asahi Hioki.

—¿Y tu edad?

—...Tengo 17.

Bórrenme. De la memoria de todos.

La maestra susurró un pequeño «lo siento» y continuó.

—¡Gracias! Ahora, la tarea de Tsumugi-kun es... «amigos», ¿verdad?

—Amigos.

Al escuchar la tarea, pensé que entendería por qué me eligió, pero el misterio se profundizó. Hoy era nuestra primera reunión. Seguramente otros niños serían mejores opciones. La maestra parecía pensar lo mismo; me miró, luego dirigió una mirada ligeramente perpleja

hacia Tsumugi-kun. Eso tenía sentido. Dependiendo de su respuesta, podría ser difícil juzgar si completó la tarea.

Mirándolo, Tsumugi-kun agarró el micrófono con una mano y comenzó a hablar tímidamente.

—Um... Asahi-kun es... Tsukasa-ku... el amigo de mi hermano, y hoy, yo también me hice su amigo.

—¡Oh, eso es maravilloso! ¡Espero que se vuelvan aún más cercanos!

Pensé que terminaría ahí. A veces, los niños inocentes pueden ser inesperadamente perspicaces.

—Como mi hermano dijo que le gustas, creo que... tú también me gustas, Asahi-kun.

Tsumugi-kun se sonrojó, sonriendo tímidamente. Si solo hubiera respondido inocentemente, el ambiente podría no haber sido tan intenso. Aunque el momento fue breve, se sintió largo. Parpadeé, luego entré en pánico ante la repentina confesión, explicando apresuradamente a la maestra atónita.

—¡Ah! Quiero decir, cuando dice «gustar», solo significa que nos llevamos bien, ni más ni menos...!

Puede que haya hablado demasiado. La maestra parpadeó, luego abrió la boca.

—¿Eh? ¡Ah... cierto! ¡Lo siento, me sorprendió! Tsumugi-kun, ¡tarea completada! ¡Gracias~!

Estallaron los aplausos, con ocasionales «qué lindo» de la audiencia. Siguiendo las instrucciones de la maestra, me fui sosteniendo la mano de Tsumugi-kun, exhalando el aliento que había estado conteniendo. De alguna manera, me sentía el doble de agotado de lo habitual.

Estaba perdido en un aturdimiento cuando su pequeña mano tiró suavemente. Mirando hacia abajo, vi a Tsumugi-kun mirándome fijamente, como si quisiera decir algo. Me detuve y me incliné más cerca, y su voz suave y de disculpa llegó a mi oído.

—...Asahi-kun, ¿eso fue... malo? ¿Lo siento?

Sus cejas se fruncieron, y su expresión parecía al borde de las lágrimas. Le había causado una preocupación innecesaria. Envolví su pequeña mano con ambas mías y hablé con sinceridad.

—No me importó en absoluto. Gracias por llamarme tu amigo.

—...Asahi-kun, ¿estás feliz?

—Sí, estoy feliz.

Encontrando sus ojos y sonriendo, Tsumugi-kun devolvió una sonrisa idéntica a la de Watari.

—¡Asahi! ¡Tsumugi!

Caminando por la sombra hacia el área de vítores de los niños, escuché la voz de Watari, preocupada y nerviosa, desde atrás. Incluso él parecía confundido por lo que acababa de suceder. Miró a Tsumugi-kun, hablando en voz baja.

—Lo siento por Tsumugi.

—No, en serio, está totalmente bien.

Sonriendo para evitar preocuparlo, Watari también sonrió, todavía atribulado. Luego se agachó a la altura de Tsumugi-kun y apretó sus suaves mejillas entre sus manos, como malvaviscos.

—Tsumugi, eso no estuvo bien.

No lo estaba regañando, estaba instruyendo. Este no era el Watari habitual; esta era la versión de «hermano mayor». Apoyó al niño con firmeza, asegurándose de que entendiera. No pude evitar admirarlo: realmente es un buen hermano mayor. Watari continuó en tono tranquilo.

—Si dices que alguien te «gusta», debes decirlo mientras le miras a los ojos. No allí.

No pude evitar soltar una pequeña risa. *En serio... no allí. ¿Siempre se vuelve tonto cuando estoy involucrado? ¿Es esto a lo que se refieren con «el amor es ciego»? No pude mirarlo, y mis ojos se encontraron con los de la madre de Watari. Espera, ella estaba...*

—¿Eh?

Si hubiera un «campeonato de doble-toma», podría haber ganado. Pensé que estaba soñando, así que miré hacia otro lado y volví a mirar, pero no, definitivamente era la madre de Watari. Su expresión estaba oculta detrás de gafas de sol para bloquear el sol, así que no pude leerla realmente.

—...Ah.

Un pequeño sonido se me escapó, y mi cuerpo, que pensé que no podía calentarse más, sintió que se estaba calentando aún más. Di un paso tambaleante hacia atrás, me agaché y le susurré a Watari.

—...Tu madre está aquí.

—¿Eh? Ah... sí...

Watari giró su rostro hacia su madre y se quedó en silencio. Nadie dijo una palabra, y una tensión tranquila persistió. Justo cuando empecé a pensar que tal vez podríamos irnos, la madre de Watari caminó lentamente hacia nuestras formas agachadas. Se detuvo frente a nosotros y se quitó las gafas de sol. Su expresión era difícil de leer, parte enojo, parte preocupación.

Mi sangre se heló mientras tragaba saliva nerviosamente. Tomó una pequeña respiración y habló.

—Escuchen. Ustedes dos tienen cosas en las que reflexionar. Lo discutiremos en casa más tarde...

A pesar de su expresión seria, su voz suave de alguna manera suavizó el momento en lugar de arruinar la diversión del evento. Mirando a un lado, vi al hermano menor de Watari temblando como un pequeño cachorro, y al Watari mayor con una mirada ligeramente disgustada, probablemente pensando en la «discusión» que le esperaba en casa. *Adolescentes en pleno apogeo*, pensé.

Devolviendo mi mirada, la madre de Watari bajó las cejas y dio una pequeña sonrisa.

—Asahi-kun, lamento haberte involucrado.

—No, está bien. —Negué vigorosamente con la cabeza, ya que tampoco estaba totalmente ajeno al asunto.

Al ver mi reacción, ella sonrió de nuevo. Luego, con un fuerte aplauso, rompió la tensión y habló alegremente.

—¡Ahora, disfrutemos el resto del festival deportivo!

Ya fuera parte de su papel como voluntaria o como madre, la madre de Watari se dirigió hacia la carpa de invitados. Luego, como si recordara algo, exclamó:

—¡Ah! Y una cosa más. Esto es importante, así que lo diré ahora...

Ella levantó un dedo índice. Mi corazón se aceleró con tensión mientras la miraba fijamente, y luego ella mostró una sonrisa deslumbrante.

—¡No digan «gustar»... digan «amar»!

De tal palo, tal astilla. Parecía que la familia Watari ponía el mayor énfasis en expresar afecto. Solté una pequeña risa, y Watari, inusualmente nervioso, se cubrió la cara y susurró: «Lo siento».

El festival deportivo estaba llegando a su fin.

—En primer grado, arruiné los pasos de baile, pero bailé con confianza de todos modos.

—¿Qué? ¡Quiero ver eso!

—El mío fue filmado, pero en el video salía otro niño.

—Los festivales deportivos están llenos de leyendas, ¿eh?

Escuché a Nakazato y a los demás charlar mientras veíamos a los niños bailar en una sincronía imperfecta con la música popular. *¿Tenía yo alguna historia de festival deportivo?* Hice un esfuerzo por recordarlo, pero lo único que se me quedó grabado fue lo buenas que eran las comidas posteriores al festival.

—Ah, Tsumugi se está acercando.

Tal vez debido a los cambios de formación, los niños se dispersaron en un círculo en el campo. Agitaban sus pequeños brazos y piernas, improvisando ocasionalmente al responder a la audiencia. Tsumugi-kun, al vernos cerca, se iluminó con una sonrisa. Justo como Watari cuando compartimos helado antes: definitivamente hermanos.

—¡Tsumugi, danos un *fan service*!

—¡Cámara por aquí!

Nakazato y Horita saludaron con la mano, así que yo también saludé un poco. Tsumugi-kun pausó sus movimientos y devolvió el saludo. *Lindo*, pero ¿estaba bien eso? No pareció notar la cámara, y miró a su hermano que estaba filmando.

—Nuestra oficina no permite eso, estás vetado.

—Vaya, qué duro.

—¡Llámame la próxima vez!

—¿Eso significa que tú, Asahi, también estás vetado? —preguntó Morisaki con una sonrisa burlona.

Me di cuenta de que, aunque no se parecía a Ryosho físicamente, heredó este lado travieso. Watari frunció el ceño brevemente, luego recordó algo y bufó con orgullo.

—Asahi no está vetado. Personalmente me sacó para una confesión pública.

—«««Cierto.»»»

La carrera de objetos prestados pasó por mi mente. Tsumugi-kun acababa de seguir las reglas de la familia Watari. Podría complicarse si lo explicaba, así que simplemente murmuré: «Gracias».

—Bueno, un romance entre *manager* y *fan* también es posible. —Watari murmuró esto en voz baja mientras guardaba su teléfono.

Pensé que ya había tenido suficiente por hoy, pero ¿lo estaba disfrutando ahora? Dejé escapar un suspiro que se mezcló con los aplausos que resonaban a nuestro alrededor. Observando la pequeña fila que salía, nos dirigimos hacia Tsumugi-kun.

Watari lo había llamado, pero a diferencia del primer encuentro, Tsumugi-kun corrió hacia nosotros sonriendo. Saltó a mis brazos y lo atrapé con cuidado para que no se cayera.

—¡Asahi-kun! ¿Me viste saludar?

—¡Te vi! Bailaste muy bien.

—Jeje, gracias. —Tsumugi-kun sonrió y corrió hacia Horita y los demás para obtener sus reacciones, consultando con todos uno por uno.

—Hayato-kun, ¿cómo estuve?

—¡Estuviste increíble! Y el *fan service* también.

—¿Qué tal Haru-kun?

—¡Tu baile estuvo genial! No solo agitar las manos, sino un guiño o dos también sería bueno.

—¿Y Nao-kun?

—Estuviste muy bien. Además, deberías practicar lanzar besos.

Vaya, ¿qué le están enseñando a un niño de primer grado?

Mientras me movía para mantener a Tsumugi-kun alejado de los «peligrosos» estudiantes de secundaria, Watari se adelantó y le agarró la mano.

—Dije que la oficina no lo permite.

Demasiado tarde, pero al menos las orejas de Tsumugi-kun estaban cubiertas. Dentro de los brazos de Watari, Tsumugi-kun parpadeó sus grandes ojos rápidamente, infló sus mejillas e hizo una cara de enfado. Luego, soltando las manos de Watari de sus orejas, abrió la boca.

—¡Tsukasa dijo que solo debes lanzar besos a alguien que te guste!

—««««¡¡¡Oigan~~~!!!»»»»

—No me miren. —Sonreí a Watari, quien se puso rojo brillante y miró hacia otro lado. Solo hoy, lo había visto avergonzado dos veces. El poder de la familia es real.

Watari sacudió la cabeza para refrescarse y miró a Tsumugi-kun.

—Hi... Asahi-kun y los demás se van ahora, así que di adiós.

—¿Eh... ya se van...?

Las mejillas infladas de antes se desinflaron, sus cejas cayeron, y su rostro se retorció como si fuera a llorar. Nakazato se inclinó y trató de animarlo.

—¡Está bien! ¡Nos veremos de nuevo!

—¿Cuándo? ¿Mañana?

—Mañana no... ¡ah! ¡Tsumugi, ven a nuestro festival escolar la próxima vez!

—¿El festival escolar es mañana?

—Este mes no, el próximo mes. Promesa, ¿de acuerdo? ¡Promesa!

Nakazato extendió su meñique hacia Tsumugi-kun. Tsumugi se secó los ojos, enganchó su pequeño dedo y cantó: «*Yubikiri genman~*» (promesa de meñique).

Mientras cantaba, parecía tranquilizado, pero tan pronto como terminó la promesa de meñique, su ceño se frunció de nuevo. Las lágrimas comenzaron a acumularse rápidamente, y me esforcé por encontrar algo que hacer. Entonces recordé.

—¡Es cierto...! Tsumugi-kun, ¿no querías decirme algo?

—¿Decirte algo?

—Sí, cuando nos conocimos, estabas a punto de decir algo, ¿verdad?

—¿Hm...? ¡¡Ah!!!

Tsumugi-kun de repente recordó y corrió hacia la sección de vítores. Nakazato, Watari y los demás inclinaron la cabeza, curiosos sobre lo que estaba sucediendo.

—¿A por qué fue Tsumugi?

—...¿Huh?

—¿Ni siquiera lo sabes después de haberlo dicho tú mismo?

—Acabo de preguntar ahora porque me lo perdí.

Mientras respondía a Morisaki y esperaba, Tsumugi-kun regresó sosteniendo una bolsa. Al igual que la carrera de objetos prestados anterior, el misterio solo se profundizó.

Tsumugi sostuvo la bolsa con entusiasmo.

—¡Un gato de Asahi-kun!

—¿Eh... un gato?

—¡Sí!

¿Cuándo le di un gato? Y la bolsa es de este tamaño... ¿es un gatito? Nuestro gato en casa no ha tenido gatitos...

Me quedé en silencio, y Tsumugi-kun me miró con curiosidad. Claramente, se dio cuenta de que estaba confundido. Finalmente hablé.

—¿Está aquí dentro?

—¿Hm? No, es esto. —Tsumugi me mostró un pequeño llavero pegado a la bolsa. Un *maneki-neko* (gato de la suerte) ligeramente gastado brilló a la luz del sol.

—Oh, esto...

Era el *bonus* del viaje escolar. Se lo había dado a Watari para su hermanito... ¡y de verdad lo había guardado! Sentí que mis mejillas se relajaban naturalmente, y Tsumugi sonrió.

—Siempre lo he tenido puesto.

—¿En serio? Gracias por mantenerlo a salvo.

—¡Sí!

Le devolví la sonrisa y acaricié la pequeña cabeza de Tsumugi. Él se rió, «Ehehe», y mostró el llavero a Nakazato y a los demás.

—Esto es de Asahi-kun.

—Vaya, ¿un *maneki-neko*?

—Oh, creo que vi esto en el viaje escolar.

—¿Cuándo te mimaron así?

Mientras mirábamos el llavero del gato, el rostro de Horita se iluminó.

—Hoy nos despedimos, pero si piensas en este llavero como Asahi, no te sentirás solo, ¿verdad?

—Ah... sí, siempre estaremos juntos.

—Y la cara de Asahi también es como de gato, así que es perfecto.

Era una exageración, pero da igual. Miré a Tsumugi. Miró fijamente el llavero, mirándome de vez en cuando. Había olvidado por completo lo de llorar antes, así que esta podría ser mi oportunidad. Le sonreí y asentí. Él abrazó el llavero con fuerza y sonrió.

—Muy bien, Tsumugi, voy a despedir a todos. Ve a la ceremonia de clausura.

—¡De acuerdo, adiós!

Impulsado por Watari, Tsumugi saludó con la mano y corrió de vuelta con sus amigos. Su pequeña espalda desapareció hacia la entrada mientras yo comenzaba a caminar hacia la puerta de la escuela.

—No sé por qué, pero estar en la escuela primaria me hace sentir más joven.

—¿Qué clase de comentario de persona de 80 años es ese?

—Todavía somos estudiantes de secundaria. Aunque lo entiendo un poco.

—Aún nos quedan cinco visitas, ¿sabes?

Charlamos sin sentido mientras caminábamos, llegando finalmente a la puerta de la escuela. Era hora de separarse de Watari.

—Bueno, nos vemos en la escuela~

—Nos vemos~

—Saluda a Tsumugi.

Nakazato y los demás caminaron hacia la estación, y me aseguré de decir un breve agradecimiento para no quedarme atrás.

—Gracias por invitarme, fue divertido.

—Sí, me alegra escucharlo. —Watari parecía aliviado, así que le devolví la sonrisa.

Justo cuando estaba a punto de salir de la puerta, una voz llamó desde atrás.

—Ah—

Me detuve, pensando que había olvidado algo, y me giré. Watari dudó por un momento, luego puso su habitual sonrisa brillante.

—Te amo, Asahi.

—.....Sí.

Watari, también, se había mantenido fiel al credo familiar. Pensé para mí mismo: tal vez el hogar Watari podría necesitar una revisión de su filosofía de enseñanza.

Murmuré esto para mí, y las palabras fueron arrastradas por los cantos de verano de las cigarras, aferrándose obstinadamente al final de la estación.

CAPÍTULO 7.

Emparejarse con la energía de otra persona es difícil. Más aún con unos cuarenta estudiantes de secundaria en medio de la adolescencia, cada uno con su propia personalidad.

Con solo unos días restantes hasta el festival escolar, el aula no estaba animada, estaba tensa. Los conflictos no eran importantes, ni siquiera entre las chicas, pero las opiniones chocaban y el ambiente se sentía sutilmente cargado.

—¿No es ese el color incorrecto?

—¿Por qué? A mí me parece bien.

—Además, no tenemos suficiente tela. Ve a buscar un poco de otra clase.

—Acabamos de pedir prestado un poco el otro día. ¿Por qué no improvisamos con lo que tenemos?

Las palabras afiladas rebotaban de un lado a otro. Inconscientemente, dejé caer mi mirada, casi evitando la tensión. No tenía intención de mediar, ni era del tipo de líder proactivo, solo era un espectador y, sinceramente, quería irme. Mi mano cepillaba repetidamente el mismo lugar con pintura mientras le murmuraba a la persona a mi lado.

—¿Siempre ha sido así?

—Ah... supongo que antes estaba un poco mejor.

El «siempre» se refería a las tardes antes de que comenzara el período de preparación del festival. Los miembros del club deportivo priorizaban sus actividades, por lo que el club cultural se había encargado principalmente de los preparativos.

Después de responder, Watari revolvió ociosamente su pincel en un vaso de agua, sin pintar nada en particular. En resumen, no tenía ganas de hacer nada. Del mismo modo, Nakazato, Horita y Morisaki fingían trabajar mientras hablaban o jugueteaban con sus teléfonos. Este grupo tenía poca energía. Yo, por otro lado, tenía un poco de motivación, solo un poco.

Un miembro del comité de clase me llevó a un montón de cartón para el que no tenía idea de qué usar, me dio herramientas y comencé a pintar según las instrucciones.

Cuando se acabó la pintura blanca, me detuve y me puse de pie, solo para que me agarraran del brazo.

—¿A dónde vas?

—Solo a pedir prestado un poco más de pintura.

—Ah... ya veo. —Los ojos de Watari miraron brevemente la paleta y me soltó.

Estiré la espalda por estar sentado tanto tiempo y me acerqué a un compañero de clase que usaba un poco de pintura cerca.

—Siento molestarte... ¿puedo pedir prestado un poco de pintura blanca?

—¿Blanca? ...Claro, supongo. —El compañero de clase frunció el ceño por un momento antes de aceptar, irradiando obvio disgusto.

La pintura blanca desaparecía rápidamente y a menudo se acaparaba, así que entendí la irritación, pero su actitud grosera me molestó. Sabía que si la reflejaba, la atmósfera se pondría más pesada. Quería aligerar el ambiente, no inclinarme ante un superior del club cultural, simplemente hablé por instinto.

—Gracias por la pintura. Por cierto, tu pintura es muy buena. No soy bueno en arte, así que te envidio.

Tratando de sonar alegre, el compañero de clase se giró para mirarme y parpadeó. Cuando sonrió de verdad, me preocupó haberlo presionado demasiado emocionalmente, pero parecía estar bien.

Me agarró el hombro con fuerza, temblando, y comenzó a hablar.

—Asahi... eres el único que me elogió...

—...Oh, ¿en serio? Pensé que todos lo hacían.

—¡De ninguna manera! ¡Eso no es verdad! Tal vez porque estás en el club de arte, todos asumen que pintar es natural para ti, ¡pero eres el primero, Asahi!

—Ya veo... g-gracias por eso.

—Asahi... eres otra cosa... ¡cásate conmigo...!

—Declino. —La frase vino de atrás.

Al girarme, Watari se acercó con una sonrisa pegada en la cara.

—Gracias por la pintura. —Tomó la pintura blanca y tiró de mi chaqueta.

Mientras tropezaba ligeramente, la mano del compañero de clase soltó mi hombro. Le di las gracias de nuevo y volví a mi sitio, hablando con Watari, que había empezado a enfurruñarse.

—¿Es realmente tan malo si hablo con otros chicos?

—...No es malo, pero lo que acabas de decir no fue apropiado.

—Fue una broma, ¿verdad?

—Entonces cástate conmigo.

—¿Eh?

—Cástate conmigo.

—...No, cuando tú lo dices, es diferente.

Porque Watari me quiere, ¿verdad? No se lo tomaría como una broma. Recientemente, con su comportamiento inusualmente «directo» e interacciones infantiles, Morisaki llamó.

—Watari, te están llamando.

—...¿Otra vez? —Watari miró hacia la puerta y suspiró profundamente.

Yo también me asomé, había una pequeña sombra, probablemente una chica. Watari se levantó y se dirigió pesadamente hacia la puerta. Al ver su espalda, pregunté en voz alta.

—¿Llamado para qué?

—Una confesión. Una confesión. —Nakazato se rió secamente.

Horita y Morisaki intercambiaron miradas cansadas.

—Esto pasa en cada evento escolar.

—La próxima vez probablemente será antes de Navidad.

—Entonces, ¿qué hay de ustedes?

Naturalmente, chicos populares como ellos estaban inundados de confesiones. Esperaba la respuesta, pero pregunté de todos modos. Los tres se miraron y respondieron con expresiones agotadas.

—Fui emboscado en la puerta de la escuela.

—Recibí una carta estilo desafío en mi casillero.

—En la estación... tal vez incluso en la plataforma.

Suena duro. Sonreí, imaginándolo. Morisaki me miró fijamente, luego apartó la mirada rápidamente. Ladeé la cabeza, no iba a compartir.

—¿Qué pasa?

—Ah... nada importante para mí, pero supongo que él está un poco en pánico.

—¿En pánico por qué? ¿Quién?

—Ya lo verás pronto.

No entendí, y Morisaki no ofreció más pistas. Me di por vencido.

—Pero, honestamente, es molesto.

—Sí, tienes que tener cuidado también, y es agotador.

—¿No se supone que debe terminar solo con un «lo siento»? —Sugerí una forma típica de rechazar a alguien a Nakazato y Horita, que hablaban en voz baja, y se encogieron de hombros dramáticamente como diciendo: «Simplemente no lo entiendes».

Lo siento, soy nuevo en todo este tema del romance.

—Igual preguntarán por qué los rechazaste —agregó Morisaki, frunciendo el ceño como si recordara algo.

—¿Razones para rechazar a alguien? ¿No es solo «no me gustan» o «no los conozco»?

—Preguntarán qué tipo te gusta, además de eso.

—Aparentemente, piensan que si encajan en tu tipo ideal, saldrás con ellos.

—Oh...

Mi hermana había dicho que las chicas se volvían lindas cuando les gustaba alguien, pero me di cuenta de que estaban tratando de moldearse a sí mismas en ese ideal para igualar a la persona que les gustaba. Impresionante, claro, pero también me hizo preguntarme. Incluso si alguien se moldeara perfectamente al ideal de otra persona y comenzara a salir, ¿podrían realmente mantener esa perfección para siempre? La gente se descuida, baja la guardia. ¿No se decepcionaría la otra persona cuando vislumbrara el lado real?

Si este fuera mi yo anterior, lo habría ignorado, pero ahora que estaba involucrado, mis pensamientos seguían ramificándose.

—La persona a la que le gusto tal como soy... esa es la mejor... —Las palabras se me escaparon inconscientemente, cayendo en el aula llena de sonido como una sola nota.

Sin embargo, los amigos frente a mí lo escucharon, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—...¿Qu-querría eso... o algo así...? —Forcé una sonrisa de broma, incapaz de soportar el incómodo silencio, pero no sentí que lo lograra.

Poco a poco, la vergüenza se apoderó de mí y bajé la mirada. Que alguien, por favor, diga algo.

Antes de que pudiera revolcarme en la vergüenza amplificada por sus reacciones silenciosas, la voz exasperada de Morisaki llegó a mis oídos.

—...¿Hablas en serio, Asahi? Estás parado tan cerca—

—¿Hablando de qué? —Antes de que pudiera terminar, una voz llamó desde arriba.

Miré hacia arriba. Watari había regresado, aparentemente ya había terminado con una confesión. Sus labios formaron una curva, pero sus ojos no sonrieron. Debe estar agotado. Pensando en sus luchas anteriores, sentí un poco de simpatía.

En el momento en que nuestros ojos se encontraron, Watari abandonó la sonrisa pegada y frunció el ceño.

—¿Qué? ¿Te intimidaron? —Se dirigió a mí, mientras su mirada invitaba a una explicación de los tres frente a mí.

Pude haberlo negado, pero solo sacudí la cabeza. Los tres inmediatamente comenzaron a hablar a la vez.

—Vaya, Asahi también se ha vuelto malo.

—¡No! Solo es despistado, eso es todo.

—¡No hicimos nada!

—Mmm... —Watari se sentó a mi lado con una expresión que parecía no estar convencida y comenzó a pasar la mano por mi cabeza, como si estuviera comprobando algo.

Normalmente, se retiraría rápidamente, pero esta vez, su toque se demoró, trazando mi cabeza, mejillas e incluso orejas. Rara vez hacía esto frente a Morisaki y los demás, y ciertamente no en el aula. Esto era... nuevo.

Un escalofrío me recorrió cuando sus dedos rozaron mi cuello.

—Espe... Watari, espera—

Intenté apartarlo, pero luego escuché la voz de un compañero de clase cerca.

—Asahi, te están llamando.

—¿Por quién?

—¿Eh? Ah... —El compañero de clase, todavía confundido, señaló la puerta detrás de mí.

Por supuesto, aunque yo era el que estaba siendo llamado, la respuesta nerviosa de Watari había causado confusión. Miré a mi lado con sorpresa. Watari, tenso, se enderezó ligeramente y miró hacia la puerta, su rostro se tensó. Seguí su mirada, allí estaba una estudiante que no solía ver. Probablemente era de primer o tercer año.

—¿Una confesión...? —murmuró Nakazato en voz baja, y Watari agarró ligeramente el dobladillo de mi chaqueta.

Seguí la mano y vi sus ojos llenos de preocupación e inquietud.

—Está bien —dije.

—.... —Eso era todo lo que podía decir por ahora.

Sintiéndome culpable por hacerlo esperar, quité suavemente la mano de Watari de mi chaqueta y me puse de pie, dirigiéndome hacia la puerta.

—Siento haberte hecho esperar.

—No, está bien. Um... quería hablar contigo un poco... —Por su corbata y el color de sus sandalias escolares, pude decir que era de primer año.

Tal vez incómoda por estar en el piso de los estudiantes de último curso, bajó las cejas y preguntó: —¿Podemos movernos a otro lugar?

Asentí y la seguí. Extrañamente, no estaba nervioso. De hecho, me sentía tranquilo. Bajamos las escaleras, lejos del aula de primer año, a un pasillo tranquilo detrás de la escuela. De repente, la chica se dio la vuelta y extendió una carta temblorosa.

—¡Um... esto...!

Su mano y su voz temblaron. La carta estaba decorada en rosa y blanco, linda y femenina. Al ver el destinatario, mi sospecha se confirmó.

—¿Podrías por favor darle esto a Watarai-senpai?

Lo sabía, cuando me había parado frente a ella, ya había sentido que no me estaba apuntando a mí. Sus ojos no estaban en mí, sino hacia la parte trasera del aula. Lo más probable es que uno de esos cuatro. Tomé un respiro tranquilo y acepté la carta.

—Entendido. Se lo pasaré.

—¡Ah, gracias...!

—Um, ¿puedo hacerte una pregunta?

—¿Eh? Sí... —La chica probablemente no esperaba que le preguntaran nada a un simple mensajero.

Su expresión cambió rápidamente a confusión. Puse una sonrisa irónica ante mi propia maldad y la miré.

—¿Qué te gusta de Watarai?

—¿Eh?

—Ah, no, no quiero decir nada profundo. Solo tenía... curiosidad.

—Oh... ya veo.

Sabía que no tenía derecho a preguntar tal cosa, y que era algo que ella debería descubrir por sí misma. Aún así, quería una pista.

Después de una pausa, consideró cuidadosamente su respuesta, sonrojándose las mejillas mientras comenzaba a hablar.

—Cuando lo vi por primera vez, me gustó su cara... ¡oh! ¡Por supuesto, no es solo su cara!

Ella sacudió la cabeza nerviosamente. Entendí sus sentimientos. Las primeras impresiones van naturalmente a la apariencia de alguien. Si terminas queriéndolos o no es otra cuestión, pero incluso a primera vista, había pensado que la cara de Watari era bonita.

Ella me miró, comprobando mi reacción. Sonreí para animarla a continuar, y ella siguió.

—Creo que me trataría bien si saliéramos... —Eso tenía sentido.

Watari era conocido por ser devoto de una sola mente, y yo lo había experimentado de primera mano.

—Es amable y probablemente no sería malo conmigo... —Bueno, está el incidente de la mañana en el que me quitó la manta, pero eso podría haber sido porque ambos somos chicos. Aún así, su amabilidad tenía sentido: podía ser temperamental, pero generalmente se preocupaba y no era irascible. Así que otras personas lo veían de manera similar.

Estaba a punto de terminar la conversación, agradecido por que respondiera a mis preguntas personales, pero sus sentimientos por Watari parecían alimentar sus palabras, y ella siguió hablando.

—Y parece modesto... no agresivo, mantiene la distancia justa...

—...¿Eh?

En realidad no. Por lo general, estaba cerca, diciéndole a la gente que le gustaban cada vez que tenía la oportunidad. Se tomaba de las manos, se acercaba... sin embargo, tal vez se veía normal desde fuera. *Comportamiento típico de chico de secundaria, ¿supongo?*

Sus inesperadas palabras me hicieron responder involuntariamente, pero ella siguió hablando sin darse cuenta.

—Siempre es alegre, probablemente no celoso ni controlador...

—....

Claro, no es sutil, pero sí, se pone celoso. Parecía ser consciente de ello... Quiero decir, incluso lo había admitido. ¿Controlador? Bueno, sí dijo: «No puedes controlarme a menos que salgamos», así que sí, un poco controlador.

Parecía que la chica quería convertirse en su versión ideal para el que le gustaba, mientras que todavía tenía su propia imagen de Watari. Me pregunté qué pensaría si viera al Watari real.

—Por ejemplo, si la personalidad de Watari no fuera lo que esperabas, ¿te decepcionarías?

—Sabía que era una pregunta extraña, pero no pude retractarme.

La chica parpadeó, luciendo confundida, luego habló vacilante en voz baja.

—No me decepcionaría por completo... pero podría ser un poco chocante. ¡Pero! ¡Aun así querría estar con él, aceptándolo!

—...Ya veo.

Ah... esta chica debería ser la que saliera con Watari, no alguien a medias como yo. Claro, a mí también me gustaba Watari, pero gustarle como amigo y gustarle como amante estaban en escalas completamente diferentes. Y Watari merecía a alguien cuyos sentimientos por él fueran igual de fuertes...

—Gracias por responder tanto. Me aseguraré de que lo reciba.

—L-lo siento por dejarme llevar tanto... ¡G-gracias!

—Hay un maestro de patrulla, así que ten cuidado y regresa a clase.

—¡Sí! ¡Gracias!

Hizo una reverencia cortésmente y regresó por donde vino. Su expresión parecía más brillante, más ligera de alguna manera. Una vez que su pequeña figura desapareció, me desplomé contra la pared.

—....

Yo mismo me había estado dando cuenta lentamente. Era consciente de que Watari me gustaba. Solo necesitaba confesar, pero ver la mirada de esa chica, alguien que pasaba menos días con él que yo, me hizo dudar. Yo conocía mejor a Watari, me gustaba más...

—Jaja... patético... —Las palabras se me escaparon y cayeron al suelo.

La carta en mis manos revoloteó con la brisa.

Si a ella le gustaba tanto, podría habérselo dicho ella misma. Tenía ese coraje. Entonces, ¿por qué, por qué me lo dio a mí?

Me dolió.

El amor duele.

Que te guste alguien duele.

Una campanada sonó en la distancia. Exhalé, me quité la pesadez y me puse de pie.

Podría ser la primera vez que sentí miedo de volver al aula. Desde el pasillo, la tensión en cada clase me golpeó aún más. Sintiendo que mi estado de ánimo se hundía, decidí no pensar y entré sin darme cuenta. Solo me había ido unos minutos. Las decoraciones del aula no habían cambiado mucho en mi ausencia.

De vuelta en mi sitio, los cuatro me miraron, tensos. Todos menos uno. La expresión de Watari era indescifrable, ¿era preocupación, ira o nada? No podía saberlo. Forcé una sonrisa para parecer tranquilo.

—No me pongan esa cara de miedo. No fue una confesión, solo me pidieron que entregara correo.

—Oh, así que no fue...

—¿Correo?

—¿Oh, esa carta?

Los otros tres suspiraron aliviados y miraron la carta en mi mano. Su apariencia inconfundible gritaba «carta de amor», y sus expresiones se agriaron de nuevo. Si tan solo hubiera sido para uno de ellos, habría sido mucho más fácil. Me reí débilmente y se la entregué a Watari.

—Para ti, Watari, de una chica de primer año...

¡ZAS!

Un sonido seco resonó.

Por un momento, no entendí lo que había sucedido. Vi la carta flotar hasta el suelo, luego miré mi propia mano.

Había sido rechazado, por primera vez. Por Watari.

Se sintió como si nuestro pequeño rincón hubiera sido cortado del resto del mundo. Yo, Nakazato, Horita y Morisaki, todos estábamos mirando a Watari con los ojos muy abiertos. Sin embargo, el más sorprendido era el propio Watari. Miró su propia mano como si viera una criatura completamente diferente, la mano que acababa de apartar la mía. Tembló ligeramente.

Aparté la mirada de él y me agaché para recoger la carta que había caído cuando la rozó. Quizás mi movimiento fue la señal, fue como si una cuerda tensa se rompiera, y todos exhalaban al unísono.

—L-lo siento...

Solo pude asentir débilmente.

Quería decir: «Está bien». O bromear: «Vaya, todas estas confesiones se están volviendo deprimentes, ¿eh?» Pero no salió ningún sonido. Sabía que incluso una sola palabra me haría llorar. Mis ojos ardían gradualmente.

—Hioki... —Watari tocó suavemente mi hombro.

No podía levantar la cara; todo lo que podía hacer era mirar la carta. Traté de sonreír para que no se preocupara, pero mis mejillas se contrajeron. Los hombros temblaron, no sabía si era yo o Watari.

Su mano presionó más firmemente contra mi hombro, y levanté lentamente la cara para encontrarme con la suya. Parpadeando una vez, las lágrimas se derramaron.

—Ven. —Watari se puso de pie y tiró suavemente de mi brazo.

Metí la carta en mi bolsillo, me sequé los ojos y lo seguí. Desde atrás, escuché la voz de Morisaki: «Tómense su tiempo—»

Durante los preparativos del festival cultural, muchas aulas estaban vacías. No completamente vacías, por supuesto, eran como trasteros, con escritorios y materiales no utilizados amontonados. Entramos en una de estas aulas vacías, un poco apartada de las demás. La puerta se cerró de golpe con un *clic* nítido. Watari soltó mi brazo y me encaró directamente.

—¿Puedo abrazarte?

—...Sí. —Asentí y abrí los brazos ligeramente.

Con un movimiento inusualmente torpe, Watari me rodeó la espalda con sus brazos. Yo lo abracé, apretando el agarre.

—Lamento lo de antes. No dejé de quererte. Es solo que... mis sentimientos se enredaron y reaccioné sin pensar.

—...Sí. —Acaricié su espalda suavemente, y él me abrazó más fuerte.

—Te amo, Hioki. Realmente, realmente te amo.

—...Mm. —Enterré mi cara en su hombro, presionando mi frente contra él.

A pesar de que Watari estaba expresando sus sentimientos tan abiertamente, solo escuchar las palabras de esa chica de primer año antes me hizo casi renunciar a enfrentarlo. Quería escapar del dolor.

—Lo siento... —Me aparté un poco.

Al perder ese apoyo, me desplomé en el suelo, mis palabras cayendo conmigo. Watari se puso en cuclillas a mi lado, escuchando.

—...Yo... yo dudé solo por hablar con esa chica. —Las lágrimas corrían por mis mejillas; mi voz temblaba. Pero ya no podía detener las lágrimas ni las palabras.

—Ella habló en serio sobre por qué le gustas... y pensé... tal vez alguien como ella debería estar contigo en su lugar.

Por el rabillo del ojo, la mano de Watari se contrajo. Tal vez lo había molestado. No podía levantar la cara y las lágrimas seguían fluyendo.

—Pensé... debería terminarlo... es demasiado doloroso... ya no quiero preocuparme por eso...

—Poco a poco, perdí la noción de lo que estaba diciendo, lo que quería transmitir.

—Pero... a pesar de que traté de rendirme, si me rechazas... me duele tanto que mi mente se queda en blanco...

Mi garganta se convulsionó. Dolor. No podía respirar. Mi pecho me dolía insoportablemente. Ya había llorado al decirle mis sentimientos a Watari antes, en la playa. Había prometido tratar de encontrar la respuesta, pedí tiempo, pero eso solo apretó el nudo alrededor de mi cuello. Nunca hubo una respuesta correcta. Esperar no cambiaba nada.

—...Siento haber sido imprudente y no pensar en lo mucho que tú también estabas luchando.

—Escuché la voz suave de Watari.

Me sequé los ojos y levanté la vista para verlo dándome una sonrisa de preocupación. Eso no era lo que quería, no quería que se disculpara. Arrastré mi cuerpo más cerca y lo abracé con fuerza.

—No... a pesar de que has dicho incontables veces que me amas... soy yo quien...

—Sí. —Respondió mientras se movía para que yo estuviera completamente encerrado en sus brazos.

Su mano rozó el bolsillo donde tenía la carta, haciendo un leve crujido. Ese sonido pareció desencadenar algo; las lágrimas fluyeron como las de un niño.

—Yo conozco mejor a Watari que... esa chica... te conozco mejor... ¡te amo... mucho más que ella...!

—Sí... ¿mm? —La mano que acariciaba mi espalda se congeló.

Sintiendo un vacío inesperado, abracé a Watari con más fuerza, mi corazón latiendo violentamente por todo mi cuerpo. Respiró hondo, me puso una mano en el hombro y me empujó suavemente un poco hacia atrás.

—Hioki, ¿qué acabas de decir?

—¿Eh? Solo... dije que te conozco mejor que ella.

—Sí, ¿pero después de eso?

—Después... te amo... más.

Mis pensamientos se estancaron. Mi cerebro se negó a procesar las palabras. Amor. Lo había dicho, lo dije.

—Ah... quiero decir...

—Está bien. Sea verdad o no, te escuché decir que me amas. Eso es suficiente por hoy.

Se dejó caer sobre el suelo polvoriento sin preocuparse, cubriéndose la boca y soltando una pequeña risa. «Jaja». Se rió en voz baja durante un rato, temblando los hombros. Observé sin comprender.

—...¿Es realmente tan gracioso?

—¿Eh? Ah, no. Simplemente me sentí aliviado, así que me reí.

—¿Aliviado?

—Sí, he estado en pánico últimamente. —Las palabras de Morisaki parpadearon en mi mente: «Probablemente él también esté en pánico». Hizo clic.

—Durante eventos como este, me confiesan mucho. Como si estuvieran creando recuerdos
—continuó Watari.

—...¿Creando recuerdos?

—Sí. Demostrando que se están divirtiendo. Y al recibir algunas confesiones, empecé a preocuparme. Pensé, tal vez Hioki se sintió así también. Incluso de alguien que no le gustaba, lo tomaría en serio.

—....

—...Me imaginé que podrías decir que sí incluso si no te gustaban. Solo quería que me eligieras rápido, así que entré en pánico.

Volvió a reír en voz baja. Así que esa extraña sensación que había notado recientemente era esto.

Me sequé la última de mis lágrimas y levanté la vista. Watari sonrió inocentemente, como un niño que ha conseguido un juguete nuevo, brillante y deslumbrante.

—No es mentira.

—¿Eh?

—Te amo, Watari.

—...Sí, gracias. —Retiró la mano de su boca, se estiró y me palmeó la cabeza.

Su suave toque me hizo entrecerrar los ojos, y acarició mis orejas y mejillas con una sonrisa de satisfacción. Cuando su mano rozó mis labios, mi hombro se contrajo, pero no me aparté. Exploró la sensación suavemente, luego movió su mano hacia la parte posterior de mi cabeza, acercándose.

Ni siquiera tuve tiempo de ponerme nervioso en el flujo natural. «Es mi primer beso», pensé cuando nuestros labios estaban a punto de encontrarse, cuando la puerta se abrió de repente.

¿Eh? ¿Ahora?

—Lamento interrumpir, pero ¿podrían volver ahora?

Congelado a solo centímetros de Watari, miré a Morisaki. Incluyó la barbilla hacia el aula. Reaccionar exageradamente no es genial, pero no hacer nada también se siente incómodo.

—Cronometraste esto a propósito, ¿verdad?

—¿Mmm? ¿De qué estás hablando? —Watari frunció el ceño, y Morisaki sonrió, volviendo al aula.

Una vez que desapareció, me relajé, apoyando la cabeza en el pecho de Watari. Su corazón latía más rápido que antes. Watari también parecía un poco nervioso.

—...¿Volvemos?

—Espera. —Cuando intenté levantarme, Watari me agarró del brazo.

Mi cara fue sujeta suavemente en su lugar, y algo suave rozó mi piel.

—¿Eh? —No entendí lo que estaba pasando e instintivamente toqué mi mejilla.

—¿Acabas de... besarme?

—Sí, lo hice.

—Oh...

Toqué mi mejilla de nuevo, el lugar donde me había besado. Poco a poco, el calor se extendió por mi cara. Y ahora estábamos a punto de volver al aula, ¿cómo pudo pasar esto?

—Por cierto, solo beso a las personas que me gustan. Ese es mi lema. —Watari dijo eso y se puso de pie, extendiendo su mano.

Eso me recordó a Tsumugi-kun, que había dicho algo similar. Se toman sus lemas demasiado en serio. Suspiré interiormente y agarré la mano de Watari para ponerme de pie.

Algo se cayó de mi bolsillo.

—Ah...

La carta que había guardado en mi bolsillo, ligeramente doblada, cayó al suelo con un suave aleteo. Me agaché para recogerla y le pregunté vacilante a Watari:

—¿L-la quieres?

—...Está dirigida a mí, así que la tomaré. —Watari la recibió con una expresión de extremo disgusto.

Honestamente, yo sentiría lo mismo si recibiera una carta de amor destinada a mí de otra persona. Sintiéndome un poco culpable, solté una pequeña risa. Los labios de Watari se curvaron en una suave sonrisa.

De vuelta en el aula, las voces del comité del festival resonaron.

—¡Los disfraces y las camisetas de la clase han llegado! ¡Pruébenselos! Si las tallas no encajan o hay algún problema, ¡díganlo aquí! —Con eso, una caja de cartón golpeó el escritorio del maestro.

Los compañeros de clase se amontonaron, emocionados por los disfraces terminados.

—Vamos a por los nuestros también~ —Nakazato llamó, así que nos dirigimos hacia el escritorio.

Después de recibir nuestros disfraces y camisetas, esperamos hasta que las chicas se movieron a otra habitación antes de cambiarnos.

—¡Guau, es como el Caribe!

—Lo sé, ¿verdad? Y la tela es más resistente de lo que pensé.

—El chaleco está un poco ajustado, pero qué más da.

El tema de nuestra clase era «Café de *Halloween*». No todos usaron el *cosplay* que querían; para mantener la uniformidad, nos vestimos como nobles europeos medievales con camisas con volantes y chalecos, añadiendo pequeños toques como cuernos de diablo u orejas de lobo. Las chicas tenían vestidos de *maid* más largos. No era particularmente llamativo, pero la atención se centró en la calidad.

—Hioki, ponte esto... y esto también. —Después de terminar la mayor parte del cambio, Watari colocó orejas de lobo en mi cabeza.

No era muy diferente de las cintas que habíamos usado en nuestro viaje escolar, pero esta vez también había una cola. Watari ajustó un cinturón alrededor de mi cintura, y la cola se balanceó detrás de mí. La toqué, era suave y esponjosa.

—Qué lindo. —Watari murmuró esto mientras tocaba la cola.

Lo miré, estaba sonriendo, alegre incluso en medio del ambiente tenso. Le devolví la sonrisa justo cuando las voces de Nakazato y los demás nos alcanzaron.

—Ah, bien. Yo también elegiré eso~

—Sin embargo, no hay muchos accesorios.

—¿No se pueden usar pendientes con esto?

Los tres hurgaron en la caja, eligiendo las decoraciones que les gustaban. Al verlos, la voz de un compañero de clase me llamó, como un *déjà vu*.

—Hioki, te están llamando~

—¿Por quién?

—¿Eh? Oh, tu club... —Esta vez no fue un compañero de clase, sino alguien de mi club.

Y, como antes, no fui yo quien preguntó «¿Quién?», fue Watari. Puso una pequeña sonrisa de alivio y dijo: «Vuelvo en tres segundos».

Pensé: «Otra vez con este *timing* imposible», y comencé a avanzar, luego me congelé. *Espera, ¿con este traje?* Encontrarme con ellos así, fuera del día del festival, sería muy vergonzoso. Agarré mi camisa para cambiarme cuando una voz vino de la puerta.

—¡Hi-o-ki-kuuun! ¡Date prisa o decidiremos los turnos sin ti!

—Si eres el último, ¡tendrás que hacer la limpieza también~»

—¡Ven en un segundo!

Terrible. Absolutamente terrible. Dejé caer mi camisa y corrí hacia la puerta, sacudiéndome la vergüenza y enfrentándome a Tsujiya y los demás.

—¡Vaya, ¿qué pasa con el cambio de imagen?!

—¿Cambiaste tu ambiente de aspirante a popular a... qué ahora?

—¡Vaya, tu cola es esponjosa!

—...Solo díganme el asunto rápidamente.

Agarré la muñeca de Minase mientras se acercaba a la cola, frunciendo el ceño. Tsujiya me entregó un trozo de papel. Al mirarlo, vi el encabezado: Turno de Recepción del Club.

—Espera, ¿somos el personal de recepción?

—Sí, así es.

—Otros clubes también toman turnos, así que es solo una sesión por persona.

—Pero como dije, el último turno también tiene limpieza.

Minase no había soltado la cola, así que revisé la hoja de turnos. Solo quedaban libres los espacios de las 11 a.m. y las 4 p.m.

—¿Por qué está casi lleno?

—...Aparentemente el consejero lo olvidó. —Ino se rió entre dientes.

En serio, consejero, póngase las pilas. Dado que el último espacio era a las 4 p.m., ni siquiera había tiempo para pensar, yo quería el turno de las 11 a.m...

—Ya que vinieron a decírmelo, algo pasa, ¿verdad?

—Bueno... el resto somos nosotros o los de primer año.

—Me pregunto qué pensará el bondadoso Hioki~?

—Espero que no se sienta culpable~?

Pensé en mis juniors. Incluso si fue un descuido del consejero, ellos tampoco querrían el último turno. Si Tsujiya y los demás lo hubieran asignado ellos mismos, no me habría importado, pero deliberadamente vinieron a mí.

—Entonces, ¿qué hay de ustedes? ...Muy bien, digamos juntos qué hora es buena. —Parecían reacios, así queforcé sus opiniones.

—Uno, dos—

—¡11 a.m.! —¡11 a.m.! —¡11 a.m.!

Lo siento, juniors. Los *seniors* no están siendo amables. La hora se dijo con confianza, y solo pude sonreír. No era algo para arruinar nuestra relación, pero sentí una culpa creciente. Tsujiya también se dio cuenta y rápidamente cambió de tema.

—Bien, le diré al consejero. Por cierto, ¿qué hace tu clase?

—¿Eh? Oh, *Café Halloween*.

—¡Oh, perfecto para la temporada!

—¿Qué están vendiendo?

—Uh... creo que galletas y *crepes*.

Incluso mientras hacía preguntas, Minase no pudo resistirse a tocar la cola; había estado pasando sus manos a lo largo de ella todo el tiempo. Honestamente, las vibraciones de la cola a través del cinturón hasta mi cintura eran cosquilleantes.

—Eh, ¿se siente tan bien?

—¡Eso es injusto, solo Minase puede hacer eso!

Tsujiya e Ino también tiraron y pincharon la cola. Los movimientos de la cola se hicieron más grandes, y las vibraciones contra mi cintura se intensificaron. Pensé en quitarme el cinturón y dejar que la tocaran libremente. Justo cuando mi mano se movió hacia el cinturón, alguien tiró repentinamente de mi hombro hacia atrás.

—No tocar.

La voz baja y disgustada de Watari llegó a mis oídos. Me giré para verlo entrecerrar los ojos, mirando a Tsujiya y los demás. Se congelaron, mirándome con expresiones entre confusión y miedo, no entendían por qué se les advertía. *Tiene sentido*, no sabían que Watari me quería.

Traté de pensar en cómo explicar los celos de Watari, pero sorprendentemente, Minase habló primero.

—Espera, ¿no es esa... tu decisión?

—¿Eh? —Watari murmuró algo aún más bajo en su oído.

Pasaron unos segundos de silencio, el aire denso y pesado. Abrí la boca para intervenir, pero Tsujiya e Ino me cortaron.

—¡Exacto! ¡No estamos tratando de robar a Hioki!

—Sí, entendemos que estás celoso de que Hioki esté cerca de nosotros... —La voz de Ino tembló ligeramente, probablemente por los nervios. Hizo una pausa a mitad de la frase, luego de repente se dio cuenta de algo.

—Ah... ya veo. ¡Estás celoso! ¡Porque somos amigos de Hioki!

—Ah, así que eso es. ¿Por qué no lo dijiste antes?

—¡Pero eso no cambia nada! ¡Somos amigos, después de todo!

Esto era lo peor. Estaban echando leña al fuego. Tsujiya y los demás resoplaron como niños de primaria tercos, luego comenzaron a presumir.

—También estuvimos juntos en la secundaria, así que probablemente no sepas que Hioki se puso de pie por error durante la ceremonia de graduación en «¡Estudiantes, levántense!»

—Ese fuiste tú, sin embargo.

—¿O esa vez en el campamento cuando Hioki usó su camisa al revés todo el día?

—También tú.

—¿Y quitar los *jellies* de postre del almuerzo de Hioki durante el descanso solo por diversión?

—También... espera, ¿qué? ¡Nunca escuché eso! —Estaba exasperado de que estos tres estuvieran refregándome mis recuerdos vergonzosos, pero el último no podía dejarlo pasar.

Solté la mano de Watari, agarré el hombro de Tsujiya y lo sacudí de adelante hacia atrás.

—...¿Por qué estás confesando tan casualmente?

—Sí.

—...Probablemente deberías disculparte primero.

—Lo siento.

—...No, quiero decir, el sabor.

—¿Eh? ¿Eso?

—Solo dime el sabor.

—Uh, mandarina... con pulpa.

Por supuesto, con pulpa. Así que no era pequeño, sino del tipo más grande... Dejé de sacudirlo y lo fulminé con la mirada. Tsujiya me miró y me dedicó una sonrisa descarada.

—Lo siento, Hioki.

—Tal vez debería dejar de ser amigo.

—...Ya veo. Entonces, de amigos a mejores amigos, entonces.

—¿Por qué me estás ascendiendo?

Qué moleestamente positivo. Solté el hompi de Tsujiya y me tomé la cabeza. Desde atrás, escuché risas: «¡Ahaha!»

Me giré para ver a Nakazato y Horita asomándose detrás de Watari, con lágrimas de risa en los ojos.

—Espera, esto es divertidísimo.

—¿Ustedes son realmente así?

Se acercaron al pasillo frente a Tsujiya y los demás y sacaron sus teléfonos.

—Si somos amigos, ¿verdad?

—Conozco las cuentas de Tsujiya e Ino, pero... no conozco la de Minase, así que dímelas.

Los tres intercambiaron miradas y se encogieron de hombros con una actitud condescendiente de «qué le vamos a hacer». Escanearon rápidamente los códigos QR. Di un paso atrás, mirando a Watari, que estaba atónito.

—Watari, tú también deberías ser amigo.

—...Ya nos amamos mutuamente, sabes. Por encima de los mejores amigos.

—Ah... sí. Lo siento. —Palmeé la cabeza de Watari para calmar su expresión de enfurruñamiento.

Me miró fijamente. Inclinando la cabeza, me di cuenta de que murmuró suavemente, cubriéndose la boca:

—...Oh no, casi te beso justo ahora.

—No te vuelvas loco. Además, ¿no te preocupa que hayamos publicado algunas fotos inesperadas de Hioki? ¿No está bien no ser amigos entonces?

Desde atrás, Morisaki asomó la cabeza y se encajó entre Watari y yo. Luego se unió al grupo y habló con Tsujiya y los demás.

—Yo quiero, y él también. —Morisaki miró a Watari.

Watari dudó, probablemente avergonzado por el casi beso anterior. Al ver eso, Tsujiya y los demás sonrieron con suficiencia.

—Las fotos de Hioki se remontan a la secundaria; podemos mostrarlas si quieres.

—Y durante las actividades del club y también en privado.

—Por supuesto, siempre y cuando no seas frío con nosotros.

—«««Entonces, ¿qué dices?»»»

—¿Amigos?

Watari asintió de inmediato y sacó su teléfono. Si bien estaba ligeramente cauteloso de cómo podríamos «exponerlo», se relajó sabiendo que podíamos llevarnos bien.

Mientras los siete intercambiábamos información de contacto, me apoyé contra la pared, esperando ociosamente. Ino levantó la mano y me hizo señas.

—Vamos, Hioki. Tomemos una foto para conmemorar que somos amigos.

Siguiendo el ejemplo de Ino, nos alineamos en el pasillo, bloqueando claramente el camino. *Bueno, da igual*, pensé, acercándome al grupo. Minase tiró de mi brazo.

—Estás aquí, Hioki.

—Ah... sí.

De pie junto a Watari, le sonreí, y él me devolvió una sonrisa suave y gentil. Realmente me gusta Watari cuando es solo él mismo. Mientras pensaba eso, miré el teléfono de Ino y noté que estaba luchando un poco para que entráramos los ocho en el encuadre.

—Oigan, ¿alguien con brazos largos por aquí?

—Morisaki, ayúdame.

—Espera, ¿dónde estás? Todavía no puedo emparejar las caras con los nombres.

—Soy Morisaki. Muévete un poco.

—¿No deberíamos apretarnos más?

—Y tenemos que tomarla antes de que venga el profesor.

No podía seguir el rastro de quién decía qué, pero después de algunos reposicionamientos, finalmente logramos que entráramos los ocho en el encuadre. Morisaki levantó el teléfono y Horita habló.

—¿1 más 1 es~?

—¡Dos~~!

Con un grito que recordaba al «tío de la aritmética» de nuestro viaje escolar, la cámara hizo clic. Escuchar nuestras voces resonar por el pasillo era vergonzoso, pero fue lo suficientemente divertido como para que no me importara.

Nos reunimos alrededor del teléfono para revisar la foto. Tsujiya, Ino y Minase murmuraron al unísono:

—«««Se siente un poco como celebridades y gente normal»»»

Probablemente porque estábamos disfrazados. Comparado con nuestros *jerseys* habituales, definitivamente era llamativo. Sintiendo un poco de simpatía por los tres, escuché una voz desde atrás.

—¿Qué están haciendo? No es hora de descanso.

Al darme la vuelta, nuestro profesor tutor estaba parado allí de patrulla. Rápidamente escondimos el teléfono detrás de la espalda y forzamos sonrisas. Tsujiya comenzó a hablar nerviosamente.

—¡Lo sentimos~! Solo estábamos transmitiendo información del club.

—¡Ya terminamos, así que volvemos!

—¡Con permiso~!

Ino y Minase hicieron una reverencia cortésmente y regresaron a su aula. Mientras los seguía, el profesor nos escaneó de pies a cabeza, luego murmuró:

—El profesor de la clase con mayores ventas recibe un premio. Espero grandes cosas.

Con eso, el profesor reanudó su patrulla y se dirigió hacia las escaleras. A juzgar por sus ojos brillantes, debe ser un premio bastante tentador. Intercambiamos miradas y nos encogimos de hombros.

—Me pregunto cuál será el premio.

—Como son profesores, probablemente alcohol o algo así.

—Días de vacaciones extra, ¿tal vez?

Dejamos que nuestra conversación divagara mientras Watari de repente se daba la vuelta, sonriendo brillantemente.

—Hioki, no hay actividades del club después de la escuela durante este período, ¿verdad?

—Sí, ninguna.

—Entonces vámonos a casa juntos.

—Claro, pero... ¿vamos a algún lado con todos primero?

—¿Eh? No, solo nosotros dos.

—¿Solo nosotros dos? —Watari hizo una breve pausa, luego asintió.

—Porque quiero estar contigo, aunque sea solo un poco.

Lo dijo con una sonrisa suave. Me di cuenta entonces, solo caminar a casa juntos lo hacía tan feliz. La ternura de Watari calentó mis mejillas y no pude evitar sonreír.

Con solo unos días restantes hasta el festival cultural, el ambiente tenso todavía está presente, pero ahora tengo una razón para esperar la escuela. Mi corazón ya estaba revoloteando al pensar en los próximos días.

...Aunque, siento que podría estar olvidando algo. Bueno, da igual.

CAPÍTULO 8.

Toda la escuela rebosaba de energía.

De todas partes llegaban llamadas de los puestos de atracciones, vítores y, a veces, incluso gritos de las clases que montaban casas encantadas.

Mientras estaba sentado en el aula vacía que nos habían asignado como sala de espera, mirando ociosamente el folleto con los sonidos del pasillo como música de fondo, una sombra cayó sobre mí.

—¿Ves algo que te interese?

—Nah, solo me pregunto si hay algo divertido.

Levanté la vista para encontrar a Watari, vestido con su disfraz, de pie allí. No era como durante la prueba del otro día; ahora estaba completamente *accesorizado*, con el pelo peinado.

El poder de un chico guapo es aterrador. Estaba tan radiante que si hubiera dicho que íbamos a una sesión de fotos en ese momento, no me habría parecido extraño en absoluto. Lo mismo ocurría con Horita y los demás, que se estaban preparando al fondo.

Watari me sonrió, me miró en silencio, luego acercó una silla cercana y se sentó a mi lado. Incluyó su perfil bien proporcionado cerca para mirar el folleto. Mientras lo observaba escanear el programa del escenario del gimnasio, hablé.

—Te ves genial.

—Gracias.

—Como un *idol*.

—Jaja, ¿qué es eso?

Cuando Watari se rió, el pendiente *ear cuff* que decoraba su oreja se agitó con un débil y metálico crujido.

Estaba intrincadamente grabado, haciéndolo brillar. Me incliné para ver cuál era el diseño, y un aroma suave y ligeramente dulce me hizo cosquillas en la nariz.

—Oye, ¿cambiaste... tu aceite para el cabello?

—¿Eh? Ah... sí, lo hice. En realidad, olvidé comprar más del antiguo, así que estoy usando uno diferente hoy.

—Oh, ¿en serio?

—...¿No te gusta tanto este?

—¿Eh? No, me gusta.

Tal vez nuestros gustos eran simplemente similares. Tanto su aroma anterior como este nuevo eran sorprendentemente agradables. O tal vez era solo porque era Watari quien lo llevaba.

Pensando eso, me encontré con sus ojos y sonreí. Él respondió con una sonrisa cálida que derretía.

—A mí también me gusta.

—...Sí.

Conociéndolo, probablemente no solo estaba hablando del aceite para el cabello. No pude soportar la implicación en su expresión y palabras, y bajé la mirada hacia el folleto. Pero entonces Watari dijo: "Eres lindo", y me peinó el pelo que había caído sobre mi rostro inclinado, por lo que mis orejas, sonrojadas de color escarlata, fueron probablemente una clara señal.

Mientras me avergonzaba aún más y trataba de apartar su mano, la ventana que daba al pasillo se abrió de golpe.

—¡Hioki-kun~! ¡Vinimos a recogerte~!

—¡Es hora del Simu-Recepción~!

—Y deja de seducir a los chicos guapos ya—

—.....

El sonido de la ventana deslizándose, lenta y silenciosamente, resonó en la habitación.

Luego, un momento después, se abrió de golpe de nuevo con la misma fuerza.

¿Qué les pasa a estos tipos? ¿Qué está pasando?

—Uf, eso estuvo cerca. Pensé que me había metido en la dimensión equivocada por un segundo.

—Más bien, esto es una especie de camerino detrás del escenario.

—¿Están aquí para una sesión de fotos aparte, durante el festival?

Tal vez compartían mi sentimiento, porque Tsujitani y los demás miraron abiertamente a Watari y a los otros con sus disfraces, luego les lanzaron miradas de celos. Probablemente tenían envidia. *Se veían bien.*

Revisé mi reloj, me puse de pie y le hablé a Watari a mi lado.

—¿Quieres que vayamos juntos parte del camino?

—Voy. —Watari respondió de inmediato, poniéndose de pie con un estrépito.

No pude evitar sonreír ante su obvia felicidad, luego llamé a los tres de atrás.

—Nakazato, Horita y Morisaki, ustedes también vengan.

—Se siente como aquella vez en el día deportivo de Tsumugi.

—Para nosotros, no es "¿Quieres ir?" sino "¡Vamos!", ¿eh~?

—Sin opciones, es suficiente para hacer llorar a un hombre.

A pesar de que se quejaban, los tres se acercaron a la puerta, con los teléfonos en la mano.

Solté una pequeña risa ante su amabilidad oculta bajo las quejas, luego me dirigí al grupo de Tsujitani.

—¿Quieren irse adelantando?

—¿Eh, por qué? ¡Eso debería ser "¡Vamos todos juntos!"

—Además, fuimos nosotros los que vinimos a buscarte.

—¡Cruel! Como era de esperar, Hioki solo deja ganar a los chicos guapos.

—No, no es eso. Solo me preguntaba si ustedes estarían bien.

—¿Haah? —Tsujitani y los demás me miraron con expresiones en blanco y confundidas, como si hubiera hablado en acertijos.

—...Está bien, está bien. Mis puntos de vida están a cero.

—...Apenas me mantengo.

—...Ah, los míos acaban de entrar en negativo.

Escuché las voces de mis compañeros de club desde atrás, drenadas de toda vitalidad. Mirando hacia atrás mientras caminaba, vi a los tres, luciendo como si hubieran envejecido tanto como Urashima Taro a la vez.

Recordé una conversación que habíamos tenido una vez. Habían dicho que los tres combinados tenían un poder de batalla de 30, pero cuando me agregabas, bajaba a 20. *Tal vez realmente es mi culpa*, pensé con una sonrisa irónica, cuando una voz vino de mi lado.

—Deja de mirar a tu alrededor, te vas a caer.

—Sí.

—¿Quieres tomar mi mano?

—Es vergonzoso, así que ahora no... pero está bien mientras Watari esté a mi lado.

—...Ya veo. —Los ojos de Watari se abrieron por un momento, luego sonrió felizmente y se giró para mirar hacia adelante de nuevo.

Estoy bastante seguro de que interpretó mi "mientras Watari esté a mi lado" como "si estoy a punto de tropezar, Watari me salvará".

Por supuesto, eso no estaba mal. Si realmente pareciera que me voy a caer, él naturalmente me ofrecería su mano y me ayudaría. Pero esa no era la única ventaja de tener a Watari a mi lado.

Yo también me giré hacia adelante y miré fijamente el pasillo. Ya era extraño. Que el final del pasillo estuviera tan claro y visible, en un pasillo lleno de energía, estudiantes y visitantes, era anormal.

—(*Los chicos guapos son una locura...*) —Me impresionó de nuevo.

Cuando salimos del aula convertida en sala de espera y comenzamos a caminar, era normal. Pero gradualmente, la gente comenzó a separarse a izquierda y derecha para nosotros. Como Moisés y el Mar Rojo.

Las chicas, especialmente, mantuvieron sus ojos fijos en Watari y los demás incluso después de que pasaron. Ocasionalmente, incluso escuché exclamaciones murmuradas de "...Vaya" de parte de los chicos.

Destacaban. Más de lo habitual. Y estar fuera de uniforme lo hacía aún más pronunciado.

Tsujitani y los demás aparentemente no podían manejar la atención... Bueno, no, nos estaban siguiendo, incluso si se estaban convirtiendo en cadáveres. Por eso les había preguntado.

Yo tampoco estaba exactamente acostumbrado, y aunque me sentía algo incómodo, estaba agradecido por el fácil paso.

Cuando llegamos al aula de la Clase 5, fue el grupo de Tsujitani el que dejó escapar profundos suspiros de alivio. Sus complexiones mejoraron gradualmente, como viajeros que finalmente habían encontrado un oasis.

—¿Están bien?

—No. —Los tres sacudieron la cabeza débilmente y se dirigieron inestablemente hacia la escalera. Tal vez habían decidido que un poco de aire exterior los reviviría.

Necesitaba ir a mi trabajo de recepción, así que les hablé a Watari y a los demás.

—Muy bien, me voy.

—Vuelve de inmediato cuando termines.

—¡Buena suerte con la recepción!

—Intenta agotar las ventas antes de que Hioki regrese.

—¡Echemos un vistazo a los otros lugares cuando vuelvas~!

Asentí a los cuatro y salí del aula, que estaba empezando a llenarse de gente. Al salir al pasillo, me sorprendió la cantidad de gente. *¿Podría ser esta fila para nuestra clase?* No pude evitar reírme de los cuatro, cuya mera presencia era un anuncio ambulante.

Los chicos guapos son realmente otra cosa.

Cuando llegué a la entrada, primero me registré con el profesor a cargo de la recepción y le hice marcar mi presencia en la hoja de asistencia, aparentemente para ver quién estaba holgazaneando.

Luego, fui a relevar a los estudiantes en mi puesto asignado. El color de las zapatillas designadas indicaba que eran para el grado más alto.

—Ya es hora, así que tomaré el relevo.

—Oye, gracias.

—¿Puedes explicarme las cosas de la recepción?

—Claro. El orden realmente no importa, pero primero les das este folleto... —El *senpai* de tercer año terminó la explicación y se dirigió de nuevo al edificio de la escuela.

Miré los papeles en el escritorio. Había secciones para Exalumnos, Padres y Público General, cada una asignada a un color que correspondía a las pulseras de papel de colores colocadas al final. *Ya veo, solo tengo que entregarlas en consecuencia.*

Estaba organizando mentalmente lo que me habían dicho cuando revisé mi reloj. La manecilla larga apuntaba a 57 minutos después de la hora.

—*Haah...* Pensé que iba a morir.

—Esa fue una experiencia única en la vida, creo.

—Me sorprende que te mantuvieras tan bien, Hioki.

Mientras miraba hacia la puerta de la escuela, el punto de entrada, Tsujitani y los demás se alinearon a mi lado, habiendo recuperado su compostura habitual.

—Llegas tarde. Te fuiste antes que yo.

—Corrí a buscar agua de la fuente. —Mizunase dijo esto, luego ladeó la cabeza.

—Entonces, ¿qué hacemos en la recepción?

Mientras comenzaba a darles a los tres una explicación general, la voz del profesor a cargo llamó desde atrás.

—Oigan, oigan, menos charla, más trabajo.

—Síii, señora.

No es que estuviéramos holgazaneando, pero dimos una respuesta a medias y dirigimos nuestra atención al flujo de visitantes. Había gente de todos los ámbitos de la vida, desde bebés hasta ancianos.

Estaba tratando de recordar a qué hora dijeron mi mamá y mi hermana que vendrían cuando una voz brillante y familiar que no había escuchado en un tiempo llegó a mis oídos.

—¡Asahi~! ¡Vine!

—Anna. Bienvenida.

Frente a mí estaba Ikegetani.

Había elegido su escuela secundaria por el uniforme, y hoy llevaba su uniforme favorito, no ropa informal. Sonreí, pensando que realmente le debía gustar, luego dirigí mi mirada a la chica a su lado.

La chica de aspecto tranquilo, presumiblemente amiga de Ikegetani, que estaba a su lado, me vio y me hizo una pequeña reverencia cortés. Yo también hice una reverencia por instinto, luego me giré para mirar a Ikegetani.

—¿Una amiga?

—¡Sí, así es! ¡De la secundaria! —Ikegetani se asomó a la chica a su lado y respondió con una sonrisa.

Murmurando "Huh~", marqué dos círculos en la columna 'Público General' y entregué dos folletos y pulseras de papel.

—Por cierto, ¿cómo supiste que el festival cultural era hoy?

—¡Ah~! ¿Eso? Watari-kun me lo dijo. En un DM.

—¿Eh?

Mientras se ponía la pulsera que había recibido, Ikegetani sonrió felizmente, como si recordara algo.

La observé, inclinando la cabeza con confusión. *¿Por qué Watari e Ikegetani estaban en contacto?*

Fue Ikegetani quien había pedido su cuenta de *daylog*, pero estoy bastante seguro de que Horita dijo que tenías que ser seguidor mutuo para intercambiar DMs.

No era un problema si los dos se llevaban bien... pero. Seguí mirando a Ikegetani, mis sentimientos inquietos. Al notar mi mirada, Ikegetani se sobresaltó y agitó sus manos y cabeza exageradamente.

—¡Ah, espera, no, no es así! ¡Olvida lo que acabo de decir, por favor!

—Eso solo te hace parecer más sospechosa.

—¡Ugh... Tsujitani-kun! ¡Ino-kun! ¡Hagan que Hioki pierda la memoria! ¡De acuerdo, adiós!

—"No tengo idea de qué está pasando, pero está bien."

Ikegetani soltó sus palabras en un estallido rápido, luego agarró la mano de su amiga y se apresuró a entrar en el edificio de la escuela. Los observé irse con el ceño fruncido, luego, *pokk*, alguien me dio un golpecito en la cabeza.

—Ay, ¿a qué vino eso?

—¿Eh? Bueno, Ikegetani dijo que lo hiciera, ¿no?

—"Haz que pierda la memoria."

—Obviamente fue una broma.

Fruncí el ceño aún más, y Tsujitani e Ino se rieron a carcajadas. Les devolví el golpe con una fuerte palmada en la espalda, cuando una voz familiar llamó.

—Ahora, ahora, no deberías intimidar a tus amigos.

—¡Ah! ¡Hermana~! ¡Sálvanos~!

Tsujitani e Ino se giraron para mirar al recién llegado, frotándose la parte baja de la espalda, o tal vez la cintura, ya que sus espaldas estaban demasiado rígidas para alcanzarla, con simpatía exagerada. Yo también me giré para encontrarme con mi segunda hermana mayor, Wakaba.

Se veía un mundo diferente a su yo de cara lavada y ropa de casa. Las mujeres son realmente increíbles.

Wakaba soltó una risa ligera y levantó tres dedos. —¡Tres de nosotros~!

Pude ver a mi hermana mayor, Minami, y a mi mamá acercándose detrás de ella.

—No necesitas un folleto, ¿verdad?

—No, ya tenemos uno de A-kkun.

—Entendido.

Marqué tres círculos en la columna 'Padres' y entregué las pulseras. Entonces, Minami se asomó por detrás de Wakaba. También estaba vestida y maquillada con claro esfuerzo.

—Hii-kun, ¿a qué hora estarás en tu clase?

—Iré después de que termine este trabajo... pero no tienes que venir.

—¿De qué estás hablando~? Vine hasta aquí por ti, Asahi.

Junto a Minami, mi mamá miró con una sonrisa preocupada y ligeramente hacia abajo.

Quiero decir, lo entiendo, pero... Desearía que fueran más considerados con los sentimientos de un adolescente.

Les dije la hora en un susurro apenas audible, y las tres me saludaron con la mano y al grupo de Tsujitani con sonrisas antes de dirigirse al edificio de la escuela.

—Tal vez iré cuando A-kkun también esté en turno.

—Yo también, voy a ir a por mi 'Hii-kun Moe Moe Kyun'.

—Quiero conseguir el *cheki* de S-kkun~.

—Oye, basta. ¿Y quién es 'S-kkun'?

Es como siempre me llaman, así que normalmente lo dejo pasar, pero la idea de que mis amigos lo escucharan era insoportablemente vergonzosa.

No tenía otra opción. ¿Debería darles amnesia a estos chicos después de todo? Sintiendo que el calor me subía a la cara, me moví para golpear sus cabezas, cuando una voz linda llamó desde la distancia.

—¡Asahi-kun! ¡Asahi-kun!

—Ah, Tsumugi-kun.

Con la bolsa que había visto en el día deportivo colgada al hombro, Tsumugi-kun vino corriendo hacia mí con una sonrisa radiante, dejando a su madre atrás. El llavero que le había dado tintineaba en su cremallera.

—¡Asahi-kun! ¡Hola!

—Hola, gracias por venir.

—¡Sí!

Tsumugi-kun dio otra sonrisa brillante, "Nipa~". Inconscientemente suavizando mi expresión, marqué dos círculos en la columna 'Padres' y entregué las pulseras.

—¿Puedes ponértela?

—Mmm-nn.

—Entonces dásela a tu mamá.

—¡Asahi-kun, hazlo tú~!

Traté de mirar a la mamá de Watari, que se acercaba detrás de él, pero Tsumugi-kun me tendió su pequeño y esbelto brazo. Completamente atrapado por su experto *sajiao* (actuar lindo/persuadir), me incliné por detrás del mostrador de recepción.

—¿El primo de Hioki?

Mientras le abrochaba la pulsera, Mizunase me miró de un lado a otro a mí y a Tsumugi-kun. Tsujitani e Ino también comenzaron a compararnos.

Terminé de abrochar la pulsera, me retiré y negué con la cabeza.

—No, el hermanito de Watari.

—Huh~

Mientras decía esto y miraba a Tsumugi-kun, él, tal vez sobresaltado por la repentina atención, se aferró a la pierna de su madre y miró fijamente a Tsujitani y a los demás.

Pensando que era de mala educación mirar demasiado, me giré para mirar a su madre.

—¿Necesita un folleto?

—No, estamos bien. ¡Nos aseguraremos de pasar por la clase de Hioki-kun también!

—De acuerdo, los estaremos esperando.

La mamá de Watari sonrió, luego empujó suavemente a Tsumugi-kun, que todavía estaba envuelto alrededor de su pierna, mientras se dirigían a la escuela. A mitad de camino, Tsumugi-kun se dio la vuelta y me saludó, así que sonreí y le devolví el saludo.

—No lo molesten demasiado; es tímido.

—¿Quién es tímido?

Lo había dicho como una advertencia a Tsujitani y a los demás, pero la respuesta vino de una dirección diferente. Al escuchar otra voz familiar, levanté la mirada con temor.

—H-hace mucho que no te veo.

—¿Qué pasa con el trato formal?

—Ha pasado un tiempo.

Me encontré con la vista de Ryoto-san, luciendo una sonrisa pícaro, y Kokon-senpai, cuya expresión no había cambiado ni un poco.

Los dos desprendían un aura de juventud urbana que no encajaba en esta escuela secundaria rural; en cierto modo, destacaban. Tsujitani y los demás a mi lado habían dado un paso atrás, quizás abrumados.

Ryoto-san los miró, sonrió, luego se giró hacia mí y habló.

—Entonces, ¿quién es tímido?

—Ah, bueno, ehm... Yo, supongo.

—¿Por qué es una pregunta~?

Marqué un círculo en las columnas 'Padres' y 'Público General' y entregué las pulseras. Ryoto-san se rió, tomó ambas y hábilmente abrochó una en la muñeca de Kokon-senpai.

Miré fijamente a Ryoto-san mientras se ponía su propia pulsera. Por alguna razón, mis instintos gritaban que Tsumugi-kun y Ryoto-san nunca deberían encontrarse.

—Asahi, ¿cuándo es tu turno de clase?

—Ya terminó.

—Bueno, le pregunté a Nao, así que ya lo sabía.

—*Ahaha...* —Entonces, ¿por qué preguntaste?

Mi mentira fue inútil. Solté una risa evasiva, y Ryoto-san lanzó otra sonrisa pícara, estiró su largo brazo y me revolvió el pelo. Luego se dirigió al edificio de la escuela con Kokon-senpai a cuestas.

—Hioki, ¿qué pasa con tus conexiones sociales?

—¿Eres una de esas personas?

—Maldita sea, me tiemblan las rodillas a una intensidad sísmica de 6.

Cuando Ryoto-san y Kokon-senpai estuvieron fuera de la vista, Tsujitani y los demás dejaron escapar un suspiro y luego me hablaron.

Me arreglé el pelo desordenado y solté una risa débil.

—Son el hermano mayor de Morisaki y su amigo. Son un poco intensos, pero son agradables... creo. Aunque me hicieron llorar una vez.

Ante mis palabras, los tres se contrajeron, las comisuras de sus bocas se movieron. Me miraron con ojos que decían: "Estás bromeando, ¿verdad?" Me encogí de hombros en un gesto de negación.

Dejando a los tres, que habían comenzado a temblar, a su suerte, me ocupé del siguiente visitante mientras imaginaba lo que sucedería si estos tres fueran sometidos a una de las bromas que yo había experimentado.

Probablemente se orinarían. Los tres.

—Mi turno ha terminado.

La hora había pasado volando, y antes de darme cuenta, mi tiempo asignado había terminado.

Entregué las tareas de recepción al compañero de clase que me había llamado e informé de la finalización de mi tarea al profesor a cargo del puesto.

—¡Ahh! ¡Estoy tan cansado!

—De verdad... Estar de pie todo el tiempo es duro.

—¡Ojalá nos pagaran por hora~! ¡Como 10.000 yenes o algo así!

Pensando que un salario por hora de hecho sería bueno, caminé por un pasillo con menos tráfico peatonal, en dirección opuesta a mi aula. Estaba relativamente tranquilo, ya que este pasillo albergaba principalmente áreas de descanso, la exhibición del Club de la Ceremonia del Té y las obras expuestas del Club de Arte.

Tsujitani y los demás parecían tener sus propios deberes de clase, así que nos separamos una vez que llegamos a la escalera.

—¡Muy bien! ¡Cuídate!

—Si tengo algo de tiempo libre, ¡me pasaré por sus clases~!

—Hioki, tienes que venir a la casa encantada.

—De ninguna manera.

Rechacé la invitación de Ino, saludé a los tres y me dirigí al aula que servía de sala de espera.

Cuando entré, estaba desierta y tranquila. Llegué al escritorio donde había dejado mis pertenencias y me cambié rápidamente a mi disfraz.

—*(No quiero caminar solo hasta allí con este traje...)*

Me encontré pensando eso mientras miraba la camisa abotonada. Desde aquí hasta el aula de la Clase 5 no estaba lejos, pero tampoco estaba exactamente cerca. Tenía que subir un tramo de escaleras, luego pasar por el pasillo con las Clases 1 a 4.

Supongo que no tengo otra opción, suspiré y busqué mi teléfono para guardarlo en el bolsillo.

—.....No, no.

Mi voz cayó en el aula vacía.

De hecho, me había sorprendido pensando que, si era Watari, tal vez vendría si lo llamaba.

En primer lugar, probablemente estaba ocupado entreteniendo a los visitantes de su clase en este momento y no tendría tiempo para revisar su teléfono. Y mi razón sería: "Me da vergüenza caminar solo con este traje, así que por favor ven conmigo."

Me he vuelto un mocoso tan mimado, pensé para mí mismo, pero mis ojos permanecieron fijos en la pantalla negra del teléfono.

Pasaron unos segundos antes de que ingresara mi código de acceso, desbloqueara la pantalla y abriera la sala de chat con Watari.

『La recepción ha terminado. Me dirijo para allá ahora.』

Escribí y eliminé el mensaje varias veces antes de finalmente decidirme por este y mirarlo fijamente.

Antes de irme a la recepción, Watari me había dicho "Vuelve de inmediato", pero no me había dicho "Contáctame". Esto era enteramente yo siendo mimado.

Con una mano ligeramente temblorosa, presioné enviar. El sonido *shupon* que señalaba el mensaje enviado resonó en el aula.

Si no se daba cuenta, estaba bien. Si lo hacía, yo también estaría feliz por eso.

Mientras guardaba cuidadosamente la camisa que me había quitado en mi bolso de esmalte para evitar arrugas, la pantalla de bloqueo en el borde de mi visión se iluminó, anunciando un nuevo mensaje.

『Espera 5 minutos』

—.....

Volví a leer el breve mensaje varias veces. *¿Significaba esto que venía a buscarme?*

Aturdido por esta respuesta inesperada, me congelé por un rato, solo mirando la pantalla.

Había pensado que podría recibir un mensaje como 'Esperando' o 'Date prisa', pero nunca imaginé que realmente vendría a buscarme, tal como había deseado.

Bañado en una cálida sensación soleada, comencé a pensar en una respuesta.

—(*"Entendido" no se siente bien... y solo un sello sería de mala educación... Hmmm.....*)

Incluso si un maestro me encontraba, probablemente me regañarían, pero me senté en un escritorio y gemí para mí mismo.

Si esta respuesta fuera de alguien que no fuera Watari, solo habría enviado una breve respuesta y habría terminado, pero cuando es alguien que te gusta, terminas agonizando por cada palabra.

De cualquier manera, ya sea que hayas confesado tus sentimientos o no, el amor siempre viene con su parte de preocupaciones.

Finalmente decidí que "Gracias" era la opción más segura y la estaba escribiendo cuando escuché el sonido de la puerta deslizándose con un *garatto*. Me di la vuelta para ver a Watari de pie allí, ligeramente sin aliento.

¿Ya habían pasado cinco minutos? Instintivamente revisé mi reloj, pero solo habían pasado unos dos minutos desde que envió el mensaje.

—¿Eh... Dijiste cinco minutos?

—Sí, lo envié, pero quería venir rápido.

—O-oh, ya veo.

Watari recuperó el aliento y luego me dedicó una sonrisa suave.

Mi pecho se sentía como si se estuviera hinchando.

Sabía que probablemente era solo una coincidencia, solo yo interpretando las cosas, pero me llené de un cálido sentimiento por Watari, quien, incluso inconscientemente, concedía mis deseos.

Miré a Watari parado frente a mí, y una sonrisa se formó naturalmente en mi rostro.

—Creo que realmente me gustas, Watari.

—¿Eh? ¿Qué? Ah, yo también... Espera, espera. No estaba mentalmente preparado, así que...

La cara de Watari se puso roja gradualmente mientras daba un paso hacia atrás. Ver al inusualmente nervioso Watari era tan lindo que solté una carcajada, me levanté del escritorio y empaqué la ropa que había terminado a medias de guardar en mi bolso de esmalte.

Busqué mi teléfono, que todavía estaba abierto en la sala de chat. Cuando cambié a la pantalla de inicio, el ícono de *daylog* me llamó la atención. Simultáneamente, recordé mi conversación con Anna.

—Hablando de eso, ¿estás... intercambiando DMs con Anna... quiero decir, Ikegetani?

—¿Eh.....?

Fue solo algo que pregunté casualmente, pero el color se desvaneció del rostro de Watari, que había estado rojo hace solo unos momentos.

El silencio fluyó en el espacio entre solo nosotros dos.

El sonido del segundero del reloj de pared y el murmullo de los visitantes del pasillo llenaron el aula.

Watari se inquietó, sus ojos vagaron, como si no estuviera seguro de cómo explicar.

Había preguntado sin pensarlo mucho, pero ¿había pisado una mina terrestre? ¿O estaba malinterpretando, pensando que estaba enojado?

Honestamente, no creía que estuviera pasando nada culpable entre Watari y Anna. Si él quisiera perseguir una relación con Anna, no podía ver por qué seguiría mostrando interés en mí después del viaje escolar, y no creía que la confesión de Watari fuera una broma.

—Ehm, no estoy enojado. Fue solo una pregunta... E-está totalmente bien si es difícil de responder.

—No, creo que si no digo nada, simplemente se sentirá sin resolver para ambos... Déjame decirlo.

Aun así, Watari parecía estar pensando por dónde empezar y permaneció en silencio por un tiempo.

No había necesidad de apurarlo, así que miré por la ventana. Entonces, Watari comenzó a hablar, su voz suave.

—El día deportivo... el día deportivo de Tsumugi, cuando viniste por mí... Durante la búsqueda del tesoro, fuiste y conseguiste la cosa para mí, ¿verdad?

—¿Eh? Sí.

—De alguna manera, se convirtió en que te presentaras entonces.

—Sí, así es.

No entendía qué conexión tenían el día deportivo de Tsumugi y Anna, pero era cierto que había anunciado mi nombre y edad a todos los presentes.

—Cuando escuché que tenías 17 años, pensé: 'Tu cumpleaños ya pasó, ¿no es así...?'

—¿S-sí?

Era cierto que mi cumpleaños ya había pasado, pero todavía no veía la conexión con que él y Anna estuvieran en contacto.

Watari se asomó a mí mientras inclinaba la cabeza pero asentía, y luego continuó.

—Así que, pensé en comprarte un regalo de cumpleaños, pero no sabía lo que te gustaba. Y pensé que sería extraño preguntarte directamente por un regalo.

—O-oh, ya veo...

Honestamente, generalmente solo recibo bocadillos comprados en la tienda de Tsujitani y los demás, así que eso está totalmente bien. No sé el estándar para los regalos de cumpleaños de chicos de secundaria, pero tal vez sea diferente entre Watari y sus amigos.

Más que eso, yo sería feliz con cualquier cosa de Watari.

—Entonces, estaba pensando, '¿Hay alguien que conozca bien a Hioki?' y luego recordé que Ikegetani-san me estaba siguiendo, así que le pedí consejo.

—Ya veo.

Entonces, ¿la había invitado al festival cultural a través de esa conversación? Conociendo a Watari, probablemente también quería agradecerle apropiadamente por ayudarlo.

En otras palabras, Watari consultó a Anna, que sabe cosas sobre mí, para averiguar qué me gustaría para mi regalo de cumpleaños, y yo simplemente le hice revelar ese plan...

—.....Lo siento.

—¿Eh? ¿Por qué? No es algo por lo que debas disculparte, ¿verdad?

Watari sacudió la cabeza vigorosamente.

El que realmente debería disculparse es Anna por soltar la sopa, pero también fue mi culpa por presionar el tema.

Sintiendo una mezcla de culpa y felicidad que creaba una emoción confusa, volví mi mirada hacia Watari.

—Puede que ya lo hayas comprado, pero realmente no necesitas gastar mucho dinero. Seré feliz con cualquier cosa de ti.

—Sí, pero estoy haciendo esto porque quiero.

—Gracias. Mientras no sea demasiado grande, puedo aceptarlo en cualquier momento...

¿Soy un cliente?

¿Qué pasa con "aceptar"? Yo soy el que lo recibe, y no hay ni rastro de humildad.

Mientras trataba de negarlo, Watari habló, luciendo incómodo.

—Ehm... Dado que tu cumpleaños ya pasó, pensé que podría dártelo en Navidad, pero ¿lo preferirías en la escuela?

—.....Lo siento.

¿Soy idiota?

Había pisoteado por completo todos los planes de Watari.

Si fuera posible, quería que Tsujitani y los demás me golpearan la cabeza y me dieran amnesia. Ah, pero si tuviera amnesia, me olvidaría de Watari también, así que tal vez no.

Mientras agonizaba y entraba en conflicto conmigo mismo, Watari soltó una fuerte carcajada. "¡Ahahaha!"

—Las sorpresas son sorprendentemente difíciles de lograr, ¿eh? Siento haberte mostrado un lado tan poco genial.

—Yo soy el que lo siente. Y, gracias.

—Sí.

Watari dio una sonrisa suave, luego dijo: "Oh sí", y sacó algo de su propia bolsa.

Era un aceite para el cabello con un diseño de paquete con un logotipo circular de pétalos. Era diferente al que vi en el viaje escolar y daba una impresión ligeramente más cara.

—Déjame peinarte. Puedes quedarte sentado ahí.

—De acuerdo.

Asentí y revisé el reloj de pared. Ya habían pasado 10 minutos de cuando se suponía que debía comenzar mi turno, pero probablemente estaba bien holgazanear un poco.

Dicho esto, no podíamos demorarnos demasiado, así que comenzó a arreglarme el pelo simplemente con un peine y el aceite, sin usar secador ni plancha.

Mientras veía a Watari trabajar hábilmente, dije: "Ah, es cierto."

—¿Cuándo es tu cumpleaños, Watari?

—¿Eh? Ah... ¿Prometes que no te reirás?

—Es tu cumpleaños; no es como si hubiera algo de qué reírse.

—Sí, pero...

Watari dudó por un momento, detuvo sus manos en mi pelo y miró hacia otro lado, avergonzado.

Ladeé la cabeza ante su reacción. *No podría ser... ¿había olvidado su propio cumpleaños?* Eso me preocuparía más que divertirme.

Watari me miró, que lo estaba mirando con curiosidad, y murmuró en voz baja.

—.....14 de febrero.

—.....O-oh~

14 de febrero.

Día de San Valentín.

Watari podría ser un "rompecorazones" elegido por los dioses.

No pude evitar reírme, sintiendo que era muy apropiado. Watari puso una cara de disgusto.

—¿Ves? Te estás riendo.

—¡Ahaha! Lo siento. Simplemente lo entiendo ahora.

—Por eso no quería decirlo.

Aunque su voz y expresión mostraban su disgusto, sus manos permanecieron suaves mientras me peinaba el pelo. Le dio un ajuste final ligero a mi flequillo, retiró sus manos con una floritura y sonrió con satisfacción mientras cerraba el tapón del aceite para el cabello.

—Ahí, te ves lindo... Quiero decir, guapo.

—¿? Gracias.

Preguntándome por qué se había corregido, me puse de pie y guardé mi teléfono en el bolsillo trasero.

Mientras me ponía el reloj en la muñeca, Watari se sentó en el escritorio a mi lado.

—Esto es muy tarde para preguntar, pero... ¿te disgusta que te llamen 'lindo', Hioki?

Al escuchar el ligero indicio de culpa en su tono, lo miré. Sus cejas estaban hacia abajo, haciéndolo parecer arrepentido.

Esto realmente es algo tardío de sacar a colación, pensé, pero negué con la cabeza. El mismo aroma que Watari envolvió suavemente el área alrededor de mi cara.

—Si me preguntas si me gusta particularmente que me llamen lindo, entonces no mucho, pero... estoy feliz de que venga de ti, Watari.

—Ya veo. Gracias.

Watari sonrió, luego se levantó del escritorio y comenzó a caminar hacia la puerta.

—Mis manos están un poco pegajosas. ¿Está bien si pasamos por el lavabo?

—Sí, claro.

Mientras respondía y me acercaba a la puerta, Watari comenzó a caminar por el pasillo en dirección opuesta a nuestra aula.

Había un lavabo cerca de la habitación de la Clase 5 también, pero ¿tal vez tenía algún otro lugar para detenerse? Caminando a su lado, expresé mi pregunta.

—¿Vamos por aquí?

—Sí, quedémonos juntos un poco más.

Diciendo eso, Watari volvió a sonreír.

Ah, así que eso era. Parecía que quería extender nuestro tiempo a solas, aunque fuera solo un poco.

Pensé que ese lado honesto de Watari era lindo.

Cuando llegamos al aula de la Clase 5, fue innegablemente un gran éxito, pero el ambiente era una especie de... emoción tranquila.

En lugar de que la gente gritara como lo haría por un *idol* (aunque había algún que otro vótores), los estaban observando más como si estuvieran en una galería de arte. Observando a los chicos guapos.

Nakazato y los demás en el pasillo parecían estresados por las miradas y lucían sonrisas ligeramente rígidas. Mientras que Nakazato y Horita se las arreglaban, Morisaki estaba mayormente inexpresivo, solo sonriendo ocasionalmente.

—...¿Qué tan malo es este estrés, en una escala?

—Hmm... Aproximadamente tan malo como estar parado solo en el escenario durante el concurso de coro.

Mi mejilla se contrajo ante la respuesta de Watari.

Probablemente necesitaban incorporar algún tipo de elemento curativo, o sería difícil permanecer en este espacio hasta que terminara su turno. Tal vez deberían tomar un descanso.

Justo cuando pensé eso, apareció un salvador.

—¡Tsukasa-kun!... ¡Ah! ¡Asahi-kun!

Una voz linda resonó en el aula.

Me di la vuelta para ver a Tsumugi-kun, que había sido guiado por un compañero de clase en el deber de guía, corriendo hacia mí.

Momento perfecto.

—¡Tu ropa es tan genial~!

—Gracias. Tsumugi-kun, ¿podrías hacerme un favor y llamar a esos tres también?

Me agaché y señalé a Nakazato y los demás.

Tsumugi-kun me miró con curiosidad, luego asintió con un *kokun* y llamó.

—¡Haru-kun, Hayato-kun, Nao-kun! ¡Hola~!

—Has sido solicitado.

Mientras Tsumugi-kun llamaba a los tres mientras saludaba, yo agregué. "Solicitado" sonaba como un *host club*, pero bueno.

—¡Tsumugi~! ¡Viniste!

—¿Qué vas a pedir?

—Oye, déjanos sentarnos contigo.

Los tres se dirigieron rápidamente a la mesa de Tsumugi-kun. Nakazato frotó su mejilla contra las suaves de Tsumugi-kun, Horita le tendió un menú y Morisaki se sentó de inmediato.

El personal de sala ahora estaba concentrado en esta mesa, pero su trabajo era básicamente solo tomar pedidos, así que yo podía encargarme del resto. Llamé a Watari también.

—Watari, probablemente tú también deberías curarte un poco...

—Mi curación es Hioki, así que estoy bien.

Me reí de la respuesta típica de Watari, diciendo "Ya veo", y miré a Tsumugi-kun. Mis ojos se encontraron con los de su madre en el proceso. Por supuesto, si Tsumugi-kun estaba aquí, su madre también lo estaba. *Obviamente.*

Entré en pánico, preguntándome si ella había escuchado todo, pero la madre de Watari solo sonrió felizmente y volvió su mirada hacia Tsumugi-kun. Esa reacción hizo que mi corazón se agitara un poco. Yo aún no se lo había dicho a mi familia, pero ¿Watari ya le había dicho a la suya? Que le gustaba alguien del mismo sexo.

—(No es momento de pensar en esto.)

Sacudí la cabeza como para despejar la niebla de mi mente y di un paso para ir a atender a otros invitados.

—Ah, Asahi-kun, ¿te vas?

—Lo siento. Vuelvo enseguida.

—Juega con estos hermanos mayores agotados por ahora.

Le sonreí a Tsumugi-kun, que parecía solo con sus cejas caídas, y Watari me respaldó.

Tsumugi-kun asintió *kokun*, luego miró alrededor del aula, señaló una decoración y comenzó a preguntar a Nakazato y a los demás: —¿Qué es eso?

Seguí despejando asientos vacíos y atendiendo a otros invitados. Mientras me movía por el aula, el compañero de clase de turno de guía me llamó.

—Oye, Hioki. ¿Está bien compartir mesa?

—¿Compartir mesa? ¿Está tan lleno?

—¿Tal vez porque es la hora del almuerzo? Está empezando a llenarse un poco.

El compañero, que tenía una forma de hablar tranquila, señaló su reloj mientras respondía. Pasaban las 12 PM, así que de hecho era la hora del almuerzo. Este era un problema inevitable para las clases que servían comida y bebidas.

Pensé que ya estaba bastante lleno, pero si empeoraba, no estaba seguro de que pudiéramos manejarlo, así que tal vez deberíamos considerar compartir mesa.

Cuando asentí, el compañero también asintió.

—De acuerdo, entonces iré a preguntar sobre compartir mesa.

Dijo eso y se dirigió a la puerta de entrada.

Miré alrededor del aula; el único lugar adecuado para compartir mesa en este momento era probablemente donde estaban Tsumugi-kun y su madre, solo ellos dos. Nakazato y los demás estaban sentados con ellos, pero si se iban, otra pareja probablemente podría sentarse allí.

Estaba tirando platos de papel y tenedores de plástico usados en una bolsa de basura en la terraza cuando el mismo compañero me llamó de nuevo.

—Hioki, te han solicitado.

—¿Eh, qué... para qué?

Me asomé al aula y fruncí el ceño. Inesperadamente, los invitados que habían sido dirigidos a compartir la mesa de Tsumugi-kun eran mis propios familiares.

¿Cómo pudo pasar eso? Estaba pensando, cuando Minami, que me había notado, me hizo señas para que me acercara. Dejé escapar un suspiro y caminé con pasos pesados.

—Hii-kun, no pongas esa cara.

—¡Ahaha! ¡Ese traje te queda bien!

—¡Pero qué guapo te ves~!

Tan pronto como mis dos hermanas y mi mamá me vieron, comenzaron a emocionarse.

Mis hermanas inmediatamente levantaron sus teléfonos sin permiso y comenzaron a tomar fotos *pasha pasha*, así que, avergonzado, les empujé el menú con fuerza.

—¡Dejen de tomar fotos! Más importante, ¿qué quieren comer?

—Hmm~, ¿qué recomiendas?

—Los crepes son recomendados.

Nakazato asomó la cara por detrás de mí y señaló la parte superior del menú.

Cuando mis hermanas vieron a Nakazato, parecieron tener una conversación silenciosa a través del contacto visual, luego comenzaron a hablar en un tono más moderado.

—¿No te hemos conocido en alguna parte antes?

—¿Eh? No, creo que esta es la primera vez...

—¿Hmm? Siento que te he visto en algún lugar.

—Es un amigo que estaba en mi grupo durante el viaje escolar. Creo que les envié fotos.

Me apresuré a intervenir para explicarles a mis hermanas, que estaban confundiendo a Nakazato.

Mis hermanas dijeron "¡Aah~!" al unísono y asintieron, luego revisaron rápidamente sus reflejos en las pantallas de sus teléfonos y se ajustaron ligeramente el flequillo. Una acción bastante tardía.

Como estábamos en el tema, presenté a cada uno por su nombre. Cuando presenté a Morisaki, Wakaba miró hacia otro lado, pareciendo algo avergonzada.

—Hola~, de aquella vez...

—Igualmente.

Wakaba soltó una risa seca mientras lo saludaba, y Morisaki respondió con una sonrisa *nikko*. Era difícil saber quién era mayor.

Finalmente, cuando mencioné el nombre de Watari, mis hermanas, y esta vez mi mamá también, dijeron "¡Aah~" al unísono. Ladeé la cabeza ante su diferente reacción solo al nombre de Watari, y mis hermanas comenzaron a sonreír felizmente.

—Watari-kun, ¿eh? A-kkun habla mucho de él en casa.

—Últimamente, escuchamos su nombre más que el de Tsucchi-kun y los demás.

—¿Eh.....?

Parpadeé y miré fijamente a mis hermanas.

¿Realmente había estado mencionando el nombre de Watari tanto en casa? Era cierto, había hablado de cómo Watari me ayudó durante el viaje escolar, y también de cómo me cuidó cuando tragué agua de mar... y el día deportivo también...

Lo había hecho. Bastante, de hecho.

Giré la cabeza como un robot roto, *gigi*, para mirar a Watari parado a mi lado, y vi que estaba ruborizado y mirando hacia otro lado.

Molesto por esta inesperada exposición de mi propia familia, continué en voz baja.

—.....Y, de hecho, esta es la madre y el hermanito de ese Watari-kun.

Con mi cerebro al borde del cortocircuito, usé mi mano para señalar a la mamá y al hermano de Watari frente a mí. Mis hermanas hicieron una pausa por un momento, luego se levantaron con un *gata* e inclinaron la cabeza *peko*.

—¡Wah! ¡Lo sentimos mucho! ¡Hablamos de su nombre tan a la ligera!

—¡Es un placer conocerla! ¡Gracias por cuidar siempre de nuestro tonto hermano menor!

—¡Por favor, continúe cuidándolo en el futuro~!

Solo mi mamá sonrió alegremente e hizo una reverencia lenta.

La mamá de Watari también inclinó la cabeza *pekoru* mientras acariciaba la espalda de Tsumugi-kun, que estaba aferrado a ella.

—El placer es nuestro. ¡Nuestro hijo también menciona el nombre de Hioki-kun al menos cinco veces al día, así que es mutuo! Justo el otro día, él——.....

—¡Ah, wa..! ¡Alto, no necesita decir nada más! Dense prisa y coman, luego vayan a ver las otras clases.

Watari interrumpió a su mamá, que había comenzado a hablar, y señaló los crepes que habían traído para Tsumugi-kun.

Estaba a punto de convertirse en una sesión de exposición en toda regla, y me estaba poniendo nervioso. Más que eso, que nuestras familias se conocieran así era simplemente una locura.

—Así que, de todos modos, ¡A-kkun! ¡Queremos dos crepes y tres paquetes de galletas surtidas, por favor~!

—.....Siiií.

Di una respuesta apática y me fui de la escena por un momento.

Honestamente, solo quería irme a casa.

Le pedí a un compañero de clase que se encargara de los crepes, y mientras sacaba las bolsas de galletas de la caja de existencias, alguien me dio un golpecito en el hombro por detrás. Me di la vuelta para ver a un compañero de clase del personal de cocina. *Me están hablando mucho hoy*, pensé mientras respondía.

—¿Qué pasa?

—En realidad, nos estamos quedando sin existencias. ¿Podrías ir a buscar las galletas de repuesto de la sala de economía doméstica? Tengo deberes del club.

—Claro, no hay problema.

—Pensé en preguntarle a Nakazato o a Horita, pero...

—Sí, tiene sentido.

Era mejor no sacar a los chicos guapos que eran tan efectivos para atraer clientes.

De todos modos, estaba de humor para alejarme, así que esto era conveniente.

—¡Ah! ¡No es que crea que no eres un activo valioso, Hioki!

—¿Eh? Ah... sí.

Ese fue un comentario de más.

Forcé una sonrisa y primero llevé las galletas que tenía a la mesa de mis hermanas y mi mamá.

—Para llevar está bien, ¿verdad?

—¡Sí, gracias~! Oh, y Tsumugi-kun dice que quiere tomarse una foto con A-kkun.

Coloqué las galletas en la mesa y estaba a punto de dar un paso hacia la sala de economía doméstica cuando Wakaba me agarró la muñeca. Más importante, ¿cuándo se había acercado tanto a Tsumugi-kun?

Me giré hacia Tsumugi-kun, y él me estaba mirando tímidamente. Saqué mi teléfono de mi bolsillo trasero sin problemas y se lo entregué a Wakaba.

—Usa el mío para tomarla.

—Espera, déjame tomar una con el mío también.

—Yo también.

Wakaba, que había tomado mi teléfono, sacó el suyo. Minami a su lado también preparó su teléfono. Un total de tres teléfonos apuntaban a Tsumugi-kun. No, mi mamá también estaba buscando en su bolso, así que tal vez cuatro.

Me agaché junto a Tsumugi-kun, que parecía un poco intimidado, y sonreí.

—¿Está bien si tomamos muchas fotos?

—¡Sí! Um, ¿está bien si tomamos algunas con el teléfono de mi mamá también?

—Sí, por supuesto.

Sonreí *nikori*, y Tsumugi-kun sonrió tímidamente, "Ehehe." Sintiéndome curado por su sonrisa, primero giré mi cuerpo hacia el teléfono de la mamá de Watari.

—¡De acuerdo, la estoy tomando~! ¡Tsumugi, mira este círculo de aquí!

La mamá de Watari dijo "¡Tomando la foto~!" y presionó el obturador. Después de tomar algunas fotos, bajó su teléfono.

—¡Gracias~! Oh, y una petición más... ¿Podrías dejarme grabar un video también?

—¿Un v-video.....?

Watari me había grabado uno cuando estaba en el carrusel durante el viaje escolar, pero realmente no sabía qué hacer en un video.

Mientras me preguntaba qué hacer, la mamá de Watari se rió. "¡Ahaha!"

—¡No tienes que pensarlo demasiado! Veamos~... ¿Podrías darle un poco del crepe a Tsumugi-kun?

—S-sí.

Asentí a la mamá de Watari, luego hice lo que me indicaron: tomé la cuchara de plástico del plato de papel y saqué un poco de crema y fruta de la parte superior del crepe. Sosteniendo mi otra mano debajo como un plato improvisado, lo acerqué a la boca de Tsumugi-kun.

—Aquí tienes.

—¡Gracias!

Tsumugi-kun abrió su pequeña boca *paka* y se metió la crema y la fruta de la cuchara en la boca.

Tal vez estaba nervioso por ser filmado y tomé demasiado. La crema se desbordó por las comisuras de su boca hasta su mejilla.

No tenía un pañuelo, y era demasiado problema ir a buscar uno, así que lo limpié con mi dedo y luego me lamí el dedo. Un sabor ligeramente demasiado dulce se extendió en mi boca.

—¿Está rico?

—¡Sí! ¡Está rico!

Tsumugi-kun sonrió con un *nipa*, y mis mejillas se relajaron en una sonrisa natural.

—Obtuve buenas imágenes... Gracias, Hioki-kun.

—Ah, no hay problema.

Recordando que estaba siendo filmado, mi cara se calentó un poco. Tratando de disipar el calor, puse la cuchara en el plato de papel y me abaniqué la cara con la mano *pata pata* antes de girarme hacia mis hermanas, que sostenían mi teléfono.

—.....¿Qué?

—¿Nada? Es que es raro ver a A-kkun tan embelesado.

—Hii-kun, las comisuras de tu boca estaban tan levantadas que daba un poco de asco.

—.....Cállense. Solo tomen la foto ya.

Miré a mis hermanas sonrientes, luego hice una sonrisa y hablé con Tsumugi-kun.

—¿Está bien si tomamos algunas con ese teléfono ahora?

—Sí... Asahi-kun, ¿estás enojado?

—Nah, no estoy enojado.

Sonreí con las cejas bajas, y en el borde de mi visión, pude ver a mis hermanas *kuku* ahogando sus risas, cubriéndose la boca.

Maldición, no voy a llevar sus bolsos por un tiempo.

Sintiéndome un poco enfurruñado por dentro, dejé que tomaran algunas fotos más, luego me levanté y le quité mi teléfono a Wakaba. Revisando las fotos, mi cara estaba de hecho relajada hasta un grado que daba un poco de asco. Pero Tsumugi-kun era tan lindo, no pude evitarlo.

Después de revisar las fotos y guardar mi teléfono, Tsumugi-kun se levantó de su silla y tiró rápidamente de sus pantalones.

—Asahi-kun, ¿puedo tomarme fotos con todos también?

—¿Eh? Claro. ¿Debería tomarlas yo por ti?

—No. ¡Quiero tomar una con todos!

—De acuerdo, iré a llamarlos.

—¡Sí!

Tsumugi-kun dio una respuesta enérgica y fue a buscar a Watari y a los demás.

Miré alrededor del aula, pero no había mucho espacio para alinear a los seis, incluyendo a Tsumugi-kun. El único lugar era probablemente en la plataforma del profesor.

Estaba buscando otro posible lugar cuando Tsumugi-kun regresó, llevando a Watari de la mano.

—¡Mamá, toma la foto~!

—De acuerdo, me encantaría, pero estaríamos en el camino aquí.

La mamá de Watari sonrió disculpándose con las cejas caídas, luego Horita habló.

—Ah, ¿qué tal el pasillo frente al aula? Las decoraciones también están ahí.

—¡Ah, buena idea! ¿Pero estará bien con la gente?

—Debería estar bien por un momento.

Nakazato y Morisaki estuvieron de acuerdo y se dirigieron a la puerta.

No creí que estaría bien, pero no teníamos otro lugar, así que no se pudo evitar. Empecé a caminar tras ellos, y Watari, todavía sosteniendo la mano de Tsumugi-kun, se puso a mi lado.

—Tomemos una foto juntos más tarde también.

—Ah, ahora que lo mencionas, no lo hemos hecho.

Asentí con la cabeza, y Watari sonrió felizmente.

Cuando llegamos al pasillo, nos alineamos apresuradamente con Tsumugi-kun en el centro. Estar de pie nos hacía parecer desequilibrados, así que nos agachamos, pero eso también fue desequilibrado.

—Tsumugitaka, levanta a Tsumugi.

—Entendido.

Su madre, que estaba preparando la cámara junto a la ventana, dio la instrucción, y Watari intentó levantar a Tsumugi-kun poniendo sus manos debajo de sus brazos. Pero Tsumugi-kun se retorció y estiró ambos brazos hacia mí, que estaba parado a su lado.

—¡Quiero a Asahi-kun! ¿No?

—Eso es un no.

—Ehh.....

—Está totalmente bien. Ven aquí, Tsumugi-kun.

Le sonreí a Watari y luego levanté a Tsumugi-kun.

Era el peso de una vida, supongo, o tal vez era simplemente más pesado de lo que esperaba, porque se me escapó un gruñido "Ugh" al levantarlo.

—Qué viejo.

—Cállate.

Fruncí el ceño a Morisaki, que había resoplado, luego giré mi cara hacia la cámara y sonreí. Tsumugi-kun apoyó su peso en mí para no caer y hizo un signo de la paz con una mano.

Ya estábamos bloqueando el pasillo, así que la mamá de Watari tomó la foto rápidamente, bajó su teléfono e hizo una reverencia *peko* a las personas cuyo camino habíamos bloqueado. Nosotros también dijimos "¡Lo sentimos~!" e hicimos una reverencia mientras nos movíamos al lado del pasillo.

Cuando bajé a Tsumugi-kun, me miró con sus grandes ojos, como si hubiera visto algo extraño. Pensando que tal vez era malo para cargar niños, me agaché y le sonreí.

—¿Qué pasa?

—Asahi-kun, hueles igual que Tsukasa-kun.

—Eh, s-sí. Supongo que sí hoy.

Era natural que oliéramos igual ya que usamos el mismo aceite para el cabello, pero me sorprendió que Tsumugi-kun lo notara.

Mientras estaba allí aturdido, Tsumugi-kun me dio una sonrisa deslumbrante.

—¡Es porque están mucho tiempo juntos, así que se volvieron iguales~!

—S-sí, tal vez.

No pude atreverme a discutir con su sonrisa inocente y me reí evasivamente, palmeando la cabeza de Tsumugi-kun mientras me ponía de pie.

Entonces, escuché las voces de Minami y Wakaba desde atrás.

—¡Hii-kun! ¡Nos vamos a casa~!

—Si te cansas demasiado incluso para pedalear tu bicicleta, ¡llámanos~!

—Entendido. Tengan cuidado.

Saludé a mis hermanas y a mi mamá, y las tres hicieron una reverencia *peko* a la mamá de Watari y a sus amigos antes de caminar hacia la entrada. Fue entonces cuando noté la bolsa de galletas que Minami sostenía y dejé escapar un "¡Ah!".

Watari, que me escuchó, se dio la vuelta yladeó la cabeza.

—¿Pasa algo?

—Olvidé que tenía un recado que hacer. ¡Necesito ir a la sala de economía doméstica rapidísimo...! ¡Hasta luego, Tsumugi-kun!

—¡Sí! ¡Adiós!

—Espera, yo—

Mientras me apresuraba hacia la escalera, Watari también dio un paso para seguirme, pero fue interceptado por un compañero de clase.

—¡Oye! ¡Nuestra tripulación de atracción principal! ¡Vuelvan aquí!

—¡Más importante, la gente piensa que las fotos están bien ahora!

—¡Tenemos un montón de solicitudes, dense prisa!

Mis compañeros de clase dispararon comentarios uno tras otro mientras empujaban a Watari y a los demás de vuelta al aula.

Aun siendo empujado por detrás, Watari me miró. Articulé "Vuelvo enseguida" y me dirigí a la sala de economía doméstica.

Subí corriendo las escaleras y entré en la sala de economía doméstica al final del pasillo. Un recipiente de comida estaba sentado en el escritorio designado para la Clase 5. Puse ambas manos sobre él para tomarlo todo, pero luego me detuve.

—Esto va a ser incómodo de llevar entero... Debería haber traído una bolsa.

Como no había nadie, dejé escapar un murmullo solitario, pero mis palabras no solo cayeron en la habitación vacía, sino que fueron recogidas por alguien que habló desde la puerta.

—¿Quieres que te lo lleve?

—¿Eh?

Levanté la vista para ver a Ryoto-san apoyado en el marco de la puerta. Kokon-senpai estaba detrás de él.

Los dos entraron en la habitación sin dudar, caminaron hacia el escritorio donde estaba, y Ryoto-san se sentó en el borde de este.

—U-umm, el personal no autorizado no tiene permitido entrar aquí... ¿Está bien?

—¿Eh? Bueno, técnicamente soy un exalumno de este lugar, así que está bien, ¿verdad?

—¿Eh, un exalumno?

Ryoto-san asintió, "Sí, sí," y sonrió.

No sabía que era un exalumno. Miré a Kokon-senpai para ver si él también lo era, pero negó con la cabeza.

—No soy un exalumno. Y Ryoto tampoco.

—¡Ah! ¡No le digas eso!

Así que era una mentira.

Me sentí un poco exasperado conmigo mismo por haber sido engañado, pero apreté mi agarre en el recipiente de comida y traté de levantarlo. Ryoto-san presionó mi brazo, deteniéndome. Perdí el equilibrio y el recipiente aterrizó en el escritorio con un *thud*.

Me preocupó que las galletas se hubieran roto, pero como no fue una gran caída, probablemente estaban bien. Si estuvieran aplastadas, simplemente haría que Ryoto-san las comprara todas.

Pensando eso, levanté lentamente la mirada, frunciendo el ceño profundamente.

—.....¿Q-qué es?

—¿Y bien? ¿Algún progreso desde entonces?

Ryoto-san se asomó a mi cara, luciendo encantado.

Tenía la sensación de que se trataba de eso, pero su enfoque fue tan brusco. Traté de buscar ayuda en Kokon-senpai, pero él solo se encogió de hombros disculpándose.

Parecía que no me liberarían hasta que hablara, así que relajé la tensión en mi mano. La mano de Ryoto-san también se apartó de mi brazo.

—¿Y bien? ¿Cuál es el trato?

—...Ha habido, ehm, progreso.

La última vez que me encontré con Ryoto-san fue hace unos dos meses. Lo que significaba que había pasado dos meses enteros después de la *casi-confesión* antes de dar una respuesta. Y solo había confesado mis propios sentimientos muy recientemente. Estaba empezando a sentir lástima por Watari por tardar tanto.

Ryoto-san dejó escapar un encantado "Hmm," ante mi respuesta evasiva.

—Así que le diste una respuesta.

—...Sí.

—Una buena, ¿verdad?

—...Sí.

Esto es increíblemente vergonzoso.

Incapaz de soportarlo, bajé la mirada mientras respondía.

Ryoto-san continuó su interrogatorio. *Por favor, déjame ir ya.*

—¿Qué tan lejos han llegado?

—¿Q-qué tan lejos...?

—¿No me digas que han cruzado la línea?

—¡¿Qué?! ¡N-no hay forma...!

—¿Qué, todavía no?... Entonces, ¿como máximo un beso?

—Un... Supongo que sí.

Incluso si fue solo en la mejilla, eso todavía contaba como besar, así que lo dejaría pasar. *Más importante, tu hermano nos interrumpió en el momento perfecto, ¿sabes?*

Tal vez satisfecho con mi reacción, con las orejas ardiendo rojas mientras miraba hacia abajo, Ryoto-san dejó escapar un ligero aliento y se rió. "¡Haha!"

—Además, te dije que me contactaras 'si empezaban a salir', ¿qué tacaño~!

—Empezamos a sal... ¿eh.....?

Levanté la vista ante las palabras de Ryoto-san.

¿Qué acababa de decir?

"¿Si empezaban a salir?"

Definitivamente dijo eso.

Le dije a Watari que me gustaba, pero ¿realmente empezamos a salir?

Intenté rebobinar los eventos recientes en mi cabeza para verificar, pero.....

—.....No lo hicimos.

—¿Eh?

—No estamos saliendo, supongo.

—¿Haah?

No estábamos saliendo.

Solo habíamos estado intercambiando "Me gustas" hasta ahora.

Ninguno de los dos había dicho "Salgamos."

Solo estábamos satisfechos con confirmar nuestros sentimientos. Honestamente, creo que los niños de primaria de hoy en día tienen relaciones más maduras que nosotros.

—.....?

Ante mi reacción, tanto Ryoto-san como Kokon-senpai parpadearon, luciendo como palomas a las que les habían disparado con una tirachinas. Ah, tal vez esta es la primera vez que logro sorprenderlos.

Mientras tenía ese pensamiento inútil, Ryoto-san ladeó la cabeza, todavía con la misma expresión.

—Tsumugitaka se te confesó, ¿verdad?

—¿Probablemente...? Sí.

—¿Qué quieres decir con 'probablemente'?

—Ehm... sí dijo que le gusto. Pero no dijo 'vamos a salir'.

—Ya veo... Y se besaron, ¿verdad?

—...Sí.

—¿No dijo nada antes de eso?

—...Yo dije que me gusta.

—¿Y eso es todo?

—Eso es... todo.

Ryoto-san miró a Kokon-senpai, y los dos se echaron a reír a la vez.

—*Pfft...* ¡Haha! ¡Qué es eso, qué está pasando!

—Inocente, o tal vez de corazón puro... Es bastante encantador.

Kokon-senpai también se rió, un sonido *kuku* en su garganta, y se cubrió la boca.

Para los adultos, nuestro romance podría parecer indirecto e infantil, pero desafortunadamente, este es mi límite absoluto cuando estoy hablando en serio.

—Me alegro de ver que Tsumugitaka sigue siendo un niño apropiado también... *kuku...* Olvidarse de formalizar la relación porque está tan feliz, tiene un lado lindo, ¿eh?

—Tal vez se salte las citas y vaya directamente a proponer matrimonio.

—Ah.....

—「Eh」

Fue una broma, pero había sucedido.

Inadvertidamente reaccioné, y Ryoto-san y Kokon-senpai se miraron de nuevo y estallaron en risas estruendosas.

—¡Ahaha! ¡Me duele el estómago! ¡¿Qué pasa con su orden romántica?!

Después de reír a carcajadas, Ryoto-san comenzó a hablar, con los hombros todavía temblando.

—*Pfft...* Bueno, está bien, ¿no? Es la primera vez para ambos, con otro chico... *kuku...* Hay mucho que no saben.

—Pero es mejor decirlo, ¿verdad?

—¿Eh? Ah, ¿quieres decir 'vamos a salir'?

—Sí.

Cuando asentí, Ryoto-san hizo una pausa por un momento, luego "Hmm," y miró hacia el techo en diagonal.

¿Eh? Pensé que me diría que lo dijera rápido, pero ¿tal vez no?

—Bueno, si ambos se gustan, creo que está bien.

—Sí.

—Es solo que, ya sabes, podría no ser tan divertido si se convierte en una obligación.

—¿Eh?

Con su expresión aún sonriente, Ryoto-san bajó los párpados y murmuró con un toque de soledad en su voz. Suavemente levantó la mirada, miró mi cara y reformó su sonrisa.

—¿Le dijiste a Tsumugitaka que te gustaba porque sentías que tenías que hacerlo?

—¿Eh, no, fue algo natural?... Más bien, me confundí y simplemente se me escapó.

—¿Parece que eso está bien entonces? Habrá un momento en el que puedas decirlo naturalmente. Aunque no sé si vendrá de ti o de Tsumugitaka.

Se levantó del escritorio en el que estaba sentado y comenzó a extender la mano para despeinar mi cabello, pero su mano no aterrizó en mi cabeza, sino que dio un suave golpecito *pon* en mi hombro.

—Además, este período en este momento, sin ataduras, podría ser el más divertido.

—¿E-es eso así?

Di un pequeño asentimiento, miré la mano en mi hombro y volví a mirar a Ryoto-san.

La mano, que pensé que se iría de inmediato, se quedó quieta. Ryoto-san mantuvo su mano en mi hombro y me miró fijamente. Preguntándome qué pasaba, ladeé la cabeza. De repente, me acercó por el hombro, acortando la distancia entre nosotros. Ryoto-san olió *sun* cerca de mi oreja, luego retiró su mano abruptamente. No entendiendo el significado, instintivamente di un paso atrás y me cubrí la oreja.

—¿Q-qué fue eso...?

—Nah, lo siento, lo siento. Por cierto, ¿estás usando perfume?

—¿No? Aunque tengo aceite para el cabello.

—*Heh~*, elegante.

—Watari me lo peinó.

—*Hmm*.

La cara de Ryoto-san se transformó en una sonrisa feliz cuando escuchó mis palabras.

Fruncí el ceño, incapaz de leer sus acciones. Ryoto-san sacó su teléfono y deslizó su dedo por la pantalla con facilidad practicada.

—Últimamente, sabes, los 'aromas significativos' parecen ser populares.

—¿Aromas significativos?

—Aromas que tienen un significado específico.

Ryoto-san no dejó de desplazarse mientras me miraba y sonreía. Estaba haciendo un *show* de buscar, pero tenía la sensación de que ya había encontrado lo que estaba buscando.

—Dulce, pero... algo así como una rosa? Como si te acercas demasiado, las espinas podrían pincharte.

—¿Ja...?

—Ah, esto es, este.

Ryoto-san giró la pantalla hacia mí, luciendo satisfecho.

Asomándome a la pantalla, vi una lista de un sitio web con gráficos elegantes. Presentaba varios productos relacionados con fragancias, no solo aceite para el cabello, sino perfumes, aceites aromáticos, sales de baño, etc.

—¿El aceite para el cabello que estaba usando Tsumugitaka es de esta marca?

—Ah, sí. Lo es.

Revisé el logo de pétalos circulares que me señaló en la pantalla y asentí. Ryoto-san soltó una fuerte carcajada. "¡Haha!"

—Es un poco caro para que lo compre un estudiante de secundaria, pero bueno, es una especie de disparo de advertencia, ¿no es así?

—¿Disparo de advertencia?

—Sí, creo que el que está usando Tsumugitaka es probablemente la versión de 'regalo'.

—¿Eh, por qué?

—¿Por qué, bueno...?

Ryoto-san se encogió de hombros y señaló la pantalla de nuevo.

Miré la pantalla, que había cambiado a la página de la colección de regalos. Se escribieron descripciones detalladas para cada artículo.

Encontré el paquete de aceite para el cabello que tenía Watari e intenté leer la descripción. Sin embargo, tal vez era una característica de este sitio, estaba lleno de *kanji* difíciles y frases únicas, así que no pude entenderlo realmente.

Mientras gemía frente a la pantalla, Ryoto-san hizo un sonido *kuku* en su garganta y me golpeó el pecho con el dedo índice *ton*.

—Han escrito un montón de cosas complicadas, pero básicamente significa: 'Este es mío, así que no te hagas ideas.'

—Eh,..... ah, ¿es eso así?

Parpadeé varias veces, sorprendido de que tal significado estuviera incrustado.

Volví a mirar la pantalla para comprobar el precio. No era exactamente un billete de 10.000 yenes, pero estaba lo suficientemente cerca como para que fuera difícil de explicar como una compra casual.

—¿Y bien? ¿No se siente pesado? Probablemente seguirá haciendo cosas como esta con cara seria de ahora en adelante.

—¿Pesado?... No es nada, en serio.

—Hmm, si eres demasiado tolerante, podrías terminar encerrado un día, ¿sabes?

Ryoto-san cerró su teléfono, lo guardó en su bolsillo y se rió como si bromeara.

Yo también me reí de su ejemplo exagerado. Probablemente no llegaría tan lejos... *probablemente*.

—Watari no haría nada que me disguste... Probablemente.

—*Ooh*, eso es una confianza seria. Y ni siquiera se conocen desde hace tanto tiempo.

Ahora que lo mencionaba, eso era cierto.

No había forma de que yo pudiera saber todo sobre Watari en menos de un año.

Pero si no lo sabía, podía simplemente aprender. Podía tomarlo poco a poco y enfrentarlo juntos. No respondí a los sentimientos de Watari con la intención de asustarme por algo como esto.

Dejé escapar otra pequeña risa, como si afirmara mis pensamientos, y esta vez Kokon-senpai habló.

—Siento interrumpir su diversión, pero ¿no necesitas llevar eso pronto?

—¿Eh?..... Ah.

Miré el recipiente de comida que Kokon-senpai señaló. Luego, deslizándome mis ojos para mirar mi reloj, vi que habían pasado más de 10 minutos... no, incluso más, desde que salí del aula. Mis compañeros de clase no habían venido corriendo, así que probablemente aún no habíamos agotado las ventas, pero era solo cuestión de tiempo.

—...Ojalá me lo hubieras dicho antes.

—Mis disculpas.

Kokon-senpai ofreció una breve disculpa, luego se acercó y levantó el recipiente de comida sin esfuerzo con una mano.

Intenté negarme, ya que realmente no podía dejar que un visitante ayudara, pero Ryoto-san interrumpió mi intento de hablar.

—Está bien, considéralo expiación.

—Deberías decir eso después de que lo hayas cargado, Ryoto-san.

—¡Haha! Siento eso~

Siguiendo a Kokon-senpai, que ya había comenzado a caminar, Ryoto-san también se dirigió a la puerta.

Dejé escapar un suspiro y seguí a los dos.

Cuando llegamos al aula, la emoción tranquila se había convertido en una ruidosa.

O mejor dicho, se sentía como si Watari y los demás estuvieran siendo rodeados por estudiantes de otras escuelas pidiendo fotos conmemorativas. En la pizarra, probablemente escrito por Horita, estaban garabateadas las palabras '¡Una foto por persona!' con una caligrafía extrañamente hábil.

—Gracias. Ehm... ¿les gustaría pasar? Aunque está lleno.

—Nah, ya vimos todas sus caras, y tenemos trabajo ahora, así que nos vamos.

—Contáctanos en cualquier momento si surge algo.

—Ah, sí. Cuídense.

Tomé el recipiente de comida de Kokon-senpai, los despedí, luego me abrí paso entre la multitud para llegar detrás de la cortina y sacar las galletas adicionales. Al mismo tiempo, escuché la voz de mi compañero de clase, Kinoshita, desde atrás.

—¡Oye, Hioki, gracias! ¡Momento perfecto!

—Siento la demora.

—¡Para nada! Las atracciones principales nos dieron algo de tiempo.

Diciendo eso, Kinoshita miró dentro del aula, rápidamente tomó algunas de las bolsas de galletas recién añadidas y regresó.

Intenté volver al trabajo, saliendo de detrás de la cortina, pero la persona parada justo en frente de mí me empujó de nuevo.

—Finalmente regresaste.

—Ah, lo si... Oye, espera, esta es un aula.

—Sí, lo sé.

Contrariamente a sus palabras, Watari me abrazó fuertemente y enterró su cara en mi cuello. Escuché el sonido de él tomando un respiro profundo, que recordaba a alguien oliendo un gato, y mi cuerpo se estremeció *buru*.

Había una alta probabilidad de que alguien pudiera vernos, así que traté de retorcerme y despegar a Watari, pero cuando moví la cabeza, el aroma de su aceite para el cabello se deslizó. Simultáneamente, el contenido que Ryoto-san me había contado antes apareció en mi mente.

—Ah.....

De repente, el calor se precipitó por todo mi cuerpo.

Tal vez preguntándose por qué me había congelado de repente, Watari se apartó de mí a regañadientes, mirando mi cara. Su expresión se torció en una de pánico cuando vio mi mirada nerviosa.

—Lo siento... ¿Te disgustó?

—N-no, no es que me disgustara, es solo que... esta es un aula... V-volvamos al trabajo por ahora.

—...Sí.

Watari bajó las cejas, luciendo triste, y desapareció de detrás de la cortina.

Lo siento mucho. Si estuviéramos solos, no te habría apartado.

Tomé un respiro para calmar mi corazón todavía palpitante, luego también salí de detrás de la cortina.

Dado que Watari y los demás estaban manejando las solicitudes de fotos, yo me encargué de tomar pedidos y limpiar mesas.

Ocasionalmente, escuchaba cosas de las chicas como: '¡Te sigo en *daylog*!' o 'Si está bien, ¿podrías decirme tus otros nombres de usuario de SNS?' o '¡Por favor, ven a nuestro festival cultural también!'. Si bien me hacía sentir un poco inquieto, traté de vaciar mi mente y concentrarme en el trabajo, cuando alguien me dio un golpecito *ton ton* en el hombro.

—Señor~, tómese una foto conmigo también, por favor~!

—Eso será 500 yenes por foto~

—¡Vaya, eso es duro! ¡Es más caro que un *print club*!

Anna, que estaba detrás de ellas, infló sus mejillas. Su amiga también estaba con ella.

Su amiga me observó de pies a cabeza, luego dio una sonrisa suave.

—Te queda bien.

—Ah, gracias.

Tenía una voz refinada que sonaba como si viniera de una buena familia.

Hice una ligera y cortés reverencia. Anna levantó su teléfono y tiró de mi camisa.

—Asahi, tómate una foto... Espera, ¿puedes siquiera tomar una?

—Puedo tomar una.

Tomé el teléfono de Anna, estiré mi brazo y encuadré a las tres en la pantalla. Sentí que me había acostumbrado un poco más a tomar fotos después de estar cerca de Watari y los demás.

Murmurando "Tomando la foto," presioné el botón del teléfono. La pantalla brilló por un momento y la foto se guardó en la esquina inferior derecha.

—De alguna manera... ¿pareces acostumbrado?

—Bueno, también soy un estudiante de secundaria.

—Ugh, eso es... un poco molesto.

Anna revisó la foto, guardó su teléfono, luego dirigió una mirada suplicante hacia mí.

Pensando que podría ser una solicitud problemática, rápidamente desvié la mirada.

—Oye, quiero disculparme con Watari-kun, ¿puedes llamarlo por mí?

—Llámallo tú misma.

—No puedo manejar las miradas del club de fans.

—A mí tampoco me gusta.

—Entonces iré a llamarlo.

—「Eh？」

Ante la declaración de la persona inesperada, Anna y yo miramos con los ojos abiertos a la chica. Ella sonrió *nikori*, luego se abrió paso entre el grupo de estudiantes de otras escuelas que todavía estaban merodeando y caminó hacia Watari.

—¡Disculpen~! ¿Podrían hacerse a un lado, por favor~?

Su voz refinada se había desvanecido en alguna parte, reemplazada por un tono nasal y agudo.

Me quedé estupefacto por su actitud completamente diferente. Watari también se quedó congelado con una expresión de sorpresa. Las chicas de otras escuelas le lanzaron miradas que decían: "¿Cuál es su problema?", pero imperturbable bajo su mirada, habló.

—¡Simplemente no soporto la idea de que alguien se lleve a mi novio~!

Diciendo eso, se agarró al brazo de Watari y comenzó a tirar de él con un *gui*.

Se abrió paso entre la multitud y regresó a nosotros. La amiga de Anna volvió a ponerse su sonrisa refinada.

—Siento haberte hecho esperar.

—G-gracias...

—Misaki-chan, eres increíble...

Mientras le daba las gracias, Anna murmuró en voz baja.

La chica, llamada Misaki, cambió su ambiente de nuevo, acercó el brazo de Watari a sí misma y comenzó a hablar.

—Pero eres súper guapísimo~, ¿no serás realmente mi novio?

Ella lo miró con ojos brillantes y centelleantes.

Watari sacudió la cabeza de izquierda a derecha, luego entrecerró los ojos ligeramente, formando una sonrisa solo con la boca. Soltó suavemente las manos de Misaki-san de su brazo.

—Por favor, deja de hacer eso, incluso como broma.

—*Fufu*, lo siento.... Ya tienes a alguien, ¿verdad?

Misaki-san retiró sus manos *pa* y se envolvió en su comportamiento refinado una vez más, sonriendo *nikori*.

Mientras miraba fijamente la escena, Anna tiró de mi manga a mi lado.

—¿C-cómo lo supo?

—Incluso si me preguntas...

Lo único que me vino a la mente fue el aceite para el cabello, pero aparentemente esa era la versión de regalo, y no sabía qué significaba si lo usaba en sí mismo.

Estaba pensando que Ryoto-san podría saberlo, cuando *bachi*, mis ojos se encontraron con los de Watari. Él ladeó la cabeza como si me incitara a decir la razón por la que lo había llamado, así que empujé la espalda de Anna nerviosamente.

—Siento haberte llamado tan de repente, Ann... Ikegetani tiene algo que quiere decirte, Watari.

—¡Eh! Ah, um, hace mucho que no te veo. Ehm, en realidad, sobre lo del DM, quería disculparme...

Como la había empujado sin previo aviso, Anna comenzó a hablar incoherentemente.

Watari murmuró "Ah," me miró de reojo y luego volvió su mirada hacia Anna.

—Sobre eso, está totalmente bien. Siento haberte preocupado innecesariamente. Gracias por darme consejos.

—¡No! Lo siento mucho. Ehm, p-por favor, ¿continúa cuidando de Asahi de ahora en adelante...?

—¡Ahaha! Por supuesto.

Cuando Anna hizo una reverencia *peko*, Watari se rió alegremente en respuesta. *Más importante, siento que esa no es realmente una frase que le corresponda decir a Anna.*

Ahora que eso estaba resuelto, miré mi reloj. Ya habíamos pasado mucho tiempo de nuestro turno. Watari y los demás habían estado entreteniéndolos a los invitados desde que yo estaba en recepción, así que llevaban dos horas seguidas. Pensando que ya era hora de terminar, llamé a Anna y a los demás.

—Bueno, estamos a punto de terminar, así que...

—De acuerdo, ¡gracias! ¡Nos vemos, Watari-kun!

—Sí.

Observando a Anna y Watari hablar tan casualmente, como si se hubieran acercado sin que yo me diera cuenta, escuché la voz de Misaki-san a mi lado.

—Ehm, Asahi-kun, ¿tienes *daylog*?

—¿Eh? Ah, bueno, algo así...—

—Lo siento, tenemos otro trabajo después de esto.

Watari cortó mi respuesta, interponiéndose entre nosotros. Puso una sonrisa superficial, me agarró la muñeca y comenzó a caminar.

Me di la vuelta e hice una ligera reverencia. Misaki-san también sonrió y se inclinó. *Anna sí que tenía amigas con personalidades fuertes.*

Llamé a Nakazato y a los demás también, y regresamos rápidamente al aula vacía. Todos tenían el cansancio escrito en sus caras; no estaban en condiciones de disfrutar el festival cultural.

Abriendo la puerta con fuerza, prácticamente caímos en el aula.

—Voy a morir... Estoy tan cansado que podría morir.

—...Ni siquiera tengo energía para cambiarme.

—Quiero ir a casa...

Nakazato y los demás se recostaron en sus sillas con los botones parcialmente desabrochados, o se desplomaron sobre los escritorios, luciendo como si estuvieran a punto de convertirse en polvo y desaparecer.

Observándolos por el rabillo del ojo, tomé la camiseta de la clase y el uniforme de mi bolso de esmalte y comencé con los botones, pero *pashi*, alguien me agarró la muñeca por un lado.

—Espera, todavía no nos hemos tomado una foto juntos.

Diciendo eso, Watari movió su mano de mi muñeca a mi hombro, me acercó y levantó su teléfono.

Sonreí para la imagen reflejada en la pantalla. La pantalla parpadeó y la foto se guardó. Quizás por acostumbrarme, pero últimamente la advertencia de "La estoy tomando" parecía haber desaparecido.

Confirmando que Watari, ahora sentado en un escritorio, estaba usando una sonrisa de satisfacción, comencé a mover mis manos de nuevo para desabrochar los botones que había detenido.

—Por cierto, ¿vamos a algún lado después de cambiarnos?

—Nos quedan unas dos horas.

—Espera, ¿no hemos comido nada?

—¿Quieres ir a ver el patio? Creo que había un montón de cosas allí.

Ignoré la conversación a cuatro bandas y continué cambiándome, pero no pude desabrochar el botón de mi puño. Mientras luchaba con él, Watari, todavía hablando, extendió una mano y me lo desabrochó con un *pichi*.

—Gracias.

—Mhm.

Watari sonrió *nikko*, puso su teléfono sobre la mesa y comenzó a cambiarse también. Nakazato y los demás finalmente comenzaron a moverse y a cambiarse también.

—Hablando de eso, ¿saben esas personas con las que nos tomamos fotos hoy? Todas usaban diferentes aplicaciones, así que apuesto a que nuestras caras se ven diferentes en todas ellas.

—Ah~, entiendo eso. Ojalá se detuvieran.

—Las que tienen filtros pesados son las peores.

—Y la cámara normal también es áspera.

No lo entiendo en absoluto.

Entiendo lo de '¿puedes hacer que se vea bien?' con los *print clubs*, pero las cámaras normales deben ser diferentes de alguna manera. Más importante, las fotos que me tomó durante el viaje escolar se veían geniales, así que debería estar bien.

Ahora vestido con el atuendo desigual de camiseta de la clase y pantalones de uniforme, me apoyé en el marco de la ventana para esperar a que Watari y los demás terminaran de cambiarse.

Mientras tanto, busqué el sitio que Ryoto-san me había mostrado.

(Como era de esperar, no hay nada sobre usar la versión de regalo en uno mismo...)

Me desplacé por la pantalla, buscando, cuando apareció un botón de enlace de 'Preguntas Frecuentes'.

Al tocarlo, aparecía información de la empresa, como ubicaciones de tiendas y detalles de acceso, y a veces respuestas a preguntas sencillas como cuánto dura el aroma.

Estaba leyéndolas una por una cuando la pregunta que estaba buscando apareció de repente.

1. Si doy la versión de regalo como presente y también la uso yo mismo como un artículo a juego, ¿sigue aplicando el significado del efecto?

A. Básicamente, solo el objetivo cambia; el significado inherente del aroma sigue siendo el mismo. Por ejemplo——.....

Leyendo la respuesta de ejemplo, comencé a entender vagamente.

Entonces, si Watari me lo da, significa 'Tú eres mío,' y si Watari lo usa él mismo, significa 'Pertenezco a alguien.'

¿Era eso lo que Misaki-san había captado cuando dijo que estaba ocupado? Eso es bastante impresionante a su manera.

Estaba desplazándome por la pantalla de nuevo cuando Watari, que había terminado de cambiarse, se asomó a mi lado.

—¿Qué estás mirando?

—¡Wah?! Ah.....

Mi teléfono cayó a los pies de Watari con un golpe sordo.

Fue mi culpa por buscarlo mientras él estaba justo a mi lado, pero el momento fue demasiado malo.

Viendo mi obvio nerviosismo por el rabillo del ojo, Watari recogió el teléfono. Debe haber visto la pantalla, porque su expresión se nubló por un momento.

—Ah, eso es...

—Ten cuidado, si tu teléfono se rompe es peligroso.

—¿Eh? Ah, gracias.

Pensé que diría algo al respecto, pero Watari solo sonrió y me devolvió el teléfono.

Lo tomé y miré la pantalla; no parecía rota. Pero definitivamente vio el sitio web, así que debe haber pensado algo. *Bueno, si a Watari no le importa, está bien.*

Me empujé del marco de la ventana, puse mi teléfono en mi bolsillo y *span*, la ventana del lado del pasillo se abrió de golpe.

—¡Hioki! ¡Necesito un favor de por vida!

Tsujitani gritó fuerte, juntando sus manos frente a su cara e inclinándose. Tuve un mal presentimiento, así que negué con la cabeza preventivamente. Tsujitani me miró con una cara al borde de las lágrimas.

—Por favor, ¡piensa en esto como salvar a tu mejor amigo...!

—Dije que no.

—Vamos, está bien. Al menos escúchalo.

Morisaki interrumpió la conversación entre Tsujitani y yo.

Tal vez porque no estaba directamente involucrado, estaba sonriendo con anticipación. *A los hermanos Morisaki realmente les encanta meter las narices en los asuntos de otras personas.*

Impulsado por Morisaki, la cara de Tsujitani se iluminó *pa* y comenzó a hablar.

—Para ir directo al grano, Hioki, quiero que te disfraces de mujer.

—No. Me niego.

—¡Por favor! ¡Un favor de por vida... no, de dos vidas!

No incluyas mi próxima vida también.

Negué con la cabeza de nuevo sin pensarlo dos veces.

Pero Tsujitani no se rindió e insistió.

—¡Te lo ruego~!

—Espera, ¿por qué tiene que ser Hioki?

Horita ladeó la cabeza, y yo asentí con la cabeza.

No entendía por qué tenía que ser yo.

Miré a Tsujitani. Comenzó a hablar, con las cejas aún caídas.

—Hay un concurso de disfraces de mujer más tarde, ¿verdad? Bueno, el chico de nuestra clase que se suponía que iba a participar, se comió un *frankfurter* que se cayó al suelo y le dio dolor de estómago...

Espera un segundo. Tiempo fuera.

El preámbulo fue tan impactante que nada estaba siendo procesado. Al menos entendí que el chico era un idiota.

Miré a Watari y a los demás; los cuatro estaban conteniendo la risa. El hecho de que Tsujitani estuviera completamente serio lo hacía aún peor. Pero parecían estar aguantando increíblemente fuerte, probablemente pensando que la conversación no avanzaría si se reían.

—Y así, ese chico está en la enfermería ahora, así que no tenemos a nadie para entrar al concurso... Por eso, Hioki.

—No, ¿por qué yo? Resuélvelo dentro de tu clase.

No tiene sentido. ¿Por qué tenía que sustituir a alguien cuyo estómago no pudo manejar la regla de los 3 segundos? Y Tsujitani está en la Clase 1. Yo estoy en la Clase 5.

Realmente no tenía sentido.

—Eso todavía carece de persuasión, sin embargo.

Watari intervino, como si me lanzara un salvavidas.

Como era de esperar. Watari es realmente el mejor.

Las cejas de Tsujitani se curvaron en una forma de '八' aún más profunda mientras hablaba.

—Bueno, no hay nadie en nuestra clase que tenga la misma altura que el Frankfurter. Y tontamente hicimos el disfraz a medida...

Dejemos de lado el hecho de que acaba de llamar casualmente a su amigo 'el Frankfurter'... ¿Es eso siquiera posible?

Mido 174 cm, lo que parece una altura que al menos una persona en una clase tendría. ¿Qué está pasando con la Clase 1?

Había tantos puntos que quería cuestionar, pero algo que dijo Tsujitani me hizo decir ¡ah!

—¿Entonces Nakazato no funcionaría en lugar de mí?

—¡¿Ja?!

Nakazato y yo tenemos aproximadamente la misma altura.

Tal vez yo sea más alto por un milímetro... Ambos todavía podríamos estar creciendo, así que no es exacto.

El que reaccionó más fuertemente a mi sugerencia fue, por supuesto, Nakazato. Negó con la cabeza vigorosamente.

—¡De ninguna manera! ¡Absolutamente no!

—¿Por qué? Tienes mejores rasgos que yo y eres lindo. Podrías ganar.

—¡Tú eres el lindo! ¡Tú eres del tipo que se transformaría si te disfrazaras de mujer!

—¡Tú eres lindo a nivel genético!

—¡Tú eres lindo a nivel celular!

—Ahora, ahora, ¿por qué no deciden con piedra-papel-tijera?

—「¡No empieces!」

Por alguna razón, Tsujitani, el que estaba pidiendo el favor, trató de mediar, y tanto Nakazato como yo replicamos al unísono.

Luego Nakazato, como si recordara algo, me señaló bruscamente con el dedo.

—Tengo un 'Vale' contigo, ¿no, Hioki?

—¿Ja? No hay tal...

—Lo había.

Así es. Durante el viaje escolar, cuando llegué tarde porque estaba hablando con Anna, él respaldó mi historia. Ese fue el 'Vale'. Debería haberme hecho el tonto, pero como lo recordé, un gemido se atascó en mi garganta.

Eso es astuto. ¿Por qué no tengo ningún Vale para usar?

Viéndome sin palabras, Tsujitani probablemente lo tomó como consentimiento, ya que una sonrisa de alivio se extendió por su cara.

—¡Gracias, Hioki! ¡Te debo una!

—Oye, todavía no he aceptado—

—Los participantes obtienen un boleto de todo lo que puedas comer para ese popular lugar de *yakiniku* cerca de la estación, ¿sabes?

—Ese.....

Estaba a punto de decir: "No hay forma de que acepte eso," pero era demasiado tentador, y solo pude pronunciar la primera sílaba. *La comida no tiene la culpa aquí.*

Pero cuando se sopesa contra el disfraz de mujer, la balanza todavía se inclinaba hacia 'no'. Justo cuando estaba a punto de negar con la cabeza de nuevo, Tsujitani añadió más.

—¡Y también obtienes una tarjeta Amazon de 5.000 yenes! Hioki, dijiste el otro día que querías comprar algo para tu gato, ¿verdad?

—Ese.....

Mi resolución se tambaleó aún más ante eso.

Es solo que quiero una hamaca para gatos, pero había mencionado en el club que la que me gustaba era un poco cara. Nunca pensé que volvería a mordirme así.

Si me preguntabas si podía disfrazarme de mujer por *yakiniku* y mi gato... era una decisión difícil.

—¡Por favor, Hioki~! ¡Un favor por tres vidas! ¡Solo tienes que pararte en el escenario!

—.....

—Oye, ¿no es que nos estamos quedando sin tiempo?

Mientras agonizaba por la súplica de Tsujitani, Morisaki miró su reloj.

No sabía a qué hora comenzaba el concurso de disfraces de mujer, pero el festival en sí terminaba a las 4 PM, así que probablemente eran alrededor de las 3 PM. Eso significaba que teníamos menos de una hora.

Miré a Tsujitani; me estaba mirando de reojo con ojos llorosos. *Yo soy el que quiere llorar*, pensé, dejé escapar un suspiro y di un pequeño asentimiento.

—.....Está bien.

—¡Gracias! ¡Hioki! ¡Te amo! ¡De verdad te amo! ¡Oye, Hioki dijo que sí!

—¿Eh???

Mientras Tsujitani gritaba hacia el pasillo, varias chicas entraron al aula.

Espera, ¿estuvieron allí todo el tiempo?

—¡Gracias! ¡Hioki! ¡Aquí, ponte esto de inmediato!

—¡También te maquillaremos, así que por favor coopera!

—¡Puedes quedarte con tu camiseta de la clase puesta!

Las chicas charlaron emocionadas y comenzaron a extender las herramientas de maquillaje en un escritorio.

Me quedé allí congelado, sosteniendo el disfraz, sin comprender del todo la situación. *Espera, ni siquiera he revisado el disfraz*. Lo desdoblé para ver que era algo similar a los trajes de maid que las chicas de nuestra clase habían estado usando. Al menos parecía que mis piernas no estarían expuestas, lo cual fue un alivio.

—Oye, necesito cambiarme, ¿pueden salir todas?

—¿Eh? No necesitas quitarte los pantalones, solo enrolla el dobladillo. Y desabrocha la cremallera de la espalda... Aquí, métete en él.

Se dibujó un círculo en el suelo con el disfraz, y me hicieron pararme dentro de él. El disfraz fue levantado, y me lo puse como si estuviera usando un traje de mascota. Nunca había usado una falda antes, mi mitad inferior se sentía insegura.

Me lo puse, pero no pude subir la cremallera de la espalda. Mirando detrás de mí, vi a mis amigos solo mirando, así que llamé a Watari.

—Watari, súbeme la cremallera.

—¿Eh? Ah... sí.

Watari se levantó del escritorio en el que estaba sentado, se paró detrás de mí y subió lentamente la cremallera.

Me habló en voz baja para que las chicas ocupadas preparando no escucharan.

—.....Siento hacerte mostrar algo raro.

—No... Lo siento por mi parte. En realidad, estoy un poco ilusionado.

—Eh.....

Honestamente, estaba preparado para que se desanimara, pero sorprendentemente, Watari me miró con ojos curiosos. *¿Mi ser querido está... ilusionado de que me disfrace de mujer? Eso es un poco inusual.*

Como parecía que no tenía que preocuparme de que estuviera disgustado, me sentí un poco aliviado y solté un suspiro.

Ah, pero si el resultado final es un desastre, definitivamente se sentirá incómodo. Lo siento, me disculpé en mi corazón por adelantado, cuando una estudiante me llamó.

—¡Siéntate aquí~! No te preocupes, estudié mucho maquillaje para este día.

—¿Es eso así?

A estas alturas, ya no me importaba. Di una respuesta evasiva, me senté en la silla y cerré los ojos.

Por favor, por favor, que esto no sea un desastre.

—¡Listo~! ¡Mi mejor trabajo de la historia~!

—¡Vaya! ¡Qué lindo te ves!

—¿Eh?! ¡Mucho más lindo que el Frankfurter!

Las chicas aplaudieron *pachi pachi* cuando me vieron todavía sentado en la silla. Como no me había mirado en un espejo, no sabía si esta era su opinión real o solo adulación. Más importante, mi cabeza se sentía pesada con la peluca.

Los chicos que habían estado en la parte de atrás parecían curiosos también, haciendo sonidos *gata gata* con los escritorios y sillas mientras se acercaban al frente.

Demasiado avergonzado, mantuve mi cara levantada pero desvié la mirada.

—Eh, te ves lindo.

—Parece una chica normal.

—Me recuerda un poco a tu hermana.

—Aparte de tu complexión, eres lindo.

Nakazato, Horita, Morisaki e incluso Tsujitani expresaron sus elogios. Sus expresiones eran tan ambiguas que me sentí incómodo, sin estar seguro de si eran serios o bromeaban.

Miré a Watari; estaba entrecerrando los ojos como si mirara algo deslumbrante. Tampoco podía decir si eso era bueno o malo.

Queriendo ver por mí mismo, llamé a una estudiante.

—¿Puedo tener un espejo?

—*Ehh~*, eso arruinaría la diversión. ¡Usa la reacción de la audiencia para imaginarlo~!

Una de las chicas dijo eso y guardó su neceser de maquillaje y su espejo también. *Esa es una cosa bastante cruel de decir*. ¿Qué pasa si me abuchean?

—¡Muy bien! ¡Hioki! ¡Haz tu mejor esfuerzo por la Clase 1!

—¡Contamos contigo~!

—¡Adiós!

Las chicas salieron apresuradamente del aula, probablemente teniendo otros deberes. El aula se quedó en silencio *shin...*, dejando a cinco chicos y a mí, disfrazado de mujer.

Toda la tensión se drenó de mí, y me desplomé hacia adelante sobre un escritorio cercano. De repente, mi cuello fue jalado *gui*. "¡Guh!" me ahogué cuando mi cuello se constriñó y me di la vuelta para ver a Morisaki mirándome, teléfono en mano.

—Deja de desplomarte, arruinarás el maquillaje.

—Deja de jalarme de repente.

—Más importante, déjame tomar una foto.

Escúchame, ¿quieres?

Sintiéndome exasperado, hice un signo de la paz con la cara seria. Morisaki colocó su teléfono. Tomando eso como su señal, Nakazato, Horita y Tsujitani también apuntaron sus teléfonos hacia mí. Tsujitani me dijo: "Cierra las piernas," pero lo ignoré.

Solo Watari no tenía su teléfono afuera; estaba apoyado contra la pared, solo mirándome fijamente. *¿Realmente se desanimó después de todo?* Comencé a preocuparme, pero ya era demasiado tarde. Desvié la mirada de Watari, y Tsujitani tiró de mi brazo.

—¡Tenemos que irnos pronto! ¡Vamos al gimnasio!

—*Haah...* Realmente tengo que ir, ¿eh?

—¡Por supuesto! ¡Echarse atrás ahora sería poco varonil!

—En serio, simplemente no digas nada más.

Después de todo ese 'favor de por vida' y de poner una cara llorosa.

Mientras Tsujitani me jalaba del brazo por el pasillo, la gente seguía mirándome, y me estaba muriendo de vergüenza, así que traté desesperadamente de recordar una película triste que había visto recientemente.

'A continuación, ¡demos la bienvenida a los de segundo año!'

Ante la voz del estudiante del club de radiodifusión que actuaba como MC, estalló un aplauso en el gimnasio. Parecía que los humanos preferían los eventos bizarros a los bailes o las obras de teatro; el gimnasio estaba lleno de estudiantes y visitantes en general.

Como representante de la Clase 1, tenía que salir. A estas alturas, solo tenía que resignarme.

Ni siquiera intenté caminar de forma femenina, simplemente caminé normalmente hasta el lugar indicado. Mis ojos probablemente estaban sin vida.

Una vez que todos estuvieron alineados, el estudiante MC me apuntó con el micrófono. Tsujitani había dicho que solo tenía que quedarme quieto, pero supongo que tenía que decir algo.

—¡Por la Clase 1, tenemos a 'Saa-chan'! ¿Con quién te llevarás el premio de participación, el boleto de *yakiniku* de todo lo que puedas comer~?

'Saa-chan' era el nombre que Tsujitani me había dado arbitrariamente.

Dado que mis hermanas me llaman 'A-kkun' y 'Hii-kun', aparentemente tomó el 'sa' de 'Asahi' para hacer 'Saa-chan'. La placa con el nombre pegada a mi cintura también tenía 'Saa-chan' escrito con una letra linda.

Desde varios lugares, podía escuchar a chicos desconocidos gritar cosas como: "¡Saa-chan, eres linda~!" o "¡Saa-chan, mira por aquí!" *Simplemente ignoraré esto.*

—Ah... Mis amigos, supongo.

—¡Tus amigos! ¿Y dónde podrían estar tus amigos?

¿Cómo voy a saberlo?

En el gimnasio, solo el escenario estaba iluminado, por lo que los asientos de la audiencia estaban oscuros. *No hay forma de que lo sepa*, pensé, pero luego vi a alguien agitando lo que parecía un penlight en una esquina y otro lugar parpadeando con lo que probablemente era la función de texto desplazable en un teléfono, así que señalé por una corazonada.

—Por ahí, creo.

Cuando señalé, un estudiante de iluminación en la galería apuntó una luz en esa dirección.

El foco de atención reveló a Tsujitani, Ino y Mizunase, mis compañeros de club, luciendo emocionados de estar a la luz, y junto a ellos, Watari, Nakazato, Horita y Morisaki tratando desesperadamente de ocultar sus rostros.

Simultáneamente, un chillido que superó un '¡Kyaa!' regular, más bien un '¡Gyaa!', resonó *biribiri* por todo el gimnasio.

Pensé, *¿Qué tan buena es su vista?* pero la causa del grito fue la pantalla en la parte de atrás. Debe haber habido un equipo de cámara en alguna parte, porque las figuras de Watari y los demás, que se esforzaban tanto por ocultar sus rostros, se mostraban perfectamente en ella.

—¡Ooh! ¡Son los príncipes de segundo año y sus amigos!

—¿Eh? ¿P-príncipes de segundo año?

Realmente no lo entendí, pero parecía que Watari y los demás eran llamados así por la gente. Mi murmullo no fue captado, y el MC pasó a entrevistar al estudiante de la Clase 2.

Ahora que lo pienso, ¿quién representa a la Clase 5? Di un ligero paso atrás para verificar y vi a un estudiante del club de judo, a pesar de que los 'príncipes de segundo año' estaban disponibles. Probablemente se habían negado, así que la Clase 5 había optado por una entrada de broma. El chico mismo estaba totalmente metido en ello. Después de confirmar, enderecé mi postura y miré hacia el área debajo del escenario.

Una cosa que noté durante las entrevistas fue que la multitud era demasiado ruidosa. Probablemente eran en su mayoría de tercer año. Los chicos gritaban los nombres de los participantes y hacían un alboroto, mientras que las chicas sostenían abanicos *uchiwa* que probablemente habían hecho solo para esto.

Moví mi cabeza, tratando de leer el texto en los abanicos o mirar a la audiencia, y mi cabello casi se mete en mi boca, así que me lo metí detrás de la oreja. Solo eso ya provocó un "¡Ooh!" y vítores.

Tal vez no hacer nada es la respuesta correcta. Después de eso, simplemente me quedé allí como un palo.

—¡Y ahora, por un tiempo de apelación de 10 segundos!

La voz del MC de repente llegó a mis oídos.

Probablemente era el mismo procedimiento que para los de primer año, pero había estado demasiado ocupado tratando de recordar una película triste, así que no había estado escuchando.

El MC volvió a mí y sacó un trozo de papel de su bolsillo. Preguntándome qué era, ladeé la cabeza. El MC leyó el contenido del papel en voz alta.

"¡Parece que Saa-chan de la Clase 1 realizará las poses que se le indiquen!"

Diciendo eso, el MC levantó el papel a la cámara.

Me di la vuelta para revisar la pantalla y vi que estaba escrito inconfundiblemente con la letra desordenada de Tsujitani.

Era mejor que no haber preparado nada, pero me pregunté quién estaría dando las instrucciones. Justo entonces, una andanada de gritos vino de los asientos de la audiencia.

—¡Haz un corazón con los dedos~!

—¡Haz un 'moe moe kyun'~!

—¡Danos un beso volado!

—¡Por favor, guiña~!

—¡Cásate conmigo~!

Había demasiados para distinguirlos claramente, pero una chica sentada en la primera fila estaba haciendo una forma de corazón con sus manos como referencia, así que seguí su ejemplo e intenté hacer algunos.

Hice un corazón típico, puse mis manos en mis mejillas y esperé a que pasaran los 10 segundos.

Diez segundos en una situación como esta se sintieron largos, más como diez minutos. Simplemente hice tantas poses como pude antes de que el MC comenzara a hablar de nuevo.

—¡De acuerdo, muchas gracias~! ¡Eso estuvo lleno del encanto de Saa-chan! ¡Ahora, a continuación, por la Clase 2...

Mi turno había terminado. Dejé escapar un suspiro de alivio.

Ignoré los vítores por el acto del estudiante de la Clase 2, di la espalda a la audiencia y miré la pantalla detrás de mí.

Hacer una apelación en 10 segundos fue bastante difícil; era casi como una única actuación de broma. Nuestra clase hizo rotura de azulejos, que no tenía nada que ver con el travestismo, lo que irónicamente lo hacía más agradable. Dada mi apariencia, no creí que tuviera posibilidades de ganar.

Cuando el estudiante de la Clase 7 terminó su apelación, giré mi cuerpo de nuevo hacia la audiencia.

'¡Eso es todo para nuestros participantes de segundo año! ¡Por favor, esperen mientras se finalizan los resultados de la votación~! ¡Todos, por favor, despídanlos con un aplauso~!'

Estalló un aplauso ante las palabras del MC, y los participantes se retiraron a un lado del escenario.

Tuvimos que esperar aquí hasta que terminaran los de tercer año, pero con poco tiempo restante hasta las 4 PM, probablemente no tardaría mucho.

Bajé al lado del escenario y me senté en un tubo. Mi compañero de clase del club de judo, Koga, se sentó a mi lado.

—¿Por qué eres el representante de la Clase 1, Hioki?

—Bueno, el Frankfurter como que...

—¿Eh? ¿Frankfurter?

—No importa. Aparentemente, el chico que se suponía que iba a entrar se enfermó, y el disfraz resulta ser de mi talla.

—Heh~ Así que si ganas, ¿eso significa que nuestra clase gana?

—¿Quién sabe? Pero no voy a ganar, así que de cualquier manera, la Clase 1 probablemente no obtendrá nada.

—*Hmm.*

Koga dio esa respuesta y luego se quedó mirando mi atuendo, mirándome de arriba abajo.

Después de una inspección minuciosa, de repente extendió la mano y levantó mi falda *gaba*.

—¿Qué es esto, estás usando pantalones?

—Por supuesto que sí. ¿Tú... no llevas ninguno?

—No se puede evitar con esta longitud, *huh*.

Diciendo eso, Koga levantó su propia falda *pera*. Estaba vestido con lo que comúnmente se llama un uniforme de policía de minifalda, y vislumbré sus calzoncillos tipo bóxer, lo que realmente no quería ver, así que desvié la mirada rápidamente.

Se bajó la falda, pero Koga separó las piernas y comenzó a hablar.

—Entonces, ¿quién crees que ganará?

—*Hmm~...* ¿Tal vez la Clase 3?

—*Ah~*, Saeki sí tiene una cara juvenil. Recibió muchos vítores también.

Hablando en un volumen normal en el estrecho *backstage*, no fue una sorpresa que la persona en cuestión pudiera escuchar. Saeki, que había sido mencionado, nos miró y se encogió de hombros tímidamente.

Ese gesto caía en la categoría de 'lindo', así que probablemente ganaría.

—¿Qué pasa con nosotros?

—Tu apelación de 10 segundos fue bastante bien recibida, ¿creo?

—Además, no escuché que hubiera dos personas de la Clase 5.

—Creo que Saeki también ganará.

Chicos de otras clases se unieron a la conversación, y los siete tratamos de predecir el ganador.

Acabábamos de decidir que Saeki era el ganador definitivo cuando la voz del MC llegó.

—¡Muy bien, entonces, todos los participantes, por favor, suban al escenario~!

A esa señal, los estudiantes organizadores nos guiaron al escenario.

Siete chicos de cada grado, veintiuno en total, se alinearon en el escenario. Honestamente, estaba abarrotado y cargado.

Nos alineamos con los de primer año, segundo año y tercer año al frente, pero los de tercer año parecían estar apuntando seriamente a la victoria, ya que había muchos *senpai* más bajos. Preocupado de que pudiera bloquear la vista si me paraba al frente, me moví ligeramente hacia un lado justo cuando el MC comenzó a hablar.

—¡Bien, todos! ¡Gracias por sus votos~! Como el concurso de disfraces de mujer es el evento final y nos estamos quedando sin tiempo, ¡les pedimos disculpas, pero prescindiremos de los comentarios individuales! Ahora, ¡procedamos directamente a anunciar los resultados de la votación~!

No había terminado de decir eso cuando el lugar se oscureció *pa*, y los focos comenzaron a moverse erráticamente.

Luego, un tenso redoble de tambores resonó por todo el gimnasio.

—Primero, ¡el ganador de los de primer año es la Entrada No. 6! ¡Es Luna-chan~!

En medio de un aplauso entusiasta, un foco brilló *pa* sobre un estudiante pequeño vestido con un uniforme de marinero. Revisando la pantalla detrás, vi a un chico con una cara linda. Fue una victoria que se podía asentar.

—A continuación, ¡los de segundo año! ¡El ganador es~..... la Entrada No. 3! ¡Es Saeki-chan~!

Como era de esperar, Saeki fue elegido.

Bañado en el foco de luz, Saeki se sonrojó de nuevo y sonrió tímidamente. Inmediatamente, estallaron aplausos y vítores. Yo también aplaudí, y pasaron al anuncio de tercer año.

—¡Y finalmente, por los de tercer año! ¡El ganador es! ¡La Entrada No. 7! ¡Es Aloe-chan!

El foco brilló de nuevo, revelando a un *senpai* de aspecto digno. Entre los muchos tipos 'lindos', se destacó de buena manera, supongo.

Me di la vuelta de la pantalla y miré a los tres que estaban siendo premiados. A pesar de que era un concurso de travestismo, se veían extrañamente orgullosos allí arriba recibiendo sus premios.

Los tres se inclinaron ante la audiencia, y una vez más, aplausos entusiastas y vítores llenaron el gimnasio. Simultáneamente, sonó el timbre que señalaba el final del festival cultural.

—La limpieza esencial está hecha, así que eso es todo por hoy. Hay un día festivo sustituto, así que no hay clases el lunes. No olvide—... ¡no olvidarán un día libre! Haremos una limpieza

completa el martes, así que por favor traigan un paño para el polvo. Bueno, entonces, ¡buen trabajo hoy! ¡Adiós~!

'¡Adiós~!'

Después de la reunión final, los estudiantes salieron del aula. Esta escuela no tiene eventos pre o post-festival, así que el festival cultural había terminado oficialmente.

Estaba sentado en el suelo organizando mis pertenencias cuando vi las zapatillas designadas con 'Watari' escritas en ellas en el borde de mi visión. Levanté la vista para ver a Watari sonriendo *nikori* hacia mí.

—¿Te vas a casa ahora, Hioki?

—*Hmm...* ¿Tienes planes después de esto, Watari?

—¿Planes? No, en realidad no.

—¿Qué pasa con Horita y los demás?

Llamé a los tres que estaban detrás de Watari también. Los tres negaron con la cabeza. Parecía que todos simplemente se iban a casa después de esto.

Habiendo confirmado los planes de los cuatro, levanté un solo boleto.

—¿Quieren ir? Todo lo que puedas comer.

—¡Eh, vamos!

—¿En serio, está bien?

—Espera, enviaré un mensaje a casa diciendo que voy a comer fuera.

Las caras de Horita, Nakazato y Morisaki se iluminaron *pa*, y cada uno sacó sus teléfonos, presumiblemente para contactar a sus familias. Miré a Watari; él también estaba escribiendo en su teléfono.

Mientras hacían eso, terminé de prepararme. Entonces, escuché el sonido de pasos apresurados corriendo por el pasillo. El sonido se detuvo cerca de la puerta de la Clase 5, y Tsujitani, Ino y Mizunase se asomaron.

—¡Oigan! ¡Caminemos a casa juntos!

—¡Más bien, tengamos una fiesta posterior!

—¡Vamos a un restaurante familiar~!

Los tres entraron al aula y nos miraron expectantes.

Revisando el boleto en mi mano, decía que los estudiantes de secundaria podían tener hasta 10 personas. Así que llamé a Tsujitani y a los demás también.

—¿Vienen? *Yakiniku* de todo lo que puedas comer.

— 「 「¡Estamos dentro!」 」

Los tres respondieron de inmediato, dando un pulgar hacia arriba.

Asentí, me puse de pie y colgué mi mochila y mi bolso de esmalte sobre mi hombro.

De repente, dije "Ah," y revisé mi muñeca.

—Lo siento, olvidé algo. Adelántense.

—Yo iré también.

Mientras llamaba a los siete chicos y me dirigía a la puerta, Watari se puso a mi lado. Watari generalmente viene conmigo, lo cual está bien, pero en realidad tenía algo de lo que quería hablar con él, así que esto fue aún más conveniente.

Horita dijo: "Esperaremos junto a la puerta de la escuela," así que asentí, y los dos salimos del aula.

Mientras nos dirigíamos al aula que había sido nuestra sala de espera, hablé con Watari.

—Siento haberte mostrado algo desagradable hoy.

—¿Eh, por qué? Eras lindo.

—¿*Ehh...*? ¿No te desanimaste? Tu reacción fue algo ambigua.

—*Hmm...* Bueno, eso fue...

Watari dudó mientras bajábamos las escaleras.

Si estaba asqueado, deseaba que simplemente lo dijera, pero tal vez Watari solo estaba siendo amable y considerado.

Después de un breve silencio, Watari murmuró suavemente.

—...¿Cómo debería decirlo? Estaba... ¿reconfirmando cosas?

—¿Reconfirmando? ¿Qué?

—Cosas como, 'Si Hioki fuera una chica, no habríamos podido pasar todo ese tiempo juntos durante el viaje escolar,' o 'Tal vez nuestra relación no se habría convertido en romance.' Estaba pensando en eso.

—Ah~

Caminando por el pasillo, yo también pensé en ello.

Era cierto, si fuera una chica, dudo que hubiera podido estar con Watari desde la mañana hasta la noche durante el viaje escolar, y tal vez no habría tenido la oportunidad de ir a la playa o al día deportivo de Tsumugi-kun tampoco.

Abrí la puerta del aula vacía donde habíamos pasado tanto tiempo hoy. Watari se detuvo cerca de la entrada y murmuró.

—Me di cuenta... realmente me gusta el Hioki real y sin adornos.

—Sí, gracias.

Me di la vuelta y sonreí. Watari también me devolvió la sonrisa, luciendo aliviado.

Me detuve frente al escritorio que había estado usando y revisé adentro, recuperando mi reloj. Lo había dejado allí al cambiarme el disfraz.

Puse el reloj en el bolsillo de mi bolso de esmalte y caminé hacia Watari. Me miró fijamente, con un ligero ceño fruncido.

—Hioki, no estás... desanimado, ¿verdad?

—¿Eh, por qué?

—Estuviste buscando el significado de esto, ¿no es así?

Diciendo eso, Watari golpeó *ton ton* en su propia sien. Me imaginé que se refería al aceite para el cabello.

Sonreí y negué con la cabeza. Pero la expresión de Watari permaneció nublada.

—Usarlo mientras oculto el significado... normalmente, eso desanimaría a alguien, ¿verdad? Si te molestó, realmente no tienes que forzarte; solo dilo.

—No, no me estoy forzando. Si me molestara, lo diría... y si acaso —

Hice una pausa por un momento, bajé la mirada una vez, luego levanté lentamente mis párpados.

—...me hace feliz, porque se siente como si siempre estuvieras a mi lado.

Entrecerré los ojos y le sonreí *nikori*.

Watari parpadeó, luego se sonrojó y se cubrió la boca con la mano.

—.....Te amo.

—Yo también.

Dejé escapar una pequeña risa. Justo entonces, mi teléfono en mi bolsillo vibró, señalando una llamada entrante.

Saqué mi teléfono; el nombre y el ícono de Tsujitani se mostraban. Toqué el botón de llamada, dejando que el audio se reprodujera a través del altavoz. Detrás de la voz de Tsujitani, pude escuchar las voces de Ino y Mizunase también.

'¡Hioki! El Frankfurter dice que quiere disculparse, ¡así que vuelve pronto!'

'¡Más bien, date prisa~! ¡Tengo hambre!'

'¡Vamos antes de que se llene~!'

—Ah... De acuerdo.

Murmuré solo eso y terminé la llamada, luego me di la vuelta para encarar a Watari.

Incluso cuando logramos estar solos en la escuela, es difícil tener un momento apropiado para nosotros. Es frustrante.

Sonreí con un ligero ceño fruncido y comencé a caminar, llamando a Watari.

—Son un grupo inquieto, ¿no es así?

—Por mi parte, estoy ansioso, sin embargo.

—Está bien. Tenemos esto.

Diciendo eso, toqué mi sien con mi dedo, justo como lo había hecho Watari. El aroma que significaba 'propiedad privada'.

Watari me miró, luego volvió su mirada al camino por delante y murmuró.

—El aceite para el cabello y el perfume pierden su aroma eventualmente. Preferiría algo más permanente.

—Nada caro, por favor.

—...Eso depende de mi estado de ánimo.

Watari respondió con un toque de tono malhumorado.

Conociéndolo, probablemente me daría algo bastante caro con la cara seria, pero si lo hacía feliz, supongo que estaba bien.

Miré el perfil de Watari, iluminado por el sol de la tarde, luego me reí y dije: "Ya veo," antes de volver mi mirada hacia adelante.

Ya sea que estemos saliendo oficialmente o no, creo que las cosas con Watari siempre serán así.

Personalmente, encuentro esta distancia cómoda—ni demasiado pegajosa, ni demasiado distante. No importa cómo cambie nuestra relación de ahora en adelante, espero que siga así para siempre.

Como reflejo de mis sentimientos, nuestras dos sombras se extendieron a lo largo del pasillo, bañadas en la luz del sol poniente.

CAPÍTULO 9.

La voz tenía un volumen ambiguo: no podía decir si me estaba hablando o simplemente murmurando para sí mismo.

—Una Navidad blanca, ¿verdad?

Levanté la vista del suelo blanco como la nieve a mis pies y miré a la persona a mi lado. Horita, que había pronunciado el solitario comentario, tenía el rostro inclinado hacia el cielo, con la nariz teñida de rojo contra el telón de fondo blanco. Seguí su mirada, levantando mi cara un poco más. Entrecerré los ojos ante los suaves copos de nieve que caían lentamente, luego volví a mirar mis pies. Como el camino de la nieve era impredecible, había decidido no usar paraguas desde el principio.

Era una nevada rara. Y nada menos que en Navidad. La nieve que se acumulaba sin cesar probablemente ya había borrado las dos series de huellas que habíamos dejado atrás.

Manteniendo mis ojos fijos en el suelo, asentí levemente en respuesta a Horita.

—Sí. Escuché que es la primera vez que nieva el Día de Navidad en 15 años.

—Hace quince años... yo tendría 2 años~. No tengo memoria de ello.

—Yo tampoco.

Solté una risa, mi aliento visible en el aire frío.

Un sonido crujiente, como morder un caramelo duro, resonó en mis oídos.

A lo lejos, podía escuchar las voces de niños, probablemente de edad de primaria. Lo más seguro es que estaban jugando en la nieve.

—Me pregunto si los trenes están funcionando.

—*Hmm*. En el mejor de los casos, 30 minutos... no, ¿tal vez una hora?

Horita sorbió y respondió mientras miraba sus pies. Lo miré de reojo y busqué a tientas en el bolsillo de mi mochila en busca de pañuelos. *¿Eh? ¿Dónde los puse?*

Ahora mismo, solo éramos Horita y yo caminando juntos, pero el plan original era que fuéramos seis. El mismo grupo que fue por *yakiniku* después del festival cultural, menos Tsujitani e Ino.

Yo estaba caminando, por lo que los trenes no me afectaban, pero Horita aparentemente acababa de llegar a la estación antes de que los trenes pudieran haberse detenido.

Watari, Morisaki, Nakazato y Mizunase vivían a más de dos estaciones del punto de encuentro, por lo que quedaron atrapados en la suspensión del servicio. Los trenes aquí solo pasaban dos veces por hora, así que incluso si comenzaban de nuevo, era dudoso que pudieran tomar uno de inmediato.

Más importante, no hay pañuelos. Lo siento.

Disculpándome interiormente, volví mi mirada a las nostálgicas calles vestidas de blanco.

—Este era mi viaje a la escuela secundaria. Había una tienda de dulces por aquí...

—¡Ah—! Ahora que lo mencionas, la había. Recuerdo haber pensado que era raro ver una en estos días.

Horita aparentemente había tomado esta misma ruta a la escuela, ya que asintió con un "Uh-huh, uh-huh," como si recordara.

Si caminábamos un poco más, pensé que veríamos el colorido puesto de una pequeña máquina de *gachapon*... Asomándome por la esquina con un ritmo ligeramente acelerado, vi la casa que estaba buscando, sus persianas bien cerradas.

—Ah, está cerrada.

—Con este clima, supongo que tiene sentido.

Horita se asomó por encima de mi hombro desde atrás y miró el aviso en la persiana. Yo también miré el aviso, contemplando los caracteres de "Cerrado Temporalmente" escritos a pinceladas. Estaba sujeto al azar con cinta adhesiva, y el borde izquierdo estaba comenzando a despegarse. Probablemente se volvería a caer, pero presioné suavemente mi mano sobre él, pegándolo de nuevo a la persiana.

—Estaba pensando en comprar algo si estaba abierto.

—Volvamos a venir. La próxima vez, con todos.

Diciendo eso, Horita comenzó a caminar de nuevo con un crujido *zaku zaku*. Aparté la cara del aviso y lo seguí.

Justo entonces, algo cayó desde arriba, y un dolor sordo me atravesó la cabeza.

—¡Ay!

—¿Eh, qué? ¿Estás bien?

Horita se dio la vuelta, se acercó y me quitó el trozo de nieve de la cabeza que me había caído. Parecía que la nieve se había acumulado en el techo o en los cables de electricidad y luego se había caído. Era solo una pequeña cantidad, así que eso era bueno, pero cayó desde una altura, así que dolió bastante.

Hice un sonido, no por el frío sino por el dolor, y la mano de Horita palmeó el lugar donde la nieve había golpeado, como para calmarlo. Luego, tan rápido como la puso, retiró su mano, miró hacia el camino por donde habíamos venido y dejó escapar un suspiro de alivio.

—Eso estuvo cerca...

—¿Eh, q-qué pasa?

—*Nah*, solo pensé que si Watari veía eso, me mataría.

—Él... no haría eso.

Negué con la cabeza *purupuru* como para sacudir la nieve restante.

Así que se han dado cuenta. No es que estemos ocultando nuestra relación, pero tampoco la hemos anunciado. Mi postura es que responderé si me preguntan, pero probablemente ya es inútil.

—Bueno, nunca he visto a Watari perder realmente los estribos.

—*Ah*—... Además, a nuestra edad, no pierdes seriamente la calma de esa manera, ¿verdad?

Compartimos una sonrisa irónica y comenzamos a caminar con cuidado sobre la nieve de nuevo, tratando de evitar caminar bajo los cables de electricidad.

Después de un rato, Horita habló como si recordara algo.

—Hablando de eso, había otro lugar que me daba curiosidad además de la tienda de dulces.

—*Hmm?*

—Si vamos un poco más lejos, hay una mansión increíble, ¿verdad?

—*Ah*—, sí, la hay.

Si giras a la derecha en la siguiente intersección, hay una mansión que destaca —de buena manera— dentro de la zona residencial. La casa visible a través de los huecos en la impresionante puerta parece sacada de una película del Oeste.

Girando hacia la dirección de esa casa, Horita dejó escapar un sonido de admiración.

—...Es asombrosa. Me pregunto cómo será por dentro.

—¿Curioso?

Disminuí la velocidad de mi paso y me detuve.

Preguntándose por qué me había detenido, Horita también se detuvo, miró brevemente el exterior de la mansión, luego se giró para mirarme.

—Si preguntas si soy curioso, entonces sí, pero ¿por qué?

—Entonces vamos a echar un vistazo.

—¿Haah?

Diciendo eso, presioné el botón del intercomunicador. El sonido no era muy diferente al de mi propia casa, pero combinado con el exterior, sonaba de lujo.

Pensando eso, un Horita nervioso vino corriendo. *Oye, oye, ¡es peligroso correr!*

—¡Qué...! ¡Qué—! ¿Qué estás haciendo?! ¿Te golpeaste la cabeza y te volviste estúpido? *Ugh*, en serio... ¿Cómo se supone que voy a explicar esto...?

Esa es una forma dura de decirlo, pero estoy perfectamente normal. Más importante, este es nuestro destino de hoy.

Nunca había visto a Horita tan asustado, pensé tranquilamente mientras me sacudía *gakun gakun*. Justo entonces, la voz del dueño de la casa llegó a través del intercomunicador.

'Bienvenidooo~'

Era una voz mucho más relajada de lo que cabría esperar del dueño de esta mansión. Me recordó un poco a la voz de un empleado de una tienda de conveniencia.

Mirando a Horita, que estaba congelado por el asombro, hablé con el dueño de la casa a través del intercomunicador.

—Abre la puerta.

'¡Entendiiiido! ¡Grupo de dooos!'

Una voz alegre sonó, y con un *gachan*, la puerta se abrió hacia los lados. Sin embargo, tal vez debido a la nieve, se detuvo *pita* antes de abrirse por completo. Era lo suficientemente ancha para pasar, así que entré en la propiedad.

Horita todavía parecía incapaz de procesar lo que estaba sucediendo; simplemente se quedó allí parpadeando.

—Hace frío, entremos rápido.

—*Eh..... ah, ... sí..... ¿eh?*

Hice una seña, y Horita entró tímidamente en la propiedad. Caminó con cuidado, mirando a su alrededor nerviosamente. No era la nieve lo que le preocupaba; parecía tenso en este nuevo entorno.

Pasamos una pequeña fuente y un estanque ahora congelado, llegamos a la puerta principal y nos quitamos la nieve de la cabeza y la ropa.

—¿Un sueño? ¿Sigo dormido?

—¡Ahaha! Es la realidad, te lo aseguro.

Le sonreí a Horita, que se estaba pellizcando la mejilla para comprobarlo. Justo a tiempo, la puerta principal se abrió.

—¡Wheee-ce! Siento haberles hecho venir hasta aquí... ¡Brrr!

La cara que apareció pertenecía a Ino.

Llevaba una camiseta estampada con un personaje extraño que no esperarías del dueño de esta mansión. Y por alguna razón, era de manga corta. *No es de extrañar que tenga frío.*

—Gracias por recibirnos.

—*Ah.....* Lo siento por la intrusión.....

—¡*Ooh*, no hay necesidad de ser tan formal! ¡Tsuji-tani también está esperando dentro!

Ino sonrió *nika* y abrió la puerta de par en par, instándonos a entrar.

Aceptando su oferta, entré en la entrada. Horita, que me siguió, dejó escapar un débil sonido "Fue...".

Yo también me sorprendí la primera vez que lo vi: una escalera de caracol justo enfrente, un candelabro en el techo y pinturas bastante artísticas adornando las paredes. Ino dijo que el estilo antiguo era del gusto de su abuela.

Horita, sin siquiera quitarse los zapatos, estaba completamente cautivado por el interior. Ino se rió mientras preparaba zapatillas de casa para invitados.

—¡No mires tan fijamente! ¡Vamos, date prisa y ven aquí!

Diciendo eso, Ino caminó hacia una puerta visible a la derecha. Si no recuerdo mal, esa es la sala de estar.

Me quité los zapatos con más cuidado de lo habitual, los alineé ordenadamente, me puse las zapatillas y seguí a Ino. Horita me seguía como un patito.

—¡Y ahora, para la gran revelación del lugar de hoy~!

Ino hizo un micrófono de aire con sus manos, lo anunció dramáticamente y abrió la puerta de golpe.

— 「¡G-guau.....!」

Horita y yo jadeamos, nuestros ojos capturados por lo que se alzaba más allá de la puerta abierta.

Un enorme árbol de Navidad.

Se extendía libremente hacia el techo abovedado. Solo había visto uno de este tamaño en un centro comercial.

—...Oye... ¡Oye, mira por aquí, dije! ¡Oi—!

Mientras estábamos distraídos por el árbol, la voz de Tsujitani nos alcanzó.

Bajando la mirada, lo vi sentado en un sofá de cuero, con las piernas cruzadas, gafas de sol puestas en la cabeza, agitando un vaso en su mano que contenía una pequeña cantidad de lo que parecía vino... pero que probablemente era jugo de uva.

Al ver que finalmente lo habíamos mirado, Tsujitani resopló *fun*.

—¡Bienvenidos! ¡A mi humilde morada! ¡Permítannos darles la bienvenida!

— 「Ahh... sí.」

—¡¿Eso es todo?!

Aparté la mirada de Tsujitani y volví a mirar el árbol de Navidad. *Es realmente enorme. ¿Es siquiera real?*

Viendo nuestra reacción, Tsujitani estaba claramente de mal humor. Lo miré de reojo y le hablé a Ino.

—¿Esto es real?

—¡De ninguna manera! Es totalmente falso. Cuando dije que íbamos a hacer una fiesta de Navidad, este enorme camión apareció de la nada.

—Uh-huh...

—Lo siguiente que sé es que está instalado dentro de la casa. Me sorprendió. Solo llegó como, decenas de minutos antes que ustedes.

—*No me digas...*

La historia estaba en otro nivel, y no pude encontrar las palabras adecuadas.

Volví a mirar el árbol, y esta vez Horita habló.

—Hablando de eso, ¿dónde están tus padres...?

—¿Eh? No están aquí. Además, esta no es mi casa; es la casa de mis abuelos.

—*Oh*, ¿en serio? ¿Dónde están ahora?

—En el extranjero.

Había pasado bastante tiempo desde que Ino me lo dijo por primera vez, así que mi memoria era vaga, pero aparentemente su abuelo era un médico.

En su mayoría trabajaba en el extranjero, regresó a Japón una vez, abrió una clínica, y después de que el padre de Ino se convirtió en el director, regresó al extranjero.

Además, también era profesor en una universidad famosa. Presidente de la clínica, personal médico en el extranjero, profesor: en resumen, una persona seriamente impresionante.

Aparentemente hizo construir esta casa cuando regresó a Japón, porque Ino estaba comenzando la escuela secundaria. La razón era que estaba cerca de la escuela de su nieto.

—Eso es increíble. Nunca pensé que conocería a alguien tan rico.

—Bueno, no es que yo sea rico. Y odiaría que la gente mantuviera su distancia solo porque soy de una familia rica.

Ino se rió mientras se rascaba la cabeza, luego dijo "Ah."

—Oh, cierto, me acabo de despertar y no me había cambiado todavía. Voy a hacer eso. Simplemente dejen sus cosas en cualquier lugar y siéntense donde quieran.

Dejando esa explicación casual, Ino se dirigió a las escaleras.

Así que por eso llevaba esa extraña camiseta de personaje.

Viéndolo irse, me acerqué al sofá donde estaba Tsujitani. Mientras me quitaba la chaqueta, Horita se congeló de nuevo.

—*Eh...* Hay una chimenea. Es la primera vez que veo una.

—Ah—, eso. Apparently, se vuelve difícil respirar si realmente la enciendes.

Tsujitani respondió mientras se hundía en el sofá.

Horita dijo "Heh~" y dudó sobre dónde poner su chaqueta quitada. Estaba un poco húmeda por la nieve, y dada la casa, probablemente estaba siendo considerado.

Yo también estaba inseguro, así que le pregunté a Tsujitani.

—¿Dónde pusiste tu chaqueta?

—Por ahí. Dijo que podemos usar las perchas.

—De acuerdo.

Mirando hacia donde Tsujitani señaló, vi un perchero, así que caminé hacia allí.

Bueno, el perchero era normal, pero su ubicación estaba en una habitación separada, como un solárium o conservatorio. Cuando entré, pude escuchar débilmente el sonido de un aire acondicionado, tal vez para deshumidificar.

—Es enorme... Es una terraza.

—Claro que sí.

Solo asociaba lugares como este con secar la ropa, pero con macetas y una mesa puesta aquí, se sentía como una esquina de una cafetería.

Todo era de paneles de vidrio, con nieve apilada encima. Ahora estaba oscuro, pero cuando saliera el sol, el solárium probablemente estaría bañado en una luz blanco azulada.

Colgué mi chaqueta, y Horita y yo regresamos al sofá. Tsujitani comenzó a hablar mientras servía jugo de uva generosamente en los vasos.

—Oye, escucha esto~. Cuando llegué aquí hoy, Ino todavía estaba dormido.

—Ahh, sí dijo que se acababa de despertar.

—¡Estuve tocando el intercomunicador como loco y llamándolo por teléfono sin parar!

—¿Así que fue entonces cuando apareció el camión?

—Sí, solo se despertó cuando llegó el camión.

La casa de Tsujitani no está lejos de aquí, pero debe haber sido difícil esperar afuera bajo la nieve que caía sin cesar.

Asintiendo mientras escuchaba a Tsujitani, una pregunta me surgió de repente.

—Entonces, ¿eso significa que Ino se estaba quedando aquí? ¿Solo?

—Parece que sí.

Tsujitani inclinó su vaso hacia atrás *gui* y se bebió el jugo *gubi gubi*.

Quedarse. Solo. Al escuchar eso, miré alrededor del interior de la habitación. La arquitectura de estilo occidental, que recordaba a algo de ultramar, de alguna manera me recordó una película de terror que había visto con Watari y los demás.

Quedarse solo en una casa tan grande es impresionante, pensé, sintiendo una sensación de admiración, cuando de repente sonó un fuerte sonido gatan. Salté, mis hombros se levantaron bruscamente.

—¡Ay! ¡Creo que me lo rompí! ¡Eso va a ser un moretón!

Una voz vino del segundo piso con vista al atrio, y poco después, Ino apareció, bajando las escaleras a la pata coja. *También hay una escalera en la sala de estar, por cierto*.

Ino se dejó caer *bofu* junto a Tsujitani y se frotó la espinilla, con la que se había golpeado con algo.

—*Oww~*, sí, moretón definitivo. Posible fractura.

—¿Le pides a tu abuelo que te lo arregle?

Tsujitani dijo eso y golpeó *pechin* la espinilla de Ino. *Detente*.

Ino abofeteó el muslo de Tsujitani en represalia, luego se puso de pie y llamó a Horita y a mí.

—¿Quieren algo de beber? Coca-Cola, jugo de naranja, té... *Ah*, lo que sea. Traeré todo.

—*Ah*, yo también ayudo.

Horita se levantó casi al mismo tiempo que Ino comenzó a caminar y lo siguió.

Yo también me puse de pie, pero mi brazo fue agarrado *gashi*.

—Es aburrido solo.

—*Ugh*, qué molestia... Necesito lavarme las manos, y tú también deberías venir.

Esta vez, tiré del brazo de Tsujitani y lo arrastré *zuru zuru* hacia la cocina.

Tal vez porque caminar era demasiado problema, Tsujitani se subió repentinamente a mi espalda. Casi pierdo el equilibrio y rápidamente planté mis pies.

—¡Eso estuvo cerca! Tú, en serio...

—Está bien, piénsalo como entrenamiento del club.

Diciendo eso, Tsujitani se rió *kerakera* en mi espalda. Es más bajo que yo, pero no es ligero en absoluto.

Comencé a agacharme para bajarlo, pero se aferró como un koala, así que me rendí y lo llevé a la cocina a cuestas.

Cuando llegamos al fregadero, Tsujitani se bajó de mi espalda sin problemas y corrió hacia Ino y Horita.

Después de lavarme las manos y tomar prestada una toalla colgada en la pared, me di la vuelta para ver a Ino y Horita pasando bocadillos a platos en la encimera de la cocina.

Yo también tomé una bolsa y vertí los chocolates envueltos individualmente en un plato. *Ah, así que por eso Tsujitani se bajó tan fácilmente.*

Justo cuando lo pensé, él ya había abierto unos cuantos paquetes y estaba comiendo.

Nosotros también comimos algunos bocadillos, luego cargamos los bocadillos y las bebidas en un carrito y regresamos a la sala de estar.

Tsujitani se dejó caer *bofun* en el sofá de nuevo y se deslizó en una posición reclinada.

—Me pregunto cuánto tiempo más tardarán en llegar~.

—*Ah*, pero parece que los trenes están funcionando de nuevo.

Horita murmuró mientras se desplazaba en su teléfono.

Ya habíamos compartido la ubicación, así que eso no era un problema, pero podría ser pasado el mediodía para cuando todos se reunieran.

Fue una pena; había querido sorprender a todos mostrándoles este lugar como el guía, pero la reacción de Horita fue buena, así que tal vez todo salió bien.

Yo también desbloqueé mi teléfono y abrí mi chat privado con Watari. Toqué las teclas para escribir un mensaje.

¿Cuánto crees que tardarán en llegar?

El mensaje fue marcado como leído inmediatamente.

No sabía si estaba aburrido esperando o simplemente lo abrió por casualidad, pero solo ver la notificación de 'Leído' me hizo feliz.

Acabo de llegar a la estación. Voy a reunirme con los demás, ¿así que tal vez unos 30 minutos más?

Junto con el mensaje, se envió un *sticker* de zorro que decía 'Lo siento'.

No tienes que disculparte. Esto es mucho mejor que no poder venir en absoluto. Está bien. Ten cuidado.

Envié el mensaje, confirmé el estado de 'Leído' y cerré mi teléfono.

Justo cuando estaba guardando mi teléfono, Ino hizo sonar *katan* unos vasos de papel que se veían fuera de lugar aquí sobre la mesa y alzó la voz.

—¡Eh! Espera, ¿no es que este grupo es todo de la misma escuela secundaria?!

Ante las palabras de Ino, revisé a los amigos presentes.

Era cierto, todos aquí éramos de la misma escuela secundaria, pero ¿qué con eso?

—Cuando vine aquí ayer, hice un poco de limpieza y encontré algo.

— 「 「¿Encontraste algo?» 」

Mi voz se superpuso con las de Horita y Tsujitani.

Ino asintió con un "Uh-huh," se puso de pie y encendió el enorme televisor en la pared frente a nosotros. Ajustó hábilmente algunas configuraciones, y la pantalla cambió de repente. Escuché el sonido de aplausos *pachi pachi*, y un foco brilló en el centro.

Espera, ¿esto es—...?

— 「 「El recital de música.....」 」

Nuestras voces se superpusieron de nuevo.

¡Y esto no tiene nada que ver con la limpieza! ¿Dónde exactamente estabas limpiando, amigo?
Miré a Ino, pero él estaba mirando fijamente la pantalla.

Aunque se llamaba recital de música, no era diferente de un concurso de coro. Simplemente cantamos.

—*Vaya, nostalgia.*

—¿En qué clase estaban ustedes?

—Veamos... esto es de primer año, así que Hioki y yo estábamos en la Clase 1, Tsujitani y Horita estaban en la Clase 2, creo.

Ino pausó la pantalla una vez para verificar el nombre de la grabación, luego la reprodujo de nuevo.

—La resolución es demasiado buena. Casi puedes ver nuestros poros.

—¿Verdad? No subestimes a los ricos.

Tsujitani se inclinó hacia adelante, e Ino resopló triunfalmente. *¿Es eso de lo que eliges presumir?*

Volví a mirar la pantalla, que mostraba un primer plano de Ino y sus antiguos compañeros de clase a cada lado. *Nos vemos tan jóvenes.*

—Tus ojos están un poco errantes, ¿no es así?

—¡Bueno, tenía curiosidad por la gente de la audiencia!

Pude entender el sentimiento.

También recuerdo buscar a mi mamá en la audiencia.

Justo cuando pensé que era solo Ino, el movimiento de la cámara de repente se extendió para mostrar todo el lugar, luego se deslizó lentamente, mostrando a todos los compañeros de clase en detalle. *Qué servicio tan increíble.*

—¡Ah! ¡Ahí está Hioki! ¡Vaya, pausa!

—¡Dilo antes! ¡Espera, voy a rebobinar!

—¡Oye, detente, no rebobines, avanza rápido!

Agarré el control remoto primero, pero Ino, ignorándome, sacó una *tablet* de un cajón del escritorio y comenzó a operarla. *¡Maldición! ¿Tú también tienes una de esas?! ¡Gente rica!*

A pesar de mis esfuerzos, la pantalla se detuvo en un primer plano mío. Tsujitani e Ino se echaron a reír *geragera*.

—¡Ahaha! ¡Tan pequeño!

—¿Qué clase de cara es esa?!

Qué vergüenza.

Yo era muy bajo en el primer año de la escuela secundaria. Acomodan los uniformes esperando que crezcas, así que parecía un poco tragado por el mío.

En ese entonces, las luces eran brillantes y calientes, así que recuerdo que estuve frunciendo el ceño todo el tiempo.

—...¿Cuánto tiempo vas a mantenerlo en pausa? Date prisa y sigue.

—*Ah*—, lo siento, lo siento. La siguiente es la Clase 2.

Instándolo a seguir, Ino avanzó un poco rápido y reprodujo el metraje de la actuación de la Clase 2.

Como su propio hijo no estaba en ella, en su mayoría eran tomas amplias, como era de esperar. Pero la casa de Ino estuvo a la altura de su reputación, y el servicio detallado de *slide-show* se mostró de nuevo.

—*Ooh*, Tsujitani.

Horita murmuró, así que rápidamente presioné el botón de pausa para detenerlo. Sin embargo, se detuvo en él con la boca abierta, así que con consideración rebobiné un poco antes de pausar.

Más importante,

—「¿Dónde estás mirando?」

Tsujitani estaba mirando en una dirección completamente diferente a la del director.

Pensé que tal vez había pausado en un mal momento, pero no importa dónde pausara, no estaba mirando al director. ¿Qué estaba haciendo siquiera?

—*Ah*—, esto... Había un tipo en la primera fila remando un bote imaginario...

—Esa no es razón para mirar tan fijamente.

—*Nah*, eso no es todo. No sé si era una peluca o qué, pero cada vez que su cabeza se movía, parecía que la peluca se iba a caer.

Bueno, en ese caso, no se puede evitar. Eso sería una distracción.

Bueno, independientemente de dónde estuviera mirando, todavía estaba cantando, así que pasa, ¿verdad?

Presioné el botón de reproducción *cachick* para reanudar el video. A continuación, apareció Horita. Hasta ahora, no me había dado cuenta a menos que alguien lo señalara, pero por alguna razón, mis ojos se sintieron atraídos por Horita sin siquiera buscar.

O yo o Ino —no sé quién— presionamos el botón de pausa al mismo tiempo, y nos quedamos mirando la pantalla por un rato.

De repente, Ino y Tsujitani comenzaron a alborotarse.

—¿Eh? Espera, espera, espera, la calidad del arte es totalmente diferente, ¿no es así? ¡Oi, Dios! ¿No hay justicia en este mundo?!

—Está en primer año, ¿verdad? ¿12 o 13? ¡Eh, eso no es justo! No lo entiendo, ¡pero me enoja con sus genes! ¡Y hace que mi yo de antes parezca un idiota total!

Qué forma tan única de enojarse.

Miré a Horita a mi lado; él estaba tomando tranquilamente una foto de la pantalla con su teléfono. *Mira, aprende de él. Esta es la compostura de un chico guapo.*

Resoplé *fun*, presioné el botón de reproducción de nuevo y me hundí en el sofá.

Mientras la canción se acercaba a su fin, Horita se levantó suavemente y llamó a Ino.

—Oye, ¿puedo usar tu baño?

—Claro. Sal por la puerta, camina recto, pasa las escaleras, gira a la derecha, camina un poco, y está en el lado izquierdo de un adorno extraño.

No es el tipo de indicaciones que se escuchan para una casa normal.

Horita lo repitió unas cuantas veces, dijo "De acuerdo," y salió de la sala de estar.

Después de que Horita se fue, Tsujitani extendió sigilosamente su brazo, así que rápidamente agarré el control remoto y lo sostuve en alto.

—*Tch*, te diste cuenta. Dámelo en silencio, ¿quieres?

—¿*Hah*? ¿Por qué?

—Iba a rebobinar y calmar mi frustración mirando la cara de Hioki.

—¡Oye, no uses mi cara para calmarte!

Negué con la cabeza de lado a lado en negativa, pero Tsujitani no parecía que fuera a rendirse, acercándose *jiri jiri* en el sofá.

Pensé que si me ponía de pie, sería más alto y podría ganar, pero Tsujitani se movió primero. Intentó alcanzar la mano que sostenía el control remoto y trató de subirse encima de mí. Empujando a Tsujitani hacia atrás con una mano mientras me resistía, alcé la voz.

—¡Oye! ¡Simplemente usa la *tablet* de Ino! ¡No necesitas molestarte con el control remoto!

—¡Se quedó sin batería porque no la usaba en siglos! ¡No subestimes a los ricos!

—¡No estoy subestimando a nadie! ¡Y una batería muerta no tiene nada que ver con ser rico!

Mientras Tsujitani y yo estábamos forcejeando en el sofá, la puerta de la sala de estar se abrió de repente.

— 「 「 「 ? 」 」 」 」

Tsujitani y yo, enredados en el sofá, e Ino, que estaba enchufando un cargador, todos miramos hacia la puerta simultáneamente. Allí estaban los cuatro miembros retrasados por el tren.

Eh, ¿por qué? ¿Cómo entraron? ¿Sonó el intercomunicador?

Mientras mirábamos asombrados, Mizunase tomó la delantera y entró en la sala de estar.

—*Vaya*, el árbol de Navidad es enorme... ¿Qué es esto? ¿Estábamos interrumpiendo algo divertido?

Ante las palabras de Mizunase, volví a la realidad y empujé el hombro de Tsujitani firmemente, saliendo de debajo de él. *El peor momento posible. Y la forma de hablar de Mizunase.*

Dejé escapar un suspiro y me alisé el cabello y la ropa desordenados sobre la suave alfombra debajo del sofá.

—¡Bienvenidos~! Las chaquetas van por allá, de lo contrario, siéntense en cualquier lugar. ¡Grupo de cuatroooo!

Siguiendo la llamada de bienvenida de Ino, Tsujitani continuó con una voz aguda: "¡Bienvenidos~!" *¿Qué fue eso?*

Ino colocó la *tablet* que se estaba cargando sobre la mesa, se puso de pie y caminó más profundamente en la habitación.

Los cuatro que habían estado congelados en la entrada de la sala de estar se quitaron las chaquetas y se acercaron.

—*Eh*, ¿en serio? Hay una chimenea.

—¿Puedo tomar una foto de esto?

Los ojos de Nakazato brillaron ante la existencia de la chimenea, mientras que Morisaki, quitándose la chaqueta, miraba fijamente el árbol de Navidad.

—Buenos días.

—*Ah...* Buenos días.

Le devolví el saludo a Watari, que ahora estaba parado frente a mí. *La situación de hace un momento es súper incómoda, pero debería disculparme correctamente.*

Me levanté del sofá y llamé a Watari.

—Vamos a colgar nuestras chaquetas.

—Sí. Es realmente increíble. Me sorprendió lo enorme que era desde la entrada.

—Yo también me sorprendí mucho la primera vez que vine.

Watari miró alrededor de la habitación mientras caminábamos.

Cuando llegamos al solárium, pasamos a Mizunase, que ya había terminado de colgar su chaqueta.

—Oye, ¿puedo tomar algo de beber?

—Debería estar bien, pero escribe tu nombre en el vaso de papel.

—*Entendido.*

Mizunase dijo eso y regresó a la sala de estar, luciendo bastante complacido.

Observándolo irse, confirmé que Nakazato y Morisaki no habían llegado todavía y le hablé a Watari, que estaba colgando su chaqueta en una percha.

—*Um*, sobre lo de antes... eso no fue intencional, fue un accidente, así que, eso... lo siento.

—¿Por qué? No tienes que disculparte.

—¿No estás enfadado?

—*Nah*, no estoy enfadado.

Diciendo eso, Watari colgó su chaqueta en el perchero con un *clack*.

Gracias a Dios. Dejé escapar un suspiro de alivio ante el tono suave de Watari.

Watari sonrió *nikko*, se acercó a mí parado junto a la puerta y entrelazó sus dedos fríos con los míos.

—Pero por el resto de hoy, para que eso no vuelva a suceder, me quedaré justo a tu lado.

Sí, me lo imaginaba. Así que sí está enfadado... ¿o esto es más como celos?

De todos modos, no tenía intención de negarme, así que asentí *koku koku*. Justo entonces, la voz de Morisaki vino desde atrás.

—Oigan, no se pongan melosos donde les plazca.

Morisaki dejó escapar un suspiro exasperado, pasó junto a Watari y a mí, y entró en el solárium. Nakazato lo siguió, llevando su chaqueta.

Mientras colgaba su chaqueta, Nakazato se asomó hacia la sala de estar, luego nos llamó a Watari y a mí.

—Parece que están pidiendo pizza, así que quieren que decidamos qué pedir.

—*Ooh*, la pizza suena bien.

Morisaki y Nakazato, habiendo terminado de colgar sus chaquetas, salieron del solárium con nosotros y regresaron a la sala de estar.

Unos cuantos folletos de pizzerías estaban extendidos sobre la mesa.

—*Hmm*, ¿tal vez la clásica Margarita?

—El Pollo Teriyaki es bueno.

—¿*Ehh*? Pidamos pollo por separado.

—¿Cuántas vamos a pedir de todos modos?

Tsujitani, Ino y Mizunase se inclinaron hacia adelante desde el sofá, mirando fijamente el menú, mientras que Horita, que había regresado del baño, estaba anotando opciones en su teléfono.

—¿Por qué no todos señalamos al mismo tiempo a la cuenta de tres y pedimos la que tenga más votos?

Sugerí esto a los cuatro que examinaban el menú mientras jalaba la mano de Watari y lo hacía sentarse a mi lado. Los cuatro levantaron la vista y exclamaron: "¡Eso es!"

Primero, cada uno lo redujo a una opción.

—¿Listos? A las tres—.....

A la señal de Ino, todos señalaron un lugar en el menú.

Las que tuvieron más votos fueron Albahaca con Tomate, Patata y Tocino, y Mayonesa Mentaiko. Asumiendo una porción por persona, tres pizzas podrían ser un poco ligeras, pero debería estar bien si pedíamos algunos acompañamientos.

—¿Qué pasa con el pastel? ¿Vamos por dos enteros?

Los ojos de Mizunase brillaron. Le encantan los dulces y parecía más emocionado por el pastel que por la pizza.

Al escuchar eso, Ino dijo "¡Ah!" y miró a Mizunase.

—Maldición. Me olvidé del pastel.

—*Ehh*, pero es Navidad.

—Podemos simplemente pasar por una antes de recoger la pizza, ¿verdad?

Diciendo eso, Tsujitani comenzó a buscar pastelerías cercanas en su teléfono.

Entonces Watari intervino.

—¿No es que la mayoría de los lugares son solo con reserva en el Día de Navidad?

—*Ah*—... Probablemente tengas razón. Podría ser una pérdida de tiempo ir.

Morisaki también levantó la vista de su teléfono y se encogió de hombros.

Nakazato a su lado, a quien no le gustan las cosas dulces, parecía desinteresado en el pastel.

Miré a Mizunase; se veía increíblemente triste, con las cejas caídas.

—Si no hay ninguno, ¿por qué no simplemente lo hacemos nosotros mismos? Compramos los ingredientes.

Fue mi propia sugerencia, pero pensé que era una idea bastante buena.

Ante mi propuesta, Mizunase pensó por un momento, luego miró a todos los presentes.

—¿Hay algún pastelero entre nuestros estimados invitados?

No los hay.

La declaración de Mizunase puso el listón demasiado alto, así que agregué una aclaración.

—No necesariamente tan profesional. Solo alguien que pueda hacer uno siguiendo una receta.

Diciendo eso, también miré alrededor. Vi a algunas personas haciendo caras que decían: "Probablemente podría arreglármelas..."

Watari, Horita, Nakazato, Tsujitani, Ino... No sé por qué los dos últimos se veían tan orgullosos, pero con tres personas, debería estar bien.

Al menos parecía que podíamos tener pastel, aunque fuera casero, así que me sentí aliviado por ahora.

Con la discusión del pastel resuelta, Ino operó su teléfono y abrió la pantalla de pedidos de pizza.

—Albahaca con Tomate, Patata y Tocino, Mayonesa Mentaiko... Solo añadiré algunos acompañamientos por mi cuenta.

Diciendo eso, marcó la casilla de 'Recoger en Tienda' sin ingresar la dirección y presionó el botón de confirmar.

Unos segundos después, aparecieron las palabras 'Pedido Completado' junto con un número de pedido y hora de recogida. Ino tomó una captura de pantalla, luego levantó la vista.

—Listo alrededor de la 1:30.

—Tengo hambre~

—Juguemos a juegos hasta entonces.

Y así, decidimos jugar a juegos hasta que fuera hora de salir de la casa.

—¡Oye, vas por el camino equivocado!

—¡Espera! ¡Eso está fuera de la pista!

—¡No tienes que conseguir todas las monedas! ¡No retrocedas!

Watari, Nakazato, Horita y Morisaki estaban compitiendo en un famoso juego de carreras de karts, mientras que los otros miembros del club gritaban palabras de 'aliento' —o más exactamente, instrucciones.

Ya sea que no suelen jugar juegos de televisión o simplemente son malos en ellos, los tres estaban compitiendo amistosamente por el último lugar.

Solo Nakazato estaba en algún lugar en el medio del grupo. Tal vez juega con su hermano menor.

—Podría perder.....

Watari pulsó el controlador suavemente y murmuró por lo bajo.

Miré la pantalla para verificar la clasificación del personaje que estaba controlando: 12º lugar. Pero tenía un objeto, así que había una buena posibilidad de que pudiera remontar justo al final.

A solo unos metros de la línea de meta. Pude ver la parte trasera del personaje de enfrente, así que suavemente coloqué mi mano derecha sobre la mano derecha de Watari, tratando de no molestarlo demasiado. Sus dedos se crisparon en respuesta.

Manteniendo mi mano allí, presioné el botón en la parte posterior del controlador con un *click*, activando el objeto. El objeto se disparó hacia adelante y golpeó al personaje en el 11º lugar con un suave *pokon*.

—Ah.

Parecía que Morisaki era el que controlaba el personaje en el 11º lugar. Sorprendido por el evento repentino, dejó escapar un pequeño sonido involuntario.

Mi culpa. Pensando eso, resoplé suavemente por la nariz justo cuando el personaje de Watari cruzó la línea de meta, y un alegre BGM llenó la habitación.

Mientras la pantalla de resultados se mostraba en el televisor, Morisaki nos miró a Watari y a mí y frunció el ceño, disgustado.

—No hagan trampa.

—No fue trampa. Mi mano simplemente se resbaló mientras estábamos siendo melosos.

—...Sí, sí, claro.

Me encogí de hombros exageradamente. Morisaki suspiró y volvió a mirar la pantalla. *Seguramente está bien si me burlo de Morisaki de vez en cuando.*

Disfrutando de una extraña sensación de logro, cambié mi mirada de Morisaki a Watari, que estaba mirando fijamente el controlador. Siguiendo su línea de visión, jadeé y retiré mi mano del controlador.

Eso estuvo cerca. Mantener mi mano allí definitivamente se vería sospechoso. Comprobé si alguien alrededor —principalmente mis compañeros de club— había visto, cuando Watari me llamó por mi nombre.

Volví mi rostro hacia él y lo vi levantar la mano. Entendí que era un "choca esos cinco" para celebrar la victoria por remontada. Fui a golpear su mano *pachi* y alejarme, pero él agarró mi mano que se retiraba *gyu* y la jaló hacia abajo sin soltarla.

—Gracias por presionar el botón por mí.

—Sí.

En el sofá de cuero, Watari sonrió mientras entrelazaba sus dedos con los míos. Sintiéndome cosquilloso, le devolví la sonrisa, justo cuando Mizunase, que estaba seleccionando la siguiente etapa, exclamó, "¡Ah!"

Pensando que nos habían visto, apresuradamente intenté retirar mi mano. Watari, probablemente pensando lo mismo, parecía ligeramente asustado mientras se giraba hacia Mizunase.

Sin embargo, la exclamación de Mizunase no parecía ser por nosotros; su mirada estaba fija en el adornado reloj de pared.

—¡Es hora del pastel!

—No es hora del pastel, es hora de la pizza. Pii-zza time.

Tsujitani le dio un codazo a Mizunase, que exclamaba felizmente, luego se puso de pie y se dirigió al solárium. Efectivamente, el reloj marcaba exactamente la 1:30 PM.

Siguiendo el ejemplo de Tsujitani, todos comenzaron a avanzar hacia el solárium. Espera, ocho personas es demasiado. No importa cuán grande sea el solárium, está demasiado abarrotado para que un grupo de chicos de secundaria en crecimiento se preparen. *Yo iré de último*, pensé, esperando cerca de la entrada.

Tsujitani, que había entrado primero, comenzó a repartir chaquetas desde el otro extremo. —¿De quién es esta? —preguntó, pasándolas en relevo hasta que llegaron a sus dueños.

—Esta es... de Ino. Esta es... de Mizunase. Y esta es de Hioki.

Identificó a los dueños solo de esas tres chaquetas.

Todos, excepto Ino y Mizunase, parecían desconcertados. Bueno, tiene sentido. Su método era el "olor". En otras palabras, había olfateado las chaquetas. Si hubieran sido chaquetas de chicas, la próxima vez que viera a Tsujitani probablemente sería en prisión.

Pero era algo común en el club. Identificar al dueño de los *jerseys* descartados por el olor antes de revisar los nombres... Bueno, podría ser un perverso de cualquier manera. Aunque yo nunca lo he hecho.

Enterré mi rostro en mi propia chaqueta, que me había llegado a través de Horita desde Tsujitani, y tomé una profunda bocanada del aroma.

Honestamente, no puedo oler realmente el olor de mi propia casa. Tsujitani me dijo una vez: "La casa de Hioki huele un poco a tienda," pero nunca supe a qué se refería.

Inclinando la cabeza, me puse la chaqueta. Watari se asomó a mi cara.

—¿Qué pasa?

—Nada, solo me pregunto a qué huele mi propia casa... ¿Puedes oler algo?

Me sentí nervioso a pesar de que fui yo quien preguntó. Comencé a preocuparme, *¿Y si es un olor que a Watari no le gusta?*

Lo observé. Pensó por un momento, luego miró hacia adelante y habló.

—No diría que hay una cosa específica, pero... creo que es un olor agradable.

—¿De verdad lo dices en serio?

—Sí. Es solo que... se siente un poco pervertido, ya sabes, felicitar a alguien por el olor de su casa.

—Bueno... supongo que sí.

Al menos no parecía desagradarle, así que me sentí aliviado.

Solté un suspiro de alivio, luego regresé a la sala de estar y me colgué la mochila al hombro. Una pequeña pizca de travesura brotó en mí.

Caminando hacia la entrada, le hablé a Watari a mi lado en voz baja.

—Así que, sí has sido consciente de mi olor.

—.....

¿Oh? ¿Uy, uy?

Pensé que se pondría nervioso o se sonrojaría. O tal vez este silencio era una admisión.

Su reacción inesperada me dejó sintiéndome más confundido. Watari hizo un *show* de pensar antes de volverse hacia mí. Se inclinó un poco más y sonrió *nikori*.

—Lo he sido. Quiero decir, dormimos juntos, ¿no?

—.....Ah.

Eso es cierto.

Durante el viaje escolar, dormimos lado a lado la primera noche, y en la segunda noche, incluso compartimos una cama. Era una cama individual para dos chicos, así que terminamos apretados nos gustara o no...

Recordarlo me avergonzó. Traté de apartar mi rostro de Watari, pero me pellizcó las mejillas y me obligó a mirar hacia atrás.

—¿Recuerdas ahora?

—S-sí, lo recuerdo. Lo recuerdo, así que suéltame.

Agarré las muñecas de Watari con ambas manos, tratando de quitarlas, pero él no prestó atención y siguió jugando con mis mejillas.

Mientras estábamos inmersos en esta extraña lucha, sentí el aire exterior golpear mi piel. Me estremecí por el frío y escuché las voces de Tsujitani e Ino a poca distancia.

—¡Ooh! ¡Dejó de nevar!

—Ooh~, se está despejando.

—¡Démonos prisa y vayamos a comprar pastel!

Mizunase golpeó el suelo con la punta de su zapato *ton ton* y salió. Tsujitani e Ino estaban haciendo ruido, probablemente jugando en la nieve en el jardín.

Los que quedamos atrás empezamos a ponernos los zapatos. Tsujitani y los demás llevaban zapatillas deportivas, pero muchos del grupo de Watari tenían botas, por lo que estaban ocupados atando cordones y subiendo cremalleras.

Yo llevaba botas de lluvia. No las resistentes que usan los granjeros, sino unas a la altura del tobillo con un diseño no muy diferente al de las botas normales. Fáciles de calzar.

El grupo de Tsujitani salió directamente, pero el grupo de Watari revisó su apariencia en el gran espejo de pie en la entrada antes de que cada uno saliera.

—Ah, por cierto, ¿y la llave?

Nakazato se volvió hacia mí justo antes de salir por la puerta principal.

Quería que le preguntara a Ino, pero el dueño de la casa parecía ocupado tratando de quitar el hielo de la fuente. ¿Qué está haciendo exactamente?

Aunque sea la casa de otra persona, de hecho sé dónde está la llave. Más precisamente, está colgando en la pared, así que la ves sin tener que buscar.

Había varias llaves colgando allí para el garaje, los autos, etc., pero convenientemente, cada una tenía una placa con texto grabado. Tomé prestada la llave debajo de la placa marcada "Puerta Principal" y salí.

Confirmé que todos estaban fuera, luego cerré la puerta. Asegurándome de que estuviera bien cerrada, caminé hacia Ino.

Llegando cerca de la fuente, entrecerré los ojos por el resplandor y extendí mi mano hacia Ino. No es que Ino fuera deslumbrante, sino que el sol había salido y la luz que se reflejaba en la nieve era cegadora.

—Ino, la llave.

—Ooh, gracias.

Ino, de pie en el borde de la fuente, se dio la vuelta y extendió el brazo.

Tal vez debería haber prestado un poco más de atención. Justo cuando sus dedos estaban a punto de alcanzarla, el pie de Ino resbaló del borde.

—¡Whoa! ¡Hioki, ayuda!

—¿Hah?!

No pidas lo imposible. No había distancia, así que no podía ponerme fácilmente en posición para ayudar. Preparándome para el impacto, cerré los ojos *kyu*, pero mi brazo fue jalado y mi cuerpo se inclinó hacia atrás.

El impacto esperado nunca llegó. Abrí cautelosamente los ojos para encontrar a Watari sosteniéndome, mientras Ino estaba boca abajo en la nieve. *Uh... lo siento por eso.*

Decidiendo ignorar a Ino por el momento, me volví hacia Watari.

—Gracias.

—De nada.

Watari me miró y sonrió *nikori*.

Ah—, es deslumbrante. Tal vez es porque la nieve actúa como un reflector, pero se ve aún más radiante.

Mientras empezaba a sentirme cautivado por Watari, la voz de Ino llegó desde abajo.

—Ugh, qué fr-frío... Más importante, yo también quería que me salvaran.

—Lo siento. Mi mano no alcanzó.

—Sí, claro~. Mentiroso, mentiroso, se te quema la ropa.

Mientras Ino se sacudía la nieve y se levantaba, Watari le ofreció una mano con una sonrisa de disculpa.

Viendo a Ino tomar la mano de Watari y ponerse de pie, me di cuenta de algo y revisé mis propias manos. Con un toque de pánico, llamé a Ino.

—Oye, ¿y la llave?

—¿Eh? ¿No la tienes tú, Hioki?

—...No la tengo. Pensé que ya la habrías tomado.

—¿Hah? Yo tampoco la tengo.

Ino agitó sus manos *hira hira* mientras se sacudía la nieve, mostrando que no tenía nada.

Lo que significa...

—Parece que se cayó en alguna parte —murmuró Watari, mirando hacia abajo.

¿En serio? Miré mis pies y encogí los hombros.

No parecía obvio dónde estaba. Los alrededores estaban cubiertos de nieve, y la caída de Ino probablemente lo hizo aún más desordenado.

Pero el propio Ino parecía perfectamente tranquilo. *¿De dónde viene esa compostura?*

—Está bien si perdemos una. Voy a buscar la llave de repuesto.

—No, el punto es que no tenemos la llave para conseguir esa llave de repuesto ahora.

—Ah, claro. Bueno, no te preocupes. Hay un transmisor para encontrar la llave, iré a buscar eso.

—¡Eso es lo que estoy diciendo! ¡Tampoco tenemos la llave para conseguir ese transmisor!

—Ah, claro.

¿Entiende siquiera la situación?

Mientras teníamos esta conversación tipo comedia, Watari soltó una carcajada, se agachó y comenzó a buscar la llave. Yo también me agaché y comencé a empujar la nieve a un lado. La tierra y las piedras parecían llaves, lo que lo hacía confuso.

Justo en ese momento, Nakazato gritó por detrás.

—¿Qué pasa?

—Se nos cayó la llave.

—¿En serio? ¡Oigan! ¡Se les cayó la llave!

Nakazato llamó a Horita, Morisaki, Tsujitani y Mizunase. Pensando que venían a ayudar a buscar, se agacharon y empezaron a mover la nieve.

Pensé que si todos buscaban sería más rápido, pero no parecía ser el caso, ya que la voz de Tsujitani vino por detrás.

—Bueno, ¡tendremos una guerra de bolas de nieve por aquí hasta que la encuentren~!

¡Al menos ayúdanos a buscar!

Bueno, es Tsujitani, ¿qué se le va a hacer? Mantuve mis ojos en el suelo, buscando la llave, cuando escuché el sonido de una bola de nieve golpeando cerca. Muy cerca.

—Oww.....

Una voz más baja de lo habitual llegó a mis oídos.

Vacilante, levanté la vista para ver a Watari sujetándose la nuca, boca abajo.

—¿Estás bie...

Antes de que pudiera terminar, Watari recogió un puñado de nieve, se dio la vuelta y lanzó una bola de nieve en la dirección de donde había venido.

La bola de nieve que lanzó Watari golpeó a Horita justo en el hombro.

—¡Ay! ¡No fui yo!

El golpeado Horita señaló a Tsujitani, luego levantó ambas manos al lado de su cara en un gesto de rendición.

Tsujitani, expuesto por Horita, pareció asustado por un segundo, pero luego levantó otra bola de nieve con una sonrisa.

—Solo estoy vengando a Ino...

—¡Entonces yo vengaré a Horita!

Diciendo eso, Mizunase lanzó una bola de nieve esta vez, que golpeó a Nakazato en la cabeza.

—¡Ay! ¡Eso está bien duro~!

El golpeado Nakazato sacudió la cabeza *purupuru* y comenzó a recoger nieve.

Hizo una bola de nieve del tamaño de sus dos manos y la lanzó con una mano hacia Mizunase. Pero ya fuera por el tamaño de la bola de nieve o por su forma de lanzar, se desvió mucho de la posición de Mizunase.

Y la bola de nieve de Nakazato golpeó la espalda de Morisaki y se hizo añicos.

—Oww, maldita sea.....

Morisaki se puso de pie, guardó su teléfono y miró *jiro* en nuestra dirección.

Watari, Ino y yo señalamos a Nakazato al unísono. Pero Morisaki parecía más molesto por ser golpeado que por importarle quién la lanzó.

Viendo a Morisaki comenzar a hacer una bola de nieve, noté un pequeño muñeco de nieve en el fondo. Parece que estaba tomando una foto de eso. *Qué lindo*. Justo cuando pensé eso, la bola de nieve lanzada por Morisaki golpeó a Ino.

Increíble. Nadie está golpeando su objetivo previsto.

—¡Ay~, maldita sea! ¡No subestimen al Club de Bádminton!

No hay nada que subestimar en eso.

Hubiera sido más *cool* si fuera el Club de Béisbol. A partir de ahí, las cosas se volvieron locas. Bolas de nieve volaron, se construyeron barricadas sin sentido y comenzó a sentirse como un juego de supervivencia.

Yo era el único que quedaba agachado en el suelo cerca de la fuente, observando la escena.

Más importante...

—Encuentren la llave ya.....

¿Y qué pasa con la pizza y el pastel? ¿Están bien?

Mi preocupado murmullo fue tragado por el ruidoso alboroto de mis amigos.

—¡Bienvenidooo~!

Un dependiente vestido con un traje de Papá Noel nos saludó alegremente. La tienda estaba decorada con un tema navideño de rojo y verde, llena del sonido de una alegre canción navideña.

—Disculpe, tengo un pedido para recoger...

Ino le mostró su teléfono al dependiente, probablemente mostrando la captura de pantalla que había tomado antes. Observando su espalda, el resto de nosotros nos amontonamos en una esquina de los asientos vacantes del mostrador. Quizás debido a que había estado nevando, solo había unos pocos clientes más.

Pero era día de Navidad. Detrás del mostrador de la caja, el sonido de los teléfonos sonando era constante. Probablemente personas de generaciones menos familiarizadas con los pedidos *online* estaban haciendo sus pedidos por teléfono.

—Qué bueno que encontramos la llave, ¿eh~?

Tsujitani murmuró mientras giraba su silla a la mitad.

Al final, fui yo quien encontró la llave. Bueno, yo era el único que seguía buscando, así que era natural. Supongo que es cierto que es más oscuro debajo del farol: la llave estaba tirada

justo donde habíamos empezado a buscar. Fue una suerte que no se hubiera mezclado accidentalmente en la bola de nieve de alguien.

—Todavía siento que tengo nieve dentro de mi ropa.

—¡Oye, asegúrate de sacudir la nieve afuera~!

Mientras Mizunase agitaba el dobladillo de su ropa *pata pata*, Nakazato señaló afuera y suspiró. Pero Mizunase no parecía dispuesto a dejar la cálida tienda; detuvo sus manos y se sentó de nuevo en su silla.

Para cuando encontré la llave y levanté la vista, mis amigos estaban casi completamente cubiertos de nieve. Además, la hora de recogida se acercaba, así que en el momento en que se dieron cuenta de que se había encontrado la llave, nos apresuramos a la tienda. En el camino, la gente resbaló y cayó, por lo que la nieve se metió en su ropa y zapatos por todas partes.

Como me concentré en encontrar la llave, estaba menos cubierto de nieve que los demás, pero mis manos estaban de un rojo brillante y me dolían un poco por manipular demasiada nieve.

Frotando mis manos frías suavemente, Ino llamó desde la dirección de la caja.

—¡Oigan~! ¡Que alguien venga a ayudar a cargar esto!

Miré para verlo señalando bolsas que contenían la pizza y los acompañamientos.

Tres personas se movieron en respuesta a la llamada de Ino: Watari, Horita y Nakazato. *Hablando de energía de hijo mayor... o tal vez simplemente son chicos genuinamente buenos.*

—Morisaki, ¿no vas a ir?

—Tener demasiada gente es inútil de todos modos.

Llamé a Morisaki, que estaba jugueteando con su teléfono. Se asomó hacia la caja, luego guardó su teléfono mientras respondía. Si su hermano mayor era como Ryoto-san, imagino que sería muy regañado, pero parece que fue criado de manera bastante indulgente.

Estaba pensando en lo agradable que era eso cuando Ino, que había terminado de pagar, regresó con Watari, Horita y Nakazato cargando los artículos.

—Las pizzas son enormes.

—Como es para recoger en la tienda, nos regalaron una extra.

Horita y Nakazato se asomaron a las bolsas, con sus rostros iluminándose con felices sonrisas. El delicioso olor a pizza flotaba en el aire, haciendo que mi estómago gruñera.

Entonces Mizunase se puso de pie y se dirigió rápidamente hacia la puerta.

—¡Muy bien! ¡Vamos a buscar pastel!

Su obsesión es impresionante.

Todos salimos arrastrando los pies de la tienda y comenzamos a caminar en dirección opuesta a la casa de Ino.

La mayoría de los cierres estaban bajados en esta calle con la galería comercial, pero había una multitud reunida alrededor de la pastelería y la tienda de dulces occidentales.

—¿Quieres que cargue algo?

—No, estoy bien.

Señalé las bolsas y le pregunté a Watari, que caminaba a mi lado, pero él se negó gentilmente. Bueno, pensé, volviendo a mirar hacia adelante, cuando Watari soltó un suave "Ah." Preguntándome qué era, volví a mirarlo, y nuestros ojos se encontraron.

—En realidad, déjame a mí.

—Sí, claro.

Extendí mi mano. Por alguna razón, Watari metió la mano en el bolsillo de su chaqueta.

Inclinando la cabeza, confundido por su acción, algo fue colocado en mi mano extendida. Estaba débilmente cálido. ¿Esto es...?

—Un calentador de manos...

—Tus manos parecían frías, así que guárdalo. Y... gracias por encontrar la llave.

Sentí calor extendiéndose no solo en mis manos, sino desde lo profundo de mi corazón. Dejando que mi sonrisa suavizada se mantuviera, asentí *koku koku*. Watari sonrió contento y volvió a mirar hacia adelante.

De verdad, lo quiero muchísimo. Apretando el calentador de manos entre ambas manos, dejé que mis mejillas se relajaran de nuevo.

—Vaya, está súper lleno.

—Pero voy a ir. Siempre y cuando haya pastel allí.

—¡Eso no es nada *cool*~!

Cuando llegamos al frente de la pastelería, Tsujitani e Ino fruncieron el ceño, pero Mizunase tenía una expresión como si fuera a la batalla mientras agarraba la manija de la puerta. Parecía que la opción de dar marcha atrás ni siquiera estaba en su mente.

—Oigan, ¿está bien si volvemos primero?

—Yo también~, la pizza se pone menos sabrosa cuando está fría.

Horita y Nakazato levantaron las bolsas, y Tsujitani e Ino también comenzaron a caminar de regreso a casa.

Justo cuando estaba a punto de girar mi cuerpo para irme también, mi brazo fue agarrado *gatto*. Miré hacia atrás para ver a Mizunase luciendo triste, con las cejas caídas.

—¡Al menos uno de ustedes quédese conmigo!

—Bueno, sería solitario.

—No, no es eso. Sería malo si no tuviera suficiente dinero.

—Oh, por eso.

Mizunase no parecía que fuera a soltar mi brazo, apretando su agarre aún más. Rindiéndome, estaba a punto de decirles a los demás que iría con Mizunase cuando vi a Morisaki intercambiando las bolsas que llevaba con Watari.

—Ustedes están a cargo del pastel.

Morisaki dijo eso y se dirigió de regreso a casa.

Dejados atrás con Mizunase y Watari, despedimos a nuestros amigos que partían. Mizunase finalmente soltó mi brazo.

—¿Entonces podemos simplemente elegir lo que sea?

—Parece que sí.

Mizunase gritó mientras abría la puerta. Respondiendo, mantuve la puerta abierta. Captando la mirada de Watari, dije: "Después de ti." Él sonrió, dijo "Gracias," y entró en la tienda.

Escuchando la campana pegada a la puerta en lugar de un timbre de entrada, entré y miré hacia la vitrina. Los pasteles enteros estaban fuera de discusión, e incluso los pasteles regulares estaban en su mayoría agotados. Los clientes aquí ahora probablemente solo estaban recogiendo pedidos anticipados. Mientras miraba tranquilamente, Mizunase caminó *suta suta* hacia la vitrina y comenzó a hablar con un dependiente.

No pude escuchar la conversación desde aquí, pero la espalda de Mizunase pareció encogerse gradualmente, por lo que parecía que comprar un pastel entero estaba fuera de discusión.

—Pensando en el viaje escolar, Mizunase realmente es un goloso, ¿eh?

Ante las palabras de Watari, recordé a Mizunase amontonando su plato con pastel a primera hora de la mañana durante el viaje escolar.

Estaba a punto de asentir con una sonrisa irónica cuando una pregunta apareció en mi cabeza.

—El viaje escolar... ustedes aún no eran amigos, ¿verdad? ¿Tú y Mizunase?

—Ah.....

Watari pareció sobresaltado y se cubrió la boca.

Pensé que tal vez simplemente había visto a Mizunase, pero en ese entonces, Watari y Mizunase no deberían haberse conocido.

—¿Estuviste... interesado en Mizunase?

—No, en ese entonces, fue, bueno,..... simplemente lo vi por casualidad mientras te estaba mirando a ti.

—.....Ya veo.

Así que eso es.

Me estabas mirando mucho, ¿eh? Pensar que he estado en su mente desde entonces es vergonzoso.

Sintiendo que el calor se acumulaba en mi cara, Watari murmuró descontento a mi lado.

—En ese entonces, pensé que mi corazón se rompería de celos.

—¿T-tanto así?

—Sí. Bueno, resultó que también pude comer pastel contigo, Hioki, así que ahora está bien.

Diciendo eso, Watari me miró y sonrió *nikko*.

Ahora mismo, es mi corazón el que siente que se rompe todos los días. No lo dije en voz alta, pero pensando que se notaba en mi cara, desvié la mirada, justo cuando Mizunase regresaba pesadamente, luciendo abatido.

—Dijeron que no quedan...

—Qué mal.

—¿Qué pasa con los normales, no los pasteles enteros? Parece que quedan algunos.

Diciendo eso, Watari señaló la vitrina. Mizunase levantó la vista como si recordara, pero por alguna razón, dudó.

—¿Qué pasa?

—Bueeeeno... Después de lo que acaba de pasar, volver allí se siente un poco incómodo.

—Ah—...

Lo entiendo.

Se siente incómodo volver, pensando que el dependiente podría pensar: "¿Este tipo otra vez?" Sintiendo simpatía por Mizunase, Watari dio un paso adelante y habló.

—Entonces iré a comprarlos yo. ¿Qué quieres?

—¿Eh, estás seguro?

El rostro de Mizunase se iluminó felizmente. Señaló hacia la vitrina y solicitó sus dos pasteles deseados.

—¿Y tú, Hioki?

—Yo voy contigo.

—Ya veo.

El rostro de Watari se iluminó con una sonrisa, y caminó hacia la vitrina. Lo seguí.

Como era de esperar, la vitrina estaba casi vacía, por lo que no tardamos en decidir. Mirando los pocos pasteles restantes, me volví hacia Watari.

—¿Deberíamos comprar para todos? Apenas quedan ocho.

—¿Eh? No. Este es un privilegio solo para los que vinimos aquí.

—Ooh... eres bastante malo.

—Nunca dije que tuviera una personalidad agradable.

Watari se rió mientras decía eso, luego señaló este y el Gâteau Chocolat.

Creo que eres bastante agradable solo por comprárselos a Mizunase. Observé el perfil de Watari, luego volví a mirar la vitrina y señalé.

—Yo tomaré la tarta de frutas.

—De acuerdo. Iré a pedirlos, entonces.

Watari levantó la vista de la vitrina y llamó al dependiente.

La dependienta, al ver a Watari, se sonrojó ligeramente mientras lo ayudaba. Probablemente no se imaginaría que hace solo unos minutos, este mismo chico estaba jugando en la nieve como un niño.

Una vez que todos los pasteles seleccionados estuvieron listos, nos dirigimos a la caja. Mientras la dependienta empacaba los pasteles, miré hacia las canastas cerca del mostrador. Tomé una bolsa que contenía unos cuantos *muffins* y tiré suavemente del dobladillo de la chaqueta de Watari.

—¿Puedo llevarme estos también?

—Claro, todos los que quieras.

—Jaja, solo uno está bien.

Riendo, lo coloqué en el mostrador. Justo en ese momento, la dependienta llegó con la caja de pasteles, y Watari dijo: "Esto también, por favor," mientras yo todavía estaba a mitad de la risa.

Mientras Watari pagaba, me di la vuelta y le indiqué a Mizunase que se acercara con un gesto de la mano. Mizunase levantó la vista de su teléfono y se apresuró a ir a la caja.

—Toma. Sujeta esto.

—En serio, gracias.

Mizunase tomó la caja de pasteles y la bolsa de *muffins*, agradeciéndonos a mí y a Watari con una sonrisa.

Después de terminar el pago y salir de la tienda, le hablé a Watari mientras caminábamos.

—Muéstrame el recibo después.

—¿Eh? De verdad está bien, no te preocupes por eso.

—Eh, pero me siento mal...

—Ah... Bueno, entonces puedes simplemente hacer algo por mí a cambio, eso está bien.

—¿Hacer algo como qué?

—*Hmm...* ¿Como tomarnos de la mano, o abrazarme?

—¿E-eso es realmente suficiente?

Hemos hecho cosas así muchas veces antes, y nos hemos tocado varias veces hoy también. Pensé que podría querer algo más... como ir a algún lugar, o querer un artículo específico.

Si es posible, quiero conceder cualquier deseo que tenga Watari. Pensando eso, lo miré a mi lado. Me estaba mirando fijamente, luego levantó las comisuras de su boca en una sonrisa.

—¿Estaría bien si pidiera más que eso?

—¿Eh?

¿Más que eso? ¿Qué quiere decir?

¿Como una promesa de ir a algún lugar? ¿O algo más allá de tomarse de la mano y abrazarse?

Sin entender lo que estaba pidiendo, traté de imaginar la cosa más "avanzada" que se me ocurrió, y el calor se precipitó a mi cara de golpe. Podía sentir la calidez extendiéndose hasta mi cuello.

No sabía hasta dónde estaba pensando Watari, pero tenía que decir algo.

—Si... si es lo que Watari quiere, entonces... está bien.

—.....¿Eh?

Ante mi respuesta de "del cerebro a la boca", Watari pareció aturdido, la palabra escapándose. Parpadeó un par de veces, y mientras procesaba mis palabras, su rostro se puso rápidamente escarlata.

Si ambos nos avergonzamos, esto es inútil. Su reacción me avergonzó aún más. Watari bajó torpemente la mirada a sus pies y murmuró suavemente.

—Um..... No de inmediato... tomarlo con calma está bien.

—.....Sí.

Así que sí se refería a "eso."

El sonido de mi corazón latiendo hizo eco en todo mi cuerpo.

Ya estaba más allá de mi capacidad y solo pude lograr un débil asentimiento.

Tratando de enfriar mi cuerpo acalorado, tomé una bocanada de aire. Justo en ese momento, Mizunase, que caminaba delante, se dio la vuelta *kuru*.

—¡Oigan! Detengámonos un momento en el supermercado... ¿Qué pasa? ¿Por qué esas caras largas?

— 「.....Algo así.」

Evitando la mirada de Mizunase, Watari y yo respondimos al unísono. Mizunase murmuró, "Hmm."

Solo puedo rezar para que no haya escuchado nuestra conversación anterior.

—Bueno, lo que sea. Entonces, ¿está bien si pasamos por el supermercado?

—¿Por qué?

—Porque todavía quiero comerme un pastel entero, así que voy a comprar ingredientes.

Diciendo eso, Mizunase señaló el letrero del supermercado visible un poco más adelante. Ya había comenzado a caminar en esa dirección mientras señalaba, así que íbamos a ir allí de todos modos.

Miré a Watari; él asintió y dijo: "Claro," así que nos dirigimos al supermercado.

El supermercado estaba frío por dentro, en parte porque vendía alimentos. Era perfecto para enfriar mi cerebro sobrecalentado.

Persiguiendo a Mizunase, que se adelantaba, tomé una canasta y la coloqué en el carrito que Watari había traído. Luego agarré el mango del carrito.

—Yo tomo el control.

—¿Eh? Está bien, puedo... Oh, ¿quieres empujar?

—.....Sí.

—¡Jaja! Eres como Tsumugi. Lindo.

Watari revolvió mi cabello suavemente y soltó el mango, dejándome tomar el control. Desde que era pequeño, siempre empujaba el carrito cuando hacía compras, así que ahora se siente inquietante no hacerlo. Es un capricho infantil para un estudiante de secundaria.

Escuchando las canciones navideñas editadas con *pop*, empujé el carrito *goro goro* hacia Mizunase. Reconociendo la llegada del carrito, Mizunase arrojó sin ceremonias los artículos que sostenía a la canasta. Bizcochos para pastel, crema batida, salsa de chocolate y varios *toppings*.

—Por cierto, Mizunase, ¿cuánto dinero tienes?

—Veamos... ¿Unos 2000 yenes?

—Probablemente deberías revisar.

Al escuchar eso, Mizunase sacó su billetera de su bolso y comenzó a revisar el contenido.

Sus movimientos eran bruscos, haciendo que la bolsa de pastel enganchada en su brazo se balanceara preocupantemente. Extendí la mano, tomé la bolsa de pastel del brazo de Mizunase y la colgué en un gancho del carrito.

Cuando levanté la vista, Mizunase, con los ojos todavía fijos en su billetera, habló.

—Ah, no son 2000. 1200... Oh, pero esto es un recibo... 200 yenes.

—¿En serio? Ni siquiera puedes comprar una cosa.

—¡Hioki...! ¡Un favor de por vida!

—...Mantenlo por debajo de 3000 yenes, por favor.

—¡Gracias!

El rostro de Mizunase se iluminó *pa*, y se dirigió de nuevo hacia los estantes de productos. Primero Mizunase, ahora Tsujitani... ¿Creen que pueden salirse con la suya diciendo 'un favor de por vida'?

Sintiéndome exasperado con Mizunase, también sentí una punzada de preocupación y revisé mi propia billetera. Afortunadamente, había tres billetes de 1000 yenes.

—Yo pongo dinero si no es suficiente.

—No, está bien, ya me compraste cosas antes.

Acepté el sentimiento de Watari pero abrí la aplicación de calculadora de mi teléfono, revisando los precios de los artículos en la canasta mientras calculaba. Teniendo en cuenta los impuestos, ascendía a unos 1500 yenes. *Está saliendo de mi mesada, así que realmente preferiría que se detuviera por aquí.*

Levanté la vista de mi teléfono para ver a Mizunase regresando de nuevo.

—Para el pastel de fresas, ¡tienes que tener fresas, ¿verdad?! Oh, y también quiero comer panqueques, así que traje esto.

—*Uh-huh.*

Escuché a medias a Mizunase mientras continuaba calculando. Las fresas deben ser caras, porque nos estábamos acercando al límite.

Pensando que ya era hora de terminar, levanté la vista. Watari estaba mirando la canasta y murmurando.

—¿Teníamos leche en casa?

—Ah—... No estoy seguro. Creo que sí, pero tal vez deberíamos comprar una pequeña por si acaso.

Le respondí a Watari, luego me volví hacia Mizunase.

Mizunase asintió *kokun*, comenzó a dar un paso, y luego habló.

—Ustedes parecen un matrimonio, ¿eh?

—...Simplemente ve a buscarla rápido.

—*Yessir~*.

Lo despedí como espantando una mosca. Mizunase se fue a buscar la leche.

Haah... Me cubrí la cara, luego miré a Watari. Llevaba una sonrisa de satisfacción y me estaba mirando.

—No lo estás negando.

—¿Debería dártelo? Mi apellido.

—Más que tu apellido, sería feliz solo de tenerte a ti, Hioki.

—¿E-eso es así?

¿Cómo puedo tomar la delantera con Watari? Incluso si hago un movimiento como el de hace un momento, generalmente termino derrotado, y él lo supera, dejándome a mí como el nervioso.

Tratando de ocultar mi cuerpo que se calentaba de nuevo, miré hacia abajo y comencé a caminar. Mizunase regresó, llevando un pequeño cartón de leche.

—¿Esto es suficiente?

—Sí. Démoslo por terminado.

—*K*.

Tomé el cartón de leche de Mizunase, revisé el precio, lo ingresé en la aplicación de calculadora y confirmé que habíamos evitado superar los 3000 yenes.

Poniendo la leche en la canasta, nos dirigimos a las cajas y entramos en el área de autopago.

—Ah, yo escaneo todo.

—...De acuerdo.

Mizunase jugueteó con la *tablet* y comenzó a escanear los artículos. Parece que se está divirtiendo. Honestamente, yo también quería hacerlo, pero no lo suficiente como para insistir obstinadamente. Di un paso atrás y observé a Mizunase.

Entonces, Watari, que estaba embolsando los artículos que Mizunase le entregaba, me miró. Inclino la cabeza como preguntando: "¿Querías hacerlo?" Asentí en silencio, y él se rio, un sonido reprimido en su garganta. Probablemente piensa que soy como Tsumugi-kun otra vez.

Mizunase terminó de escanear todos los artículos, operó la *tablet* para proceder con el pago, recibió el cambio y el recibo, y regresó con nosotros antes de que saliéramos de la tienda.

Caminando *zaku zaku* sobre la nieve compacta, recordé algo y hablé.

—¿Por qué no tocaste el intercomunicador cuando entraste a la casa antes?

—Ah, porque estaba abierta.

—¿Ehh.....?

Me quedé sin palabras ante la respuesta inesperada de Mizunase.

¿No es malo que un lugar con ese exterior tenga una seguridad tan deficiente? Empezando a sentirme preocupado por varias cosas, Watari agregó a las palabras de Mizunase.

—Solo el portón estaba abierto, la casa en sí estaba cerrada con llave.

—Ahh... Bien. Espera, ¿pero cómo entraste?

—Ese fue Horita quien nos dejó entrar.

Finalmente, el misterio fue resuelto.

Así que Horita debió haberla abierto cuando fue al baño. Probablemente pasó por la entrada cuando estaba ruidoso o algo así.

Debería decirle a Ino sobre el portón. Pensando eso, mi teléfono vibró con un nuevo mensaje. Parecía haber sido enviado al grupo de ocho, ya que Watari y Mizunase también estaban revisando sus teléfonos.

La puerta está desbloqueada, así que simplemente entren.

El remitente era Ino.

Ahora la seguridad es definitivamente demasiado laxa. *¿Qué pasa si entra un extraño? ¿Quiere una situación de 'Solo en Casa'? Ah, pero no está solo, así que sería 'Solo... Cinco'? ¿Quinteto?*

Habiendo confirmado el mensaje, nos miramos y aceleramos un poco el paso hacia la residencia Ino.

Cuando llegamos a la residencia Ino, el portón estaba efectivamente entreabierto, tal como sugería la conversación. Podría moverse una vez que la nieve se derrita.

Pasamos por el portón entreabierto, caminamos por el jardín desordenado por la guerra de bolas de nieve y nos apresuramos a entrar. Cerré la puerta detrás de nosotros *batan*, la cerré con llave y me quité los zapatos.

—Hombre, estoy súper cansado.

—Se me olvidó que tenía hambre.

—Ya sé.

Sintiendo un poco de fatiga, abrí la puerta de la sala de estar para encontrarla completamente a oscuras por dentro.

Forcé la vista, tratando de ajustarme a la repentina oscuridad.

¡BANG!

—「 ? ! 」

—¡Whoa!?

El repentino ruido fuerte hizo que mi corazón diera un salto, y dejé caer las bolsas que sostenía, aterrizando sobre mi trasero con un *dosa*.

Justo a tiempo, las luces de la habitación se encendieron *pa*. Entrecerrando los ojos ante el repentino brillo, vi a los otros cinco aparecer por el costado, sosteniendo cañones de confeti y sonriendo.

—¡Sorpresaaa~!

¡I-Innecesario...!

Mirando a los cinco, solo pude esbozar una sonrisa irónica.

—¡Hioki, buena reacción!

—¡Yo! ¡MVP~!

Mientras era elogiado inexplicablemente por Tsujitani e Ino, traté de ponerme de pie pero sentí que algo andaba mal.

Mientras todos se movían *zoro zoro* hacia la mesa diciendo: "¡A comer~!", Watari, quizás notando que no me estaba levantando, se dio la vuelta.

—¿Qué pasa?

—Ah... M-mis piernas fallaron.

Solté una risa seca mientras estaba desplomado en el suelo.

Para mi completa vergüenza, parecía que la conmoción había hecho que mis piernas perdieran fuerza. Probablemente era temporal y pasaría pronto.

Levanté la vista para decirle a Watari que se adelantara, pero él estaba llamando a Nakazato, que estaba cerca, "Toma esto."

Ahora libre de las bolsas, Watari se agachó frente a mí y extendió ambos brazos.

—Ven aquí.

—Eh, ah, en serio, estoy bien.

—Hace frío sentado ahí, ¿no?

—Ya se me pasará pronto.

—Vamos, date prisa.

Watari agitó sus manos con impaciencia. Probablemente no aceptará un no por respuesta. Comencé a extender mis brazos, pero luego me di cuenta de algo. Incluso si lo dejo cargarme, esa posición...

—*Um*, no me cargues de princesa. Un caballito o simplemente arrastrarme estaría bien.

—El cargado de princesa es lo más fácil para dejarte en el sofá.

Diciendo eso, y tal vez perdiendo la paciencia, Watari tiró de mi brazo y deslizó sus manos debajo de mi espalda y rodillas. El llamado cargado de princesa. Era mi primera vez.

Watari me levantó y comenzó a caminar hacia el sofá. En este punto, ya no me importaba. Simplemente lo miré mientras me llevaban.

—¿No estoy pesado? Te saldrán agujetas de nuevo, como en la playa.

—Está bien. Empecé a hacer ejercicio desde entonces.

—Eh, ¿ibas en serio con eso?

—¿Ves? Me resultó útil.

Watari me miró y sonrió *nikko*.

Es tan *cool*, sin importar qué. Asentí y bajé la mirada, justo cuando llegamos al sofá, donde me dejó suavemente. Watari dejó escapar un suave aliento y extendió una mano. *Supongo que fui un poco pesado después de todo.*

—Quítate la chaqueta, iré a colgarla.

—*Ahh...* Estoy en deuda contigo por todo.

—¿Qué pasa con el habla de samurái a veces?

Me quité la chaqueta, se la entregué, y Watari se rio mientras caminaba hacia el solárium.

Observando su espalda que se alejaba, dejé que toda la fuerza abandonara mi cuerpo y me hundí en el sofá. Podría quedarme dormido así.

—¿Qué le gustaría beber a mi señora?

—...Jugo de naranja.

—*Roge-er.*

Justo cuando estaba a punto de cerrar los ojos, Morisaki me puso una taza de papel vacía delante. Solo moví los ojos, revisé la alineación de grandes botellas de PET y respondí. El apodo me molestaba, pero perdería si lo reconocía.

Morisaki sirvió el jugo de naranja y lo puso sobre la mesa para mí. Luego, Horita me llamó.

—Milady, ¿qué pizza le gustaría?

—¿Eh? Ah—... Albahaca con tomate...

—Su deseo es mi orden~

Horita asintió, colocó una porción de pizza de albahaca con tomate en un plato y lo puso delante de mí.

Esta es una mala tendencia. Efectivamente, el siguiente fue el turno de Nakazato.

—Milady, ¿dos trozos de pollo están bien?

—Sí, lo que sea está bien.

—'K~

Nakazato dijo eso, usó pinzas de cocina para recoger el pollo y lo colocó junto a la pizza.

Viendo esto, Tsujitani se sentó a mi lado, con una *tablet* en la mano.

—¡Ahora, milady! ¡Por favor, elija su canción favorita!

—Canción favorita...

Tomando la *tablet* ofrecida, miré la pantalla, que mostraba listas de reproducción de varios géneros. *Cualquiera está bien. Las canciones navideñas son lo estándar, ¿verdad? Personalmente, prefiero las canciones navideñas occidentales.* Escribí en la barra de búsqueda y toqué el primer resultado que apareció.

La música comenzó a sonar desde el altavoz del televisor colocado junto al televisor grande.

De repente, todos se giraron para mirarme al unísono. Preguntándome si había hecho algo mal, incliné la cabeza con ansiedad.

—Eh, ¿q-qué pasa?

—Milady, esa no es una canción de Navidad, es una canción de cumpleaños.

Escuchando la música ante las palabras de Mizunase, me di cuenta de que no era la canción de Navidad que había imaginado, sino una canción de cumpleaños. Mirando la barra de búsqueda en la *tablet*, se leía *Birthday Song*.

—.....Fue mi error.

—¡Dios mío! ¡Milady! ¡Eres tan despistada!

Ino, que se había acercado y se había sentado frente a mí, me revolvió la cabeza *washawasha* mientras miraba la *tablet*. Detuve la canción y puse una navideña apropiada.

Le devolví la *tablet* a Tsujitani, me quité a Ino de encima y me desplomé *zuru zuru* contra el sofá.

Mirando fijamente el techo abovedado, noté que Tsujitani se había levantado para guardar la *tablet*. Watari tomó el lugar vacante a mi lado y comenzó a alisar mi cabello desordenado.

—Eres linda, milady.

—*Hmmm*.....

Dando una respuesta evasiva, me senté allí dejando que Watari hiciera lo que quisiera. Entonces Ino se puso de pie, sosteniendo una taza de papel.

—De acuerdo, ¡todos, por favor, tomen sus bebidas~!

Ante las palabras de Ino, todos tomaron sus vasos de papel, se pusieron de pie y formaron un círculo. *Bien, mis piernas vuelven a funcionar.*

Ino, confirmando que todos tenían sus vasos, alzó la voz.

—¡Muy bien! ¡Allá vamos! En tres, ¿Feliz...?

—¡Navidad~!

Ocho vasos de papel tintinearón.

Bebí el jugo de naranja y me senté de nuevo en el sofá.

Ahora que lo pienso, no me he lavado las manos. Estaba limpiándome las manos con una toallita húmeda cuando Tsujitani comenzó a hablar con una expresión solemne.

—Bueno, ¿qué tal un tema parecido a la Navidad...?

Todos masticaban su comida mientras se concentraban en Tsujitani, quien continuó con cara seria.

—Se trata de cómo volverse guapo.

¡Eso no tiene nada que ver con la Navidad! Al final, la sincera preocupación de Tsujitani fue destrozada por las palabras de Morisaki: "Seamos honestos, es genética o suerte."

—¿Cuánto tiempo tengo que batir esto?

—Hasta que forme picos firmes.

Mizunase preguntó mientras mezclaba la crema batida en un tazón, y Watari se asomó, dando un consejo aproximado.

Tomé la salsa de chocolate de la bolsa, abrí la tapa e intenté exprimirla sobre el *muffin* que había comprado. Pero no importaba cuánto apretara, el chocolate no salía. *¿Tal vez está obstruido?* Lo sacudí de arriba abajo y volví a intentar apretar. Pero mi brazo solo tembló *purupuru*, y el contenido aún no salía.

—¿Estás bien?

—El chocolate no sale.

Watari me llamó mientras se remangaba la manga, así que me detuve y lo miré.

Después de terminar de remangarme la manga, Watari me quitó la salsa de chocolate, la apuntó hacia abajo e intentó apretar, pero aún no salía. *¿Deberías mantenerlo boca abajo o algo así?*

Mientras pensaba en formas de exprimirlo, Watari desenroscó la tapa y revisó algo.

—Simplemente no le quitaste el sello interior.

—¿Eh? Ah, tienes razón.

Watari despegó el sello de papel de aluminio interior, volvió a enroscar la tapa y me lo entregó.

Nuestros ojos se encontraron y sentí que la risa burbujeaba. *¿De qué se trató toda esa lucha con la salsa de chocolate?*

Tomando la salsa de Watari, volví al *muffin*. Pero cuando intenté apretar, me estaba riendo demasiado para aplicar fuerza.

—*Kuh... Haha... Todo mi esfuerzo... Ahaha!*

—...Deja de reír y simplemente ponlo ya.

Watari dijo, también luchando por contener la risa, lo que empeoró la situación.

Tomé una respiración profunda y volví a intentar apretar, pero solo salió un pequeño chorrito. La escasa cantidad era graciosa en sí misma.

—*Pfft... Haha! Ah—... Kuku...* No puedo hacer esto.

—...Haré el siguiente, dámelo.

Diciendo eso, Watari extendió su mano, así que le pasé la salsa de chocolate.

Watari también tomó aire y apretó. Esta vez, el chocolate salió disparado *byu*, pero se combinó con el poco que yo ya había puesto, creando un patrón que parecía un emoticón de disgusto.

Nos miramos en silencio, luego estallamos a reír de nuevo.

—*Hic... Ahaha! ¡Es, es tot... Pfft, totalmente... una cara de enfado!*

—*Kuh... Haha! ¡No me hagas reír...!*

Ah—, me duele el estómago.

Mientras ambos nos doblábamos de la risa, Horita, que estaba cortando fresas, captó nuestra risa y llamó.

—¿Qué es tan gracioso?

—Ah, ...*kuku*... Es una de esas cosas de 'tenías que estar allí'.

—Ah, entendido.

Horita asintió y volvió a cortar fresas.

Lo siento, no podemos compartirlo. Sintiendo una extraña sensación de culpa, comencé a aplicar la salsa de chocolate de nuevo. Una vez que superas el pico de algo como esto, generalmente está bien.

Una vez que apliqué lo suficiente para satisfacerme, Mizunase llamó justo a tiempo.

—Oye, ¿algo así?

—Sí. Creo que está bien.

Watari, que quizás no se había recuperado del todo de la risa, respondió mientras se secaba la esquina del ojo. Mizunase dejó el batidor y cogió una espátula.

Con una expresión seria, comenzó a untar la crema en el bizcocho. Probablemente está más concentrado que durante un partido del club.

Viendo a Mizunase untar la crema, me pregunté si tenían esa cosa y llamé a Ino en la sala de estar.

—Ino—, ¿está bien que revise las cosas de la cocina?

—Permiso concedido—

—Gracias—

Escuchando la respuesta de Ino, volví a la cocina y comencé a buscar un cierto utensilio en los armarios.

Después de revisar los inferiores, abrí los armarios superiores. Vi lo que buscaba en el estante más alto, pero no podía alcanzarlo. Estaba a punto de ir a buscar una silla cuando Watari se acercó y llamó.

—¿Esto?

—Sí, eso es. Gracias.

Tomé el artículo de Watari y lo coloqué frente a Mizunase. Mizunase levantó la vista del pastel y dijo "Ooh".

Un soporte giratorio para pasteles. Exactamente el tipo de herramienta que usaría un pastelero. Mizunase colocó el plato en él, lo giró y comenzó a untar la crema de manera bastante profesional. Watari y Horita también expresaron su admiración.

Una vez que Mizunase terminó en su mayoría, Horita tomó el relevo, alisando las partes irregulares mientras hacía girar el soporte. Era realmente hábil, tal vez naturalmente diestro.

Finalmente, lo cubrieron con fresas y la crema batida sobrante, pegando velas de Papá Noel y renos encima. Estalló una ronda espontánea de aplausos.

—¿Podrían abrir una tienda!

—Lo tenemos, lo tenemos.

—Somos genios.

Horita, Watari y Mizunase tomaron fotos con sus teléfonos, luego cargaron el pastel en el carrito y lo llevaron a la sala de estar.

Yo traje los *muffins* y los tres pasteles individuales, y todos nos sentamos de nuevo en el sofá, rodeando el pastel entero hecho a mano.

—Vaya, increíble.

—Parece real.

—Es real.

—Apaguemos las luces.

Los otros cuatro también elogiaron el pastel hecho a mano. Encendimos las velas y apagamos las luces. Las llamas parpadeantes iluminaban débilmente la habitación.

—Ahora sí se siente como un ambiente de cumpleaños.

—¿Alguien aquí cumple en diciembre?

Ino y Tsujitani preguntaron, y todos negaron con la cabeza, diciendo "No". Aparentemente, nadie cumplía en diciembre.

—¿Qué pasa con noviembre o enero? Tsujitani, tú eres de enero, ¿verdad?

—Sí.

Mizunase preguntó, y Tsujitani confirmó.

—Noviembre es Morisaki, ¿verdad?

—Sí... bueno.

Ante las palabras de Nakazato, Morisaki respondió modestamente. *Probablemente le da vergüenza que lo celebren.*

Se convirtió en una celebración para los dos con cumpleaños más cercanos, y comenzaron a cantar la canción de cumpleaños.

—*Happy birthday dear...* ¿Cuál es el nombre de pila de Morisaki?

—Es Naoya. Tsujitani, ¿el tuyo?

—El mío es Raiku.

Tal vez porque era la primera vez que los escuchaban, o eran inusuales, o simplemente no eran lo que esperaban, Morisaki, Nakazato y Watari parecieron sorprendidos.

Como para reanudar la canción pausada, Ino y Mizunase comenzaron a aplaudir y cantar de nuevo.

—「*Happy birthday dear Raiku and Naoya~! Happy birthday to you!*」

Cuando terminaron la canción, las llamas de las velas se apagaron de un soplo y los cañones de confeti se dispararon *paan*.

Ino encendió las luces con el control remoto, y la sala se llenó de aplausos.

Viendo a Watari y Horita repartir el pastel, Nakazato habló.

—Tsujitani Raiku... suena fuerte de alguna manera. Ino y Mizunase, ¿cuáles son sus nombres de pila?

—Yo soy Shunsuke, y Mizunase es Aoi.

Shunsuke y Aoi.

Cuando Ino respondió, se escucharon voces de "Heh~." Como solemos llamarnos por nuestros apellidos, se sintió como la primera vez que escuchaba sus nombres de pila en mucho tiempo. Siguiendo esa tendencia, todos mis amigos, excepto yo, terminaron compartiendo sus nombres de pila.

Se siente extraño aprender los nombres de pila de todos unos dos meses después de acercarnos. Observé a mis amigos presentándose mientras me atiboraba de pastel.

El pastel hecho a mano estaba increíblemente delicioso.

—¡Gracias por hoy~!

—Salgamos de nuevo durante las vacaciones de invierno.

—Envíen sus días libres al grupo.

—Asegúrate de cerrar bien la puerta.

—Envíen las fotos que tomamos hoy también.

—¡Gracias por invitarnos—!

—Por favor, salude a sus abuelos de nuestra parte.

Llamamos a Ino mientras salíamos por la entrada.

Estaba completamente oscuro afuera, y tanto la oscuridad como el frío se habían intensificado, así que no nos demoramos mucho antes de dejar la residencia Ino. Tsujitani vivía en una dirección diferente, así que nos separamos allí.

La luz del sol de la tarde no había sido suficiente para derretir toda la nieve; todavía quedaba mucha. Caminamos hacia la estación, crujiendo *zaku zaku* en la nieve ahora parcialmente congelada, hablando de cosas como hasta qué edad recibes regalos de Navidad, o hasta qué edad recibes dinero de Año Nuevo. Terminamos con el tema de convertirnos en estudiantes de tercer año el próximo año y pronto llegamos a la estación.

Yo no iba a tomar el tren, así que escuché a medias la conversación de los cinco.

—Bueno, nos vemos.

—Hasta luego.

—No se resfríen.

—Ah, espera, ¿no es ese el anuncio de embarque?

—Gracias por invitarnos al pastel.

Parecía que su tren estaba a punto de partir. Todos, excepto Watari, pasaron por la puerta de billetes y corrieron hacia el andén. Despedí a los cinco y miré a la persona a mi lado.

—Watari, ¿estás seguro de que no vas por el mismo camino que ellos?

—...Sí, pero solo quería quedarme contigo un poco más. ¿Es eso... inoportuno?

—No es inoportuno.

Mis mejillas se relajaron en una sonrisa. Watari pareció aliviado y me devolvió la sonrisa.

Cerca de las iluminaciones ligeramente decepcionantes, lejos de ser metropolitanas, Watari sacó algo de su bolso y me tomó la mano.

—Es tarde, pero... Feliz Cumpleaños, Hioki.

—Gracias.

Watari colocó una pequeña caja en mi mano y sonrió *nikko*.

Pero en ese momento, tuve un presentimiento un poco malo.

—¿Puedo abrirlo?

—Claro, pero no hay devoluciones.

Ves, lo sabía.

Desenvolví con cuidado el paquete y abrí la caja. Dentro había un reloj de pulsera.

—¿Eh?

Honestamente, esperaba un collar o anillos de pareja, así que me sorprendió. El diseño era simple, algo que probablemente podría usar para la escuela.

—¿Era diferente de lo que imaginabas?

—Ah... Ahora que lo mencionas, sí, pero no es que me disguste ni nada.

—De acuerdo.

—¿Hay alguna razón por la que elegiste un reloj?

Miré el reloj una vez más, luego levanté la cara. Watari asintió, todavía sonriendo.

—No hay un significado profundo, en realidad. Solo pensé que sería fácil de llevar.

—*Ahh...* Ya veo.

—Por supuesto, pensé en varios accesorios, pero no puedes usar eso en la escuela.

—El director de nivel nos los confiscaría.

—Y también, verte usarlo me daría una sensación de satisfacción.

—...De acuerdo.

Tal vez ese era el verdadero objetivo todo el tiempo.

Cerré la caja con cuidado, la volví a envolver y la coloqué con cuidado en mi bolso.

Justo entonces, un viento frío sopló *byu*. Resoplé por el frío y le hablé a Watari.

—Probablemente deberíamos regresar pronto, hace frío.

—Sí. No quiero que esto termine, pero...

—Bueno, nos vemos luego.

—Sí... Nos vemos.

Watari me enderezó el flequillo, me besó la frente, dio una suave sonrisa y luego comenzó a caminar hacia el andén.

—.....¿Eh?

¿Qué acaba de pasar?

Fue tan natural que ni siquiera tuve la presencia de ánimo para despedirme de Watari; simplemente me quedé allí congelado por un rato.

Levantando lentamente mi brazo, presioné mi palma contra el lugar de mi frente que había tocado. Sentí una calidez gradual extendiéndose por todo mi cuerpo.

—*Haha.*

No pude evitar reír.

Puede que nunca pueda ganarle a Watari.

Creo que la misma existencia de Watari en mi vida es el mejor regalo que podría recibir.

CAPÍTULO 10.

El tiempo tiene una forma de escurrirse entre los dedos. Antes de darme cuenta, estábamos al borde de nuestra tercera primavera.

—Disculpe.

Abrí lentamente la puerta de la sala de profesores y entré. El familiar olor a café me hizo cosquillas en la nariz, como siempre. Mi profesor de tutoría no parecía estar allí. Las únicas cosas en su escritorio eran documentos cuidadosamente organizados y la foto de clase de nuestro viaje escolar.

—Gracias por traer el diario.

—¿Qué—?! ...Oh, lo siento. No quise gritar.

Había estado tan distraído por la foto que no noté que alguien se acercaba por detrás. Mi voz había sido demasiado alta para la sala de profesores. Incluso con el murmullo posterior a la ceremonia, estaba seguro de que había resonado.

Me di la vuelta y me encontré con la mirada de mi profesor, con las cejas bajas en una expresión de disculpa.

—Lo siento, lo siento. No quise asustarte.

—No, es mi culpa por ser tan asustadizo.

Dejé escapar una risa seca, y un breve silencio se instaló entre nosotros. El murmullo de las conversaciones circundantes llegó a mis oídos. *Esto es... incómodo.*

—Ah, solo vine a dejar el diario... —dije rápidamente, dejando caer el diario sobre el escritorio con un suave golpe. El movimiento hizo que el marco de fotos sobre el escritorio se volcara con un estrépito. *Parece que el pesado diario había creado una mini ráfaga de viento.*

—Ah... Lo siento por eso.

—Está bien, está bien. No se rompió.

Sintiéndome cada vez más nervioso por cómo nada iba bien, enderecé el marco. Mientras lo hacía, la foto interior me llamó la atención de nuevo.

—¿Estará aquí el año que viene, Sensei?

La pequeña charla se me escapó sin planearla. Me quedé mirando la foto, esperando su respuesta, pero la pausa se sintió extraña, así que levanté la vista. Llevaba la misma sonrisa de disculpa, con las cejas hacia abajo, que antes.

—Supongo que eso es una sorpresa para el próximo mes.

—...Ya veo. Bueno... gracias por todo este año pasado.

Fue solo una sensación, pura intuición, pero presentí que probablemente sería transferido. Incliné la cabeza, volcando un año de gratitud en el gesto. Por alguna razón, mi profesor respondió con un suspiro.

¿Eh? ¿Dejé una mala impresión? Mi boletín de notas había sido nada más que elogios.

Mientras estaba allí desconcertado, se encogió de hombros exageradamente.

—Honestamente, estaba en ascuas sobre cómo resultaría tu grupo de viaje escolar.

—...Sobre eso, bueno, mis disculpas.

Me incliné de nuevo, y él sonrió. —Es broma —dijo, dándome una ligera palmada en la espalda.

Luego recogió el diario que acababa de entregar y comenzó a hojear las páginas, como si estuviera recordando.

—¿Te divertiste con esta clase?

—Sí. Hice más amigos.

—Esos deben ser Watarai-kun y los demás, ¿verdad? Se llevan muy bien.

—Sí, diría que sí. Incluso salimos los fines de semana.

—Ya veo... Sabes, los amigos de la secundaria... algunos se mantienen en contacto de adultos, otros no—

Levantó la vista del diario, una suave sonrisa adornando sus labios.

—Pero de alguna manera, tengo la sensación de que ustedes se mantendrán unidos de aquí en adelante.

Mi profesor de tutoría para mi segundo año. Un profesor por solo un año. Eso fue todo.

Y, sin embargo, sus palabras llevaban un peso extrañamente certero.

—Ese es el plan —dije, devolviéndole la sonrisa con una propia. Hice una reverencia por última vez y salí de la sala de profesores.

El eco de mis pasos fue el único sonido en el pasillo tranquilo y sin estudiantes. El sol de la tarde debe haberse vuelto más fuerte; todo se sentía inusualmente brillante.

'Pero de alguna manera, tengo la sensación de que ustedes se mantendrán unidos de aquí en adelante.'

Las palabras de mi profesor resonaron en mi mente.

Era un deseo egoísta, pero quería que eso fuera cierto. Quería hacerlo realidad.

Tsujiya e Ino, que habían estado conmigo desde la escuela secundaria. Minase, a quien conocí a través del club. Nakazato, Horita y Morisaki, de quienes me acerqué después del viaje escolar. Y Watarai, que se había convertido en alguien especial para mí.

Mientras colocaba mi mano en la barandilla de la escalera, el reloj en mi muñeca brilló. El reloj que Watarai me había regalado por Navidad.

Subí las escaleras a toda prisa y entré rápidamente en el aula de la Clase 5.

—Siento haberte hecho esperar.

El aula estaba vacía, excepto por Watarai, que me había esperado. Levantó la vista de su teléfono y sonrió.

—Bienvenido de nuevo.

—He vuelto.

Le devolví la sonrisa y me dirigí al escritorio frente al suyo. Mi propio escritorio, obviamente.

Mientras ordenaba los bolígrafos y lápices dispersos sobre el escritorio, miré a Watarai, que estaba observando mis manos.

—¿Crees que Sensei seguirá aquí el año que viene?

—¿Nuestro Sensei?

—Sí.

—*Hmm...* Me pregunto.

Watarai sonó desinteresado, murmurando las palabras antes de apoyar la mejilla en la mano. Aunque su actitud distante me molestó un poco, tiré mis artículos de papelería en mi mochila y saqué mi silla.

—¿No eres de los que se preocupan por esas cosas?

—*Mmm...* Me preocupan más las asignaciones de clase de tercer año.

—Ah... sí, tienes razón.

Así que por eso parecía distraído. Le di una sonrisa comprensiva a Watarai, que parecía ansioso.

—Incluso si estamos en diferentes clases, mis sentimientos no cambiarán.

—Bueno, yo tampoco voy a dejar que cambien.

Watari dijo esto con una sonrisa orgullosa, luego tomó mi mano, entrelazando sus dedos con los míos. La sensación de cosquilleo me hizo sonreír. Un suave "Oye," llegó a mi oído.

—¿Escucharás mi petición?

—Eso depende, pero claro.

—¿Estás libre durante las vacaciones de primavera? Quiero verte tanto como sea posible.

—Eh...

¿Qué, eso es todo? No es que pudiera decir eso —sería de mala educación— pero su petición fue tan simple que no pude evitar el sonido de sorpresa que se me escapó.

Al ver mi reacción confundida, las cejas de Watari se hundieron y habló disculpándose.

—¿Tienes planes?

—Ah, no, no es eso. Es solo que no es algo que realmente necesites 'pedir'...

—¿Entonces es un sí?

—Por supuesto.

Asentí repetidamente. El rostro de Watari se iluminó con una sonrisa feliz.

—¿Está bien si es un poco lejos?

—¿A dónde vamos?

—Como... ¿Tokio?

—Whoa...

—¿Es un no?

—¡No, no! Simplemente me sorprendió que fuera más lejos de lo que pensaba. Está totalmente bien.

—Genial. Gracias.

Sonrió de nuevo y comenzó a operar su teléfono con una mano. Probablemente buscando la cuenta o la página de inicio de un lugar al que quería ir.

Mientras estaba concentrado en su teléfono, acaricié suavemente la mano que sostenía la mía. Watari movió los dedos, levantó la vista y soltó una pequeña risa.

—¿Me dices que me dé prisa y te lo muestre?

—No, solo estoy matando el tiempo.

—Solo espera un poco más.

Inclinó la cabeza de nuevo, con los ojos en su teléfono.

Mientras esperaba, miré por la ventana el vibrante verde exterior. *Esta es la última vez que veré esta vista desde aquí*, me encontré pensando, poniéndome sentimental. Una suave brisa primaveral susurró a través de la ventana. El viento cálido, llevando pétalos de cerezo dispersos, rozó suavemente mi cabello.

Volví mi mirada de la ventana a Watarai, que todavía estaba mirando hacia abajo.

—Vamos a tomar el tren, ¿verdad?

—Sí. Aún no puedo conducir.

—Si tuvieras tu licencia, tal vez iríamos en coche.

—Pero si tuviéramos un coche, nuestro destino podría ser diferente.

—Simplemente salir a conducir suena divertido también.

—Ah—, eso suena bien. Salgamos a conducir una vez que tengamos nuestras licencias.

—Apuesto a que serías un buen conductor, Watarai.

—¿Eh? ¿Pero soy malo en los juegos de *kart*?

—Ah... cierto. Me aseguraré de llevar un casco cuando viaje contigo.

—¡Jaja! ¡No es tan malo!

—Oye... ¿quieres salir conmigo?

Se sintió como una continuación natural de nuestra conversación. No hubo preparación, ni tensión, ni nada. Y, sin embargo, por alguna razón, las palabras simplemente salieron.

Watari levantó lentamente sus párpados caídos, parpadeando de sorpresa.

—¿Salir...? ¿A dónde?

—No ese tipo de 'salir'. Quiero decir, ¿quieres ser mi novia? ¿Novio? Mi pareja.

—Ah... ese tipo de.....

Había respondido, pero no parecía haberlo procesado todavía. Watari dejó de jugar con su teléfono y simplemente me miró, congelado.

Otra cálida brisa primaveral pasó entre nosotros.

El suave viento llenó el aula vacía.

—No estás bromeando... ¿verdad?

—No estoy bromeando.

—¿Tú y yo, Hioki...? ¿Verdad?

—Sí.

—De verdad...

—*Uh-huh.*

—Y-ya veo.....

Debajo de su flequillo, meciéndose con la brisa primaveral, sus ojos claros vacilaron.

—¿Debo esperar una respuesta?

—Ah, no...

Dijo esto, parpadeó una vez más, y luego de repente agachó la cabeza.

—.....Lo siento.

—.....

Lentamente, solo el tiempo parecía moverse.

Podía escucharlo todo: el sonido de los coches conduciendo en los suburbios, el canto de los pájaros, el susurro del viento.

Retirando mi conciencia de los sonidos circundantes, miré a Watarai, pero su rostro aún estaba oculto.

—Ah... Fui rechazado —dije, forzando una carcajada.

El rostro de Watari se levantó vigorosamente.

—¡N-No es eso! No te rechacé...

Mientras se apagaba, una sola raya de luz trazó un camino por la mejilla de Watari.

Ese fue el pistoletazo de salida. Una tras otra, las lágrimas comenzaron a mojar sus mejillas.

Primero la cara dormida que vi en el autobús, y ahora su cara de llanto: es sorprendentemente infantil, ¿no? Dejé escapar una suave risa al verlo, con la nariz y las mejillas manchadas de rojo, la boca torcida en una U invertida. Solté su mano y le sequé las lágrimas.

—¿Puedo tomar esto como lágrimas de felicidad?

—...Están mezcladas con vergüenza y con sentirme patético.

—¿Por qué?

—...¿No es esto simplemente increíblemente poco *cool*?

Watari sorbió ruidosamente, luego tiró del dobladillo de su uniforme para secarse las lágrimas bruscamente.

Creo que probablemente tenía la intención de ser él quien se confesara de nuevo. Lo había dicho después de que me dijo por primera vez sus sentimientos.

Pero, al igual que cuando Ryo-san me enseñó, debe haberlo olvidado por completo. Dado cómo actuamos habitualmente, ya somos prácticamente una pareja. No es de extrañar.

—Déjame tener mi momento *cool* de vez en cuando, también —dije, sonriéndole mientras seguía llorando.

Pero él solo se secó los ojos y frunció el ceño. No podía decir si estaba insatisfecho o simplemente tratando de evitar llorar más.

—En serio... ¿estás seguro de que soy yo?

Mi reflejo nadó en sus ojos, velado por una película de lágrimas.

Después de perseguirme tan implacablemente, después de dejarme salirse con la mía, ofrecer la opción en el último momento... Watari era amable y un poco cruel.

—Sí. Quiero a Watarai. Si no es Watarai, no quiero a nadie.

Ahora, y de ahora en adelante.

Mientras hilaba lentamente mis palabras, Watari me dio una sonrisa suave y gentil. Luego, dejó escapar un suspiro de alivio y se recostó contra su silla, como si se hubiera quitado un peso.

—.....

¿Así que confesarse es tan agotador mental y físicamente? Yo lo tuve más fácil porque ya sabía cómo se sentía, pero Watarai desnudó su corazón sin saber el mío en absoluto. Es increíble.

Tomé una respiración profunda, como si cambiara el aire en mi cuerpo, y me desplomé hacia adelante sobre el escritorio. La superficie fresca se sintió bien contra mi mejilla cálida.

—Eres fuerte, Watarai.

—...¿Por qué?

—¿No tenías miedo? ¿Cuando te confesaste en la playa?

—Ah... Probablemente estaba medio desesperado. Pensé que me odiarías.

Su voz sonó solitaria. Me enderecé para mirarlo, pero él estaba mirando por la ventana, todavía recostado en su silla.

Manteniendo los ojos afuera, hablé.

—Hioki... tu preferencia no era originalmente por chicos, ¿verdad?

—Sí... ¿Lo era la tuya?

—No, la mía tampoco.

Hizo una pausa, luego giró la cara para mirarme directamente, sus cejas frunciéndose en una expresión de preocupación.

—Como era diferente, daba miedo. ...Pero, no hay una 'respuesta correcta' de quién te enamoras. No tuve más remedio que creer en mí mismo.

Dos chicos juntos.

Si bien hay movimientos en la sociedad que piden la comprensión de la homosexualidad, todavía no es lo que se llamaría *mainstream*.

Siempre pensé que Watari era hábil y manejaba todo sin esfuerzo, pero debe haber luchado y soportado muchas preocupaciones que yo no podía ver. Honestamente, es difícil para mí entender completamente toda esa dificultad. Watari tuvo sus luchas, y yo tuve las mías.

Pero ahora, no estoy más que agradecido con Watarai por dar ese paso y decirme cómo se sentía.

—Gracias. Por ponerlo en palabras.

—Aunque, admito que fue un poco turbio cuando comencé a buscar métodos de lavado de cerebro a mitad de camino.

—.....¿Huh? ¿Qué?

—¡Jaja, es broma, es broma!

Realmente no necesitaba decir esa parte en voz alta. Decidí fingir que no lo había oído.

Me reí a cambio, luego me puse de pie para estirar mi cuerpo rígido. Mi espalda o cadera hicieron un sonido de crujido.

Revisando mi teléfono, vi que ya habían pasado casi treinta minutos.

—Probablemente deberíamos irnos.

—Espera, ¿mi cara todavía está roja?

—*Nah.* Aunque tus ojos están un poco hinchados.

—...¿En serio?

Mientras Watarai revisaba su reflejo en la pantalla de su teléfono, comencé a cerrar las ventanas. Abajo, en el área de estacionamiento de bicicletas, pude ver a algunos estudiantes todavía dando vueltas.

Después de terminar los seguros, volví a mi asiento y me colgué la mochila al hombro. Fue entonces cuando de repente recordé algo.

—Hablando de eso, puede que lo hayas olvidado, pero...

—¿*Hm?*

—Durante el viaje escolar, sacamos esos papeles de la fortuna, ¿verdad?

—Sí.

—En tu papel, la parte de la fortuna del amor decía: "Debes creer en ti mismo y seguir adelante," ¿no?

—Ah, lo recuerdas bien.

—Se hizo realidad, ¿eh?

Sonreí con orgullo mientras me echaba la mochila al hombro.

Watari pareció aturdido por un momento, luego se rió. —Sí, supongo que sí.

—¿Qué decía el tuyo?

—Ah, ¿qué era? Pero creo que no fue realmente relevante para mí al final.

—Ya veo... Oh.

Watari se detuvo como si acabara de recordar algo. Me di la vuelta, preguntándome si había olvidado algo.

Inclinando la cabeza, Watari habló con una mirada avergonzada.

—Nunca te di una respuesta, ¿verdad?

—¿Una respuesta...? Ah, a la confesión.

—Sí.

Ahora que lo mencionaba, tenía razón. Ya había asumido que sabía la respuesta sin escucharla.

El aire se puso tenso de nuevo. Tragué saliva.

—Espero con ansias.

—Yo también.

—¿Puedo abrazarte?

—A-Adelante.

Torpe, abrí los brazos. Watari sonrió feliz y me abrazó, mochila y todo. Como tenía poco en mi bolso, estaba bastante aplastado contra él, pero esperaba que no fuera demasiado incómodo para abrazar. *Ah, bueno, da igual.*

Pude sentir débilmente el calor corporal de Watari y el sonido de los latidos de su corazón. Fue reconfortante. Dejé escapar un pequeño suspiro y hundí mi frente en la curva de su hombro.

Nos quedamos así hasta que ambos estuvimos satisfechos, luego nos separamos lentamente. Ver su sonrisa de total placer hizo que mis propias mejillas se relajaran en respuesta.

—No necesitas permiso a partir de ahora, ¿sabes?

—.....¿Eh?

—*Ah*—... bueno, estamos saliendo ahora.

—¿Porque somos novios, puedo hacer lo que me plazca?

—N-Nov... bueno, sí. Sí.

La palabra "novios" finalmente, finalmente, comenzó a asimilarse, haciendo que la nuca se calentara con una reacción tardía. Pude sentir el calor extendiéndose hasta mis orejas. Desvié mi mirada de Watarai y escondí mi cara hundiéndola en su hombro con un suave golpe. *Déjame hacer esto. Ahora soy tu novio.* Me quedaría así hasta que la vergüenza se desvaneciera.

Watari aceptó mi peso y acarició suavemente mi cabeza.

—¿Te estás volviendo tímido?

—.....Sí.

—*Haha*, lindo.

Preferiría ser un novio cool, pero... eso podría ser imposible ahora mismo.

Mientras tomaba una respiración profunda para calmarme, escuché la voz de Watari llamando mi nombre desde arriba.

—Hioki.

Eso fue todo. No siguieron otras palabras.

Sin entender su intención, levanté la vista, y algo suave tocó mis labios.

—Eh.

No tenía idea de lo que acababa de pasar. Todo lo que pude hacer fue mirar el rostro satisfecho de Watari con una expresión atónita.

Llevé mi mano a mis propios labios, trazándolos con el dedo como si persiguiera la sensación persistente.

—Acostumbrémonos a esto, también.

—Ah... sí.

Mi cerebro seguía rezagado, logré una respuesta.

Había sucedido en un instante, dejando mi mente completamente en blanco.

¿Cuánto tiempo tardé en darme cuenta de que me habían besado?

Mirando vagamente a Watarai, con la mano todavía sobre mis labios, finalmente exprimí un sonido.

—S-seco...

—¿Comentario? ¿Sobre el beso?

—No... Mis, mis labios... ¿estaban bien?

—¿Eh? Estaban totalmente bien.

—Eso es... bueno...

Soy tan idiota.

Solté lo primero que se me ocurrió para llenar el silencio, y fue tan estúpido que me sorprendió incluso a mí. Pero, ¿qué se supone que debes decir después de que te besan de todos modos?

Mientras mis pensamientos daban vueltas, Watarai frente a mí comenzó a reír, sus hombros temblando.

—*Ahaha!* Lo siento. Estabas realmente sorprendido, ¿eh?

—No, lo siento. Es que... no estoy acostumbrado.

—Está bien. Me molestaría si estuvieras acostumbrado.

Diciendo eso, entrecerró un poco los ojos.

Uf, eso estuvo cerca. Si hubiera sido experimentado, seguramente habría comenzado un intenso interrogatorio.

No es que yo sea quien deba hablar, pero escuché que Watari tuvo una novia antes. Para él, besar podría ser tan casual como un saludo.

—¿Estás bien con un beso, pero la palabra 'novio' te da timidez?

—Eh... Ah, tienes razón. Pero es esa cosa de reacción tardía. Probablemente me estaré muriendo de vergüenza una vez que llegue a casa.

—*Heh...* ¿Quieres venir a mi casa hoy?

—No, estoy bien. Dame un pase por hoy.

—¿Entonces hoy es un 'no'? ¿Significa eso que cualquier día excepto hoy está bien?

—Ah, ...sí.

¿Puede alguien por favor coserme la boca?

No sabía qué decir, viéndome cavar un agujero más profundo con cada frase. Entonces, sonó el familiar timbre de la escuela. En cierto modo, fue mi salvador. Gracias, timbre.

Como impulsados por el sonido, salimos del aula y comenzamos a caminar juntos por el pasillo iluminado.

—Noté algo cuando me abrazaste antes —dije, nuestros dos pares de pasos resonando mientras le hablaba a Watarai caminando a mi lado.

Lo miré por el rabillo del ojo. Él inclinó la cabeza con curiosidad.

—¿Qué?

—Probablemente... no, definitivamente. Creciste, ¿verdad?

—¿Eh, yo?

—Sí.

—Bueno, puede que haya crecido un poco, pero ¿cómo pudiste darte cuenta?

—De alguna manera, cuando te miré, te sentiste un poco más lejos que antes.

Deteniéndome, miré a Watarai desde un escalón por encima de él. *Así es como me veo desde la perspectiva de Watarai, ¿eh? ¿Tal vez un poco más alto?*

Mientras me ponía de puntillas para ajustar mi altura, Watarai comenzó a reír.

—Se siente un poco raro que seas más grande que yo.

—¿Eh, por qué? Personalmente, me gustaría que tuviéramos aproximadamente la misma altura.

—Prefiero cuando me miras con esos ojos levantados.

—...¿Hay siquiera demanda para los ojos levantados de un chico?

—La hay. Porque es mi novio.

Watari sonrió, una sonrisa traviesa se extendió por su rostro, luego comenzó a descender las escaleras restantes hacia la entrada.

El "filtro de novio" es realmente otra cosa, ¿eh?

Siguiendo su espalda de aspecto alegre, escuché voces fuertes provenientes de los casilleros de zapatos.

—¡Ah—! ¡Por fin estás aquí!

—¡Oye, eres tan lento!

—¡Me voy a morir de hambre aquí, en serio!

Frente a los casilleros de segundo año, mis tres amigos del club nos llamaban con impaciencia. Junto a ellos estaban Nakazato, Horita y Morisaki también.

Pensé que ya se habían ido... ¿por qué seguían aquí? Mientras me cambiaba los zapatos, Tsujiya dejó escapar un suspiro exasperado, probablemente notando mi mirada confundida.

—Oye, ¿no me digas que lo olvidaste?

—...Lo siento, ¿qué era?

—¡Ugh~, en serio! ¡Dijimos que iríamos a por sushi de cinta transportadora después de la escuela hoy!

Ante mi respuesta, Ino fue el siguiente en suspirar.

Sushi... ¿Hablamos de eso? No lo recuerdo...

Mientras empacaba mis zapatos de interior en mi mochila, traté de recordar el día. Pero lo único que me venía a la mente era lo que acababa de pasar con Watarai. Miré a Minase en busca de una explicación. Su anterior estruendo se había ido, habló vacilante.

—B-bueno, sí lo dijimos, supongo...

—¿Cuándo?

—Um... esta mañana.

—¿Mañana?

—Vienes en bicicleta, ¿verdad, Hioki?

—Sí.

Cuando asentí, Minase murmuró sin cambiar su expresión.

—Cuando estabas aparcando tu bicicleta en los bastidores, todos gritamos desde el aula.

—¿*Huh?*

—Un personaje cada uno. Tsujiya hizo '*Su*', Ino hizo '*shi*', yo hice '*Go*', y todos juntos por '—'

—¡Espera, no me importan las asignaciones de roles!

¿De qué están hablando?

¡No hay forma de que pudiera haber escuchado eso! ¿Cuánto sobreestiman estos tipos mi audición?

Mientras estaba allí atónito por el extraño comportamiento de mis amigos, sentí un rápido tirón en mi brazo.

—Ah, da igual. Vámonos ya.

Watari, que había terminado de cambiarse los zapatos, me tomó de la mano y sonrió.

—¡Vámonos entonces~!

—Oh, cierto, yo también tengo mi bicicleta. ¿Nos encontramos en la estación?

—¡Hagamos un doble viaje!

Tomando la expresión de Watarai como asentimiento, Tsujiya y los demás comenzaron a salir arrastrando los pies.

Mis amigos del club, que parecían incapaces de soportar su hambre, comenzaron a caminar a un ritmo ligeramente más rápido. Entonces, escuché una voz cargada de un suspiro a mi lado.

—Como sea, pero piensen en sus límites, ¿de acuerdo?

Morisaki nos miró a mí y a Watarai, luego bajó la mirada, mirando nuestras manos unidas.

Seguí la línea de visión de Morisaki y miré mi mano entrelazada con la de Watarai.

Nos habíamos tomado de la mano delante de todos muchas veces antes. Pero siempre había habido una razón. Porque no llevaba mis gafas, o porque accidentalmente había bebido alcohol...

Ah, cierto. Como amantes, no necesitamos una razón para tocarnos.

El pensamiento me hizo sonreír naturalmente, aunque estaba fuera de lugar. Cubrí mi boca apresuradamente con mi mano libre, pero parecía imposible detenerlo.

Miré a Watarai a mi lado, y nuestros ojos se encontraron de golpe.

—¿Qué hacemos?

—¿Hm?

—Creo que me siento muy alegre ahora mismo.

Sonreí, con mis cejas hundidas. Watari pareció desconcertado por un momento antes de que su rostro se iluminara con una sonrisa feliz.

—Yo también.

Así se siente la felicidad.

Dejé caer mi mano de mi boca y sonreí, mis músculos faciales completamente relajados.

Entonces, justo cuando Watarai tiró de mi brazo para dar un paso adelante —o más bien, justo cuando estaba a punto de hacerlo— mi mochila fue jalada hacia atrás con fuerza.

—¡O—i! ¡Detente, detente! ¡No puedo soportar más de esto!

—¡No olvides que nosotros también estamos aquí! ¡La atmósfera es tan dulce que voy a vomitar!

Fui retenido por Nakazato, y Watarai fue retenido por Horita.

Miré la distancia recién creada entre Watarai y yo, luego giré solo la cabeza para ver a Nakazato detrás de mí, su expresión nublada mientras negaba con la cabeza.

—Preferiríamos que guardaran esas cosas para cuando no estemos cerca.

—...Lo siento. Olvidé por completo que existía alguien más que Watarai.

—Oye, oye. No presumas de tu amor como si fuera respirar.

Dejó escapar un suspiro completamente exasperado y me liberó. Solo había tocado mi mochila, probablemente para ser considerado. *Nakazato es amable, a su manera.*

—Pero, así es como es —murmuró Watarai en voz baja mientras se liberaba de Horita y se enderezaba.

—Por supuesto, sé que hay límites. Pero no planeo cambiar la forma en que actúo contigo, Hioki, o la forma en que actúo con ustedes. Si lo odian, entonces, bueno...

—Como, tío. Esa es nuestra línea.

Morisaki interrumpió a Watarai, que estaba luchando por encontrar las palabras.

Watarai y yo miramos a Morisaki con caras sorprendidas, y él nos devolvió el ceño fruncido perezosamente.

—Yo tampoco planeo cambiar la forma en que actúo con ustedes. Quiero decir, si lo odiara, habría puesto algo de distancia entre nosotros mucho antes.

Diciendo esto —en contraste con sus palabras— dio una sonrisa suave y comenzó a caminar de nuevo.

Estaba desconcertado por la expresión de Morisaki, que parecía como si se hubiera quitado un peso de encima, cuando alguien me dio una palmada en la espalda.

—Aunque diga eso, Morisaki era el que más preocupado estaba por eso.

—Yo, sin embargo, lo disfruté un poco. Pensé: 'Me pregunto qué van a presumir después~?'

Horita y Nakazato nos sonrieron, a los que todavía estábamos quietos, y se pusieron a caminar junto a Morisaki.

Watarai y yo nos miramos y nos reímos, la tensión se drenó de nosotros. Con pasos más ligeros, caminamos y nos unimos a los otros tres.

—Entonces, ¿cuántos platos vas a comer?

—Esta mesa va a ser una zona de desastre.

—Hablando de eso, no recuerdo cuánto dinero tengo en mi cartera.

—Antes de eso, ¿podemos ir a renovar nuestros pases de tren?

—Probablemente también debería enviar un mensaje de texto a mis padres.

Hablando de las mismas cosas mundanas de siempre, nos dirigimos hacia la puerta de la escuela. A lo lejos, podía escuchar las voces de Tsujiya, Ino y Minase.

Mirando a mi alrededor, vi a mis amigos riendo y divirtiéndose.

Mirando a mi lado, vi a mi amante sonriéndome suavemente.

La vida en la escuela secundaria es solo una pequeña parte de la vida de una persona, pero los días que pasé este año se quedaron profundamente grabados en mi corazón.

Y, sobre todo, el viaje escolar que se convirtió en el catalizador de todo se convirtió en un recuerdo especial para mí.

Sintiendo la brisa primaveral en mi piel, apreté suavemente la mano de Watarai.

Deseando con todo mi corazón que esta calidez nunca se separe de mí.

-Fin-

Capítulo 11

PRIMERA PARTE DEL PUNTO DE VISTA DE WATARAI

Apariencia.

Personalidad.

Todo...

Ojalá fuera simplemente ordinario.

—Oye, ¿viste? La Clase 5 de este año está demente.

—¿Quién diablos decidió esos grupos?

El día del anuncio de las clases siempre es animado, pero este año se sentía inusualmente ruidoso.

A propósito, había ajustado mi hora de llegada para evitar la multitud matutina, sin embargo, el pasillo todavía estaba lleno de estudiantes que no mostraban signos de irse. Suspiré. Tal vez podría simplemente revisar mi clase y número de lista más tarde cuando las cosas se calmaran. Aun así, no tenía ganas de abrirme paso entre la multitud solo para ver la lista de clases.

Mientras estaba allí observando el mar de estudiantes moviéndose, un antiguo compañero de clase apareció de repente de la nada.

Parecía emocionado; me agarró del brazo en el momento en que me vio.

—O—oye...

—Tío, la alineación de este año es salvaje.

—¿Qué quieres decir con salvaje?

—Ah, por cierto, ¡estás en la Clase 5!

Eso fue todo lo que dijo antes de marcharse a toda prisa.

Al final, no tenía idea de por qué estaba tan alterado, o qué era supuestamente "salvaje". Bueno, al menos ahora sabía mi clase. Suficiente.

Apartándome de la ruidosa multitud, me dirigí hacia la sala de entrada. Allí, noté un pequeño grupo de chicas reunidas cerca de la entrada.

—...Oye, ese es Watarai, ¿verdad?

—...¿En serio? ¿El de la Clase 5?

—...Sí, y aparentemente está en nuestra clase.

—...Aunque personalmente, creo que...

Si van a chismear, al menos háganlo donde la gente no pueda escucharlas.

Susurraban entre ellas, riéndose y lanzándome miradas furtivas mientras pasaba.

Fingiendo no darme cuenta, me dirigí a los casilleros de zapatos para la Clase 5. La zona frontal estaba abarrotada, pero aquí estaba un poco más tranquilo.

—Ah—¿estás en la Clase 5?

Mientras me cambiaba los zapatos, una voz me llamó desde arriba.

Levanté la vista y vi a un profesor parado allí.

—Sí... lo estoy.

—¡Perfecto! ¿Podrías ayudar a llevar algunos materiales a tu aula?

—Claro.

—¿De hecho, tal vez podrías ayudar también?

El profesor miró más allá de mí, y cuando me di la vuelta, vi a otro chico parado allí.

Me resultaba vagamente familiar. Cuando dejó de frotarse los ojos somnolientos y me miró, recordé: Nakazato, creo. Parpadeando lentamente como si estuviera procesando lo que acababa de escuchar, Nakazato asintió y habló.

—Sí, claro. ¿Los llevamos primero a la sala de profesores?

—Correcto. Ah, y olvidé presentarme: soy su profesor de tutoría para la Clase 5.

Después de darnos indicaciones sobre dónde estaban los materiales, el profesor se apresuró a bajar por el pasillo.

—Siempre hay tanto material que repartir al comienzo de un nuevo período —dijo Nakazato.

—Sí, probablemente.

—Debería haber traído una mochila.

Me habló como si ya fuéramos amigos, ajustándose la bolsa de tela en su hombro y abriendo su casillero con facilidad practicada.

Mientras observaba, me di cuenta de que ni siquiera había revisado mi número de lista todavía, así que no sabía qué casillero era el mío.

—Oye, ¿tomaste una foto de la lista de clases?

—¿*Hm?* Ah, ¿por los números?

—Sí. Olvidé revisar el mío.

—Espera.

Cerró su casillero, sacó su teléfono y se desplazó por un momento.

Aparté la mirada para no mirar su pantalla.

—Número 42.

—Gracias... espera, ¿sabes mi nombre?

Deslicé mis zapatillas en el casillero número 42 y lo cerré con un *clic*.

Cuando me di la vuelta, Nakazato parecía genuinamente sorprendido.

—¿Saber tu nombre? Por supuesto que lo sé.

—Bueno... supongo que eso nos hace dos.

—¿Tú también sabes el mío?

—Sí. Eres Nakazato, ¿verdad?

—¡Correcto! Bingo. Sin embargo, puedes llamarme Nakazato; yo te llamaré Watarai.

—Claro. Encantado de conocerte.

—¡Igualmente!

Nakazato me dedicó una sonrisa brillante y amigable, y forcé una pequeña a cambio mientras nos dirigíamos hacia la sala de profesores.

Había pasado un tiempo desde que hice un nuevo amigo, y mi cuerpo se tensó sin que me diera cuenta. No era malo socializando, pero tampoco era bueno.

Afortunadamente, Nakazato era del tipo despreocupado. Después de una pequeña charla, llegamos a la sala de profesores y buscamos los materiales que nos dijeron que lleváramos.

Los profesores se movían ajetreadamente, y finalmente localizamos el escritorio correcto.

—Yo tomaré esta pila.

—Gracias. Entonces yo tomaré estos.

Levanté una pila de pesados folletos mientras Nakazato recogía algunos papeles. Juntos, salimos de la sala de profesores.

El pasillo todavía estaba lleno, probablemente por los estudiantes que acababan de terminar de revisar las listas de clases.

—Esto es como un parque de atracciones —bromeó, sosteniendo los papeles.

—Sí. No entiendo qué tiene de tan emocionante las listas de clases—oh, espera.

—¿Qué?

—Alguien me dijo que la Clase 5 era 'loca' este año. ¿Sabes de qué se trata eso?

—¿Loca? ¿Como... llena de delincuentes o algo así?

—Ni idea.

Aparentemente, él tampoco lo sabía.

Mientras inclinaba la cabeza confundido, un alegre "¡Buenos días!" vino de detrás de nosotros.

Dos chicos se acercaron. Le saludaron a Nakazato.

—¡Hola, hombre!

Luego me miraron y se congelaron.

—...Espera, Watarai... ¿verdad?

—¿*Huh*? ¿Ustedes se conocen? ¿De qué, de su cara?

Los dos se miraron entre sí, luciendo confundidos.

Nakazato me miró de reojo rápidamente, luego sonrió de nuevo.

—Acabamos de hacernos amigos.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¿Qué quieres decir con por qué? Estamos en la misma clase.

—¿La misma clase...?

Los dos dijeron al unísono, luego de repente aplaudieron como si se dieran cuenta de algo.

—¡Oh, cierto! ¡Clase 5!

—¡Vaya, en serio?! ¡¿Dos de los Cuatro Reyes ya se conocieron?!

—¿De qué están hablando? —preguntó Nakazato, desconcertado.

Los dos chicos intercambiaron una mirada incómoda antes de explicar.

—Los 'Cuatro Reyes'—así es como llamamos a los cuatro chicos más guapos de nuestro año.

—Sí, son ustedes dos, más Hotta y Morisaki. Como los cuatro terminaron en la Clase 5, todos están alucinando.

Hotta y Morisaki: nombres que había escuchado antes, por supuesto.

En una escuela pequeña como esta, caras como las suyas destacaban.

Así que de eso se trataba el alboroto... aunque no podía decir que me hiciera sentir mejor. Mientras miraba hacia abajo, sintiéndome extrañamente incómodo, uno de los chicos entró en pánico.

—Ah, espera, ¡no es que lo digamos de una manera rara!

—¡Sí! ¡No es un insulto ni nada!

Hablaron rápido, mirando nerviosamente a su alrededor antes de irse a toda prisa con un rápido "¡Hasta luego!"

Al verlos irse, noté que algunos estudiantes nos lanzaban miradas furtivas.

Pero cada vez que nuestras miradas se encontraban, rápidamente desviaban la vista.

—Lo siento... No creo que hayan querido decir nada malo —dijo Nakazato.

—No tienes que disculparte por ellos.

Parecía avergonzado, así que negué con la cabeza y ajusté los folletos en mis brazos.

Después de caminar un poco en silencio, finalmente pregunté:

—¿Doy... una mala impresión?

—¿*Huh?* ¡No! En absoluto.

Pero su expresión decía lo contrario.

Frunciendo ligeramente el ceño pensativo, finalmente me miró de nuevo con esos ojos grandes.

—¿Te enojarías si te dijera la verdad?

—Depende de lo que sea.

—Entonces tal vez no debería.

—Ahora realmente quiero saberlo.

Se giró hacia adelante, claramente avergonzado de decirlo a mi cara.

—Bueno... eres demasiado guapo, de alguna manera.

—...¿Qué?

—Espera, no he terminado.

—...Continúa.

—Es como la forma en que las caras serias de las personas hermosas pueden parecer intimidantes. Simplemente pareces... difícil de abordar, supongo.

—Ya veo.

—No estoy diciendo que debas sonreír más ni nada.

Se rió, despreocupado como siempre.

Por alguna razón, esa risa tuvo un efecto calmante: derritió la tensión. Tal vez fue su aura naturalmente amigable lo que hizo que fuera tan fácil estar cerca de él.

—Eres muy fácil para hablar, Nakazato.

—Bueno, simplemente hace la vida más sencilla, ¿sabes?

—Tal vez debería intentar aprender de ti.

—Adelante.

Riendo junto con la alegre risa de Nakazato, me di cuenta de que ya habíamos llegado frente al aula de la Clase 5.

Tal vez porque aún quedaba tiempo antes de la tutoría, los estudiantes estaban dispersos por los pasillos y dentro de las aulas. En el momento en que entramos juntos en la sala, un murmullo de charla se extendió por el aire.

—Espera, ¿ellos también son cercanos?

—No son de la misma escuela secundaria, ¿verdad?

Ignorando los murmullos cercanos, caminé hasta el escritorio del profesor y coloqué la pila de folletos que llevaba. Nakazato dejó caer su pila de papeles junto a la mía con un suave golpe.

—No nos dijeron que repartiéramos esto, ¿verdad?

—No.

Ambos respondimos, luego nos giramos para mirar la pizarra.

Una sola hoja de papel, nuestro plano de asientos, estaba pegada allí. Mientras mis ojos la escaneaban, sentí que mis cejas se fruncían.

—¿Qué pasa?

—*Nah...* solo me doy cuenta de que apenas conozco a alguien aquí.

Apenas, o más bien, a nadie. Ya me había preparado para eso, ya que casi nadie de mi antigua escuela secundaria terminó en esta clase, pero ver que ni un solo nombre familiar todavía me hacía preguntarme si alguien lo había planeado de esa manera.

Después de confirmar mi número de asiento, aparté la mirada del plano y encontré a Nakazato mirándome.

Sonrió y me dio una palmadita en la espalda.

—Me tienes a mí, ¿no?

—Eh...

—¡Oye, vamos! No me des esa reacción. Se supone que debes reírte para que no me sienta avergonzado.

—Lo siento. Gracias.

A pesar de que fue él quien lo dijo, sus orejas se pusieron rojas mientras me daba otra palmadita más fuerte en la espalda.

Estaba genuinamente contento de que Nakazato terminara en la misma clase. Sintiendo que la tensión se drenaba de mi cuerpo, exhalé aliviado y bajé del podio hacia mi asiento.

Pero mis pies se detuvieron después de solo unos pocos pasos.

—Oh, lo siento, este asiento es tuyo, ¿verdad?

Un chico estaba sentado en mi silla. Cuando me notó, sus cejas afiladas y atractivas se suavizaron con disculpa.

Antes de que pudiera levantarse, negué con la cabeza y colgué mi bolso en el gancho al lado del escritorio.

—Está bien. La clase aún no ha comenzado, siéntate.

—¿Qué hay de ti, Watarai?

Una voz con un sonido perezoso vino del asiento de al lado.

Cuando giré la cabeza, vi a otro chico mirándome fijamente, con una expresión de que no le importaba nada.

—Yo, *uh...* prometí encontrarme con un amigo, así que...

La mentira salió automáticamente.

De cualquier manera, sentarme allí rodeado de caras desconocidas no sonaba atractivo. Sería más fácil salir un rato.

¿El baño? ¿La enfermería? Tal vez la biblioteca. Repasé mis opciones en mi cabeza.

Mientras tanto, el chico con el rostro sereno y atractivo me dedicó una sonrisa fácil. Se sentía amigable, pero de una manera diferente a Nakazato.

—Entonces tomaré prestado tu asiento hasta que regreses.

—Sé mi invitado.

Poniendo una sonrisa, salí del aula.

Unos diez minutos hasta la tutoría, mucho tiempo para matar.

—¡Oye, Watarai!

Mientras caminaba por el pasillo, una cara familiar apareció a la vista: uno de mis amigos del año pasado.

Verlo hizo que la pesadez en mi pecho se aliviara un poco.

—¿Cómo está la Clase 5?

—Apenas conozco a nadie allí.

—¡*Hah!* No te preocupes, pronto estarás rodeado de gente.

Apoyándose casualmente contra la pared, se rió a carcajadas.

Devolví una risa seca, pero antes de que pudiera responder, otra voz gritó: "¡*Yo!*" desde detrás de él.

Cuando levanté la vista, un grupo de compañeros de clase del año pasado, y algunos de sus amigos, se acercaban.

—¿Cómo te va, hombre?

—¿Qué pasa? ¿No estás contento con tu clase?

—Oh, eres el Watarai del que todos hablan, ¿*huh?*

—Maldita sea, te ves como alguien que ya ganó en la vida.

Uno de ellos me miró de arriba abajo antes de estallar en una risa que resonó por el pasillo.

—Entonces, ¿en qué clase estás?

—...Clase 5.

En el instante en que lo dije, mi amigo dejó escapar un fuerte "¡*Ah!*" que hizo que todos se giraran hacia nosotros.

Sintiendo todos los ojos sobre él, rápidamente se apretó contra la pared y bajó la voz.

—Espera, ¿Clase 5? ¡Esa es la clase! Con Morisaki, Hotta y Nakazato, ¿verdad?

Ante sus palabras, los demás asintieron al unísono con un coro de "¡*Ahh*, cierto!"

—¡La Clase 5 está cargada! Tienen a todos los chicos más guapos en una sala.

—El festival cultural va a estar lleno por culpa de ustedes.

—Tu profesor de tutoría debe estar encantado.

—¡Hah! ¿Qué son, están formando un club de anfitriones ahora?

Todos estallaron en carcajadas.

Mientras me quedaba allí mirándolos, uno de los chicos que había estado apoyado contra la pared se enderezó.

—Entonces, ¿ya hablaste con ellos?

—¿Te refieres a esos tres?

—Sí.

Asintió con entusiasmo, sus ojos brillando de curiosidad.

Realmente no tenía mucho que contar, pero por coincidencia, acababa de hablar con los tres antes.

—Hablé bastante con Nakazato. Morisaki y Hotta, solo un poco.

—Supongo que Dios los cría y ellos se juntan, ¿eh?

—Oye, oye, pregunta real: ¿cómo es, de chico guapo a chico guapo?

—¿Qué quieres decir con 'cómo es'? Son simplemente... guapos, supongo.

En el momento en que dije eso, intercambiaron miradas, luego estallaron en carcajadas de nuevo.

—¡De ninguna manera eso es todo lo que piensas!

—¡Vamos, deja el acto de modestia!

—Probablemente crees que eres más sexy que ellos, ¿no?

—¡En serio, dinos la verdad!

Todo lo que hice fue responder honestamente, pero aparentemente eso no fue suficiente.

No es que alguna vez fuera a decir: "Sí, creo que soy mejor". ¿Qué clase de idiota haría eso?

Mientras dudaba en responder, siguieron hablando por su cuenta.

—El año pasado estuve en la misma clase que Morisaki y Hotta, y honestamente, Hotta es el mejor.

—¿Mejor? ¿Qué significa eso?

—No, en serio. Morisaki es del tipo que emana esta vibra de... superioridad, ¿sabes? Su cara lo salva.

—Entonces, ¿de qué hablaste con ellos?

—Oh, pregunté con cuántas personas han salido.

—¡Idiota! ¡Eso es totalmente culpa tuya!

Los sonidos de palmadas en los hombros y risas fuertes llenaron el pasillo.

—¿Qué hay de Hotta?

—*Hmm...* es solo un tipo decente. Nada más y nada menos.

—¿Entonces solo otro tipo guapo? Eso es aburrido.

—Sí, necesitamos más personalidad en esta alineación.

Escuché el *clic* de las sandalias contra el suelo del pasillo.

¿Cuánto tiempo había pasado? La tutoría debería estar comenzando en cualquier momento.

—¿Qué hay de Nakazato?

—*Eh...* Ni siquiera lo llamaría un 'chico bonito', en realidad. Es más del tipo lindo.

—Sí, y los chicos lindos nunca tienen buenas personalidades.

—Tan cierto, tan cierto.

Sus voces comenzaron a sonar distantes, como un televisor sonando en otra habitación, a pesar de que estaban justo frente a mí.

Podría haberles dicho que pararan, pero no lo hice. Tal vez tenía miedo de que hablaran de mí de la misma manera una vez que me fuera.

—Entonces, ¿quién es el más popular, crees?

—¿Deberíamos hacer una encuesta?

—Oh, ¿qué tal esta broma? Llamamos a una chica a algún lugar y hacemos que los cuatro se le confiesen.

—¿Y luego ver a quién elige?

—¡Eso es hilarante! ¡Quiero ver las reacciones!

Di un paso atrás, como para escapar del aire sofocante a mi alrededor.

Cuando mis amigos finalmente me notaron de nuevo, sus rostros perdieron el color en un instante.

—¡Espera! ¡No les vas a decir lo que dijimos, ¿verdad?!

—¡Todas las chicas de la escuela nos odiarían!

—¡Son solo celos inofensivos hacia los chicos guapos!

—Te invitaremos la próxima vez, ¿de acuerdo? ¡Simplemente olvida que esto sucedió!

Todo lo que pude hacer fue darles una sonrisa irónica.

—*Hmm... Lo pensaré.*

Las palabras salieron sonando casi crueles, apretándose alrededor de mi propia garganta.

Sí, apuesto a que una vez que me vaya, dirán que soy "engreído" o "falsamente amable".

Debe ser agradable: ser el tipo de persona que puede juzgar a los demás.

Debe ser agradable: que no te importe lo que piense nadie.

Debe ser agradable: no ser el que todos están mirando.

—¡La tutoría está comenzando!

La voz de un profesor resonó por el pasillo.

La charla se apagó instantáneamente, reemplazada por el frenético arrastrar de sandalias mientras todos se apresuraban a volver a sus aulas.

—¡En serio, hombre, no se lo digas a nadie!

—¡Vamos, por el bien de nuestra amistad!

—¡Prométeme que no dirás ni una palabra!

Gritaron por encima del hombro mientras se iban corriendo.

Claro, maté algo de tiempo, pero mi humor se había hundido hasta el fondo.

Cuando regresé al aula, nuestro profesor de tutoría aún no había llegado, y la sala bullía con pequeñas charlas aquí y allá.

Mientras me sentaba, el chico de aspecto letárgico a mi lado, Morisaki, habló.

—Oye, dijo gracias por dejarle tomar prestado tu asiento.

—Ah... no hay problema.

Después de responder a Morisaki, saqué una botella de agua de mi mochila y tomé un sorbo, como para lavar la persistente incomodidad en mi pecho.

Justo cuando el agua fresca se deslizó por mi garganta, el profesor finalmente entró en el aula.

—Buenos días a todos. Seré su profesor de tutoría a partir de hoy...

Después de una breve presentación, el profesor recogió una pila de papeles del escritorio.

—Vamos a recoger sus boletines de notas, así que una vez que hayan escrito su nombre, por favor, pásenlos hacia atrás. Los estudiantes en la última fila de cada columna, lo siento, pero ¿podrían traerme la pila de su columna?

Escuché a medias mientras sacaba mi estuche, cuando escuché la voz perezosa de Morisaki a mi lado.

—Oye.

Cuando me giré, lo vi mirando mi estuche.

—Olvidé traer un bolígrafo para nombres. Préstame el tuyo.

—Sí, claro.

Una vez que los boletines de notas llegaron a nuestra fila, escribí mi nombre rápidamente. Casi escribo mi antiguo número de estudiante por costumbre, pero me detuve justo a tiempo.

Después de entregar mi bolígrafo a Morisaki, me levanté para recoger los folletos. Mientras caminaba por la fila, escaneando los nombres de los compañeros de clase, mis pasos se detuvieron frente a un asiento.

—...¿No trajiste tu estuche?

—Ah—*uh*... bueno...

El chico de aspecto tranquilo sentado allí se sonrojó de un rojo brillante y negó con la cabeza, luego finalmente asintió ligeramente.

El asiento a su lado pertenecía a un estudiante de aspecto decidido, que estaba charlando animadamente con otra persona. Probablemente por eso este chico no había podido pedir ayuda a nadie.

—Morisaki, pásame mi bolígrafo para nombres.

—Sí.

Tomé el bolígrafo de la mano extendida de Morisaki y se lo ofrecí al chico tímido. Él levantó la vista, sobresaltado.

—¿Eh, estás seguro?

—Adelante.

—G-gracias...

Lo tomó vacilante y comenzó a escribir su nombre.

—Debería haber dicho que yo también olvidé el mío.

—O, como, ¿pedir prestado uno al profesor?

La voz del compañero de clase decidido resonó lo suficiente para que ambos la escucháramos.

Tal vez no debí haberme entrometido. Pero ya era demasiado tarde.

Cuando terminó, puso la tapa al bolígrafo, mantuvo los ojos bajos y me lo devolvió.

—M-muchas gracias...

—De nada.

Tomé el boletín de notas y el bolígrafo, terminé de recoger el resto y se los entregué al profesor.

Mientras regresaba a mi asiento, él todavía estaba mirando hacia abajo. *Tal vez fue una intromisión innecesaria, pero no se me ocurrió nada más que hacer.*

—Bien, es un poco temprano, pero vayamos al gimnasio.

Después de revisar el número de papeles, el profesor apagó las luces y el sonido de las sillas arrastrándose llenó la sala.

Cuando miré hacia el asiento de Nakazato, él notó mi mirada, sonrió y trotó.

—Pensé que íbamos a hacer presentaciones o algo así.

—¿Los de segundo año hacen eso?

—¿Quién sabe? ¿Depende del profesor, tal vez?

Inclinando la cabeza, los ojos de Nakazato se deslizaron naturalmente hacia los asientos a mi lado. Luego mostró su sonrisa amistosa de nuevo.

—Ustedes son Hotta y Morisaki, ¿verdad? Llevémonos bien este año.

—Sí, igualmente.

—Encantado de conocerte.

Ambos se detuvieron a mitad de camino: Hotta con una sonrisa brillante y refrescante, y Morisaki con solo una leve curva en la esquina de su boca.

Todavía no sabía qué tipo de persona era Morisaki, pero parecía del tipo que tardaba en abrirse.

—Oh, Watarai. Gracias de nuevo por prestarme tu asiento antes.

—No hay problema.

Hotta lo dijo con la misma sonrisa que acababa de mostrarle a Nakazato. Yo se la devolví, y de alguna manera, los cuatro terminamos yendo juntos al gimnasio.

Mientras salíamos al pasillo, el mismo murmullo que había escuchado todo el día resonó a nuestro alrededor, pero aparentemente, yo era el único que se daba cuenta.

Los otros tres simplemente caminaron con naturalidad.

Cuando llegamos a las escaleras, Nakazato habló de repente.

—Por cierto, ¿están en algún club?

—Estoy en el club de caligrafía.

—¿*Huh*? Aunque pareces totalmente un tipo deportivo, Hotta. ¿Por qué caligrafía?

—No hay una gran razón. Mi abuela solía enseñarlo, así que... de forma natural, supongo.

—Entonces debes tener buena letra.

—Es promedio.

—Deberías haber escrito mi nombre en el boletín con un pincel, preferiblemente.

—*Haha*, ¿qué se supone que significa eso?

Mientras los dos conversadores charlaban adelante, Nakazato de repente nos miró.

—¿Qué hay de ustedes dos: Watarai y Morisaki? ¿Algún club?

—Yo no estoy en uno.

—Club de fotografía. Aunque apenas hay actividad.

Respondí después de Morisaki. La verdad es que no había planeado unirme a ningún club en absoluto, pero mi madre insistió en que eligiera algo. Así que me uní al club de fotografía, el que parecía hacer menos. Tenían concursos, aparentemente, pero la participación era opcional, así que nunca me molesté. Básicamente, no era diferente del grupo que se iba "a casa".

—¿Estás pensando en unirte a algo?

Hotta notó la expresión pensativa de Nakazato y preguntó. Nakazato bajó la mirada y murmuró suavemente.

—Tal vez algo ligero, sí.

—¿Tienes alguna idea?

—Realmente no. Pero definitivamente no un club deportivo. Y algo no demasiado activo.

—Entonces el club de fotografía es perfecto para ti, igual que Watarai.

—¿Tienen sesiones de prueba o algo así?

Nakazato me miró para confirmación. Desafortunadamente, no estaba lo suficientemente involucrado como para saber el horario. De hecho, ¿cuándo fue la última vez que nos reunimos?

—Lo siento, no estoy seguro.

—¿No hay un chat de grupo ni nada?

—No. De todos modos, no hay nada que anunciar.

—Entonces, ¿cómo sabes cuándo hay una reunión?

—El año pasado, el profesor de tutoría nos dijo cuándo.

—Oh, así es como funciona, *huh*.

Cuando nuestra conversación terminó, habíamos llegado a la entrada del gimnasio. Después de cambiarnos a zapatos de interior y entrar, noté que nuestra clase era la única allí hasta ahora. Filas de sillas plegables llenaban el espacio para la ceremonia de inicio del período.

—Nos sentamos por número de estudiante, ¿verdad?

—Sí. Tienes suerte, Watarai: te toca la última fila.

Mientras Nakazato balanceaba su cuerpo juguetonamente, de repente se detuvo y miró entre Morisaki y yo.

—¿Qué pasa?

—Ah, solo me preguntaba cuál de ustedes es más alto.

—¿Más alto?

Siguiendo su mirada, me giré para mirar a Morisaki, que parecía haber tenido el mismo pensamiento, ya que nuestras miradas se encontraron bruscamente.

Éramos casi de la misma altura, tal vez él era solo un poco más alto.

—Watarai es más bajo.

—...¿*Huh?*

Después de estar callado todo este tiempo, Morisaki finalmente habló, solo para sonreír con orgullo por la nariz.

Fruncí el ceño. No es que me importara la altura, pero había algo irritante en cómo lo expresó. Podría haber dicho simplemente que es más alto; no había necesidad de señalar que yo soy más bajo.

Mientras esa pequeña irritación persistía, escuché el sonido de zapatillas y charlas por detrás.

Cuando me giré, otras clases y profesores estaban entrando al gimnasio.

—Supongo que deberíamos alinearnos.

Nakazato comenzó a caminar hacia las filas de sillas, con Morisaki siguiéndole.

Hotta dio un paso, luego se giró hacia mí con una mirada de disculpa, sus cejas bien formadas bajando ligeramente.

—Lo siento por eso.

—*Nah...* no te preocupes.

Negué con la cabeza y me senté en la última fila.

Tal vez Morisaki era un poco retorcido, o tal vez simplemente inmaduro.

Mientras me imaginaba a mi hermano pequeño de primer grado en mi cabeza, un agudo *feedback* (sonido) keeen sonó del micrófono.

—Buenos días, estudiantes de segundo y tercer año. Los nuevos estudiantes entrarán pronto; por favor, denles una cálida bienvenida con aplausos.

El profesor —probablemente el subdirector— dejó el micrófono y se sentó en una de las sillas plegables alineadas a un lado.

Esa fue la señal para que comenzara a sonar la música.

Mientras los aplausos se extendían por el gimnasio, me giré para ver a los nuevos alumnos de primer año entrar detrás de sus profesores de tutoría, con los ojos nerviosos. Algo en ello se sintió nostálgico.

—Ahora bien, comenzaremos la ceremonia de apertura. ¡Todos los estudiantes, pónganse de pie!

Ante la clara orden del profesor, la comprensión finalmente me golpeó: realmente éramos estudiantes de segundo año ahora.

Había pensado que el nuevo período sería difícil, pero gracias a Nakazato y los demás, el comienzo... bueno, no fue malo en absoluto.

🍱 Charla de Almuerzo y la Desaparición de las Murmuraciones

—Oye, ¿estás libre después de esto? Vamos a almorzar.

El primer día del nuevo período terminó antes del mediodía. Asentí a la sugerencia de Nakazato, y los cuatro nos dirigimos perezosamente a la parada del autobús. Como las tres clases habían terminado al mismo tiempo, ya se había formado una cola.

Después de dejar pasar dos autobuses, finalmente llegamos a la estación y caminamos hasta el lugar de comida rápida que habíamos decidido.

—Espero conseguir un buen asiento mañana.

—Los cambios de asiento me ponen extrañamente nervioso.

—Mejor acumula algo de karma ahora.

—Ya es demasiado tarde para eso.

Charlamos sobre el cambio de asientos de mañana, entramos al restaurante y ocupamos un asiento junto a la ventana.

Mientras rodeábamos nuestras bandejas y comenzábamos a hablar, la conversación pasó naturalmente a nuestro pasado, y de ahí, a las relaciones.

—Si no quieres decirlo, está bien, pero... ¿tienes novia ahora mismo?

Nakazato levantó su pajita de la boca y preguntó. Su voz era informal, pero sus ojos brillaban de curiosidad.

Cuando miré a Hotta y Morisaki para ver quién hablaría primero, Hotta le lanzó una mirada rápida e incómoda a Morisaki. Eso solo me hizo sonreír un poco.

—Empecemos por Morisaki.

Cuando dije eso, la cara de Morisaki se torció inmediatamente en un claro "ni hablar". No parecía dispuesto a hablar, así que cambié mi mirada a Hotta, pero él solo se encogió de hombros tímidamente.

—Acaba de liberarse de una novia mayor y pegajosa, así que no reabramos la herida.

—Bueno, eso básicamente respondió la pregunta.

Me reí ante la respuesta casi completa de Hotta, lo que solo hizo que el ceño fruncido de Morisaki se hiciera más profundo.

Al ver eso, de repente recordé algo que un amigo dijo una vez: '*Morisaki siempre parece que está menospreciando a la gente*'. Tal vez no era arrogante, solo estresado por esa mala relación.

Mientras pensaba eso, Morisaki murmuró, todavía sonando irritado, mientras arrugaba el envoltorio de su hamburguesa terminada.

—¿Qué hay de ti, Watarai?

—Rompí el verano pasado.

—Oh, ¿en serio? ¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

—Desde el invierno del segundo año de secundaria... alrededor de un año y medio, supongo.

—¿Por qué rompieron?

Aparentemente, no importa tu apariencia o experiencia, las historias de amor son algo que a todos les da curiosidad. Los tres se inclinaron ligeramente, esperando que yo hablara.

—Simplemente dejamos de llevarnos bien.

—¿Y qué hizo que dejaran de llevarse bien?

Nakazato dijo eso, animándome a continuar.

¿Cuál fue el factor decisivo de nuevo? Intenté recordar mientras explicaba. Comenzó alrededor del verano del segundo año. Ella fue la que se confesó.

No recuerdo exactamente lo que dijo, pero sí recuerdo lo nerviosa y tímida que se veía, y asentí porque era linda. Las citas de secundaria eran infantiles: caminar a casa juntos, ir al centro comercial local, cosas sencillas como esa.

Las cosas comenzaron a sentirse mal una vez que entramos a la preparatoria. Habíamos ido a diferentes escuelas, así que nos reuníamos a menudo los fines de semana para compensar la distancia.

Nuestras salidas se expandieron: tomábamos el tren a la ciudad, nos quedábamos hasta tarde, pasábamos días enteros juntos.

Si me preguntaran si fue divertido, diría que disfruté más nuestros días de secundaria.

Porque una vez que ella consiguió un *smartphone* en la preparatoria, no podía dejar de tomar fotos dondequiera que fuéramos.

No me importaban las fotos en sí. Lo que me molestaba era lo que hacía con ellas.

—La gente comentaba: '¡Ustedes dos son la pareja perfecta!'

—¡Llegué a diez mil seguidores!

Ella decía cosas así, sonriendo, pero se sentía como si estuviera sonriendo a la versión de nosotros en su pantalla, no a mí.

Las fotos eran solo cebo para los *likes*.

Antes de darme cuenta, había dejado de amarme y comenzó a amarse a sí misma por estar conmigo. Una vez que me di cuenta de eso, la calidez que sentía por ella se desvaneció. No importaba a dónde fuéramos, estaba pegada a su teléfono, obsesionada con el número de seguidores. Estar con ella ya no era divertido.

No quería ser solo otra herramienta para alimentar su vanidad.

El verano pasado, finalmente le dije que quería romper. Sabía que no iría bien, pero le tomó mucho tiempo aceptarlo. Lloró tanto que no pudo hablar, luego comenzó a gritar y, al final, simplemente se fue en silencio, sus emociones ilegibles.

—Así que sí, no planeo salir con nadie por un tiempo.

Terminé mi cola derretida como para concluir la historia. Los tres, que habían estado escuchando en silencio, exhalaban profundamente, como si estuvieran liberando tensión.

Después de un breve silencio, Morisaki de repente hizo: "Ah".

—Entonces... ¿ella realmente aceptó romper?

—Quién sabe. Corté todo contacto, así que no tengo idea.

—Podría intentar vengarse o algo así.

—.....

No pensé que llegaría tan lejos, pero la idea me inquietó. Si me pasaba algo, bien, pero no quería que ninguna futura novia fuera arrastrada a eso.

—Bueno... si sucede algo, te cubrimos las espaldas.

—Sí, puedes hablar con nosotros en cualquier momento.

Tal vez notaron que me había quedado en silencio. Hotta y Nakazato hablaron alegremente, tratando de animarme. Les sonreí, y luego incluso Morisaki, tal vez sintiendo el ambiente, comenzó a hablar él mismo.

—Honestamente, mi historia es peor. Puedes usarla como advertencia.

Eso llevó a que los tres compartieran sus experiencias. Resulta que cada uno tenía sus propios líos. Al final, mis propias preocupaciones se sintieron pequeñas en comparación. De hecho, las cosas por las que habían pasado Morisaki y Nakazato ni siquiera sonaban como cosas que nuestra edad debería haber experimentado.

Cuando terminamos de hablar, el sol ya se había puesto. Terminamos nuestra charla ociosa y nos dirigimos hacia el andén de la estación.

—Sabes... creo que podría haberlos juzgado mal.

Mientras Nakazato sacaba su estuche de pases, murmuró eso.

—¿Qué quieres decir?

—¿*Hmm?* ¿Prometen que no se enojarán si lo digo?

—Depende de lo que sea.

Repitiendo el mismo tipo de intercambio que esta mañana, Nakazato sonrió después de mirar a Hotta y Morisaki.

—Había escuchado cosas como: Morisaki le saca dinero a las chicas, Hotta fue acusado de agresión en la secundaria, Watarai es un mujeriego que sale con varias chicas a la vez... un montón de tonterías como esa. Pero ustedes no son nada de eso.

No podía creer lo que oía. ¿Quién difundiría esos rumores?

Cuando miré a Nakazato en busca de confirmación, él solo me dedicó una sonrisa cansada y débil, como diciendo: "Sí, es verdad".

—Algunas personas realmente viven en su propio mundo de fantasía.

—O tal vez tienen demasiada imaginación.

Morisaki resopló, y Hotta soltó una pequeña risa exasperada.

—¿Ese tipo de chismes o críticas no les molesta? —pregunté, recordando todas las veces que había oído susurros sobre mí.

Los tres se miraron: uno negó con la cabeza, otro la inclinó pensativamente.

—Suenan a celos para mí. Que hablen.

—Depende de lo lejos que llegue, pero realmente no me afecta.

—Trato de no escuchar. Preocuparse demasiado simplemente te agota.

Aunque todos teníamos la misma edad, de repente parecían mucho más maduros que yo. Al mismo tiempo, me sentí avergonzado por preocuparme tanto por lo que pensaban los demás.

Cuando finalmente me despedí de ellos y me dirigí a casa, me sentí más ligero que esa mañana.

Realmente no puedes conocer a alguien hasta que hablas con él.

A partir de ahora, dejaría de permitir que los rumores y los prejuicios me guiaran, y confiaría en lo que veía y sentía por mí mismo.

Ese fue mi pequeño "pensamiento hermoso" el primer día del nuevo período: el día en que me hice amigo de Nakazato, Hotta y Morisaki.

○ El Chico de la Última Fila: Hioki Asahi

Unas semanas después.

La forma en que conocí a Hioki fue honestamente trivial.

—Representante de clase, dirija el saludo... oh, espera, ese es Hioki. Por un segundo pensé que decía 'deber de clase'.

Fue durante química, ciencias de la tierra... o tal vez biología. El profesor en la pizarra se había girado e hizo esa broma improvisada. "Hioki" y "*nichoku*" (deber de clase) se parecían al escribirse.

La clase estalló en carcajadas. No quise burlarme de él, pero fui uno de ellos.

—¡Ah, lo siento, lo siento! Está bien, silencio, ¡la clase está comenzando!

Incluso después de que la voz del profesor resonó por la sala, la clase seguía riéndose y mirando hacia la primera fila. Siguiendo su mirada, vi a un chico.

Ese debe ser Hioki. Desde donde estaba sentado, solo podía ver la parte posterior de su cabeza redonda, pero estaba seguro de que su expresión estaba torcida por la vergüenza.

(...Pobre chico.)

Pensando eso, aparté la mirada de la parte posterior de su cabeza y volví a las páginas revoloteantes de mi libro de texto.

"Pobre cosa." Ese fue el primer sentimiento que tuve hacia Hioki.

La Primera Impresión Positiva

Unos días después, durante el recreo.

Estábamos charlando mientras comíamos cuando una voz fuerte sonó de repente por el aula.

—¡Oye! ¿Alguien ha visto a Hioki?

Levanté la vista y vi a un chico asomado a la mitad de la puerta principal, escaneando la clase. Claramente no era de nuestra clase. Le lancé una mirada, luego instintivamente miré hacia el asiento de Hioki.

Pero la cabeza redonda no estaba allí.

—No está aquí.

—¿No sabes a dónde fue?

—No sé.

—¿Eh~? ¿Tal vez fue a recoger algunas flores?

Un compañero de clase que parecía cercano a Hioki respondió, y el estudiante ruidoso salió corriendo hacia el baño.

—¿Quién es Hioki de nuevo?

Una vez que el chico ruidoso desapareció, Morisaki murmuró mientras se desplazaba por su teléfono.

—Ese chico. Ya sabes, 'deber de clase'.

—¿Deber de clase?

—Al que se burlaron porque su nombre se parece a eso.

—Ahh... cierto, ese tipo.

Cuando respondí, Morisaki simplemente le dio un mordisco perezoso a su pan, claramente desinteresado. Probablemente ni siquiera lo recordaba. Bueno, tampoco fue exactamente un incidente memorable, así que no podía culparlo.

—Volví~. La tienda estaba totalmente llena hoy.

—No es broma, como una multitud de conciertos.

Cuando Nakazato y Hotta regresaron de la tienda de la escuela, reanudamos nuestro almuerzo donde lo dejamos.

Y después de un tiempo, me olvidé por completo de Hioki.

Simplemente sucedió que la reunión del comité se alargó.

No la mía, sino la de Hotta y Morisaki. Nakazato, que estaba en el mismo comité, dijo que tenía planes y se fue temprano.

Cuando fui al aula para esperar a los otros dos, parecía que alguien ya estaba dentro. Pude escuchar varias voces hablando.

No quería interrumpir, así que estaba a punto de darme la vuelta cuando capté un tema familiar.

—¿Qué hay de esos tipos populares?

—¿Qué quieres decir con 'qué hay de'... nunca he hablado con ellos.

—Bueno, Hioki no es el tipo de persona que se acerca a la gente por sí mismo.

—A la chica de al lado aparentemente le gusta Watarai.

Así que era ese tipo de conversación de nuevo. No quería escuchar. Ya había decidido que no me importaría.

Pero por alguna razón, no pude obligarme a moverme.

—¿Cómo es Watarai?

—*Eh...* Te dije que no he hablado con él.

—Vamos, incluso tu impresión está bien.

Escuché pasos y el sonido de papeles barajándose, probablemente la lista de clases en el escritorio del profesor.

—Date prisa, la práctica está comenzando.

—Solo un segundo...

Mi corazón latía fuerte. ¿Qué tipo de cosas diría alguien con quien nunca había hablado sobre mí? ¿Serían los mismos rumores bruscos que Nakazato mencionó, del tipo que preferirías no escuchar?

Contuve la respiración y esperé a que el chico detrás de la puerta hablara.

—Parece... amable?

—¿*Eh*—.....?

Sin querer, jadeé en voz baja, luego me tapé la boca con una mano. Había esperado sarcasmo o burla, especialmente porque ni siquiera estaba allí. Seguramente no tendría ninguna razón para hablar amablemente de mí.

Afortunadamente, mi voz no los alcanzó, y la conversación continuó.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque me prestó un bolígrafo una vez.

—¿*Haah*? Cualquiera puede hacer eso. Esperaba que dijeras algo más emocionante.

—¿Como qué?

—Como, ¡está saliendo con alguna *influencer* famosa! ¡O sus padres son celebridades!

—Yo no sabría.

Aunque escuché todo el intercambio, la única voz que se quedó en mi cabeza fue la de Hioki.

Dijo que parecía amable, ¿solo porque le presté un bolígrafo?

¿Por qué?

¿Realmente lo decía en serio, o simplemente lo dijo porque no tenía nada más que agregar? Probablemente lo último... pero aun así, nunca había escuchado a nadie hablar de mí positivamente antes.

Justo como en el primer día del período, esperaba que chismearan sobre quién es el más guapo o lo que sea.

—¡Maldición! ¡Vamos a llegar tarde!

—¡Nos quedaremos haciendo ejercicios extra!

—¡Solo porque nos hiciste quedarnos!

—¡Ustedes son los que preguntaron!

A medida que la conmoción se desvanecía y los pasos se apresuraban por el pasillo, me escabullí a la escalera, observándolos correr. Entre ellos, vi esa familiar cabeza redonda y no pude evitar sonreír suavemente.

Cuando el aula finalmente se quedó en silencio, entré. Mirando los escritorios ligeramente desordenados, subí a la plataforma del profesor.

—Hioki... Asahi, *huh?*

Enderecé la hoja de asistencia y miré fijamente el nombre Hioki Asahi, tratando de grabarlo en mi memoria.

Tal vez por primera vez, alguien del mismo género había elogiado algo sobre quién era yo: mi personalidad, no mi apariencia. Y ni siquiera directamente, sino en una conversación que pensó que nunca escucharía.

Si hubiera sido de una chica, tal vez me habría sentido diferente. Pero ser elogiado por otro chico... fue sorprendentemente agradable.

Una calidez se extendió tranquilamente en mi pecho, y me encontré sonriendo sin darme cuenta. Tal vez era más fácil de complacer de lo que pensaba.

—¿Eh—por qué estás sonriendo para ti mismo?

—¿Sucedió algo bueno?

Mientras mi impresión de Hioki se disparaba, escuché las voces familiares que había estado esperando. Cuando levanté la vista, estaban Morisaki, frunciendo el ceño como de costumbre, y Hotta, inclinando la cabeza con curiosidad.

—Sí, sucedió algo bueno, pero no voy a decirlo.

—Vamos, ahora realmente quiero saber.

—Si Nakazato estuviera aquí, te haría hablar.

—El comité terminó, así que vámonos a casa ya.

Simplemente sonreí ante sus quejas y salté de la plataforma, dirigiéndome hacia la entrada de la escuela.

Antes de ese día, Hioki era solo el chico tranquilo al que se burlaba un profesor y que tenía un amigo ruidoso. Pero a partir de ese momento, no pude dejar de notarlo.

Y, si soy honesto, fue entonces cuando empecé a querer hablar con él.

📖 La Idea del Viaje Escolar

Unos días después, durante la clase de literatura clásica.

La sala estaba en silencio excepto por la voz del profesor. Afuera, se podían escuchar débilmente risas del patio de la escuela y el zumbido distante del tráfico.

El tiempo fluía lentamente, hasta que se interrumpió abruptamente por un sonido repentino. La puerta se abrió y todos se giraron a mirar. Yo también lo hice.

—Lo siento, estaba en la clínica oftalmológica.

Un chico con gafas sobre un parche en el ojo izquierdo se inclinó brevemente antes de apresurarse a su asiento cerca del frente. Claramente no era la apariencia de alguien que se había quedado dormido.

La clase zumbó con susurros hasta que el profesor los regañó para que volvieran al silencio.

—...Oye, ¿qué le pasó al chico de 'Deber de Clase'?

—¿Tuvo, como, un accidente?

—¿Solo el ojo? No parece un accidente automovilístico.

Escuchar la charla cercana lo confirmó: ese era Hioki.

Había escuchado su nombre a menudo, pero creo que esta era la primera vez que realmente veía su rostro. Bueno, la mitad: su ojo izquierdo estaba cubierto, así que no podía decir que realmente lo había visto. Por cómo se burlaban de él, había imaginado que sería más extrovertido.

Pero la impresión que tuve fue la contraria: tranquilo, sereno, amable.

Cuando volví a mirar hacia el frente, Hioki estaba hablando brevemente con el estudiante detrás de él. Sonrió suavemente, luego se dio la vuelta, mostrándome de nuevo esa familiar espalda redonda de su cabeza.

Mis ojos se desviaron hacia el parche. ¿No era incómodo? ¿Cómo se las arreglaba con las escaleras o la educación física?

Medio bromeando, medio en serio, pensé en hablar con él, pero al final, no pude. Cuanto más lo notaba, más difícil se volvía decir algo.

Había pasado más de un mes desde que comencé a prestar atención a Hioki, sin embargo, ni siquiera había logrado un simple "buenos días".

Si ya tenía un grupo de amigos fijo, tal vez no estaría tan obsesionado con querer hablar con él. Pero, afortunada, o tal vez desafortunadamente, se movía entre grupos, sin apegarse a uno. Se llevaba bien con todos, pero no era especialmente cercano a nadie.

Esa pequeña brecha me dio una falsa esperanza de que tal vez... tenía una oportunidad.

—Hoy discutiremos el viaje escolar, pero primero, decidamos los grupos.

No había estado prestando atención al profesor hasta ese momento. La clase se animó instantáneamente con charlas: estudiantes al frente riéndose: "¡Estemos en el mismo grupo!".

Cuando miré hacia adelante, Hioki estaba solo en su escritorio, mirando hacia adelante como de costumbre. ¿Estaba decidiendo a qué grupo unirse? ¿O simplemente no estaba prestando atención en absoluto?

—.....

Tal vez esta era mi oportunidad de invitarlo.

Pero... ¿qué pensaría? ¿No sería incómodo que alguien con quien nunca había hablado le preguntara de la nada?

Si tan solo hubiera dicho al menos hola antes... Suspiré en voz baja, frustrado conmigo mismo.

—Escriban los nombres de los miembros de su grupo en esta hoja.

Nakazato se acercó con un papel en la mano, acercó una silla junto a mí y se sentó. Parecía que habíamos entrado en un período libre: se estaban formando grupos por toda la sala.

Cuando volví a mirar, Hioki todavía estaba sentado solo. Entonces... ¿eso significaba que aún no había decidido?

—Escribe el nombre de Watarai también.

—*Eh*, oh, sí...

Morisaki, sentado al lado de Nakazato, señaló el papel antes de sacar su teléfono e inmediatamente holgazanear.

Mirando el formulario, vi seis casillas. Los grupos podían tener hasta seis personas. Nosotros éramos cuatro. Si fuera solo Hioki solo, encajaría perfectamente.

Rellenando los nombres por orden de asistencia, Nakazato terminó siendo el líder (sin preguntar, pero bueno).

Después de escribir los nombres de todos, miré la casilla vacía por un momento, luego levanté la vista.

Hioki estaba mirando alrededor de la sala a los grupos ya formados, pero sus ojos nunca se posaron en el nuestro.

—¿Podemos añadir una persona más?

—"¿"Eh?""

Los tres me miraron a la vez, con signos de interrogación prácticamente flotando sobre sus cabezas. Su reacción era natural, y me hizo tensarme. Aun así, no tenía intención de retractarme de mis palabras.

Ahora... ¿cómo debería explicar esto? No hay una conexión real entre Hioki y yo. Ellos lo sabían, y tampoco tenían conexión con él.

Mientras dudaba, Nakazato miró alrededor de la sala e inclinó la cabeza.

—¿Quieres añadir a alguien?

—Sí. Sería un poco triste si estuviera completamente solo.

No pude obligarme a decir que quiero ser amigo de él, así que oculté mis verdaderos sentimientos y miré hacia Hioki.

Los tres siguieron mi mirada. Nakazato y Hotta probablemente no se molestarían, pero la pregunta era si Morisaki estaría de acuerdo.

Me preparé para cualquier reacción que pudiera venir, pero cuando Hotta se giró hacia mí, asintió más fácilmente de lo que esperaba.

—No me importa.

—Ah, gracias.

La tensión en mis hombros se derritió de golpe ante su respuesta despreocupada. ¿Era simplemente amable, o demasiado amable, o tal vez simplemente indiferente a todo?

Mientras pensaba algo tan grosero, Nakazato, todavía con un aire un poco perplejo, asintió también.

—A mí también me parece bien, pero... ¿no sería incómodo para él? ¿Estar con un grupo con el que no es cercano?

—...Dejaremos que Hioki decida si quiere unirse o no.

—Ah, lo siento, lo siento. No quise apagar tu buena voluntad, Watarai. Estoy totalmente de acuerdo.

Nakazato sonrió ligeramente y se giró hacia Morisaki. Yo también seguí su mirada.

Cuando Morisaki volvió a mirar hacia Hioki, mi corazón comenzó a latir con fuerza. Todo lo que podía hacer ahora era contener la respiración y esperar.

Entonces Morisaki se giró hacia nosotros y dio un pequeño asentimiento, tan casualmente como Hotta.

—Claro. Si es una molestia, simplemente le echaré toda la culpa a Watarai.

—...No creo que sea ese tipo de chico.

Ahora era mi turno de estar confundido. Había esperado que dijeran que no, o al menos me bombardearan con "¿Por qué?". El hecho de que todo fuera tan fluido me hizo preguntarme si estaba soñando.

—Muy bien, iré a llamarlo entonces.

—*Eh*—espera—

Antes de que pudiera detenerlo, Hotta se levantó y se dirigió directamente a Hioki. Yo fui quien hizo la sugerencia, pero todo lo que pude hacer fue verlo irse.

Sintiéndome aturdido, me pellizqué el brazo para asegurarme de que no era un sueño. El dolor que se extendía por mi piel me dijo que era muy real.

—Hioki se une a nuestro grupo.

Finalmente había recuperado un poco la calma, pero antes de que pudiera prepararme, dos sombras cayeron sobre mí. Cuando levanté la vista, Hotta estaba sonriendo, y a su lado estaba Hioki, claramente confundido.

Los ojos de Hioki se movieron de Nakazato a Morisaki, y finalmente a mí. Tiró ligeramente de la manga de Hotta y le susurró algo al oído.

Mientras los observaba a los dos parados juntos, pude escuchar murmullos provenientes de detrás de mí.

—...¿Por qué Hioki? ¿Alguna vez fueron cercanos?

—...¿Se une a ese grupo de genios de la cara?

—...Vaya, el tipo tiene agallas.

—...¿No va a destacar totalmente?

Estaba harto de lo fácil que podía captar esos susurros. Yo fui quien decidió invitar a Hioki, y Hotta fue quien realmente fue a hablar con él. Pero escuchar a los compañeros de clase sacar sus propias conclusiones me irritó tanto que agarré el papel del escritorio.

—Oye, está decidido, ¿verdad? ¿Puedo escribir su nombre?

Terrible primera impresión. Probablemente la empeoré sonando irritado, y peor aún, ni siquiera le di a Hioki la opción de decir sí o no él mismo. El arrepentimiento me golpeó inmediatamente. Aun así, era mejor que terminara en un grupo al azar donde la gente solo chismearía a sus espaldas.

Antes de darme cuenta, no solo estaba tratando de ser amigable, sino que estaba decidido a asegurarme de que Hioki se uniera a nuestro grupo.

Inconsciente de todo eso, Hioki solo parecía perplejo, luego soltó lentamente la manga de Hotta.

—Eres Watarai, ¿verdad? ¿Está bien si me uno?

Esa fue la primera vez que hablé con él.

Finalmente conocer a la persona que tanto me había intrigado se sintió extraño, como si el aire hubiera cambiado.

Sus ojos eran más bien pequeños, con una leve inclinación hacia arriba, lo que la gente podría llamar ojos *sanpaku*. Pero las cejas ligeramente caídas suavizaban toda su expresión. Parecía

tranquilo, tal vez incluso sereno, emitiendo una atmósfera madura en comparación con la mayoría de nosotros.

Solo un chico de preparatoria ordinario, pero de alguna manera, diferente.

Hioki frunció ligeramente el ceño, tal vez preguntándose por qué no estaba respondiendo. No podía permitirme empeorar su primera impresión de mí, así que me apresuré a responder y rápidamente giré mi rostro para ocultar lo nervioso que estaba.

Luego, en el papel frente a mí, escribí el nombre que había memorizado ese día: Hioki Asahi.

Dicen que un nombre refleja a la persona. No me pareció "brillante como el sol de la mañana", pero definitivamente tenía una calidez que hacía que el nombre se sintiera correcto.

Cuando levanté la vista, por casualidad —o destino— nuestras miradas se encontraron.

Comencé a mirar hacia otro lado, preocupado de que pensara que lo había estado mirando todo este tiempo. Pero entonces, inesperadamente, Hioki sonrió.

Por un segundo, me congelé. No sabía qué tipo de sonrisa era, pero rápidamente le devolví la sonrisa, con la esperanza de arreglar mi torpeza anterior.

Una vez que los grupos se establecieron y la charla se apagó, el profesor nos indicó que nos emparejáramos con un grupo de chicas a continuación. Y, de todas las personas, las chicas que se acercaron a nosotros fueron las que se habían sentado junto a la chica a la que le presté mi bolígrafo.

No quería pasar el rato con ellas —no es que les gustáramos exactamente— pero mientras no tuviéramos que hablar mucho, estaría bien.

Los chicos de nuestro grupo, todos aún recuperándose de rupturas recientes, se volvieron demasiado sensibles cada vez que las chicas se acercaban. Tan pronto como se fueron, la conversación giró hacia quién podría estar enamorado de quién. En ese momento, Morisaki miró hacia Hioki.

—Tal vez están detrás de Hioki.

—De ninguna manera.

La negación se me escapó antes de que pudiera detenerla. Sabía que era solo una broma, pero aun así, me molestó. No quería que nadie más se acercara a Hioki antes que yo.

Yo fui quien lo había notado primero. No quería que nadie interfiriera con lo que podría ser mi primer intento real de hacer un amigo.

Cuando miré a Hioki, tenía los labios apretados con fuerza, asintiendo varias veces. Después de eso, la conversación continuó, pero Hioki no dijo mucho. Realmente parecía una persona tranquila.

Cuando el profesor de tutoría regresó con los itinerarios del viaje, todos comenzaron a regresar a sus asientos.

—Nos vemos.

Cuando Hioki se puso de pie, lo saludé con la mano, y él me devolvió el saludo con vacilación. Ese simple gesto amistoso me hizo sonreír sin pensar.

Me alegré de que los demás hubieran aceptado mi idea. Me alegré de que Hotta hubiera ido a hablar con él. Me alegré de que Hioki hubiera elegido unirse a nosotros.

¿Estaría bien si le dijera "buenos días" mañana? ¿Podríamos caminar juntos entre clases?

Mientras aceptaba el folleto del itinerario del viaje, mi pecho se sentía ligero y cálido.

Esto es malo: tengo muchas ganas de que llegue el viaje escolar.

CAPÍTULO 12.

PUNTO DE VISTA DE WATARAI PT 2

No podía dormir por muchas razones. Por supuesto, había estado pensando en cómo acercarme a Hioki, pero además de eso, mi hermano pequeño Tsumugi se había opuesto ferozmente al viaje escolar, por lo que mi falta de sueño se había duplicado. Esta mañana, incluso lloró como si nos estuviéramos separando por última vez.

Aún sin despertar completamente, iba arrastrando los pies cuando uno de los chicos corrió a mi lado. Está lleno de energía tan temprano en la mañana. Sin ninguna razón real, mis ojos siguieron hacia dónde se dirigía y, por alguna coincidencia, se detuvo justo al lado de una espalda familiar.

—...Bien.

—¿Qué es lo que está bien?

Me giré hacia la voz repentina y, antes de darme cuenta, Nakazato estaba caminando a mi lado. Al igual que el primer día del nuevo semestre, se frotó los ojos somnolientos.

—¿Y bien? ¿Qué está bien?

—No te lo diré.

—*Vaya*, qué tacaño.

Nakazato se dio la vuelta con un "hmph" insatisfecho y soltó un pequeño bostezo.

Cuando volví a mirar a Hioki, estaba tocando ligeramente el hombro de uno de sus amigos, riendo juntos. Esa es mi meta: acercarme tanto a él. Si es posible, incluso más.

—Hotta y los demás dijeron que están junto al macizo de flores.

Justo cuando ardía en silencio de determinación, Nakazato habló mientras seguía mirando su teléfono. Reflexivamente abrí el mío; en el chat grupal, había un mensaje de Hotta y uno de Hioki, enviado unos minutos antes.

Después de activar las notificaciones, levanté la vista y vi a Hioki de pie solo, aparentemente terminando de hablar con sus amigos. Hice un gesto hacia él con los ojos.

—Hioki también está allí. Reunámonos con él antes de irnos.

—*'Kay~*.

Por el rabillo del ojo, vi a Nakazato asentir y aceleré mi paso. Tenía que atraparlo antes de que se fuera de nuevo. Sintíendome un poco nervioso, me acerqué a Hioki, que estaba sacando su teléfono.

—Buenos días.

Cuando lo llamé, Hioki levantó lentamente la cabeza. La expresión alegre que tenía con sus amigos había desaparecido por completo. Nos miró a mí y a Nakazato con esos ojos pequeños suyos y murmuró "Buenos días", guardando su teléfono en el bolsillo.

Arrastrando nuestras maletas con ruedas, empezamos a caminar hacia Hotta y Morisaki. Tenía la cabeza llena de pensamientos. *Maldición. ¿De qué debería hablar?*

Ahora que lo pienso, realmente no tenía ningún tema que me emocionara compartir con Hioki. Habíamos hablado un par de veces antes, pero él no era del tipo que inicia una conversación por sí mismo, así que era aún más difícil saberlo.

—Soy muy malo por las mañanas... Me pregunto si podré despertarme.

Como se esperaba de él: Nakazato, el animador y salvador. Rompió el silencio en un instante.

Después de agradecerle en silencio, miré a Hioki, pero él estaba mirando hacia adelante, con aspecto de desinterés.

—Mientras una persona pueda despertarse, estará bien, ¿verdad?

Dijo eso, como para unirse a la conversación. Honestamente, era un poco un estereotipo, pero parecía serio. Además, los cuatro del grupo, incluyéndome a mí, éramos malos por las mañanas, así que tener un tipo confiable cerca ayudaría.

Lo observé, esperando una reacción, y Hioki nos miró a mí y a Nakazato de nuevo, luego sacudió la cabeza.

—*Nah*, las mañanas también son difíciles para mí.

—Pero estás en un club deportivo, ¿verdad?

—Eso no importa.

Eso me sorprendió... y al mismo tiempo, me congelé un poco.

La verdad es que nunca había oído en qué club estaba Hioki. Simplemente había asumido que estaba en un club deportivo porque, el día que me llamó "amable", lo había visto con una raqueta colgada en la espalda mientras corría por el pasillo.

Sintiendo una gota de sudor frío, desvié la mirada y me encontré con la mirada preocupada de Nakazato. Por un segundo entré en pánico, pensando que estaba reaccionando a lo que dije, pero aparentemente solo estaba preocupado por levantarse temprano mañana.

Antes de que Hioki pudiera notar mi desliz, rápidamente expliqué que los cuatro éramos malos por las mañanas. Hioki asintió como si entendiera.

—Como es un viaje escolar, el ambiente es diferente, alguien tiene que despertarse temprano.

Gracias a Dios. Probablemente no se dio cuenta. Suspiré aliviado y asentí con él. Tal vez Hioki era más despreocupado de lo que pensaba, o tal vez se dio cuenta y simplemente lo dejó pasar. De cualquier manera, no parecía el tipo con el que tenía que andar con cuidado. Solo eso facilitó las cosas.

Cuando nos reunimos con Hotta y Morisaki y charlamos ociosamente, escuchamos a los profesores decirles a todos que se alinearan. Atrapé a Hioki antes de que pudiera deslizarse hacia la parte de atrás y lo puse delante de mí.

Ver esa familiar espalda redonda justo en frente de mí se sintió extrañamente surrealista.

El saludo del director comenzó, todavía en la parte inicial de su discurso. Aparentemente ya aburrido, Hioki delante de mí no podía quedarse quieto. Apenas habían pasado dos minutos y su concentración ya se había ido.

Ya fuera porque no se lo había arreglado o simplemente no le importaba, el poco pelo que sobresalía de su cabeza se balanceaba suavemente. Lo estaba mirando cuando de repente se dio la vuelta.

Entré en pánico e intenté mirar al director de nuevo, pero la mirada de Hioki no estaba en mí. Apuntaba a algún lugar detrás de mí. Probablemente a Morisaki, o tal vez a nuestro profesor tutor.

¿Quizás necesita ir al baño? O... ¿se siente enfermo? Empecé a preocuparme.

Luego, mientras se giraba hacia el frente, nuestros ojos se encontraron. Cuando incliné la cabeza en señal de pregunta, Hioki sonrió suavemente y negó con la cabeza.

—Qué demonios fue eso...

Las palabras se me escaparon en voz baja. No tenía idea de lo que quería decir al negar con la cabeza, o por qué sonrió así. Pensé que estaba empezando a entenderlo, pero ahora sentía que estaba de vuelta en el punto de partida.

No lo entiendo en absoluto. No puedo saber lo que Hioki está pensando.

Compartiendo Asiento y Aplicaciones de Animales

—Estoy bien con ese asiento: el medio de la última fila.

Creo que esa fue la primera vez que Hioki habló por su cuenta. Fue durante una discusión infantil sobre no querer sentarse junto a una chica.

Ninguno de nosotros esperaba que sugiriera algo él mismo, así que todos lo miramos con sorpresa.

...Esta podría ser mi oportunidad.

Mientras Nakazato, Hotta y Morisaki todavía estaban desconcertados, me recompuse y le hablé a Hioki, que parecía ligeramente exasperado. Esforzándome al máximo por sonar casual:

—Entonces me sentaré a tu lado.

Solté exactamente lo que quería. Pero en realidad, esa era la única forma de asegurar el asiento a su lado.

¿Fue demasiado sospechoso?

Cuando miré a Hioki, solo me estaba mirando fijamente, un poco inexpresivo.

—¿Está bien? —pregunté, presionando un poco, y asintió sin dudar.

Oh, ¿está bien? Supongo que preguntar nunca está de más.

En el autobús, Hioki se mantuvo tan callado como siempre. El único momento real de contacto fue cuando nuestros hombros chocaron.

—Lo siento.

Su voz no coincidía con sus palabras, sonaba un poco irritado. Cuando miré, parecía incómodo. Sí... probablemente no le gustó eso. Me sentí mal, pero no lo suficiente como para ceder el asiento. Si cambiaba, existía la posibilidad de que las chicas empezaran a hablarme. Y como esta era mi oportunidad de acercarme a Hioki, no quería desperdiciarla.

—Puedes apoyarte en mí si quieres.

Tal vez me estaba volviendo engreído después de ganar ese asiento a su lado. Honestamente, fue una jugada tan infantil, que incluso mi hermano pequeño, que lloró a mares esta mañana, se reiría de mí.

¿Se enfadaría y diría: "Entonces cambia de asiento"? ¿O simplemente me ignoraría?

Una parte de mí en realidad quería ver cómo se veía un Hioki enojado.

—Gracias.

Me miró por un segundo, luego se sentó correctamente. Su tono todavía era un poco brusco, pero... *Ah*. Así que no se enoja. O tal vez simplemente no quiere, ya que estaremos atrapados juntos durante los próximos tres días. Nadie quiere malas vibras tan temprano en el viaje.

Si ese es el caso, tal vez pueda acercarme un poco más.

Lo miré de nuevo; estaba observando inexpresivamente a nuestro profesor pasar lista.

Mientras el autobús se dirigía hacia la estación, el grupo comenzó a hablar sobre una aplicación de moda: una extraña que compara rostros humanos con animales.

—Los gorilas y los monos suenan mal, pero de alguna manera significa que eres el más humano, ¿verdad?

—Tal vez... *vaya*, también hay cocodrilos. Supongo que eso significa bocas grandes.

—No entiendo los criterios.

—Las reseñas están por todas partes.

Mientras leía las reseñas de la aplicación, de repente me di cuenta de algo. *Maldición*, dejé a Hioki fuera de la conversación.

Sintiéndome culpable, miré de reojo. No parecía molesto; tal vez solo estaba aburrido, buscando su teléfono.

—Oye, ¿conoces esta? Diagnostica a qué animal te pareces usando reconocimiento facial.

Antes de que pudiera hundirse en su propio mundo, levanté mi teléfono hacia él. Miró la pantalla, luego negó con la cabeza.

—Nunca he oído hablar de ella.

¿Eh, en serio? Se había vuelto viral en línea; pensé que al menos reconocería el nombre. Tal vez no usa mucho las redes sociales.

De cualquier manera, eso funcionó a mi favor.

—Pruébala, Hioki.

Honestamente, yo también tenía curiosidad, y era una oportunidad perfecta para mantener la conversación. Rápidamente cambié al modo cámara y lo acerqué por el hombro.

(Oh, diablos, lo hice de nuevo.)

Demasiado tarde para retractarse. La gente suele dividirse sobre ese tipo de contacto casual: a algunos no les importa, a otros sí. Hioki podría ser del segundo tipo.

Pero mi preocupación fue en vano. No se apartó; solo miró seriamente la pantalla.

Ah, esto también está bien, ¿eh?

Observando su perfil lateral concentrado, solté un pequeño suspiro de alivio. Parece que esa jugada audaz valió la pena.

Mientras me sentía aliviado, murmuró algo en voz baja. Me incliné para verificar el resultado.

—Eres... cara de gato, *huh?*

Gato. La palabra se mostraba en una elegante tipografía.

Un gato, *huh...* ahora que lo pienso, encaja: va a la deriva, mostrando diferentes expresiones solo a las personas cercanas.

—¿Qué hay de ustedes? ¿Qué les tocó?

Él fue quien preguntó esta vez. Tal vez pensó que la aplicación era divertida, o tal vez fue solo una conversación natural, pero de cualquier manera, la amabilidad casual me hizo sonreír.

Después de que todos terminaron, Hotta se quejó de su resultado y decidió volver a hacerlo.

Mientras cambiaba de pantalla para borrar mis fotos, debo haber tocado algo mal, porque apareció una página diferente. Mi dedo se quedó flotando sobre el botón de "atrás" hasta que vi el texto en el borde de la pantalla.

—Espera, dice que también puedes usar fotos normales.

Así que podía analizar imágenes de tu galería, no solo tomas de cámara en vivo.

De todos modos, planeaba tomar una foto con Hioki como recuerdo de este viaje; pensara lo que pensara de mí, aún quería ese recuerdo. No sabía si era del tipo que deja que la gente tome fotos, así que esta era la excusa perfecta.

Levanté mi teléfono; Morisaki estaba a mi derecha, Hioki a mi izquierda. Morisaki se inclinó fácilmente, pero Hioki dudó, medio fuera de cuadro.

—Ven un poco más cerca.

A estas alturas ya había aprendido aproximadamente cuánto contacto estaba bien para él, así que lo acerqué de nuevo por el hombro. Mientras ajustaba el ángulo, noté a través de la pantalla que sus ojos estaban fijos en mí.

Oh, ¿crucé una línea esta vez? Se sintió a la misma distancia que antes, ¿tal vez me excedí?

Pero luego se giró hacia la cámara y se presionó contra mí solo ligeramente.

—Tomando.

Hice clic en el obturador.

Cuando terminó, Morisaki se alejó de inmediato, pero Hioki se quedó quieto, todavía mirando la pantalla, tal vez curioso por el resultado.

Honestamente, no tenía idea de si le molestaba estar tan cerca o no.

El resultado apareció igual que antes, y guardé la foto. Como decía que sonriera para una mejor precisión, la sonrisa de Hioki se parecía mucho a la que les había dado a sus amigos antes.

Mientras esperaba los resultados de Nakazato y Hotta desde el asiento delantero, Hioki volvió a hablar. Tal vez cuanto más amigable se volvía, más hablador se volvía.

—Oye, ¿la gente ya no dice 'patata'? (*Nota: En muchos países se dice 'cheese' o 'patata' para hacer sonreír*)

—¿'Patata'? ¿Qué?

Incliné la cabeza, sin entender. Hioki asintió un poco y explicó.

—Ya sabes, cuando tomas una foto, la gente dice: 'Di patata'.

Ah, eso. Cuando éramos pequeños o nos tomaba fotos alguien más, claro, pero últimamente, nadie lo dice. Lo había olvidado.

Aun así, no esperaba que algo tan inocente saliera de la boca de Hioki. Cuando miré a Morisaki, parecía pensar lo mismo; ambos empezamos a reír.

—Simplemente lo olvidé, ya que ahora las tomamos sin una señal.

—Así que eres del tipo 'di patata', *huh*, Hioki?

Mientras nos reíamos, Hioki agregó, como si recordara algo:

—O algo como, 'Tres, dos, uno', también funciona.

—"¡Eso es cosa de cabinas de fotos!" gritamos ambos a la vez.

Supongo que también es divertido. Me reía tanto que mis hombros temblaban, y luego Hioki se rió con nosotros: "¡Ahaha!".

...Se rió.

—Oigan, no nos dejen fuera —la voz de Nakazato me sacó de mi aturdimiento satisfecho. Tomé su teléfono, y la conversación se volvió aún más animada, con Hioki totalmente involucrado esta vez.

Maldición... ni siquiera hemos llegado todavía, y esto ya es muy divertido.

La Vista del Tren Bala y la Confesión

Incluso en el tren bala, encontré una nueva faceta de él. Al igual que en el autobús, tomó el asiento del medio de tres, luego se giró hacia mí desde la ventana.

—Oye, ¿está bien si lo mantengo abierto?

Señaló la persiana de la ventana, luciendo extrañamente emocionado. Tal vez fue porque había escapado de sentarse junto a una chica, o tal vez simplemente le gustaban los trenes.

—No tienes que preguntar. Si es demasiado brillante, te lo diré. ¿Qué, te gusta la vista?

—Sí. Me gusta.

Las palabras y su expresión me hicieron contener la respiración. Existía un estudiante de preparatoria que podía decir "Me gusta" con una sonrisa tan abierta. A una edad en la que la vergüenza suele ganar.

—...¿Sí?

Incapaz de decir "Oh, de verdad", solo murmuré y me di la vuelta, fingiendo arreglar mi bolso.

Actúa callado, pero luego habla normalmente. Parece serio, pero luego sonrío fácilmente. No puedo descifrarlo, y eso solo hace que quiera saber más.

—Tenemos nuestros almuerzos.

Mientras conectaba mi cargador de teléfono, Nakazato se acercó con nuestras cajas de bento. Todos nos reímos cuando Hotta accidentalmente llamó a un bento *makunouchi* un bento *bakumatsu*, y empezamos a prepararnos para comer. Luego, de mi lado, algunos alimentos se deslizaron en mi caja, no de Hioki, sino de Morisaki.

—Odio el *konnyaku*. ¿Lo quieres, Watarai?

—*Nah*—oye, no lo tires ahí.

—También tiraré mi tomate.

—No ayuda.

Ignorando mis protestas, Morisaki metió sus sobras en mi almuerzo y comenzó a comer de nuevo, luciendo satisfecho.

Mientras suspiraba y miraba hacia abajo, el naranja brillante del tomate me llamó la atención. No es que no pudiera comerlo, simplemente destacaba demasiado por sí solo.

—Tengo demasiado de Morisaki, así que te daré un poco, Hioki.

Deslicé las piezas extra en su caja. Las aceptó en silencio y comió sin quejarse.

Así que eso también está bien, *huh*.

Ser aceptado no era algo malo, pero en este punto, estaba empezando a preocuparme un poco: no solo si se estaba forzando, sino si estaba empezando a perder mi sentido de la moderación.

Dormir en el Hombro

Después del almuerzo, Hioki se quedó callado de repente. Sus pesados párpados estaban entreabiertos mientras miraba por la ventana. La luz del sol que entraba debió sentirse bien; parecía que podía irse a soñar en cualquier momento.

—¿Cansado?

Bajé la voz para preguntar, pero no respondió, solo asintió, su cabeza se movía hacia adelante y hacia atrás.

—Te despertaré cuando lleguemos. Puedes dormir.

—Gracias.

Hioki dio una pequeña respuesta, se movió en su asiento para ponerse cómodo y cerró los ojos.

—Te gusta, ¿verdad? Hioki.

Cuando finalmente aparté la vista de Hioki, Morisaki me golpeó con eso de la nada. Todo lo que pude hacer fue parpadear, completamente desconcertado, y me tomó un tiempo antes de que lograra forzar algunas palabras.

—¿Eh? ...¿A quién le gusta quién?

—Tú. Te gusta Hioki.

—¿Qué? ¿Por qué dices eso?

—Porque sigues mirándolo.

—¿Mirándolo...? Por supuesto que lo estoy. Fui yo quien sugirió esto, y no es que tenga amigos cercanos aquí.

—Eso no es lo que quiero decir.

Morisaki sacudió la cabeza, luciendo exasperado, y se recostó en su asiento.

—Hablo de antes de hoy.

—¿Antes? ¿Cuándo?

—Uh... No sé, solo, ¿todos los días? Cuando llegamos a la escuela, durante la clase, cuando nos movemos entre aulas...

De ninguna manera. ¿Realmente estaba mirando tanto? No tenía memoria de ello, pero solo la idea de que podría haberlo estado haciendo inconscientemente me hizo paralizarme. Aun así, si me preguntaran si me gustaba Hioki, la respuesta sería no.

Solo quiero ser su amigo, eso es todo. No es que tenga sentimientos especiales por él.

—A mí me gusta, sin embargo.

—¿Eh? ¿Por qué?

—Bueno, no pregunta cosas raras como '¿con cuántas personas te has acostado~?' y es simplemente... normalmente divertido estar cerca de él.

—Oh... si eso es lo que quieres decir, entonces sí, supongo que a mí también me gusta.

—Hmm. Oh, ¿viste ese video que te envié el otro día?

Morisaki de repente cambió el tema de nuevo y miró su teléfono, probablemente buscando el video. Mientras lo esperaba, mis ojos se desviaron hacia Hioki, como siempre. Estaba inclinado un poco hacia la ventana, su pecho subía y bajaba constantemente dormido. Tal vez la luz del sol era demasiado cálida; sus mejillas estaban ligeramente sonrojadas.

Ahora que lo pensaba, nunca había escuchado a Hioki hacer comentarios sarcásticos como lo hacían nuestros otros amigos. Incluyendo esa tarde después de la escuela, tal vez simplemente me gustaba como persona.

Extendí mi brazo más allá de su cara para bloquear la luz y bajé silenciosamente la persiana de la ventana. Le gustaba mirar el paisaje, pero podría subirla de nuevo antes de que se despertara. Cuando volví a mi asiento, Morisaki sonrió.

—Estás mirando de nuevo.

El Incidente del Lente de Contacto

—¿No deberías despertarlo pronto?

Mientras estaba inmerso en una conversación con Morisaki, Nakazato regresó del baño y señaló el asiento de la ventana. *Oh, cierto*, estaba durmiendo. Giré la cabeza y vi a Hioki, todavía profundamente dormido, su cuerpo inclinado bastante hacia un lado. Cada vez que el autobús temblaba, parecía que podría golpearse la cabeza.

—Hioki, ya casi llegamos.

Levanté la persiana y lo llamé, pero no se movió. Le di una pequeña sacudida para evitar que su cabeza golpeará algo, pero incluso eso no lo despertó. Ciertamente, dijo que era malo para despertarse. Le sostuve la cabeza y lo sacudí un poco más fuerte esta vez. Después de cuatro o cinco intentos, sus párpados finalmente se abrieron, aunque todavía parecía aturdido y fuera de sí.

—Oye, Hioki. Vamos, despierta.

Cuando volví a llamar, parpadeó unas cuantas veces y me miró fijamente. Definitiva cara de recién despertado: sus ojos generalmente afilados eran suaves y caídos, y su pelo sobresalía más que por la mañana.

—Gracias.

Su voz era ronca mientras murmuraba su agradecimiento y buscaba una botella en el portavasos. Tal vez todavía no había recuperado la fuerza; estaba luchando con la tapa. Estaba a punto de ayudar, pero justo en ese momento logró quitársela él mismo.

Mi mano se congeló torpemente en el aire. Sin saber qué hacer con ella, terminé colocándola ligeramente en la parte posterior de su cabeza.

—Tu pelo está alborotado.

Suavicé los mechones desordenados con mis dedos, no es que realmente ayudara mucho, pero al menos cubrió el gesto extraño. Cuando quité mi mano, Hioki tocó el lugar que había cepillado y dijo en voz baja: "Gracias".

Recogimos nuestras cosas, y justo entonces el autobús llegó a la estación. Todavía no se sentía real que estuviéramos en Kansai.

¿Qué haríamos después de nuevo? Estaba a punto de preguntarle a Hioki, que caminaba detrás de mí hacia la salida, cuando escuché un fuerte crujido y un suave gruñido.

Me di la vuelta de inmediato: se estaba cubriendo la boca, avergonzado. Nuestros ojos se encontraron.

—Está bien, no escuché nada.

Decir eso básicamente delató que sí lo había hecho, pero fue solo una broma ligera. Me aseguré de sonar amable, y me golpeó ligeramente en la espalda con vergüenza. Momentos como ese, un simple y amistoso toma y daca, estaban sucediendo más a menudo ahora, y no pude evitar sonreír para mis adentros.

Encontrando a Hioki Bajo la Lluvia (y su Mano)

Me di cuenta de que me había equivocado de nuevo una vez que estuvimos dentro del teatro Noh. El profesor nos había dicho que nos sentáramos con nuestro grupo, así que, por supuesto, había planeado sentarme junto a Hioki. Pero había subestimado lo estrecha que era la entrada y cuántos estudiantes habría. En la multitud, lo perdí de vista, y cuando finalmente conseguí un asiento, fue el más alejado del suyo.

Cuando terminó la actuación y los actores comenzaron a hablar, me incliné hacia un lado para mirarlo. No estaba dormido, probablemente gracias a todo el descanso que tuvo en el tren, pero estaba charlando con Hotta.

Me di la vuelta lentamente antes de que cualquier profesor me notara mirando demasiado.

(¿De qué estarán hablando?)

Era solo una pregunta simple. Eso era todo, y sin embargo, por alguna razón, mi pecho se sentía apretado. Tal vez era solo el aire viciado de un pequeño teatro lleno de gente, pero no, no se sentía como ese tipo de sofocación.

Suspiré y me dije a mí mismo, la próxima vez, no lo pierdas de vista. Mientras pensaba eso, observé a nuestro presidente de grado dando las gracias al micrófono a los artistas y al personal.

Como si el destino se burlara de mí, lo perdí de vista de nuevo. La salida seguía siendo un desorden de estudiantes. Si nos hubieran mantenido separados por clase, podría haber sido más fácil, pero los profesores parecían contentos siempre y cuando todos regresaran al autobús. Estaban charlando con el personal del teatro a un lado.

Hioki no era especialmente alto o bajo, simplemente promedio, así que con todos vistiendo el mismo uniforme, era difícil de localizar.

(Realmente es como un gato.)

Suspiré mientras me ponía los zapatos, cuando alguien me tocó el hombro. Por un momento pensé que era Hioki, pero cuando miré hacia abajo, era Nakazato. Éramos de la misma altura, lo que lo hacía confuso.

—¿Qué pasa?

—Parece que está lloviendo. ¿Tienes un paraguas?

—Sí.

—¿Entonces me dejas entrar?

—Claro.

Después de asentirle, saqué mi paraguas plegable y salí. La lluvia era más fuerte de lo esperado, y la mayoría de los estudiantes se apresuraban hacia los autobuses.

—¡Oye, están dando paraguas!

—¿En serio?!

Justo cuando estaba a punto de abrir el mío, escuché a Hotta gritar detrás de mí. Tan pronto como Nakazato escuchó eso, corrió de vuelta al teatro.

Supongo que ya no me necesitaban. Oh, bueno, menos posibilidades de mojarme solo de todos modos.

Mientras me hacía a un lado para esperarlos, vi a la única persona que había estado buscando. Mis ojos se abrieron.

(...¿Por qué está llorando?)

Hioki estaba allí de pie, frotándose los ojos y mirando hacia abajo. Mis pies se movieron antes de que pudiera pensar, acercándome hasta que pude asomarme a su cara.

—¿Qué pasa? ¿Fue tan conmovedor?

Fue una frase torpe, algo para cubrir la posibilidad de que no estuviera llorando. ¿Por qué no podía hablarle normalmente?

Y luego me arrepentí de inmediato. Sus ojos estaban rojos e hinchados, con lágrimas aún pegadas a sus pestañas. Realmente estaba llorando.

Jadeé, sobresaltado, y él negó con la cabeza mientras se frotaba el ojo izquierdo.

—No, mi lente de contacto se cayó.

Oh. Bien, bueno, no es bueno para él, pero al menos no lo que temía. El alivio me invadió.

Justo cuando me preguntaba cómo ayudarlo a lidiar con eso, de repente levantó la vista, su expresión casi esperanzada.

—Watarai, ¿tienes paraguas?

—Sí. ¿Tú no?

—No. ¿Puedo compartir contigo?

—Claro, pero—

Casi le pregunto si estaría bien con lo pequeño que era, pero me detuve. Si iba a pedir prestado uno a otra persona como hizo Nakazato, perdería mi oportunidad. No podía arriesgarme a eso, no después de perderlo de vista antes en el teatro.

Hioki no pareció notar mi vacilación.

—¿Tienes mala vista, Watarai?

—No.

—Ya veo... *um*, perdí uno de mis contactos, así que mi visión se siente rara, como mitad en tierra, mitad bajo el agua.

En resumen, no podía ver correctamente. Lo explicó de esa manera, pero honestamente, no lo entendí. Aun así, su expresión incómoda lo dejó bastante claro. Asentí.

—Así que quiero sacarme el otro.

—Si lo haces, ¿realmente no puedes ver nada?

—Solo formas, medio borrosas... pero ahora está oscuro, así que básicamente nada.

—Ya veo.

Pobre chico. Debe ser duro tener mala vista. Asentí con simpatía, pensando en la vez que lo había visto usando gafas sobre un parche en el ojo. Hablando de eso, ¿dónde estaban esas gafas ahora? ¿En su bolso? ¿En el autobús?

Mientras mis pensamientos divagaban, su voz llegó a mis oídos de nuevo, débil pero firme.

—...¿Puedo sostenerme de algo?

—¿Eh? ¿Qué quieres decir?

Solo capté la última parte de lo que dijo, y como no parecía conectado con su mala visión, le pregunté, confundido. Hioki frunció ligeramente el ceño ante mi tono, pero continuó explicando.

Básicamente, como no podía ver bien, tenía miedo de chocar con cosas y quería agarrarse a mi ropa o a mi mochila. Sonaba un poco como algo que le dirías a tu abuelo, y la imagen de un Hioki anciano apareció en mi cabeza, casi haciéndome reír.

—...De acuerdo. Claro.

—Si es incómodo, puedo agarrar a otra persona.

Tratando de no reír, respondí, y Hioki frunció el ceño de nuevo: debe haber malinterpretado mi reacción.

No tenía intención de dejarlo irse con otra persona, así que fingí no escuchar esa parte y comencé a abrir mi paraguas. Luego Hioki abrió el bolsillo de su mochila.

—Ah, espera. Voy a sacarme el otro también.

Sacó un pañuelo y se quitó el contacto de su ojo derecho también. Me olvidé incluso de preguntar por sus gafas, solo lo observé mientras lo hacía. Luego tres de nuestros compañeros de clase regresaron, cada uno sosteniendo un gran paraguas.

—¿De dónde sacaron esos?

—El personal nos los dio.

—¡Genial, se ven súper tradicionales!

Todos miraron felizmente los paraguas, así que yo también levanté la vista. No eran los paraguas de plástico baratos que se compran en las tiendas de conveniencia; eran elegantes wagasa, paraguas de papel japoneses, decorados con intrincados diseños que combinaban con el paisaje. Honestamente, eran demasiado hermosos para una noche lluviosa.

Aun así, incluso si eran grandes, ¿podrían caber tres personas debajo de uno? Mientras me preguntaba, Morisaki miró a Hioki.

—¿Qué está haciendo?

—Oh, dijo que lloró tanto que perdió su lente de contacto.

En realidad no fue por llorar, así que pensé que estaba bien tomarle el pelo un poco. Realmente no podía relacionarme con la mala vista de todos modos, así que explicar esa parte no era fácil.

Cuando lo dije en tono de broma, escuché un pequeño suspiro detrás de mí. Hioki murmuró "Sí" y luego se puso a mi lado. Realmente no podía ver: sus ojos estaban muy entrecerrados como si la luz le doliera.

—¡Movamos ya!

La voz de nuestro profesor tutor nos indicó que nos dividiéramos en dos grupos y comenzáramos a caminar por las desconocidas calles nocturnas. Realmente era la ciudad: luces brillantes por todas partes, muy diferente de mi tranquila ciudad natal donde las noches eran tenues.

Cuando volví a mirar hacia abajo, Hioki caminaba medio paso detrás de mí, todavía sujetando firmemente la correa de mi mochila y mirando al suelo como si fuera su única guía.

Mi paraguas no era tan grande como los otros, así que ambos nos estábamos mojando. Además, con él tirando de la correa, mi mochila seguía resbalándose de mi hombro; honestamente, era un poco problemático.

—Así es mejor.

Diciendo eso, quité la mano de Hioki de la correa y la sostuve directamente.

Dudé que se negara, pero aun así lo miré para verificar. Para mi sorpresa, parecía... aliviado. Estaba oscuro, así que no podía ver claramente, pero estaba bastante seguro de que esa era la expresión en su rostro.

Subimos al autobús todavía de la mano y, por supuesto, los compañeros de clase nos miraron con curiosidad. Ignorando sus miradas, lo guié a nuestros asientos y tiré suavemente de su mano, guiándolo hacia abajo.

—Gracias. En serio, me salvaste hoy.

—Necesitarás ayuda de nuevo cuando lleguemos a la posada, ¿verdad? Creo que me estás agradeciendo un poco temprano.

—¿Eh...? Oh, cierto. Aun así, gracias.

—Sí.

Su voz soñolienta y alargada me hizo reír antes de que pudiera detenerme. Honestamente, fue algo agradable que su mala vista me diera una excusa para permanecer cerca.

Manos Entrelazadas en el Autobús

Mientras el autobús comenzaba a moverse, Nakazato, que se había empapado, se inclinó.

—¿Tienes una toalla?

—Lo siento, no.

Negué con la cabeza y miré a Hioki para ver si tenía una, pero él ya estaba recostado en su asiento, con los ojos cerrados. ¿Intentando dormir de nuevo? ¿Después de toda esa siesta?

—No te duermas, es difícil despertarte.

—Solo estoy cerrando los ojos. Estoy bien.

Sonó irritado cuando lo empujé, confirmando mi sospecha de que había estado a punto de quedarse dormido.

Molesto por su tono, agarré su hombro de nuevo, pero luego me di cuenta de que mi mano había sido atrapada.

Él la estaba sosteniendo.

Me tomó unos segundos darme cuenta de que él había sido quien había tomado mi mano.

¿Por qué? No era como si estuviéramos en una situación de "tomarse de la mano"... Oh, ¿tal vez fue porque no podía ver y se sentía incómodo? Tsumugi, mi hermano pequeño, a veces me agarraba la mano sin razón aparente; tal vez era el mismo tipo de cosa.

Pensando eso, apreté mi agarre, sosteniendo su mano correctamente. Después de todo, yo fui quien insistió en que se uniera a nuestro grupo, así que si se sentía ansioso, era mi trabajo hacerlo sentir seguro.

La Lluvia, los Ojos y el Final del Día

Incluso cuando llegamos a la posada, mientras escuchábamos el discurso de bienvenida de la anfitriona y luego las instrucciones del director, todavía no había soltado la mano de Hioki. O ya no le daba vergüenza o simplemente se había rendido, porque él también estaba sosteniendo la mía con firmeza.

—¡Vengan a buscar las llaves de sus habitaciones!

La voz del coordinador de grado resonó por el *hall* de entrada. Los estudiantes comenzaron a charlar mientras formaban filas. Aparentemente, las habitaciones llevaban el nombre de flores. Mientras hablaba con Nakazato sobre eso, el coordinador volvió a llamar:

—¿Todos tienen sus llaves? ¡Bien, muévanse al salón principal!

En ese momento, la mano de Hioki se crispó en la mía. Cuando miré hacia abajo, su rostro mostraba confusión y ansiedad. Comenzó a mirar a su alrededor, entrecerrando los ojos como si tratara de encontrar algo.

Me apretó la mano con más fuerza, probablemente por nerviosismo. Traté de calmarlo.

—¿Quieres que le diga al profesor?

Probablemente quería sus gafas ahora. Cuando me incliné y pregunté, asintió. Así que solté su mano y fui a buscar a nuestro profesor tutor.

—Oye, ¿adónde vas, Watarai?

Empujando a través de la multitud, escuché a alguien llamar. Girando, vi a un compañero de clase, el que había estado bromeando con Nakazato y los demás antes.

—¿Has visto a nuestro profesor?

—*Hmm?* ¿Saben dónde está el profesor de la clase 5?

Se dirigió a su grupo, una mezcla de chicos y chicas. Parpadearon hacia mí por un segundo, luego una de las chicas de repente señaló.

—*Ah!* Allí; ¡esa persona hablando en el mostrador de recepción!

Miré hacia donde ella señalaba; efectivamente, allí estaba la espalda de nuestro profesor. Bien, me ahorró la molestia.

—Gracias.

—¡No hay problema~ puedes pagarme cuando quieras!

La chica sonrió alegremente. ¿Pagarle? ¿Por qué? Ni siquiera le había pedido que buscara.

Aun así,forcé una sonrisa educada y señalé a mi amigo. —Dale las gracias a él.

—¡Oye, ¿qué se supone que significa eso?!

—¡Puedes pagarme siendo mi amiga en su lugar!

Mientras mi amigo protestaba y la chica sonreía con su teléfono en mano, sonreí de nuevo y me dirigí hacia el mostrador de recepción.

"Amiga", *huh*. Yo era el que estaba luchando por progresar en este momento, ella no tenía idea de lo difícil que era eso.

Tratando de deshacerme de mi irritación, finalmente llegué al profesor, que acababa de terminar de hablar con el personal.

—Disculpe, *sensei*. ¿Está bien si vuelvo a la habitación a buscar unas gafas?

—¿*Huh*? Watarai, ¿tú usas gafas?

—No, no son para mí, son para Hioki.

—Ah, ya veo. ¿Puedes volver de inmediato?

—Sí.

—De acuerdo. No te pierdas, ¿de acuerdo?

—Gracias.

Después de una rápida reverencia, volví corriendo hacia Hioki.

—Siento haberte hecho esperar.

Todavía estaban charlando, pero me colé en silencio y tomé la mano de Hioki de nuevo.

✿ Habitación "Girasol"

—Oye... de verdad, gracias por todo hoy.

Estábamos caminando por el pasillo, buscando la puerta etiquetada como "Girasol" (Sunflower), cuando Hioki habló de repente. Tal vez porque era un pasillo tan tranquilo, su voz sonó muy clara.

—No te preocupes, yo solo... *ah*, no importa.

Estaba a punto de decir que me alegraba de haberlo conocido mejor, pero me di cuenta de lo extraño que sonaría eso de la nada. Mejor guardar ese tipo de cosas para después del viaje, o tal vez cuando cambie el año escolar.

Como me detuve a mitad de la frase, Hioki me miró con leve confusión, probablemente preguntándose qué había querido decir.

—¿Qué?

—Nada.

—Ahora me estás dando aún más curiosidad.

Lo sentía, pero no podía decírselo. Al no tener otra opción, volví a guardar silencio y fijé mi atención en la placa de la habitación.

Después de un breve silencio, Hioki cambió el tema por mí. —Supongo que pronto será la hora de la cena.

—Probablemente comida japonesa —respondí. —Es un *ryokan*, después de todo —agregué, y me detuve frente a la habitación que estábamos buscando.

Tomé la llave que me entregó Hioki, la deslicé en la cerradura y, con un *clic*, la puerta se abrió ligeramente.

—Esperaré aquí.

—Gracias.

Cuando solté su mano a regañadientes, Hioki inclinó la cabeza un poco confundido, luego entró en la habitación de *tatami*.

Unos momentos después, escuché algunos ruidos desde el interior, y solté un profundo suspiro.

(¿Qué demonios estoy haciendo...)

Me cubrí la cara con las manos mientras pensaba en lo que acababa de pasar. Ahora que no quedaba ninguna razón para seguir sosteniendo la mano de Hioki, no pude evitar sentirme un poco decepcionado.

No era que quisiera sostener su mano, era solo que quería alguna excusa para permanecer a su lado.

—Siento haberte hecho esperar.

Cuando levanté la vista ante su voz, Hioki llevaba las mismas gafas redondas que había usado el día que tenía el parche en el ojo. Se apresuró hacia mí y de repente tropezó hacia adelante.

Entré en pánico y extendí la mano, pero no pude atraparlo correctamente. La cara de Hioki se estrelló directamente contra mi pecho. Al menos no golpeó el suelo, pero... eso probablemente dolió.

—...Gracias.

Su voz era apenas un susurro. Cuando miré hacia abajo, tenía la cara roja desde las orejas hasta el cuello. ¿Era vergüenza o dolor lo que casi lo hacía llorar?

¿Y si le estaba sangrando la nariz? Pensé que había sido suave, pero tal vez lo había agarrado con demasiada fuerza en mi apuro.

Cuando le tomé las mejillas e incliné su rostro hacia arriba, su expresión estaba torcida como si estuviera a punto de llorar. No había sangre, afortunadamente, pero sí, eso debe haber dolido.

—¿Te duele algo?

—*Uh—ah*, no, estoy bien, de verdad.

Por alguna razón, me respondió con un lenguaje formal. ¿Se había golpeado la cabeza tan fuerte que olvidó cómo hablamos habitualmente? Eso sería... malo.

Preocupado por más de una razón, comprobé si se había lastimado en algún otro lugar.

Hioki no se resistió, ni siquiera intentó alejarse de mis brazos, solo siguió mirándome. Cuanto más me miraba, más empezaba a sentirme avergonzado yo también.

Justo cuando estaba a punto de soltarlo, murmuró algo en voz baja:

—Haré cualquier cosa, solo, por favor, perdóname.

Espera, ¿qué?

Parpadeé, tratando de procesar lo que acababa de escuchar. "*Haré cualquier cosa, solo, por favor, perdóname.*" Eso fue lo que dijo Hioki.

—*Je*.

No tenía idea de por qué quería perdón, pero eso era definitivamente algo útil para recordar.

Aún sonriendo, lo ayudé a ponerse de pie, abrí la puerta y esperé a que saliera. Cuando finalmente salió al pasillo, parecía completamente perplejo, como si hubiera signos de interrogación flotando sobre su cabeza. Apparentemente, esa frase se le había escapado inconscientemente.

Después de cerrar la puerta, comencé a caminar, y Hioki naturalmente se puso a mi lado. Ya no había razón para tomarse de la mano.

—Oye, sobre lo que dije antes, ¿podrías simplemente olvidarlo?

—*Nope.*

Hioki preguntó, probablemente dándose cuenta de lo que había dicho, pero yo negué con la cabeza. Lo siento, pero no iba a olvidarlo tan fácilmente.

Cuando miré de reojo, Hioki me estaba mirando con resignación.

—Sé amable conmigo, ¿de acuerdo?

—Claro.

Bueno, ya que tenía su permiso ahora, algún día, definitivamente usaría eso en su contra.

—Tu vibra es un poco diferente.

—Pareces más joven.

—Como si alguien te fuera a pedir dinero para el almuerzo.

Una vez que nos sentamos alrededor de la mesa redonda, Nakazato y los demás comenzaron a lanzar sus impresiones de Hioki. Ya lo habían visto antes, sin embargo, reaccionaron como si fuera la primera vez.

Ahora que lo mencionaron, sí parecía un poco diferente: más tranquilo, más suave de alguna manera. Las monturas redondas realmente lo hacían parecer un poco más joven. Mientras observaba el perfil de Hioki, claramente no impresionado con todos los comentarios, Nakazato se apresuró a añadir:

—¡Ah, no, no! ¡Lo siento! Quise decir lindo, como, ¡en el buen sentido!

¿Lindo...? Bueno, tal vez eso está más cerca que "genial", supongo. Su rostro no revelaba nada, ni molesto ni complacido, solo la calma habitual.

—¡Muy bien, todos! Gran trabajo en su primer día del viaje escolar...

Mientras giraba ociosamente la bandeja giratoria, la voz del director resonó por el salón de banquetes. Tan pronto como el micrófono se apagó después de un breve saludo, el lugar se llenó de parloteo y tintineo de platos.

—¡Oye, hagamos un brindis!

A sugerencia de Hotta, todos agarraron botellas de té *oolong* alineadas en la mesa.

Oh, claro. Yo también debería servirle uno a Hioki.

Estaba a punto de preguntar qué quería cuando él se acercó primero. —Yo también tomaré eso —dijo, sus ojos mirando hacia arriba a través de sus lentes. Me di cuenta entonces: ya no necesitaba ayuda.

—Pásame tu vaso.

—Gracias.

—*Mm.*

Cuando extendí la mano, me entregó el vaso sin dudarle. Realmente no estaba tratando de ayudarlo, es solo que yo tenía la botella.

Me dije eso a mí mismo mientras servía el resto del té y se lo devolvía, ambas manos esperando.

—¡Salud~!

A la señal de Hotta, nuestros vasos chocaron. El té *oolong* sabía mejor de lo que había sabido en semanas.

Después del brindis, me volví hacia Morisaki, que había estado grabando todo en su teléfono.

—Envíame ese video.

Quería guardar tantos recuerdos como fuera posible: fotos, videos, lo que fuera. Especialmente los que tenían a Hioki.

—Oh, yo también.

—Lo pondré en el chat grupal.

—Gracias.

Nakazato intervino, y Morisaki asintió antes de guardar su teléfono.

Cuando volví a mirar, Hioki y Hotta estaban hablando de algo. Verlos así me hizo entrecerrar un poco los ojos. Tal vez era solo la amabilidad de Hotta, pero parecían inusualmente cercanos, demasiado cercanos, tal vez. O tal vez solo estaba imaginando cosas.

—Oye, Hioki, ¿no usas Daylog? Dame tu cuenta.

La voz de Hotta interrumpió mis pensamientos.

—Yo también quiero saber —agregué antes de poder detenerme.

Era de mala educación entrometerme, pero no sería justo si Hotta lo supiera y yo no.

Cuando levanté la vista de mi teléfono, Hioki tenía una expresión incómoda.

—No lo uso. Ni siquiera tengo una cuenta.

Espera, ¿en serio? Eso me tomó por sorpresa. Daylog era la SNS de referencia para los estudiantes; diablos, incluso las celebridades lo usaban. Por otra parte, Hioki ni siquiera conocía esa aplicación de personalidad animal antes... ¿qué hace en su tiempo libre?

—Entonces hagamos una cuando volvamos a la habitación.

Lo dije casualmente. Si no quería, bien, pero si lo hacía, eso me haría feliz. Esperé su respuesta y, después de algo de aliento de los demás, asintió fácilmente.

—Entonces, ¿qué publica la gente allí? —preguntó mientras volvía a su comida.

—Cosas como ese video de brindis, o *selfies* del autobús —dijo Morisaki.

—O fotos de viajes, como ahora mismo, este es material perfecto para publicar —añadió Nakazato.

Hioki asintió como si lo entendiera ahora.

Me pregunté qué publicaría. ¿Quizás fotos con nosotros? ¿O paisajes? O... amigos.

Por alguna razón, solo imaginarlo hizo que mi pecho se apretara, no de alegría, sino de algo agudo e inquieto.

—También puedes publicar cosas que no sean personas, como paisajes. Dijiste que te gustaba el paisaje, ¿verdad?

Cuando dije eso, Hioki sonrió un poco más genuinamente que antes. Supongo que eso era más lo suyo. Me sentí aliviado y volví a tomar mis palillos.

Oh, y otro nuevo descubrimiento: Hioki realmente podía comer. Incluso después de que todos terminamos, él seguía comiendo. Incluso se comió la rodaja de melón de Nakazato cuando salió el postre.

—¿Todos terminaron de comer? Como mencioné cuando llegamos...

Después de los comentarios finales del profesor, esperamos a que se abrieran las puertas. Amigos de otras clases vinieron a charlar; uno de ellos era ese chico que había preguntado por el profesor antes.

—Oye, Watarai, ¿en qué habitación estás? ¿Podemos ir a pasar el rato?

—De ninguna manera, ya tenemos a cinco personas para las cartas.

—Aw, vamos, ¡las cartas son más divertidas con mucha gente!

Ni siquiera habíamos planeado nada, y nadie había traído cartas, pero aun así usé eso como excusa para rechazar a mis amigos cuando me pidieron ir a pasar el rato. Mis ojos se desviaron hacia Hioki, a quien había dejado sentado solo.

Pero ya no estaba solo, estaba charlando con dos de sus amigos. A uno lo reconocí de esta mañana, el ruidoso, y al otro nunca lo había visto antes. Ver a Hioki reír con ellos despertó esa misma sensación inquieta y punzante en mi pecho otra vez.

—Oye, ¿me estás escuchando?

—¿Huh? Lo siento, no lo estaba.

—Dije, ¿a dónde irán durante el tiempo libre de mañana?

Volví a centrarme en el amigo que tenía delante y le dije "el parque temático". Aparentemente, era una opción popular; la mayoría de los otros grupos parecían tener el mismo plan. Después de un poco de charla, me despedí con la mano y volví a mirar a Hioki.

Uno de los chicos le estaba despeinando el pelo a Hioki. Él no apartó la mano, solo la tomó como si nada. Su expresión parecía más suave de lo habitual, tal vez incluso contenta.

—...

Una vez que Hioki se haga esa cuenta, probablemente también publicará fotos con ellos, ¿huh? Lo conocen desde hace más tiempo, tienen más recuerdos juntos, más fotos para elegir...

El pensamiento me quemó por dentro de nuevo, lento y amargo. Entonces, de repente, los amigos de Hioki miraron hacia mí. Nuestros ojos se encontraron por un segundo antes de que se dieran la vuelta rápidamente y salieran del *hall*.

Una vez que sus espaldas desaparecieron, finalmente me levanté.

—¿Quiénes eran esos chicos de hace un momento?

Me acerqué al lado de Hioki y miré su rostro mientras se arreglaba el pelo. Traté de sonar informal, como si solo estuviera conversando, pero mi voz salió más tensa de lo que pretendía.

—Amigos del club.

—...Ya veo.

Del club, *huh*. Eso explicaría los toques casuales, la cercanía. Honestamente, estaba celoso.

Como para sobrescribir el lugar donde esos dos lo habían tocado, extendí la mano y le despeiné el pelo yo mismo. Hioki no me detuvo, simplemente me dejó hacerlo.

No es que quisiera que se viera feliz cuando lo toqué, ni nada de eso. Pero algo en ello todavía se sentía mal. Cuando lo tocaba, siempre necesitaba una razón, su pelo está alborotado, o su visión es mala, algo para justificarlo.

¿Qué estaba esperando exactamente de Hioki? La pesada sensación regresó, y retiré mi mano en silencio.

Los Baños y la Vulnerabilidad

Esperar nuestro turno en el baño era muy aburrido.

Fingiendo desplazarme por mi teléfono, observé a Hioki a través del reflejo de la pantalla mientras escribía en su diario de viaje. Siempre daba esta impresión seria, pero su letra no era genial. No es que ser serio signifique automáticamente buena letra, pero aun así, era un poco divertido cómo estaba escribiendo los caracteres extra grandes solo para llenar espacio. Tal vez eso también decía algo sobre su personalidad.

Se suponía que yo también escribiría el mío, pero no pude obligarme a empezar.

—Hioki, tu cuenta.

—La haré después de terminar esto.

Cierto, la cuenta. Yo había sido quien la sugirió, pero ahora no estaba seguro de querer seguir adelante. Aun así, no agregarlo no era una opción. Así que esperé, observándolo hasta que sacó su teléfono. Me acerqué para escanear el código QR.

—Todo listo.

Hioki levantó su teléfono, mostrando la nueva cuenta vacía. Sonreí sin pensar cuando vi el perfil en blanco. Con la ayuda de Nakazato, abrí mi propia pantalla QR y escaneé la suya, luego presioné el botón "Seguir". Ver mi ícono aparecer en su lista de seguidores me hizo sonreír aún más.

—Ustedes son como, famosos o algo así —murmuró Hioki.

Debe haber visto el número de seguidores. ¿Cómo había llegado ese número a ser tan alto de nuevo? *Oh*, cierto, cuando salía con mi ex, ella siempre me etiquetaba en sus publicaciones. Usaba toneladas de *hashtags*, por lo que mis seguidores seguían aumentando. Después de que rompimos, eliminé esa cuenta, pero la gente se las arregló

para encontrar la nueva. Incluso cuando la puse en privado, la avalancha de solicitudes de seguimiento no se detuvo, así que me rendí y la dejé abierta.

Todavía estaba medio perdido en mis pensamientos cuando un golpe repentino en la puerta rompió el silencio.

—Es el turno de nuestra clase para el baño —dijo Hotta después de verificar.

Esa era nuestra señal. Agarramos nuestra ropa y nos dirigimos a la gran casa de baños. Para que conste, noté que Hioki se estremeció ante el golpe.

El vestuario estaba abarrotado: estudiantes de la Clase 4, algunos invitados habituales, y ahora incluso la Clase 5 se había unido. Podíamos dejar nuestras cosas donde quisiéramos, pero la mayoría de los grupos se quedaron juntos.

Por el rabillo del ojo, vi a Hioki quitarse las gafas, así que hablé.

—Oye, Hioki, ¿estás bien sin eso en el baño?

—Estaré bien.

—No te resbales.

—...Haré mi mejor esfuerzo.

Eso no sonó tranquilizador en absoluto. Su vista era lo suficientemente mala como para que por lo general necesitara algo a lo que agarrarse, no había forma de que realmente estuviera bien.

Estaba a punto de ofrecerme a ayudar cuando la luz se posó en el torso pálido y tonificado de alguien. Parecía un atleta, aunque no bronceado. A juzgar por la raqueta colgada en su espalda antes, probablemente bádminton.

Debo haberme quedado en blanco, porque cuando volví a mirar, Hioki ya había comenzado a desabrocharse el cinturón. Por alguna razón, desvié la mirada. No es que me importara, ambos somos chicos, pero no es exactamente algo que se mire fijamente.

Mientras buscaba mi propia camisa, me di cuenta de que el espacio a mi lado se había quedado en silencio.

—...*Maldición*, olvidé decirle que lo ayudaría.

Murmurando eso, me desnudé apresuradamente y corrí al área de baño, solo para perderlo de nuevo. Suspiré ante mi propia falta de aprendizaje.

Aunque tenía prisa, me detuve en seco después de entrar. El lugar era enorme, mucho más grande de lo que esperaba. Docenas de estudiantes estaban debajo de las duchas, todos

mirando hacia abajo o enjuagándose el pelo; no podía saber quién era Hioki. Lo peor de todo es que las duchas se dividían en dos lados: derecho e izquierdo.

¿Derecha o izquierda...? No es que pudiera sentir dónde estaba.

—Hioki está por allí —dijo alguien por detrás.

—¿*Huh*? Oh, gracias.

Era Morisaki. Señaló la esquina frontal derecha, luego comenzó a alejarse. Ni siquiera tuve la oportunidad de preguntar cómo sabía que estaba buscando a Hioki.

Siguiéndolo, de repente escuché el sobresaltado: "¡*Whoa!*" de Hioki.

Mirando hacia abajo, lo vi buscando a tientas con las manos como si estuviera tratando de encontrar algo.

—¿Necesitas ayuda con el agua? —pregunté, buscando el mango.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Morisaki, medio exasperado.

—Cambia esto de frío a caliente —dijo Hioki.

Ah. Así que no estaba tratando de detener la ducha, se estaba congelando.

Sintiéndome un poco mal por él, giré el mango para ajustar la temperatura. Honestamente, si iba a terminar así, podría haberme dejado venir con él en primer lugar.

—Te dije que podrías no estar bien —murmuré.

Hioki se limpió el agua de los ojos, frunciendo el ceño pero aun así murmurando un tranquilo: "Gracias".

—Está bien. Solo, espérame cuando termines, ¿de acuerdo?

No respondió de inmediato. Tal vez pensó que me estaba molestando.

Cuando miré de reojo, parecía que estaba a punto de decir algo, así que hablé primero.

—Me asustaré de verdad si te resbalas, ¿de acuerdo?

Ante eso, se quedó en silencio y buscó el acondicionador. Tomé eso como una victoria y sonreí un poco mientras me lavaba rápidamente.

Cuando Hioki terminó antes que yo, se quedó mirando el patrón de los azulejos, como si estuviera tratando de pasar el tiempo. No podía saber si realmente lo estaba mirando o no, pero una vez que colgué mi cabezal de ducha, grité:

—Gracias por esperar.

Le tendí la mano para que no se cayera. Hioki levantó la vista lentamente y la tomó. Con su frente visible así, parecía una persona completamente diferente.

Ignorando el comentario de burla de Morisaki sobre cómo Hioki parecía un niño pequeño, lo guié hacia el baño principal. Pero justo cuando llegamos a él, tiró ligeramente de mi brazo.

—Gracias, puedes soltarme ahora.

Bastante justo. No es necesario tomarse de la mano en el agua. Lo solté y me senté a su lado.

El agua caliente rápidamente le enrojeció la piel, extendiéndose hasta su rostro hasta que pareció sonrojado por todas partes. Tal vez tenía la piel fina o buena circulación.

—Oigan, ¿ustedes son chicos de la escuela secundaria?

Hotta y Nakazato se habían unido a nosotros, y mientras hablábamos de ir a la playa mañana, un anciano cercano entabló una conversación. A juzgar por su acento, era local.

—Sí, estamos en un viaje escolar —respondió Hioki.

—¡Ja, ja! ¿Están comiendo bien? ¿De dónde son?

El hombre se rió a carcajadas y le dio una palmada en el hombro a Hioki. Mis cejas se fruncieron. ¿Era eso realmente necesario?

Mientras trataba de idear algo educado para decir, el hombre de repente extendió la mano y le agarró el estómago a Hioki.

—¡Tienes que comer y desarrollar algo de músculo! No puedes proteger a las chicas si estás así de flaco, ¿eh?

Mi mente se quedó en blanco por un segundo. Luego escuché el pequeño y torpe jadeo de Hioki a mi lado. Se estaba cubriendo la boca, claramente incómodo.

—¡Oh! ¡Lo siento, lo siento! Cosquilloso, ¿eh? —el hombre se rió de nuevo, dándole otra palmada en el hombro.

No parecía que tuviera malas intenciones, pero eso casi lo empeoró. La irritación ardía en mi pecho.

Cuando vi a Hioki alejarse ligeramente, lo agarré del brazo y lo saqué de la bañera.

—*Uh*, deberíamos irnos. Gracias por la charla —dije rápidamente, inclinándome lo suficiente antes de llevar a Hioki hacia el vestuario.

Había planeado relajarme, pero todo el asunto me dejó un sabor amargo en la boca. Para Hioki, debe haber sido aún peor. Solo esperaba que no lo afectara demasiado.

—¿Estás bien? —pregunté una vez que regresamos, mientras se secaba el pelo.

Frunció el ceño avergonzado, probablemente reviviendo la escena en su cabeza.

—No pensé que me acosarían en un baño.

—Sí, no es broma.

—Aunque no estoy tan escuálido.

—*Oh*, ¿esa es la parte que te importa?

Claramente tenía otras cosas en mente, pero tal vez dejarlo en paz era lo mejor por ahora.

Lo observé dirigirse hacia los secadores, luego me giré hacia la salida.

—¿No vas con él? —preguntó Nakazato.

Negué con la cabeza. —*Nah*.

Al salir al pasillo, el aire fresco envolvió mi cuerpo sobrecalentado.

🌙 La Noche de Confesiones

Habían pasado veinte minutos desde que volví a la habitación, y Hioki aún no había regresado. De ninguna manera le tomó tanto tiempo solo secarse el pelo. Incluso después de que los cuatro terminamos de prepararnos, él seguía desaparecido.

—¿A qué hora deberíamos levantarnos mañana?

—Simplemente pongamos alarmas cada cinco minutos.

—El que se despierte primero las apaga todas.

Mientras los demás se ocupaban de las alarmas, me levanté, listo para ir a buscarlo, justo cuando la puerta se abrió. Hioki entró, luciendo cansado.

Por favor, dime que no fue acosado de nuevo.

—Llegas tarde. ¿Pasó algo?

—*Nah*, solo me encontré con algunos amigos y hablé un rato.

Sonrió ligeramente y desapareció en el lavabo.

Sí, claro. Hablar con amigos no te deja tan agotado. Pero no podía presionarlo, no cuando ni siquiera éramos lo suficientemente cercanos como para que se abriera.

Mientras me sentaba sintiéndome indefenso, noté que Morisaki se dirigía hacia el lavabo.

—Oye, las peleas de almohadas son totalmente energía de viaje escolar, ¿verdad?

—¡Ow!

Antes de que pudiera reaccionar, mi visión se oscureció y mi nariz me picó. Había recibido un golpe directo de una almohada voladora. Se la devolví a Nakazato, pero él esquivó fácilmente.

—Oye, paren, van a levantar polvo —se quejó Hotta.

—Déjame golpear a Nakazato una vez.

—¡Qué grosero!

Ignorándolo, agarré otra almohada, pero antes de que pudiera lanzarla, la voz de Morisaki vino desde el lavabo.

—¡Oigan, vengan aquí! ¡Tomémonos una foto!

Todos intercambiamos miradas, nos arreglamos el pelo rápidamente y lo seguimos.

Después de ceder a su demanda de una foto grupal, estábamos a punto de irnos cuando Morisaki me dio un tirón en el brazo. Me giré para verlo sonriendo, teléfono en mano.

—Mira.

—...¿Qué?

—¿Quieres que te la envíe?

En su pantalla había una foto de él y Hioki juntos. Estaba demasiado complacido consigo mismo. Fue entonces cuando me di cuenta de que me estaba tomando el pelo a propósito.

—No, gracias. Tomaré la mía.

—Como quieras.

Bajó el teléfono y regresó a la habitación.

Aun así, no pude evitar sentir celos. Así que llamé a Hioki y lo arrastré de vuelta al lavabo. Me sentí un poco culpable, estaba claramente cansado, pero no podía dejar que Morisaki se riera el último.

Esta era la primera vez que Hioki y yo nos tomábamos una foto solos juntos. La idea hizo que mi pecho se sintiera extrañamente lleno. Pero cuando vi mi reflejo en la pantalla, mi expresión parecía demasiado emocionada.

—La iluminación es mejor aquí —dije casualmente, ganando tiempo mientras ajustaba el ángulo una y otra vez, tratando de calmar mi rostro.

Hioki, mientras tanto, solo tenía una pose: un signo de paz. La mantuvo, congelado, cada vez.

—¿Te importa si tomo algunas más?

—Claro.

—¿Puedes guiñar un ojo?

—*Hmm...* Lo intentaré.

Hioki entrecerró un ojo fuertemente mientras decía eso. No era malo, pero tampoco particularmente bueno. Ese incómodo intermedio se parecía mucho a él. Lo imité, cerré un ojo y presioné el obturador.

—Siguiente, ¿puedes quitarte las gafas?

—Entendido.

Después de confirmar que Hioki colocó sus gafas en el lavabo, deslicé mi teléfono de nuevo en mi bolsillo. Luego, extendiendo la mano en silencio, recogí sus gafas.

—¿Te importa si me las pruebo?

—Claro, pero son súper fuertes.

—¿En serio? Bueno, probablemente estaré bien.

Al final, no estaba bien: mi visión se emborronó al instante. Aun así, las fotos salieron sorprendentemente bien, así que valió la pena.

Mientras revisaba las tomas, una sonrisa se extendió naturalmente por mi rostro. Sin sus gafas, las cejas de Hioki se fruncieron ligeramente, como si compensara la pérdida repentina de claridad. Esa mirada seria me hizo reprimir una carcajada, y fue entonces cuando Hioki habló.

—¿Puedo volver a ponérmelas ahora?

—Sí, gracias.

Agradecido de que Hioki me siguiera la corriente a pesar de estar cansado, volví a la galería, marqué algunas fotos como favoritas y salí del vestuario.

🤔 ¿Cuál es tu Tipo?

—Oye, Hioki, ¿tienes novia?

De vuelta en la habitación de *tatami*, mientras conectaba mi teléfono para cargarlo, un fragmento de conversación me llamó la atención. Detuve mi preparación para mañana, me moví al *futón* y me senté junto a Hioki.

—Ah, siento decepcionar, pero no.

—Espera, ¿no tenías una en la escuela secundaria?

—Eso es probablemente un malentendido.

Fue entonces cuando me enteré por primera vez de que Hioki y Hotta fueron a la misma escuela secundaria, no es de extrañar que parecieran tan cercanos. Aliviado, exhalé y volví a centrarme en Hioki. Apparentemente, a pesar de algunos rumores, Hioki nunca había salido con nadie. Eso coincidía con lo que había imaginado, no parecía el tipo con mucha experiencia romántica.

Una vez que su historia terminó, la conversación volvió a temas familiares. Aun así, no parecía justo que Hioki hiciera todo el hablar.

—De acuerdo, entonces... ¿cuál es tu tipo?

Después de que terminamos nuestro turno, Hioki intentó torpemente cambiar el tema. Dado el tema, no podía culparlo.

—¿Qué hay de ti, Hioki?

—Yo iré de último.

Por supuesto, no respondería tan fácilmente. Haciéndonos un gesto para que fuéramos primero, se recostó, listo para escuchar.

—Entonces, empecemos con Morisaki.

Hotta le pasó la pregunta a Morisaki, quien levantó la cabeza de su almohada y miró al techo, pensativo. Después de unos segundos, su mirada volvió a nosotros.

—...¿una mujer hermosa que no sea una molestia?

Por alguna razón, salió como una pregunta. Nakazato, Hotta y Hioki lo miraron desconcertados, curiosos por la frase. Al darse cuenta de su confusión, Morisaki se rió levemente.

—Porque ella es lo opuesto a esa mujer.

—¿Pero eso no es un poco difícil de encontrar?

—Sí, probablemente. Pero como es una pregunta sobre un tipo ideal, puedo soñar un poco. Siguiendo, Watarai.

Morisaki volvió a acostar la cabeza y me asintió.

—*Hmm...* alguien sensata pero un poco despistada, supongo.

Todos se giraron hacia mí cuando dije eso. Nunca había pensado seriamente en mi "tipo", pero alguien normal parecía lo más seguro.

—¿Quieres decir como una tonta natural?

—*Hmm...* no tanto.

—¿Entonces, solo un poco atolondrada?

—Sí. De acuerdo, tu turno, Hotta.

Después de responder, me volví hacia Hotta.

—(*Oh, entonces tu tipo es Hioki entonces?*)

—(*...Vete a dormir, hombre.*)

Entrecerré los ojos hacia Morisaki, susurrando de vuelta. Luego miré de reojo a Hioki, preocupado de que pudiera haber oído, pero no lo había hecho. Sus gafas estaban a un lado, y estaba escuchando inexpresivamente a Hotta.

Sintiendo una punzada de decepción, me concentré en Hotta de nuevo.

—Creo que... ¿alguien elegante? Como, alguien con buenos modales.

—¿Oh sí? ¿Como qué exactamente?

—*Hmm...* ¿como la forma en que sostienen los palillos?

—Ah, ¡entiendo eso! Eso realmente importa.

Nakazato aplaudió de acuerdo. Aun así, algo me molestó, así que le pregunté a Hotta:

—Entonces, ¿es eso algo que notas en general, o solo cuando te gusta alguien?

—Si es realmente malo, lo notaría.

—Oh, *diablos*... lo siento si el mío es malo.

—Nah, estás bien. No soy, como, una policía de modales.

Hotta se rió, luego asintió hacia Nakazato.

—Para mí, es alguien con quien es divertido estar... y que tiene una linda sonrisa.

—¿Y alguien que no te engañe?

—Bueno, sí, eso es algo así como la decencia humana básica.

La pregunta de Morisaki hizo que Nakazato bajara la voz, un poco torpemente. Suspiré hacia Morisaki, luego me volví hacia la última persona.

—Entonces, Hioki, ¿qué tipo de persona te gusta... espera, ¿se durmió?

Todos nos dimos cuenta a la vez. La cabeza de Hioki se inclinó, sus ojos completamente cerrados.

—Hioki, ¿tienes sueño?

—...*Mm*.

Al mirarlo, se confirmó: estaba completamente dormido. Su boca estaba ligeramente abierta y su murmullo somnoliento era apenas audible.

—También durmió en el tren, *huh*.

—...*Mm*.

Incluso medio dormido, asintió automáticamente ante el murmullo de Morisaki. No pude evitar reprimir otra risa.

—Ahora solo dice '*mm*'.

—Entonces, oye Hioki, ¿te caemos bien?

La travesura de Nakazato se encendió, susurrando la pregunta al oído de Hioki, preguntando uno por uno sobre cada uno de nosotros.

Sin embargo, cuando mi nombre salió, se detuvo de repente. ¿Quizás había esperado una reacción diferente? Pero la respuesta soñolienta de Hioki fue la misma para todos.

—Basta.

Aparté suavemente a Nakazato, luego levanté la manta de Hioki para cubrirlo por completo. Su rostro dormido era pacífico, excepto por un leve ceño fruncido entre las cejas, tal vez por la luz. Me levanté y me dirigí al interruptor.

—Voy a apagar las luces.

—Gracias.

—Espera, ¿los profesores están haciendo rondas?

—*Nah*, la puerta está cerrada, estamos bien.

Ignorando su charla, apagué las luces y la oscuridad llenó la habitación. Mientras mis ojos se ajustaban, escuché voces afuera: el profesor tutor y el coordinador de año.

—Espera, ¿en serio? ¿Están revisando?

—"¿Qué?"

Me zambullí apresuradamente bajo mi *futón* en la oscuridad, justo cuando la puerta se abría.

Después de un breve "Todo despejado", los pasos se desvanecieron. El alivio me invadió, hasta que me di cuenta de lo cerca que había terminado de Hioki. En la penumbra, todavía estaba profundamente dormido a mi lado.

Lentamente me deslicé de nuevo hacia el centro de mi *futón*, cuando el susurro de Nakazato vino de la oscuridad.

—¿Y bien? ¿Crees que puedes llevarte bien con él?

—¿*Huh*?

—Hioki. ¿Crees que se acercarán?

—*Uh...* no estoy seguro. Todavía podría ser cauteloso conmigo.

Mi honesta respuesta provocó risas silenciosas de los demás. No me había dado cuenta de que Morisaki lo sabía, pero aparentemente Nakazato y Hotta también se habían dado cuenta. El calor me subió por el cuello: ¿era tan obvio?

Entonces hice *clic*: por qué habían estado de acuerdo tan fácilmente antes del viaje.

—...Cuando pregunté si podíamos agregar a Hioki a nuestro grupo...

—Sí. Por eso.

En ese momento, solo pude reírme. Habían seguido mi deseo infantil de ser amigo de Hioki.

—Bueno, buena suerte. Tú fuiste el que dijo que lo querías en nuestro grupo —murmuró Morisaki, poniendo fin a la conversación.

Uno por uno, se quedaron dormidos. Pero yo no pude. Me tomó más de una hora después de eso antes de que finalmente lo hiciera.

CAPÍTULO 13.

PUNTO DE VISTA DE WATARAI PT 3

La mañana del primer día comenzó con las lágrimas de Tsumugi.

La mañana del segundo día comenzó con...

—¡Despierta! ¡Ya es de mañana!

Una voz atronadora me desgarró los oídos como un despertador. No recuerdo haber puesto una alarma tan fuerte... o tan enfadada.

Con los párpados cosidos por el sueño, apenas logré abrirlos a la fuerza. Las puertas *shoji* habían sido deslizadas completamente, inundando la habitación de luz solar.

Era tan brillante que mis ojos comenzaron a cerrarse de nuevo, pero levanté una mano hacia mi frente para proyectar una sombra y miré a través de mis dedos a la figura que estaba de pie frente a mí. A pesar de que solo era principios de verano, su mirada ardiente era como el sol de pleno verano. Surcos profundos ondulaban en su frente como olas, y su cabello perfectamente engominado brillaba de manera ominosa.

Reconociendo quién era, me senté perezosamente. El dueño de esa voz atronadora, nuestro coordinador de grado, levantó sus ya pobladas cejas aún más al ver que finalmente estaba despierto.

—¿Sigues dormido? ¡Demasiado lento! ¡Buenos días!

—...Lo siento. Buenos días, señor.

Mis oídos todavía estaban zumbando.

Cuando salí del *futón* aún caliente, vi al resto de los miembros de mi grupo esparcidos, muertos para el mundo. Incluso después de ser sacudidos por el coordinador y el profesor supervisor, ninguno de ellos se movió.

Arrastrando mi cuerpo somnoliento hacia el lavabo, vislumbré mi reflejo: sin vida y lamentable. Había sombras tenues bajo mis ojos. Genial. Otra noche de sueño terrible. Y para empeorar las cosas, mi alarma matutina fue un hombre adulto gritando.

A pesar de que debería ignorarlo, esa cara intensa estaba grabada en mis párpados. ¿Podría todavía de alguna manera convertir esto en un recuerdo matutino agradable?

Al menos, hubiera sido mucho mejor si Hioki hubiera sido el que me despertara...

—Eres talentoso, *huh...* dormirte mientras te lavas la cara.

Una voz perezosa vino detrás de mí mientras me salpicaba agua fría en la cara.

Levanté la vista a través del agua que goteaba y vi a Hotta reflejado en el espejo, su pelo corto sobresaliendo en todas direcciones. Apoyado en el marco de la puerta, dio un gran bostezo que hizo que sus ojos brillaran con lágrimas.

Cuando dije: —Buenos días —él murmuró un flojo: —Días —en respuesta.

—¿Ya se levantaron todos?

—*Nah*. Siguen dormidos.

—De ninguna manera. ¿Cómo pueden dormir con todo ese ruido?

—¿Verdad? De todos modos, déjame lavarme la cara.

Hotta asintió con una expresión medio divertida, indicándome que me moviera. Presioné una toalla contra mi cara y me hice a un lado para darle espacio en el lavabo. Luego agarré el secador, ahogando la voz atronadora del coordinador mientras comenzaba a secarme el pelo.

Honestamente, no me importaban Nakazato y Morisaki, pero el pobre Hioki, no se merecía otra mañana caótica. Ayer perdió un lente de contacto bajo la lluvia y fue acosado por un anciano en el baño.

—Eso es simplemente horrible.

—¿*Huh?* ¿Qué cosa?

—Nada. Olvídalo.

Incapaz de quedarme quieto, guardé el cable del secador y volví corriendo a la habitación de huéspedes. Lo último que necesitaba Hioki era otra experiencia matutina traumática, cortesía del coordinador de grado.

La habitación era un campo de batalla de *futones* y cuerpos semiconscientes.

Mientras Nakazato y Morisaki claramente no tenían intención de despertarse, el coordinador ya estaba sacudiendo los hombros de Hioki.

Me senté a su lado.

—Yo lo despertaré. Los otros dos son más problemáticos, usted puede encargarse de ellos.

—¿*Hm?* Oh, ya veo.

Afortunadamente, pasó a los demás.

Miré a Hioki, que estaba acurrucado bajo las sábanas, agarrando la manta como para bloquear el mundo. A juzgar por su rostro tranquilo, no se había dado cuenta de que la persona que lo había despertado hace unos momentos era el coordinador. Bien, justo a tiempo.

Tiré de la manta que tenía metida en los brazos. Sus cejas se fruncieron ante la luz del sol. Incluso cuando sacudí suavemente su hombro, no se movió.

—Si no te despiertas antes del desayuno, nos van a dar una penalización —dijo el coordinador al otro lado de la habitación.

Genial. Justo lo que necesitaba.

No sabía a qué tipo de penalización se refería, pero si nos castigaban como grupo, me enfurecería. Sintiéndome condenado a alguna estúpida tarea, sacudí a Hioki con más fuerza.

—Hioki, despierta, están hablando de una penalización.

—...

—Hioki, en serio, despierta.

—...Nn.

Sus párpados se abrieron lentamente, dos ojos soñolientos asomándose. Hizo una mueca ante la luz y no se movió de nuevo.

Nos miramos fijamente durante unos segundos antes de que se moviera ligeramente, buscando a tientas algo con una mano. Cada vez que se movía, los pequeños mechones gemelos de su pelo despeinado en la parte superior de su cabeza rebotaban, y no pude evitar reírme un poco.

Probablemente estaba buscando sus gafas. Las recogí de donde habían sido tiradas y las coloqué en su mano que buscaba.

—¿Ya estás despierto? Buenos días.

Incluso después de ponérselas, su expresión siguió siendo el mismo ceño fruncido y malhumorado.

—...Buenos días.

—¡Hioki! ¡Buenos días! ¡Llegas tarde!

Su voz ronca fue ahogada instantáneamente por el rugido del coordinador. La atmósfera pacífica entre nosotros se evaporó en un instante.

Los ojos de Hioki se abrieron de par en par; se dio la vuelta bruscamente.

—Uh... buenos días, señor. Lo siento.

Adiós a protegerlo del grito matutino. Mientras se tambaleaba hacia el lavabo, murmuré una disculpa silenciosa a su espalda que se retiraba. Escuchando a Nakazato y Morisaki siendo sermoneados a mi lado, me di cuenta de que al menos nos habíamos librado de cualquier penalización.

☉ El Sol de la Mañana y la Inocencia de Asahi

—Oye, el sol de la mañana es increíble hoy.

Las palabras de Hotta atrajeron los ojos de todos hacia la ventana. Afuera, el cristal impecable enmarcaba una ciudad brillante bañada por la luz del sol. Tal vez fue porque estábamos de viaje, pero la escena se sintió extrañamente fascinante.

—Es realmente hermoso —murmuró Hotta, acercándose a la ventana, absorbiendo la vista.

—Los amaneceres y los cielos del amanecer son los más hermosos —agregó.

—Voy a tomar una foto —dijo Nakazato.

Morisaki asintió, igualmente encantado, mientras Hioki se quedaba donde estaba.

—Ven a mirar, Hioki. Es realmente increíble... ¿Oye, Hioki?

Pero cuando se giró para mirarme, tenía las mejillas sonrojadas.

Un pequeño silencio se interpuso entre nosotros. La pausa fue lo suficientemente notable como para que todos los demás (Hotta, Nakazato, Morisaki) también desviarán su atención hacia Hioki.

Se inquietó bajo sus miradas, desviando el rostro, su rubor se hizo más profundo hasta igualar al sol naciente.

—¿Qué pasa? ¿Te sientes enfermo?

—¿Deberíamos avisar al profesor?

Nakazato se puso detrás de él, frotándole suavemente la espalda. Aún mirando hacia abajo, las orejas de Hioki se pusieron carmesí mientras susurraba: —...No.

Si no se sentía mal, ¿entonces qué era?

El tiempo pasó en un silencio incómodo, la causa de todo aún no estaba clara.

—Quizás deberíamos avisar al profesor... —sugirió Hotta en voz baja.

Pero antes de que alguien pudiera moverse, Hioki negó con la cabeza. Bajando la mano que había estado cubriendo su rostro, sus dedos temblaron levemente.

No sabía qué lo estaba poniendo tan nervioso, pero queriendo aliviarlo aunque fuera un poco, tomé su mano fría.

—...porque...

—¿Hm?

La voz de Hioki, pronunciada con toda la resolución que pudo reunir, era tan baja que apenas se notaba en la quietud a nuestro alrededor. No pude evitar pedirle que repitiera.

—.....Por eso.

—Está bien. Tómame tu tiempo.

Para calmarlo, apreté la mano que había estado sosteniendo solo un poco más fuerte. Fue un gesto tan pequeño y torpe, algo que probablemente ni siquiera notó, completamente abrumado como estaba.

Después de un momento, el leve sonido de él inhalando se mezcló en el aire.

Y luego vino una respuesta que no esperaba.

—...Es p-porque... mi nombre... es... Asahi.

¿Huh?

El signo de interrogación casi se me escapa de la garganta antes de tragarlo en el último segundo.

Cuando levanté la cabeza, ni Morisaki, ni Hotta, ni Nakazato parecían entender tampoco; todos tenían las mismas caras inexpresivas. Probablemente yo llevaba la misma expresión.

Hioki, que se había girado hacia nosotros como pidiendo comprensión, tenía el rostro bajo, el cuello sonrojado hasta arriba. Se sintió cruel obligarlo a explicar más.

Entonces... ¿qué significaba eso exactamente?

Por supuesto que sabía que su nombre era Asahi (朝日), que significa "sol de la mañana" o "sol naciente". Pero, ¿cómo era eso algo de lo que avergonzarse?

Entonces me di cuenta: hace solo unos minutos, todos estábamos hablando de lo hermoso que era el sol de la mañana...

Y fue entonces cuando finalmente entendí.

—Eso es... un poco lindo.

Las palabras se me escaparon antes de que pudiera detenerlas. Probablemente porque estaba medio funcionando con falta de sueño, mi cerebro había dejado de hacer su trabajo, dejó que la emoción eligiera la palabra y fue directo a "lindo".

No había forma de que no pudiera oírme a esta distancia.

Su cabeza, que había estado inclinada, se levantó.

Y antes de darme cuenta, sin pensarlo en absoluto, había abrazado a Hioki.

Ahora sí la había fastidiado. Justo cuando las cosas entre nosotros finalmente habían comenzado a ir bien.

Miré hacia Nakazato en busca de ayuda, pero él solo parpadeó confundido por un segundo antes de que de repente se le iluminara la cara.

—¡Hombre, estaba tan nervioso! Pensé que iba a ser algo serio.

—Lo mismo digo. Me estaba preparando para algo como una enfermedad o algo así.

—Me puse tenso por nada.

Como para disimular lo que no se podía deshacer, Hotta y Morisaki agregaron palabras de consuelo. La atmósfera relajada derritió lentamente la tensión en la habitación.

—Gracias.

Me empujó suavemente hacia atrás, nuestros ojos se encontraron, los suyos ahora en calma, la rigidez se había ido de su cuerpo. El calor que había estado entre nosotros se desvaneció, dejándome solo con arrepentimiento.

—Eso fue... demasiado repentino.

Después de despedir a Hioki mientras se dirigía al lavabo, Morisaki dejó escapar un suspiro exagerado, con la voz baja.

—...Sí, yo también lo creo.

Perforado por una mirada aguda como la de un lobo, rápidamente desvié mis ojos para escapar de ella.

—Pero, quiero decir... de alguna manera tiene sentido.

—Sí. Tampoco parecía que lo hiciera a propósito.

Nakazato y Hotta no me estaban culpando, solo miraron en silencio la puerta del baño.

Ahora que lo mencionaron, tenían razón. Es raro que un estudiante de secundaria se avergüence de su propio nombre a nuestra edad. Si fuera yo, probablemente se reirían de mí.

Y, sin embargo, de alguna manera, no podía obligarme a molestarlo. Cuando pienso en cómo Hioki nunca sabe lo que es tendencia en las aplicaciones, cómo mata el tiempo mirando por la ventana en lugar de desplazarse en su teléfono... su reacción anterior en realidad tiene sentido.

Mientras estaba sentado allí, confundido por la pureza que acababa de presenciar por primera vez, el sonido del agua corriendo desde el vestuario se detuvo de repente.

—D-de todos modos... esto es incómodo, así que movámonos a otro lugar.

Para que a Hioki le fuera más fácil regresar, conduje a los otros tres hacia la ventana, la abrí como si nada hubiera pasado y dejé que el aire fresco barriera la habitación. El escalofrío rozó mi mejilla, aclarando mi cabeza brumosa.

Entonces... *clic*.

Miré hacia abajo para ver a Hioki de pie entre Hotta y yo, encajando cómodamente en el pequeño espacio. El viento alborotó su pelo mientras sostenía su teléfono, con los ojos entrecerrados con satisfacción.

—Me gusta más el sol de la mañana que los atardeceres... *ah...*

Y así, el estado de ánimo de calma que habíamos logrado restaurar desapareció. Le lancé a Hotta una mirada de advertencia, pero él solo se cubrió la boca y me sonrió desde donde Hioki no podía ver, una pequeña sonrisa maliciosa que decía que estaba disfrutando esto demasiado.

Honestamente, entre él y Morisaki, no entiendo por qué molestar a la gente era su pasatiempo favorito.

Completamente ajeno a las tonterías que sucedían justo encima de su cabeza, Hioki hizo un pequeño movimiento de cabeza, restándole importancia.

—Está bien. Ya estoy acostumbrado a la palabra *asahi*. Solo que hoy se me *bugeó* por un segundo.

—¿Qué quieres decir con que estás "acostumbrado a *asahi*"?

Muy bien, suficiente charla sobre *asahi* por un día.

Ignorando la burla de Morisaki, busqué con la mirada una forma de cambiar el tema, mis ojos se posaron en el reloj de mi muñeca.

—De todos modos, probablemente deberíamos cambiarnos y salir pronto. De lo contrario, nos espera otro sermón.

Ese comentario casual funcionó como magia. Los cuatro parpadearon al mismo tiempo, e inmediatamente se pusieron en acción. Por supuesto, eso me incluyó a mí también.

—¡*Maldición!* No estaba escuchando en absoluto, pero no voy a ser regañado de nuevo.

—Lo mismo. Fingir que presto atención es demasiado esfuerzo.

Nakazato y Morisaki, claramente sin arrepentimiento en lo más mínimo, se quejaron mientras doblaban afanosamente sus *futones*.

En medio de la prisa, le robé una mirada a Hioki. Había recuperado por completo su calma habitual. Ver eso me hizo sentir aliviado, y un poco decepcionado de no volver a ver ese lado puro de él tan pronto.

Pero solo era el segundo día. Todavía había mucho tiempo para conocerlo mejor.

Cuando me dirigí hacia el salón de banquetes, mis pasos eran tan ligeros que cualquiera podría decir que estaba de buen humor.

El Viaje al Parque Temático

Ya había perdido la cuenta de cuántas veces me había sentido celoso.

Mientras esperábamos que se sirviera el desayuno, Hioki estaba charlando con sus amigos del club al igual que anoche. De alguna manera, incluso había una persona más esta vez.

—Oye, estás mirando demasiado.

Me tiraron de la camisa, desviando mi atención de Hioki. Cuando me giré hacia Nakazato a mi lado, él estaba sonriendo con incredulidad.

—Si tienes tanta curiosidad, ¿por qué no vas y te unes a ellos?

—No puedo. Solo conozco a Hioki.

—Entonces simplemente hazte amigo de los demás ahora. Problema resuelto.

—No soy un embajador social como tú, Nakazato.

—.....

Ni siquiera pude discutir eso.

Nakazato se echó a reír a carcajadas, y no pude evitar pensar que era igual que Morisaki y Hotta: gente que vivía para molestar.

En serio, necesitaba a Hioki cerca para equilibrar.

Mientras ignoraba la continua risa de Nakazato, el personal del *ryokan* trajo el desayuno. Arroz blanco brillante, fragante sopa de miso, salmón perfectamente a la parrilla: comida japonesa clásica, bellamente presentada.

Incluso con el elegante festín frente a mí, mi atención seguía desviándose hacia la mesa de al lado. Hioki acababa de terminar de despedirse de sus amigos. Nuestros ojos no se encontraron cuando se giró, y justo en ese momento, la comida comenzó oficialmente a tiempo.

—¡Buenos días a todos! ¿Durmieron bien? Aunque algunos de ustedes parecieron estar un poco demasiado relajados anoche.

Nuestro profesor tutor, como de costumbre, estaba a cargo de los anuncios. Envío una mirada penetrante en nuestra dirección, y rápidamente desvié mis ojos, al igual que los otros cuatro.

Sí, definitivamente debería dormir temprano esta noche. Una vez fue suficiente para ese tipo de despertar matutino... aunque, para ser justos, si no fuera por eso, no habría visto ese lado inesperado de Hioki. Así que, supongo... estoy algo agradecido.

—¡Disfrutemos todos hoy mientras nos mantenemos concentrados! Ahora bien... ¡*itadakimasu*!

Un coro de voces se hizo eco después de él, más fuerte que ayer de alguna manera. El ruido de los platos y la charla alegre llenaron el *hall*, un inconfundible zumbido de emoción.

Bueno, por supuesto. Hoy era el día de la actividad libre, la parte que todos habían estado esperando. Cada grupo a nuestro alrededor ya estaba animado, hablando de sus planes.

Excepto nosotros. Por alguna razón, incluso Nakazato y Hotta, a quienes generalmente les encantaba este tipo de cosas, parecían extrañamente desinteresados.

—Ustedes realmente odian tanto el tiempo libre?

Sintiendo el ambiente extraño, Hioki levantó la vista de su salmón cuidadosamente desmenuzado y preguntó. Los cuatro asentimos.

—No es como si los profesores nos estuvieran vigilando todo el tiempo. Podemos simplemente establecer una hora de reunión y separarnos.

—...Buen punto.

Nakazato asintió, luego de repente aplaudió.

—¡Eso es!

Observando cómo los dos discutían, casi quise suspirar. No lo entendían.

No es que odiara salir con las chicas. Lo que odiaba era que nuestro lugar de actividad libre terminara siendo un parque temático, un lugar donde Hioki no podría disfrutar plenamente.

Pero no había nada que pudiera hacer al respecto ahora. Forzando una sonrisa para igualar la atmósfera optimista, enterré la verdadera razón en lo más profundo.

—Hioki no puede con las montañas rusas, ¿verdad?

La charla alrededor de la mesa se reanudó. Morisaki, dejando sus palillos como diciendo "he terminado", inclinó la cabeza hacia Hioki. Frente a él, Hioki, que todavía no parecía lleno, colocó su tazón y asintió.

—Sí.

—¿Qué puedes aguantar, entonces?

—Mientras no sea demasiado intenso, estoy bien.

—Entonces puedes simplemente subirte al carrusel mientras nos vamos.

—De ninguna manera.

Su ida y vuelta me recordó esa reunión previa al viaje en la sala de profesores. Fue entonces cuando me enteré por primera vez de que Hioki no era bueno con los paseos emocionantes. Había hablado tan nerviosamente, claramente cohibido. Y dado que todos ya se inclinaban por un parque temático, debe haberlo hecho sentir peor.

Incluso cuando sugerí otros lugares, él simplemente insistió: "Será divertido una vez que vayamos".

Si pudiera volver atrás, borraría "parque temático" de la lista por completo.

Perdido en ese arrepentimiento, ni siquiera noté que Hioki había dejado de hablar, hasta que el micrófono se encendió de nuevo.

—Muy bien a todos, ¿han terminado de comer? Tenemos un horario apretado hoy, ¡así que asegúrense de aprender mucho y divertirse creando recuerdos! Eso es todo, ¡gracias por la comida!

Tan pronto como el supervisor de grado terminó sus comentarios finales, los estudiantes, incapaces de contener su emoción, comenzaron a dirigirse hacia las salidas. A pesar de que la hora de salida ya se había fijado, todos parecían demasiado inquietos para esperar.

Yo no era diferente. En el momento en que Hioki se puso de pie, me aseguré rápidamente de asegurar el asiento a su lado para que ninguno de mis amigos del club pudiera tomarlo. En este punto, era prácticamente un acto de defensa.

—Oye, vamos a sentarnos juntos en la parte delantera hoy.

Cuando agregué "en el autobús" como aclaración, sus pequeños ojos se levantaron para mirarme.

—Claro, pero ¿está bien con los otros tres?

—*Eh*, ¿a quién le importa? Estará bien.

Por supuesto, sabía que realmente no estaba bien. Pero aun así me giré hacia los tres que supuestamente estaban apoyando mi "proyecto de amistad" sin dudarlo.

—Hoy me siento con Hioki en el autobús.

—¡De acuerdo!

Hotta, el más tolerante del grupo, respondió alegremente. Morisaki y Nakazato parecían un poco infelices, pero fingí no darme cuenta y miré hacia adelante de nuevo.

Ahora bien... ¿de qué debería hablar en el autobús?

Tal vez: "Esta mañana fue dura, ¿*huh?*" No, eso probablemente conduciría a todo el incidente de la confusión del nombre, y eso solo arruinaría el estado de ánimo de Hioki... *paso*.

"El desayuno estuvo bueno, ¿verdad?" *Hmm*, eso solo terminaría con un breve "sí". Demasiado aburrido... *paso* de nuevo.

Entonces, ¿tal vez podríamos hablar sobre el parque temático al que nos dirigimos? Pero si no le gustan los paseos, ¿qué haremos allí? ¿Ver desfiles o algo así?

Mientras mis pensamientos se desviaban en esa dirección, de repente sentí su mirada sobre mí. Cuando miré hacia abajo, efectivamente, Hioki estaba mirando hacia arriba como si

quisiera decir algo. Incliné la cabeza, incitándolo a continuar, pero sus labios entreabiertos se cerraron de nuevo. Luego, después de una pausa, dijo en voz baja: —Estoy deseando que llegue.

Esa pequeña vacilación llamó mi atención, pero si Hioki dijo que estaba deseando que llegara, no era mi lugar pensarlo demasiado.

—Sí, yo también —respondí en voz baja.

💞 La Dulzura de Tsumugi y la Revelación

Una vez que pensé que era lindo, no fue difícil seguir pensando así.

(Es el tipo de persona que saluda de vuelta, huh.)

Ver a Hioki saludando al personal del hotel que había venido a despedirnos me recordó a mi hermano pequeño, Tsumugi, que siempre saludaba de vuelta por reflejo. Aun así, la forma reservada en que Hioki lo hizo se sintió muy propia de él.

Incluso después de que el autobús comenzó a moverse, mantuvo sus ojos fijos en el exterior de la ventana. Sabía que le gustaba ver el paisaje, pero una parte de mí deseaba que me prestara un poco de atención a mí también.

—Entonces, Hioki, ¿qué sueles hacer en tus días libres?

Después de pensar una eternidad, esa fue la mejor pregunta que se me ocurrió: básica y totalmente poco original. Al menos desvió su atención de la ventana, aunque no lo suficiente como para que realmente me mirara. Se quedó mirando al espacio por un momento, tarareando como si estuviera pensando.

¿Era una pregunta tan difícil? ¿O tal vez solo tenía algún pasatiempo inusual?

—Normalmente ayudo a mi hermana a cargar cosas... Supongo que salgo mucho.

La respuesta no fue nada especial, pero sí confirmó algo que había sospechado.

—Oh, tienes una hermana.

—Dos mayores.

—Ahh... eso lo explica.

Todo encajó: Hioki me recordaba a mi hermano pequeño: inocente, puro, el tipo de persona que necesita que lo cuiden. Tenía sentido que inconscientemente comenzara a sentirme protector con él. Pensar que era lindo no era extraño en absoluto.

Sintiendo como si un nudo acabara de desatarse dentro de mí, me relajé un poco. Por supuesto, Hioki notó mi silenciosa autosatisfacción.

—¿Qué?

—Ah, nada.

Sonreí como diciendo "no te lo voy a decir", e inmediatamente hizo un puchero, frunciendo el ceño con fingida irritación. Pero a diferencia de Tsumugi, no parecía el tipo de persona que insistiría tercamente hasta que cediera. Después de un momento, se dio por vencido y cambió de tema.

—¿Tienes hermanos, Watarai?

—Sí. Un hermano pequeño, diez años menor.

—Ahh... eso lo explica.

Ahora era su turno. Había estado haciendo un puchero hace un momento, pero de repente una sonrisa traviesa se extendió por su rostro, como un niño que acaba de hacer una travesura.

Aunque sabía que no me lo diría, incliné la cabeza de todos modos, siguiendo el juego.

—¿Qué?

—Nada.

¿Ves? Lo sabía. Para alguien que normalmente parecía tan calmado y tranquilo, podía ser sorprendentemente fácil de leer, y un poco *li*...

—¡¡Ciervo!!

El grito repentino resonó en el autobús. Al instante, los otros estudiantes comenzaron a zumar de emoción. Algunos presionaron sus caras contra las ventanas, otros se inclinaron desde sus asientos. Hioki, también, estaba mirando por la ventana, escudriñando la carretera.

Curioso, me incliné sobre el pasillo para mirar por mí mismo.

—Oh, ahí está.

Más adelante, un ciervo solitario cruzaba tranquilamente la concurrida carretera a su propio ritmo lento. Nadie tocó la bocina; todos simplemente observaron y esperaron. Era una imagen extrañamente pacífica.

Me giré para decírselo a Hioki... justo cuando me moví, ¡*thunk!*

—¡Ay...! —gritamos ambos al unísono.

Un golpe sordo resonó en mi cabeza, seguido de un agudo escozor en la frente. Presioné mi mano sobre ella, gimiendo sin palabras. Las lágrimas brotaron instintivamente, nublando mi visión.

Aparentemente, acababa de tener una colisión frontal. Hioki, sentado a mi lado, también se estaba frotando la cabeza, o, más precisamente, su sien.

—Lo siento.

—No, lo siento yo.

Aún inclinados torpemente el uno hacia el otro, intercambiamos disculpas antes de volver a sentarnos, el ciervo olvidado hace mucho tiempo. Mi frente palpitaba con un dolor cálido y punzante.

¿Se había hinchado? Realmente dolía, probablemente estaba roja también. Estiré la mano para buscar mi teléfono para comprobarlo cuando, de repente, la mano de alguien rozó mi frente.

La inesperada calidez de la piel de otra persona me hizo contener la respiración. Siguiendo la mano de vuelta a su dueño, encontré a Hioki mirándome: arrepentido, pero también con una extraña determinación en su expresión. Cuanto más palpitaba mi frente, más vergüenza burbujeaba para igualarlo.

¿Qué es esto? ¿Algún tipo de "sana, sana, colita de rana"?

Cuanto más me daba cuenta de lo que estaba sucediendo, más caliente se ponía la nuca. Incapaz de soportarlo, agarré la muñeca de Hioki y aparté su mano, quizás con demasiada brusquedad.

—Ya es suficiente.

—Lo siento.

—...Sí.

Su reacción tranquila solo me hizo sentir más infantil. Sacudí la cabeza, tratando de deshacerme de la vergüenza, y jugué con mi cabello para distraerme.

No me importaba cuidar de otras personas, pero ¿ser el cuidado? Eso era difícil de manejar. Si hubiera habido un agujero en el suelo, me habría enterrado con gusto en él.

—Si fuera un samurái, habría cometido *seppuku*.

Espera, ¿qué?

Eso vino tan de la nada que todo lo que pude hacer fue mirarlo, atónito. No tenía idea de cómo llegó allí a partir de esto, pero tal vez era su extraña manera de intentar animarme. ...No, probablemente no.

—No tienes que ir tan lejos —dije con una risa.

Y antes de darme cuenta, el dolor en mi frente se había desvanecido por completo.

Ciervos y Bromas

Ciervos aquí, ciervos allá, ciervos por todas partes.

Tomé una foto del paisaje marrón color castaño que nos rodeaba y deslicé mi teléfono de nuevo en mi bolsillo. Luego saqué una de las galletas para ciervos que sostenía y se la ofrecí al ciervo que se había estado amontonando alrededor de mis pies.

Verlos crujir no era realmente lindo, era más surrealista que cualquier otra cosa. Nunca había visto ciervos tan cerca antes.

—¡Nakazato, por aquí!

A mi lado, Hotta colgó sus galletas juguetonamente, riendo en el fondo de su garganta. Por supuesto, su mirada no estaba en nuestro compañero de clase Nakazato, sino en el ciervo real.

Cierto, Nakazato había sido etiquetado como "cara de ciervo" por esa aplicación de caras de animales. Cuando levanté la vista, me encontré con la mirada de Morisaki. Claramente estábamos pensando lo mismo. Sonriendo, cada uno sacó otra galleta.

—Ciertamente tienes un gran apetito, Nakazato.

—¡Oye, no te las lleves todas, Nakazato!

Fingiendo regañarlo desde la distancia, bromeamos con nuestro "objetivo" mientras los ciervos pululaban ansiosamente alrededor. Venganza por esta mañana. Le lancé una mirada a Nakazato para asegurarme de que lo supiera, pero él solo parecía molesto, charlando con Hioki.

Lo cual, honestamente, era su propio problema. ¿De qué estaban hablando? ¿Y por qué estaban parados tan cerca?

—Oye, Watarai. Estás distraído.

—Eres popular, hombre, con los ciervos.

Asustado por las voces de Hotta y Morisaki, salí de mis pensamientos sobre los dos. Antes de darme cuenta, estaba rodeado de ciervos por todos lados. Su atención estaba fija en las galletas en mi mano: algunos tiraban delicadamente de una sola pieza, otros mordían descaradamente varias a la vez, todos masticando libremente.

—*Uh...* ¿una pequeña ayuda aquí? ...Sí, eso no va a suceder, *¿huh?*

Cuando miré a Hotta y Morisaki, tejiendo ágilmente entre los ciervos, ambos sonreían con esa expresión de "es demasiado divertido para ayudarte".

Bien, como sea. Concentré la atención de los ciervos en las galletas, luego arrojé algunas hacia el suelo a sus pies. No fue exactamente educado, pero ellos se lo buscaron por no ayudarme.

Los ciervos siguieron inmediatamente las galletas.

—¡Oye, eso es trampa!

—Vaya, eres el peor.

La calle estaba llena de turistas dispersos y ciervos por igual, y los dos tropezaron juntos tratando de escapar. Me sacudí las migas de mis manos vacías, los miré y resoplé un poco. Mi victoria.

—¡Muy bien, todos, es hora de ir al salón principal!

En lugar de una campana que señalaba el final del "partido", fue la voz de nuestro profesor tutor. Con los ciervos ahora agrupados alrededor de Hotta y Morisaki, la calle era mucho más fácil de atravesar. Sin ningún problema, regresé al lado de Hioki. Cuando miré hacia atrás, los dos también regresaban, tomando el camino largo.

—Ahora que lo pienso, también hay otras escuelas aquí. No reconozco algunos de esos uniformes.

Mezclado en la larga fila de personas que se dirigían hacia el salón principal, Hotta giró la cabeza de un lado a otro. Siguiendo su ejemplo, las cabezas de Nakazato y Morisaki se balancearon al unísono. Incluso Hioki, caminando a mi lado, miraba a los turistas que pasaban.

Supongo que siente más curiosidad por otras personas de lo que pensaba.

Mientras volvía mi mirada hacia adelante, vi un ciervo parado justo en medio de la multitud, como si estuviera separando el mar de personas. No parecía tener planes de moverse.

A este paso, Hioki iba a chocar contra él. Extendí la mano y agarré su brazo antes de que pudiera tropezar.

—Mantén los ojos al frente o chocarás con algo.

—Oh, lo siento. Sí, está bastante lleno.

—No, me refiero al ciervo.

—¿El ciervo...?

Hioki repitió mis palabras, y luego, por alguna razón, se inclinó ante el ciervo.

Y, de alguna manera, el ciervo le devolvió la inclinación de cabeza, como si se acabaran de entender.

Mientras observaba su extraño pequeño intercambio, cruzamos la gran puerta, y la vista se abrió de repente a un vasto patio. Parecía algo sacado de un drama histórico. Olvidé respirar por un segundo.

—Es enorme.

—Oh, hay *koi* en el estanque.

Nakazato señaló el estanque visible a la derecha, y nos desviamos de la fila, atraídos hacia él. Mirando el agua de color azul verdoso que reflejaba el cielo, vimos carpas *koi* naranjas y rojas deslizándose con gracia bajo la superficie.

—¿No venden comida para *koi*?

—Espera, ¿se nos permite siquiera tomar fotos aquí?

Hotta y Morisaki se unieron, cuatro cabezas ahora flotando sobre el agua.

—Dice que podemos tomar fotos —anunció Nakazato, sonriendo mientras volteaba el folleto que obtuvimos en la entrada. Sacó su teléfono, y todos hicimos lo mismo.

Uno por uno, tomamos fotos: las *koi* nadando libremente, el jardín de rocas cuidadosamente rastrillado, el salón principal distante.

—Oye, vamos a ese puente —dijo Morisaki, señalando un puente rojo brillante que parecía sacado directamente de un libro de historia japonesa, o tal vez solo me lo estaba imaginando.

Asentí con la cabeza y me di la vuelta.

—Hioki, vamos a... espera... ¿*huh*?

La persona que pensé que estaba justo a mi lado había desaparecido. Me estiré de puntillas, escaneando el mar de uniformes a juego en busca de un "gato descarriado".

Rastreando los lugares donde habíamos tomado fotos uno por uno, finalmente encontré a Hioki en cuclillas junto al borde del estanque, teléfono en mano. Así que todavía estaba allí.

—¡Hiokiiiiiii!

La voz de Nakazato atravesó la multitud, volando directamente hacia él. Después de un corto retraso, la cabeza redonda de Hioki se asomó. Parecía nervioso y se apresuró hacia nosotros.

No tenía que correr, definitivamente iba a tropezar. Suspiré en voz baja, preocupándome sin razón, cuando de repente se detuvo a mitad de camino.

—...¿Qué está pasando? —murmuró Morisaki.

—¿Amor a primera vista?

—Vamos, cosas así solo suceden en los dramas.

Nakazato se llevó la mano a la barbilla como un detective. Hotta le dio un codazo en el hombro.

Desde donde estábamos, era obvio por qué Hioki había dejado de caminar. Delante de él estaba una chica con un uniforme blanco brillante, claramente de una escuela privada. Los dos estaban charlando como si fueran cercanos.

—¿Su novia?

—De ninguna manera. Dijo ayer que no tiene una.

Mientras Nakazato y Hotta se emocionaban, yo solo observaba a Hioki y a la chica desconocida. Luego, desde atrás, una voz familiar llamó:

—¡Vamos a tomar la foto grupal! ¡El grupo de Nakazato, reúnanse allí!

Cuando me di la vuelta, nuestro profesor tutor estaba señalando un gran pilar donde se estaban reuniendo nuestros compañeros de clase.

Finalmente, una excusa para llamar a Hioki. Di un paso adelante inmediatamente.

—¡Oye, Watarai!

Ignoré la voz de Morisaki y me deslicé entre la multitud hacia los dos que estaban charlando alegremente. A medida que me acercaba, la cara de la chica se hizo más clara. Tenía un aspecto refinado, sonriendo brillantemente a Hioki.

—¡Hioki! Vamos a tomar la foto grupal, ven...

Mi voz salió más áspera de lo que esperaba. Rápidamente la bajé, tratando de sonar tranquilo. Probablemente me hizo sonar aún más incómodo, pero Hioki no pareció darse cuenta. Solo me miró con un ceño fruncido de disculpa.

Desde su lado, pude sentir otra mirada, aguda y directa. Por el rabillo del ojo, vi un par de ojos tranquilos y dignos mirándome.

—¿Tu amiga?

Cuando pregunté, Hioki asintió rápidamente.

—Sí. Una amiga de la secundaria.

—*Whoa*. Eres seriamente guapo.

Por un segundo, mi mente se quedó en blanco. Cuando me di cuenta de que la voz provenía de la chica, Hioki le lanzó una mirada que decía "por favor, no digas cosas raras".

Contrariamente a su aura elegante, en realidad parecía bastante tranquila.

—Soy Asana... amiga de Hioki-kun. Encantada de conocerte.

Mientras todavía estaba sin palabras, ella se inclinó cortésmente, su cabello brillante cayendo hacia adelante. Estaba a punto de devolver la inclinación cuando escuché pasos apresurados detrás de mí. Dándome la vuelta, vi a Morisaki y Nakazato acercándose.

—*Whoa, whoa*, niveles letales de guapura.

Casi me río del comentario descarado de la chica.

—Oye, en serio, tenemos que irnos pronto.

Hotta, el último en alcanzarnos, se asomó entre Nakazato y Morisaki. Al momento siguiente, la voz de Asana se alzó con sorpresa.

—¡Hotta-kun!

—Oh, ¡Ikegaya! Cuánto tiempo sin verte.

Su familiar intercambio me recordó lo que Hioki dijo antes: "una amiga de la secundaria". Por supuesto, Hotta también fue a la misma secundaria, así que tenía sentido que se conocieran.

Vamos, si ya la conocías, podrías haberlo dicho. Entonces no habría... Espera, ¿por qué estaba yo en pánico en primer lugar?

—Anna, lo siento, pero realmente tenemos que irnos.

Como cortando mi confusión, la voz de Hioki me trajo de vuelta. La chica, Anna, pareció recordar su propia situación y rápidamente se dio la vuelta.

—¡De acuerdo! ¡Nos vemos! ¡Perdón por interrumpir!

Con una mezcla de energía informal y modales corteses, saludó con la mano y salió corriendo hacia un grupo con uniformes blancos a juego. Su cabello largo y brillante se balanceaba detrás de ella.

—¡Asahi! Te enviaré un mensaje de nuevo, ¡así que deja de dejarme en leído!

Su voz sonó brillantemente, clara incluso sobre la multitud. Ese apodo familiar, Asahi, hablaba de cuánto tiempo se conocían.

Cuando aparté la mirada de su figura distante, Hioki estaba saludando de vuelta. ¿De nuevo? ¿Entonces se envían mensajes de texto a menudo? ¿A pesar de que no van a la misma escuela?

Las preguntas se arremolinaron en mi pecho, sin respuesta. Luego, Hioki se dio la vuelta, su cabeza redonda se inclinó ligeramente.

—Lo siento, de verdad. Vámonos.

Sus palabras me recordaron lo que se suponía que debíamos estar haciendo. Habíamos tardado demasiado, nuestro profesor probablemente estaba enojado a estas alturas. Suspiré, imaginando su rostro molesto.

—Mi instinto me está diciendo algo —dijo Morisaki alegremente a mi lado.

Ignorando mi intento de pensar en una excusa, agregó:

—Esa chica... ella es de la que estabas hablando ayer, ¿verdad? ¿A la que le diste consejos amorosos?

Hizo una pausa para darle efecto antes de decirlo, luego se inclinó más cerca de Hioki con una sonrisa. Tomado por sorpresa, Hioki asintió sin dudarlo.

—Sí, así es. ¿Cómo lo supiste?

—Bueno, solo tenías una amiga cercana de la secundaria.

—Eso no es intuición, eso es solo proceso de eliminación.

Hioki dio una sonrisa irónica, y Nakazato, que había estado escuchando, golpeó ligeramente a Morisaki en el hombro.

—*Maldición*, por un segundo pensé que eso era impresionante. Devuélveme mi respeto.

—Tú eres el que decidió impresionarse, idiota.

Mientras los dos discutían, levanté la vista, y allí estaba nuestro profesor tutor, con los brazos cruzados, esperándonos como un jefe final.

Adiós a mezclarse con el resto de la clase sin ser notado. Sí... nos iban a regañar totalmente.

—¡Llegan tarde! Menos mal que el fotógrafo aún no está aquí, pero... ¿qué estaban haciendo?

El profesor nos alineó ordenadamente y luego se giró hacia Nakazato, nuestro líder de grupo, exigiendo una explicación.

Pero el verdadero culpable esta vez era Hioki. Todos los ojos se dirigieron naturalmente hacia él. Bajo el peso de todas las miradas, y la del profesor especialmente aguda, Hioki dio un paso adelante y dijo:

—*Uh*, yo... estaba ayudando a una chica.

Mintió. Sin siquiera pestañear.

La respuesta inesperada hizo que todos intercambiáramos miradas de pánico. Por supuesto, el profesor notó nuestros movimientos sospechosos y preguntó: "¿En serio?".

Tomado por sorpresa, dudé, hasta que Hioki se giró hacia nosotros. Sus ojos suplicantes parecían un gatito callejero rogando ayuda.

Antes de darme cuenta, mi cabeza estaba asintiendo. Y luego Morisaki, Hotta y Nakazato hicieron lo mismo.

El profesor se quedó en silencio durante unos segundos... luego se rió entre dientes, dándole un ligero toque en el brazo a Hioki.

—Nada mal.

Y con eso, se giró para saludar al fotógrafo que acababa de llegar.

El sonido del suspiro de alivio de alguien provocó una reacción en cadena: todos nos relajamos a la vez. Hioki, el principal infractor, parecía el más aliviado de todos.

—Gracias. Me salvaron.

—Me debes una —dijo Morisaki inmediatamente, levantando un dedo.

El rostro de Hioki se torció con visible disgusto.

Pobre chico. Yo ya lo habría perdonado. Pero dado que Morisaki lo dijo, está bien, lo consideraría un favor compartido también.

—¡Muy bien, a formarse!

La voz del profesor resonó mientras el fotógrafo terminaba de instalarse. Nos movimos al frente del hombre regordete que ajustaba su cámara, y me aseguré de asegurar mi lugar, justo al lado de Hioki.

—¿Se permiten poses para esto?

Hotta hizo un signo de la paz, su cabello corto balanceándose. Me encogí de hombros, confiando en mi instinto.

—Los signos de la paz deberían estar bien.

—¿Quieres hacer una pose de chica?

—Sí, ¿y luego que nos digan que la repitamos porque nadie puede vernos la cara?

Nakazato volteó su signo de la paz boca abajo y lo sostuvo frente a su cara, ganándose un rápido golpe de Morisaki.

—Profesor, Morisaki me pegó —susurró Nakazato dramáticamente, pero lo ignoré y miré al silencioso a mi lado.

(Espera... ¿ya está listo?)

A pesar de que el fotógrafo aún no había dado ninguna instrucción, Hioki ya estaba sonriendo a la cámara con un signo de la paz levantado.

...Lindo.

No pude evitar sonreír solo mirándolo. Luego, la alegre voz del camarógrafo llenó el aire:

—¡Muy bien! ¡Vamos a tomarla! ¡Todos, denme sus mejores sonrisas!

Perfecto. Esta iba a ser la mejor foto de todas. O eso pensé, hasta que el obturador no hizo clic. En cambio, el fotógrafo bajó la cámara y comenzó a reorganizar nuestras posiciones.

Mi estado de ánimo, y mi sonrisa, cayeron al instante.

Mientras daba direcciones quisquillosas, volví a mirar a Hioki. Su rostro estaba tranquilo ahora, la expresión volvió a la normalidad, pero su mano todavía sostenía el signo de la paz.

Sonreí de nuevo sin querer, recordando la conversación que habíamos tenido en el autobús.

—Me pregunto cuál será el estilo Hioki —murmuré.

Una vez bromeamos sobre si prefería "Say cheese" (Di queso) o "3, 2, 1", llamándolo el "método Hioki".

Le pregunté en voz baja, pero sus pequeños ojos permanecieron enfocados en la cámara. En cambio, Hotta inclinó la cabeza.

—¿Estilo queso o fotomatón?

—Apuesto a que es del tipo fotomatón.

—De ninguna manera, yo voto por queso.

Morisaki y Nakazato se unieron, emitiendo sus "votos", pero Hioki no dijo nada. Había preguntado, pero él no dio respuesta, así que simplemente me encogí de hombros ligeramente. "Entendido".

Entonces, finalmente, el camarógrafo gritó:

—¡Muy bien! ¡Vamos a tomarla! Uno más uno es... ¿¿¿??

—...¿Qué clase de señal es esa?

Justo cuando el obturador hizo clic, el comentario inexpresivo de Nakazato me hizo perder la compostura, mi sonrisa se rompió.

Iba tan bien, también.

Cuando lo fulminé con la mirada, Hotta y Morisaki ya se estaban quejando, e incluso Hioki estaba haciendo un ligero puchero.

La foto no fue perfecta, pero de alguna manera, el alegre camarógrafo concluyó la sesión sin problemas. De camino de regreso al autobús, sin embargo, la atmósfera era... silenciosa.

Levanté la cabeza del sendero de piedra cuidadosamente dispuesto y miré a Hioki caminando a mi lado, su expresión ilegible.

Solo esperaba que todavía se divirtiera en el parque temático.

—Muy bien, ¡reunámonos de vuelta en esta estación dentro de cuatro horas! ¡Dispersados!

A la señal de tiempo libre, los pasos se dispersaron en todas direcciones. Los rostros de todos brillaban de emoción, sus pasos ligeros como plumas. Después de ver a algunos grupos marcharse, finalmente comenzamos a caminar hacia nuestro propio destino.

Iguale mi paso con el de las chicas, pero avanzaba lentamente y la impaciencia comenzó a apoderarse de mí.

—Por cierto —dijo Hotta alegremente—, esta noche hay una barbacoa, así que almorcemos ligero.

Su tono alegre levantó el ánimo al instante. Era un tipo de animador diferente a Nakazato, pero igual de confiable. Gracias a él, mis nervios se calmaron, y sugerí uno de los puestos de aperitivos que había visto en el mapa.

—Tienen *hot dogs*. Podemos comer mientras caminamos.

—Yo quiero churros.

—Es casi verano, así que un helado también suena bien.

Nakazato levantó la mano, y Morisaki murmuró algo mientras miraba su teléfono.

Me giré para preguntarle a Hioki qué quería comer, pero antes de que pudiera, una voz emocionada interrumpió.

—¡Oigan, oigan! Queremos ir a la casa del terror. ¿Quieren venir con nosotros?

Las chicas que habían estado caminando detrás de nosotros estaban de repente justo a nuestro lado, sus ojos brillantes y esperanzados mirándonos directamente.

—¿Eh? Estábamos pensando en separarnos en la entrada y reunirnos allí.

Nakazato respondió mientras miraba hacia la puerta del parque cada vez más visible. Su respuesta debe haber sido esperada, las chicas intercambiaron miradas y sonrieron débilmente.

—Es uno de los lugares más populares del parque, así que los profesores podrían estar patrullando. ¡Si nos atrapan, nos regañarán totalmente!

—¿Verdad? ¡*Por favooooor!*

Juntaron las manos en tono de disculpa, aunque la confianza en sus voces dejaba claro que no planeaban echarse atrás. Desvié mi mirada de nuevo al sendero cuidadosamente pavimentado.

La casa del terror, *huh*. En realidad... no era una mala idea. No era una atracción salvaje, así que Hioki podría disfrutarla también.

Cuando miré a mis amigos, dejando la decisión en sus manos, sus expresiones variaron. Nakazato claramente quería ir por separado, las cejas de Hotta cayeron como si no estuviera seguro, Morisaki se quedó en silencio, y Hioki parecía ansioso, mirando a lo lejos.

—...Claro. La casa del terror está bien.

El que rompió el silencio fue Morisaki. Sus palabras inesperadas nos dejaron sin habla al resto, aparte de las chicas. Había pensado que estaría totalmente en contra. Supongo que es más tolerante de lo que pensaba.

—Pero ustedes, chicas, caminen delante —agregó de inmediato.

Sí, eso suena a Morisaki.

Mientras las chicas protestaban, me di la vuelta para sacar mi entrada y noté a Hioki a mi lado, con los ojos moviéndose nerviosamente. Claramente estaba entrando en pánico. Recordé la vez que se asustó por un simple golpe en la puerta.

Así que incluso la casa del terror era demasiado para él, *huh*. Esa imagen suya genial y tranquila se estaba desmoronando rápidamente. Me dio un poco de pena por él, pero no sugerí que nos la saltáramos.

Porque, honestamente... quería ver otro lado nuevo de él.

Aún sintiéndome mareado, escaneé mi entrada y entré en el parque. Los edificios tradicionales de estilo japonés dieron paso a un mundo colorido y de ensueño. En la distancia, la música de un desfile sonaba alegremente.

—¡Oigan! ¡Vamos a conseguir unas orejas!

Nakazato, que se había adelantado para tomar fotos, señaló emocionado una tienda cercana. Siguiendo su animada espalda, entramos y fuimos recibidos por una música de fondo tranquila.

En la exhibición de diademas, filas de orejas de animales se extendían ante nosotros. Miré de derecha a izquierda, luego tomé un par de orejas de gato marrón, negro y blanco, y otro par de color marrón rojizo.

—Toma, Hioki. Estas son tuyas.

Mitad en broma, mitad anhelo, coloqué las orejas de gato estilo atigrado en su cabeza mientras miraba los estantes. Sí, lindo. No me sorprende: era el chico que alguna aplicación dijo que tenía "cara de gato". Realmente le sentaba bien.

Después de arreglar el poco de pelo atrapado en la diadema, di un paso atrás. Hioki se movió hacia el espejo de cuerpo entero cercano, mirando intensamente su reflejo. A su lado, me puse el par de color marrón rojizo.

—No sé qué tipo de zorro se supone que es este, pero lo que sea.

Ofrecí la explicación sin ninguna razón en absoluto. Cuando miré hacia abajo, Hioki me estaba mirando a mí en lugar de revisarse en el espejo.

—¿Qué tal me queda?

—Te queda bien.

—Entonces vamos a tomar una foto.

Halagado, saqué mi teléfono y le rodeé el hombro con un brazo. Cuando lo vi hacer su característico signo de la paz, murmuré: "La estoy tomando", y presioné el obturador.

Uniformes a juego, orejas de gato similares: casi parecíamos gemelos. Tiré el nuevo recuerdo directamente a mi carpeta de fotos bloqueada y levanté la vista.

—Vamos a tomar una afuera también.

—¡Cuéntanos!

La respuesta vino detrás de nosotros antes de que Hioki pudiera responder. A través del espejo, vi a Hotta, con orejas de perro, dirigiéndose hacia nosotros. Nakazato, luciendo orejas de oso, y Morisaki, con orejas de gato negro, se unieron a la alineación también.

Pero, ¿cinco personas frente a un espejo alto? Imposible. Luchamos para que todos encajaran en el marco cuando Hioki dijo en voz baja:

—Um... ¿no deberíamos pagar por ellas antes de tomar fotos?

Nos congelamos. Oh, cierto, aún no las habíamos comprado.

Me apresuré a la caja registradora y me quité la diadema. Justo cuando me puse en la fila, Hioki se dio la vuelta y dijo:

—Entonces, ¿no deberíamos eliminar esa foto de antes?

Me tomó un momento entender. Ah, se refería a la que tomamos antes de pagar, con las etiquetas de precio aún puestas.

—...Esa es para uso personal, así que me la quedo.

Las fotos en mi carpeta bloqueada eran el resultado de pura dedicación, de ninguna manera iba a eliminarla. Hioki no respondió, solo se giró hacia el mostrador.

Después de pagar, tomamos más fotos frente a un espejo que el personal había recomendado. El marco floral y la cálida iluminación de la lámpara lo hicieron perfecto.

Todavía con nuestras orejas puestas, salimos de la tienda y nos dirigimos, aún no a una atracción, sino a buscar comida primero.

Abrí el mapa del parque en mi teléfono para buscar un puesto cercano, pero Nakazato de repente murmuró un tranquilo "Oh, mierda".

—El jefe de año está de patrulla aquí.

Siguiendo su mirada, vi a nuestro supervisor de grado charlando con otros estudiantes, con una caja de palomitas de maíz en la mano. Se veía sorprendentemente relajado, de hecho, divirtiéndose.

—Hey~ ¿a dónde vamos ahora?

Mientras disminuíamos la velocidad para evitar ser vistos, las voces agudas de las chicas nos llegaron por detrás. Hotta señaló casualmente algunas atracciones masivas más adelante.

—Tal vez esa. O esa.

—¿En serio? ¡Nosotras también vamos!

Las chicas miraron el paseo imposiblemente empinado, chillando de emoción. Desafortunadamente, a todas las chicas de nuestro grupo parecía encantarles las atracciones; ni una sola parecía reacia a subirse.

En contraste, Hioki a mi lado se estaba poniendo pálido, los gritos de otros pasajeros y el sonido atronador de la montaña rusa en los rieles claramente lo estaban afectando.

—Comeremos primero —interrumpí, tratando de desviar la atención del grupo de los paseos, y comencé a caminar hacia los animados camiones de comida que se encontraban más adelante.

Fuimos recibidos con entusiasmo por el personal, y cuando finalmente llegué al mostrador, la señora de mediana edad detrás de él me miró fijamente como si estuviera tratando de hacer un agujero a través de mi cara.

—Vaya, vaya, qué guapo eres.

—Gracias —respondí con mi habitual sonrisa educada. Estaba acostumbrado a ese tipo de comentarios.

Miré el menú para ordenar, pero ella aún no había terminado.

—¿Eres actor o algo así? No he oído nada sobre una sesión de fotos hoy.

—No, solo soy un estudiante de secundaria normal...

—¡Oh, déjate de eso! ¡Entonces seré tu primera fan! ¡Oye, Nana-chan, mira! ¿No es un bombón? ¡Ve a tomarte una foto con él! ¿Huh? ¿Estás diciendo que es demasiado bonito y no puedes? ¿Qué significa eso? ¡Conozco las cuentas, no las apariencias! ¡Jajaja! Bueno, ¡entonces tomaré una yo!

Su charla rápida fue como una caricatura de la clásica tía de Kansai, y no pude evitar estar impresionado. La mujer más joven a su lado, una estudiante universitaria, probablemente, se disculpaba constantemente mientras yo de alguna manera lograba hacer mi pedido.

Antes de entregarme la bandeja, la mujer mayor agregó papas fritas extra con una sonrisa.
—Cortesía de la casa, guapo.

Así que lo de la foto fue una broma después de todo. Llevé la comida a donde Hioki y los demás ya habían tomado asiento y finalmente me senté.

—Oh, oye, hay una mascota —dijo Hotta, sacando su pajita de su bebida y entrecerrando los ojos hacia la calle principal.

Una persona con un gran disfraz de conejo blanco, del tipo sacado de un cuento de hadas, estaba rodeada de niños, repartiendo globos.

—No puedo con esas cosas —murmuró Nakazato, girando rápidamente la cara de la escena.

—¿Por qué no? —preguntó Hioki, inclinando la cabeza.

—Cuando era niño, tuve que tomarme una foto de la mano. El humano dentro me asustó.

—Aww... pobre cosa —dijo Hioki en voz baja, dándole una mirada de lástima.

A pesar de que la mascota no se acercaba a nosotros, Nakazato todavía se encogió, y Hioki lo siguió mirando con suave simpatía.

Justo entonces, comenzó el desfile. Una fanfarria alegre llenó el parque mientras bailarines, bateristas y trompetistas desfilaban por la calle, la energía encajando perfectamente con la atmósfera del parque temático.

Levanté mi teléfono para grabarlo. Se lo mostraría a Tsumugi más tarde. A través de la pantalla, también capturé a mis amigos: Morisaki mordisqueando un churro, Nakazato grabando con su propio teléfono, Hotta congelado a mitad de un bocado con un trozo de pollo en la mano, y Hioki, comiendo tranquilamente un *hot dog*.

Dejé de grabar.

—Tienes ketchup —dije.

Se giró ligeramente, todavía con cara seria mientras observaba el desfile. Toqué mi propia mejilla para mostrarle dónde, y él sacó la lengua para lamerlo, en el lado equivocado.

La mayoría de la gente me habría imitado automáticamente, pero él no.

—El otro lado —dije.

Cambió de lado, pero aún no podía alcanzar. Sin pensar, agarré un pañuelo de papel y limpié suavemente el lugar yo mismo.

Hioki no protestó ni trató de detenerme; simplemente me dejó hacerlo, como un hermano pequeño al que no le importaba que lo mimaran. Cuando tiré el pañuelo usado a la bandeja vacía, escuché un tranquilo "gracias".

Su rostro se volvió hacia el desfile, pero las puntas de sus orejas estaban ligeramente rojas.

Despedida y Preocupación

Frente a la concurrida zona de la montaña rusa, Hioki estaba rodeado por Nakazato, Hotta y Morisaki; parecía casi como una extorsión, aunque la conversación era inofensiva.

—¿Estás seguro de que estarás bien solo? —preguntó Nakazato, inclinando la cabeza mientras se quitaba la diadema de orejas de oso.

—La fila podría ser un poco larga —agregó Hotta, mirando su reloj y luego al Hioki de orejas atigradas.

—Simplemente no dejes que el jefe de año te atrape —dijo Morisaki, con voz firme, más una advertencia que una preocupación.

Hioki recibió los tres comentarios muy diferentes sin un solo cambio en la expresión y asintió.

—Estaré bien.

No había rastro de ansiedad o soledad en su rostro.

—Si pasa algo, envíanos un mensaje —dije.

Observando a las tres chicas caminar adelante, me giré ligeramente hacia Hioki y dije unas pocas palabras. Honestamente, quería preguntarle qué planeaba hacer mientras esperaba, o tal vez decirle que se quedara cerca si era posible, pero si comenzaba a enumerar todo, nunca terminaría, así que lo resumí todo en una corta frase.

Hioki asintió, con la expresión sin cambios. Dejando atrás a alguien que de alguna manera se sentía tanto confiable como preocupante al mismo tiempo, me dirigí a la fila.

No pude evitar mirar hacia atrás una vez, y allí estaba, ya abriendo el folleto del parque. Eso fue... un cambio un poco demasiado rápido.

Sintiendo una leve soledad, me paré al lado de Morisaki. Me lanzó una mirada curiosa, como si estuviera estudiando algo raro.

—Honestamente, pensé que dirías: 'Esperaré con Hioki'.

Su tono conllevaba esa ligera frustración de alguien que acababa de perder una apuesta. Nakazato y Hotta, de pie frente a nosotros, se echaron a reír y asintieron. Estaban sonriendo tan brillantemente que era obvio: habían estado apostando sobre si me quedaría o me iría.

Todo lo que pude hacer fue encogerme de hombros.

—Ya que estamos aquí, yo también quiero disfrutar del viaje escolar.

—Bueno, estoy aliviado. De lo contrario, tendríamos una persona excluida.

Nakazato se rió entre dientes, mirando alrededor del interior tenuemente iluminado. Seguí su mirada. La zona de la fila era interior, probablemente porque esta era una de las atracciones más populares del parque: mantenía a los visitantes a salvo del calor del verano y del frío del invierno.

El tema eran los piratas: paredes rocosas, cofres del tesoro y mapas esparcidos para ambientar. Desde una zona restringida más adentro, una voz fantasmal cantaba "Yo-ho" en la distancia.

—Entonces, ¿cómo va el progreso?

Preguntó mientras yo miraba una bandera pirata decorada con calaveras. Miré hacia abajo.

—¿Progreso? ¿De qué?

—Con Hioki, por supuesto, ¿tu relación?

Los ojos de Nakazato brillaron con curiosidad, al igual que las chicas que antes habían sugerido la casa del terror. Parecía inseguro de cómo formularlo, inclinando la cabeza a mitad de la pregunta.

¿Mi relación con Hioki? Eso se daba por sentado.

—Va bien.

—¿A pesar de que de repente perdiste la cabeza y lo abrazaste esta mañana?

Hotta imitó el movimiento de rodear a alguien con los brazos. Había tocado un punto sensible. Mis ojos cayeron al suelo.

Claro, pensé que Hioki era lindo, pero eso fue solo porque mi cerebro soñoliento había funcionado mal, eso es todo.

Al ver mi obvia reacción, Morisaki suspiró con exagerada exasperación.

—Simplemente deja de hacer cosas que ni siquiera puedes explicar.

—Sin embargo, no puedo evitarlo si era lindo...

Me congelé a mitad de la frase, dándome cuenta de mi error. Cuando levanté la vista, los tres me estaban mirando con la boca abierta. "Como palomas golpeadas por una cerbatana": esa frase nunca había encajado mejor.

Olvidalo, la había fastidiado. Tenía que explicar antes de que malinterpretaran.

—¡No me refiero a lindo de esa manera! Es solo que a veces me recuerda a mi hermano pequeño. Saluda al personal a pesar de que no parece el tipo, se pone competitivo de maneras extrañas, y antes, cuando tenía ketchup en la cara, simplemente me dejó limpiárselo...

Espera. ¿No sonaba eso aún más sospechoso?

Estaba tratando de aclarar el malentendido, pero mi habla rápida solo hacía que pareciera que estaba hiperconsciente de Hioki. ¿Por qué no me detuve en "Es lindo"? Si lo hubiera ignorado casualmente, no habría necesidad de explicar, y no habría tensión incómoda.

Estaba confundido por mí mismo, dándome cuenta de que no estaba actuando normal cuando se trataba de Hioki.

—Solo quiero recuperar mi cordura... —murmuré, e instantáneamente Morisaki apretó el puño como si estuviera listo para golpearme para que volviera a mis sentidos.

Tal vez realmente pensó que eso lo arreglaría. Afortunadamente, Hotta, aparentemente la única voz de la razón del grupo, bajó suavemente la mano de Morisaki.

—Vamos, se avergüenza de su propio nombre. Si lo piensas bien, eso es algo lindo.

—Sí... algo entiendo eso. Tiene esa vibra de hermano pequeño, como que no puedes dejarlo solo.

Nakazato asintió con los brazos cruzados. Morisaki todavía parecía escéptico, pero al menos los otros dos lo entendieron. Suspiré aliviado.

Justo entonces, las chicas paradas frente a Hotta y Nakazato se giraron de repente.

—¡Oigan! ¡Vamos a tomar una foto!

Ignorando nuestra sorpresa, una de ellas levantó su teléfono, estirando su brazo para obtener el ángulo correcto, pero la diferencia de altura era demasiado. Su brazo tembló con incertidumbre en el aire, y cuando lo intentó de nuevo, el teléfono se le escapó de la mano. Rebotó por el suelo y rodó justo en medio de la siguiente fila: un grupo de cuatro universitarias.

—Uh, algo acaba de volar por aquí.

—*Jaja*, ¿esto es como, parte del espectáculo?

Una de ellas se agachó, recogió el teléfono y se echó a reír a carcajadas.

—Lo siento, es nuestro —llamó Hotta, que estaba más cerca.

Cuando las chicas se giraron para mirarlo, sus ojos se abrieron dramáticamente.

—Espera, *aguanta*... ¡está tan bueno!

—¡No solo él! ¡Mira detrás de él!

—¿Qué demonios? ¿Son actores? ¿Ídolos? ¿Aprendices?

—¿De qué escuela son ustedes?

Sus preguntas vinieron rápidamente. Hotta extendió la mano para tomar el teléfono, su sonrisa educada claramente forzada.

—*Uh*... ¿podría solo... el teléfono...?

—¡Danos tu SNS!

—¡Deberías unirme al próximo *Saba-ban*! ¡Yo votaría totalmente por ti!

—¿Verdad? ¡Oh, la fila se está moviendo!

—Eres tan despistada... espera, este teléfono es tuyo, ¿verdad?

Una de ellas finalmente se lo devolvió antes de que el grupo desapareciera a la vuelta de la esquina, riendo todo el camino. Todos intercambiamos miradas y sonrisas débiles, como sobrevivientes de un desastre natural.

—¿Qué es *Saba-ban*?

Morisaki dio un paso adelante mientras la fila se movía de nuevo. Hotta le devolvió el teléfono a la chica frente a nosotros, luego miró una joya falsa incrustada en la pared, tratando de recordar.

—Estoy bastante seguro de que es la abreviatura de Programa de Supervivencia, una especie de programa de audición de ídolos. Mi hermana pequeña lo ve.

—¡*Ohh*! ¿Te refieres a esos *reels* de 'Los Próximos Tres Grandes Ídolos' en Instagram?

—¡*Jaja*, sí! ¡Eso!

Hotta se echó a reír ante la respuesta de Nakazato, y la chica a la que se le había caído el teléfono ahora lo miraba con ojos tan dulces como el azúcar.

—¡Gracias por el teléfono! ¡Ahora finalmente podemos tomar la foto!

—No hay problema... en realidad, ¿quieres que la tome en mi teléfono? Parecía que era difícil angularlo antes.

Con una facilidad suave y practicada, Hotta sacó su propio teléfono y se giró hacia nosotros, colocándose con la pared detrás de él. Una vez en el marco, el filtro sutilmente afiló su mandíbula e iluminó sus ojos. Ya fuera por experiencia o por la influencia de su hermana, no estaba usando una aplicación de cámara normal, sino una con filtros de belleza incorporados.

—Oye, ¿podemos subir un poco el filtro? Mi cara se ve horrible ahora mismo.

Justo antes de que presionara el obturador, una de las chicas señaló la pantalla.

—*Nah...* te ves bien así. ¿Verdad, chicos?

Demasiado perezoso para ajustar nada, Hotta lanzó el comentario con una sonrisa casual a través de la pantalla. Así era como ganaba fans: encantador, sin esfuerzo y lo suficientemente coqueto.

Al otro lado de la cámara, Nakazato, Morisaki y yo intercambiamos miradas y asentimos al unísono.

—Sí.

Nuestro coro sin emociones hizo que las chicas gritaran de todos modos. Complacidas por la respuesta, comenzaron a posar: manos en las mejillas, ojos cerrados, cada una ajustándose a la apariencia casi sin filtro.

Antes de que la fila pudiera moverse de nuevo, terminaron de tomar las fotos e inmediatamente volvieron a sus teléfonos, sonriendo.

—¿Puedo tener esas ahora? ¡Envíalas al chat grupal!

—Claro.

Cuando miré el teléfono de Hotta, vi el chat de nueve personas creado solo para este viaje escolar. Pero antes de que pudiera presionar enviar, agarré su brazo.

—Espera, lo siento, pero ¿puedes enviarlas una por una o por AirDrop?

Hotta parpadeó.

—¿Por qué?

—Porque Hioki está en ese grupo. Probablemente no querría que las fotos tuyas estuvieran dando vueltas si ni siquiera está en ellas.

—Ah... cierto. Mi error.

Cambió de pantalla rápidamente. Hioki no parecía el tipo al que le importara, pero más vale prevenir que lamentar. Suspiré aliviado y abrí nuestro chat privado antes de guardar la foto. Como era de esperar, no había mensajes nuevos.

¿Qué estará haciendo ahora? Espero que no se haya perdido.

Como la fila era interior, no podía verlo desde aquí. Dudé en enviar un mensaje primero y metí mi teléfono de nuevo en mi bolsillo.

Fue entonces cuando una de las chicas volvió a hablar, con voz brillante:

—¡Oigan, después de esto, vamos juntas a ese paseo de caída vertical!

—¡Y ese de columpio también!

—¡Ooh, y el barco vikingo!

—Hay otra montaña rusa, ¡deberíamos subir a esa también!

Lanzaron idea tras idea, emocionándose cada vez más. Los miré, frunciendo el ceño ligeramente.

—¿Por qué? Hioki está con nosotros, ¿recuerdan?

Una de ellas dudó.

—Bueno... es malo con los paseos, ¿verdad? Así que de todos modos estaríamos esperándolo.

—Entonces escojamos algo en lo que pueda subir. Dijo que está bien con cualquier cosa que no sea demasiado extrema.

Estaba a punto de agregar "o podríamos simplemente separarnos" cuando otra chica interrumpió.

—Vamos, Hioki está bien solo. Parecía acostumbrado, probablemente no le importa.

—Sí le importa. Esto no es la escuela, no lo traten así.

Me contuve la irritación, tratando de mantener mi voz nivelada. Pero las chicas no parecieron inmutarse; solo parecían listas para lanzar su próxima "solución".

—Oh, ¡pero el tiempo libre es corto de todos modos! Si vamos a la casa del terror, solo tendremos tiempo para un paseo más.

—Sí, y el supervisor de grado también está patrullando, no podemos separarnos todo el día.

Nakazato y Hotta deliberadamente alzaron la voz, interponiéndose entre las chicas y yo. Morisaki, a mi lado, me lanzó una mirada tranquila de "no lo empeores", como si casi hubiera lanzado un puñetazo.

Desvié mis ojos de él, solo para que otra de las chicas hablara.

—Oye, he tenido curiosidad, ¿ustedes y Hioki eran cercanos antes de esto?

—Está tratando de acercarse —respondió Morisaki antes de que yo pudiera—. Unilateralmente.

Lo fulminé con la mirada, pero él solo sonrió y miró hacia otro lado. Si hubiéramos estado en un barco, lo habría tirado por la borda.

Las chicas, claramente divertidas, se echaron a reír.

—Entonces, ¿qué te gusta tanto de él?

Realmente no tenían filtro. Forcé una sonrisa, fingiendo pensar seriamente.

—Todo.

No es que realmente fuera a explicarlo. Poniendo los ojos en blanco interiormente, miré hacia adelante: finalmente, el final de la fila. La plataforma de la montaña rusa era visible por fin.

Solo unos minutos más en este infierno.

—Pero ya lo lograste un poco, ¿verdad? Ayer se estaban tomando de la mano.

Apenas tuve tiempo de sentirme aliviado antes de que atacaran de nuevo, llenando el espacio vacío en la fila.

—¡Sí! Dijo que era por mala vista o algo así, ¿verdad? ¡Me quedé en *shock*!

—En serio, sin embargo, ¿qué tan mala podría ser su visión?

—¡Exacto! Totalmente una excusa.

Me di por vencido tratando de responder, levantando una bandera blanca imaginaria.

—Tienen razón. Somos lo suficientemente cercanos como para tomarnos de la mano ahora, así que sí, estar lejos de Hioki por mucho tiempo es un fastidio.

Sonreí, asegurándome de que entendieran el mensaje.

—Plan de ocho personas cancelado.

Justo entonces, un miembro del personal nos llamó. Sin esperar su respuesta, nos dividimos en parejas y nos dirigimos a nuestros asientos.

—...¿Estás enojado?

Mientras esperábamos el paseo, el tono de Morisaki era extrañamente apagado, como un niño preparándose para un regaño. Él había comenzado todo, sin embargo, ahora parecía culpable. No pude evitar reír.

—No estoy enojado.

—Oh. Está bien.

—Pero al menos podrías disculparte, ¿no crees?

—¿Por qué? Solo dije la verdad.

Estirando sus largas piernas, Morisaki se dejó caer en el asiento trasero con su habitual suficiencia. Me senté a su lado y murmuré:

—Sí, como sea.

Hablar seriamente con él era claramente una causa perdida.

—No te preocupes demasiado por eso.

Mientras esperábamos a que el personal revisara las barras de seguridad, alguien me tocó el brazo por un lado.

—¿Huh? Ah... gracias.

—¿Qué pasa con esa respuesta a medias?

Sin saber exactamente qué tipo de aliento se suponía que era, simplemente acepté el sentimiento. Cuando lo hice, Morisaki me miró, aparentemente no la reacción que esperaba, y se echó a reír.

Buscando a Hioki

Se siente peor de lo que pensaba. Mis entrañas no sienten que hayan vuelto a su lugar todavía.

Con pasos inestables, finalmente llegué a la salida y exhalé profundamente. En contraste conmigo, que estaba claramente agotado, Hotta, Morisaki y las chicas parecían perfectamente bien. Nakazato parecía estar de mi lado de la cerca.

—¡Oigan, escuchen! Nakazato se desmayó totalmente a mitad de camino.

—Te dije que no lo hice, maldición.

Hotta, lleno de energía, hizo su informe, y Nakazato respondió en un tono bajo e inédito. Se desplomó en el borde de un macizo de flores, luciendo como si fuera a vomitar en cualquier momento.

—Deberías beber algo. Watarai, ve a comprarlo.

—Ve tú.

Ignorando la orden de Morisaki, miré a mi alrededor. Hioki no estaba por ninguna parte. Pensé que estaría esperando cerca de la salida, pero parecía que todavía estaba deambulando por algún lugar.

Abrí nuestro chat y envié un mensaje seguro: "Siento haberte hecho esperar. ¿Dónde estás ahora?", luego llamé a los tres.

—Voy a ir a buscar a Hioki. Si viene por aquí, envíenme un mensaje de texto.

—Entendido.

Después de confirmar el asentimiento de Hotta, me dirigí hacia la entrada de la montaña rusa. Honestamente, dudaba que todavía estuviera allí, pero conociendo a Hioki, podría decir algo como: 'Pensé que podría esperar aquí durante unos treinta minutos'. O tal vez fue al baño, o compró algo en un quiosco.

En el camino, seguí escaneando el área: Hioki nunca destacó, para bien o para mal, así que me aseguré de no perderlo. Terminé de vuelta en el lugar donde lo había visto por última vez, pero no había rastro de él. Tampoco había respuestas en mi teléfono, y nada de los demás.

Justo cuando estaba a punto de rendirme y darme la vuelta, escuché a dos miembros del personal que pasaban.

—Había un niño perdido, llorando como loco.

—Oh, ¿en serio? ¿Qué le pasó?

—El chico con el que estaban lo llevó al mostrador de información.

Un niño perdido. De ninguna manera... ¿verdad? Si Hioki se perdiera, definitivamente me enviaría un mensaje de texto. Sacudiendo esa preocupación creciente, me apresuré a regresar a la salida, pero él tampoco estaba allí.

—¿Todavía no ha vuelto?

—¿No lo viste por allí?

Sosteniendo una taza de café de la tienda de conveniencia, Nakazato inclinó la cabeza, de vuelta a su yo habitual.

—No. Envié un mensaje preguntando dónde está, pero... en serio, ¿a dónde fue?

—No es un niño. Enviará un mensaje de texto o simplemente aparecerá eventualmente.

Morisaki, sosteniendo un batido de temporada, dijo eso casualmente. Sabía que tenía razón, pero mi pecho se sentía apretado e inquieto.

¿Tal vez se distrajo con algo? Abrí el mapa del parque para verificar las áreas cercanas. De ninguna manera se subió a un paseo que dijo que odiaba. Probablemente no fue por otra atracción.

¿Puestos de comida, entonces? No comió mucho en el almuerzo. Eso parecía lo más probable. Pero el único camión de comida cercano era el que pasamos antes, definitivamente no estaba allí. Entonces, ¿tal vez el baño? Pero ni siquiera había una fila allí, y ha pasado el tiempo suficiente para que regrese.

Entonces, ¿qué... algo que le llamaría la atención a Hioki? ¿Tal vez conoció a algunos compañeros de club? Pero si es así, me lo diría. Le dije: "Si pasa algo, envíame un mensaje de texto". Él asintió. No es el tipo de persona que ignoraría eso.

Entonces, ¿por qué...?

—...¿Qué pasa si no puede contactarme?

El pensamiento salió antes de que me diera cuenta. Tal vez se le cayó el teléfono. Tal vez se le acabó la batería... o tal vez le pasó algo. Rápidamente cerré el mapa y toqué el botón de llamada. El familiar timbre llenó mi oído, pero nadie respondió. Como la línea se conectó, el problema probablemente no era su teléfono.

—Oigan, ¿puede alguno de ustedes enviarle un mensaje de texto a Hioki?

Cortando la llamada, miré a los tres charlando casualmente cerca. No quería pensarlo, pero tal vez me había bloqueado. Quiero decir... no sería inmerecido.

—¿No sería más rápido llamar?

—Acabo de hacerlo. No contestó.

Me puse de pie, escaneando el área de nuevo. Vi a algunos estudiantes de nuestra escuela, pero no a Hioki. ¿A dónde diablos fue?

El sudor goteaba por mi espalda, mi estómago se revolvía como si acabara de bajarme del paseo de nuevo. Revisando mi reloj: solo habían pasado siete minutos. ¿Eso es todo? Aún así, no podía quedarme quieto.

—Voy a buscarlo. Cuiden mis cosas.

Tirando mi mochila en el borde del macizo de flores, Nakazato me miró con preocupación.

—Está bien, pero... estás pálido. ¿Estás bien?

—Me sentiré peor si me quedo quieto. Si envía un mensaje de texto o vuelve, avísenme.

—Entendido.

Al escuchar su respuesta, inmediatamente caminé hacia la siguiente área. Por tercera vez, abrí nuestro chat: aún sin leer. Debí haberme quedado con él. Incluso si le molestaba, debí haber dicho lo que quería decir. El arrepentimiento y la frustración me apretaron la mano alrededor del teléfono.

—¡Ah! Oye, guapo, ¡cuánto tiempo sin verte!

Tejiendo entre la multitud en un puente de conexión, alguien de repente me tocó el hombro. Era una de las universitarias de antes, saludándome con la mano. No tenía tiempo para esto. Me incliné cortésmente y traté de pasar...

Pero antes de que pudiera, sus amigas se acercaron corriendo.

—Oye, ¿puedes darnos tus redes sociales?

Una de ellas sacó su teléfono.

—Lo siento, tengo un poco de prisa.

—¡Por favor! ¡Eres totalmente mi tipo, me está matando!

—¿Instagram está bien?

—¡Gracias~!

Pensando que era más rápido simplemente decirles, abrí Instagram, y una chica escaneó rápidamente mi código QR. Mientras sus amigas gritaban de alegría, me giré para irme, solo para que me agarraran el brazo.

—¡Espera! *Um*, ¿tienes novia?

—...No.

—Entonces, *um...* ¿te gustaría empezar como amigos tal vez?

Parpadeé. Parecía completamente seria. Por supuesto, no tenía ninguna intención de salir con ella. Podría simplemente decir que no. Pero de alguna manera, en su lugar...

—No tengo novia, pero... hay alguien que me interesa.

Las palabras se me escaparon sin que yo quisiera.

—Es alguien que realmente me vio por lo que soy por dentro, no solo por fuera... y eso me hizo muy feliz.

Mirando directamente a los ojos de la universitaria, vi sus mejillas teñidas de rosa ponerse de un rojo brillante.

—Ella es todo en lo que puedo pensar ahora mismo.

Me disculpé, y ella se congeló, luego se cubrió su rostro sonrojado. *Mierda*, ¿acabo de hacerla llorar?

Antes de que pudiera reaccionar, levantó la mirada bruscamente, agarrando su teléfono.

—¿Al menos puedo seguirte en Insta? ¡Eres seriamente mi tipo...!

—*Uh...* claro, está bien.

Presionado por su seriedad llorosa, asentí, y ella sonrió a través de su vergüenza. Sus amigas comenzaron a vitorear, y pronto se reunió una pequeña multitud. Desde fuera, debe haber parecido un *influencer* rodeado de fans.

—Lo siento, realmente tengo que irme.

Sin esperar una respuesta, salí corriendo hacia la multitud. Escaneé cada rostro que pasaba: no había Hioki. Revisé mi teléfono: todavía nada.

Tal como le había dicho, Hioki era todo en lo que podía pensar. Sin dudarlo, presioné el botón de llamada de nuevo y acerqué el teléfono a mi oído, tratando de escuchar por encima del ruido.

El mismo tono de llamada resonó sin cesar, y aún así, no hubo respuesta.

¿Dónde estás ahora mismo? Si estás en problemas, dímelo. Confía en mí.

La frustración hacía que fuera difícil incluso quedarme quieto. Justo cuando estaba a punto de dirigirme a una tienda cercana para revisar el interior...

...la llamada se conectó de repente.

No porque yo la terminara. Lo que significaba...

—『¿Hola...?』

—¡Hioki! ¡¿Dónde estás?!

El tono agudo de mi voz hizo que un huésped que pasaba nos mirara. Incliné la cabeza apresuradamente y me alejé. Cuando me concentré en la voz que salía de la pantalla, sonaba completamente normal.

—Estoy en objetos perdidos.

—¿Objetos perdidos? ¿Estás en el centro de información?

—Sí, pero él no quiere irse todavía.

—...Entendido. Voy para allá ahora mismo, no te atrevas a moverte.

Aunque debería haber estado aliviado, todo lo que pude manejar fueron palabras duras. ¿Por qué Hioki estaba tan tranquilo? Sonaba demasiado sereno, lo que hacía que toda mi preocupación se sintiera estúpida. Dos veces en un día, incluso.

Espera, ¿dónde está objetos perdidos de todos modos? Cuando hice zoom en el mapa, el lugar estaba molesta-mente lejos de aquí. Pero no había mundo en el que no fuera a recogerlo.

Mientras mis pasos se aceleraban, llamé a Nakazato. Su voz alegre llegó a través del ruido de la multitud.

—*Holaaa*, habla Nakazato~

—Hioki está en el centro de información, así que tardaré un poco en volver.

—¿*Huh*, por qué está allí?

—Aparentemente encontró un niño perdido.

—Oh, ¿en serio? Espera, ¿estás corriendo?

—¿*Eh? Uh*, sí...

—Si ya lo encontraste, no tienes por qué apurarte, ¿verdad?

Parpadeé, sin entender lo que quería decir.

—Podría volver a vagar.

—¡*Ajaja!* Simplemente admite que quieres verlo pronto. De todos modos, ¡cuídate~!

La llamada terminó con un clic, y el ruido del parque volvió a fluir. Por un momento, mi cerebro dejó de funcionar.

¿Querer verlo pronto? ¿Por qué? Cualquiera se apresuraría en esta situación. Solo estaba preocupado por él, eso es todo... ah, como sea. Cuanto más pensaba en ello, menos sentido tenía.

Sacudí los pensamientos y seguí corriendo hasta que la palabra Información apareció a la vista. Empujé las puertas sin dudarle; dentro había algunos miembros del personal, una mujer y un estudiante varón agachado.

Esa espalda familiar girada hacia mí. Solo la vista me alivió un poco el pecho. En los brazos de Hioki estaba sentado un niño pequeño, incluso más joven que Tsumugi, recostándose adormilado contra él mientras agarraba su cárdigan con fuerza, a pesar de que su madre estaba justo allí.

Con eso, entendí instantáneamente la situación. Como alguien con un hermano pequeño diez años menor, conocía esa mirada.

En medio de la habitación tranquila, mis mocasines resonaron contra el suelo mientras me agachaba a su lado.

—¿Puedo... tocarlo?

—¡Ah, sí!

Las mejillas de la madre se sonrojaron mientras asentía. Con permiso, miré al niño y coloqué suavemente una mano en su pequeña cabeza. Sus ojos muy abiertos se levantaron hacia mí, ya llenos de lágrimas. Limpié una y le di una sonrisa tranquilizadora.

—Lo hiciste muy bien, siendo valiente por tu cuenta.

Esperaba que mi voz transmitiera esa calidez, al niño pequeño y a Hioki que lo sostenía.

—¿Ves? Tu mamá ya está aquí, así que todo está bien.

El niño siguió mi mirada por encima de su hombro.

—¡¡Mami!!

Su grito brillante y agudo resonó. Parecía que todo estaría bien.

Mientras se desarrollaba el pequeño reencuentro, me puse de pie, listo para irme. Hioki también se levantó, el alivio y el agotamiento mezclándose en su rostro, pero antes de que pudiera decir algo, el niño se me adelantó.

Se aferró a la pierna de Hioki, sus suaves mejillas se abrieron en una sonrisa. —¡Gracias!

Hioki se agachó y, haciendo juego con su gesto, tomó la mano gordita del niño.

—De nada.

Al observar esa escena cálida, mi primer pensamiento no fue "gracias a Dios", fue injusto. Había estado preocupado por él todo este tiempo, sin embargo, fue un niño pequeño, no yo, quien provocó esa sonrisa. Los celos no eran racionales. Eran infantiles, simple y llanamente.

Mientras Hioki aceptaba una pegatina de "gracias" del personal, me di cuenta de algo. Soy más complicado, y más molesto, de lo que pensaba.

El Silencio y la Pregunta

Durante varios minutos después de que salimos del centro de información, el silencio se cernió entre nosotros. Caminando a mi lado, Hioki parecía pálido, como si estuviera a punto de enfrentar un castigo.

—Aún no le he dicho a los profesores que desapareciste, así que relájate.

—...¿Eh?

Parpadeó, confundido. Le di una pequeña sonrisa, pero su ansiedad no se desvaneció.

—¿No estás... enojado?

Sus ojos inciertos se fijaron en mí, dirigidos solo a mí, no a Nakazato, a nadie más.

—Estaba preocupado, claro, pero estás a salvo, así que está bien.

—Ah, uh... c-cierto.

Miró hacia abajo, sus ojos se movían rápidamente. Honestamente, quería preguntar por qué no había llamado, por qué no confiaba en mí, pero ya lo sabía. Hioki es amable y no confía fácilmente en la gente, especialmente no en solo un compañero de clase como yo.

Ahora mismo, soy el único que...

—¿Qué te gusta de mí?

Su voz cortó mis pensamientos. La misma pregunta que le había oído a una chica antes, excepto que ahora, venía de él.

Cuando miré a Hioki, no había ningún atisbo de burla o tensión en su rostro. *Mierda*. No podía simplemente soltar "todo" como antes; eso sería prácticamente una confesión. Especialmente después de hacer básicamente eso frente a todo el grupo antes.

—...No sé —murmuré.

Una típica no-respuesta, ni sí ni no. Una especie de evasión muy japonesa. Tendría que volver a esta pregunta más tarde.

Cuando volví a mirar, la expresión de Hioki se había suavizado ligeramente.

—Ya veo. *Um...* ¿qué tal estuvo la montaña rusa?

Probablemente no era la respuesta que quería, sin embargo, su rostro se veía como cielos despejados después de la lluvia.

—Esa cosa fue una locura, pensé que me iba a quedar calvo.

Me reí a su lado, y pronto estuvimos bromeando sobre el paseo. Tal vez entré en demasiados detalles, porque su rostro se nubló de nuevo a mitad de la conversación.

Regresamos al grupo a un ritmo fácil. En el momento en que Nakazato nos vio, su rostro se iluminó y corrió.

—*Dios*, Hioki, ¡siempre te desapareces!~

—Al menos envíanos un mensaje de texto la próxima vez —agregó Horita, tocando su teléfono con un suspiro.

—Fue duro, amigo, especialmente para Watarai —dijo Morisaki, mirándome.

Sintiendo sus ojos, y los de Hioki, murmuré: —Basta —y fruncí el ceño avergonzado.

—¡Oigan, vamos a la casa del terror ahora!

Las chicas, ahora con el cabello y el maquillaje perfectos después de la montaña rusa, llamaron desde atrás. Por mucho que quisiera quedarme en el resplandor de haber encontrado a Hioki de nuevo, el tiempo no iba a esperar.

Seguimos detrás de ellas, y pronto, un hospital abandonado impresionantemente espeluznante apareció ante nosotros. El realismo era tan bueno que casi me hace silbar. La fila era larga, el ambiente perfecto.

Mientras admiraba los detalles, un par de orejas de gato se movieron en la esquina de mi visión.

—Hioki.

——! ¿Q-qué?

Saltó como si le hubiera gritado al oído.

—Esto se caerá seguro. Déjame tenerlo.

Extendí la mano y toqué la diadema en su cabeza. Se movió como un muñeco embrujado mientras se la quitaba lentamente. ¿Estaría bien ahí dentro...?

—Oye, Hioki, ¿eres malo con las cosas de miedo? —preguntó Horita, asomándose por detrás.

Mientras tanto, Nakazato y Morisaki estaban acurrucados juntos, escribiendo algo sospechoso en una tableta. Me incliné para ver: habían escrito "Hioki" en *hiragana*. Oh no. Antes de que pudiera decir algo, Nakazato sonrió y me empujó hacia adelante.

—¡No pensé que serías el asustadizo!

—¿Quieres que te pongamos en el medio? —agregó Morisaki, demasiado alegre.

Hioki claramente no estaba divertido.

—Podría tomarte de la mano, ¿sabes? —ofrecí.

Se negó. Así de simple. Pensó que también estaba bromeando, aparentemente. Lo cual era... injusto.

—Siguiente grupo, por favor~

Un miembro del personal con una bata de laboratorio nos condujo a los casilleros. Las bolsas tenían que guardarse primero. Una vez que todo estuvo listo, esperamos a que terminara el grupo anterior, o que escapara. Hioki a mi lado estaba temblando tanto que prácticamente podía escuchar los latidos de su corazón.

—Muy bien, ¡por favor, tengan cuidado~/

Con la señal del personal, Nakazato nos guio, linterna en mano. Dentro, la atmósfera del hospital era intensa: fría, húmeda, pesada. La iluminación también era horrible, demasiado tenue para ver algo realmente. Perfecto para el terror, pero terrible para seguir a Hioki.

Ignoré los gritos a nuestro alrededor y me concentré solo en el espacio a mi lado. Entonces, de repente, el aire se congeló. El haz de la linterna delante tembló y atrapó algo: una figura encorvada con el cuello roto, un paciente zombi.

Entonces...

—¡¡KYAAAAAA!!

Un grito rasgó el pasillo y alguien me empujó hacia adelante. Todos salimos corriendo. Adelante, una puerta estaba abierta, brillando débilmente.

—Watarai... tu mano...

Creí escucharlo. La voz de Hioki. Pero en esta oscuridad, no podía estar seguro de que estuviera a mi lado.

Entonces, los dedos de alguien rozaron los míos. Instintivamente, agarré la mano. Era pequeña y suave, demasiado pequeña. Persona equivocada.

Al segundo siguiente, caímos en la habitación iluminada. Miré hacia abajo. Una chica estaba llorando, secándose la cara con la manga.

—*Uh...* ¿estás bien?

—*S-sí...*

Pero luego miró hacia la puerta y se aferró a mi brazo. Seguí su mirada y me congelé.

En la entrada estaba Hioki... y a su lado, un doctor cubierto de sangre y vendas de pies a cabeza.

Se veía absolutamente aterrado. Entonces el doctor habló.

—.....*Ki*

—.....*o...ki.....*

—.....*Hi.....o...ki.....*

Estaba llamando su nombre.

—¡¡KYAA!!

—*Eh—*

El grito de la chica me hizo retroceder. Corrimos por la siguiente puerta...

...y de repente estábamos de vuelta en el parque. Música alegre, luz solar brillante, risas por todas partes. Se sintió irreal.

—¡Eso fue tan aterrador!

—Totalmente... Oh, deberíamos recoger nuestras bolsas.

Me aparté de la chica, con la intención de ir a buscar a Hioki, pero no estaba a la vista.

Escaneando a la multitud, vi a Nakazato, frunciendo el ceño exageradamente.

—Hioki quedó atrapado en el hospital, hombre...

—¿Qué?

—Para salir, alguien tenía que ser sacrificado, y él fue elegido... ¡Ay, ay, ay! ¡¡Está bien, está bien, estoy bromeando!!

Tiré de su mejilla hasta que se rindió.

—Oye, ¿qué está pasando? —preguntó Horita, llegando con nuestras bolsas.

—Solo disciplinando a un niño malo. Gracias por traer esto.

Agarré la mía, y la de Hioki también. Aún así, estaba tardando mucho.

—Entonces, ¿qué fue eso de la "voz"?

Morisaki sonrió. —Oh, la casa del terror usa una tableta: escribes palabras y los monstruos las dicen. Escribimos el nombre de Hioki. Pensamos que sería divertido. No sabíamos que también podría provocar que te agarren la mano.

—...Cierto.

—No se lo digas a Hioki, ¿de acuerdo?

—Sí, sí.

Pobre tipo. Me sentí aún más protector con él ahora.

—Oh, ahí está —señaló Morisaki.

Hioki caminó hacia nosotros, pálido como un fantasma.

—¿Estás bien, Hioki?

—Hombre, has pasado por mucho —dijo Horita con simpatía.

—Parece que algún tipo de espíritu está unido a ti —bromeó Nakazato.

—Mejor consigue un exorcismo —agregó Morisaki.

Hioki se congeló, con la bolsa a la espalda, luciendo absolutamente perdido. Debería haberlos detenido antes. Lo siento, Hioki.

—De todos modos, probablemente deberíamos irnos —dijo Horita, mirando su reloj.

—¡Un paseo más! —replicó Morisaki, señalando hacia adelante...

...y allí, brillando bajo la luz del sol, los caballos del carrusel nos esperaban.

El Secreto en el Carrusel

Podría contar con los dedos de una mano las veces que me había subido a un carrusel en mi vida. A Tsumugi aparentemente le encantaba tanto que se había subido innumerables veces, pero nunca entendí qué era lo divertido de dar vueltas en círculos para siempre.

Aburrido, saqué mi teléfono y comencé a grabar un video: capturando los caballos bañados por la luz del atardecer, luego el carruaje frente a mí, y finalmente girando la cámara hacia Hioki a mi lado.

Estaba siendo suavemente mecido de arriba abajo, sin siquiera mirarme, por lo que nuestros ojos nunca se cruzaron a través de la lente.

—Hioki, mira aquí.

A mi pedido, su cabeza redonda se movió, y sus pequeños ojos se encontraron con los míos. Al notar el teléfono, inmediatamente mostró su característico signo de la paz, pero esto era un video.

Verlo rebotar de arriba abajo mientras mantenía esa pose de foto congelada me hizo reír. Cuando le dije que era un video, el gato atigrado hinchó las mejillas en un puchero hosco.

Es realmente lindo. En serio.

Volviendo mi mirada a la pantalla, dejé el video en una carpeta bloqueada. Mientras me desplazaba por la colección de recuerdos que crecía constantemente, de repente escuché un clic a mi lado.

—La cámara frontal no me favorece mucho.

Por alguna razón, ese momento me recordó una cita con mi ex. Solía darme instrucciones exactas, cómo angular mi rostro, dónde debía golpear la luz, porque si la foto no se veía bien, su publicación no obtendría tantos *likes*.

—Siempre te ves bien, sin embargo.

Hioki dijo eso, guardando su teléfono en su bolsillo. Solo había tomado una foto antes. Con la luz de fondo, probablemente ni siquiera podías ver su expresión, y tal vez sus ojos estaban cerrados.

Es extraño, pero por primera vez en mi vida, mi corazón realmente dio un vuelco. Ese tipo de honestidad despreocupada... tal vez me gustaba.

Si alguien como Hioki fuera mi novia, la vida sería mucho más fácil. A ella no le importarían los números o los filtros de las redes sociales, simplemente disfrutaría el momento.

...Espera.

Mientras la música de fondo se apagaba y los caballos se detenían, mi corazón se aceleró en su lugar.

Tal vez no necesitaba encontrar una novia como Hioki.

Porque justo aquí, estaba la persona que había estado buscando.

El caballo se detuvo y la multitud comenzó a dirigirse hacia la salida. Simplemente caminé hacia adelante, como un títere guiado por hilos invisibles.

❧ El Despertar y la Revelación

—Eso fue muy divertido~

Dijo Nakazato, estirándose con un bostezo, mientras nos dirigíamos hacia la puerta. Honestamente, no recuerdo mucho de lo que se dijo después de eso. No podía recordar lo que había respondido, o incluso cómo regresamos al autobús. Todo se sentía borroso.

En el viaje en autobús al hotel, no tenía la intención de quedarme dormido, pero en algún momento mis ojos se habían cerrado.

Mecido por el suave movimiento, me encontré recordando: yo, un niño pequeño, sentado en el asiento del pasajero del coche de mi madre, agarrando mi mochila. Una venda cubría mi mejilla, ocultando un rasguño debajo.

—Si te gusta Tsumutaka, está perfectamente bien —dijo mi madre, acariciando mi cabeza.

Ese día, me había metido en una pelea con un amigo. El tipo de pelea estúpida que solo los niños de primer grado pueden tener. Había comenzado durante la clase de arte, cuando nos dijeron que dibujáramos una imagen de nuestros sueños futuros. En ese momento, a mi mamá le gustaba mucho el arreglo floral, así que sin ninguna ambición particular propia, dibujé una floristería.

Pero mi amigo se burló de mí, diciendo: "¡Eso es algo de niña para dibujar!" Me enojé, le respondí, y antes de darme cuenta, estábamos tirando puñetazos.

—Preferiría que no te preocuparas por eso, mamá. De hecho, creo que es maravilloso que Tsumugi pudiera ver la belleza en las flores.

El trozo de papel de dibujo que había arrugado, diciendo que lo tiraría a la basura cuando llegara a casa, fue cuidadosamente alisado por mi madre y colocado en un marco. La imagen en sí ya no existe, pero creo que fueron sus palabras las que me salvaron en ese entonces.

Mientras me deslizaba por ese recuerdo extrañamente vívido, alguien me sacudió el hombro. Cuando abrí los ojos, Hioki estaba inclinado, mirándome.

—Buenos días.

—...Buenos días.

Respondí con voz ronca, todavía mirándolo. Me pregunté qué tipo de reacción tendría Hioki si le dijera que tal vez me gusta. Si pudiera aceptarlo como lo había hecho mi madre, "eso está bien", yo sería la persona más feliz del mundo.

El pensamiento me avergonzó de repente, y para ocultarlo, murmuré "Tengo sueño" y cerré los ojos de nuevo. Pero él sacudió mi hombro aún más fuerte, y tan pronto como se dio cuenta de que estaba despierto, se dio la vuelta. Quería que me mimara un poco más.

Huir y acercarme al mismo tiempo: soy una persona tan difícil. Quería conocer a Hioki, pero en cambio, sigo terminando luchando con mi propia personalidad.

Medio exasperado, recogí mi bolso y seguí a mis compañeros de clase fuera del autobús hacia la plaza.

—Muy bien, a todos, ¡excelente trabajo hoy! ¿Disfrutaron del segundo día? Mañana es el último día, ¡pero mantengamos la energía y aprovechemos al máximo!

Con ese saludo del supervisor de año, la primera y segunda clase comenzaron a dirigirse al hotel. Justo cuando el primer grupo de la Clase 3 comenzó a moverse, nuestro profesor de aula gritó, deteniendo nuestra conversación.

—Oigan, grupo de Nakazato, ¿puedo hablar con ustedes un segundo?

El tono de su voz instantáneamente emitió vibraciones de malas noticias. Su mirada de disculpa y sus cejas bajas me tensaron el estómago.

—En realidad, hubo un error de reserva. Solo reservamos habitaciones para cuatro personas, así que necesito que uno de ustedes se mueva a otro grupo. ¿Estaría bien?

Me había preparado para algo peor, no era gran cosa. Mejor que no tener habitación en absoluto.

Naturalmente, la pregunta era quién se movería, pero cuando vi al que estaba a punto de ofrecerse como voluntario, hablé primero.

—¿Eso causará algún problema además de solo para dormir?

—Uh, no, no lo creo. A menos que prefieran quedarse cinco.

—Entonces está bien.

En el peor de los casos, una persona podría dormir en el suelo. Morozaki, por ejemplo.

Lo decidí sin preguntar, pero nadie, excepto una persona, se opuso. Hioki fue el único que pareció dudar, como si quisiera decir: "¿Estás seguro de esto?". Me sentí mal, pero no quería separarme de él.

Una vez que la Clase 4 se había ido, la Clase 5 comenzó a alinearse para la entrada. A diferencia de la posada tradicional de anoche, este era un hotel estándar. Aún así, la suave alfombra y los ascensores silenciosos y de cierre lento le daban una sensación ligeramente elegante.

Caminamos por un pasillo lleno de compañeros de clase y entramos en la Habitación 507, donde lo primero que me llamó la atención fue la ventana del suelo al techo con vistas a un mar de luces de la ciudad.

No había tiempo para un "recorrido por la habitación" casual, inmediatamente comenzamos a desempacar.

—Entonces, ¿quién comparte la cama?

Preguntó Horita, levantando la vista mientras sacaba su ropa de gimnasia y su cepillo de dientes.

—Yo no, me muevo demasiado cuando duermo.

—Igual yo.

Morozaki y Nakazato levantaron la mano sin dudarlo. Al verlos tirar sus bolsas sobre las camas como si reclamaran territorio, me giré para mirar a Horita y Hioki. Teniendo en cuenta nuestros tamaños, Horita y yo no encajaríamos bien. Eso dejaba a Hioki para compartir con alguien, y si era posible, quería que ese alguien fuera yo.

—¿Qué tal los dos que se sentaron juntos en el autobús?

Tal vez mi deseo era demasiado obvio, porque Morozaki me señaló directamente a mí y a Hioki. Normalmente, sus burlas serían molestas, pero esta vez fue una asistencia perfecta.

—Estoy bien con eso.

—¡Entonces está decidido!

Antes de que Hioki pudiera responder, Horita se sentó felizmente en una de las camas. Si Hioki hubiera dicho que no, habría pateado a Morozaki al suelo sin dudarlo, pero no se negó. Aún así, no parecía particularmente emocionado tampoco. Yo era el único que parecía consciente de ello.

—Oigan, deberíamos irnos.

Nakazato miró el reloj elegante y sin marco en la pared y se puso de pie. Nuestro destino: la zona de barbacoa del patio. El almuerzo no había sido muy abundante, así que, todavía hambrientos, nos apresuramos hacia el ascensor.

Barbacoa, Familia y una Foto

—¡Buen trabajo hoy, a todos! ¡Coman y descansen bien para mañana! Ahora bien, ¡a comer!

No era el supervisor de año esta vez, la voz de nuestro profesor de aula resonó por el patio. Confundiéndome con mis compañeros de clase, me dirigí a la larga mesa cubierta de comida y tomé un plato. De alguna manera, esa simple acción se convirtió en una señal de que ahora estaba a cargo de reunir los ingredientes. Inmediatamente, las órdenes comenzaron a llegar de los miembros de mi grupo.

—Agarra la carne y las salchichas.

—Yo tomaré el maíz.

Horita señaló la bandeja de carne que desaparecía rápidamente, y Nakazato señaló un plato más abajo.

—Sin pimientos para mí.

Morozaki de hecho tomó las pinzas y quitó los pimientos que acababa de poner en el plato. Hioki, mientras tanto, estaba mirando la carne al igual que Horita, así que me apresuré a conseguir algunos de los mejores cortes para él antes de que se acabaran y los traje de vuelta a nuestra mesa.

No había una división formal del trabajo, pero como me había convertido en el encargado de los ingredientes por defecto, comencé a asar a la parrilla. Nakazato y Horita se encargaron de las bebidas y los acompañamientos, mientras que Morozaki no levantó un dedo y se sentó primero. Hioki deambulaba entre la parrilla y la mesa: tomaba las pinzas y preguntaba: "¿Debería voltear esto?", luego volteaba la carne antes de que pudiera responder, satisfecho a pesar de que aún no estaba cocida, y volvía a su asiento. No pude evitar pensar que incluso ese lado caprichoso de él era lindo. Podría estar bastante enamorado.

Mientras los cuatro charlaban, volteé un trozo grueso de carne, viendo cómo los jugos chisporroteaban.

¿Cómo debería acercarme a Hioki a partir de ahora? Si me acerco demasiado rápido, podría alejarse. Idealmente, me movería lentamente, con cuidado, hasta que pudiera deslizarme en su espacio personal sin asustarlo.

Mezclando esos pensamientos con el humo ascendente, separé la carne que se había dorado muy bien de las que se habían quemado un poco.

—Está listo.

Le entregué el primero a Hioki, el segundo a mí, y pasé el resto a los demás. Ansiosamente rompieron sus palillos como si hubieran estado esperando la señal.

—Me pregunto si todavía tengo esa foto...

Dijo Nakazato, metiéndose un trozo de carne ligeramente carbonizado en la boca mientras se desplazaba por su teléfono. No tenía idea de lo que estaba hablando y simplemente hice rodar los cubos de carne a la parrilla de sus brochetas en un plato.

—La encontré.

Giró la pantalla hacia nosotros. En ella había dos niños pequeños: una niña con un vestido amarillo con el pelo recogido en coletas y un niño con overoles negros tirado en la hierba. Ni siquiera tuve que preguntar quién: ambos se parecían exactamente a Nakazato.

—Tengo muchas ganas de que empiecen la escuela.

—Sí, le diré eso a mi hermana.

Asintiendo a las palabras de Hioki, Nakazato pasó el "testigo" a la siguiente persona. Por el flujo de la conversación, me di cuenta de que todos estaban hablando de sus hermanos.

Horita levantó su teléfono. —Aquí.

En su pantalla había una chica con trenzas abrazando un oso de peluche frente a un castillo de cuento de hadas. Me sorprendió, considerando la personalidad de Horita, su hermana emitía una vibra mucho más suave y gentil.

—Ah, pero sí se parecen.

Sus ojos fríos se parecían perfectamente a los suyos. Cuando lo dije en voz baja, Nakazato asintió de acuerdo.

—Sí, totalmente. La conocí antes, cuando sonríe, se parece a él.

—Entonces, es una chica tipo perro, ¿huh?

Dijo Morozaki, aparentemente recordado por una de esas aplicaciones de tipo de rostro, mientras también agarraba su teléfono. La hermana de Horita aparentemente estaba en su segundo año de escuela secundaria, solo un año menor que la de Nakazato. Tal vez debido a eso, los dos hermanos mayores entraron en un ritmo fácil, riéndose de cómo sus hermanas siempre les hacían hacer recados.

Entonces los ojos de todos se dirigieron a Morozaki. Para ser honesto, no tenía la mejor impresión de su hermano mayor, y por la expresión de Hioki, él sentía lo mismo.

—Ay.

—Ese es probablemente el amigo de mi hermano.

Morozaki se deslizó a otra foto. —Mi hermano es este.

Señaló a un chico con cabello color té con leche y una vibra de "jugador" definida.

—Esta imagen parece una escena del crimen.

Nakazato se rió, mirando de cerca la pantalla. De pie junto al hermano de Morozaki, Ryōto, había un hombre con rasgos afilados y un tatuaje en el brazo: Kokoro. Solo por la apariencia, pensarías que era de la multitud equivocada, pero hablando con él, te darías cuenta de que en realidad es bastante sensible.

—El siguiente: Watarai.

Tomando el testigo de Morozaki, me desplacé por el carrito de mi cámara y toqué una foto. Era del festival deportivo del año pasado, cuando Tsumugi todavía estaba en el jardín de infancia.

—Wow, lindo.

Hioki se inclinó para mirar mi teléfono y murmuró suavemente.

—Es realmente adorable —dijo Horita con una carcajada—. Estuvo pegado a Watarai todo el tiempo diciendo: '¡Hermano mayor, hermano mayor!'

Debe haber recordado la vez que mis padres vinieron a recogerme a la estación una vez. Ese día, le había presentado a Tsumugi a Nakazato, Horita y Morozaki. Mi tímido hermano pequeño se aferró a mi pierna todo el tiempo, pero gracias a los monstruos sociales que eran Nakazato y Horita, se había animado lo suficiente como para hablar con ellos por su cuenta.

Algún día, me gustaría presentárselo a Hioki también. Si los dos se pararan uno al lado del otro, estoy seguro de que se verían ridículamente lindos juntos.

Con esa pequeña esperanza, guardé mi teléfono en mi bolsillo.

—¿Qué hay de ti, Hioki?

Cuando pregunté, se veía un poco inseguro: su mirada se movió rápidamente antes de que tímidamente sacara su teléfono. En la pantalla había una foto de Hioki medio aplastado bajo un gato, con dos hermanas mayores posando orgullosamente en el frente. La de la izquierda tenía el pelo negro liso que le llegaba al pecho y ojos afilados que le daban una impresión

cool. La de la derecha tenía puntas ombré beige y ojos grandes y bonitos, un tipo más suave y lindo. Ambas tenían las mejillas ligeramente sonrojadas, probablemente por beber.

—No se fijen en el fondo.

—Sin embargo, tus hermanas son lindas —dijo Nakazato, inclinándose antes de que Hioki pudiera detenerlo.

—Sin embargo, realmente no se parecen.

—Sí, más bien como diferentes tipos de belleza.

Morozaki comparó la foto y a Hioki, y Horita agregó rápidamente un comentario amable para suavizarlo.

—Yo también lo creo —asintió Hioki, bajando su teléfono—, luego dijo de repente: —*Ah*.

—Dijeron que les enviáramos una foto de todos nosotros.

—¿Podemos? —preguntó, inclinando la cabeza. Asentí de inmediato, pero primero, un rápido arreglo. Pasé una mano por mi cabello, tratando de lucir lo más decente posible antes de inclinarme hacia el marco.

Los brazos de Hioki temblaron mientras sostenía su teléfono, temblando peor que las chicas esperando en la fila de la montaña rusa antes. Sin dudarlo, extendí la mano para tomar su teléfono.

—Yo la tomo.

Y así, dejé un pequeño pedazo de mí en su álbum de fotos. Tal vez mi expresión fue un poco demasiado suave, pero solo podía esperar que dejara una buena impresión.

🌙 Noche en la Habitación 507

La diversión terminó más rápido de lo que quería, y todo lo que quedaba era dormir. A diferencia de anoche, no había un gran baño público, solo duchas privadas para cada habitación. Probablemente fui yo quien tardó más. Me lavé el cabello y el cuerpo más a fondo de lo habitual, luego me di palmaditas ligeras en las mejillas, como en un drama, para "reiniciarme". Exagerado, pero sorprendentemente efectivo.

Cuando regresé a la habitación, Hioki ya estaba acostado en la cama. En el momento en que me vio, se acercó a la pared.

—No tienes que alejarte tanto.

Incluso ese pequeño gesto me apretó el pecho. Cuando tiré de su brazo, no se resistió, no era exactamente alentador, pero tampoco lo rechazaba. Solo alimentó mis esperanzas aún más. ¿Se daría cuenta de lo que me estaba haciendo?

Aún medio perdido en esos pensamientos, encendí la suave lámpara de noche, cuando tiró de mi manga. Con la luz tenue, Hioki me entregó sus gafas.

—¿Puedes poner estas por allá?

Antes de que pudiera responder, la voz de Nakazato irrumpió.

—Oye, Hioki, nuestro mayor fan, ¿aún no estás dormido, verdad?

Mi corazón dio un salto. Ahora no era el momento de bromear sobre el amor.

—*Mm... ¿huh?* ¿Qué?

—Aw, ¿ya lo olvidaste?

Nakazato hizo un sonido de llanto falso, y Horita intervino para rescatar la conversación.

—De todos modos, esa casa del terror de hoy fue realmente aterradora. Especialmente el final.

—Sí, ¿cómo supieron nuestros nombres? —dijo Morozaki, fingiendo no ser el culpable.

Miré a Hioki acostado a mi lado, de ninguna manera iba a dejar que supiera la verdad.

—Probablemente porque dije tu nombre, ¿verdad? Como, 'Deberías quitarte esa diadema', o algo así.

Por supuesto, eso era imposible, pero el rostro de Hioki con la luz tenue parecía extrañamente convencido, con los ojos fijos en el techo. *Espera*, ¿realmente creyó eso? Ahora estaba preocupado.

—Oh, cierto, ¿qué pasó con ese niño perdido?

Nakazato, el segundo culpable, cambió de tema casualmente. Todavía mirando hacia arriba, Hioki comenzó a hablar suavemente. —Su mamá estaba en el centro de información...

La ternura en su tono, ya fuera por preocupación o por costumbre, hizo que los celos me picaran de nuevo, esta vez por un niño pequeño al azar.

—*Wow*, entonces a los niños les gustas, *¿huh?*

Horita se rió. Nakazato y Morozaki se unieron.

—Entonces probablemente te llevarías bien con el hermano pequeño de Watarai también.

—Deberías venir al festival deportivo de este año, todos vamos a ir.

Ante eso, Hioki desvió la mirada del techo hacia mí. Incliné la cabeza ligeramente, esperanzado.

—¿Vendrás?

—Lo pensaré.

Una clásica respuesta evasiva, pero estaba bien. Podría trabajar para convencerlo.

Tsumugi probablemente sería tímido, pero estaría bien. Después de todo, me gustaba. Esa era razón suficiente para intentarlo.

Con una cosa más que esperar, cerré los ojos, saboreando la tranquila felicidad.

Mañana sería el último día del viaje.

Por favor, déjame despertarme a tiempo y déjame encontrar el coraje para decirle a Hioki cómo me siento.